



ESCUELA DE DOCTORADO
INTERNACIONAL EN ARTES
Y HUMANIDADES, CIENCIAS SOCIALES
Y JURÍDICAS DE LA USC

Laura
Pallarés Ameneiro

Tesis doctoral

*Prostitución femenina en
México D.F.: Estudio de
casos*

Santiago de Compostela, 2019



DECLARACIÓN DO AUTOR/A DA TESE
Prostitución feminina en México D.F.: Estudio de casos

Dña. Laura Pallarés Ameneiro

Presento a miña tese, seguindo o procedemento axeitado ao Regulamento, e declaro que:

- 1) A tese abarca os resultados da elaboración do meu traballo.
- 2) De selo caso, na tese faise referencia ás colaboracións que tivo este traballo.
- 3) A tese é a versión definitiva presentada para a súa defensa e coincide coa versión enviada en formato electrónico.
- 4) Confirmo que a tese non incorre en ningún tipo de plaxio doutros autores nin de traballos presentados por min para a obtención doutros títulos.

En Santiago de Compostela, 11 de setembro de 2019

Asdo. Laura Pallarés Ameneiro





AUTORIZACIÓN DO DIRECTOR / TITOR DA TESE
Prostitución feminina en México D.F.: Estudio de casos

D. FRANCISCO RAMÓN DURÁN VILLA

INFORMA:

*Que a presente tese, correspóndese co traballo realizado por Dna. **LAURA PALLARÉS AMENEIRO**, baixo a miña dirección, e autorizo a súa presentación, considerando que reúne os requisitos esixidos no Regulamento de Estudos de Doutoramento da USC, e que como director desta non incorre nas causas de abstención establecidas na Lei 40/2015.*

En Santiago de Compostela, 11 de setembro de 2019.

Asdo. Fco. R. Durán Villa



A mis padres Pancho y Tita, por su gran amor y ejemplo de vida.





AGRADECIMIENTOS

En primer lugar a mi director, el Dr. Francisco Ramón Durán Villa, por su confianza y apoyo incondicional a mi formación humana, académica y profesional.

Al CU Xosé Manuel Santos Solla y a la Dra. María Franco García, por sus invaluables comentarios, sugerencias, dedicación, compromiso y entrega para que esta investigación saliera a la luz. Gracias por confiar siempre en mí y en mi trabajo.

A mi tutora en la UNAM, Profa. Dra. Teresita de Barbieri y su equipo, por su enseñanza, por su dedicación para formar estudiosos del género y por su apoyo incondicional.

Al CU Manuel Carlos Silva, por su aportación teórica desde una perspectiva de género y su contribución a seguir con la investigación.

A mis queridos padres, Pancho y Tita, quienes me brindaron lo más valioso y elemental que un ser humano puede recibir: educación y valores. Agradecida por su apoyo y esfuerzo para seguir adelante y por confiar siempre en mí.

A mis queridos hermano y hermana, Alex y Natu, y mis cuñados, Blanca y Alberto, por su apoyo diario incansable, quienes son ejemplo de vida en mi andar y para que en el futuro esto les sirva de motivación.

A mis queridos sobrinos, Cecilia, Claudia, Antón y Uxía, por darme tanto cariño, amor y fuerza para llevarla a cabo, y poder ser un ejemplo de lucha y constancia en sus vidas.

A Rafa por toda su comprensión y apoyo constante para que continuara adelante.

A mi querida abuela, “mis manos y mis pies”, quien es muestra de entereza, tenacidad y perseverancia.

A Amalia, por creer en mí desde el principio y por desear que cumpliera mi objetivo.

A mis compañeras de vida, Lic. María Núñez Pertejo, Lic. María Sonia Eirís Cameán, Lic. Fátima Castro Platas porque siempre me alentaron a seguir adelante brindándome su apoyo diario y su más sincera amistad.

A mi gran amigo y mi apoyo incondicional, Dr. Arturo Mendoza Ramos, por su lucha incansable para que continuara la investigación, por sus consejos, ánimos, enseñanzas, anécdotas y sabias opiniones.

A mi gran amiga, Mónica Orjeda, por su fuerza, lucha, valor y ejemplo de vida. Sin duda, contigo el mundo va a mejor.

A mi gran amiga Celia, por todos los mensajes llenos de amor, cariño y fortaleza, deseando que la vida le sonría siempre.

A la UNAM, por forjar día a día profesionistas de excelente nivel académico.

A mis queridos amigos mexicanos, y a sus queridas familias, por todo el apoyo brindado durante estos años de trabajo y el cariño con el cual me acogieron.

A todas las mujeres que hicieron posible este trabajo, formando parte de la historia de mi vida, permaneciendo siempre en mi corazón.

Al resto de familiares y amigos, quienes enriquecen mi vida día a día.

*“Me importa una mierda lo que piense el mundo.
Yo nací puta, yo nací pintora, yo nací jodida. Pero
fui feliz en mi camino. Tú no entiendes lo que soy. Yo
soy amor, soy placer, soy esencia, soy una idiota, soy
una alcohólica, soy tenaz. Yo soy, simplemente soy.”*

-- Frida Kahlo



SINOPSIS

La prostitución ha sido, y sigue siendo, motivo de controversias en torno a tales como la salud, seguridad pública, irritación social, abuso y corrupción, explotación y trata, cuestiones familiares asociadas al abandono y discriminación, y otras relacionadas con el dominio del espacio. Todo esto se debe a la falta de políticas públicas activas que ayuden a regular el ejercicio de la profesión y el control de los problemas asociados. Los Estados deberían ir más allá del secular debate y aunar esfuerzos en la elaboración de una normativa de consenso universal que incida de verdad en las raíces de esta polipatía social.

Esta Tesis doctoral es una reflexión geográfica acerca del fenómeno de la prostitución femenina adulta en el espacio público urbano, a partir de la realidad vivida por mujeres sexoservidoras en dos áreas de la Ciudad de México. Se inscribe, por tanto en el marco de los postulados de la Geografía del Género. Nuestro interés se focaliza fundamentalmente en analizar el origen y las consecuencias de la subordinación de las mujeres en el proceloso mundo de la prostitución y comprobar cómo a través del espacio, los hombres y mujeres la viven y perciben esta dura realidad y sus lugares de un modo distinto.

Por todo ello, le otorgamos primacía a la voz de cada una de estas mujeres, pues sin esta información de primera mano no podríamos entender ni cómo se sienten ni la manera en que perciben este mundo, considerado por ellas mismas como “su” mundo. Con sus historias de vida, podemos, además, ahondar sobre las huellas que esta realidad social, consubstancial con la presencia del ser humano en la Tierra, ha impreso en sus trayectorias vitales, en ocasiones desde la infancia, como consecuencia, por ejemplo, de los episodios temporales o continuos de violencia física, violencia que es inherente a la psicológica, y que les provocan siempre crisis y quiebras de identidad.

Al mismo tiempo, el compartir con ellas nos ha permitido ahondar en el fenómeno del apego al lugar, su relación simbólica y vínculos con

las personas y los espacios, entendidos como construcción social de lugares, donde ejercen la prostitución. Por ello, en este análisis geográfico, los conceptos tales como el espacio simbólico, la identidad y el apego al lugar son fundamentales.

Para poder desarrollar este trabajo de investigación, a partir de hipótesis y objetivos formulados hemos utilizado el enfoque de curso de vida, con la reconstrucción familiar y social de las vidas de estas mujeres prostituidas a partir de su memoria familiar y social: sus experiencias, necesidades, demandas, intereses, problemas y preocupaciones a los que se enfrentan a diario estas víctimas, acaso supervivientes, del sexoservicio en sus ámbitos más cotidianos. Los conocimientos teóricos-metodológicos se acompañan de la realización de un trabajo de campo minucioso, a través de 9 entrevistas personales en profundidad y 50 encuestas a sexoservidoras de la Ciudad de México, y de una observación participante, no exenta de riesgos personales, que nos han permitido reconstruir, analizar y transmitir cómo perciben y viven la prostitución las mujeres que han tenido que pasar y pasan por ella.

Con esta metodología podemos demostrar como la prostitución femenina es un elemento constitutivo importante en el marco de la estructuración del espacio y entender desde una perspectiva compleja, el entorno social, territorial, cultural económico y político en el que se desarrolla la prostitución en México y, en concreto, dentro la Ciudad de México en las dos de sus principales focos: el Barrio de La Merced y Metro Revolución.

ÍNDICE

Sinopsis	I
Índice	II
Lista de MAPAS	III
Lista de TAGS	IV
Lista de GRÁFICAS	V
Lista de SIGLAS	VI

Pág.

CAPÍTULO 1	37
-------------------------	-----------

INTRODUCCIÓN

1.1 Contextualización.....	43
1.2 Objetivos	48
1.2.1 Objetivo principal	48
1.2.2 Objetivo final	50
1.3 Hipótesis.....	51
1.4 Estructura de la Tesis.....	53
1.5 Metodología y fuentes.....	57
1.5.1 Diseño metodológico	57
1.5.2 Diseño del cuestionario.....	67
1.5.3 Diseño entrevistas personales	71
1.5.4 Prostitutas: población y elección de las muestras	78
1.5.5 Desarrollo del trabajo de campo: ver el día a día	80

CAPÍTULO 2	81
-------------------------	-----------

LA PROSTITUCIÓN

2.1 Etimología de prostitución.....	81
2.2 Evolución histórica de la prostitución a nivel mundial	89

CAPÍTULO 3	95
-------------------------	-----------

PROSTITUCIÓN E IDENTIDAD: BÚSQUEDA DE TERRITORIALIDAD.

3.1 Elementos teóricos identidad y lugar	95
--	----

	Pag.
CAPÍTULO 4	111
EL ESTUDIO DE LA PROSTITUCIÓN EN LAS CIENCIAS SOCIALES	
4.1 Geografía y prostitución.....	112
4.2 Una explicación antropológica.....	115
4.3 Prostitución y psicología.....	118
4.4 Visión sociológica de la prostitución	121
4.5 Prostitución y feminismo	124
4.6 La prostitución y la ley.....	128
CAPÍTULO 5	137
¿QUÉ OCURRE EN CIUDAD DE MÉXICO EN MATERIA DE TRABAJO SEXUAL?	
5.1 La dinámica temporal de la prostitución en México.....	137
5.2 Situación Sociolaboral y Económica de México	147
CAPÍTULO 6	179
ESPACIOS DE PROSTITUCIÓN. ESTUDIO ESCALAR.	
CAPÍTULO 7	209
MODALIDADES Y TIPOS DE PROSTITUCIÓN FEMENINA ADULTA EN CIUDAD DE MÉXICO	
7.1 Modalidades de prostitutas en función del estatus económico	211
7.2 Tipología de mujeres prostitutas en función del espacio	214
7.2.1 Espacio privado.....	215
7.2.1.1 Centros y vías de contacto donde se ejerce.....	219
7.2.1.2 Denominación de las prostitutas según el espacio privado donde ejercen	224
7.2.2 Espacio público.....	226
7.2.2.1 Denominación de las prostitutas según el espacio público donde ejercen	229

	Pag.
CAPÍTULO 8	237
SUJETOS QUE PARTICIPAN EN EL TRABAJO SEXUAL: MUJERES PROSTITUTAS, ENCUESTAS Y ENTREVISTAS PERSONALES	
8.1 Características sociodemográficas actuales de las mujeres que se prostituyen.....	242
8.2 Etapa pre-prostitución	255
8.3 Etapa desarrollo de la prostitución.....	287
8.4 Expectativas de futuro.....	397
CAPÍTULO 9	401
AGENTES DE LA PROSTITUCIÓN I: UNA MIRADA INTERNA	
9.1 Clientes.....	401
9.1.1 Perfil sociodemográfico	411
9.1.2 Relación con la prostitución	419
9.1.3 Relación con la prostitución infantil.....	430
9.2 Lenocinio (padrotismo/madrotismo).....	434
9.2.1 Características personales y antecedentes familiares.....	444
9.2.2 Trabajo y desarrollo de la actividad.....	458
9.2.3 Opinión sobre el ejercicio de la prostitución y futuro	488
CAPÍTULO 10	493
AGENTES DE LA PROSTITUCIÓN II: UNA MIRADA EXTERNA	
10.1 Comunidad urbana	494
10.1.1 Aspectos y perfiles sociodemográficos.....	496
10.1.2 Acerca de la prostitución	504
10.1.2.1 Percepción acerca de la prostituta.....	504
10.2 Prensa escrita 1998-2000, prensa on line 2017-2019.....	521
10.2.1 Prensa escrita: 1998, 1999, 2000	524
10.2.2 Prensa online: 2017, 2018, 2019.....	547
CAPÍTULO 11	561
CONCLUSIONES	
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	573

ANEXOS

	Pag.
ANEXO 1	
Anexo 1.1 Cuestionario mujeres de todas edades que trabajan en prostitución	I
Anexo 1.2 Cuestionario comunidad urbana.....	VIII
Anexo 1.3 Cuestionario a madrotas/padotes	X
Anexo 1.4 Cuestionario clientes	XI
 ANEXO 2	
Anexo 2.1 Modelo entrevistas mujeres prostitutas.....	XII
 ANEXO 3	
Anexo 3.1 Trabajo de calle Ciudad de México 2000-2001	XIV

LISTA DE MAPAS

	Pág.
Mapa 01. Localización espacial de la Ciudad de México, Delegaciones y espacios de estudio.....	179
Mapa 02. Mapa del sexoservicio en la Ciudad de México 2016.....	186
Mapa 03. Localización del Barrio de La Merced- Plaza Loreto, en la Ciudad de México	188
Mapa 04. Localización de Metro Revolución, en la Ciudad de México	203
Mapa 05. Localización de “giros negros” en la Ciudad de México	217





LISTA DE TAGS

	Pág.
<i>Tag 1.</i> Año 1998.....	524
<i>Tag 2.</i> Año 1999.....	528
<i>Tag 3.</i> Año 2000.....	539
<i>Tag 4.</i> Año 2017.....	547
<i>Tag 5.</i> Año 2018.....	552
<i>Tag 6.</i> Año 2019.....	557





LISTA DE GRÁFICAS

CAPÍTULO 5

	Pág.
Gráfica 01: Población total en México y Ciudad de México 2015	148
Gráfica 02: Población de 15 a 24 años en México 1990, 2013, 2015	149
Gráfica 03: Población joven de 15 a 24 años en la Ciudad de México con respecto a México, año 2015	150
Gráfica 04: Composición de la población joven por grupos de edad, 1990, 2013, 2015 en México	151
Gráfica 05: Estructura de la población femenina joven según su estado civil con o sin hijos durante el periodo 1990-2010 en México	152
Gráfica 06: Estado Civil por tramos de edad en población femenina joven en México	152
Gráfica 07: Población femenina joven según estado civil en la Ciudad de México 2015	154
Gráfica 08: Asistencia escolar a lo largo de tres Censos de Población y Vivienda. Porcentaje de 1990, 2000 y 2010 en México	155
Gráfica 09: Escolaridad de la población joven por tramos de edad en México 2015	156
Gráfico 10: Asistencia Escolar por sexo 1990 y 2010 en México	157
Gráfica 11: Escolaridad población joven por tramos de edad en México 2015	157
Gráfica 12: Población por sexos de más de 15 años según escolaridad en la Ciudad de México 2015	159
Gráfica 13: Años de escolaridad en México año 2013	160
Gráfica 14: Años de escolaridad en México 1990, 2000 y 2010 (dato del Censo de Población y Vivienda - CPYV)	161

	Pag.
Gráfica 15: Población joven de 15 a 24 años de edad, según su condición de actividad económica en México 2013.....	162
Gráfica 16: Población joven que no estudia y se dedica al hogar según su disponibilidad de inserción laboral en México, 2013	163
Gráfica 17: Población económicamente activa por sexo en la Ciudad de México 2015.....	164

CAPÍTULO 6

Gráfica 18: Población de la Delegación Cuauhtémoc 2010 (INEGI).....	180
Gráfica 19: Población por sexos en la Delegación Cuauhtémoc 2010 (INEGI)	181
Gráfica 20: Población por sexos nacida en la entidad 2010 (INEGI).....	181
Gráfica 21: Población por sexos nacida en otro país o entidad diferente a Delegación Cuauhtémoc (DC), 2010 (INEGI).....	182
Gráfica 22: Población económicamente activa por sexos en la DC, 2010 (INEGI)	183
Gráfica 23: Población ocupada por sexos en la Delegación Cuauhtémoc 2010 (INEGI)	183

CAPÍTULO 8

MUJERES PROSTITUTAS

Gráfica 24: Edad de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	242
Gráfica 25: Lugar de residencia actual de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	244
Gráfica 26: Estado civil de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	245

	Pag.
Gráfica 27: Existencia actual de pareja de la mujer prostituta de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	247
Gráfica 28: Existencia de trabajo de la pareja actual de la mujer prostituta de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	249
Gráfica 29: Número de hijos por parte de la mujer prostituta de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	249
Gráfica 30: Hogar actual de los hijos de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	252
Gráfica 31: Paternidad de los hijos de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	254
Gráfica 32: Lugar de nacimiento y procedencia de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	255
Gráfica 33: Nivel de estudios de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	260
Gráfica 34: Profesión paterna de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	263
Gráfica 35: Profesión materna de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	263
Gráfica 36: Número de hermanos de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	266
Gráfica 37: Orden que ocupan en número de hermanos las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	267
Gráfica 38: Abandono de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	269
Gráfica 39: Agresión previa que hayan tenido las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	271
Gráfica 40: Abandono del hogar familiar de la mujer prostituta de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	275
Gráfica 41: Comienzos de la sexualidad de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	277
Gráfica 42: Edad de inicio en la sexualidad de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	279

Gráfica 43:	Satisfacción de la primera relación sexual en las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	280
Gráfica 44:	Relación con su familia de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	284
Gráfica 45:	Causas de la entrada en la prostitución de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	290
Gráfica 46:	Lugar de actividad de la relación sexual de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	295
Gráfica 47:	Espacio de trabajo de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	297
Gráfica 48:	Grado de satisfacción de los locales donde ejercen las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	300
Gráfica 49:	Horario de trabajo de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	307
Gráfica 50:	Horas de trabajo a la semana de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	308
Gráfica 51:	Duración de cada sesión o “rato” de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	309
Gráfica 52:	Número de clientes a la semana de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	315
Gráfica 53:	Edad de los clientes habituales de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	316
Gráfica 54:	Edad de toda la clientela de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	317
Gráfica 55:	Clase social de los clientes de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	319
Gráfica 56:	Tipo de servicios que solicitan los clientes de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	322
Gráfica 57:	Existencia de beso en la boca en el contacto prostituta-cliente por parte de las mujeres prostituta de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	325
Gráfica 58:	Existencia de amor en la relación prostitutas-cliente por parte de las trabajadoras sexuales de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	326

	Pag.
Gráfica 59: Consecuencia del enamoramiento existente en las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	327
Gráfica 60: Tarifa por cliente de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	328
Gráfica 61: Existencia de problemas para cobrar el contacto sexual por parte del cliente en las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	330
Gráfica 62: Existencia de agresiones durante el acto sexual en las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	330
Gráfica 63: Métodos de prevención de embarazo de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	336
Gráfica 64: Exigencia al uso del preservativo de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	339
Gráfica 65: Comprador del preservativo en la relación sexual prostituta-cliente (encuesta 2000-2001).....	340
Gráfica 66: Existencia de enfermedades de las mujeres prostitutas de la ciudad de México (encuesta 2000-2001)	342
Gráfica 67: Realización del Test del SIDA en las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	344
Gráfica 68: Información sanitaria de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	346
Gráfica 69: Tipo de seguro sanitario de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	348
Gráfica 70: Existencia de abortos en las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	349
Gráfica 71: Número de abortos de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	350
Gráfica 72: Sueldo que reciben al mes las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	351
Gráfica 73: Existencia de más ingresos de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	352
Gráfica 74: Actividades complementarias a la prostitución en las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	353

	Pag.
Gráfica 75: Inversión de las ganancias recibidas por las prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	354
Gráfica 76: Consumo de drogas en las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	356
Gráfica 77: Tipo de drogas en las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	358
Gráfica 78: Número de personas que mantienen a las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	360
Gráfica 79: Conocimiento por parte de la familia de la profesión de la mujer prostituta de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	363
Gráfica 80: Creencias religiosas de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	367
Gráfica 81: Detención de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	375
Gráfica 82: Pagos por extorsiones y arrestos de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	376
Gráfica 83: Cantidad de los pagos por arrestos de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	376
Gráfica 84: Causa de las detenciones de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	377
Gráfica 85: Violencia de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	379
Gráfica 86: Pertenencia a alguna asociación de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	381
Gráfica 87: Un día en la vida de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	390
Gráfica 88: Deseos de trabajar en otra actividad que las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	397

CAPÍTULO 9

CLIENTES

	Pag.
Gráfica 89: Lugar de la encuesta a los clientes de la prostitución de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	410
Gráfica 90: Sexo del cliente de la prostitución de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	411
Gráfica 91: Clientes de la prostitución por grupos de edad en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	412
Gráfica 92: Estado civil de los clientes de la prostitución en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	414
Gráfica 93: Clientes de la prostitución en la Ciudad de México con hijos (encuesta 2000-2001)	415
Gráfica 94: Número de hijos de los clientes de la prostitución de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	416
Gráfica 95: Profesión de los clientes que acuden a la prostitución en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	417
Gráfica 96: Ingresos de los clientes que acuden a la prostitución en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	418
Gráfica 97: Cliente habitual de la prostitución en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	419
Gráfica 98: Frecuencia de asistencia del cliente de la prostitución en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	420
Gráfica 99: Frecuencia semanal del cliente de la prostitución en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	420
Gráfica 100: Tipo de demanda del cliente de la prostitución en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	421
Gráfica 101: Tipo de trabajadora sexual demandada por el cliente en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	423
Gráfica 102: Existencia de amor por parte del cliente que acude a la prostitución en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	424

Gráfica 103:	Coste del servicio demandado por el cliente que acude a la prostitución en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	426
Gráfica 104:	Cantidad máxima que paga el cliente que acude a la prostitución en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	426
Gráfica 105:	Lugar del contacto sexual cliente-prostituta en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	427
Gráfica 106:	Violencia en el cliente que acude a la prostitución en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	429
Gráfica 107:	Existencia por parte del cliente de relación con menores prostituidos en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	430
Gráfica 108:	Medidas que propone el cliente en la relación gobierno-prostitución infantil en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	431
Gráfica 109:	Opinión del cliente que acude a la prostitución en la Ciudad de México, en relación a la misma (encuesta 2000-2001).....	433

PADROTES/MADROTAS

Gráfica 110:	Lugar de la encuesta a padrotes/madrotas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	444
Gráfica 111:	Sexo del padrote/madrota de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	446
Gráfica 112:	Edad y sexo de los padrotes/madrotas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	448
Gráfica 113:	Lugar de residencia de los padrotes/madrotas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	450
Gráfica 114:	Justificación de lo que reciben los padrotes/madrotas en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	452
Gráfica 115:	Existencia de parejas en los padrotes/madrotas en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	453
Gráfica 116:	Actividades de las parejas de los padrotes/madrotas en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	454
Gráfica 117:	Conocimiento familiar del trabajo ejercido por los padrotes/madrotas en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	455

Gráfica 118:	Actividades laborales de los padres de los padrotes/madrotas en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	456
Gráfica 119:	Consumo de drogas de los padrotes/madrotas en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	457
Gráfica 120:	Años de profesión de los padrotes/madrotas en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	458
Gráfica 121:	Inicio en el ejercicio del padrotismo/madrotismo en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	460
Gráfica 122:	Causas del inicio como padrotes/madrotas en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	460
Gráfica 123:	Ejercicio de padrotismo/madrotismo con otra actividad en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	462
Gráfica 124:	Realización del trabajo sexual antes y durante el ejercicio de padrotismo/madrotismo en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	463
Gráfica 125:	Obligación a ejercer la prostitución antes del padrotismo/madrotismo en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	464
Gráfica 126:	Lugar de desarrollo del padrotismo/madrotismo en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	465
Gráfica 127:	Horario del ejercicio de padrotismo/madrotismo en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	466
Gráfica 128:	Cobro por la actividad de padrotismo/madrotismo en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	467
Gráfica 129:	Cantidad del cobro padrotismo/madrotismo en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	469
Gráfica 130:	Inversión del cobro por padrotismo/madrotismo en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	470
Gráfica 131:	Cantidad de mujeres dentro del grupo del padrotismo/madrotismo en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	471
Gráfica 132:	Tipo de seguridad que ofrecen los padrotes/madrotas en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	472
Gráfica 133:	Elección de los miembros del grupo en el padrotismo/madrotismo en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	473

Gráfica 134:	Requisitos que solicitan los padrotes/madrotas para ingresar en su grupo en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	474
Gráfica 135:	Consecuencias del abandono del grupo de padrote/madrota por parte de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	476
Gráfica 136:	Existencia de rechazo del grupo como padrote/madrota en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	477
Gráfica 137:	Opinión sobre las condiciones higiénicas en la prostitución por parte de los padrotes/madrotas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	478
Gráfica 138:	Existencia de asesoramiento sanitario de los padrotes/madrotas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	479
Gráfica 139:	Asesoramiento de información sanitaria a las prostitutas de la Ciudad de México por parte de los padrotes/madrotas (encuesta 2000-2001)	480
Gráfica 140:	Opinión de los padrotes/madrotas a que puedan recibir por otra parte asesoramiento sanitario las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	481
Gráfica 141:	Permisividad por parte de padrotes/madrotas a que las prostitutas reciban preservativos por otras vías en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	482
Gráfica 142:	Obligación de los padrotes/madrotas al uso de preservativos por parte de las prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	482
Gráfica 143:	Importancia del consumo de drogas en el padrotismo/madrotismo en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	483
Gráfica 144:	Propuesta del padrote/madrota ante el rechazo del cliente por parte de la prostituta en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	484
Gráfica 145:	Obligación del padrote/madrota a tener sexo con clientes en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	486
Gráfica 146:	Pertenencia a asociaciones por parte de los padrotes/madrotas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	486
Gráfica 147:	Problemas que aparecen durante el ejercicio de padrote/madrota en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	487

	Pag.
Gráfica 148: Trabajo deseado por los padrotes y madrotas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	489
Gráfica 149: Opinión sobre el ejercicio de padrotismo/madrotismo en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	490
Gráfica 150: Opinión de los padrotes y madrotas acerca del reconocimiento del trabajo sexual en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).490	
Gráfica 151: Propuestas de los padrotes/madrotas al gobierno de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	491
Gráfica 152: Opción de los padrotes y madrotas de la Ciudad de México para añadir algo más (encuesta 2000-2001).....	492

CAPÍTULO 10

COMUNIDAD URBANA

Gráfica 153: Lugar de la encuesta a la población en general de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	496
Gráfica 154: Sexo de la población general de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	497
Gráfica 155: Edad por sexos de la población general de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	498
Gráfica 156: Estado civil de la población general de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	499
Gráfica 157: Nivel de estudios de la población general de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	500
Gráfica 158: Trabajo actual de la población general de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	501
Gráfica 159: Creencias religiosas de la población general de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	502
Gráfica 160: Opinión de la población en general sobre la edad de las prostitutas en la ciudad de México (encuesta 2000-2001)	504
Gráfica 161: Opinión de la población en general sobre el atractivo físico de las prostitutas en la ciudad de México (encuesta 2000-2001).....	505

	Pag.
Gráfica 162: Opinión de la población en general sobre la capacidad intelectual de las prostitutas en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	506
Gráfica 163: Opinión de la población en general sobre la forma de ser de las prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	507
Gráfica 164: Opinión de la población en general sobre si las prostitutas de la ciudad de México se preocupan por su salud (encuesta 2000-2001)	508
Gráfica 165: Opinión de la población en general sobre la existencia de problemas sociales en las prostitutas de la ciudad de México (encuesta 2000-2001)	509
Gráfica 166: Opinión de la población en general sobre los tipos de problemas que tenga la prostitución con la sociedad de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	509
Gráfica 167: Opinión de la población en general sobre las causas de la entrada en la prostitución en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	511
Gráfica 168: Opinión de la población en general acerca de la existencia de prostitución en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	512
Gráfica 169: Opinión de la población en general sobre la existencia de amparo de la prostitución en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	514
Gráfica 170: Opinión de la población en general acerca de las ayudas institucionales a la prostitución en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	515
Gráfica 171: Reflexión de la población en general con respecto al desarrollo de su vida en una zona de prostitución de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	515
Gráfica 172: Opinión de la población en general acerca del cliente de la prostitución en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	517
Gráfica 173: Opinión de la población en general acerca del padrote/madrota de la prostitución en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	518
Gráfica 174: Opinión de la población en general acerca de la prostitución de menores en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	519
Gráfica 175: Alternativas de la población en general acerca de la prostitución infantil de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)	520





LISTA DE SIGLAS

ALAMPF:	Asociación Liberadora Asistencial de Mujeres Prostitutas de Ferrol.
APROASE A.C.:	Asociación Civil en Pro Apoyo a Servidores.
CAIS:	Centro de Asistencia Integral a Sexoservidoras.
CDHDF:	Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal.
CDMX:	Ciudad de México.
CIE:	Clasificación Internacional de Enfermedades.
CIEG:	Centro de Investigación de Estudios de Género.
CIESAS:	Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social.
CIMAC:	Comunicación e Información de la Mujer Asociación Civil.
CPYV:	Censo de Población y Vivienda.
CRS:	Cirugía de Reasignación de Sexo.
DC:	Delegación Cuauhtémoc
DF:	Distrito Federal.
EDIAC A.C:	Espacios de Desarrollo Integral.
ENOE:	Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo.
ESCI:	Explotación Sexual Comercial Infantil.
ESCNNA:	Explotación Sexual Comercial de Niños, Niñas y Adolescentes.
UNICEF:	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.
INEGI:	Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
OCDE:	Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos.

PEP:	Personas que Ejercen la Prostitución.
PIB:	Producto Interior Bruto.
PUEG:	Programa Universitario de Estudios de Género.
RAE:	Real Academia Española.
REDLAC:	Red Latinoamericana y del Caribe contra la Trata de Personas.
SNDIF:	Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia.
TTS:	Trabajadoras Transexuales del Sexo.
TS:	Trabajo Sexual.
UNAM:	Universidad Nacional Autónoma de México.
USA:	United States of América.
VIH:	Virus de Inmunodeficiencia Humana.
WHISPERS:	Women Hurt in Systems of Prostitution.

CAPÍTULO 1 INTRODUCCIÓN

En octubre del año 2000 tuvo lugar nuestro primer contacto personal y académico con el mundo de la prostitución en la Ciudad de México (CDMX). Antes de ese momento, entre el año 1998 hasta inicios del año 2000, habíamos tenido la oportunidad de aproximarnos como investigadoras al fenómeno de la prostitución, por medio de la Asociación Liberadora Asistencial de Mujeres Prostitutas de Ferrol (ALAMPF), que actúa en la comarca de Ferrolterra, de donde somos originarias. El objetivo de ALAMPF es, principalmente, dotar a las mujeres que ejercen el sexoservicio⁽¹⁾ de asistencia y seguridad social.

Nuestro interés por el tema investigado viene desde la época adolescente, en el mismo momento en el que nuestra familia, en un acto de solidaridad marcado por una profunda humanidad, decidió acoger a un menor que estaba siendo tutelado en el Centro de Menores Agarimo de A Coruña, perteneciente a la Xunta de Galicia, a raíz de que su madre, trabajadora sexual, hubiera sido encarcelada por agredir con arma blanca y robar a un cliente durante el contacto sexual.

Nunca antes hubiésemos imaginado cruzarnos con una historia que nos marcara de por vida, llevándonos a querer profundizar e investigar sobre el tema de la prostitución. Sin embargo la historia de Miguel, que así se llama, consiguió despertar esta inquietud en las investigadoras. Fue a partir de esa experiencia de vida que iniciamos nuestros primeros pasos en la investigación geográfica, asumiendo como punto central de nuestro análisis la perspectiva socio-espacial del fenómeno de la prostitución, en relación con el proceso de construcción asimétrico del género en la sociedad patriarcal contemporánea. Nos referimos, en este sentido, a la metodología de investigación basada en el análisis de las relaciones que se establecen entre el cuerpo sexuado y el espacio en

1 El término “Sexoservicio” no consta en el Diccionario de la Real Academia Española, pero se utilizará indistintamente a lo largo de la investigación, para referirse al ejercicio de la prostitución o trabajo sexual.

particular. Entre la experiencia concreta de la prostitución y los lugares que esta genera en el espacio urbano. No obstante, tanto el fenómeno social de la prostitución, como la producción espacial de los lugares donde se materializa, son datados históricamente. Con ello queremos resaltar que el orden patriarcal vigente determina la geografía de la mujer prostituta en el inicio del siglo XXI en la Ciudad de México.

Volviendo a los motivos que nos llevaron hasta esa ciudad, a mediados del año 2000 recibimos una beca de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), dentro del Programa Universitario de Estudios de Género de dicha Universidad (PUEG), para realizar una investigación sobre el desarrollo de la prostitución en la Ciudad de México.

Nuestro Postgrado en la UNAM se inició en septiembre del año 2000 y finalizó en el mes de septiembre del año 2001. Durante dicho período el bagaje teórico y bibliográfico adquirido sobre el tema antes de iniciar nuestra estancia en México, nos permitió mapear y localizar los focos más importantes de prostitución de la ciudad. En la Ciudad de México son varias las zonas llamadas “de tolerancia” que se dedican al ejercicio de la misma, pero como lugares clave dentro la ciudad y en los cuales centramos nuestros puntos de acción, podemos destacar por una parte, el Zócalo del Distrito Federal (DF), en concreto el Barrio de La Merced y, por otra parte, la zona de Metro Revolución.

En un inicio, el trabajo exploratorio, mediante la observación participativa y, posteriormente, el trabajo de calle y/o de campo junto al colectivo de sexoservidoras, fueron los que nos permitieron “adentrarnos” definitivamente en el tema.

Paseando por los lugares de prostitución, sin una metodología previa de investigación y con el único interés propio de cualquier compradora, fuimos testigo de muchas situaciones lícitas e ilícitas. El contacto directo con la prostitución de calle transformó radicalmente la forma con la que habíamos abordado, hasta el momento, los diferentes condicionantes del complejo fenómeno del trabajo sexual. A partir de ese momento, las preguntas se triplicaron, los sujetos y su diversidad se multiplicaron exponencialmente, el mundo institucional y el marco legal en torno a la prostitución se convirtieron en un universo por descifrar y el papel de los poderes públicos en una contradicción difícil de superar.

El trabajo de investigación a partir de ese momento consistió en “ordenar” todo aquello.

Nos adentramos en zonas que jamás hubiésemos imaginado o leído que existiesen, espacios que quedan al margen de la ley y donde conviven personas que forman parte de los relatos marginales de la ciudad. Mujeres y hombres que se han convertido en invisibles y/o han sido criminalizados por los discursos contruidos desde ámbitos de poder que niegan prácticas presentes, desde hace mucho tiempo, en nuestras sociedades.

No fue una tarea fácil adentrarnos en los lugares de prostitución, pero fue posible gracias al apoyo de los miembros del Programa Universitarios de Estudios de Género / Universidad Nacional Autónoma de México (PUEG/UNAM), especialmente a la colaboración de nuestra tutora de Postgrado, la Prof.^a Dra. Martha Teresita de Barbieri García y su equipo. La participación en ese grupo nos permitió establecer el contacto con varias asociaciones vinculadas al trabajo sexual de las mujeres de la calle, al mismo tiempo que nos abrió puertas para ganarnos la confianza de los diferentes sujetos sociales⁽²⁾ que participan del fenómeno de la prostitución.

En el Centro de Asistencia Integral a Sexoservidoras (CAIS), gracias a la colaboración y el trabajo de Mónica Orjeda⁽³⁾, pudimos iniciar nuestros contactos con las trabajadoras sexuales de dos de las más importantes zonas de prostitución de la ciudad, en función del número de trabajadoras en la calle, servicios ofertados y asiduidad de clientes: Metro Revolución y el Barrio de La Merced. Día tras día acudimos al CAIS para establecer contacto con las trabajadoras sexuales y así poder ganar la confianza requerida para poder comenzar nuestra investigación.

También fueron de gran importancia los cursos de formación profesional dirigidos a las trabajadoras sexuales en los que tuvimos la oportunidad de participar, organizados por el CAIS, entre ellos: el curso de ceramistas, de artesanas y de cocina. Los cursos de prevención sexual y asesoramiento legal también formaban parte del cronograma de trabajo

2 Los sujetos sociales referidos son prostitutas, clientes, padrotes/madrotas, comunidad urbana (comerciantes, taxistas, paseantes, entre otros).

3 Pedagoga Social, que en ese momento estaba realizando las prácticas Internacionales en Pedagogía Social en el CAIS.

de la asociación. Gracias a nuestra participación en estos espacios de formación, el vínculo con las mujeres prostitutas fue creciendo y fortaleciéndose, lo que nos permitió desarrollar el trabajo de investigación con una sólida red de contactos, muchos de los cuales se convirtieron, hasta el día de hoy, en importantes y estimadas amigas.

El interés todavía fue todavía mayor cuando, una vez realizado el trabajo de calle, conocimos a la Señora Canela, considerada como una de las trabajadoras sexuales de más avanzada edad de la Ciudad de México, en concreto de la Plaza Loreto, en el Barrio de La Merced, en la zona norte de la Delegación Cuauhtémoc. La Señora Canela ha estado marcada por la prostitución durante 80 años de su vida, lo que le ha dejado secuelas físicas y emocionales difíciles de enterrar. No obstante, gracias a su capacidad de lucha diaria por seguir viviendo, le ha dado un nuevo significado a lo que hasta ahora entendíamos como un esfuerzo personal, aportándonos la vitalidad y el valor suficiente para elaborar esta Tesis.

Gracias a ella tuvimos un acercamiento más personal con el resto de mujeres que trabajaban en su zona, Plaza Loreto, y en las calles aledañas del Barrio de La Merced, consideradas y autodefinidas como “viejas”, ya que superaban los 35 años de edad. Este contacto nos llevó a definir el segundo espacio de investigación, debido a que las mujeres nos informaron de la presencia significativa de prostitutas “viejas” en los alrededores de Metro Revolución, en la parte sur de la Delegación Cuauhtémoc. Fue por medio del CAIS que finalmente el contacto y acceso a dicho espacio tuvo lugar.

Aunque en un primer momento nuestra intención era centrarnos en las prostitutas adultas envejecidas, a medida que iba pasando el tiempo y que íbamos conociendo la realidad del fenómeno, decidimos ampliar el campo de acción y extender nuestra investigación a otros grupos de edad, pero siempre de rango adulto. En efecto, la existencia de otros sujetos de la prostitución es un hecho, pero el trabajo minucioso y exhaustivo elaborado con la prostitución femenina adulta, no nos dejaba espacio ni tiempo para estudiar los demás casos. No obstante, sí queremos destacar la importancia de los mismos, así como el predominio de la prostitución infantil como parte de la realidad de una ciudad que incluye la prostitución como una de sus formas de vida.

La investigación desde la dimensión temporal se iba a centrar, en un primer momento, en los últimos años del siglo XX y principios del XXI, en concreto 1998-2000, pero debido a la cantidad de información que íbamos adquiriendo y que apenas nos dejaba tiempo para la redacción, así como a la falta de recursos para poder llevarla a cabo, nos vimos en la necesidad constante de ir aplazándola. Por ello, una vez llegados al año 2017, nuestra intención fue volver a la Ciudad de México y, sin cesar en el empeño por exponer lo que habíamos vivido, así como por dar a conocer la realidad imperante en este lugar, quisimos comprobar si algo había cambiado en el espacio donde habíamos trabajado años atrás. Nuestra intención era comprobar si seguía existiendo la misma realidad y, sin desarrollar más trabajo de campo que el meramente observatorio y de hemeroteca, confirmar nuestra hipótesis de que la prostitución habría quedado inalterable con el paso del tiempo, y que es necesario exponerla al mundo 20 años después.

Desde las ciencias de carácter social y, más concretamente desde la Geografía, la prostitución ha sido un tema que ha entrado muy tarde a formar parte de la agenda. Existe un trabajo pionero de Symanski (1974) que analiza las restricciones espaciales de la prostitución legalizada en Nevada, Estados Unidos. Sin embargo, tendrá que ser el desarrollo de las Geografías feministas, en las siguientes décadas, la que le dé la palabra a las mujeres de una forma inclusiva, en la que se engloben todos aquellos grupos que habían sido expulsados a los márgenes de la sociedad. Este movimiento no solamente enriqueció a la Geografía en lo que respecta a la teoría, sino también en los métodos. Si la Geografía Humanística ya había introducido la subjetividad en el análisis, el enfoque de género va a reforzar esta posición, ya sea desde perspectivas marxistas o posestructuralistas. Autoras como McDowell van a tener un protagonismo muy relevante en la denominada Geografía de la Mujer (McDowell, 2000), intentando compensar el desconocimiento que existía en el binomio mujer-territorio mediante trabajos centrados en los efectos visibles de las diferencias sociales, económicas, culturales y demográficas entre mujeres y hombres, sobre los espacios y las sociedades.

Esta tesis doctoral se inscribe plenamente en los postulados de la Geografía del Género, que entiende que la investigación no se centra

únicamente en las mujeres, sino que es un estudio para y con mujeres (McDowell, 1992). Nuestro interés no radica en exponer tan solo el papel de la mujer en el mundo de la prostitución, sino que queremos, al mismo tiempo, investigar y sacar a la luz la relación existente entre las divisiones de género y las divisiones espaciales, para descubrir cómo se constituyen mutuamente, y mostrar los problemas que se ocultan tras su aparente naturalidad.

Estudiar las relaciones de género dentro de un espacio es estudiar, a la vez, las divisiones espaciales de lo público y lo privado, de dentro y fuera, que son fundamentales para las construcciones sociales y espaciales del momento.

Por ello, nuestra investigación basada en las teorías de Doreen Massey (2005; 2008) sobre identidad del espacio, se centra en el papel de las mujeres prostitutas y en comprobar cómo a través del espacio, los hombres y mujeres experimentan de un modo distinto los lugares. Asimismo, intentamos analizar cómo la visión sobre estos lugares y el sentimiento de pertenencia a los mismos se producen de manera particular.

Por lo tanto, no cabe duda de que el enfoque bajo el que pretendemos analizar esta problemática atiende a la perspectiva de género dentro de la Geografía Humana y Social, en tanto que tomamos como fundamento principal de la investigación a la mujer que se prostituye, pero sin olvidar a otros sujetos *generificados*, para conocer la visión que tienen al respecto del tema de estudio. Es decir, se toma en consideración el género como una variable más dentro de los procesos espaciales que rigen nuestras sociedades, subrayando la trascendencia que tienen estas estructuras espaciales en la producción y en la reproducción del sistema patriarcal.

Ahora bien, investigar sobre cuestiones de género no implica centrar el enfoque en la mujer. Lo que aquí proponemos es evitar la reproducción de métodos y conceptos de las epistemologías dominantes, es decir, analizar las consecuencias de la subordinación de las mujeres, pero llegando a su origen, centrándonos en el mundo de la prostitución.

Consideramos realmente positivo para nuestra investigación poder acercarnos al fenómeno de la prostitución como investigadoras españolas en México, pues las contradicciones de nuestra formación y experiencia entran en conflicto directo con las propias de un espacio donde

culturalmente hay vías de aproximación, al tiempo que hay grandes distanciamientos.

Así pues, el propósito implícito es tanto explorar, como mostrar la diversidad y las diferencias entre las mujeres que se prostituyen, partiendo de la igualdad en el ejercicio, pero no en el desarrollo del mismo. De ahí la importancia que le otorgamos a la voz de cada una de estas mujeres para poder entender de primera mano cómo se sienten y de qué manera perciben este mundo, considerado “su” mundo.

Lo que se pretende demostrar con todo ello es que la prostitución femenina es un elemento constitutivo importante en el marco de la estructuración del espacio.

1.1 CONTEXTUALIZACIÓN

La prostitución, su entorno y sus consecuencias, representan un fenómeno muy complejo desde el punto de vista social. A lo largo de la historia han surgido continuas controversias que afectan a diferentes aspectos como la salud, seguridad pública, irritación social, abuso y corrupción, cuestiones familiares asociadas al abandono y discriminación, y otras relacionadas con el dominio del espacio. Todo esto se ha debido a la falta de políticas que ayuden a regular el ejercicio de la profesión, centrándose los estados en debatir más que en luchar por una ley universal que controle este tipo de problemas.

El fenómeno de la prostitución existe desde hace mucho tiempo no sólo en la Ciudad de México, hecho claro y detectable a la vista del mundo, sino en el mundo entero.

Considerado como uno de los oficios más antiguos del mundo, y en constante auge en esta ciudad, su conceptualización y abordaje han sufrido varias interpretaciones a lo largo de la historia: ligado a las guerras, a las invasiones, a la esclavitud y al sometimiento, y tal vez por ello, ligado a la historia de la humanidad. Sin embargo, es importante destacar que no en todas las épocas la visión del mismo ha tenido connotaciones negativas. En sus primeros tiempos estuvo ligado a la belleza, al poder de atracción y a la feminidad, entre otros.

Cada año, miles de mujeres en el mundo, y en concreto en la Ciudad de México, son manipuladas, extorsionadas y perseguidas para ejercer la prostitución, aunque no hay que generalizar, puesto que otras

tantas no lo son y deciden ejercer por voluntad propia.

Este es un hecho que, aunque común, no deja de ser indiferente a los ojos del mundo. Pero todavía es más indiferente el hecho de que en esta ciudad tan densamente poblada y con un índice elevado de población femenina, se vea cómo aumenta el ejercicio de la prostitución año tras año, sin que cese de existir. Nos referimos a la prostitución en su acepción más amplia y no solo a la adulta⁽⁴⁾, sino que incluimos la infantil y masculina, sin olvidar la transgénero⁽⁵⁾, la gran desdeñada.

Un hecho que conviene destacar es la importancia que tiene, entre todas las mujeres prostitutas adultas, la búsqueda y el dominio del espacio, en un intento por forjar una identidad que les ha costado ganarse día tras día. Respondiendo a un impulso desenfrenado por ocupar la zona de trabajo y luchar continuamente por sus territorios, lugares designados por las mismas como propios, forjan durante toda su vida de actividad en la profesión el lugar llamado “mi punto”.

Este “punto”, foco zonal del desarrollo diario de su trabajo, representa para ellas una parte de sus vidas, y lo marcan como muestra de poder, como punto inquebrantable y sin opción a trasvase, como zona de vigilancia ejercida por las mismas mujeres, como vivienda y representación de “su casa”, como lugar donde la búsqueda de la seguridad profesional, vecinal, de dominación, incluso familiar les permite sentirse dueñas, durante toda su existencia, de su zona de trabajo, para pensar y hacerse con sus propias identidades. Es el punto de acción en el que poder desarrollar su actividad, y fundamentalmente, donde ejercer un dominio absoluto y un derecho sobre el territorio.

Este es el punto de inflexión que destacamos a lo largo de esta investigación, sin dejar al margen a todas las mujeres prostitutas de las zonas objetivo, aunque destacando, como dato significativo y relevante, el hecho de que ese dominio del territorio no está en manos de las prostitutas jóvenes que trabajan en la zona, sino de las de avanzada edad, que lo han conseguido tras años y años de lucha por el control del espacio.

Esta búsqueda por el dominio espacial ejercida por las mujeres

4 Como hace referencia el vaciado periodístico de los años 1998-2000 y 2017-2019.

5 Aunque nuestra investigación no se centre en ella, es de especial importancia en el desarrollo espacial de la Ciudad de México.

prostitutas de avanzada edad, da lugar a conflictos no solo generacionales dentro el sector del sexoservicio entre las propias mujeres que se dedican al oficio, por alcanzar el poder sobre la zona en base a la edad, sino también conflictos con los dueños de los establecimientos, y enfrentamientos con los grupos vecinales por el dominio de su punto estratégico de acción.

Es importante remarcar que en la Ciudad de México este dominio es imaginario, no existe ninguna reglamentación estatal ni vecinal que lo regule, aunque su predominio en las dos zonas de estudio, así como en todos los puntos donde se desarrolla la prostitución en la ciudad, tenga una fácil delimitación geográfica marcada por las propias mujeres.

Es tal el volumen de mujeres que se dedica a la prostitución en la ciudad, que en los últimos años su radio de acción se ha ampliado a otras zonas, pero no por el cambio de espacio de estas mujeres “dueñas” de sus puntos, sino por el aumento de la Trata de Blancas, así como del proceso migratorio en las prostitutas que hace que el campo sufra un vacío poblacional en favor de la ciudad.

Lo destacable en este sentido, es la relación que existe entre la migración y el aumento de la extorsión y la manipulación ejercidas por los lenones, proxenetas⁽⁶⁾, padrotes⁽⁷⁾ o madrotas⁽⁸⁾, sobre las mujeres debido a su bajo nivel cultural. Son mujeres que, convencidas con falsos espejismos, inician un proceso migratorio hacia la ciudad capital, desde estados próximos o lejanos de todo el país, pensando en una mejora laboral.

La consecuencia inmediata de todo esto es el ingente poblacional de mujeres que vagan sin rumbo por las calles de la ciudad, obligadas y anuladas en la mayor parte de los casos, buscando clientes con el fin de lucrarse a terceros. Este es un tema arduo y costoso que está aumentando en la Ciudad de México desde finales del siglo XX, y que si bien no se trata del tema principal que ocupa nuestra investigación, consideramos que es igualmente importante destacar su existencia.

La lucha de las mujeres prostitutas por la apropiación del espa-

6 Se utilizarán indistintamente lenón, proxeneta y padrote.

7 En México, individuo que explota a una prostituta, según el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua en <https://dle.rae.es/?id=RR59yTM>, 2018

8 En México, madama, mujer que regenta un prostíbulo según el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua en <https://dle.rae.es/?id=RR59yTM>, 2018

cio en la Ciudad de México, nos ayuda a entender la doble dimensión de la construcción de identidades espaciales, a partir de factores tanto objetivos como subjetivos, que se vinculan a lugares de experiencias concretas. Los lugares de prostitución son configurados a partir de una experiencia común: la laboral. A partir de ese primer condicionante objetivo, se construyen otros de índole subjetiva, como los relacionales, vinculados a la afectividad, solidaridad, reconocimiento, protección, etc.

Para Doreen Massey (1991), Harvey (1994) y Santos (1996), los lugares se definen por las relaciones socioespaciales que se entrecruzan entre ellos y les proporcionan su carácter distintivo y con identidad propia.

Estas lecturas fundamentan la presente investigación, que parte de la comprensión del hecho de que las mujeres prostitutas, en base a las relaciones existentes en su espacio laboral con diferentes agentes, entran en conflicto por la apropiación del espacio público y su dominio, al tiempo que construyen las bases para la formación de una nueva identidad, la cual ha sido anulada de forma violenta en su infancia.

Otro de los factores que inciden en que las mujeres se apropien del territorio laboral es su aislamiento socioespacial. Su peculiaridad se centra en delimitar perfectamente su zona de trabajo, pues su vida transcurre entre los estrechos límites del área donde ejercen la prostitución, de manera que lo que ocurra fuera de su entorno es visto por ellas mismas como algo ajeno y extraño, desconociendo los hechos que tienen lugar fuera de su radio de acción laboral y del resto de la vida ciudadana.

Muchas veces este dominio de la propiedad se ve alterado por la intervención de las autoridades, dejando claro que no son dueñas del espacio y retirándolas del mismo. Sin embargo, en la mayoría de las zonas de tolerancia, dichas perturbaciones se quedan en redadas temporales, sin ir más lejos a nivel judicial.

La prostitución en la Ciudad de México, así como en el resto del país, no está prohibida siempre y cuando se ejerza libremente, y no bajo el dominio o poder de alguien, que en este caso sería el o la juzgado por las autoridades con penas de cárcel. Desgraciadamente en este país, como en la mayoría de los países donde no existe una reglamentación

clara, la manipulación, extorsión, obligación, proxenetismo, lenocinio o alcahuetería, entre otras, se pasan por alto. Esto lo convierte en un Estado donde el nivel de corrupción es altísimo y donde las autoridades, en muchos casos, miran hacia otro lado.

Es fundamental e importante destacar que en el transcurso de la investigación, al igual que durante nuestra experiencia vivida, así como a lo largo del vaciado de datos y las entrevistas personales que pudimos hacer, en las que en muchos casos las propias mujeres reconocieron la labor que hacían de extorsión, no hubieran sido nunca ni perseguidas, ni juzgadas por el Estado, llegando incluso a cambiar de papel y hacerse pasar por víctimas de la situación.

Ya que la visibilidad del fenómeno de la prostitución es un hecho que carece de cifras reales y fidedignas, es importante conocer y reconocer su existencia en la Ciudad de México y en concreto, en las dos zonas en las que desarrollamos nuestra investigación, así como todas las implicaciones que este fenómeno conlleva. Por ello, una virtud de este trabajo es la posibilidad que nos da de reconstruir las vidas de estas mujeres a partir de su memoria, revelando las experiencias, necesidades, demandas, intereses, problemas y preocupaciones a los que se enfrentan a diario estas supervivientes de la prostitución en sus ámbitos más cotidianos.

Debido al vacío citado anteriormente, la presente investigación pretende, a través de la perspectiva teórico-metodológica del curso de vida, y gracias a los relatos de mujeres que están en esa situación, todavía en activo, dar cuenta de que existe la prostitución como fenómeno social en la Ciudad de México. Un fenómeno marcado por la fuerte tendencia al aumento de la prostitución envejecida, que controla y domina el territorio. Dicho control es posible en base al dominio ejercido sobre el espacio a lo largo de su trayectoria profesional, y sin por ello olvidar a los actores que desempeñan un papel fundamental en la búsqueda de la territorialidad. No olvidemos que estas mujeres carecen de derechos por parte del estado, son juzgadas y recriminadas, pero lo que conservan es su fuerza mental para luchar por lo que consideran propio, “su punto”, el espacio donde se sienten dueñas de sus vidas.

1.2 OBJETIVOS

1.2.1 Objetivo principal

El objetivo principal de nuestra investigación consiste en construir una reflexión geográfica acerca del fenómeno de la prostitución femenina adulta en el espacio público urbano, a partir de la realidad vivida por mujeres sexoservidoras en dos áreas de la Ciudad de México. Para ello priorizamos el análisis de los factores sociales anteriores al ejercicio de la prostitución, entre los que destacamos la violencia sistémica y puntual vivida por estas trabajadoras especialmente durante su infancia. El contexto de dominación/opresión/violencia originario se perpetúa durante la edad adulta y, contradictoriamente a lo que cabría pensar, fortalece la constitución identitaria del colectivo de prostitutas callejeras, aportándole al espacio urbano un mundo de posibilidades que giran en torno a la apropiación y el reconocimiento de los diversos lugares de sexoservicio.

En definitiva, de lo que se trata, es de analizar las particularidades de este colectivo atendiendo, básicamente, a los siguientes **objetivos concretos**:

- Definir el concepto de prostitución en base a diferentes teóricos;
- Estudiar la evolución de la prostitución a lo largo de la historia;
- Identificar las diferentes posturas teóricas de identidad y lugar, desde la perspectiva geográfica, en base a los conocimientos de Doreen Massey y otros;
- Estudiar la interrelación existente entre identidad, lugar y prostitución;
- Discutir la percepción de la prostitución en las ciencias sociales desde la óptica legal, socio-cultural, antropológica, psicológica y feminista;
- Investigar la dinámica temporal, económica y cultural de la prostitución de México en general, y de la Ciudad de México en particular;
- Identificar la tipología de prostitutas en función del espacio de trabajo: público y privado;

- Identificar los sujetos que forman parte de la prostitución: prostitutas, clientes, padrones/madrotas y sociedad, a través de la prensa y la comunidad urbana;
- Identificar la presencia de mujeres adultas envejecidas que se dedican a la prostitución en las zonas objeto de estudio;
- Analizar el perfil sociodemográfico de las mujeres que ejercen la prostitución: edad, nivel de estudios, lugar de procedencia, situación familiar, etc.;
- Identificar las circunstancias, ideas, personas que motivaron a estas mujeres a ejercer la prostitución;
- Investigar cómo es el ambiente familiar de las prostitutas una vez que se incorporan al trabajo sexual;
- Investigar las condiciones de trabajo de las prostitutas que ejercen en ese momento: condiciones higiénicas, controles de salud, horarios, tarifas, niveles de control a los que están sometidas, etc.;
- Conocer las necesidades que tienen las mujeres que se dedican al ejercicio de la prostitución;
- Identificar los principales comportamientos de las mismas, así como sus diferentes formas de vida;
- Destacar el proceso de apropiación del espacio público por parte de las mujeres, en base a su lucha diaria por la defensa del “punto” como lugar de desarrollo de la prostitución;
- Indagar acerca de las agresiones a las que son sometidas las mujeres por parte de los diferentes actores sociales, en concreto las autoridades;
- Ejemplificar las extorsiones que se ejercen sobre las mujeres y las diferentes formas de desarrollarlas;
- Abordar otras circunstancias que pueden afectar al desarrollo de su actividad diaria, así como a su salud: problemas con el alcohol y las drogas;

- Indagar, a través de las entrevistas y de las encuestas directas, el papel que juegan las enfermedades en el desarrollo de la actividad;
- Conocer las características psicológicas, sociales, económicas, familiares y laborales, de las prostitutas, prestando especial atención a sus demandas y necesidades, en lo que se refiere a su futuro laboral, reinserción social y expectativas de futuro;
- Destacar la lucha de las mujeres por el reconocimiento de la prostitución como trabajo sexual;
- Indagar las perspectivas de futuro que tienen y cuáles son sus prioridades a corto plazo;
- Analizar el perfil de los clientes que acuden a los servicios sexuales ofrecidos por una prostituta y las diferencias entre estos según la zona donde se desarrolle;
- Conocer la forma de vida de las madrotas y padrotes de la Ciudad de México y sus comportamientos con las trabajadoras sexuales;
- Examinar la intensificación del papel de las madrotas y el cambio de género en el fenómeno de la prostitución, y cómo su actuación condiciona a las mujeres que la ejercen;
- Determinar el papel y dominio de las madrotas con respecto a las mujeres prostitutas;
- Destacar la importancia de la prensa local y nacional en materia de prostitución y con 20 años de diferencia, así como la forma de afrontar el fenómeno;
- Conocer la opinión pública acerca de la prostitución y sus propuestas de futuro;

1.2.2 Objetivo final

Esta investigación pretende, como objetivo final, entender desde una perspectiva compleja, el entorno social, territorial, cultural económico y político en el que se desarrolla la prostitución en México y, en concreto, en la Ciudad de México. Solo así se podrá dar a conocer esta realidad y ayudar a mejorar las condiciones de vida de estas per-

sonas, así como evitar que otras muchas mujeres caigan en la prostitución. Aunque este hecho resulta realmente difícil de alcanzar, ya existen numerosos estudios que hacen referencia al fenómeno y lo que ello implica. Sin embargo, a pesar de esta dificultad, no hay que caer en el abandono y evitar una realidad social que en la mayor parte de los casos no se quiere ver. Al contrario, es importante que se siga dando a conocer esta verdad, en base a la demostración de datos procedentes de encuestas y experiencias vitales que constituyen, a nuestro modo de ver, posiblemente la metodología más acertada para transmitir cómo perciben y viven la prostitución las mujeres que pasan por ella.

1.3 HIPÓTESIS

Las preguntas iniciales del proceso de investigación son las que se muestran a continuación de manera resumida:

- ¿Cómo enfocan las diferentes Ciencias Sociales el fenómeno de la prostitución?
- ¿Cómo ha evolucionado la prostitución a lo largo de la historia?
- ¿Existe alguna relación entre el espacio y la identidad?
- ¿Qué relación hay entre identidad y prostitución?
- ¿Cuál es la dinámica temporal de la prostitución en México y, en concreto, en la Ciudad de México?
- ¿Qué modalidades y tipologías existen de prostitución en la Ciudad de México?
- ¿Qué sujetos intervienen en el acto de la prostitución?
- ¿De qué manera participan los agentes de la prostitución en el desarrollo del sexoservicio?
- ¿Existe predominio de mujeres prostitutas mayores de 50 años en la Ciudad de México?
- ¿Cuál es el perfil sociodemográfico de las prostitutas que ejercen en La Merced y en Metro Revolución?
- ¿Qué características desarrollan durante el ejercicio de la prostitución?

- ¿Existen diferencias entre las prostitutas de ambas zonas?
- ¿Existe alguna relación entre las causas de la prostitución y la falta de afecto durante la infancia?
- ¿Cuál es el origen de su entrada en el mundo de la prostitución?
- ¿Se les presenta algún tipo de problema durante el ejercicio de la prostitución a estas mujeres?
- ¿Qué relación establecen con los diferentes agentes de la prostitución, clientes y padrotes/madrotas?
- ¿Existe agresión previa y durante el ejercicio de la prostitución?
- ¿Qué relación establecen con las autoridades las mujeres prostitutas de estas zonas?
- ¿Qué derechos tienen y qué reivindican?
- ¿Cómo ejercen el dominio sobre la territorialidad?
- ¿Qué es para las mujeres el “punto”?
- ¿Existe asociacionismo entre las mujeres prostitutas?
- ¿Existe alguna tipología de clientes?
- ¿Qué perspectivas de futuro tienen las mujeres que ejercen la prostitución en la Ciudad de México?
- ¿Cómo enfoca la prensa el tema de la prostitución?
- ¿Cómo ha evolucionado a través de la prensa el sexoservicio en el país mexicano y en concreto, en la Ciudad de México?
- ¿Qué opinión tiene la población de la calle al respecto de la prostitución y qué propuestas presenta?
- ¿Cuál es el fin de las mujeres que se prostituyen en la Ciudad de México?

Las preguntas que acabamos de plantear para esta investigación sustentan las siguientes hipótesis:

- a) El aumento considerable de prostitución femenina adulta en Metro

- Revolución y La Merced, en la Ciudad de México, desde finales de la década de 1990 hasta el año de 2015 está relacionado con el proceso de feminización de la pobreza en todo el Estado de México;
- b) El origen de la prostitución femenina adulta en el espacio urbano de la Ciudad de México está vinculado a la experiencia concreta de la violencia física, psicológica y estructural ejercida sobre las mujeres en su infancia;
 - c) La perpetuación de la violencia contra las mujeres adultas sexoservidoras, en el espacio urbano de la Ciudad de México, está directamente relacionada con la omisión por parte del Estado de medidas de protección y seguridad al mismo tiempo que legitima la impunidad de los agresores;
 - d) El proceso de apropiación colectiva del espacio público urbano se gesta desde la fase de control y dominio sobre los “puntos”, por parte de las líderes mujeres de las asociaciones de prostitutas, hasta la movilización de las mujeres prostitutas en defensa del reconocimiento de su identidad laboral y de su territorio;

1.4 ESTRUCTURA DE LA TESIS

De inicio cabe destacar que el trabajo realizado en estrecha convivencia con las prostitutas de las dos zonas de investigación, Metro Revolución y La Merced, busca dar voz, a veces de manera desgarradora, a las mujeres que nos brindaron su confianza, al participar en esta investigación. Sin embargo, la búsqueda de explicaciones nos llevó a aportar una respuesta teórico-interpretativa a lo largo del trabajo.

El proyecto se estructura en once capítulos, como reflejamos a continuación:

Capítulo 1: Introducción

A partir de esta se establecen los objetivos generales y concretos de la investigación que deseamos realizar, las hipótesis de partida, así como la metodología dual que se utiliza a lo largo de la misma, con el fin de poder mostrar con mayor exactitud el fenómeno a tratar, así como la realidad imperante en la Ciudad de México en el tema de la prostitución femenina adulta.

Capítulo 2: La prostitución

Este capítulo pretende servir para aclarar etimológicamente el concepto de la prostitución, así como la evolución de la misma a nivel mundial, en base a los aportes teóricos en la materia a lo largo de la historia. El fin es poder conocer la realidad de un fenómeno con larga tradición, pero desconocido en cuanto a su desarrollo. A partir de ahí estudiaremos las bases teóricas de los diferentes autores en lo que concierna a los sistemas reglamentarios, así como las conceptualizaciones que se hacen del fenómeno desde antaño.

Capítulo 3: Prostitución e identidad: Búsqueda de Territorialidad

El objetivo de este capítulo es marcar la relación existente entre la prostitución y la identidad, en base a las agresiones sufridas en su infancia, con el único fin de reconstruirse afectivamente a través del espacio de trabajo, forjando así una nueva identidad. Para ello utilizaremos los aportes teóricos de prostitución e identidad, así como los testimonios de las mujeres que son el reflejo de la lucha y de las ansias continuas por alcanzar dicha reconstrucción. Resultado que se percibirá a lo largo de la investigación y que confirmará este hecho.

Capítulo 4: El estudio de la prostitución en las Ciencias Sociales

El objetivo teórico que se busca en este caso es el de ofrecer la visión que tienen las diferentes ciencias sociales en relación al fenómeno de la prostitución y cómo, dependiendo de cada una de ellas, difieren en gran medida los factores que la explican. La metodología utilizada es la base teórica con la interpretación de los diferentes autores que estudian el mismo fenómeno. El resultado es conseguir aportar la visión general que las diferentes ciencias sociales tienen al respecto de la prostitución y la forma en la que interpretan su condición profesional.

Capítulo 5: ¿Qué ocurre en Ciudad de México en materia de trabajo sexual?

El objetivo de este capítulo es poder llegar a entender qué está ocurriendo en el Estado de México, así como en la Ciudad de México, en lo que se refiere al trabajo sexual. Para ello, además de los aportes teóricos de los diferentes especialistas en la materia, reflejaremos la situación

socio-laboral de ambos espacios, a partir del vaciado estadístico del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) plasmado en las gráficas elaboradas por A. Marco Rodríguez Novo (Diseñador Gráfico), lo cual nos permite hablar de la feminización de la pobreza, que lleva a interpretar una de las causas de la durabilidad de la prostitución en este país, y en concreto en la Ciudad de México.

Capítulo 6: Espacios de prostitución. Estudio escalar

Otro objetivo de este capítulo es establecer una diferenciación clara entre los dos espacios que se quieren investigar, así como realizar una valoración estadística del perfil demográfico-económico de la delegación a la que pertenecen ambas zonas, en base a los datos facilitados por el INEGI, que nos sitúan en el punto de partida a la hora de hablar del fenómeno de la prostitución. Poder entender, a través del mismo, la repercusión que tienen estos perfiles en cuanto a relación con la prostitución se refiere.

Capítulo 7: Modalidades y tipos de prostitución femenina adulta en la Ciudad de México

El objetivo de este capítulo viene marcado por la variedad de tipologías y definiciones que se dan en la Ciudad de México en torno a la prostitución femenina adulta, diferenciando espacio público y privado; así como las modalidades que existen de prostitutas en relación a su posicionamiento económico. Para ello, utilizaremos las reflexiones teóricas de diferentes autores, así como el vaciado periodístico en relación al tema. El resultado que se pretende es mostrarle al lector la situación actual de la prostitución en la Ciudad de México, y la utilización de las diferentes terminologías que anteriormente no existían.

Capítulo 8: Sujetos que participan en el Trabajo Sexual: Mujeres Prostitutas, encuestas y entrevistas personales

El objetivo central de este capítulo, y principal para la investigación, es dar voz a las mujeres adultas que ejercen la prostitución en la Ciudad de México, porque a través de ellas podremos llegar a entender sus inicios ligados a agresiones sistemáticas previas, el desarrollo de la prostitución marcado por maltratos, humillaciones, extorsiones, y

sus perspectivas de futuro, partiendo de la lucha de su reconocimiento como trabajadoras sexuales. A través de este capítulo pretendemos poder mostrarle al lector la relación de la prostituta con los diferentes agentes que participan del oficio. La metodología utilizada ha sido el vaciado de las encuestas realizadas a 100 mujeres que se prostituyen en la Ciudad de México, así como de los testimonios de 9 sexoservidoras de las dos zonas de investigación: Metro Revolución y Barrio de La Merced.

Capítulo 9: Agentes de la prostitución I: Una mirada interna

El objetivo es exponer la visión que tienen dos de los agentes de la prostitución en relación a las mujeres que se prostituyen, a partir de una metodología de tipo cualitativo, con el desarrollo de 50 encuestas a clientes y 16 a padrotes y madrotas de la Ciudad de México. El fin consiste en poder entender que la denominación de prostituta no responde a un hecho individual, sino que está relacionada con los demás actores que intervienen en el proceso evolutivo del fenómeno de estudio. En base a ello, podremos llegar a entender los continuos episodios de violencia y extorsión derivados de los mismos.

Capítulo 10: Agentes de la prostitución II: Una mirada externa

Este capítulo tiene como objetivo aportar la visión de la comunidad urbana y de la prensa escrita durante el período 1998-2001, así como de la prensa online del período 2017-2019 en lo referente a la prostitución. Para ello se realiza un trabajo exhaustivo a modo de 100 encuestas, que sin ser representativo de la opinión general, sí aporta una parte perceptiva de la prostitución en la ciudad, al mismo tiempo que sirve para visualizar la evolución que del fenómeno hace la prensa en un período de casi 20 años.

Capítulo 11: Conclusiones

El objetivo de las mismas es confirmar las hipótesis de partida que se establecieron al inicio de esta investigación, con el fin de poder entender la realidad de la prostitución femenina adulta en la Ciudad de México, en función de la experiencia vital de las trabajadoras sexuales, así como de la intervención de otros agentes que amplían esta realidad.

1.5 METODOLOGÍA Y FUENTES

1.5.1 Diseño metodológico

Entendemos por metodología el procedimiento que se adopta para realizar una investigación, es decir, la forma en que se obtienen y se reflejan los datos, así como el enfoque del problema de investigación y la forma en que se buscarán las respuestas.

En este trabajo, el enfoque teórico-metodológico se centra en los relatos o testimonios de vida de las mujeres que se prostituyen en la Ciudad de México, independientemente de su edad, para poder comparar y centrarnos en la prostitución femenina adulta, que se dedican al ejercicio de esta actividad. Se ha investigado acerca de sus trayectorias vitales de manera no sólo individual, sino también social, porque a través de sus relatos se pueden analizar sus vidas no como etapas fijas, sino como evoluciones y transiciones, a partir del seguimiento de su actividad a lo largo de su existencia, cuando menos laboral.

Los relatos e historias de vida de las mujeres datan de los años 2000-2001, pero sus datos se han ido actualizando hasta el año 2017, momento en el que volvimos a tener contacto directo con alguna de las sexoservidoras.

Estos relatos o testimonios de vida permiten analizar “los eventos históricos y los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales que moldean o configuran tanto las vidas individuales como los agregados poblacionales denominados cohortes o generaciones” (Blanco, 2011, p.6)⁽⁹⁾. Es decir, se considera siempre no solo lo individual, sino la relación con los contextos en los que se desarrollan, así como las interacciones entre los fenómenos que se han dado a lo largo de sus vidas y su influencia en las mismas.

Para desarrollar la metodología de una manera más segura se han seguido unas premisas generales, entre las que destacan aquellas que contribuyeron a aportar una visión más amplia del objeto de estudio:

- Flexibilidad del cuestionario tanto poblacional, como el de la clientela, padrotes y madrotas, así como el de las mujeres;

9 Recuperado de <http://revistarelap.org/index.php/relap/article/view/142/168>

- Flexibilidad a la hora de acudir tantas veces como fuese necesario, para recolectar datos de cara a la elaboración del trabajo de campo, sin límite temporal, así como datos de las entrevistas realizadas o aspectos que hubiesen quedado escasos, con el fin de poder obtener una información apta o adecuada para nuestra investigación;
- Revisión de los datos con las personas implicadas, una vez analizados e interpretados por la investigadora. Trabajo de calle flexible donde poder contrastar los aspectos tratados en las entrevistas o encuestas realizadas, así como interrelacionar con las mujeres en los aspectos que pudiesen quedar en el aire.
- Ampliación de nuestra capacidad de observación con los sujetos que se investigaron, intentando no dejarlos en el olvido una vez realizadas las entrevistas y participando en su día a día tras las mismas. Ganarnos la confianza de las mujeres mediante el contacto directo con ellas, no solo para evitar un abuso de su privacidad, puesto que en muchos casos se sentían sometidas y obligadas a contar su vida, sino a modo de apoyo, ayuda continua y necesidad de seguir confiando en el investigador en su día a día.
- Creación de un espacio de respeto y confianza con las mujeres, con el propósito de que no se sintiesen atacadas ni que se creasen situaciones que pudieran vulnerar sus derechos como personas, atentando contra la libertad y dignidad de las mismas.
- Cuidado de la confidencialidad de la persona investigada para ganar su respeto y confianza
- Intento de modificar la visión que pudiera tener el espectador del fenómeno de estudio e intento por dar una mayor visibilidad positiva, erradicando la estigmatización que se tiene al respecto, aproximando las mujeres a una mayor libertad de expresión y derechos laborales.

Esta investigación se interesa por la experiencia de las mujeres en el mundo de la prostitución, así como por la permanencia de las de avanzada edad en el trabajo sexual, observando los significados que le dan a sus vidas. Por ello, el análisis cualitativo es de gran importancia, como describe Clifford Geertz (1996), quien apunta que este tipo de metodología proporciona una descripción íntima y densa de la vida social.

Este tema exigió una metodología plural, con la finalidad de lograr un conocimiento lo más amplio posible del fenómeno de la prostitución en dos de las áreas con mayor volumen de la Ciudad de México.

Este estudio se centra no solo en la importancia de este sector en una ciudad con un índice poblacional elevado, sino en la relevancia de la cantidad de mujeres de avanzada edad que se dedican al ejercicio de la misma, parte fundamental de este estudio.

Por lo tanto, con el fin de obtener la información que respondiese a los objetivos descritos, se realizó una investigación en fases sucesivas, en la que se emplearon técnicas distintas, con finalidades concretas en cada caso.

Este proyecto se estructuró, metodológicamente, en tres fases que detallaremos a continuación y las cuales, desarrollaremos en las líneas que aparecen a continuación:

1.5.1.1 1ª Fase

De tipo documental y de especial interés para la investigación. En esta partida se incluyen **vaciados estadísticos**, consultas de hemeroteca, estudios realizados del sector, programas de intervención y ayuda a las mujeres, aproximación a las instituciones que prestan ayuda a este colectivo, congresos enfocados en el tema, asistencia a seminarios, conferencias, etc.

El objetivo de esta fase fue recabar toda la información que estuviese a nuestro alcance, para poder partir de la realidad que se estaba viviendo en la ciudad en ese momento.

En primer lugar se procedió a realizar un vaciado de datos a través de las diferentes fuentes periodísticas de la Ciudad de México, con respecto al tema central. Esto supuso un trabajo arduo y costoso debido a la cantidad de información localizada al respecto. Gracias a las bases de datos de CIMAC (Comunicación e Información de la Mujer Asociación Civil), cuya función principal es recabar las publicaciones periodísticas que se hacen a través de los medios de comunicación sobre temas relacionados con las mujeres y los Derechos Humanos, pudimos obtener el material necesario.

Durante el vaciado de estas fuentes, nuestra intención consistió en preparar el trabajo de campo exhaustivo donde poder establecer un

contacto directo con las mujeres. Así, nos integramos en el Centro de Asistencia Integral a Sexoservidoras (CAIS), donde gracias a los conocimientos adquiridos por la gente que trabajaba y colaboraba en él, pudimos realizar un trabajo de calle riguroso y muy útil para llegar a nuestros objetivos.

Durante un año, día tras día, recorrimos las dos zonas de estudio, en un intento por ganar la confianza y el cariño de las mujeres que, horas tras horas los 365 días del año, ofrecían sus cuerpos para vivir. Este fue un trabajo realmente enriquecedor, pues además de poder investigar, pudimos sentir, motivar, conocer, apoyar, acompañar, asesorar y, por momentos, abrazar a estas mujeres, pensando unos minutos al día en cómo se podrían sentir.

Sin duda, nos queda en el recuerdo el enorme y grato trabajo de calle que pudimos conocer de primera mano, y sin el cual hubiese resultado imposible realizar esta investigación.

Nuestro método de investigación tuvo como característica principal la observación participante, como forma de recopilación de la información, que ha servido finalmente como herramienta para gestionar los datos desde el punto de vista cualitativo.

En el artículo de Barbara B. Kawulich (2005), sobre La observación participante como método de recolección de datos, se exponen en las páginas 2 y 3 las definiciones de diferentes investigadores sobre la observación, que citamos literalmente a continuación:

- MARSHALL y ROSSMAN (1989) definen la observación como “la descripción sistemática de eventos, comportamientos y artefactos en el escenario social elegido para ser estudiado”.
- “Las observaciones facultan al observador a describir situaciones existentes usando los cinco sentidos, proporcionando una “fotografía escrita” de la situación en estudio” (ERLANDSON, HARRIS, SKIPPER & ALLEN, 1993).
- DeMUNCK y SOBO (1998) describen la observación participante como el primer método usado por los antropólogos al hacer trabajo de campo. El trabajo de campo involucra “mirada activa, una memoria cada vez mejor, entrevistas informales, escribir notas de cam-

po detalladas, y, tal vez lo más importante, paciencia” (DeWALT & DeWALT 2002).

- La observación participante es el proceso que faculta a los investigadores a aprender acerca de las actividades de las personas en estudio en el escenario natural a través de la observación y participando en sus actividades. Provee el contexto para desarrollar directrices de muestreo y guías de entrevistas (DeWALT & DeWALT, 2002).
- SCHENSUL, SCHENSUL and LeCOMPTE (1999) definen la observación participante como “el proceso de aprendizaje a través de la exposición y el involucrarse en el día a día o las actividades de rutina de los participantes en el escenario del investigador”.
- BERNARD (1994), define la observación participante como el proceso para establecer la relación con una comunidad y aprender a actuar al punto de mezclarse con la comunidad de forma que sus miembros actúen de forma natural, y luego salirse de la comunidad del escenario o de la comunidad para sumergirse en los datos para comprender lo que está ocurriendo y ser capaz de escribir acerca de ello. Él incluye más que la mera observación en el proceso de ser un observador participativo; tiene en cuenta, además, conversaciones naturales, entrevistas de varias clases, listas de control, cuestionarios, y métodos que no sean molestos. La observación participante se caracteriza por acciones tales como tener una actitud abierta, libre de juicios, estar interesado en aprender más acerca de los otros, ser consciente de la propensión a sentir un choque cultural y cometer errores, la mayoría de los cuales pueden ser superados, ser un observador cuidadoso y un buen escucha, y ser abierto a las cosas inesperadas de lo que se está aprendiendo (DeWALT & DeWALT, 1998).

Todos estos autores comparten una visión de la observación participante basada en una labor de campo intensiva, que en muchos casos puede durar años, donde el observador forma parte del grupo de trabajo estudiado.

A través de este método utilizado y estudiado por numerosos investigadores, se produce una participación comunitaria donde entran en juego los diferentes actores de estudio, así como las personas que investigan.

Mediante el mismo se ponen en valor elementos que en otros tipos de técnicas no se considerarían, y es la expresión no verbal de los sentimientos la que permite comprender cómo los participantes interactúan entre ellos, en base a los mismos. No hacen falta palabras, con gestos, miradas, actitudes se puede obtener información igualmente válida.

Este tipo de método, al que este proyecto le dio suma importancia, fue de gran efectividad y relevancia a la hora de investigar, en base a un trabajo de campo exhaustivo y a la relación de confianza generada con los actores de la prostitución.

La observación participante es una forma utilizada para incrementar la validez del estudio, ayudando al mismo tiempo al investigador a obtener una visión más amplia del fenómeno objeto de estudio.

Este tipo de método hace posible la recogida de diferentes datos, ampliando el fenómeno y estableciendo una familiaridad con la comunidad objetivo, otorgándole al investigador una visión más global del tema.

En nuestro caso la observación participante ha pasado por diferentes fases desde el inicio de la investigación, en función de la visión que se tuvo en un primer contacto con las mujeres, hasta la percepción final. Todo ello dependió de las diferentes observaciones que se hicieron al respecto:

- Observación donde se cuida cualquier cosa de estudio ligada a la prostitución, no solo gestos, sentimientos, sino maneras, vestimenta, relaciones, vivencias, etc., todo lo que pudiera ser observable;
- Observación más controlada, una vez realizadas las entrevistas, con el fin de centrarnos en los datos analizados en cada una de ellas;
- Observación centrada preferentemente en una serie de objetivos y metas marcados, a través de diferentes actividades que nos pudieran interesar y dependiendo de los conocimientos previos a la observación.

Paralelamente al trabajo de calle, fuimos investigando y estudiando autores especialistas en el tema, para poder llegar a un enfoque más amplio del mismo, y compararlos con la realidad que estábamos viviendo. Son numerosos los trabajos que tomamos como referencia y que nos han ayudado a lo largo de la trayectoria investigadora en el conocimien-

to del mundo de la prostitución.

Los datos obtenidos no responden solamente al momento en el que se realizaron, sino que en muchos casos fue posible acceder, gracias al CIMAC, a datos de años anteriores, pudiendo ampliar nuestra percepción sobre el tema. Los mismos se reflejan al final del proyecto, como anexo al trabajo realizado en el mismo centro.

A través de esta recopilación de información, pudimos profundizar en determinados aspectos relevantes a la hora de estudiar el fenómeno, como las condiciones de vida de las mujeres, el desarrollo de su actividad, la asistencia que reciben, los problemas a los que se enfrentan cada día, la reinserción laboral, etc.

1.5.1.2 2ª Fase

También de carácter cualitativo dentro de un enfoque plural, como citamos anteriormente, destacamos:

Por un lado, el **trabajo de campo** realizado durante los años 2000-2001 en las dos zonas de análisis. Esta parte de la investigación supuso un antes y un después en nuestra manera de enfocar el estudio.

Para llegar a este enfoque, tuvimos que enmarcar las áreas de estudio desde una visión etnográfica, definiendo los puntos de interés más relevantes para nuestra investigación.

El contacto directo con las mujeres de las dos zonas resultó ser un trabajo costoso, a la vez que gratificante, gracias al cual pudimos conocer de viva voz y en directo, sin intermediarios, como es el día a día de las que se dedican a esta actividad. Para ello, primeramente hubo que aproximarse con intermediarios para, más adelante, poder realizar el trabajo y entablar la conexión con ellas, de manera individual.

Se trata de un colectivo tremendamente hermético, donde el acceso a su espacio vital resulta realmente infranqueable, y por momentos duro al no recibir, en muchas ocasiones ninguna información.

Este proyecto diario representó la base firme de este estudio y el enfoque principal del mismo, en base al cual, sin lugar a dudas, proyectamos la investigación.

Este trabajo supuso dedicar cada día, entre 5 y 7 horas de acompañamiento, para recoger las vivencias de las mujeres que estaban trabajando en sus zonas, desde sus vestimentas, su alimentación, higiene,

extorsión, clientes, contactos con otras mujeres, hijos e hijas, sentimientos, miedos y todo aquello que nos parecía relevante en su quehacer.

El período de trabajo de campo diario se programó para un año, pero es importante dejar constancia que después de casi 20 años, seguimos manteniendo contacto con las mujeres con las cuales pudimos y nos dejaron compartir sus vidas.

Por otro lado, realizamos **entrevistas personales**, semi-estructuradas, a 9 mujeres adultas de las cuales 6 son mayores de 50 años. Estas entrevistas guardan relación con el trabajo diario expuesto en el punto anterior.

Por último, esta fase de tipo cualitativo, elaboramos un número de encuestas variadas en relación con los actores a los que iban dirigidos y la dificultad al acceso a los mismos, por eso se realizó el máximo número que se pudo, siempre buscando la autenticidad en las respuestas.

Tiene gran importancia el espacio donde se realizaron, definido, en muchos casos, por el dominio de su privacidad.

Así se realizaron:

- **16 encuestas en total a proxenetas y madrotas**, con la ayuda inestimable de las propias mujeres que estaban a su cargo y sin que las y los propios extorsionadores tuvieran conocimiento de ello. Supuso un trabajo largo y costoso, debido a la difícil accesibilidad a estos sujetos. En la práctica totalidad de los casos, las encuestas se realizaron en sus zonas de trabajo, en la calle, pero en algún caso también dentro de hoteles.
- **100 encuestas a la comunidad urbana**, que incluye comerciantes, viandantes, personal de oficinas, taxistas, estudiantes, etc. Este fue un trabajo de campo diario con el que se intentó recabar información del mayor y más variado tipo de personas, así como su percepción del fenómeno de la prostitución como parte de su historia urbana.

El lugar donde se realizaron fue principalmente la calle, aunque en el caso de los comerciantes, tuvieron lugar dentro de sus locales de trabajo, al igual que sucedió con los taxistas. También hubo algún caso de encuesta realizada dentro de restaurantes o taquerías.

- **50 encuestas a mujeres prostitutas** de todas las edades, donde se encontró algún caso de prostitución infantil pero sin reconocimiento

por parte de la menor (la ayuda de compañeras de profesión nos facilitó dicha información).

El espacio donde se desarrollaron fue principalmente en la zona de trabajo, y entre pase y pase de un cliente a otro, pero también en restaurantes e incluso hostales.

- **50 encuestas a clientes**, de todas las edades, quizá el sector más difícil al que poder acceder, junto con los proxenetas. En muchos casos, se tardaron días en poder acceder a ellos, sin obtener el resultado requerido.

En este caso el lugar fue un punto clave para poder realizar este trabajo, debido a la desconfianza que les generaba el responder a una encuesta, en razón de su derecho a la intimidad y a no ser controlados ni perseguidos por nadie. En estos casos las encuestas se realizaron bien dentro de algún hostel, bien dentro de sus vehículos, pero nunca en la calle. Es importante destacar que prácticamente en todos los casos, en el momento de preguntarles por su nombre real, respondieron con uno falso o bien ocultándolo.

Por todo ello, y para las dos fases citadas anteriormente, podemos indicar que las informaciones recabadas son fundamentalmente de tipo cualitativo. Es decir, se han obtenido a través de fuentes de tipo retrospectivo, como son las historias de vida, por medio de entrevistas personales en profundidad a las mujeres que ejercen la prostitución en las dos zonas objeto de la Ciudad de México, siguiendo una pauta semi-estructurada, con el objetivo de profundizar en sus vidas, permitiéndoles expresar sus sentimientos, emociones, sensaciones, creencias, ideas y motivaciones acerca del oficio que ejercen, así como su opinión acerca de lo que las lleva a una determinada edad a seguir ejerciendo en base a estructuras económicas y sociales muy diversas.

Así, se pretende obtener más información intentando ampliar todavía más los indicadores que ayudan a aclarar el tema de estudio, favoreciendo con esto un discurso lo más cercano a la realidad por parte del entrevistado, al igual que un acercamiento más flexible y abierto por parte del entrevistador.

La finalidad es poder obtener una mayor reflexión teórica sobre la prostitución en mujeres de avanzada edad.

Por otra parte, se utilizaron fuentes de carácter prospectivo, como las **encuestas** no sólo a las mujeres implicadas (aquí entrarían en juego mujeres de todas las edades que se prostituyen, para tener una visión más amplia de la realidad), sino también a los diferentes actores que intervienen en el ejercicio de manera directa o indirecta. En este caso nos centramos en encuestas a clientes, padrotes y madrotas, como parte activa de esta investigación, así como a la población de la calle, es decir, a la población en general, con el fin de intentar desgranar y visibilizar la opinión que tienen al respecto, así como la posible estigmatización que se desarrolla en sus mentes sobre la prostitución.

Las encuestas fueron realizadas en diferentes espacios de la Ciudad de México, dependiendo de la relación que hubiese entre los agentes de la prostitución y el espacio, excepto en el caso de la comunidad urbana, la población de la calle, que se realizaron en espacios donde se cursan estudios de nivel superior, por lo que estas no abordan el fenómeno de manera general, sino que aportan únicamente una mínima parte de la visión generalizada que pretendíamos obtener de ellas. Todas las encuestas se realizaron durante el mes de octubre del año 2000 y junio del año 2001, con una duración media de 20 minutos cada una.

Por su parte, las entrevistas de carácter semi-estructurado se realizaron en espacios privados, 2 de ellas en las habitaciones de los hostales donde viven las encuestadas, 1 en la habitación del hostel donde ejerce, 3 de ellas en casa de Mónica Orjeda, 1 en el CAIS, 1 en una cafetería y 1 en un domicilio privado. Se realizaron un total de 9 entrevistas en profundidad durante los meses de marzo a junio del 2001, con una duración mínima de 01:13:38, a una duración máxima de 03:38:36, durante las primeras horas de la tarde, siempre en función de su horario laboral.

1.5.1.3 3ª Fase

Este trabajo cualitativo compuesto por entrevistas y encuestas, ha dado lugar a una metodología cuantitativa desarrollada a lo largo de la investigación. Esta se utilizó con el objetivo de poner en valor el vaciado de datos, en función de determinadas variables objeto de estudio, representadas en base a las encuestas realizadas a los diferentes actores (prostitutas, clientes, padrotes y madrotas, y población en general), que hicieron posible el análisis estadístico de la realidad.

Conviene destacar que las encuestas realizadas no constituyen una muestra representativa de la totalidad del colectivo que ejerce la prostitución, sino de las representadas en el estudio.

La información extraída de las entrevistas se sometió a tratamiento estadístico, con el objeto de poder cuantificar los distintos aspectos investigados.

La utilización combinada y simultánea de ambos tipos de fuentes de información, nos permite afirmar que el uso de este enfoque se enmarca dentro del denominado método mixto (cualitativo y cuantitativo).

Esta perspectiva nos permite comprender la relación de las estructuras individuales, así como su interacción con los diferentes contextos históricos, sociales, económicos y psicológicos, entrelazando tiempos y espacios diferentes, como son: el individual, representado por la propia biografía de la persona; el social, donde se desarrolla su actividad y la de los actores que forman parte de este factor (clientes, negocios circundantes a su área de trabajo, autoridades, proxenetas o madrotas, y las propias compañeras de profesión) y, finalmente, el familiar, relacionado con el origen y su curso de vida.

Esta metodología hace uso de las palabras, descripciones y relatos de vida que no aparecen representados estadísticamente, para así obtener los resultados que se requieren.

La obtención de estos datos conlleva un trabajo lento, que va desde el levantamiento, mediante técnicas como la observación donde destacan tanto los participantes, es decir, las mujeres que ejercen, así como el actor principal, el cliente, los padrotes/madrotas, como los no participantes, representados por la sociedad en general, que ven esta actividad desde otra perspectiva. También hay que tener en cuenta las entrevistas personales, la etnografía y el método biográfico entre otros, como se comentará a continuación.

1.5.2 Diseño del cuestionario (4 tipos): mujeres prostitutas, clientes, padrotes/madrotas y comunidad urbana

En este apartado reflejamos los cuatro tipos de cuestionarios que fueron realizados a los diferentes actores que intervinieron en la investigación. Es importante mencionar que, a pesar de intentar obtener cuestionarios cerrados, debido a la cantidad de población que queríamos

encuestar, en la mayor parte de los casos, fue prácticamente imposible, además de que el tema a tratar daba margen para poder ampliar preguntas y, como consecuencia directa, respuestas. De este modo, se convirtieron en cuestionarios semi-cerrados. El esquema seguido en cada una de las encuestas se adjunta en el Anexo 1.

La estrategia inicial para la elaboración de los cuestionarios fue de tipo exploratorio, analizando las zonas de estudio y los actores sociales a los que podía dar cabida este tema. De esta forma comenzamos el trabajo de calle, base de nuestra investigación, que nos permitió, compaginado con las publicaciones sobre la materia, seleccionar las cuestiones principales de intervención que debían ser incluidas dentro de cada cuestionario.

Estos modelos sirvieron de base para la elaboración del cuestionario piloto con el que testar la adecuación de su contenido a los objetivos de estudio, así como supervisar otros aspectos que pudiesen surgir en la investigación.

Seguidamente se realizaron las encuestas:

1.5.2.1 100 a la comunidad urbana, como subrayamos anteriormente y cuyas principales características se resumen del modo siguiente:

- Datos personales y demográficos
- Situación familiar
- Conocimiento de la prostitución
- Alternativas al sexoservicio
- Visión pública del fenómeno

1.5.2.2 16 a proxenetas/madrotas:

- Datos personales
- Situación familiar
- Relación con la prostitución
- Duración en el negocio
- Visión del mismo

1.5.2.3 50 a mujeres prostitutas:

- Datos personales y demográficos
- Actividad de prostitución

- Clientes
- Instalaciones
- Políticas de prevención y protección social
- Economía
- Asociacionismo
- Información y estudios
- Salud
- Adicciones
- Situación legal
- Fin de la prostitución
- Perspectivas de futuro

1.5.2.4 50 a clientes:

- Datos personales
- Situación familiar
- Entrada en la prostitución como cliente
- Relación con las mujeres
- Tipos de servicios
- Afectividad hacia las mujeres
- Causas y consecuencias de ser cliente

Estos cuestionarios, que se desarrollan ampliamente en los anexos, están pensados para tener una duración de entre 20 y 30 minutos, e incluyen preguntas que permiten contrastar la sinceridad, con posibilidad de otras respuestas por parte del encuestado.

Para poder acceder a cada uno de los cuestionarios, primero se procedió a seleccionar las zonas de trabajo y a buscar a los actores sociales que queríamos incluir dentro de esta investigación. Considerando que el contacto directo día tras día con las mujeres empezaba a ser real, decidimos comenzar las encuestas por ellas, partiendo al mismo tiempo, de los conocimientos que teníamos sobre ellas, tras horas de intimidad y generación de confianza.

El espacio donde se les realizaron las encuestas fue el CAIS, así como en las propias calles de las zonas aledañas a La Merced, y a Metro Revolución.

Gracias a estos cuestionarios fue posible acceder, en la mayoría de los casos, a los clientes, siendo importante recalcar la desconfianza existente hacia las investigadoras en un primer momento, puesto que

raración. Al mismo tiempo, recelaban que nuestro trabajo pudiese de algún modo, implicar la manifestación de su identidad, por las consecuencias personales y familiares que ello les pudiese acarrear.

En este arduo camino, y en medio de la resistencia a acceder a un cuestionario, fuimos elaborando la encuesta para la comunidad urbana, comerciantes, viandantes, taxistas, entre otros, que estuviesen en cierta forma en contacto directo con las mujeres. Quizá fueron de los más proclives a responder, brindando facilidades, pero es cierto, que en algún caso, la opción a poder contestar o no quedó en blanco. En general, fueron bastante permisivos en el momento de hablar sobre el tema de la prostitución y aportar sus valoraciones y opiniones.

Finalmente, y una vez terminados los cuestionarios de los clientes, decidimos realizar el cuarto de ellos, dirigido a madrotas y proxenetas. El acceso a los mismos no resultó difícil gracias a la colaboración de las propias prostitutas, siendo en algún caso ellas mismas las que desempeñaban ese papel, aunque ninguna lo reconociese. En este cuestionario nuestro interés consistía, sin lugar a dudas, en conocer el trabajo que desempeñaban, así como la visión que tenían del mismo. Las respuestas fueron fiables en cierta manera, como pudimos corroborar gracias a la ayuda de compañeras prostitutas o empleadas.

El espacio donde se les realizaron las encuestas fue el CAIS, así como en las propias calles de las zonas aledañas a La Merced y a Metro Revolución, en el caso de las mujeres prostitutas y madrotas/proxenetas. En el caso de la población en general, las encuestas se realizaron por las calles de las dos zonas de trabajo.

Las dificultades metodológicas fueron por momentos significativas, no solo para acceder a los informantes, como ya esperábamos, sino también debido a su difícil disponibilidad y a la escasa voluntad que mostraban para hablar abiertamente de determinados aspectos relacionados, directa o indirectamente, con una temática tan personal e íntima como es la prostitución.

Finalmente, el acceso a los informantes pudo llevarse a cabo gracias al acercamiento directo a los mismos y a la proximidad y al grado de confianza que nos mostraron, tras horas de lucha y permanencia continua a su lado, sobre todo en el caso de las mujeres prostitutas, y proxenetas/madrotas.

La importancia de los cuestionarios radica en empoderar a la realidad de la prostitución, pero sin que sea objeto de estudio, sino visio-nando y dándoles voz a otros actores incluidos en el fenómeno, sin los cuales sería prácticamente inexistente.

Una vez analizados los cuestionarios que queríamos representar, la siguiente tarea consistió en hacer el vaciado de datos, mediante un sistema de gráficos donde se pudiesen resaltar los aspectos más relevantes de los mismos. Es importante comentar que las muestras no enmarcan a toda la población, sino que solamente reflejan los datos a nivel real de las personas encuestadas. Sin embargo, es igualmente importante recalcar que aun no siendo un volumen amplio de población, realmente nos aporta un margen suficiente para tener una visión general de lo que pueden estar pasando y pensando estos actores, así como de lo que está ocurriendo con la prostitución en la Ciudad de México.

Para tener una visión más concreta de la realidad utilizamos las entrevistas personales, de larga duración y con una visión más amplia del fenómeno, que constituyeron la base de nuestra investigación, y en concreto de las mujeres de avanzada edad que siguen ejerciendo.

1.5.3 Diseño entrevistas personales

Este capítulo, está basado en la utilización del método biográfico, por medio de la realización de relatos de vida a través de entrevistas personales en profundidad, realizadas a mujeres que se dedican a la prostitución en dos zonas clave de la Ciudad de México.

El método utilizado, la fuente oral, tiene una larga tradición histórica, y su importancia radica en la recuperación de información inmediata de la trayectoria laboral, en este caso de la prostitución, así como en la recuperación, en la mayoría de los casos, de la experiencia de vida en el sector, lo que no permiten otro tipo de fuentes.

La utilización de las fuentes orales forma parte de los denominados “métodos cualitativos” en la investigación geográfica. Estas fuentes son imprescindibles para la realización de un trabajo como el presente, puesto que con sus técnicas de elaboración, empleando la transcripción literal de las entrevistas y un análisis pormenorizado de las mismas, proporcionan una información necesaria para entender todo el proceso de investigación.

Dicha metodología, quizá la más importante a lo largo de nuestra investigación, junto con otras de carácter relevante como los vaciados de hemeroteca, los datos de diferentes medios, así como las encuestas poblacionales al respecto, nos acercan en el presente caso al conocimiento del fenómeno de la prostitución a través de entrevistas personales a mujeres que la ejercen en dos zonas de la Ciudad de México y que, por determinadas circunstancias, se vieron impulsadas a recurrir al negocio del sexoservicio, abandonando en la mayoría de los casos sus raíces, familia, espacio, salud, educación, para adentrarse en este mundo.

Los relatos de vida de estas mujeres nos permiten ver la realidad del fenómeno, acercarnos más a sus vivencias, a su día a día, a su alegrías y sus penas, a sus formas de ver la vida, a su familia, etc., narrando sus experiencias lo más reales y directas posibles, pasando de sus raíces, a sus condiciones de vida actuales, permitiendo obtener una información de primera mano con la cual poder comprender cómo se produjo este fenómeno.

Estas entrevistas han sido elaboradas a través de un cuestionario que presentamos en este proyecto, pero es importante indicar que no son entrevistas cerradas que dan lugar a preguntas y respuestas, sino que la peculiaridad de esta investigación es el desarrollo de una entrevista abierta y fluida, con cabida para cualquier pregunta que pudiera surgir. No podemos dejar de decir que las mujeres vieron en esta opción la necesidad de abrir sus corazones, de decirle al mundo lo que pasa con sus vidas. Así la visión que se puede tener de una entrevista hermética no es la que aquí se representa, sino que le dimos prioridad a la flexibilidad oral, con la intención de que las personas a las cuales entrevistábamos se sintiesen cómodas, para que pudiesen responder abiertamente a las preguntas, dejándoles la opción de poder ampliar cualquier tipo de información que desearan. Es decir, se trataba de que se estableciese un contacto vivo, una interacción personal del entrevistador con el entrevistado, en este caso las prostitutas.

Nuestro objetivo, por lo tanto, era que le entrevista no se convirtiese en un monólogo, y para ello realizamos un trabajo arduo y costoso en el tiempo, con el fin de poder llegar a las mujeres y conocerlas día a día, intentando que cogiesen confianza para poder contarnos sus expe-

riencias vitales en el mundo de la prostitución.

En algunos casos, la confianza tardó varios meses, puesto que, como ya se ha comentado con anterioridad, muestran una gran desconfianza hacia una persona que no es de su círculo de acción cuando se acerca a ellas, debido a la estigmatización que las rodea y que hace que se encierren en su mundo, sin abrirse a aquellos que no forman parte de su círculo.

De este modo, acercarnos a la zona de trabajo e intentar ganarnos su confianza día tras día, los 365 días del año fue, a nuestro modo de ver, uno de los trabajos más costosos dentro de nuestro proyecto de investigación.. Están tan infravaloradas por la sociedad, así como humilladas, abandonadas, marginadas o violentadas, que el miedo que provocan en ellas, no les permite abrirse a un mundo real, prefiriendo centrarse en una realidad paralela que no las acepta y que las discrimina allí por donde pasan. Esa es nuestra realidad y lo que pudimos percibir a lo largo de nuestra investigación.

Por lo tanto, el objetivo de este apartado fue realizar la entrevista como uno de los métodos básicos, intentando percibir y reflejar la realidad de las cosas, porque al hablar con una persona (en este caso prostituta) “vives lo que te está diciendo esa persona, escuchas, entiendas y afirmas todo lo que te pueda estar diciendo, siempre y cuando sea una entrevista más informal que controlada” (Thompson, 1988, p. 221).

Intentamos investigar a través de las entrevistas con el máximo rigor, para no transmitir imágenes sesgadas de la realidad en función de nuestras preferencias u objetivos personales. Lo más importante consistió en no suplantar la voz de las propias interesadas, no interpretar sus vivencias más allá de cómo ellas las expresaron, no intervenir en el cuándo, cómo, ni dónde, o en lo que no nos pedían. Porque se trata de personas adultas capaces de saber lo que quieren decir e interpretar su propia dignidad.

Una parte fundamental para el éxito de las entrevistas radica en el lugar de realización de las mismas. Tiene que existir un ambiente cómodo y confortable para las mujeres, sin que haya tensión por parte de las entrevistadas, ni del investigador, en este caso nosotras, de manera que la prostituta gane confianza no solo hacia nuestra persona, sino por el lugar donde tiene lugar la entrevista. Como entrevistadoras, como

comentamos anteriormente, nos esforzamos por establecer unas relaciones interpersonales con las mujeres que íbamos a entrevistar.

El cuestionario en el que nos basamos para realizar dichas entrevistas, incluye los aspectos más relevantes de la persona que trabaja en el mundo de la prostitución, desde el origen de la mujer, pasando por su familia, sus condiciones de vida antes de entrar en la prostitución, hasta sus relaciones personales y familiares. Tras estas cuestiones introductorias se les preguntó, a continuación, por la causa, el factor, el motivo, por el cual habían entrado en el mundo del sexoservicio, teniendo en cuenta que es la base para conocer toda su historia, los planes que tenían, a dónde se dirigieron, cuándo y cómo se realizó el servicio, preguntas acerca de dónde vivían y del trabajo más en profundidad, así como del trato de la gente. Finalmente, acabamos preguntándoles acerca del futuro profesional, teniendo en cuenta que todas las entrevistadas estaban en activo, y nos interesaba mucho saber qué percepción laboral del futuro proyectaban en sus mentes, algo poco tratado en los diferentes estudios al respecto y que forma parte de la condición psicológica de cada mujer y sus necesidades particulares.

Todas las personas entrevistadas se mostraron interesadas, finalmente, y después de establecer lazos de complicidad, tras haberles explicado lo importante que sería para nuestra investigación el poder contarle al mundo cómo viven y qué sienten, algo que para ellas carecía de importancia, pudieron contarnos sus historias de vida en el mundo de la prostitución.

Para nosotras, toda la información que recibimos por parte de las mujeres entrevistadas resultó valiosa, aunque también encontramos casos de desconfianza y de falta de aceptación por parte de algunas mujeres en el momento de exteriorizar sus sentimientos y de contar sus vidas, en cuyos casos respetamos sus decisiones y nos apartamos.

Es muy lícito pensar que no todas las personas están seguras de hasta qué punto el contar su vida les pueda acarrear algún tipo de problema, ya sea por el ocultamiento de la profesión a sus familias, como por la extorsión ejercida por parte de sus padrotes o madrotas, con el consiguiente castigo si se enteran. Por esta razón, siempre bajo una estricta supervisión de las mismas y con una confianza plena en nosotras, el poder de cada una de las entrevistas lo tenían ellas, dejándoles claro

que en ningún caso iba a ser publicado ni su nombre real, ni nada que les pudiese afectar en su quehacer diario.

Por todas estas razones conseguimos que las fuentes orales constituyesen una forma más de acercarse a la realidad de la vida de las mujeres que ejercen la prostitución en la Ciudad de México. El hecho de que las entrevistadas sean todas mujeres, no significa que los hombres no formen parte activa de esta profesión, pero si esta se hace de manera encubierta por parte de las mujeres en la mayoría de los casos, la prostitución masculina todavía está más estigmatizada, por lo que el poder acercarse a hombres que se dediquen a la prostitución y ganar su confianza fue realmente difícil. Finalmente lo conseguimos, pero siempre de manera privada, nunca respondiendo a una entrevista o publicación.

Por otra parte, estos documentos, las entrevistas realizadas a las mujeres que ejercen esta profesión son un testimonio de la “funcionalidad de las fuentes orales para recuperar esa historia subjetiva de la vida cotidiana desde los nuevos temas con enfoques únicos de la Historia local” (Soutelo Vázquez, 1998, p. 346).

El cuestionario básico que utilizamos para el desarrollo de la entrevista se centra en una serie de apartados que sirvieron de guía para todas, pero con un formato abierto a cualquier pregunta que pudiese surgir dentro de la entrevista de cada mujer, en función de cómo ellas iban respondiendo y formulando más preguntas, u otras diferentes, para adentrarnos más en sus vidas. Este cuestionario base, aunque abierto, dio opción a entablar una fuerte interacción entre las dos partes, pero con el predominio de los puntos fuertes de nuestra investigación y que citamos en Anexo 2.

Se realizaron 9 entrevistas en profundidad entre las dos zonas de estudio de la Ciudad de México, más concretamente 5 en la zona de La Merced y 4 en Metro Revolución. En todas ellas destacó la importancia considerable de mujeres prostitutas mayores de 50 años.

La duración de cada una de las entrevistas dependió de la accesibilidad, y se situaban entre una hora y media, como mínimo, hasta las tres horas, debido a que encontramos una muy elevada necesidad de expresión por parte de ciertas participantes.

Hablar de su vida les resultó sumamente motivante y las llevó a olvidar el paso del tiempo. Hubo incluso entrevistas que duraron más

tiempo por la cantidad de información que aportaban las entrevistadas.

Todas las mujeres que accedieron a una entrevista pormenorizada, fueron grabadas durante todo ese tiempo, mostrando la transcripción literal de las mismas en los anexos, fiel reflejo de la realidad que estaban viviendo y sintiendo.

Al mismo tiempo, y durante la grabación, fuimos tomando nota de determinados aspectos que percibimos y que solo con la voz de la mujer no podíamos reflejar, como reflexiones acerca de la indumentaria que llevaban, la higiene, las instalaciones donde se realizaron, el aspecto psicológico de las mismas en el momento de las entrevistas, etc., sin que nada quedase en el olvido.

La percepción es un aspecto que cabe destacar en las mismas, siendo el reflejo más claro de una realidad que está viviendo cada una de las mujeres, un simple gesto, una mirada, una sonrisa, una lágrima..., todo es susceptible de interpretación y para nosotras, como investigadoras, el punto clave de lo que estaban sintiendo.

Por todo ello, aunque la entrevista fuese abierta con opción a múltiples preguntas y respuestas, los aspectos que no se podían transcribir, se muestran como parte fundamental de la investigación, evidenciando que más allá de la voz de la persona que está siendo entrevistada, hay un sentimiento, una visión particular por parte de la misma, que deja huella en la realidad psicosocial de la mujer prostituta en la sociedad.

El espacio donde se desarrolló cada una de las entrevistas dependió de la voz de cada mujer, la importancia de la comodidad, flexibilidad, cercanía, trabajo, familia y madrotas.

Al inicio de los trabajos se había planificado que las entrevistas se desarrollasen en el CAIS, asegurando su asistencia a este centro, pero al paso de los días surgió la necesidad de modificar esta situación, dado que se trata de una población muy renuente a establecer compromisos y cumplirlos, pudiendo resaltar finalmente que la mayor parte de ellas se realizaron en los hostales u hoteles de trabajo, previo pago al dueño/ dueña del mismo por su utilización.

En otros casos se realizaron en la propia casa de las mujeres, por la necesidad de una mayor libertad de expresión y para que no se sintiesen coaccionadas por nadie.

Las entrevistas realizadas en profundidad se efectuaron en función

de sus criterios determinados, intentando abarcar los aspectos fundamentales de nuestra investigación.

Fundamentalmente, se pretendía recibir información de mujeres que llevasen tiempo ejerciendo que siguiesen en activo, para tener una visión temporal más amplia de su experiencia y porque ese era uno de nuestros objetivos base, aunque hubo algún caso que ejercía desde hacía poco tiempo, pero fue minoritario.

Sin el trabajo de calle realizado previamente, hubiese resultado imposible poder acceder al privilegio de una entrevista personal por parte de ninguna mujer, por lo que representa para ellas contar su vida a seres extraños, perdiendo su derecho a la intimidad, por el miedo que les provoca hacerlo y por el uso que suelen hacer de ellas quienes hacen este tipo de entrevistas y al cual están acostumbradas.

Para poder acceder a cada una de las entrevistas, se necesitó un trabajo previo de acercamiento y visualización de la zona de estudio, así como de la propia prostituta. Para ello, la primera fase consistió en la compilación de información en el trabajo de calle realizado cada día, pasando horas interminables en las calles junto a las mujeres, en un intento por acercarnos a ellas, no como objetos estigmatizados por la sociedad, sino como sujetos de un fenómeno que se estaba dando en la ciudad y que no podía quedar en el olvido, la propia experiencia vital de cada una de las prostitutas.

Finalizado el contacto directo y una vez alcanzado el grado de confianza necesario, accedían a ser entrevistadas, pero siempre protegiendo la privacidad de sus vidas. En algún caso, para poder acceder a la prostituta, hubo que pagarle el tiempo dedicado a la entrevista, dejando claro que era tiempo que perdía de ganar trabajando en la calle y tenía que recuperar.

Estas entrevistas, con pago de por medio, fueron las menos representativas, pudiendo confirmar que la mayor parte se realizaron gratuitamente y bajo el consentimiento expreso de las mujeres para hacer pública o no sus vidas.

Si nos basamos en la ficha técnica de las mujeres que entrevistamos en general, podemos desglosar los aspectos generales de las mujeres como sigue:

- **Edades:** entre los 20 y 55 años;

- **Estudios:** la mayoría de las mujeres tienen estudios incompletos de primaria, o no tuvieron ningún tipo de instrucción, excepto dos de ellas, con estudios superiores;
- **Estado civil:** la mayoría se identificaron como madres solteras, aunque reconocen haber tenido varias parejas a lo largo de su vida. Un dato importante es el de haber tenido hijos con otros hombre. Actualmente, las entrevistadas viven generalmente solas, sin pareja, aunque las de la zona de La Merced sí tienen;
- **Familia:** todas tienen hijos, menores de edad en la zona de Metro Revolución, y mayores en La Merced, debido a la edad de las mujeres que entrevistamos;
- **Lugar de residencia:** en La Merced optan por vivir cerca (siendo en algún caso algún cuarto de hotel), mientras que en el Metro Revolución las mujeres suelen vivir en otras colonias, y en prácticamente todos los casos de esta zona, sus familias no saben que ejercen, debido a esa doble vida alejada de su punto de residencia.

Este contacto directo con las mujeres que aún permanecían en la profesión, nos ayudó a comprender su realidad social, así como el mundo de significados, vivencias y trabajo propio de este colectivo.

Nuestro trabajo directo con ellas ha supuesto un largo recorrido antes de culminar con el objetivo deseado. Días interminables estableciendo contactos y sin alcanzar el objetivo esperado, que con el día a día y la confianza generada pudimos cumplir, obteniendo sus testimonios, lo más valioso e indescriptible que hay como fuente oral.

1.5.4 Prostitutas: población y elección de las muestras

La problemática de la prostitución de calle, y en concreto de las adultas, es el reflejo de la desigualdad social generalizada que existe en muchos países y que no deja impasible a México.

Las condiciones de vida material y simbólica de la desigualdad social, es decir, la pobreza, se refleja, entre otras cosas, en el grado de vulnerabilidad que un grupo social puede mostrar ante situaciones que impliquen o puedan implicar la suspensión de sus derechos humanos, como es la prostitución. Pobreza y vulnerabilidad son condiciones que

pueden llevar a las mujeres, en concreto a las de avanzada edad, a transitar por caminos insospechados: la sordidez de la calle, la explotación laboral, la explotación sexual, la drogadicción, etc.

Una de las facetas más dolorosas que puede mostrar la gravedad de la situación es la indefensión de estas mujeres en el ejercicio de la prostitución, y cómo después de una vida marcada por la misma, con todo lo que esta conlleva, siguen ejerciendo la actividad sin límite de perdurabilidad, provocando caos social y mental, así como físico y cultural, en una sociedad marcada por la prostitución a lo largo de su historia.

Un hecho claro, y como detonante del mismo, es la pobreza extrema que viven muchas familias tanto en la Ciudad de México, como en los pueblos. Miles de personas viven en una ciudad donde la mala distribución de los recursos hace que mucha gente tenga que ofrecer sus servicios sexuales, como medio de vida y así poder mantener a sus familias. Economías sumergidas de una ciudad donde el lucro representa la lucha continua de muchos para poder subsistir.

El fenómeno de la prostitución se ha extendido en la ciudad hasta límites insospechados, y no solo de la prostitución adulta envejecida, sino de menores. Hay que tener esto en cuenta cuando hacemos una valoración y reflexión al respecto del tema, pero la prostitución infantil no es el punto de partida en esta investigación, aunque cabe citar el estudio que hay al respecto sobre el tema, *Al otro lado de la calle. Prostitución de menores en La Merced*, publicado por la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, Espacios de Desarrollo Integral A.C. y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (1996).

Esta investigación, por su parte, y dentro del conjunto global del fenómeno, se centra en la prostitución femenina adulta y en el predominio en una de las dos zonas de estudio, de la adulta envejecida, pudiendo comprobar así la relación directa que existe entre el espacio y la prostitución envejecida, y que se comentará a lo largo de este proyecto.

Una de las zonas a tratar en el Zócalo de la Ciudad de México es el llamado Barrio de La Merced, en la parte antigua de la ciudad, donde predomina la prostitución infantil creciente por un lado, y la prostitución de avanzada edad por el otro, en la cual nos centramos.

El otro espacio es la llamada zona de Metro Revolución, más actualizada y nueva que la anterior, y donde el índice de población pros-

tituta envejecida no es tan elevado. En este espacio destacan las adultas más jóvenes que en el espacio anterior y prácticamente no existe la prostitución infantil.

1.5.5 Desarrollo del trabajo de campo: ver el día a día

Lo más arduo y costoso de nuestra investigación fue el trabajo de campo, como ya se ha comentado anteriormente. Hay que decir que es un tema donde el contacto directo con el sujeto implicado representa una tarea difícil, debido a la desconfianza que se genera por parte de las mujeres, por miedo a ser engañadas y manipuladas nuevamente.

Utilizamos el método de la observación participativa de la cual hablamos anteriormente, pasando por las tres fases ya comentadas.

Para ello, nuestro contacto directo y punto de partida de este proyecto se lo debemos enteramente al CAIS y a las personas implicadas en el mismo, sin las cuales, sin lugar a dudas habría sido imposible acercarse siquiera al punto de acción.

En este estudio nos parece relevante exponer que nuestro día a día con las mujeres constituyó el trabajo de campo que favoreció la tarea como investigadoras de poder llegar a nuestro objeto de investigación, y a pesar de que muchas veces nos resultaba imposible entablar contacto con las mujeres, finalmente pudimos llegar a nuestro fin. Reflejo de todo ello es el trabajo de campo diario que se realizó, como se muestra en el Anexo 3.

CAPÍTULO 2

LA PROSTITUCIÓN

2.1 ETIMOLOGÍA DE PROSTITUCIÓN

Dado que la prostitución es el eje central del presente trabajo, es importante establecer una definición de este término, con el objeto de que en adelante se pueda identificar el enfoque a partir del cual se analizará la información recabada en esta investigación.

La magnitud del problema de la prostitución es tan amplia, como el enorme número de vocablos con que se llama, define y conoce.

Si bien vemos la prostitución como un fenómeno social cuyos orígenes se pierden en los tiempos más remotos y que ha atravesado distintas fases hasta el punto de adquirir la forma con que actualmente la conocemos, su concepción ha sufrido varios cambios que resultan fácilmente explicables si se considera cómo se ha desarrollado en los diversos países conforme a su cultura y civilización.

El concepto de prostitución está marcado por connotaciones negativas: vicio, peligro, pecado, transgresión, escándalo, y asocian términos como mujer viciosa, caída, pérdida, alegre, de la mala vida y algunos de los calificativos más frecuentes que se emplean para referirse a él son: puta, furcia, zorra o fulana.

Todo el mundo tiene una idea prefijada, en cuando se menciona el término, que por otra parte se halla cargado de ideología, que mueve pasiones entre los colectivos sociales más diversos e implica a gobiernos y administraciones en su control. Puta es el peor insulto que se puede emplear para desacreditar a una mujer, e hijo (a) de puta extiende real y sobre todo simbólicamente nuestro desprecio a cualquier persona. Hacer una putada es lo peor, y putear es fastidiar pero a lo bestia. (Guasch y Viñuales (Eds), 2003, p.239).

El concepto de prostitución, por lo tanto, hace referencia a un problema

social muy complejo por la influencia de los múltiples factores que concurren en el mismo en relación con su cultura, como por ejemplo el género de quien o quienes la definen, el momento histórico y el contexto en el que surge o se visibiliza la misma, conscientes de que sus orígenes se pierden en la lejanía del tiempo y que, por ello, se puede seguir una evolución hasta alcanzar la forma en que actualmente la conocemos.

Los cambios conceptuales detectados se explican en relación con los cambios que tuvieron lugar en los diversos países conforme a su cultura y civilización. Es por ello destacable e importante una contextualización del tema objeto de estudio, basándonos en definiciones del término prostitución en diferentes diccionarios, o incluso en diferentes años de publicación:

El Diccionario de la Real Academia Española⁽¹⁰⁾ (RAE), en su actualización de 2018, define la palabra prostitución como “acción y efecto de prostituir” o “Actividad a la que se dedica quien mantiene relaciones sexuales con otras personas, a cambio de dinero”, del verbo prostituir⁽¹¹⁾ que proviene del latín prostituere, y que lo define, al mismo tiempo, “hacer que alguien se dedique a mantener relaciones sexuales con otras personas a cambio de dinero”

Estas acepciones no incluyen una diferenciación sexual en el ejercicio de la misma, como se refleja en la definición de prostitución de Uribe et al. (1995), donde se define como la actividad en la que alguien intercambia servicios sexuales a cambio de dinero u otro bien.

El Diccionario Larousse, en su edición del año 2015⁽¹²⁾, define la prostitución como “actividad de la persona que mantiene relaciones sexuales a cambio de dinero”. Pero es importante destacar que en ediciones anteriores, las acepciones se consignaron en femenino, un exponente claro del carácter machista de los mismos, sin menoscabo de que dicho ejercicio de la prostitución se vinculaba socialmente, y en exclusiva, a las mujeres: “Comercio sexual que una mujer hace, por lucro de su propio cuerpo”⁽¹³⁾.

Si hacemos una breve reseña a lo largo de la historia, el término

10 Real Academia Española (RAE) 2018, recuperado de <https://dle.rae.es/?id=UQxO9nC>

11 Real Academia Española (RAE) 2018, recuperado de <https://dle.rae.es/?id=UR11F80>

12 Diccionario de la Lengua Española. Larousse Esencial, año 2015

13 Diccionario Enciclopédico Larousse Esencial, año 2000

prostituta pasará por diferentes expresiones: “Quaestosa, meretriz, dictereadas, paláquinas, alcoviteiras, rameira, barregá, prostituta e putas” (Ribeiro y Silva, 2005, p.13), sin importar las civilizaciones en las que se enmarquen, estas mujeres siempre marcarán la historia, fuese cual fuese la época o los periodos históricos.

A pesar de los cambios culturales e ideológicos de las diferentes sociedades que han venido modificando las actitudes de género respecto al sexo, la prostitución a día de hoy, sigue desempeñando un papel relevante en nuestra sociedad. Corbin sostiene los debates que han existido durante siglos por parte de autoridades, políticos, médicos, en referencia a si trueque de mujeres debería ser legitimado, prohibido, tolerado, regulado o abolido. Dentro de los cuales la prostituta sirve como símbolo de perturbación social, inmoralidad y enfermedad (Pheterson, 1996).

Flores, Guzman y Martínez (1989) en la parte introductoria de su trabajo sobre el Análisis de la prostitución en la clase socioeconómica baja del Distrito Federal, exponen la versión de los diferentes autores con definiciones heterogéneas:

- La prostitución es el comercio sexual que una mujer hace, por lucro, de su propio cuerpo (pequeño Larousse, 1975);
- Comercio que hace una mujer con su cuerpo entregándose a los hombres por dinero (Willy y Jamont, 1973);
- Ejercicio libre, abandono del todo a la moral personal de quien la ejerce, aunque expuesta naturalmente a sus consecuencias policiales y hasta penales (Almada, 1957);
- Acto habitual por el que una mujer tiene relaciones sexuales pasajeras, indistintamente con diversas personas (Lara, cit. En Melero, 1950);
- Entrega sexual periódica que de su cuerpo hace una mujer a un número indeterminado de hombres mediante una contraprestación económica (Reyes, 1970);
- Hecho de que una mujer practique a cambio de retribución, libremente y sin coacción, cuando no dispone de ningún otro medio de existencia, relaciones sexuales habituales constantes y repetidas con

quien se presente y al ser requerida, sin escoger ni rechazar compañero, siendo su objeto esencial la ganancia y no el placer (Mancini, 1965);

- Ejercicio público de la entrega carnal promiscua, por precio, como medio de vivir una persona (Jiménez, cit en Mendivil, 1949);
- Actividad por medio de la cual una mujer tiene relaciones sexuales comerciales con un hombre que la solicite. Es una transacción comercial en la que la oferta está representada por la mujer, y la demanda lo está por el cliente que paga por la relación sexual (Romero y Quintanilla, 1976).

Existen múltiples ideas entorno a la definición de prostitución, pero una de las más completas y representativas es la de la autora Marcela Lagarde y de los Ríos, cuya definición acerca de la prostitución ha ido evolucionando a lo largo de su carrera. Esta autora se refiere a la prostitución como “el espacio social, cultural y político de la sexualidad prohibida, explícita y centralmente erótica, de la sexualidad estéril, de la sexualidad no fundante de futuro” (Lagarde y de los Ríos, 2011, p. 565).

Asimismo, Lagarde y de los Ríos (2011, p.565) defiende que “la prostituta es la mujer social y culturalmente estructurada en torno a su cuerpo erótico, en torno a la transgresión”.

Definiciones que incluyen los seis aspectos más relevantes para conceptualizar la prostitución:

En primer lugar es clave el tipo de servicio, en segundo lugar está el escenario donde se solicita el servicio sexual, en tercer criterio es el carácter jurídico del trabajo sexual, un cuarto criterio es el tipo y nivel de la tarifa; el quinto lugar está el nivel de dependencia laboral, y un sexto criterio el grado de libertad⁽¹⁴⁾. (Musto y Tajtenberg 2011, pp.140-141).

El término prostitución se utiliza también como sinónimo de trabajo sexual, donde se incluyen tanto los servicios sexuales directos, donde existe contacto físico con los clientes, como los contactos indirectos

14 Recuperado de <http://cienciassociales.edu.uy/departamentodesociologia/revista-no-29-2011/>

a través de la contratación de un servicio sexual en un prostíbulo., El mero hecho de contratar el servicio ya se considera prostitución (Uribe, Hernández, Del Río y Ortiz, 1995).

Por consiguiente, el término prostitución actualmente engloba múltiples variables en su definición, dependiendo de las bases teóricas que lo analicen. Así, hay estudiosos del tema que incluyen igualmente dentro de la actividad los llamados servicios sexuales directos, aquellos que no incluyen necesariamente un contacto físico:

[...] se entiende que se está vendiendo un tipo de contacto físico de naturaleza sexual, no necesariamente penetración o relaciones sexuales. Cuando el intercambio sexual no necesariamente involucra contacto físico se habla de servicios sexuales indirectos. Dentro de éstos últimos se encuentra el striptease, las líneas telefónicas sexuales, la pornografía, baile exótico, etc. [...]. (Sanders et al., 2009, citado en Musto y Tajtenberg, 2011, p.4)

Martha Lamas (citado en Hernández y Madero, 2012) establece el trabajo sexual como aquel que engloba actividades que son clasificadas tanto de manera económica, como social y que, a su vez, también pueden ser clandestinas, públicas o semipúblicas. La misma autora incluye igualmente en este término la importancia no solo de la oferta, sino también de la demanda que pueden generar los hombres.

En este sentido, puede comprobarse que las primeras acepciones eran más femeninas, refiriéndose prostitución al género femenino en exclusiva, pero los estudios más recientes ya incorporan una clara diferenciación entre el varón y la mujer, como es el caso de la última recogida en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española⁽¹⁵⁾ (2018) que aparece como prostituta y prostituto. Asimismo, el Diccionario Larousse⁽¹⁶⁾ (2015) lo define: “prostituto,a se refiere a la persona que mantiene relaciones sexuales a cambio de dinero”.

Por todo ello, los estudios que se están realizando en estos últimos años, incluyen en el término prostitución no sólo el género femenino, sino ambos sexos. Así quedan involucrados diversos actores y factores de la sociedad, tanto los trabajadores sexuales, hombres o

15 RAE año 2018 recuperado de <https://dle.rae.es/?id=UR3fvgq>

16 Diccionario Enciclopédico Larousse Esencial, año 2015

mujeres, como los clientes, los dueños de los locales donde se ejerce la prostitución, los padrotes y madrotas, conocidos internacionalmente como proxenetas, los meseros, camareros, los hijos de las prostitutas y prostitutos, sus cónyuges o familias y, finalmente, las autoridades que de alguna forma se aprovechan de esta situación.

Reflexiones recientes centran la definición de prostitución no solo en el papel de la mujer, sino también en el demandante, el cliente, refiriéndose con ello a la contratación de un servicio sexual no productivo a cambio de un pago (Edlund y Korn, 2002, citado en Musto y Tajtenberg, 2011).

Este fenómeno puede definirse como:

Práctica que trata el cuerpo femenino como una fuente de placer sexual para los hombres [...] en el que para comprar y consumir el cuerpo de una mujer, primero es importante que esta compra se considere como normal y tener interiorizada la idea de que este consumo es posible, de que un cuerpo femenino puede disociarse de la persona a la que pertenece y ser usado a voluntad por su consumidor [...] (Vigil y Vicente, 2006, pp. 10-11).

La prostitución incluye también a las personas transgénero, en su mayoría transexuales femeninas que se dedican a este oficio, siendo parte activa del mismo. Aunque no resulta conveniente generalizar y afirmar que todas estas personas se dedican a la prostitución, sí se puede observar que existe un gran número de ellas que ejerce esta actividad.

Las transexuales femeninas son personas que sienten, piensan y actúan como mujeres pero que nacen con genitales masculinos y, por consiguiente, y como el resto de mujeres, reciben un trato gramatical femenino, independientemente de si están o no pasando por un tratamiento hormonal feminizante o si se han sometido o no a una cirugía de reasignación de sexo.

Con frecuencia se ha confundido y se sigue confundiendo el término transexual con otros conceptos como travestido, homosexual o hermafrodita, entre otros. Según la décima Clasificación Internacional de Enfermedades, Trastornos Mentales y del Comportamiento (CIE-

10)⁽¹⁷⁾, los Trastornos de la Identidad Sexual se definen como:

El deseo de vivir y ser aceptado como miembros del sexo opuesto, por lo general acompañado de un sentimiento de incomodidad o de inadecuación al sexo anatómico propio, y del deseo de someterse a Cirugía de Reasignación de Sexo (CRS) para el bienestar de la persona transexual (CIE-10, p.174).

Ahora bien, la experiencia demuestra que existen personas transexuales que no desean por el momento someterse a la cirugía de reasignación del sexo, por lo cual la ausencia, o la imposibilidad de ver cumplido dicho deseo no debería ser óbice para no considerar como transexual a un hombre que se siente mujer y desea ser aceptada como tal.

La realidad es que las Trabajadoras Transexuales del Sexo (TTS), al igual que el resto de trabajadoras sexuales, sufren una clara discriminación, pero marcada por un doble estigma: por una parte por ser infravaloradas por la sociedad debido a su condición sexual y, por otra parte, por ejercer la prostitución y ser consideradas una población “especialmente vulnerable” en lo que respecta a la infección por el Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH) (Zaro et al., 2007).

Es de suma importancia el papel que desempeñan los transexuales como actores de la prostitución y, aun cuando los estudios que hay al respecto sean relativamente recientes, existe una vasta producción bibliográfica sobre la transexualidad. Encontramos así guías sobre la transexualidad que explican el proceso transexualizador⁽¹⁸⁾ (García Ruíz Trabajadoras Transexuales del Sexo: El Doble Estigma Introducción Navazo T., Zaro I. y Rojas D. et al., 2005), manuales de tratamiento hormonal, reasignación de género, marco legal y conceptos básicos que facilitan una introducción básica al tema en cuestión (Fernández y Mujica, 2007).

Respecto a investigaciones realizadas en la Comunidad Autónoma de Madrid dentro del colectivo transexual destaca la realizada por la Consejería de Familia y Asuntos Sociales, que ha utilizado una me-

17 Recuperado de https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/42326/8479034920_spa.pdf?sequence=%201, p.174

18 Recuperado de http://www.fundaciontriangulo.org/documentacion/documentos/do001_02.pdf (Archivo PDF adjunto en Anexo 7)

metodología cualitativa, concretamente, la realización de grupos de discusión. La diversidad en cuanto a las vivencias de las participantes en la investigación, dentro de las cuales se encuentra una trabajadora del sexo, aproxima a los lectores a la realidad cotidiana de la transexualidad (Romero Martín et al., 2004).

Todos los estudios se presentaron bajo el prisma de una transexualidad como contagio de enfermedades. Reflejo de ello, a lo largo de la década de los noventa se comenzaron a elaborar en Estados Unidos investigaciones siguiendo una metodología basada en los grupos focales, formados por personas transexuales, que concluyeron que factores como la invisibilidad, la pobreza, el estigma, la baja autoestima, la soledad y el hecho de compartir agujas para la inyección de silicona u hormonas representaban factores de riesgo para la transmisión/adquisición del VIH (Minnesota Department of Health, 1997).

Será en esa misma década cuando los estudios den un giro, tanto en Europa como en Estados Unidos, y se comience a prestar más atención a las trabajadoras transexuales del sexo, ya no como transexuales en sí, sino como trabajadoras prostitutas.

Las investigaciones de la década de los noventa dirigidas a la población compuesta por TTS en Europa, se centraban en la prostitución callejera e intentaban analizar las variables que favorecían las conductas de riesgo para la transmisión del VIH.

Estudios similares trataban de comprobar cuál era la fuente de infección en el colectivo de transexuales femeninas, no pudiendo diferenciar claramente entre la vía parental (consumo de drogas inyectadas) y/o las prácticas sexuales de riesgo como vía de transmisión (Gattari et al, 1991). A medida que el consumo de drogas inyectadas fue reduciéndose, los investigadores comenzaron a centrarse en la interferencia entre el consumo de alcohol y otras sustancias, así como en los efectos de desinhibición e incremento de las prácticas sexuales de riesgo dentro del colectivo transexual (Bocking y Kirk, 2001).

En España existe un estudio cuyos resultados apuntaban a que en el entorno laboral de las TTS el uso del preservativo era elevado, aunque también la accidentabilidad. Este estudio subrayaba, en concreto, la necesidad de adaptar aquellos programas dirigidos a la prevención del VIH a los distintos grupos que ejercen la prostitución (Belza, 2002 en

Trabajadoras Transexuales del Sexo: El Doble Estigma⁽¹⁹⁾ Introducción Navazo T., Zaro I. y Rojas D., p.10).

El Ministerio de Sanidad y Consumo, de la mano de la Secretaría del Plan Nacional sobre el Sida, reunió en torno al mismo año a organizaciones no gubernamentales centradas en la labor de la prevención del VIH dentro del colectivo de Personas que Ejercen la Prostitución (PEP)⁽²⁰⁾, con el fin de editar manuales específicos para el desarrollo de programas dirigidos tanto a la prostitución en general, como a la ejercida por hombres específicamente.

En cualquier caso y tras una exhaustiva revisión bibliográfica realizada a través de los principales buscadores, detectamos una significativa escasez de literatura científica relativa a las Trabajadoras Transexuales del Sexo (TTS). Son muchos los motivos que pueden llevar a explicar esta carencia: el estigma que esta actividad conlleva, el empeño mostrado por el colectivo transexual para distanciarse de la prostitución como una actividad marginal, la enorme dificultad de acceso a esta población o su carácter minoritario, entre otros.

Todos estos estudios demuestran, una vez más, que este colectivo no puede quedar impasible ante los ojos del mundo, por lo que es fundamental el desarrollo de un mayor número de investigaciones, desde diferentes puntos de vista, que aporten una explicación clara del por qué, cómo, cuándo y dónde se dedican a la prostitución, así como que den muestras de la doble lucha por defender su dignidad, intentando tener voz en una sociedad que las discrimina y rechaza por el hecho de su condición sexual, al mismo tiempo que buscan tener una identidad propia, sin ser discriminadas.

2.2 EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA PROSTITUCIÓN A NIVEL MUNDIAL

La prostitución es un fenómeno que estuvo presente en todas las sociedades prácticamente desde el principio de la historia de la humanidad. Es evidente que el negocio del sexo existe desde los orígenes del ser humano, y se afirma con frecuencia que la prostitución es “el oficio más antiguo del mundo”, lo que presupone la idea de que debió de existir

19 Recuperado de http://www.fundaciontriangulo.org/documentacion/documentos/do001_02.pdf (Archivo PDF adjunto en Anexo 7)

20 Archivo PDF adjunto en Anexo 7

en otras civilizaciones. Franco (1976, citado en Goya y Pérez, 1989) explica que el inicio de la prostitución sucede cuando el hombre pasa de nómada a sedentario y empieza a cultivar la tierra. Es en ese momento cuando aparece la propiedad privada que se extiende a la mujer, dado que el hombre requiere de su ayuda para el trabajo, así como para procurar su descendencia.

Franco Guzmán (1973, p.14) hace referencia a la prostitución a lo largo de la historia, destacando la época de Babilonia:

Se habla de una primera fase de la prostitución llamada “hospitalaria” que sería hija de las épocas primitivas en el que las tribus tenían un marcado sentido de la hospitalidad, a tal punto que se consideraba un deber para el jefe de las mismas, poner a disposición del extranjero a las mujeres de la propia familia.

En la Grecia Antigua, sociedad patriarcal organizada por clases, el hombre griego, tenía tanto en el plano intelectual como en el de la sexualidad, como explica Roberts (1996, p. 27):

[...] acceso a una dimensión de servicios sexuales, todo de forma bastante abierta y sin miedo de vergüenza o de estigma social. Había las prostitutas del templo, las cortesanas de clases altas, las bailarinas prostitutas, las prostitutas de calle, las esclavas de burdeles [...]

Para los griegos la prostitución era como una actividad más en plena ciudad, y distaba mucho de ser clandestina. Las ciudades no la reproban y los prostíbulos estaban a plena luz del día. Como explica Butanda Bautista (2018), había diferentes clases de prostitutas: las *dicteriades*, dedicadas a las clases más bajas, no tenían estudios y cuando salían a la calle tenían que llevar una peluca amarilla para diferenciarlas del resto; las *aleutrides*, prostitutas que se dedicadas a servir a la clase media, de familias pobres y vendidas a madames o proxenetas para dedicarlas al arte amatorio y, por último, las *hetairae*, prostitutas de lujo, inteligentes y educadas, cuyos clientes eran nobles y cleros de la clase social más alta.

En la Antigua Roma se relacionaba la prostitución con la amplia libertad sexual, existiendo los llamados lupanares para el ejercicio de

la misma (Vanoyeke, 1991). Las prostitutas se dividían en meretrices, registradas; las prostibulae que no pagaban impuestos y ejercían donde podían, y las delicatae, que eran las de la clase más alta.

Fue en la Edad Media cuando se empezó a considerar a la prostitución como un mal para la sociedad y se intentó desterrar a las afueras de las ciudades, motivado por una ética cristiana contaminada por la idea de “pecado”, donde las estructuras religiosas dominantes censuraron en un primer momento el ejercicio de la prostitución.

Seguidamente se dio la paradoja de que en 1358 la prostitución fue reconocida por la Iglesia y otros sectores como un “mal necesario”. El Gran Consejo de Venecia⁽²¹⁾ declaró que la prostitución era “absolutamente indispensable para el mundo”.

A mediados del siglo XIV las prostitutas se integraron en lo que se considera la ciudad y las afueras y, ya en el siglo XV pasaron a formar parte de la misma. En esa época la prostitución pasó a considerarse necesaria y recibió una mayor aceptación por parte del clero. Según Foucault (1977), “Todavía a comienzos del siglo XVII las prácticas no buscaban el secreto; las palabras se decían sin demasiada reticencia y las cosas sin demasiado disfraz; se tenía una tolerante familiaridad con lo ilícito” (Uribe y otros en Langer y Tolbert, 1998, p.180).

A mediados del siglo XVIII y principios del siglo XIX, en Europa y, más concretamente en Francia, la prostitución empieza a ser sometida a barridos y las prostitutas pasan a ser conducidas a casas de monjas para su enderezamiento. El ejercicio de la prostitución estaba sujeto a muchos reglamentos en un gran número de países; se legalizaron las casas públicas y la prostitución callejera; las prostitutas se vieron sometidas a controles exhaustivos de la policía y revisiones médicas, y empezó a surgir la libertad sexual en toda Europa, extendiéndose al resto del mundo (Ribeiro y Silva, 2005).

Según Patricia Uribe et al, en esta época “el sistema de reglamentación funcionaba con una serie de normas en las zonas donde se permitía la prostitución” conocidas como “zonas de tolerancia”, “zonas rojas”, “casas de citas”, “mancebías”, etc. (Langer y Tolbert, 1998).

En contra de esta reglamentación, surgieron leyes sobre enferme-

21 Recuperado de <https://www.nuevatribuna.es/articulo/historia/sexualidad-edad-media/20170605204107140539.html>

dades contagiosas. En el Reino Unido, la Contagious Diseases Act-Acta de Enfermedades Contagiosas-, promulgada en 1886, que dio lugar a la corriente abolicionista nacida de la necesidad de reprimir la explotación por parte de terceros de quienes se dedicaban a la prostitución. Esta pretendía prohibir la prostitución en nombre de la preocupación por la salud pública, la moral y la “mejora de la raza”, lo que conllevó el cierre de las casas de tolerancia y el paso de las prostitutas a la clandestinidad y la miseria.

Fue a partir de la Segunda Guerra Mundial cuando esta postura abolicionista se universalizó y el curso de la prostitución dio un giro considerable, debido al proceso de mundialización, al desarrollo de los transportes, a la búsqueda de lo nuevo, al aumento de las relaciones internacionales y a la apertura de fronteras. Todo ello provocó que la prostitución se abriese al mundo y aumentase el turismo sexual en muchos países, así como la trata de blancas, definida por la RAE (2018)⁽²²⁾ “Tráfico de mujeres, que consiste en atraerlas con coacción o mediante engaño a centros de prostitución para su explotación sexual”. Estas cuestiones resultaron fundamentales para que la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobase el Convenio para la represión de la trata de personas y de la explotación de la prostitución ajena⁽²³⁾ (25 de julio de 1951), tema que no trataremos en nuestra investigación pero que es importante mencionar, porque el fenómeno de la prostitución, el de antaño, sufrió un giro que dio lugar a un cambio total de la perspectiva y la visión que se tenía del mismo. Con respecto al uso de la terminología Trata de Blancas, actualmente el gobierno de México habla de un uso incorrecto de las palabras, sustituyéndolas por Trata de Personas⁽²⁴⁾:

La Trata de Personas es un delito que tiene como finalidad la explotación de la persona en diversas actividades, una de ellas es la sexual. La historia de este delito es amplia y se remonta a la comercialización de mujeres africanas e indígenas como mano de obra, servidumbre y como objetos de satisfacción sexual; sin embargo, el término de Trata

22 Recuperado de <https://dle.rae.es/?id=aWr4q9P>

23 Adoptado por la Asamblea General en su resolución 317 (IV), de 2 de diciembre de 1949. Entrada en vigor: 25 de julio de 1951, de conformidad con el artículo 24. Recuperado de <https://www.ohchr.org/sp/professionalinterest/pages/traffickingpersons.aspx>

24 Recuperado de <https://www.gob.mx/segob/articulos/trata-de-blancas>

de Blancas se generó a partir de las guerras mundiales, en donde mujeres europeas de piel blanca eran captadas y transportadas a otros países e incluso otros continentes, siendo vendidas como concubinas y servidoras sexuales en redes de prostitución.

Es importante comentar que aun teniendo en cuenta estas consideraciones, el uso que le daremos a las mismas será el primero de ellos, Trata de Blancas, debido en parte a centrar nuestra investigación en unos años donde se nombraba como tal.

Actualmente se intenta lograr un acuerdo a nivel mundial que lleve a un consenso entre todos los países en materia de prostitución, algo realmente difícil debido al trasfondo económico, político o religioso, entre otros, que impera en cada uno de ellos y que hace todavía más difícil que se lleve a cabo. Surgen cada vez más diferencias ideológicas al respecto, con teorías contrapuestas y movimientos sociales en contra y a favor, que hacen más difícil alcanzar un punto en común, y en ese proceso es en el que nos encontramos.



CAPÍTULO 3

PROSTITUCIÓN E IDENTIDAD: BÚSQUEDA DE TERRITORIALIDAD

3.1 ELEMENTOS TEÓRICOS IDENTIDAD Y LUGAR

Para poder determinar de manera concluyente la identidad y el lugar desde la perspectiva geográfica, y en relación con unos lugares tan representativos en lo que a prostitución se refiere, como La Merced y Metro Revolución, es importante revisar las diferentes posturas teóricas existentes.

Existe una gran diversidad de puntos de vista relacionados con estos dos conceptos, así como con su desarrollo y resultado final. Es por ello importante hacer una amplia revisión de éstos. La construcción del concepto de identidad de un lugar viene asociada a un sentimiento de pertenencia, en el que hay una interrelación entre lo personal y lo colectivo, creando así su propio concepto y representaciones teóricas.

En este capítulo se realizará una rigurosa reflexión en torno a dos conceptos y se estudiarán las interrelaciones existentes entre estos y la construcción de una identidad por parte de las mujeres que se prostituyen, en relación con el lugar donde desarrollan su actividad. De este modo se podrá establecer una base teórica y estudiar tanto la estructura, como los elementos que conforman dicha identidad.

Para ello, es fundamental definir los conceptos que se van a estudiar y que serán el punto de partida en la investigación. Es igualmente importante poner en evidencia la gran complejidad existente en torno a dichos conceptos, por lo que nos centraremos en la perspectiva territorial, sin entrar en debate sobre ellos.

Identidad: Es la consecuencia del conocimiento, respeto, estudio y solo se puede manifestar a partir del patrimonio cultural, que existe de antemano, y su existencia es independiente de su reconocimiento o valoración. Implica que las personas o grupos se reconocen históricamente en su propio entorno físico y social y es ese constante reconocimiento

el que le da carácter activo a la identidad cultural (Bákula, 2000).

Lugar: se representa a sí mismo como una condición de experiencia humana. Como agentes en el mundo, siempre estamos en “un lugar”, al igual que siempre estamos en la cultura. Por esta razón, nuestras relaciones con el lugar y la cultura se convierten en elementos en la construcción de nuestras identidades, individuales y colectivas (Entrikin, 1991).

Doreen Massey relaciona estos dos conceptos cuando se refiere a:

La identidad de un lugar, sin que esta esté simplemente arraigada al lugar, sino que también se compone de relaciones externas [...] no hay lugares que existan con identidades predeterminadas que luego tienen interacciones, sino que los lugares adquieren sus identidades en muy buena parte en el proceso de las relaciones con otros. En definitiva, lo local y lo global se constituyen mutuamente (Massey, 2004, pp.77-84).

Barrio: dependiendo de la disciplina que lo estudie, geografía, arquitectura, sociología, antropología urbana, historia, entre otras, la definición de barrio conlleva unos elementos u otros, pero todas parten de una definición de barrio como la subdivisión de una ciudad o pueblo, que suele tener identidad propia y cuyos habitantes cuentan con un sentido de pertenencia.

Tapia (2003) sostiene que el barrio es la última trinchera de resistencia de las relaciones de proximidad, asociado a valores de arraigo, la identidad, la memoria y la pertenencia.

En cuanto al concepto de barrio con identidad e historia propia, la definición de Park y Burgess (1984, p. 6, en Tapia 2013) afirma que “[...] aquello que al principio era solo una expresión geográfica se transforma en un barrio, es decir, en una localidad con su propia sensibilidad, sus tradiciones y su historia particular”.

La geógrafa Doreen Massey (2004) propone una alternativa de barrio abierto y relacional al indicar que el barrio como lugar, se puede comprender como un punto de intersección de las relaciones sociales que se establecen en un momento dado, relaciones sociales de escala mayor que las que definen ese lugar en ese preciso momento. Esto implica “abrir” el barrio, tanto en el tiempo como en el espacio; es decir,

el barrio se construye y modifica en función del presente, el pasado y el futuro, pero también de la proyección de esta intersección de relaciones sociales a todas las escalas.

Se trata de diferentes conceptualizaciones de barrio que dependen del enfoque y los elementos que lo integren.

Prostituta: del latín, prostituta es la mujer que por su cuenta o por beneficio compartido con quien la explota, comercia con su cuerpo permitiendo el acceso carnal por un precio, a cualquiera que lo solicite. O bien “es la mujer que tiene relaciones sexuales con diferentes hombres a cambio de una remuneración económica”⁽²⁵⁾.

La Real Academia Española (2018) define prostituta/o⁽²⁶⁾ como la “persona que mantiene relaciones sexuales a cambio de dinero”.

Como se puede ver, hay gran diversidad de posibilidades para conceptualizar estos elementos, pero se han escogido los anteriores porque consideramos que tienen una validez que va más allá del habla coloquial y permiten aplicarlos en estudios de carácter formal.

Este marco conceptual pretende establecer la base teórica de identidad de un lugar, para así poder fijar los elementos que configuren la identidad del lugar propia de una mujer prostituta.

Son numerosas las disciplinas que se centran en estos conceptos, siendo las principales la arquitectura, la psicología y la geografía. Estas abordan diferentes posturas en relación con la identidad y el lugar, lo cual permite conceptualizarlos mejor, así como desarrollar su marco teórico, y aportar la base del concepto de identidad de un lugar, pieza fundamental de este proyecto.

Partimos del concepto de identidad, que proviene del término “idéntico”, “conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás; conciencia que una persona tiene de ser ella misma y distinta a los demás”⁽²⁷⁾, es decir, que remite a la semejanza por encima de la diferencia, lo homogéneo más que a lo diverso. Podemos entender que esta definición tal como se observa es más ideológica que científica, por las características que señala al sentirse el individuo y los grupos “idénticos” entre ellos (Kravzov,

25 Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, Vol. 8, 1979, p.476.

26 Real Academia Española (RAE), 2018 recuperado de <https://dle.rae.es/?id=UR3fvvgq>

27 Real Academia Española (RAE), 2018 recuperado de <https://dle.rae.es/?id=KtmKMfe>

2003).

Identidad es un concepto complejo, porque en él se incluyen elementos como raza, etnia, religión, costumbres desde distintas perspectivas y que distinguen a un lugar, a su gente y le brindan identidad propia en su conjunto (Horton y Kraftl, 2013). Este concepto se considera un proyecto simbólico donde los individuos o grupos forman una identidad con los elementos adquiridos en su vida en la interacción con otros al pasar el tiempo (Larrain, 2003).

Esta teoría sobre el concepto de identidad como espacio simbólico tiene su raíz en la percepción, como una propiedad inherente a la percepción de los espacios donde, en palabras de Valera (1993,1996), el significado puede derivar por un lado, de las características físico-estructurales, de la funcionalidad ligada a las prácticas sociales que en éstos se desarrollan o de las interacciones simbólicas entre los sujetos que ocupan dicho espacio, al mismo tiempo, que trata de comprender cómo se carga de significado un espacio determinado, y es aquí donde incluye el proceso de apropiación del espacio.

De esta forma de espacio es de donde deviene una de las definiciones de identidad, que según Valera relaciona la misma con las características sociales, elaborando el concepto de identidad social urbana (Valera, 1997).

Este sentido de pertenencia a una colectividad sitúa al individuo geográficamente, pero no de manera generalizada, ya que inserta elementos no solo colectivos, sino también individuales cargados de simbolismo, que le hacen tener su propia identidad y particularidad.

Por lo tanto, cuando hablamos de identidad, nos referimos a la identidad conformada a lo largo del tiempo, a través de las poblaciones que viven en un determinado lugar, con unas características propias que hacen de este un espacio particular, por medio de las relaciones y condiciones sociales que se dan en la misma. Identidad marcada por sus gentes, sus raíces, su forma de pensar y de actuar, sus adquisiciones personales, sus sentimientos y sus huellas en el paso del tiempo. Por lo tanto, forjar una identidad propia es interrelacionar a las personas que viven en un espacio, con los factores sociales que adquieren a lo largo de la vida.

Esta interrelación de lo espacial y lo social, nos permite hablar de

la importancia de la identidad como parte de la geografía cultural (Molano, 2007).

Resulta de gran importancia la identificación del espacio que hacen los individuos no solo de manera particular, tras años de aprendizaje, sino por medio de la interrelación con los demás, constituyendo mecanismos de asimilación y diferenciación investigados por la Geografía Cultural.

Los estudiosos del concepto de identidad definen la particularidad del mismo a través de la historia, es decir, la creación de una identidad propia a través de las interrelaciones sociales, siempre basándose en las trayectorias de vida. Por lo tanto, no es posible desligar este concepto de su circunstancia histórica, ni de todos los elementos que la rodean.

Otro de los conceptos objeto de estudio y base para poder entender el poder de territorialidad de la mujer prostituta, punto clave en la investigación, es la interpretación que se hace del lugar, que nos permite entender el concepto de identidad de lugar. Si nos basamos en la definición de la RAE (2018)⁽²⁸⁾, lugar proviene del término “logar” que significa “porción de espacio”, “sitio o paraje”, “Ciudad, villa o aldea”, “Población pequeña, menor que villa y mayor que aldea”, entre otras acepciones.

Estudiosos del tema enfatizaron en la dimensión social e histórica del espacio-tiempo, para abordar lo que es el espacio e identificar la identidad de un lugar. Harvey (1994), Santos (1996) y Massey (2008) hablan del espacio como el lugar donde los individuos coexisten con los factores sociales que se dan en él.

Todos ellos manifiestan una posición crítica que presenta el espacio como objeto neutral, como mero espacio físico, e introducen la producción social del espacio en relación con las formas en que se vive en él, en que se construyen imágenes, representaciones sociales y prácticas culturales que le aportan su propia identidad. En palabras de Massey, espacio vivido, espacios de resistencia, simbólicos, lo múltiple, el “aquí y ahora” en diferentes formas.

La relación de las personas con su entorno se ha explicado de manera diferente y desde distintas ópticas a lo largo de la historia. El concepto de lugar ha variado con el transcurrir del tiempo y de las sociedades.

28 Recuperado de <https://dle.rae.es/?id=NgMEY5T>

Algunas lo han considerado como el lugar natural indispensable para la conformación de sus ciudades, mientras que otras lo han definido en función de sus elementos artificiales (García de Moncada et al., 2004)

El lugar es para el hombre, aquel que le permite reunirse, su morada, su unidad y el lugar donde habita lo convierte en parte de él (Seguel Briones, 2001). Esta definición implica que un lugar no puede ser algo simple, sino que está relacionado con otros factores que lo hacen característico, forjando un entramado de flujos e intercambios a lo largo de la vida de una persona y de los grupos (Massey, 2004)

En palabras de Vidal (2002), los lugares con significado emergen a su vez en un contexto social, a través de relaciones sociales, se encuentran ubicados geográficamente y tienen relación con su trasfondo social, económico y cultural.

Más clara es la definición al respecto de Hernández e Infante⁽²⁹⁾ (2011), al afirmar que el sentido de lugar es un pensamiento que permite visualizar su importancia, porque uno vive o habita en lugares, sueña, piensa o se identifica en estos, y con ello comienza la apropiación del lugar, es decir, de sentirse identificado con un lugar.

Como pasa con la identidad, el término lugar también es identificado con el simbolismo por quienes lo habitan o se relacionan en él, en cuyo significado radican las características físicas y estructurales de la funcionalidad del mismo, ligadas a las prácticas sociales que se desarrollan en él o a las interrelaciones entre los sujetos (Vidal, 2002).

Por otra parte, dentro de estas acepciones de lugar, surge la que relaciona las perspectivas del lugar con el apego emocional, en el que entran en juego los sentimientos entre un individuo y un sitio específico, relacionado con el tiempo. Resulta importante pensar en el pasado cuando mencionamos el lugar, a través de los recuerdos, y con este apego de lugar aparece la identidad del mismo, como refleja Seguel Briones (2001), quien identifica lugar con la historia, como parte del desarrollo temporal.

Por todo ello, podemos afirmar que todas estas acepciones tienen en común la identificación de lugar como espacio, en el que entran en juego múltiples actores y características sociales que lo hacen único, te-

29 Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1815/181522301001.pdf> (Archivo PDF adjunto en Anexo 7)

niendo siempre presente la perspectiva histórica del mismo y sus raíces culturales que lo hacen exclusivo.

Por todo ello, interrelacionar los dos términos de identidad y lugar, es hablar de geografía cultural y no dejar de citar las bases teóricas de Doreen Massey cuando hablamos de estas dos acepciones, y que sin lugar a dudas ha supuesto un antes y un después a la hora de profundizar en la identidad de lugares, como en los forjamientos de propiedades individuales y colectivas a la relación espacio y sociedad, partiendo de lo global y forjándose lo individual.

Por esta razón, nuestras relaciones con el lugar y la cultura se convierten en elementos indispensables para la construcción de identidades, tanto individuales como colectivas, y ambos, identidad y lugar, conforman la base principal de este capítulo, puesto que sin ellos, resultaría imposible determinar la creación de la identidad de la mujer prostituta en su espacio vital.

A partir de todo lo anterior, el concepto de identidad implica el sentido de pertenencia asociado a procesos, actores y un lugar que lo identifique. Por todo ello ha sido necesario exponer los conceptos previos de identidad y lugar, para poder profundizar, por una parte, en las ideas que los diversos actores defienden a propósito del proceso que construye la identidad de un lugar y, por otra parte, concretar su definición y establecer cómo un lugar adquiere su propia identidad.

La existencia del apego a un lugar deriva en la búsqueda que hacen los seres humanos para sentirse aceptados e identificados, desde lo individual a lo colectivo. Por ello, las representaciones de identidad se hacen más palpables cuando existen interrelaciones, cuando los individuos se relacionan entre sí, en sus roles y en el espacio, lo que incluye las relaciones con las normas sociales para ser aceptados dentro de este contexto social (Horton y Kraftl, 2013).

A través de estas pre-conceptualizaciones teóricas, partimos de la base de la importancia de las relaciones sociales en la consolidación de la identidad del lugar. Es necesario un apoyo social sistemático para que se pueda desarrollar una identidad, no solo individual sino colectiva, basándose en el apego y permanencia en el mismo espacio a lo largo de una trayectoria vital.

La identidad otorga este sentimiento de pertenencia, al formar parte

los sentimientos, valores, prejuicios y actitudes, dándole un significado importante a lo colectivo y lo individual, forjándose un apego al lugar (Fernández y Fernández, 2012).

Este apego al lugar es lo que permite que se identifique la identidad del mismo como algo propio, reflejo de una trayectoria vital, con diversos factores que entran en juego, no solo internos, a partir de los sentimientos de pertenencia, sino externos y las relaciones que se dan en el mismo, provocando ese sentimiento de propiedad, de arraigo al lugar de permanencia.

Este concepto de apego al lugar explica dicha apropiación del espacio, a través de la identificación y la acción en su entorno (Vidal, 2002). La identidad de un lugar no está sujeta a lo interior de ese lugar, sino a factores externos y relaciones entre ellos (Massey, 2004).

Estudiosos del tema como Vidal (2002), hablan del apego a la comunidad, centrado en la inversión afectiva y emocional, explicada a raíz del tiempo de residencia y la percepción de las características físicas del entorno. Existe, por lo tanto, un apego emocional del lugar que se materializa en acciones que se desarrollan dentro de este, así como concepciones que se generan en el lugar que lo hacen como propio (Vidal, 2002).

Existe una diferencia entre apego de lugar e identidad de lugar, que radica en el tiempo de residencia en el mismo, y que evoluciona en función del territorio, la historia y el tiempo. En el primer caso se desarrolla un sentimiento hacia el lugar establecido por los vínculos que se generan a través de diferentes procesos de socialización, mientras que en el segundo, la identidad depende del apego para desarrollarse, en función de sus creencias, historia y relación diaria con el entorno (Casakin et al, 2013).

El proceso de formación de la identidad de un lugar conlleva una serie de interrelaciones entre los diferentes actores que intervienen en él, así como factores sociales y culturales que actúan en el mismo, al mismo tiempo que lo van transformando. El apego al lugar y la conformación de la identidad del mismo, provocan el sentimiento de ser propio de dicho lugar, y sería imposible llegar a entenderlo si no se tuviesen en cuenta las relaciones con los individuos que lo conforman y que hacen de este un lugar como propio, sin ser necesariamente nativo

del mismo.

Resulta imposible pensar en la identidad de un individuo o grupo sin establecer comparaciones debidas a diferencias del tiempo o momento histórico, espacio geográfico, estructura social, etnicidad, migraciones, género y generaciones humanas (Fernández y Fernández, 2012). Dichas diferencias derivan en la creación de identidad del lugar, que lleva a la búsqueda particular del apego y del sentimiento de diferencia con respecto al otro. Es decir, cada individuo puede tener un apego e identidad del lugar sin depender de un grupo o comunidad, una identidad individual, que marcará la diferencia con el resto de individuos.

Por consiguiente, cada autor identifica esa identidad con los diferentes factores, sociales, físicos, pero sobre todo culturales que se puedan dar. Bákula (2000), los relaciona con la cultura y el patrimonio cultural, Molano (2007) defiende que parte de la identidad de un grupo social está relacionada por su patrimonio, que es la expresión de su origen, estilo de vida, desarrollo, transformación de su cultura y su trayectoria histórica. Parte de la ligazón del pasado con el presente, para identificar la identidad, relacionando los hechos históricos con las actitudes y desarrollos del presente, el pasado en el que nuestras identidades se forman y la existencia de responsabilidades hacia estas relaciones a través de las cuales se construyen nuestras identidades (Massey, 2004), lo que hace que el lugar adquiera identidad.

Massey (2004), Horton y Kraftl (2013), relacionan las identidades que adquieren los lugares con otros seres humanos, es decir, dentro de un contexto social. Massey defiende que la identidad de un lugar siempre está en proceso de cambio, de formación y de modificación.

Con base en todo lo anterior, la identidad de un lugar implica que este adquiera una identidad propia si se dan las relaciones necesarias con otros seres humanos a lo largo del tiempo, y sin que esté sujeto a un espacio concreto, sino motivado siempre por relaciones externas que lo configuran como tal (Massey, 2004). Al mismo tiempo se valora la afectividad, el sentimiento de propiedad que se crea en el lugar que lo hace sensible al apego del mismo, así como el espacio en lo individual y colectivo, lo significativo y lo simbólico, unido al patrimonio cultural, memoria histórica, es decir, vínculo entre identidad y lugar (Molano, 2007, Horton y Kraftl, 2013).

Por todo ello, a partir del marco teórico expresado en las líneas anteriores, se pueden explicar unos de los puntos clave de esta investigación: el cómo la mujer prostituta, independientemente de la edad que tenga, y a través de su lucha diaria por sobrevivir, se forja un espacio en el cual desarrolla su actividad convirtiéndolo en el centro de su vida. A través del mismo, la mujer prostituta, y debido a un sentimiento por el lugar, siente apego al mismo, formando una identidad propia, no solo individual, debido a su relación privada con el espacio, sino colectiva, por las relaciones externas que se dan en el mismo, y que le aportan seguridad y sentimiento de pertenencia imaginaria del espacio.

Barra da Costa y Barata Alves (2001, p.196) abordan algunas razones de tipo estructural para explicar la causa del agente de la prostitución, la prostituta y la búsqueda de la identidad a través de los mismos. Factores que se dan a nivel general y que son parte de la sociedad, como: las causas sociales, entre las que destacan la recesión económica, el consumismo, donde se incluye la prostitución; las causas culturales, como la doble moral de los miembros del matrimonio, la descaracterización de las autoridades; las causas familiares, como las condiciones de vida degradantes, la promiscuidad, la ausencia del padre, la educación desequilibrada o el abandono; las causas individuales, con particularidades fisiológicas, aspectos educacionales, sensibilidades y, por último, las causas circunstanciales entre las que incluyen el lucro y la sumisión.

La importancia de cualquiera de estas causas nos ayuda a entender por qué la mujer que se prostituye busca en el oficio una identidad propia.

Esta lucha de la mujer prostituta por la identidad de un lugar tiene su base, en prácticamente todos los casos, en los primeros años de su vida, donde poco a poco va creciendo un sentimiento de falta de identidad, de espacio para realizarse, junto con una pérdida de la autoestima. La ausencia del padre, los abusos sexuales que padecen, la violencia familiar, las sucesivas rupturas afectivas, acaban por reforzar una profunda sensación de abandono. Marginación marcada por sus continuas idas y venidas, así como vagabundeo, padeciendo un sufrimiento de origen social y afectivo.

En ellas destaca un alto nivel de vulnerabilidad que les impide in-

tegrarse en la sociedad, convirtiéndolas en presas fáciles para el sistema de la prostitución, el cual se presenta como una solución de supervivencia pero que, en realidad, solo conduce a la marginación y la exclusión.

Esta pérdida de identidad en sus primeros años de vida, las llevará, una vez introducidas en el mundo de la prostitución, a la lucha continua por una identidad perdida, en función del espacio de trabajo, el lugar donde desarrollan su actividad, su punto de encuentro y el “punto” de dominio.

Por todo ello, los inicios de la construcción de una identidad por parte de las prostitutas datan de los años 80 del siglo XX. Dicha construcción fue promovida por el movimiento *International Committee for Prostitutes' Rights* (ICPR)⁽³⁰⁾, creado en 1985 por prostitutas de todo el mundo. Este movimiento se apropió del término “prostituta” para aportarle un significado positivo, en contraposición a la definición y el concepto existentes hasta el momento, y disociado de la definición de enfermo y contaminante que tuvo durante el siglo XIX.

El ICPR definió el sexo como un regalo sagrado y una parte esencial que nutre la vida. Así, el sexo comercial es un beneficio para la humanidad que empodera a los trabajadores sexuales definiéndolos como “educadores de sexo seguro”. Este mismo comité demanda para las prostitutas los mismos derechos civiles que posee cualquier otro trabajador, además de la descriminalización, dado que el movimiento considera la prostitución como una elección voluntaria, en la medida en que otros escogimientos son libres en el sistema racista, patriarcal y capitalista de hoy en día.

En contraposición a la anterior visión de la prostitución, el movimiento *Women Hurt in Systems of Prostitution* (WHISPERS), formado en 1995 en Estados Unidos, definió a la prostituta como una víctima, pues para este movimiento no existe una diferencia entre prostitución voluntaria y forzada, ya que las mujeres dedicadas a esta ocupación están sujetas a actos sexuales que en otros contextos serían percibidos como coercitivos. Adicionalmente, y en contraste al *International Committee for Prostitute's Rights*, WHISPERS rechaza la palabra prostituta para darle identidad a quienes cambian servicios sexuales por dinero,

30 Recuperado de https://en.wikipedia.org/wiki/International_Committee_for_Prostitutes%27_Rights

puesto que para el movimiento esta palabra representa más bien la ausencia de identidad, porque estas mujeres suelen cambiar sus nombres y apariencias, crean un pasado ficticio, y así facilitan que los hombres proyecten sobre ellas su dominio sexual (Bell, 1994).

A partir de esta teoría asentamos las bases a las palabras de Doreen Massey cuando se refiere a la identidad del lugar, identidad creada teniendo en cuenta unas relaciones que se establecen entre el individuo y el espacio. Espacio donde se insertan unas relaciones externas que le hacen tener vida, creación de espacio único y diferente a los que lo rodean, pero no necesariamente individual, pues parte de lo global y de la relación con el individuo.

Las palabras de Massey sirven de base para explicar el dominio de territorialidad por parte de la mujer que se prostituye y que representa una identidad propia, de manera individual, en su zona de trabajo, como un lugar de resistencia y lucha, donde se reflejan los sentimientos, encuentros y desencuentros, a la vez que colectiva, dentro del grupo al que pertenecen, forjando un espacio exclusivo donde poder desarrollar su actividad en función de cómo ha sido concebido y vivido por la mujer.

Massey (Vidal López, 2015), a través del concepto de geometrías de poder, explica la necesidad de comprender y vivir el espacio como una necesidad ontológica, vital y con capacidad de mutabilidad para la diversidad de actores y trayectorias espacio-temporales, que se presentan como oportunidades de resistencia, lucha y solidaridad, y que llevan a repensar las dinámicas locales como el resultado de las relaciones globales interconectadas y atravesadas por relaciones de poder.

A través de estas palabras, la teoría de Massey se puede reflejar en el sector investigado, donde cada mujer prostituta de la zona a tratar forja una identidad, en un espacio llamado lugar, a través de las diferentes relaciones tanto locales como globales, en un escenario donde los diferentes actores y subjetividades interactúan. Estas mujeres viven su espacialidad y manifiestan en ella sus percepciones, sentimientos, afinidades con los demás actores y el entorno en el que se mueven, manifestando así su lugar como familiar, próximo y local.

Por ello, el concepto de geometrías de poder, enunciado por Doreen Massey en la entrevista Hay que traer el espacio a la vida, es ilustrativo para “pensar la multiplicidad de las interconexiones” y la manera en

que estas “interconexiones están localizadas dentro de mapas de poder” (Román y García, 2008, p.335)

Esto explica la búsqueda tanto de una territorialidad definida, como de una identidad a través de ese espacio, ya sea como víctima del mismo o como centro de lucha personal, mediante las interrelaciones existentes entre el espacio y los diferentes actores que lo conforman.

Por todo ello nos referimos a la prostitución estudiada como aquella que ocupa espacios específicos dentro de las dos zonas de investigación, y que genera conflictos en las zonas donde se ubica, aunque en la mayor parte de los casos llega a coexistir con el resto de actividades del barrio. Es la ocupación por parte de la misma, de un espacio denominado “lugar”, donde las mujeres forjan su identidad, marcada por un sentimiento de pertenencia al mismo.

Esta actividad se desarrolla en unas calles determinadas, con una clara delimitación geográfica que, aun siendo imaginaria, la hacen como propia. A partir de esta connotación es importante destacar la relación que se aprecia entre la prostitución y el espacio, entre la prostitución y el área donde ejercen la actividad, punto neurálgico del ejercicio de la misma, y que se vuelve “imaginariamente” propio.

Las mujeres prostitutas conforman la existencia del apego al lugar y, por consiguiente, la identidad de lugar a través de procesos que dan cuenta de la interrelación entre ellas y el entorno, haciéndolo exclusivo. De ahí la importancia de los vínculos entre las personas y los espacios, entendidos como construcción social de lugares, donde el espacio simbólico, la identidad y el apego al lugar destacan como principales conceptos.

Consideramos importante realizar una investigación donde se relacionen las experiencias cotidianas y las nociones de lugar que construyen las personas, enfatizando las emociones, pautas y sentimientos que en él se dan. En relación con dicho trabajo cabe destacar las líneas de investigación al respecto de Pol (1996), Valera (1993) y Vidal (2002).

A través de estos teóricos podemos reflejar ese sentimiento de propiedad que generan estas mujeres que se prostituyen, haciendo de ese espacio geográfico un lugar propio, un espacio imaginario donde desarrollan sus vidas, días y noches donde reflejan los sentimientos tanto públicos como privados, donde se sienten seguras de poder ser ellas, en

un espacio creado para tal fin.

Estas mujeres tienen la necesidad de desarrollar su labor, así como su vida en general, en un espacio creado por ellas mismas que denote su presencia, su imagen real e imaginaria que la sociedad tenga de ellas, así como su personalidad. Al mismo tiempo que buscan y conforman su propia identidad bajo diferentes relaciones sociales, y siempre en función del entorno y los factores que las rodeen. El espacio debe ser visto no como algo estático, sino como parte de un conjunto, dependiente en la mayor parte de lo que las rodea.

Lo físico, lo material, los sentimientos, las percepciones, los miedos, las inseguridades, el poder, la familia, el trabajo y las relaciones con los demás, entre otros, harán que se cree en ellas un sentimiento de propiedad nunca antes percibido, pero gracias al cual provoquen una autodefensa y lucha por su espacio, creado año tras año y que, aun no siendo legal, les aporte una identidad propia.

Este espacio es el que las propias mujeres designan como “punto”, zona de trabajo donde desarrollan su faceta como prostitutas, donde pueden mostrarle a la sociedad que son las dueñas del mismo, y donde crean su realidad e incluso su imaginación, pero siempre bajo el dominio del poder.

Los grupos de teóricos anteriormente mencionados defienden la transformación del espacio a través de la acción sobre el entorno, las personas, los grupos y los colectivos, dejando en él su huella, con marcas y señales simbólicas. Pol (2002) afirma que las acciones dotan al espacio de significado individual y social, a través de los procesos de interacción. Por su parte, Valera (1997) defiende que las personas y los grupos se autoatribuyen las cualidades del entorno como definitorias de su identidad.

Estos dos autores, Pol y Valera, señalan los procesos de apropiación del espacio y apego del lugar como procesos dinámicos de interacción conductual y simbólica de las personas con su medio físico, por lo que un espacio llega a ser un lugar, cargándose de significado y percibido como propio por la persona o el grupo, integrándose como elemento representativo de identidad.

Es a través de esta identificación donde entra en juego el papel de la prostitución y, en concreto, el de la mujer prostituta que concibe el lugar

de trabajo, donde ejerce y desarrolla su actividad, como parte integrante de su vida, que aunque refleja algo imaginario, destaca por su valor de identidad, de poder, de lugar único donde forjar su espacio vital.

Para ello la relación que existe entre los aspectos sociales hace que el lugar destaque por su poder de control e identidad, de desarrollo de sentimientos, apegos, que son afines y se crean en el mismo como consecuencia de las experiencias diarias de estas mujeres.

La prostituta y el espacio donde ejerce adquieren en los hombres un aura mágica, en donde la mujer tiene que ser incontrolable, insaciable y es en este espacio, donde la mujer tiene un particular lenguaje, posturas, comportamientos, actitudes. Así lo refleja Marcela Lagarde y de los Ríos (2011, p.603) al referirse a la construcción de identidad por parte de las prostitutas:

La subjetividad de las prostitutas concreta el proceso de construcción de una identidad que expresa la prostitución como el núcleo definitorio de todos los hechos de su vida. Como algo más que un oficio, una habilidad, un trabajo, una ocupación, o actividades [...]

Estas mujeres, a través del poder de identidad que van forjando, se reflejan como poseedoras del control espacial en el cual ejercen su actividad, proclamándose dueñas del mismo y, aunque muchas veces invadido por agentes externos, luchan para seguir con el dominio de “su territorio”. Muchas veces son cercadas o perseguidas perdiendo su espacio. La policía, los clientes, los proxenetas, la población en general e incluso sus compañeras, en muchos casos, hacen que ese dominio y poder que tienen de la propiedad desaparezca y, por consiguiente, pierdan su identidad.

La defensa que hacen del espacio de trabajo, así como del desarrollo de su actividad y, por defecto, su creciente imagen e identidad, hacen que por momentos la mujer prostituta se debilite debido a estos agentes. Además, ese sentimiento que se genera en las mujeres de pérdida de la identidad espacial, da lugar a un discurso de defensa y delimitación de un territorio propio, donde ejercer la prostitución sin la intervención de agentes externos perturbadores.

Muchas mujeres que han perdido su identidad proponen redefinirse

de manera individual en casi todos los casos, aunque también colectivamente, con el fin de cambiar la imagen del marco espacial y así conquistar una sensación de tranquilidad y seguridad que parece perdida a día de hoy, debido a los niveles de delincuencia, inseguridad y desconfianza que se dan en dicho espacio.

Aunque la lucha por la identidad del lugar de estas mujeres es cada vez más fuerte y el apoyo global que están recibiendo en los últimos años va en aumento, estas perturbaciones hacen que el equilibrio que se estaba manteniendo hasta ahora se rompa y se hable de la necesidad de una nueva definición espacial y una mayor movilización.

A partir de esta reflexión, la importancia del llamado “punto” por parte de estas mujeres tiene su raíz en esta búsqueda de la territorialidad. Mujeres que han sufrido durante toda su vida, desde una doble vertiente: por un lado por ser mujeres que se muestran durante años impasibles, por miedo, vergüenza, abusos, violaciones, desarraigos o maltratos, entre otros y, por otro lado, y especialmente desde que ejercen la actividad motivadas por una fuerte estigmatización, han decidido mostrar la fuerza y el valor para luchar por su dignidad, a través de lo que consideran su dominio, y todo ello mediante la búsqueda de su propia identidad en su espacio de trabajo.

Por todo ello, consideramos tan importante el papel que la geografía desempeña en el estudio de estos dos factores fundamentales para la búsqueda de identidad, como son el espacio y la prostitución, ambos elementos interrelacionados, de manera que si no existiese uno de ellos resultaría imposible hablar de esta búsqueda por parte de las mujeres que se prostituyen.

CAPÍTULO 4 EL ESTUDIO DE LA PROSTITUCIÓN EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Los movimientos feministas que surgen a partir de la década de 1960 han servido, entre otras cosas, para poner el foco de atención sobre la mujer, no sólo desde el punto de vista institucional sino también desde el académico.

El estudio de la situación de las mujeres prostitutas ha cobrado importancia social y científica en los últimos años. Dentro del medio académico, el reconocimiento de que gran parte de los trabajos e investigaciones en ciencias sociales estaba sesgado por desconocer, o no tomar en su justa dimensión el papel de las mujeres. Esta situación llevó a un cuestionamiento riguroso del androcentrismo, así como al paulatino desarrollo de los llamados estudios de la mujer.

Las ciencias sociales abordan el tema de la mujer en sus múltiples variedades, y son muchos los estudios que se hacen acerca de la misma. Sin embargo, esta investigación se centra en uno de los temas fundamentales, conocido desde fechas antiguas y que es motivo de numerosos debates con distintas percepciones. La aproximación interdisciplinaria en el estudio de problemas concretos que son relevantes socialmente, como es el caso de la prostitución, es de suma importancia, puesto que pretende avanzar en la comprensión de la interdependencia de factores involucrados en un problema, apoyándose en los saberes de las disciplinas y articulando los esfuerzos parciales de cada una de ellas.

Con esta visión multidisciplinar de la prostitución se pretende desarrollar un esfuerzo colectivo en torno al problema social, así como a la acción y visión conjuntas de las diferentes disciplinas.

Como ya se ha visto, no es fácil encontrar una única definición de prostitución. Todo lo que rodea al “oficio más viejo del mundo” se mueve en un campo de límites imprecisos. A la hora de definir el tér-

mino hay que tener en cuenta una serie de factores, como por ejemplo el enfoque, el momento histórico, la postura ideológica de quien hace la definición, etc. Así, son tantos los elementos de tipo fisiológico, psicológico, social, moral o económico, entre otros, que intervienen en este fenómeno, que una definición que los abarque a todos resultaría complicada. A continuación se verán los enfoques que presentan las diferentes áreas en relación con el tema.

Este capítulo se centrará en el estudio que hacen las diferentes ciencias en torno a la prostitución, como es tratada y valorada, y qué opiniones hay al respecto, desde la óptica social, antropológica, política, psicológica e histórico-geográfica, pero no sin antes realizar una reflexión acerca de la importancia que tiene dicho tema en la disciplina que enmarca este proyecto, la Geografía y, más concretamente, la Geografía de Género.

4.1 GEOGRAFÍA Y PROSTITUCIÓN

El tratamiento de la prostitución no se puede realizar sin un análisis desde la perspectiva de género. Para ello es importante dar a conocer la relevancia que en los últimos años están teniendo los estudios de género en la Geografía desde el punto de vista de Género y la geografía feminista, consolidados como perspectivas válidas y necesarias para el análisis de los procesos sociales en el espacio.

Cabe destacar la evolución que están teniendo desde hace años, en concreto desde los años 60 del siglo XX, los diferentes estudios de enfoque de género dentro de la geografía humana, como expresión académica de un movimiento social en auge, vinculados con el feminismo.

Pero no será hasta el año 1982 que el Instituto Británico de Geografía, a través de la creación de un grupo de trabajo sobre mujeres, la que recogió una creciente necesidad e impulsó fuertemente la perspectiva de género y los estudios feministas dentro de la geografía (Santos Solla, 2016).

Una de las características de estos estudios es la crítica hacia la interpretación masculina espacial de los fenómenos sociales y por ello, esta geografía propone replantear el manejo genérico de los espacios, considerando la percepción de las experiencias de vida de los individuos de cada lugar.

Por lo tanto su objetivo es el de complementar la parcialidad de los enfoques tradicionales y analizar las variaciones territoriales en las relaciones de género, ya que mujeres y hombres perciben el territorio de diferente forma en función del género.

La disciplina geográfica busca examinar las formas en que los procesos ambientales, socioeconómicos y políticos crean, reproducen y transforman el espacio, pero también las relaciones sociales entre hombres y mujeres que coexisten en dicho espacio. Por otra parte, si añadimos la dimensión de género al análisis geográfico, podemos analizar a la vez cómo estas relaciones de género tienen un impacto en dicho proceso y, sobre todo, en sus manifestaciones en el espacio.

La idea central de la geografía del género no considera el espacio como neutro si se incorpora la perspectiva de género, e identifica las claves de la organización de la sociedad que ha discriminado a las mujeres el acceso al espacio, el cual es usado a la vez como medio de control tanto social, como político.

Doreen Massey (1994) aporta una referencia clave cuando menciona la importancia del espacio en las relaciones de género y en la lucha por cambiarlo, pues considera que los espacios tienen un significado simbólico y transmiten un mensaje claro asociado al género. No obstante, los espacios no se crean solo por las relaciones de género, sino que ambos reflejan y afectan a las formas en que dicho género se construye y es entendido.

Autoras como Linda McDowell afirman que hablar de mujeres y hombres supone ubicarlos en el espacio, ya sea público o privado. McDowell (2000) defiende que los lugares no son únicamente superficies espaciales, sino que representan fronteras que socialmente codifican “el lugar correcto” donde deben de estar hombres y mujeres.

A través de las diferentes perspectivas, se pretende tomar en consideración el género como una variable más de los procesos espaciales que rigen nuestras sociedades, subrayando la trascendencia que tienen dichas estructuras espaciales en la producción y reproducción de la masculinidad.

Los estudios de género en Geografía no dejan al margen el papel de la mujer, puesto que es ahí donde se puede enmarcar la importancia de este estudio. Dicho de otro modo, la importancia de la participación

activa de la mujer prostituta adulta dentro del espacio marcado por la búsqueda integral y, sin medida del mismo, conformada por los diferentes agentes sociales que encuentran en el espacio, clientes, hoteles, comerciantes, viandantes, proxenetas, mujeres prostitutas, entre otros.

La ocupación del espacio por parte de la mujer que se prostituye es igualmente importante. Esta objetiva la construcción de un espacio organizado para el ejercicio de su actividad. A partir de este espacio se conforma una categoría aparte de mujeres, marginadas, vulnerables y estigmatizadas, que luchan por su dignidad y por poseer dicho espacio. Se trata de un intento de construcción social en base a lucha por la identidad propia, como se refleja en capítulos anteriores.

Una lucha por el espacio que, en una primera etapa, se ha visto destruido por la violación de sus derechos y sus identidades y que, con el paso del tiempo, y tras años de lucha, han conseguido transformar en ese espacio concreto. Ahí desarrollan su actividad, con una personalidad propia motivada por esas luchas continuas, la pobreza extrema, el maltrato, el abuso sexual, el tráfico de mujeres, las adicciones y la ausencia de marcos legales específicos, entre otros y crean una estructura social totalmente nueva, con fuerza y una mayor dignidad.

En este estudio se intenta reflejar la importancia de un fenómeno social como es la prostitución de mujeres de todas las edades y, más concretamente, de mujeres adultas envejecidas. Estas últimas ocupan un espacio delimitado por ellas mismas, marcando claramente su dominio y territorialidad, en base a la búsqueda de un espacio donde poder desarrollar su actividad.

Por lo tanto, es la geografía del género, bajo la teoría de Doreen Massey, la que enmarca este estudio, donde entran en juego la perspectiva de género, el papel de la mujer o la diferenciación entre mujer y hombre, dentro de un espacio no solo local, sino también global, y donde entran en consideración actores sociales que marcan esa identidad que cada uno siente como propia. Todo ello no solo a nivel individual, sino colectivo, pero siempre bajo un dominio de territorialidad.

Se trata de una visión geográfica de la prostitución como perspectiva de género en un espacio en concreto, como fenómeno social con una clara delimitación territorial y con el reflejo del papel de la mujer en ese dominio espacial.

4.2 UNA EXPLICACIÓN ANTROPOLÓGICA

La antropología (RAE, 2018)⁽³¹⁾, “estudia la realidad humana, así como el conjunto de ciencias que estudian los aspectos biológicos, culturales y sociales del ser humano”. Es decir, se trata de la ciencia que estudia el ser humano bajo todos sus planos, no solo personal, sino social y cultural, de entre los cuales extraemos los más importantes para este tema en particular.

En este caso, el énfasis del análisis antropológico radica en el tipo de organización social, en las estructuras de las instituciones, en las calidades y configuraciones de los valores sociales o en las características de la cultura general de la sociedad. Así, se considera que la prostituta no nace, sino que la sociedad la configura en base a una cultura y un contexto determinados. La mujer acaba siendo prostituta debido a una serie de determinantes propios de la estructura social donde nace, crece y vive. En este caso, la causa y la responsabilidad de la prostitución radican en la sociedad misma y no en la personalidad femenina.

Las estructuras rígidas, la falta de canales de ascenso social, la ausencia de oportunidades para desarrollar las capacidades personales, las estructuras rigurosas del sistema de valores, la existencia de sanciones muy rigurosas como el ostracismo social, etc., solas o correlativamente presionan sobre la mujer hasta llevarla al prostíbulo (Sepúlveda, 1970, p. 52-53).

Existe una profunda discrepancia entre la conducta que la sociedad idealmente espera de una mujer frente al sexo opuesto, y la conducta que la prostituta habitualmente observa. En buena parte, la prostitución, popularmente considerada como una relación sexual “sin amor y por dinero”, representa precisamente lo opuesto a esa relación idealizada entre un hombre y una mujer que, desinteresadamente, entregan uno a otro su amor y sus favores sexuales (Martínez y Rodríguez, 2002, p. 6).

Años más tarde, Jiménez García (2008) manifiesta que desde una postura antropológica, se conceptualiza la prostitución como un fenómeno y una construcción social y cultural, que implica procesos de pobreza, marginación y exclusión, y que es un conflicto que configura

31 Recuperado de <https://dle.rae.es/?id=2yUcTx3>

unas nuevas formas de esclavitud en la realidad del siglo XXI.

En los inicios de la organización humana, la vinculación permanente hombre-mujer no existía. El varón no relacionaba o no asumía su papel en el acto social con el nacimiento de sus hijos y, por ello, no se responsabilizaba y se desvinculaba de ellos. Esto provocó que la sociedad fuese en sus raíces matriarcal, donde las madres y los hijos permanecían juntos, y así duró a lo largo de los años.

Posteriormente, esta postura cambió y los varones empezaron a sentirse vinculados con sus hijos y a permanecer al lado de la mujer de una manera estable, lo que dio origen a la familia tal y como hoy la conocemos. Muchos estudios consideran que, posiblemente, el varón se sintiera frustrado frente a la dominación de la mujer, de ahí el cambio en sus acciones, arrebatando al género femenino su poder social.

Como consecuencia de todo ello, el varón fue liberando a la mujer de facetas como la búsqueda de alimento, posibilitándole tener más hijos, gracias a lo cual se vivió una explosión demográfica.

Pero la consecuencia inmediata del paso de la sociedad matriarcal a patriarcal fue el inicio de la dependencia femenina, materializándose posteriormente en el matrimonio. La sucesión y la herencia que había seguido la línea materna, dio paso a la dominación absoluta por parte del hombre, de manera que la mujer vio cómo su papel se reducía cada vez más al ámbito del hogar y la procreación.

Muchos teóricos señalan que se puede encontrar el germen de la prostitución en esta nueva organización social. La mujer, esposa y madre, tiene como único papel la maternidad, procreando la mayor parte del tiempo. Por su parte, el hombre empieza a acudir a otras mujeres para satisfacer sus demandas sexuales. Estas mujeres no casadas, que a su vez no encontraban sustento económico, ya que las tierras eran heredadas por sus hijos varones empezaron a cobrar por los servicios sexuales prestados, como alternativa para su sustento (cobros que muchas veces se hacían en especie).

Los antropólogos van más allá y buscan hacer partícipes en sus estudios al papel que representa la mujer en la sociedad, intentando explicar la opresión de la misma. Lagarde y de los Ríos, M. (2011, p.94) desde una visión antropológica, intenta visibilizar a través de sus palabras la omisión de partida que conllevan los estudios de la misma con

respecto a la mujer y se plantea una antropología de la mujer:

La validez científica de plantear una antropología de la mujer se encuentra en las posibilidades de desarrollo de un conocimiento y de una sabiduría críticos y creativos que permitan ver a la mujer como ser humano, como ser de la sociedad y de la cultura, que históricamente constituye un grupo específico, una categoría social definible positivamente y no sólo en función de otros grupos.

Lagarde y de los Ríos (2011, pp. 95-96) remonta los orígenes de la antropología de la mujer a autores que plantearon sus teorías para explicar la evolución de las sociedades y el papel de mujeres y hombres en ellas. Así, la autora destaca al primer autor que citó el matriarcado como forma de organización social, Bachofen (1861), en el siglo XIX. La sorpresa fue que sus teorías se fueron haciendo evidentes a medida que la estudiaban otros etnógrafos. Igualmente conviene destacar a McLennan (1865) y su teoría del patriarcado. Hace referencia al mismo tiempo a las aportaciones antropológicas de Margaret Mead (1935), Ruth Benedict, Malinowski (1932), Evans-Pritchard (1975) y Lévi- Strauss (1949), siendo fuente de enriquecimiento sobre sexualidad y parentesco. Pero destaca la figura de Simone Beauvoir (1949) al enfocar la antropología de la mujer desde una perspectiva globalizadora, histórica y feminista.

Por lo tanto, para los antropólogos el origen de la prostitución estaría en el paso de la indiferencia mostrada por el varón dentro la sociedad matriarcal, al consiguiente dominio del mismo en la sociedad patriarcal, tras la búsqueda del poder familiar que provocó el cambio de los roles que hasta el momento eran femeninos.

Marcela Lagarde y de los Ríos (2011, p.175), en la que construye el concepto de “cautiverio” como “la categoría antropológica que sintetiza el hecho cultural que define el estado de las mujeres en el mundo patriarcal: se concreta políticamente en la relación específica de las mujeres con el poder y se caracteriza por la privación de la libertad”, habla de la prostitución de dos maneras distintas. La primera, en la que coincidimos con ella, es aquella en la que usa el concepto de “puta” como una categoría de la cultura política patriarcal que sataniza el erotismo de las mujeres, y plantea: “Putas es un concepto genérico que designa a las mujeres definidas por el erotismo, en una cultura que lo ha cons-

truido como tabú para ellas” (Lagarde y de los Ríos, 2011, p. 543). Sin embargo la otra, de la cual discrepamos, vincula la prostitución con la violencia y asume una perspectiva abolicionista: “La prostitución presenta afinidad con otro tipo de relación entre el hombre y la mujer. Se trata de la violación” (Lagarde y de los Ríos, 2011, p. 574). Por este motivo Lagarde y de los Ríos considera que:

La violación y la prostitución tienen en común el placer implícito del hombre (violador o cliente), la relación de dominación absoluta, la no-continuidad de la relación social o afectiva, después de la relación erótica [...]. La cosificación de las mujeres por ambas relaciones sintetiza y aclara el carácter patriarcal de las relaciones y de la trama social basada en la existencia de una ley de propiedad genérica: la propiedad de todas las mujeres por todos los hombres [...] (Lagarde y de los Ríos, 2011, p. 574).

4.3 PROSTITUCIÓN Y PSICOLOGÍA

La prostitución, al igual que otras pautas de actuación del hombre repetidas en el tiempo, ha sido analizada por la psicología desde varios puntos de vista, el del cliente, el del proxeneta o rufián y el de la prostituta, y en base a dos perspectivas, la psicoanalítica y la psicosocial.

Desde el punto de vista del psicoanálisis, el padre del mismo, Sigmund Freud, se interesó por las motivaciones que podrían llevar al hombre a solicitar los servicios de una prostituta cuando podría satisfacer sus necesidades sexuales sin necesidad de pagar por ello, elaborando una serie de teorías (Segurado, 2002).

Desde el origen de los tiempos, el sexo cumple dos principios básicos: la conservación de la especie y la búsqueda de placer. Según Freud este principio se cumple cuando se es bebé. Este necesita de alguien que lo cuide, de manera que pone en marcha recursos que garanticen su subsistencia, así como la búsqueda de placer. Por lo tanto, en los bebés el objeto del amor y del placer es una persona, la madre. Freud hace referencia al complejo de Edipo⁽³²⁾ como el deseo inconsciente de mante-

32 La primera vez que el complejo de Edipo aparece mencionado en la obra freudiana es en 1910, aunque existen razones para suponer que cuando Freud se refiere en 1908 a los “conflictos nucleares” (Kernkonflikte) ya está aludiendo a la conflictiva edípica.

ner una relación sexual (incestuosa) con el progenitor del sexo opuesto y de eliminar al padre del mismo sexo (Freud, 1910). Pero a medida que van creciendo, se va haciendo palpable lo que Freud considera la prohibición del incesto o condena del sexo practicado con personas de la propia familia, y es ahí cuando las situaciones varían en función del sexo.

El varón ha de trasladar esa pasión a otra mujer que no sea su madre, provocando el binomio en el que se distinguirá la mujer santa (la madre, la esposa), de aquella que goza (la puta). Esta teoría no compartida por todos, como suele pasar con Freud, tiene sin embargo importantes repercusiones. Por un lado, provoca repulsa e hiperestimación de las personas prohibidas, lo cual da lugar a la baja estima o al total desprecio por el objeto que es capaz de procurar excitación sexual. Al mismo tiempo que conlleva en los hombres a una sexualidad reprimida. Para Freud estos hombres que buscan lo prohibido son potencialmente clientes o rufianes de prostitutas.

En el caso de la mujer, este mecanismo funciona de otro modo enfocado en la prohibición del incesto. Al igual que el varón, la mujer tiene que hacer una traslación de sexo, buscando la niña el afecto en el padre y, a su vez, alejándose paulatinamente de él para encontrar otro sujeto en quien depositar el sentimiento erótico. Tiende entonces a menospreciarse, entrando en un estado de destrucción que sería finalmente el camino elegido por la prostituta.

En ambos casos cobra especial importancia el intercambio por dinero, así como el hecho de que estos intercambios tengan un precio estipulado, considerando el papel que juega en nuestra sociedad el dinero como instrumento de poder.

Por una parte el cliente funciona como refuerzo de esa voluntad por rebajar a las prostitutas, menospreciarlas y ridiculizarlas, o “cosificarlas” mediante el pago de una cantidad, tratándolas como un objeto, sin preocuparse el cliente por los sentimientos, ni por complacer a la persona que le paga.

Para la prostituta el dinero también se convierte en un símbolo poder que anteriormente era masculino, de manera que al cobrar por su cuerpo, supera al hombre en su propio campo.

La teoría de Freud supuso una revolución. La sociedad, e incluso el

pensamiento filosófico, consideraba normal que la mujer fuera frígida y fiel, y que el marido frecuentara prostitutas en busca de placer. Sin embargo Freud remarcaba que si tanto el hombre como la mujer conseguían realizar la traslación del objeto de deseo, “la mayor intensidad de pasión sensual será acompañada de la más alta estimación del objeto”.

Maryse Choisy (Segurado, M., 2002, p. 27), en su libro Prostitución. Enfoque médico-psicológico y social (1993), recoge estas conclusiones de Freud al afirmar que:

Sólo en muy pocos pueblos cultos se funden debidamente en una unidad las dos corrientes de la ternura y la sensualidad; casi siempre el hombre siente que su actividad sexual es estorbada por su respeto a la mujer, y solo alcanza una plena potencia sexual cuando se encuentra con un tipo inferior.

Choisy va más allá de la teoría freudiana y considera que la cuestión principal en la prostitución es la devaluación general de la sexualidad. Esta autora plantea que quizá el gran pecado sea en realidad considerar la sexualidad en sí misma, como algo que va contra natura, y se pregunta de dónde viene ese desprecio hacia el sexo y cuáles son sus consecuencias. Habla del papel fundamental de la mujer en esa sociedad matriarcal, ocupando un lugar principal en el seno de la sociedad agrícola. Sin embargo, con la introducción de la ganadería, la mujer pierde ese papel preponderante y el hombre pasa a ocupar su espacio, lo que los sociólogos y psicólogos llaman “la conquista del cuerpo de la mujer”. A partir de ese momento la mujer pierde el poder sobre su propio cuerpo y sexualidad, por lo que la prostitución, según ella, pasa a ser un problema incidental dentro de otro esencial.

Estas teorías psicoanalistas hablan de la prostitución como la autodestrucción y degradación del sexo, pero existen otros análisis desde el punto de vista psicosocial que restan validez a los aportes anteriores.

Estos últimos se basan en factores sociales y en el hecho de que la prostitución no tiene que ver con ancestrales raíces o comportamientos neuróticos. Consideran a su vez que las prostitutas ejercen su actividad por dos razones de tipo sociológico: bien por los ingresos que les aporta el ejercicio de la prostitución, bien porque se ven forzadas a ello. Por su parte, los rufianes o proxenetas lo hacen por dinero, y el cliente por

satisfacer su demanda por ser sexualmente activo.

Esta visión no menosprecia el hecho de que todos los actores sean vistos social y económicamente como seres oprimidos por una sociedad que, según destacan, es injusta.

Estas dos posturas servirán de sustento para las teorías de pensamiento feminista que se presentarán a continuación, en torno a la prostitución, y entre las que la freudiana destaca como la más defendida por las feministas abolicionistas, es decir, las personas partidarias de que desaparezca la prostitución y se castigue a los proxenetas; y, por otra parte, las teorías psicosociales que asumen el hecho de que la prostitución existe, por lo que consideran a las prostitutas como trabajadoras sexuales dentro de una transacción comercial y a los proxenetas o rufianes como empresarios del sexo.

Los últimos estudios destacan que la psicología tiene mucho que ver en la prostitución. Así, Manchori (2003), afirma que la conducta de la prostitución es sintomática de una personalidad débil, con trastornos confusos, asociales y destructivos, especialmente referidos a las relaciones interpersonales. Se convierte en un problema antisocial típico de la delincuente femenina. El comportamiento sexual antisocial es una conducta autodestructiva debida a los complejos procesos psíquicos. Presenta un deterioro en todas las áreas de la personalidad, especialmente por la automarginación que la propia mujer se impone y por el medio social donde vive con patrones culturales asociales.

Astudillo (2006), menciona en su estudio que las mujeres desde muy jóvenes van adaptándose paulatinamente a un medio limitante que causa un deterioro físico, psíquico y social gradual. En el nivel inconsciente busca una vinculación afectiva, idealiza el amor infantil, tiende a su destrucción, lo cual requiere niveles terapéuticos complejos. Sus sentimientos de inferioridad son marcados, unidos a una marginación social que acentúa todavía más su progresiva autodestrucción.

4.4 VISIÓN SOCIOLÓGICA DE LA PROSTITUCIÓN

La sociedad en general percibe la prostitución desde una doble moral, con un comportamiento diferente de la prostituta y del cliente. Diferentes estudios al respecto, Gomezjara y Barrera (1991), Lagarde y de los Ríos (2011) con un enfoque sociológico, comparten como punto

en común, el hecho de que la prostituta es vista por la sociedad como diferente del resto de las mujeres, relegándola a un segundo plano, cosificándola y silenciándola ante el resto del público, sin que le esté permitido expresarse libremente, o estigmatizándola años tras año, incluso en la actualidad, cuando las diferentes instituciones luchan por romper esa lacra. Socialmente las prostitutas son designadas como “mujeres públicas”, y como consecuencia, se les aplican diferentes connotaciones peyorativas como ramera, putas, etc.

En una entrevista realizada a Martha Teresita de Barbieri García en el año 2001 (entrevista Anexo 6), socióloga feminista e investigadora en Ciencias Sociales y Estudios de Género, a la pregunta que se le formula acerca de su opinión sobre la prostitución, responde estableciendo una clara diferenciación entre prostitución y trabajo sexual:

[...] este pienso que prostitución tiene una connotación moral y en este sentido trabajo sexual es como más neutro ¿no? [...] prostitución hace referencia al trabajo sexual pero también hace referencia a una cuestión moral que venderse ¿no?, vender, venderse entonces se usa la connotación moral como trabajo, pero también se usa como venderse [...] (05:40).

Esta es una justificación que tiene un punto de vista social, aclarando que la entrada en la prostitución se debe a cuestiones económicas, en contraposición con la trata de blancas, que es comercial:

[...] Toda una vertiente económica ¿no?, las mujeres ganan más ahí que en cualquier otro trabajo de acuerdo con su condición educativa...entonces bueno, si no pueden hacer otra cosa y necesitan dinero se meten ahí..., ahora por otro lado está lo que es la parte de la mafia, que es un negocio muy difícil...¿cómo controlar eso?, porque por ejemplo no se gana nada combatiendo, sino que son otras las movidas que hay que tomar ¿no? [...] (09:50).

Desde el punto de vista sociológico, se localiza dentro de la desorganización social y personal con enfoques hacia la sociología funcionalista, a través del concepto de anomia y la teoría de los estigmas.

El concepto de anomia hace referencia al estado relativo de la falta de normas en una sociedad o un grupo. La anomia se refiere a una

propiedad de la estructura social y cultural, y no a una propiedad de los individuos confrontados con dicha estructura. En este sentido, la prostitución es considerada como conducta anómica, y no se estudia solo desde una perspectiva particular, sino como parte del todo social, como algo normal en la sociedad (Gomezjara, 1991).

Por otro lado conviene considerar la Teoría del Estigma desarrollada por Goffman. El estigma ya era utilizado por los griegos para señalar la desviación, previamente calificada como negativa o aborrecida, en la conducta del individuo o de los grupos sociales. Erving Goffman en su obra *Estigma*. La identidad deteriorada, lo define a su vez como una serie de signos físicos, sociales, psíquicos y morales, etc., del status social, negativos todos ellos, que se le asignan a las prostitutas. El autor señala tres tipos posibles de estigma⁽³³⁾: en primer lugar, las abominaciones del cuerpo o deformaciones físicas que cada sociedad considera deleznable; en segundo lugar, los defectos del carácter del individuo respecto a las normas generales o explícitas de la sociedad en la que vive y, por último, los estigmas tribales de la raza (discriminación racial), la nación o la religión, susceptibles de ser transmitidos por herencia y contaminar por igual a todos los miembros de la familia (Goffman, 2006, p.14).

Gomezjara (1991) agrega un cuarto elemento basado en los estigmas de clase social, y por ampliación a la calificación de ciertas ocupaciones consideradas inferiores. Así, el trabajo manual es despreciado, la vagancia o la prostitución, entre otros, y son señalados por los códigos penales, reglamentos administrativos, normas sociales, moral y política como prohibidos o dignos de represión.

Desde el punto de vista social, Penechy (2002) explica que el desdén y desprecio que se tiene hacia la prostituta, así como la imagen que la sociedad tiene de ella, forman parte de una cultura que mantiene una postura negativa frente a la sexualidad, y que castiga duramente la promiscuidad de la mujer, sin reparar en la del varón. Esto denota una clara diferenciación de la sexualidad en cuanto a géneros.

Por el contrario, los otros agentes que intervienen en la prostitución, no están tan marcados socialmente, ni denotan una imagen negati-

33 Recuperado de <https://sociologiaycultura.files.wordpress.com/2014/02/goffman-estigma.pdf>

va como en el caso anterior, y su estigma no se ve tan acentuado dentro la sociedad.

4.5 PROSTITUCIÓN Y FEMINISMO

La prostitución ya era un tema central en los principios del feminismo. Según Barbara Sullivan (1995) el feminismo de la primera ola incluía a la prostitución dentro de un continuo de intercambios sexuales-económicos que marcaban las posiciones de las mujeres. Sin embargo, las perspectivas comenzaron a transformarse tempranamente en el marco del movimiento feminista abolicionista de la prostitución, con los movimientos religiosos de “pureza social” y su vuelco hacia la cuestión de la “trata de blancas” de finales del siglo XIX. A finales del siglo XIX, en la mayoría de los países europeos se consideraba que sus mujeres –de ahí la denominación “trata de blancas”- eran traficadas, -entre otros países a Argentina-, para ser explotadas sexualmente. Varias historiadoras han planteado que la percepción del problema estaba sobredimensionada por un pánico moral (Guy, 1994; Walkowitz, 1980). En cualquier caso, el tema del tráfico de mujeres tendría gran impacto sobre el movimiento feminista.

Desde finales de la década de 1960 e inicios de la de 1970, la libertad sexual de las mujeres pasó a ser una reivindicación sustantiva de la segunda ola feminista. Y desde muy temprano surgieron profundas diferencias en la conceptualización de la llamada “prostitución”. En palabras de Marta Lamas, el trabajo sexual se refiere a un fenómeno conocido tradicionalmente como prostitución, la cual engloba diversas actividades, jerarquizadas tanto económica como socialmente, que son a su vez clandestinas, públicas y semioficiales, y que se combinan con otros servicios como parte de las transacciones políticas y de negocios que representan (Lamas, 1996, p. 34).

La autora establece una diferenciación⁽³⁴⁾ clara en lo que se refiere a los términos, hablando de la prostitución, por un lado, y del trabajo sexual por otro: “Prostitución es un término que únicamente alude de manera denigratoria a quien vende servicios sexuales, mientras que comercio sexual da cuenta del proceso de compra-venta, que incluye también al cliente”.

34 Recuperado de <https://www.nexos.com.mx/?p=22354>

Por lo tanto, Marta Lamas en el artículo *Feminismo y Prostitución* (2016, p. 18-35) se centra en la contraposición entre las feministas que impulsan el nuevo abolicionismo, y las que abogan a favor de reconocer nuevas formas de organización del trabajo y de los derechos laborales para las personas que llevan a cabo el trabajo sexual. Tal oposición es una expresión significativa de las “guerras en torno a la sexualidad” (Sex Wars), que se han venido dando sobre todo en Estados Unidos, en paralelo con el desarrollo del feminismo, y cuya influencia teórica y política ha enmarcado el debate feminista en todo el mundo. A ello se suma el giro punitivo de la política criminológica y judicial sobre el comercio sexual, que ensancha aún más la fractura política entre las feministas.

Este antagonismo tan marcado se da desde finales del siglo XX, surgiendo la oposición entre las concepciones del feminismo radical, que conceptualiza al sexo en un contexto patriarcal como un peligro, y el feminismo libertario o pro-sexo, que lo enfocará como una posibilidad de placer. Por un lado, se plantea que negociar el placer sexual no conlleva ninguna forma de libertad, ni es el placer un tema central de la sexualidad femenina; la cuestión es la dominación y la forma de detenerla (Dworkin, 1987, 1993; MacKinnon, 1987).

Por otro lado, se sostiene que la cuestión clave de la sexualidad son los aspectos potencialmente liberadores del intercambio de placer entre individuos que consienten (Ferguson, 1984, p.53). En estas discusiones las prostitutas ocuparon tanto el lugar de esclavas sexuales, como de paradigma de la subversión sexual (Chapkis, 1997).

Esta rama de feministas sostiene la noción de “trabajo sexual” como forma de conceptualizar a la prostitución. Las feministas pro-sexo simplemente perciben a la prostituta en un sentido diametralmente opuesto al del feminismo radical -como un agente de subversión del orden sexual; la mayoría elabora sus concepciones sobre sexualidad en base a un contexto cultural de dominación masculina: “el sexo se entiende como construido por esta cultura, sin ser completamente determinado por ella” (Chapkis, 1997, p. 23).

En contraposición con esta postura destaca la de las feministas radicales, quienes propugnan la desaparición total de la prostitución. La prostituta es una víctima que sufre la explotación de su cuerpo, obte-

niendo los beneficios un tercero, mientras que los clientes no sufren ningún castigo. Esta otra posición condena la prostitución, considerándola como una violación de la dignidad de la mujer.

La primera mujer en organizar una asociación para impugnar una ley sobre la represión de las enfermedades contagiosas fue la inglesa Josephine Butler, a principios del siglo XIX. Su impugnación se basaba en que dicha ley solo se aplicaba a las mujeres, si bien los hombres también sufrían las enfermedades. Cualquier mujer del distrito en el cual esta ley estuviese en vigor, podía ser enviada a los tribunales para demostrar que no era prostituta, aunque podría ser condenada igualmente por la simple presunción de la policía. Esta sentencia era muy dura: inspección médica cada 12 meses y, en caso de oposición por parte de la mujer, pena de cárcel, con o sin trabajos forzados, por un período de uno a tres meses, o para toda la vida si se oponía a una nueva inspección.

La discusión se centró en la existencia de un doble rasero en materia de prostitución. Por un lado la mujer que la ejercía, que era castigada y controlada por el Estado y marginada por la sociedad y, por otro lado, el hombre, que no era objeto de ningún tipo de crítica social. Desde este enfoque la infravaloración ejercida sobre la mujer por parte del Estado, servía para establecer una diferencia clara entre mujeres “honradas”, y las que no lo eran, lo que dejaba entrever una esclavitud legalizada y otorgaba carta blanca a rufianes y proxenetas, ya que no se establecía sanción alguna contra aquellos que se aprovechaban de las mujeres.

Posteriormente, el mensaje de Butler fue cambiando, centrándose en el aspecto del tráfico y trata de mujeres y niños. Se enfocaba no solo en la perspectiva de género femenino, sino en un campo más amplio como es la infancia, debido a que el aumento considerable de la misma lo hacía visible ante los ojos del mundo.

Después de múltiples debates, las feministas abolicionistas insisten en la necesidad de unir ambos conceptos: tráfico y prostitución. Según ellas, los intentos para acabar con el tráfico solo resolverían la mitad del problema, ya que este no es más que un camino muy rentable para ofrecer mujeres a la incesante demanda que hace del comercio del sexo, uno de los “negocios” más lucrativos.

Además, remarcan que es necesario reconocer que la prostitución

como actividad comercial no conllevaría la mejora de las condiciones de las mujeres, sino una explotación todavía más dura y pura, convirtiéndolas en objeto mercantil. La prostituta se utilizaría como cualquier otro objeto de mercado, sin identidad personal, y con una privación aún mayor de los derechos humanos fundamentales.

Una línea de afirmación de la autonomía de la mujer considera que la misma tiene derecho autónomo sobre su cuerpo y sobre su sexualidad, por lo que la prostitución puede ser una opción libremente escogida por las mujeres. Esta postura feminista nace en los años 70 del siglo XX y recoge la opinión de muchas mujeres prostitutas que se identifican como trabajadoras sexuales y demandan el reconocimiento legal y social de la prostitución como actividad profesional legítima.

A partir de la década siguiente florecerán en todo el mundo diversas organizaciones de prostitutas (Gall, 2007; Pheterson, 1989; West, 2000). La activista y prostituta Carol Leigh (1997) acuñó en 1980 las expresiones “trabajo sexual” (sex work) y “trabajadora sexual” debido a los problemas que tenían las mujeres al presentarse como “prostitutas” en los contextos feministas. La concepción de prostitución como trabajo se halla ligada desde su surgimiento a dos problemas centrales: la estigmatización y las divisiones entre mujeres.

Las prostitutas se asocian en sindicatos y, con el apoyo de las feministas, se enfrentan a aquellas que promulgan la abolición de la profesión. Las critican por no ser capaces de distinguir entre la autonomía femenina (la que quiere dedicarse libremente al ejercicio de la prostitución), y aquella que sufre la explotación, manipulación y extorsión de un tercero.

Para las defensoras de la prostitución, lo único que consiguen los abolicionistas es acentuar todavía más el acoso físico, laboral y social, así como la privación de los derechos más elementales. Además, remarca el estigma social que se tiene de la prostitución y la prostituta, lo que perjudica a todos los actores que intervienen en la misma.

Esta postura feminista que reconoce el derecho de la mujer a hacer uso de su cuerpo, y en concreto, de la mujer prostituta, tiene su máxima representación en Gail Pheterson, en cuya teoría más radical defiende el trabajo sexual de las menores si esto supone escapar a un matrimonio impuesto, o a trabajar 16 horas en un basurero.

Al mismo tiempo, en contraposición a estas dos posturas antagónicas, se encuentran otros enfoques que se reconocen como feministas y que desarrollan una comprensión contextualizada de la comercialización del sexo, desarticulando el esencialismo de las feministas radicales. Estas posiciones toman en consideración el papel del género —pero no como una estructura de dominación dicotómica e inamovible— sin por ello desatender el rol que juegan la clase y la raza. Si bien no abundan estudios desde estas perspectivas, se puede mencionar, por ejemplo, a Julia O’Connell Davidson (2002), quien se muestra contraria tanto a aquellos que muestran enfoques abolicionistas, como a los que abogan por el pro-trabajo sexual. La autora cuestiona la concepción reificada del poder, que para unas aparece en manos de los clientes y/o proxenetas, y para otras se halla concentrado en el Estado y en la legislación que criminaliza a la prostitución.

4.6 LA PROSTITUCIÓN Y LA LEY

La perspectiva que se maneje va a condicionar la forma de aproximación legal a la prostitución. Son tres los tratamientos legales que se contemplan en la sociedad actual en torno a la prostitución y a su impacto en las condiciones de vida y de trabajo de las prostitutas.

Los tres sistemas, reglamentarista, prohibicionista y abolicionista, han sido creados para controlar y/o suprimir la prostitución. Sus prácticas legales pueden variar considerablemente en función de lo que se prohíbe y de cuán estricto se sea a la hora de cumplir dichas prohibiciones.

La prostitución se contempla desde cada una de estas visiones como un mal social que debe erradicarse, o como un mal inevitable, o incluso necesario, y que ha de ser aceptado y controlado.

Marjan Wijers (Osborne, 2004), investigadora internacional especialista en el tráfico de mujeres, analiza a fondo el concepto de prostitución como mal social que ha de ser erradicado y establece, además de estos tres sistemas, una cuarta perspectiva con un gran despunte en los últimos años, la laboral. .

Esta cuarta óptica, laboral, parte de la visión que tienen las propias trabajadoras del sexo. En vez de excluirlas de cualquier tipo de debate al respecto, las hace partícipes con su voz, destacando la labor

que están desempeñando en los últimos años, mediante la participación en diferentes organizaciones a nivel internacional, así como local, para favorecer la lucha por sus derechos.

La importancia de esta teoría radica en el papel que juega desde hace unos años el uso de la voz por parte de los y las trabajadoras sexuales, a favor de la lucha por su identidad, poder, organización, legitimización y seguridad, a través de diferentes organizaciones estatales, públicas y privadas, que les permiten ser escuchadas y que su palabra adquiera relevancia.

Durante años parecía impensable que estas personas que se dedican a la prostitución, fueran parte activa de cualquier tipo de reivindicación. Siempre lo hacían con miedo y desde un lado oscuro, desde su más estricta intimidad, sin ser escuchadas en muchos casos. Sin embargo, desde unos años a esta parte, las prostitutas mujeres en concreto, quieren dejar a un lado la estigmatización que se hace de ellas y pretenden ser reconocidas, bajo su poder, como profesionales del sexo, por lo que se organizan y luchan día a día.

Este debate laboralista no pretende centrarse en una cuestión moral, sino en la lucha por mejorar sus condiciones de trabajo y el reconocimiento del mismo. En estrategias que reconozcan su trabajo como legítimo, en el que las mujeres implicadas gocen de protección legal laboral, y mejoren sus condiciones de trabajo.

Las personas sujeto que defienden esta teoría pretenden combatir la violencia y el abuso de poder por parte de los actores implicados, permitiendo acabar con la explotación, a través de una legislación laboral. Así, la balanza de poder entre las prostitutas y esos actores se vería compensada con la regulación de convenios laborales, así como con protección legal para las trabajadoras en caso de enfermedad o desempleo.

Esta medida lucha para que las personas que se dedican al ejercicio de la prostitución, tengan las mismas condiciones laborales que otras profesionales, sin ser estigmatizadas por su condición de prostitutas.

En este proyecto la voz de las mujeres es un elemento fundamental a tener en cuenta, de ahí la importancia de empezar por esta teoría laborista, que permite explicar lo que representa la prostitución para las diferentes leyes. Gracias a la lucha y al poder de las mujeres pros-

titutas, que son escuchadas y valoradas, se está intentando que tanto la sociedad como los diferentes Estados dejen a un lado los prejuicios existentes y que las tengan en cuenta. Quizá esta es una de las teorías que están cobrando más fuerza en algunos países, gracias a la lucha diaria continua.

Otra de las perspectivas que destacan desde hace muchos años es la postura **prohibicionista**, que basa su teoría en que todas las actividades relacionadas con la prostitución estén prohibidas, penalizando por igual a las partes implicadas, incluida la prostituta.

Bajo este sistema el estado sanciona a cada una de las partes implicadas en el ejercicio de la prostitución, ya sea persona prostituida, cliente o proxeneta /madrota, y considerando a la persona prostituida desviada o delincuente, en lugar de víctima de la prostitución, abogando por la reeducación de esta a la fuerza o el castigo.

Este sistema no deja de ser peculiar ya que sanciona no solo a la persona que explota a otra para que ejerza la prostitución y lucrarse así de ella, sino que también multa a la persona que se prostituye y explota su cuerpo sexualmente por sí misma.

Para Marjan Wijers (Osborne, 2004, p. 210), no existe evidencia alguna de que este tipo de legislación haya resultado exitoso en aquellos países donde se pretende eliminar la prostitución. Al contrario, lo que ha provocado es un incremento de la profesión de manera ilegal, acen tuando el acoso y la extorsión por parte de los proxenetas hacia estas mujeres, así como el mayor dominio de los propietarios de los burdeles y, como consecuencia de dicho ejercicio, el aumento del nivel de ingresos de todas las partes implicadas, excepto las prostitutas.

Este sistema da origen al meretrício clandestino y fomenta de igual forma el proxenetismo, la trata de blancas y el contagio de enfermedades venéreas, por la misma clandestinidad en que se desarrolla la prostitución.

Manuela Ribeiro et al (2005, p. 16) y otros teóricos afirman en su libro *Prostituição abrigada em Clubes*, que:

El modelo prohibicionista se asienta en la idea de que la prostitución es un desvío moralmente condenable, constituyendo su práctica en un crimen a erradicar. Todos los ac-

Capítulo 4 El estudio de la prostitución en las ciencias sociales

tores sociales envueltos, en especial las prostitutas, deben de ser colocadas bajo la vigilancia de fuerzas policiales y perseguidos criminalmente por los tribunales.

Las posturas que se declaran favorables a este tipo de sistema señalan que es necesaria la intervención del Estado en este tema, mediante legislaciones de carácter penal que eviten tanto la corrupción, como otras formas de abusos que intervienen en el ejercicio de la prostitución. Por su parte, las posturas contrarias a este sistema señalan que la prohibición del ejercicio de la prostitución favorece dicha actividad en la clandestinidad, así como la aparición de redes de corrupción y delincuencia que explotan el ejercicio de la misma. Bajo este sistema se han adoptado alrededor del mundo diferentes ordenamientos que pretenden legislar el problema de la trata de mujeres asociada a la inmigración ilegal.

Otro de los sistemas en los que se basan algunos países es el reglamentarista. Este considera la prostitución como algo moralmente reprochable, pero a su vez imposible de erradicar socialmente. Asume así que la prostitución es un mal inevitable o incluso necesario, lo que constituye una intervención estatal sin pretender su extinción.

En este sistema el Estado también interviene, pero únicamente dictando medidas administrativas y de control sanitario sobre quienes ejercen la prostitución. Es decir, tolerando y regulando únicamente la actividad. Este sistema considera el fenómeno de la prostitución como un hecho imposible de evitar y cuya realidad debe ser analizada, comprendida y aceptada por la sociedad en su conjunto.

Ramón Ariza Barrios (Tesis José Antonio Rodríguez Abad 2010, p. 64), define este sistema reglamentarista como: “Régimen, que así podríamos llamar, consiste precisamente en que el Estado tolera la prostitución, la organiza para poder defender al individuo en contra de las enfermedades venéreas, mediante un control médico”. Con ello el reglamentarismo del Estado reconoce que la prostitución es un “mal necesario” o, lo que es lo mismo, “eslabona jerárquicamente, según Ariza Barrios (1996, p. 282), la moral de las mujeres honradas”.

Para Marjan Wijers (Osborne, 2004, p. 215), esta teoría acepta la prostitución como un mal inevitable y de orden público, por lo que para proteger a la sociedad de este mal, la prostitución y, por consiguiente, las prostitutas, tienen que ser controladas mediante la introducción de

una reglamentación y sanciones estatales que busquen asegurar salud, orden, moral y decencia pública. En este caso las prostitutas carecen de todo tipo de derechos y el Estado no toma partido, ni aplica medidas en lo que respecta a las condiciones laborales de las mismas.

Así, las prostitutas no son consideradas trabajadoras en ningún sentido, de modo que el estado no se hace responsable de ninguno de sus derechos y están sometidas a acatar las órdenes que se les imponen, so pena de ser arrestadas, multadas o expulsadas del país en caso de incumplimiento.

Marjan define las medidas aplicadas en este sistema como aquellas que no benefician en ningún caso a la mujer prostituta, sino que solo favorecen al propio estado. Entre estas medidas caben destacar, por una parte, los controles médicos prescriptivos que velan por la “salud pública”, la cual incluye la salud de los clientes y las mujeres de estos, pero nunca la de las mujeres que se prostituyen; y, por otra parte, la prohibición de prostituirse en lugares que no sean los estipulados asignados por esa reglamentación, sancionándolas en el caso de incurrir en un incumplimiento de las medidas.

Todas estas reglamentaciones conducen a arrestar o sancionar a las personas que se prostituyen sin acatar las normas. El fin de este sistema es proteger a la sociedad de ese “mal necesario”, al que hacen referencia cuando hablan de la prostitución, en detrimento de las mujeres prostitutas, infravalorándolas y sin por ello lograr garantizar el bienestar de las mismas.

Al igual que el sistema prohibicionista, el reglamentista tiene sus defensores y detractores. Entre los argumentos que se postulan a favor, se encuentran aquellos que afirman que la ventaja de este sistema radica en la facilitación del control sanitario de las personas que se prostituyen, ayudando de esta forma a mitigar las enfermedades de transmisión sexual. Pero como señala Encarna Carmona Cuenca, este sistema de control sanitario se establece en beneficio de los clientes y no de las mujeres prostitutas, a las que confinan y recluyen en lugares alejados de la vía pública, para que no molesten a los viandantes.

Entre los argumentos en contra de este sistema se encuentran aquellos que señalan que el mismo sistema favorece la creación de redes ilegales de prostitución, así como la actualización del hecho de que la

prostitución sea un trabajo que se realiza a costa y en contra de la dignidad y de los derechos humanos de las mujeres (Carmona Cuenca, 2007, p. 51). Ahora bien, en algunos países se ha optado por otorgar un nuevo estatus legal a la que denominan “prostitución libre o voluntaria”, reconociéndola como una actividad respaldada por el Estado a través de legislaciones específicas, incluida la legislación laboral, mientras que se prohíben las actividades que promueven la prostitución forzada. Es el caso de Holanda, Alemania, Nueva Zelanda, Australia y Estados Unidos (Carmona Cuenca, 2007, p. 52).

Por el contrario, dentro de este sistema reglamentario se puede encontrar el caso de Nevada⁽³⁵⁾, EEUU. Se trata del único caso en el país donde el ejercicio de la prostitución es legal, y el primero del mundo en el que esta se reguló completamente en el año 2010. Legal pero con ciertas condiciones, ciertas “normas para prostitutas”, que deben ser asumidas por todas las trabajadoras del sector cuando firman sus contratos y piden sus permisos de trabajo en los pueblos en los que se ubican los burdeles. Dentro de estas normas destacan, por ejemplo, no poder salir entre las siete de la tarde y las siete de la mañana, y cuando salgan lo hagan, vestir de forma apropiada (aunque las Leyes del Condado no especifiquen en qué consiste vestir de forma apropiada), o jamás acercarse en la calle a un potencial cliente.

Por último, cabe destacar la teoría **abolicionista** que propugna la desaparición total de la prostitución. Este sistema considera a la prostituta como víctima que sufre la explotación de su cuerpo, mientras que los beneficiarios son terceros, y los clientes no sufren ningún tipo de castigo, ni tan siquiera moral.

El abolicionismo es aquel en el que el Estado reconoce la existencia de la prostitución y lucha para erradicarlo. Este sistema surge a partir de las consignas abanderadas por la Federación Abolicionista Internacional, la cual luchaba en contra de la reglamentación de la prostitución. Bajo los argumentos de este sistema, la legislación que lo adopta despenaliza el ejercicio de la prostitución, observa a las mujeres que la ejercen como víctimas de la misma, y se encarga de penar a aquellas personas que se benefician de la prostitución ajena.

35 Recuperado de <http://everardoherrera.com/index.php/notas-fuera-de-juego/29185-asi-es-la-prostitucion-legal-en-nevada-de-estados-unidos>

Lo que este modelo penaliza no es la prostitución en sí misma, sino “la explotación de la prostitución ajena” (Osborne, 2004, p. 211). Las prostitutas son vistas como víctimas de una explotación sin medida por parte de los actores de dicho fenómeno, y mientras haya personas que inciten u obliguen a prostituirse, la prostitución no dejará de existir.

Para los abolicionistas la medida más drástica a la que habrían de enfrentarse esas terceras personas que extorsionan, coaccionan, manipulan y engañan sin medida a las mujeres para que se prostituyan, sacando beneficio de ello, y alcanzando así un nivel de manipulación incalculable, que representa en muchos casos la violencia extrema, serían prohibiciones, castigos o penalizaciones.

El objetivo de Josephine Butler (Osborne, 2004, p. 211), defensora de este método como se citó anteriormente, “no era tanto acabar con la prostitución como abolir la entonces existente regulación estatal de los burdeles, que sancionaba a la par que legitimaba tales abusos”.

Actualmente esta teoría rechaza cualquier distinción entre consentimiento o coerción, en la medida en que la prostitución se concibe como algo forzado. Marjan Wijers destaca que un reflejo claro de la lucha por el abolicionismo lo representa el Lobby Europeo de Mujeres, que considera a “las prostitutas son básicamente víctimas pasivas del sistema social y económico, que necesitan ser “rescatadas” y protegidas de la explotación”(Osborne, 2004, p.212).

Este modelo admite la práctica de la prostitución en un ámbito privado, pero prohíbe la explotación comercial de la misma, por ir en contra de la propia dignidad humana.

Al mismo tiempo, Fernando Bessa Ribeiro destaca, en lo relativo al modelo abolicionista, que:

La prostituta es elevada a la condición de víctima ahora de la dominación masculina, ahora del Estado, ahora de las estructuras económicas capitalistas, en una articulación jerarquizante que depende largamente de la orientación política e ideológica de quien la clasifica (Silva y Bessa, 2010, p. 282). (Traducido del portugués).

Este sistema pretende erradicar la prostitución mediante programas que solucionan el surgimiento y ejercicio de la prostitución, pero sin que exista una reglamentación, ni sea considerada como delito. Así, Ariza

Barrios afirma:

Sistema que consiste en que no incrimina la prostitución como delito, pero tampoco la reconoce ni mucho menos obtiene de ella beneficios fiscales. Por este sistema se elimina o se subroga el reglamentarismo. El hecho encuentra claro asidero en la declaración de Juan Lazarte: Abolicionista es el que lucha por terminar con el terrible mal, conociendo sus verdaderas causas [...]. El abolicionista verdadero no solo trabaja por la supresión de la intervención del Estado, sino también por la supresión de las causas que originan el mal [...] (Ariza Barrios, R, 1996, pp. 290 y 291 en Tesis Susana Moncada Rubio, 2007, p. 44).

Sin embargo, existen posturas que se pronuncian al respecto de este sistema. La primera de ellas, la que la defiende, señala que al contar con un sistema abolicionista en torno a la prostitución, se evita el comercio sexual de las personas. La segunda postura, la que se opone a la misma, considera que entre los inconvenientes de contar con este sistema se encuentra el de favorecer el ejercicio clandestino de la misma, el aumento de las ganancias para los lenones o proxenetas, y el riesgo permanente e inminente en el que se encuentran las personas que ejercen la prostitución, al no contar con servicios de salud establecidos por ley.

Los detractores de la opción legalizadora, los y las abolicionistas, entienden que la prostitución constituye una forma de violencia contra las mujeres, una forma de esclavitud sexual, y que legalizar esta actividad implicaría afirmar que es legítimo el uso comercial del cuerpo de las mujeres. Se trata, por tanto, de un discurso que destaca que tal opción no se asienta sobre la libertad y la protección, sino que beneficia un punto de encuentro entre patriarcado y capitalismo, y que en realidad no se trata tanto de la libertad, como de la transformación del proxeneta en empresario. Dentro de esta postura también se encuentran integrantes feministas que entienden que la prostitución es una forma de miseria humana, una actividad perversa que atenta contra la dignidad de todas las mujeres (Falcón, 2010). Afirman que los principales beneficiarios de la legalización no son las prostitutas, sino los proxenetas que pasan a convertirse en respetables empresarios, las redes de trata de mujeres que se convierten en corporaciones empresariales, y los clientes, a quienes coloca en situación de normalidad (Díez Gutiérrez, 2009).



CAPÍTULO 5 ¿QUÉ OCURRE EN CIUDAD DE MÉXICO EN MATERIA DE TRABAJO SEXUAL?

5.1 LA DINÁMICA TEMPORAL DE LA PROSTITUCIÓN EN MÉXICO

Aunque es importante realizar una breve introducción alrededor de la historia de la prostitución a nivel mundial, no se puede perder la perspectiva del tema de estudio y su localización: la prostitución en la Ciudad de México en los últimos tiempos, su relación con el aumento del proxenetismo femenino y todo lo que ello conlleva.

Si se hace una breve reseña histórico-espacial de este fenómeno, remontándose a la prostitución en el México prehispánico, apenas se encuentran fuentes o registros, y “las referencias proceden principalmente de los religiosos europeos -españoles, franceses y holandeses- quienes, además de su propio juicio recogieron los testimonios de informantes indígenas a través de intérpretes recién convertidos al cristianismo” (Atondo Rodríguez, 1992, p. 19).

Según Patricia Uribe y otros (Langer, A. y Tolbert, 1998), estas mujeres se consideraban esclavas y formaban parte del tributo que se recibía por parte de otras tribus (Zubieta-Méndez, 1984, p. 183 en Langer, A. y Tolbert, 1998). Aunque ciertos autores como Alfredo López Austin, Roberto Moreno y Nohemí Quezada hablan de la existencia de prácticas de prostitución prehispánica, en función de la fecha de nacimiento de la mujer (Quezada, 1975), solamente entre las mujeres de status social inferior, quedando prohibido a las nobles, bajo pena de ser castigadas con la muerte (López Austin, 1961).

Todos los estudios que existen al respecto del tema de la prostitución prehispánica asocian dicho fenómeno con las drogas y las bebidas alcohólicas. Si bien es importante destacar el papel del proxenetismo que, según los testimonios, era ejercido siempre por mujeres (López

Austin, 1980), lo que actualmente se conoce como “madrotismo”. Estas mujeres recibían castigos rigurosos, exponiéndolas a la vergüenza pública en la plaza delante del pueblo entero.

En la época colonial, la prostitución en México fue reglamentada y prohibida alternativamente, sometiendo a proxenetas y madrotas a castigos que iban desde el destierro o la pérdida de bienes, hasta la obligación de casar y dotar a la mujer prostituida y explotada, bajo pena de muerte. Se les imponían penas de vergüenza pública y en caso de reincidencia, la pena a morir en la horca. Los proxenetas y prostitutas eran aprehendidos en los paseos públicos, plazas o posadas, donde quiera que se encontrasen y de manera notoria, encerrándolos en la casa galera o recluyéndolos el tiempo que la autoridad creyese oportuno (Piña y Palacios, 1972).

En la Nueva España las autoridades españolas se preocuparon de reglamentar la prostitución estableciendo “Casas de Mancebía” (Tostado, 1991). Sin embargo, en la primera mitad del siglo XVI la única casa autorizada todavía no había sido abierta, y la primera autorización para abrir una fue otorgada en 1538 al ayuntamiento de la ciudad mediante una Real Cédula publicada por orden de la reina Isabel de Portugal, consorte del emperador Carlos V (Atondo Rodríguez, 1992). Mientras tanto no dejaban de existir lugares donde ejercer la prostitución, como se puede verificar en una carta dirigida al rey de España por el arzobispo fray Juan de Zumárraga en abril de 1540, donde se queja del mal comportamiento de su vicario general, quien se dedica a la “vida relajada” (Cuevas, 1914, p. 105).

Una cosa es segura, la prostitución que se ejercía en estos lugares visitados por los sacerdotes escapaba al control oficial y se trataba de una práctica colectiva, sometida a la voluntad del proxeneta y abierta al público (Atondo Rodríguez, 1992, pp. 43-44). Estos obligaban a las prostitutas a vestir ropa “indecente” para facilitar a los hombres la búsqueda (Ríos, 1991). Se les consideró un mal necesario, comparándolas con la inmundicia y asignándoles un lugar específico para su actividad, considerada por los sacerdotes como deshecho, que se encuentra fuera de lo demás (Anderson y Zinsser, 1991). Por lo tanto, “Si bien se autorizó una prostitución reglamentada que se ejercía en sitios señalados, también se ordenó que las mujeres que la ejercían constituyeran un

mundo aparte y fueran distinguidas de las mujeres honradas” (Muriel, 2016, capítulo II, p. 36)⁽³⁶⁾.

En 1542 el Cabildo escogió el lugar donde se debía construir la casa, pero aunque no se conoce nada de ella, sí se sabe que en el siglo XVIII había varias casas acogedoras con sus mancebas. Mientras tanto se crearon los llamados “recogimientos”, instituciones muy importantes para la protección de mujeres desamparadas y para la corrección de prostitutas, con la sana intención de que volvieran a la buena vida cristiana y se alejasen totalmente de la prostitución. “La primera casa de recogimiento de mujeres fue abierta en México en 1572 y destinada a la corrección de mujeres de “mala vida” (Atondo Rodríguez, 1992, p. 50). Conviene destacar, entre otros, el Recogimiento de Santa Clara fundado en 1568, el de Nuestra Señora de Balvanera fundado en 1569, el Recogimiento de Jesús de la Penitencia fundado en 1572 y el Recogimiento de María Magdalena fundado hacia 1692, que se construyó para promover la conversión de las mujeres públicas en la Ciudad de México (Muriel, 1974).

Por lo tanto, el estado Colonial y la Iglesia aceptaron como necesaria la existencia de las prostitutas, a la vez que las marginaron y marcaron con el estigma de “pecadoras”. Por su parte, la sociedad de la época las señaló con innumerables epítetos como ramera, buscona, prostibularia, coscolina, bagaza, perdida, piruja, chonga, huila, zorra, cusca, puta, leperuza, rabiza, piruza o mesalina. Debido a su vestuario se les escatimaban derechos individuales, a la vez que se trataba de redimir las a través de los rezos y readaptarlas con las leyes.

En el siglo XVIII se perciben diferencias en el ámbito de la prostitución en la Ciudad de México, con el cambio de actitud de las autoridades coloniales que intentan aplicar una política más represiva o punitiva hacia las mujeres. Hay, por lo tanto, un cambio de función, pasando los recogimientos de ser concebidos para prevenir la prostitución, a castigarlos y convertirlos en una especie de cárcel. La finalidad de las autoridades era controlar los sitios de reunión, tendiendo a proteger la salud de la población.

Este modelo es el que va a imperar sin grandes modificaciones has-

36 Publicado en línea el 5 de septiembre de 2016. Recuperado de <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/recogimientos/mujeres.html>

ta mediados del siglo XIX. En un intento por caracterizarlo, podríamos decir que está regido por la Iglesia, donde la norma social se define dentro de la noción religiosa de pecado, en la esfera de lo personal y el bien común. En palabras de Núñez Becerra, (2001, p.29):

La traza urbana de la sociedad empezará a cambiar entre 1860-1880, para entrar de lleno a la modernidad [...], con gran angustia los higienistas, médicos y juristas mexicanos emprenderán la tarea de dar formas y reglas a la nueva sociabilidad que se establece alrededor de la mercancía y del individuo. Desde ese momento la prostitución ya no solo será un problema de pecado y de moral, sino de higiene y de legislación social y se transformará en el “problema” de la prostitución.

En el siglo XIX la prostitución desplaza su lugar de enunciación, de una condena moral, casi siempre ligada a la iglesia con la idea del pecado, a un problema médico y de higiene pública, lo cual no quiere decir que los aspectos morales hayan desaparecido, sino todo lo contrario.

El registro ordenado por Maximiliano Habsburgo, emperador de México entre 1864 y 1867, es un padrón de prostitutas de la Ciudad de México, donde la información de cada una de ellas está acompañada de su retrato. Este surgió como propuesta para responder a los problemas de la higiene pública (Butanda Bautista, 2018).

Todo ello se explica a partir de finales del siglo XIX cuando, motivada por una pandemia de sífilis y el temor a que las prostitutas propagasen la enfermedad⁽³⁷⁾, se promulgó un decreto que reglamentaba la prostitución y, con posterioridad, en los Códigos Sanitarios de 1891, 1894, 1926 y 1934 se promulgaron órdenes sobre la prostitución, con el fin de controlar las zonas de tolerancia y obligar, en cierta forma, al registro de las prostitutas con revisiones médicas continuas, pero no para sus clientes (Uribe y otros, en Langer y Tolbert (eds.), 1998). Este dato resulta relevante, puesto que relega la prostitución al género femenino, estableciendo una clara diferencia de tipo sexual. Los únicos hombres juzgados eran los lenones o proxenetas, quedando impunes los clientes, mientras que las mujeres siempre serían juzgadas, fuesen madrotas o

37 Recuperado de http://zaloamati.azc.uam.mx/bitstream/handle/11191/5238/Fuentes_humanisticas_51.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Capítulo 5 ¿Qué ocurre en Ciudad de México en materia de trabajo sexual?

prostitutas.

Bajo el sistema reglamentarista, las zonas de tolerancia o casas de cita se convirtieron en cárceles para las mujeres. Allí el control en el ejercicio de la prostitución y el dominio sobre las mismas marcaría sus vidas, al tiempo que el nivel de manipulación y engaño por parte de sus lenones o proxenetas, estaría mucho más marcado y su libertad quedaría mermada.

México se acoge, por todo ello, igual que algunos países europeos como Francia, a cambiar radicalmente su sistema, aboliendo el reglamentarismo. Para ello se adhiere en 1938 a la Convención Internacional relativa a la Represión de la Trata de Mujeres Mayores de Edad, el cual establecía las bases del sistema abolicionista, quedando relegado el anterior, y derogando el Reglamento para el ejercicio de la prostitución.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, tanto en México como en muchos países europeos se discutieron las posturas jurídicas más recomendables, siempre bajo el prisma de la salud. Por una parte estaban aquellos que pensaban que el sistema abolicionista perdía el control de la prostitución en favor de la diseminación de la salud y, por otra parte, los defensores que consideraban que esta era la única medida acorde para mantener la dignidad de un país.

Actualmente trece estados del país mexicano reglamentan la prostitución, mientras que la Ciudad de México y los estados de México, Puebla y Guanajuato mantienen el abolicionismo. No obstante, desde finales del siglo XX y durante este siglo XXI, las diferentes posturas ya existentes siguen cobrando fuerza, lo que provoca incluso movimientos sociales de índole feminista en contra y a favor de la prostitución y su reglamentación.

Así, desde los años 70 del siglo XX han sido varios los enfoques que se le han dado no solo legalmente, sino sociológicamente, y que podrían servir como punto de partida para analizar el fenómeno de la prostitución en México (Romero y Quintanilla, 1977). Estos enfoques resultan fundamentales para poder explicar el porqué de la prostitución actual en la ciudad:

- **Enfoque funcionalista**, aquel que analiza la prostitución como situación disfuncional; como disfunción del sistema y subsistemas sociales, motivada en parte por la escasez de trabajo y movilidad social

para las mujeres, a quienes se les limita la participación económica y social por falta de educación sexual, entre otros factores.

Desde este punto de vista, el problema de la prostitución debe enfocarse como un fenómeno social en interdependencia con el sistema social imperante en este momento, ya que son el tipo de organización social y la configuración de los valores de la sociedad los que, en cierta forma, están originando la prostitución.

- **Enfoque de conflicto**, aquel que se plantea la explotación del sexo femenino y de la prostituta por parte del hombre, provocado por la lucha de sexos en cohesión con la estructura socioeconómica, en la que la mujer se ve limitada en su acceso a la producción, y se convierte dependiente económicamente del varón, lo cual le obliga a ofrecer su cuerpo a cambio de su manutención económica.

Con este enfoque se hace hincapié en la posición de explotación que sufre la mujer en el mundo del hombre, en el cual no percibe remuneración, ni reconocimiento alguno por el trabajo que realiza en el hogar y en el cuidado de los hijos.

Esta teoría, no solo aplicable a finales del siglo XX, sino también en la actualidad, se encuentra relacionada básicamente con la estructura matrimonial, con los objetivos culturales respecto a los roles del hombre y de la mujer, y con los valores referentes al sexo.

Los objetivos culturales que forman parte del contexto social mexicano, son los de establecer en la edad adulta una unión permanente entre un hombre y una mujer con el fin de procrear hijos.

La imposición por parte de la sociedad de este país hace que la mujer llegada a una determinada edad, solamente pueda pensar en procrear, aumentando la natalidad con hijos. La cultura del mismo lleva a pensar no tanto en la posibilidad que existe de poder mantener al hijo económicamente, sino más bien en la obligatoriedad de tenerlo como contribución al país, como obligatoriedad biológica, sometiendo así a la mujer a presiones físicas y mentales para llegar al fin impuesto.

Al mismo tiempo, y dentro de esos objetivos culturales que se dan en esta sociedad, la mujer debe tratar de establecer una unión permanente con el hombre, en la que sus roles principales sean el de esposa y madre. Significado clave de la sociedad patriarcal en la que se de-

Capítulo 5 ¿Qué ocurre en Ciudad de México en materia de trabajo sexual?

sarrolla, que dice mucho del papel opresor del hombre sobre la mujer frágil y sumisa. Para ello, el hombre debe tratar de establecer una unión permanente con la mujer, en la que su rol principal sea el de autoridad del hogar.

El patriarcado, como cualquier otro modelo dominante de organización social, difunde, legitima y ordena todos los espacios y formas de interacción humana. Esta estructura ideológica tiene entre sus ejes centrales la supremacía del hombre sobre la mujer, con el consecuente espectro de mecanismos de sometimiento que la sostienen.

En este sentido y en palabras de Marcela Lagarde y de los Ríos (2011, p.116), el patriarcado “es uno de los espacios históricos del poder masculino que encuentra su asiento en las más diversas formaciones sociales y se conforma por varios ejes de relaciones sociales y contenidos culturales”.

La sociedad, consecuente con este modelo de relación desigual, va tejiendo toda una red de normas y regulaciones, tácitas o explícitas, que no tienen otra finalidad más que atrapar y controlar las capacidades de las mujeres en todas sus dimensiones: reproductivas, eróticas, afectivas, intelectuales, económicas, culturales y, en definitiva, de asumir su vida.

Desde esta óptica se va imponiendo una identidad a las mujeres, menoscabando así sus posibilidades de pensarse y autodefinirse a partir de sus propias necesidades y deseos.

En temas de sexualidad, y concretamente a nivel de prostitución, para el hombre, tanto la sexualidad procreadora como la erótica son consideradas ámbitos de virilidad, desde los que se confirma su supremacía. Para las mujeres, en cambio, el orden patriarcal reconoce y reduce su sexualidad a la función de instrumento, objeto de reproducción y de placer.

Este juego poder-placer se institucionalizará a través de la prostitución, donde queda socialmente legitimada la cosificación del cuerpo de la mujer, adquiriendo este el carácter de mercancía y viabilizando así el poder de compra y acceso a ella.

El problema continúa cuando esa opresión lleva a imponer que las relaciones sexuales tengan lugar dentro del matrimonio, y la mujer debe mantenerse virgen ante el mismo. Si no lo hace, pierde su valor y deja de ser digna de desempeñar los roles de esposa y madre.

Esta mujer debe depender del esposo, serle fiel, cumplir con su deber sexual ante él y de proveedora asistencial de la familia. El hombre, en este caso, tiene el deber de desempeñar fundamentalmente el papel de proveedor económico, típico no solo de la sociedad mexicana, sino de aquellos países en los que se valora altamente la estructura matrimonial monogámica tradicional.

Estas normas promovidas por la sociedad imperante seguirán la misma línea que los objetivos culturales. Sin embargo, para tratar de explicar la aparición de la prostitución que rompe con las normas en materia de sexo y con el rol de la mujer, se observa que la sociedad que le adjudicó ese papel crea motivaciones contradictorias que provocan el quebrantamiento de dichas normas.

Entre las mismas cabe citar la permisividad con el hombre, el cual en algunos ambientes sociales recibe incluso la enseñanza de que mantenga relaciones sexuales extramatrimoniales y antes del matrimonio. El hecho de seducir a una mujer con el fin de tener relaciones sexuales con ella llega a ser considerado como un éxito en ciertos entornos de la sociedad patriarcal mexicana.

Esto, unido a la enseñanza de que el hombre es el proveedor económico familiar, exige por parte de la mujer un deber sexual ante él. Esta situación prevalece, aunque modificada, en la relación entre cliente y prostituta.

De todo lo anteriormente expuesto surgen las demandas sexuales contradictorias entre hombre y mujer, disponibles en los marcos convencionales, siendo la respuesta a ello, la prostituta no convencional para la demanda sexual masculina que está basada en los valores “machistas”.

Estos valores están en proceso de cambio desde finales del siglo XX en la sociedad mexicana, debido a la incorporación de la mujer al mercado laboral, a la progresiva aceptación del divorcio y de las familias monoparentales con mujeres a la cabeza de la familia, que vienen marcando una suavización de las normas de sumisión femenina a la autoridad del hombre en el país.

Actualmente existe una creciente crítica y resistencia hacia la ideología machista, especialmente entre las mujeres. No obstante, persisten actitudes y formas sutiles o implícitas de machismo todavía presentes

Capítulo 5 ¿Qué ocurre en Ciudad de México en materia de trabajo sexual?

en los ámbitos públicos y privados en este país (Castañeda, 2007). Por ejemplo, el hecho de que en el seno de una familia tradicional, si la mujer trabaja y el varón realiza tareas domésticas, usualmente se afirma que la mujer ayuda al hombre al sostén familiar y el hombre ayuda a la mujer en el cuidado del hogar, pero finalmente se sobreentiende a qué sexo pertenece cada ámbito de responsabilidad.

Sin embargo, se puede observar cómo en la sociedad mexicana el papel conflictivo que desempeña la mujer obstaculiza su desarrollo. Por una parte, la mujer adquiere status social a través del matrimonio para obtener la posición de mujer casada pero, al mismo tiempo, dentro del matrimonio se le obliga a ser sumisa y dependiente del marido. Son dos status diferentes a la vez que contradictorios, que la llevan a ejercer un doble papel en una sociedad en la que, por el hecho de ser mujer ya está estigmatizada.

Una sociedad en continua transformación, motivada por cambios introducidos en los papeles que desempeñan las mujeres, permitiéndoles mayores posibilidades de desarrollo, y donde el rol de proveedor económico del hombre adquiere menos relevancia. La mujer se siente más libre para utilizar su cuerpo como lo desee. Pero este cambio solamente se produce en aquellas familias donde la rigidez patriarcal no es tan autoritaria. Por el contrario, no ocurre en aquellas familias donde la rigidez preexistente, así como la opresión en el matrimonio sean muy estrictas, y no permitan actuar libremente a las mujeres, considerándolas como objetos sexuales. De ahí que la mujer que se encuentra en dichas situaciones tenga mayores probabilidades de optar más fácilmente por la prostitución como forma de vida, si se le presenta la situación propicia para ello.

Además de los objetivos culturales basados en la estructura matrimonial y en la obligatoriedad por parte de la sociedad, del papel que tiene que desempeñar cada uno, y de la valoración social del sexo, existen otros objetivos que en ocasiones pueden llegar a contraponerse con los anteriores. Así está, por ejemplo, el objetivo adoptado por la cultura mexicana que se centra en la búsqueda de prestigio y ascenso social basado en el éxito económico.

En referencia a ello, Romero y Quintanilla (1977, pp. 21-22) lo expresan, y nosotras lo extrapolamos a la actualidad, de la siguiente

manera:

Este objetivo fácilmente entra en contradicción con la posición social de la mujer de desigualdad ante el hombre en la participación en trabajos productivos en la sociedad, puesto que ella se encuentra en desventaja para alcanzar el éxito económico; al mismo tiempo, fomenta la posición social de dependencia económica de la mujer ante el varón, ya que el prestigio y ascenso social de aquella depende del éxito económico que obtenga.

Este sistema patriarcal imperante en la sociedad mexicana desde antaño y que está sufriendo cambios sociodemográficos, lleva al planteamiento de la necesidad de expresar la importancia que tiene la liberación sistemática que se está dando en el género femenino, con la ocupación en ciertos sectores económicos, entre los que se encuentra la prostitución.

Tomando en consideración este planteamiento por parte de las autoras, y aplicándolo a la prostitución, se puede llegar a comprender cómo esa doble particularidad social lleva a entender uno de los motivos por los que la mujer se adentra en el mundo de la prostitución.

El factor económico derivado en cierta forma de la pobreza es, junto con la ignorancia, y no siendo privativa de la primera, el que se encuentra en los sectores más bajos de la sociedad, y no tanto donde las condiciones materiales y monetarias propician una mayor estimulación informativa y mejores condiciones de difusión.

El hecho de que las jóvenes de este ambiente carezcan de preparación académica suficiente, reduce su campo de acción a niveles elementales, constituyendo un factor que debe tomarse en cuenta dentro del análisis de las causas que inducen a la mujer a la prostitución.

Una peculiaridad que se da en el país mexicano y que extrapolamos a la Ciudad de México en el sentido más amplio, por su condición de capital, son las cifras que ha difundido el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) respecto al primer trimestre del 2013, relativas a la población joven en México que no estudia ni trabaja, desde la primera quincena del siglo XXI, lo que puede llevar a confirmar, a nuestro entender, que muchos de estos jóvenes sin preparación tengan como única salida, en busca de ese afán económico, la prostitución.

Diferentes artículos periodísticos se hacen eco de las mismas cifras,

mostrando la cantidad de jóvenes parados en este país tan poblado⁽³⁸⁾.

5.2 SITUACIÓN SOCIOLABORAL Y ECONÓMICA DE MÉXICO

La Ley Federal del Trabajo⁽³⁹⁾ (artículo 22) en México adquiere importancia ya que establece como edad legal mínima para trabajar los 14 años, mientras que organismos Internacionales como la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) estandarizaron como referente los 15 años en sus estadísticas de población en edad de trabajar.

Partiendo de las cifras de población tanto nacional, México, como regional, Ciudad de México, en base a los censos facilitados por el INEGI, y extrapolando los últimos datos referidos al conteo del año 2015, se podrá tener una visión general, al mismo tiempo que particular, del desarrollo económico en función del factor demográfico. Para ello se hará referencia, en primer lugar al estudio del INEGI sobre Panorámica de la población joven en México desde la perspectiva de su condición de actividad 2013 (2014), que confirma esta teoría, gracias a la riqueza de información de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), lo que permitirá identificar a sus individuos en términos de actividad económica, como de actividad no económica (considerando aquellas tareas que por no realizarse como transacciones, no abonan al Producto Interior Bruto), aunque resulten indispensables para el proceso de reproducción social. Al mismo tiempo que se compararán, en segundo lugar, los primeros datos con los del conteo del año 2015, para tener una visión más reciente de lo que está ocurriendo en el país en general, y en la Ciudad de México en particular.

Dentro de estas actividades no económicas se incluyen las tareas del hogar, los cuidadores de terceros, estudiar, el mantenimiento de la vivienda y de las posesiones del hogar, realizar compras y trámites, así como la prestación de servicios bajo la modalidad de trabajo voluntario.

Este estudio hace referencia a la comparación temporal entre 1990 y 2013 en cuanto a sectores de ocupación se refiere en el país en general, y que nos llevó como investigadoras a extrapolarlo a la Ciudad de

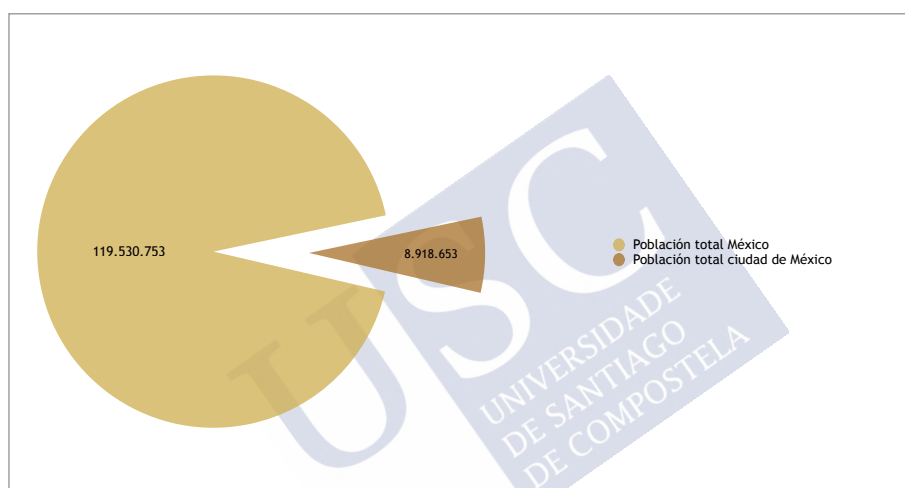
38 Recuperado de <https://www.excelsior.com.mx/nacional/jovenes-presentan-la-tasa-mas-elevada-de-desempleo-en-mexico/1257657>

39 Recuperado de <https://www.uv.mx/uge/files/2014/05/Ley-Federal-del-Trabajo.pdf>

México. Además, junto a los datos oficiales de conteos del año 2015 facilitados por el INEGI, hemos podido aproximarnos a la evolución del papel de la mujer en la sociedad mexicana en un periodo de 25 años.

Teniendo en cuenta que se está hablando de un territorio densamente poblado, con 119 530 753 habitantes en todo el país, solamente la Ciudad de México concentraba, en el año 2015, 8 918 653 del total de todo el país.

Si hacemos referencia al número de habitantes de la Ciudad de México con respecto al total, obtenemos el siguiente gráfico:



Gráfica 01: Población total en México y Ciudad de México 2015
Fuente: INEGI (censo 2015)

En referencia a los datos obtenidos tras el estudio del INEGI⁽⁴⁰⁾, en el segundo trimestre de 2013, había 21.5 millones de jóvenes en México, es decir, personas entre los 15 y los 24 años de edad, que representan el 18,2% de la población total. De esos 21.5 millones, 6.8 millones (31,6% de la población joven) son menores de edad (entre los 15 y los 17 años).

En cambio, en 1990 los jóvenes representan 21,9% de la población

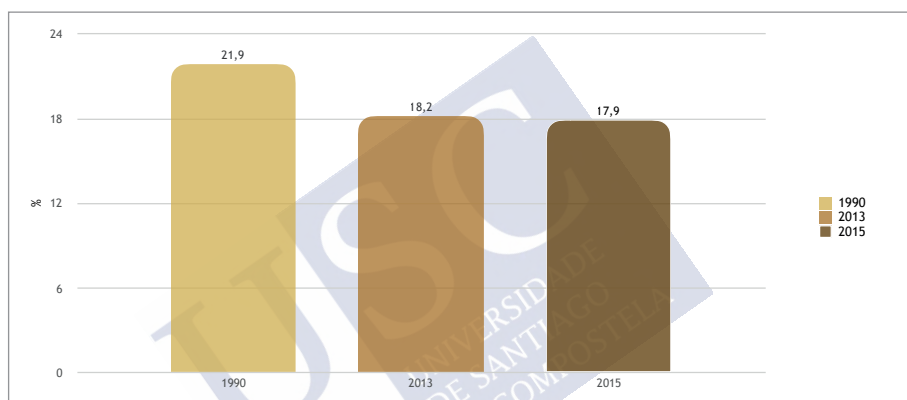
40 Recuperado de http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/estudios/sociodemografico/panora_joven/Docto-Jovenes.pdf

Capítulo 5 ¿Qué ocurre en Ciudad de México en materia de trabajo sexual?

del país y los jóvenes aún no adultos el 32,5% del total de la población joven. Estos porcentajes menores de 2013 con respecto a los de 1990 reflejan el paulatino proceso de envejecimiento de la población y, por ende, la disminución del peso relativo de los jóvenes en el paisaje demográfico de México.

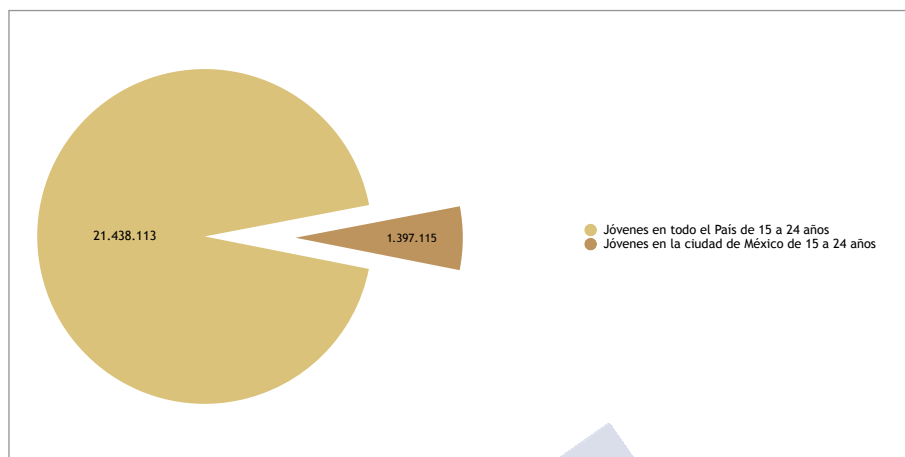
Comparado demográficamente con el conteo del año 2015 la población total en el país mexicano apenas varía en los dos años de diferencia, destacando los 21 438 113 de jóvenes de 15 a 24 años, lo que supone el 17,9% del total de población de todo el país.

En base a ello mostramos el gráfico comparativo de los tres años:



Gráfica 02: Población de 15 a 24 años en México 1990, 2013, 2015
Fuente: INEGI. XI Censo de Población y Vivienda, 1990 y Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), 2013 y conteo 2015 INEGI

A escala regional, de los 8.918.653 habitantes jóvenes, la Ciudad de México en el año 2015 concentra 1 397 115 jóvenes entre 15 y 24 años, lo que supone un 6,5% significativo en la capital, como representa la gráfica que aparece a continuación:



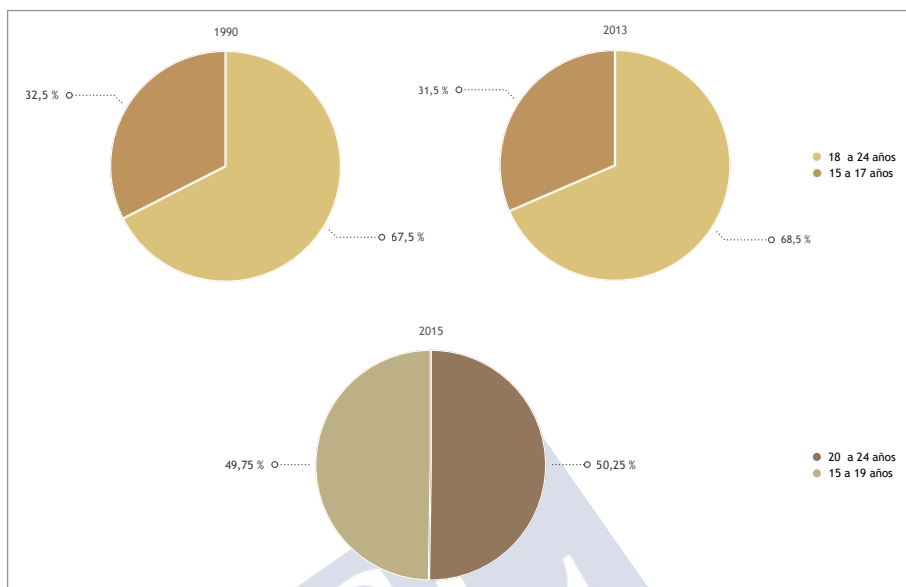
Gráfica 03: Población joven de 15 a 24 años en la Ciudad de México con respecto a México, año 2015
Fuente: INEGI 2015

Se puede por lo tanto hacer referencia al descenso de población joven de manera general en todo el país a lo largo de estos últimos 25 años, pero con una concentración de la misma en la Ciudad de México.

Este hecho lleva a entender que la Ciudad de México concentra a la mayor parte de los jóvenes del país, motivados en gran parte por un afán de búsqueda de empleo y mejoras económicas que puede ofrecer la capital, destacando el caso del estado de Campeche, donde el 5,81% de sus 816 326 habitantes de 5 años y más viven en otra entidad o país.

Al mismo tiempo, si se compara la población joven por grupos de edad en este tramo temporal de 15 a 24 años, teniendo en cuenta que los datos facilitados por el INEGI con respecto al año 2015 incluyen dentro de los jóvenes tramos diferentes, se puede observar la gráfica siguiente:

Capítulo 5 ¿Qué ocurre en Ciudad de México en materia de trabajo sexual?

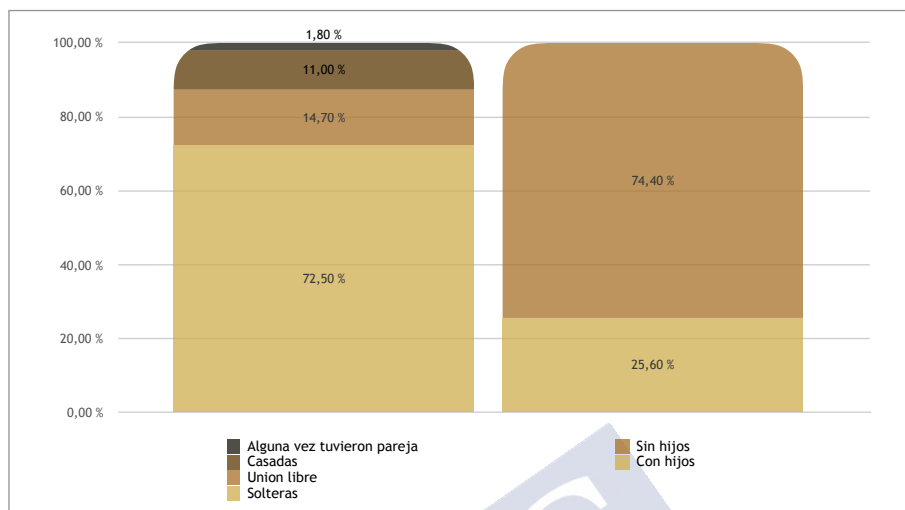


Gráfica 04: Composición de la población joven por grupos de edad, 1990, 2013, 2015 en México

Fuente: INEGI. XI Censo de Población y Vivienda, 1990 y Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), 2013 y Conteo 2015 INEGI

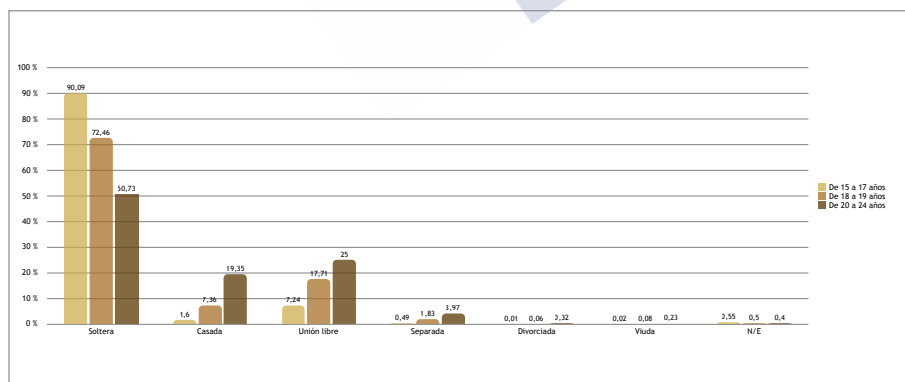
Como se puede apreciar durante estos 25 años se produce un descenso considerable en todo el país del número de jóvenes, siendo significativo el tramo entre 20-24 años, con un 18,7% menos que en el año 2010. Sin embargo, la población entre 15 y 19 años aumenta considerablemente, pasando de poco más del 30% al 50,2%.

En el periodo 1990-2010, del total de población joven del país 10.9 millones son mujeres: 7.9 solteras, 1.2 casadas, 1.6 vive en unión libre y el resto han estado alguna vez unidas a una pareja (separadas, divorciadas o viudas). De toda la población joven femenina, 2.8 millones han tenido hijos, es decir, poco más de una cuarta parte (25,56%). La representación de estos datos aparece reflejada en la siguiente gráfica:



Gráfica 05: Estructura de la población femenina joven según su estado civil con o sin hijos durante el periodo 1990-2010 en México
 Fuente: INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), II trimestre de 2013.

Por el contrario, en el último conteo del 2015, 10.7 millones son mujeres jóvenes de edades comprendidas de 15 a 24 años, estableciendo el INEGI una diferenciación por tramos en cuanto al estado civil de cada una, como se representa en la siguiente gráfica:



Gráfica 06: Estado Civil por tramos de edad en población femenina joven en México
 Fuente: INEGI (censo 2015)

Capítulo 5 ¿Qué ocurre en Ciudad de México en materia de trabajo sexual?

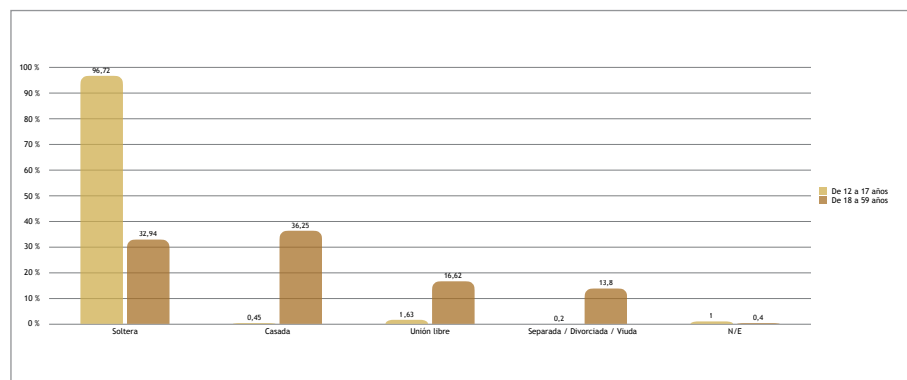
Si tenemos en cuenta el primer tramo de edad, de 15-17 años, resulta importante destacar el 1,6% de la población femenina casada en el país, donde aún quedan arraigadas muchas de las costumbres de antaño, priorizando la familia por encima de todo. No obstante, aunque exista una determinada población que contrae matrimonio en edad temprana, resulta significativo igualmente el 7,2% de mujeres que viven en Unión Libre, lo que demuestra el cambio de mentalidad de la sociedad mexicana, donde la importancia del matrimonio queda para muchas parejas en un segundo plano, priorizando la Unión Libre entre ellas.

El tramo de 17-18 años establecido por el INEGI, nos permite entender la importancia de este grupo de edad en lo que respecta al estado civil, donde destaca, tras el 72,46% de solteras, un 17,71% de Unión Libre, por encima de las casadas, de ahí el cambio de mentalidad de la población. Resalta al mismo tiempo el aumento del número de separadas con respecto al tramo de edad anterior, con un 1,83%.

Finalmente, el último tramo de edad de 20-24 años en cuanto a estado civil destaca por el aumento considerable de todas las categorías, excepto la de solteras, que desciende a un 50,73%, aumentando el de casadas y todavía más el de Unión Libre, así como el de separadas, con un 3,97% y divorciadas donde, a nivel general prácticamente no se daba, pero que en este tramo destaca con un 0,32% del total de la población femenina joven a esta edad.

El estado civil en la población femenina joven en el año 2015 es un dato que conviene tener en cuenta debido al avance que ha tenido el país con respecto a años anteriores. El nivel educacional y cultural trae consigo un cambio de mentalidad a nivel general, y en las mujeres en particular, lo que hace que tomen las riendas de sus vidas y busquen otras salidas más allá del matrimonio. Todo ello da como resultado el descenso considerable en el número de matrimonios, y la prioridad que se le da a la educación en la mayoría de los casos. No obstante, es importante resaltar que la tradición de formar una familia sigue estando algo arraigada, pero sin resultar ya prioritaria.

Si nos centramos en la Ciudad de México en particular, el INEGI divide a la población femenina joven en dos tramos claramente diferenciados, de 12-17 años, y de 18-59 años, como se representa en el gráfico siguiente:

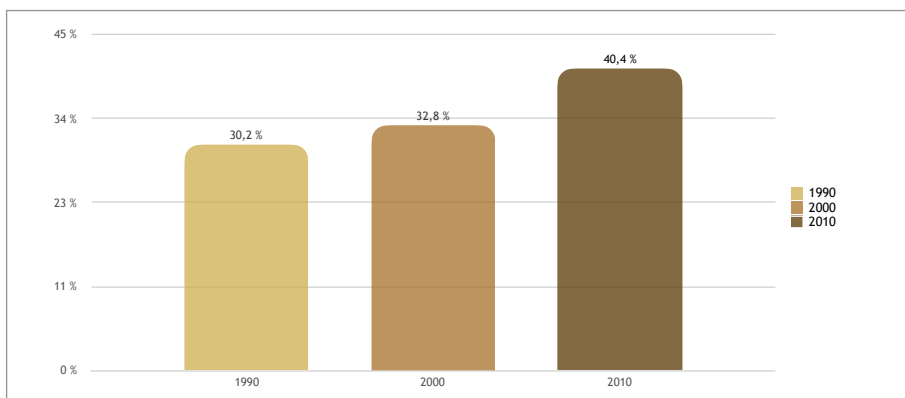


Gráfica 07: Población femenina joven según estado civil en la Ciudad de México 2015
Fuente: INEGI 2015

En la Ciudad de México se puede observar la importancia del segundo de los tramos, de 18-59 años, con un descenso considerable de población femenina joven soltera con respecto al tramo de edad de 12-17 años, siendo el primero de ellos de un 96,72%, frente a un 32,94%. Sin embargo, resulta significativo destacar la figura femenina joven casada, con un aumento de más de un 35% del tramo más joven con respecto al mayor. Este tramo adquiere importancia porque incluye más edad en relación a las estadísticas del país en general, lo que permite entender la cantidad de población casada desde hace años, siguiendo las costumbres familiares y culturales del país, pero al mismo tiempo, se aprecia un aumento en el grupo de más edad de la categoría de Unión Libre, con un 16,62% para el tramo 18-59 años, posiblemente la predominante en los grupos más jóvenes de este tramo, que no consideran el matrimonio como algo fundamental y optan por este tipo de Unión. Lo mismo sucede con el número de separadas, divorciadas y viudas con un incremento considerablemente, lo cual resultaba impensable en la sociedad patriarcal preexistente, y que ahora buscan su libertad como mujeres.

En México, de los 21.5 millones de jóvenes, 10.3 millones asisten a la escuela (48,1%); para el componente de jóvenes no adultos (15-17 años) la proporción de los que asisten es del 76,8%, mientras que para el grupo de adultos jóvenes (18-24) dicha proporción alcanza el 34,8%.

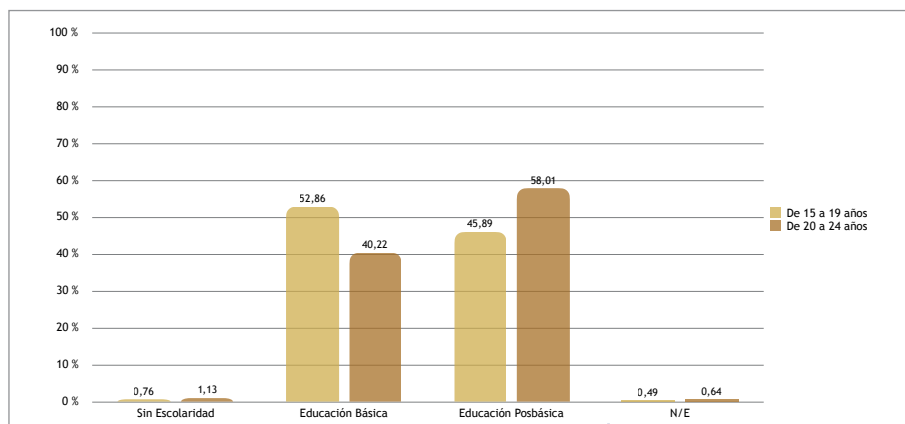
Capítulo 5 ¿Qué ocurre en Ciudad de México en materia de trabajo sexual?



Gráfica 08: Asistencia escolar a lo largo de tres Censos de Población y Vivienda. Porcentaje de 1990, 2000 y 2010 en México
Fuente: Censo de población y vivienda INEGI 1990, 2000 y 2010 en México

Si se comparan estos datos con los de los Censos de Población y Vivienda (CPYV) como se refleja en la gráfica anterior, el promedio de asistencia a la escuela de toda la población joven de 15 a 24 años, en 1990 era del 30,2%; en 2000 del 32,8% y en 2010 alcanzó el 40,4%. Es interesante constatar que mientras en 1990 existía una brecha de asistencia a favor de la población masculina, 31,9% frente a un 28,6% de las mujeres, en el grupo de edad 20 años después se cierra considerablemente, pues los porcentajes son 40,8% y 40,1%, respectivamente.

Si se analizan por el contrario, los datos del conteo del 2015 facilitados por el INEGI en relación a la escolaridad de los grupos más jóvenes en México, se aprecia una clara diferenciación según los tramos de edad, de 15-19 años y 20-24 años. Este dato no difiere en cuanto al sexo, pero nos muestra la importancia de la educación de ambos sexos en todo el país, como se puede apreciar en el gráfico siguiente:

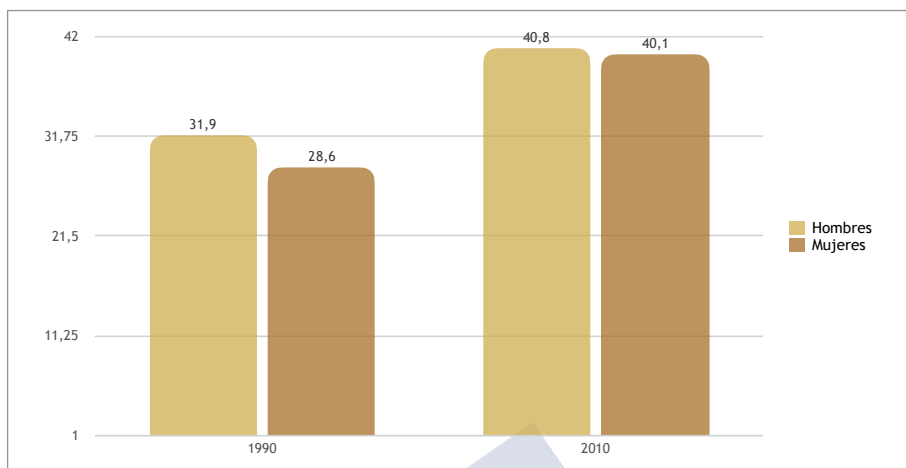


Gráfica 09: Escolaridad de la población joven por tramos de edad en México 2015
Fuente: INEGI 2015

En el primero de los tramos de 15-19 años, destaca más población mexicana con educación básica, con un 52,86%, y post-básica, con un 45,89%, siendo apreciable el valor de los sin escolaridad, con un 0,76%. Esta circunstancia nos lleva a poder entender la evolución que está teniendo el país en cuanto a importancia educacional se refiere en familias con hijos de estas edades, recalcando la importancia de la educación como principio fundamental. Por el contrario, este índice se eleva en el tramo 20-24 años con un 1,13% de personas que arrastran el peso de la familia donde pesan los valores de la misma en cuestión de matrimonio, y donde la mujer es considerada como parte del hogar y la educación de la misma es secundaria, sin que puedan participar de la enseñanza básica. No obstante, aunque el índice de sin escolaridad, sea destacable, sigue siendo alto el porcentaje de población con enseñanza básica, aunque menor que en el tramo anterior, con un 40,22%, mientras que el de post-básica aumenta, porque del mismo modo que predominan hijos de familias con tradiciones, se dan hijos de familias en evolución, donde la educación adquiere prioridad a todos los niveles.

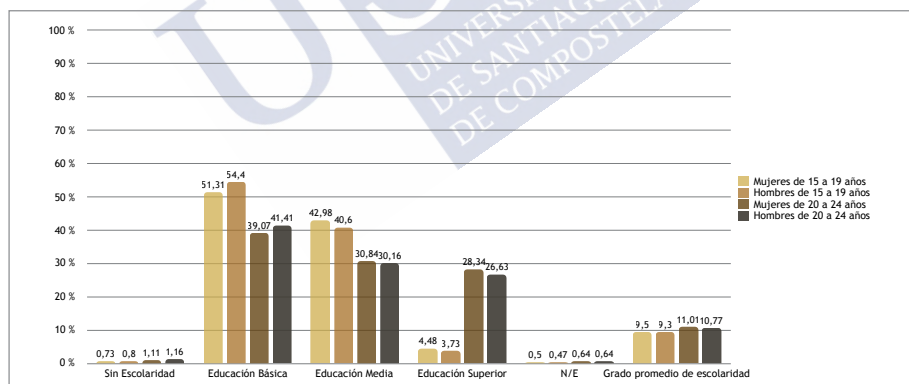
En lo que respecta a la asistencia escolar por sexo en México, se puede establecer una diferenciación clara de los datos en cuanto a años se refiere. De esta forma obtenemos los siguientes datos de los años 1990 y 2010, como se ve en la gráfica que aparece a continuación:

Capítulo 5 ¿Qué ocurre en Ciudad de México en materia de trabajo sexual?



Gráfica 10: Asistencia Escolar por sexo 1990 y 2010 en México
Fuente: INEGI. Censos de Población y Vivienda de 1990, 2000 y 2010.

A pesar de todo ello, los datos del censo del 2015 de población joven por sexos en lo que se refiere a escolaridad en México, son todavía más precisos y para ello los representamos a través de la siguiente gráfica:



Gráfica 11: Escolaridad población joven por tramos de edad en México 2015
Fuente: INEGI. Censo 2015

Como se puede apreciar, en el país mexicano se establecen unas diferencias significativas según sexo en lo que a nivel de escolaridad se refiere. Existe un predominio de los hombres de edades entre 15-19 años con Educación Media, frente a las mujeres, debido principalmente al abandono escolar de las mismas en edades tempranas para realizar

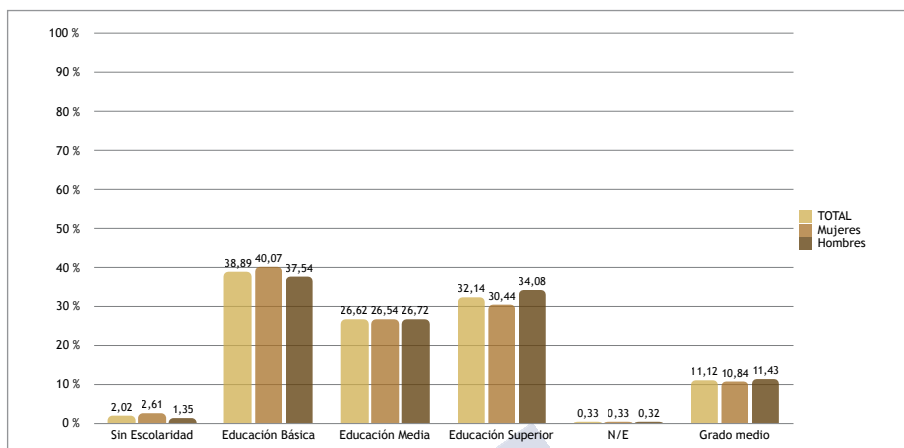
las tareas del hogar o cuidar de familiares. Sin embargo, esta cifra se invierte en favor de las mujeres con educación media superior y superior, porque las que pertenecen a familias no tan tradicionales, buscan en los estudios una salida para tener un futuro mejor.

Si nos basamos en el tramo de edad de 20-24 años, ocurre exactamente lo mismo. Las mujeres ocupan actualmente un porcentaje mayor que los hombres en lo que respecta al nivel de estudios, ya que optan por una búsqueda de empleo para ayudar económicamente a las familias, incluso porque al ser padres las necesidades de alimentación y vivienda están por encima de las escolares.

En base a estos datos se puede mencionar el papel que representa la mujer en la sociedad mexicana en lo que a escolaridad se refiere, y más desde el punto de vista del avance sistemático que está viviendo el país, donde las mujeres que se sienten anuladas, en muchos casos toman las riendas de su vida y emprenden una búsqueda de libertad que pasa a ser prioritaria, intentando alcanzar la máxima formación posible para poder tener la independencia económica por la que llevan luchando durante años.

Si especificamos el radio de acción, la Ciudad de México destaca en concreto a nivel de escolaridad. Aunque las cifras en materia de diferencia de sexos no son dispares, igualadas en porcentaje en la educación básica y media, siendo un poco más elevada la de los hombres, sí es destacable la diferencia de los que ni tienen estudios, ni están escolarizados, donde el número de mujeres duplica al de hombres. Reflejo de ello es la gráfica que aparece a continuación:

Capítulo 5 ¿Qué ocurre en Ciudad de México en materia de trabajo sexual?



Gráfica 12: Población por sexos de más de 15 años según escolaridad en la Ciudad de México 2015

Fuente: INEGI. Censo 2015

En el caso de la Ciudad de México, es importante destacar el porcentaje de mujeres mayores de 15 años sin escolarizar, lo que explica la dedicación al hogar familiar, en detrimento de la educación básica.

Esto no solamente ocurre por los niveles de pobreza económica, sino también educacional, como se puede percibir en la escolaridad. La educación considerada como uno de los derechos humanos básicos y fundamentales para lograr el desarrollo social y reducir las diferencias entre clases y sexos.

A lo largo de la historia de la Ciudad de México las mujeres han quedado relegadas a vivir bajo unas condiciones de incultura y falta de preparación sin medida, lo que explica el reducido grupo de mujeres que han tenido opción a la educación en la ciudad.

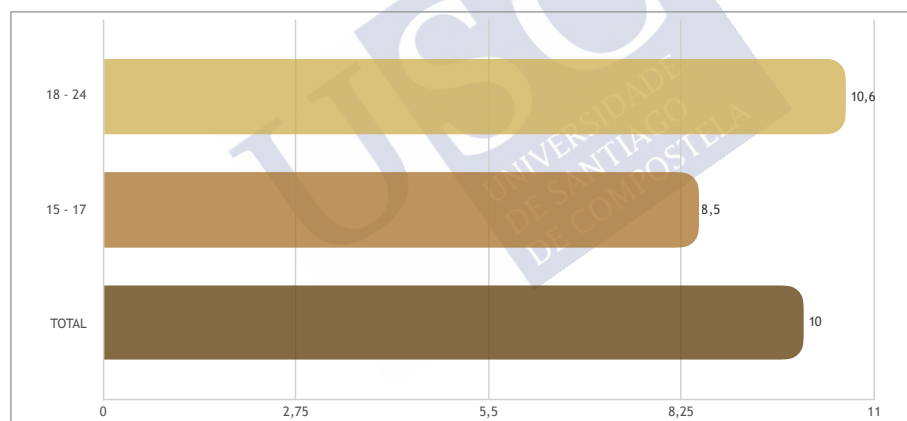
Las cifras que refleja Roberto Aguilar Tapia en su tesis (1998), basadas en el Censo de 1990, muestran el desigual desarrollo educacional de las mujeres, acentuándose todavía más en el sexo femenino. No obstante, desde hace varias décadas, la política gubernamental empieza a proclamar la igualdad de oportunidades para ambos sexos en materia de educación.

Este Censo muestra de partida la escasa participación de la mujer en lo que a escolaridad se refiere, lo que hace patente asimismo, la influencia definitiva del criterio familiar, las presiones de la tradición que

las lleva a abandonar sus estudios, ya que orientan sus actividades hacia labores que implican la obtención de un apoyo económico temporal, priorizando las metas establecidas del matrimonio y la maternidad, o la educación primero para los varones, quedando sin ella, en muchos casos, las mujeres.

Se puede observar que las costumbres y los prejuicios ancestrales opuestos al cambio son los que han limitado el nivel educativo de la mujer mexicana, lo cual no se debe a un poder legislativo infructuoso, sino a un tema de índole cultural familiar.

El ENOE, en su encuesta del segundo trimestre del 2013, establece que el promedio de escolaridad de toda la población joven de todo el país, tanto si asiste como si no a la escuela, es de prácticamente 10 años de estudios concluidos. Entre los jóvenes no adultos el promedio es de 8,5 y, entre los que son adultos, alcanza los 10,6 años. Ambos datos se muestran en el gráfico que aparece a continuación:



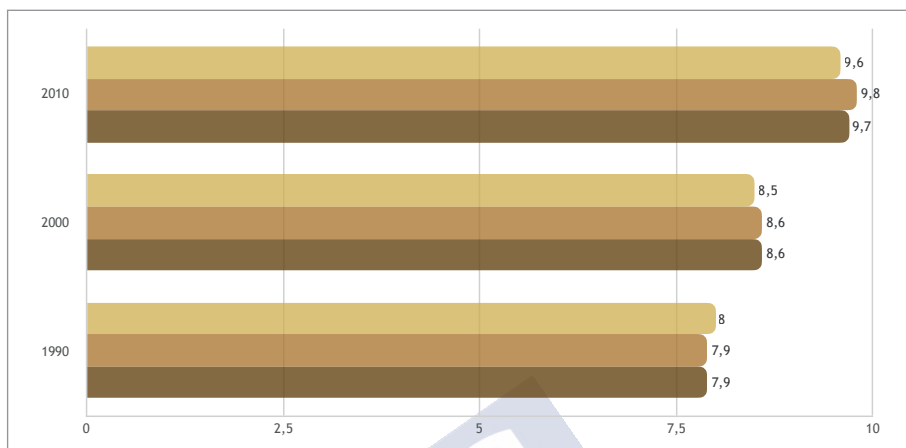
Gráfica 13: Años de escolaridad en México año 2013

Fuente: ENOE 2013

En lo que respecta al promedio de escolaridad, el Censo de Población y Vivienda analiza la evolución de los censos de 1990, 2000 y 2010 en México, a través del gráfico que se expone más abajo. En 1990 para toda la población joven de 15 a 24 años tenemos 7,9 años escolares concluidos; en el año 2000 dicho promedio asciende a 8,6 y en 2010 a 9,7. Cabe resaltar que el promedio de escolaridad de las mujeres comienza a rebasar al de los hombres a partir del año 2000 y, en el 2010,

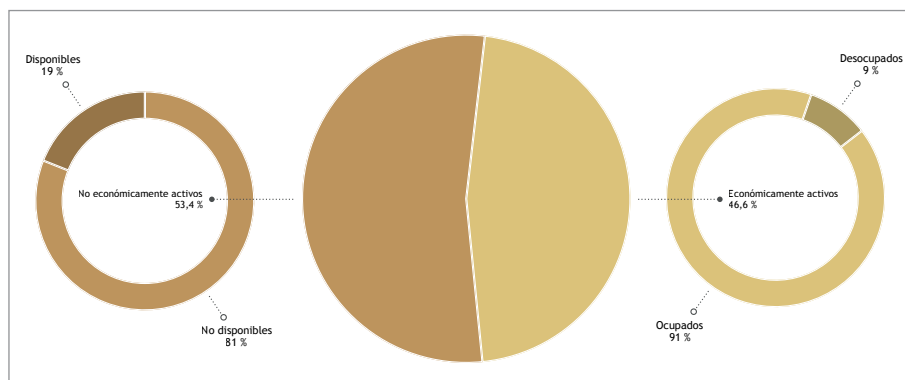
Capítulo 5 ¿Qué ocurre en Ciudad de México en materia de trabajo sexual?

se sitúa en 9,8 frente a los 9,6 de la población masculina.



Gráfica 14: Años de escolaridad en México 1990, 2000 y 2010 (dato de los CPYV)
Fuente: INEGI. Censos de Población y Vivienda de 1990, 2000 y 2010.

Cabe destacar que del total de 11.5 millones de jóvenes económicamente no activos, casi 8 millones lo son porque asisten a la escuela. Por su parte, de los 3.5 millones que no asisten, 3.3 millones se encuentran dedicados a tareas domésticas, 223 000 no desempeñan un rol permanente en el hogar y, de ellos, 44 000 presentan algún tipo de discapacidad avanzada, 24 000 apoyan eventualmente en compras y trámites y/o participan en las tareas de remodelación y mantenimiento de la vivienda y el resto (154 000) no tienen ninguna actividad identificable.



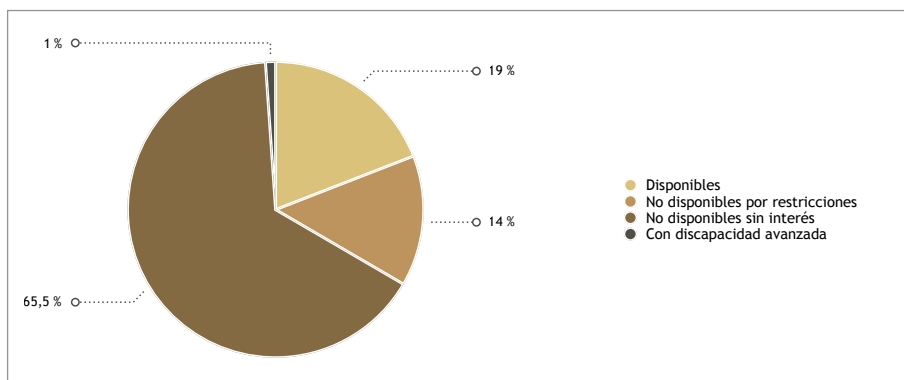
Gráfica 15: Población joven de 15 a 24 años de edad, según su condición de actividad económica en México 2013
 Fuente: INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), II trimestre de 2013.

Hay que destacar igualmente el elevado porcentaje de población joven económicamente no activa en México (no buscadores de empleo pero con disposición para emplearse, conocidos como “Disponibles”, además de los no buscadores de empleo sin disposición por el momento para emplearse o “No Disponibles”), con un 53,4%, frente a un 46,6% económicamente activos (ocupados y desocupados), reflejo de un país demográficamente joven, y donde solamente un 19% de los primeros están disponibles.

Resulta importante apreciar el elevado número de jóvenes donde las mujeres destacan, al mismo tiempo, con un elevado porcentaje dentro de los mismos. Mujeres que siendo jóvenes abandonan los estudios y se dedican a las tareas del hogar o cuidado de terceros, fundamentalmente en familias de escasos recursos y posibilidades económicas.

La siguiente gráfica representa la proporción de población joven que se dedica a las tareas del hogar, donde incluimos principalmente al género femenino.

Capítulo 5 ¿Qué ocurre en Ciudad de México en materia de trabajo sexual?



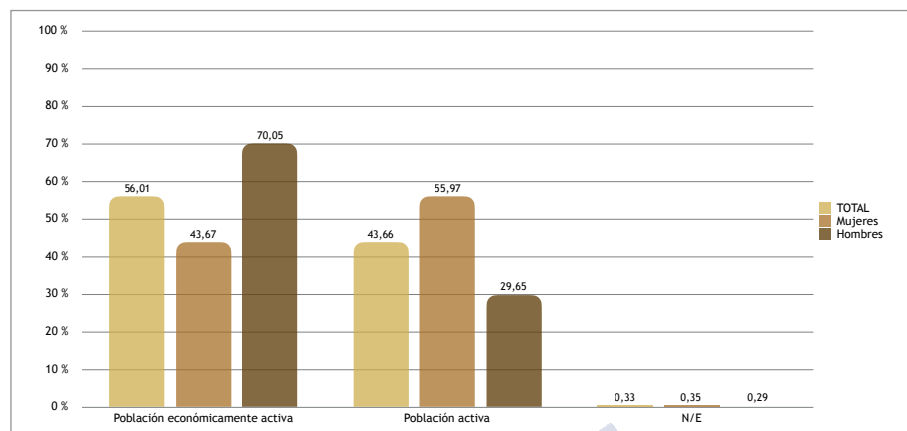
Gráfica 16: Población joven que no estudia y se dedica al hogar según su disponibilidad de inserción laboral en México, 2013

Fuente: INEGI. Encuesta Nacional de ocupación y Empleo (ENOE), Segundo Trimestre del 2013

La población femenina constituye la abrumadora mayoría de esos 3.3 millones (89,2%), es decir, casi 2.9 millones. Si se considera a continuación su peso dentro de cada una de las subcategorías constitutivas mencionadas en el párrafo previo, las mujeres representan el 83,5% de quienes se dedican a quehaceres del hogar, pero con disponibilidad de incorporación al mercado de trabajo; el 95,1% de las personas encomendadas al cuidado a tiempo completo de terceros y/o a quien su familia les niega la opción laboral y el 90,5% del grupo en tareas del hogar que no manifiesta interés, en principio, por incorporarse a un empleo y que, en números absolutos, alcanzan prácticamente los 2 millones de mujeres (Datos facilitados por el INEGI. Encuesta Nacional de ocupación Y Empleo (ENOE), Segundo Trimestre 2013).

Por lo tanto, si tenemos en cuenta la cantidad de población joven de ambos sexos en México que no estudian pero que se dedican al hogar, las cifras son elevadas, resultando alarmante el 65,5% de jóvenes que no están disponibles y no muestran interés laboral.

Por su parte, en la Ciudad de México, en el conteo del 2015 la población económicamente activa por sexos se refleja en la siguiente gráfica:



Gráfica 17: Población económicamente activa por sexo en la Ciudad de México 2015
Fuente: INEGI 2015

Esta gráfica resulta significativa por el elevado porcentaje de mujeres consideradas activas, con un 55,97%, frente a los hombres, con un 29,65%. Esta hace referencia al papel que representa la mujer en la sociedad actual, donde la tradición que había en el país de quedar al cuidado de la familia y ocuparse de los quehaceres de la vivienda, da paso a la mujer mexicana trabajadora, no solo en el entorno familiar, sino como contribución económica al país.

Si nos basamos en la considerada población económicamente activa, la definimos como aquella que está capacitada para poder trabajar y buscar trabajo. En este caso el porcentaje de hombres es superior al de mujeres, pudiendo confirmar a través del mismo que en la actualidad el peso económico recae sobre la mujer.

Es importante mencionar que los datos oficiales engloban al país en general, y no la Ciudad de México en particular, pero el hecho de que esto ocurra a nivel global, nos hace pensar que en la ciudad acontece de la misma forma, o incluso en mayor medida, debido al ingente poblacional que acoge, motivado en parte por la llegada de personas de otras partes del país o países circundantes, aumentando estos índices de igual manera.

En base a estos datos oficiales nos hacemos eco de la importancia del papel que desempeñan los jóvenes mexicanos en la sociedad como

Capítulo 5 ¿Qué ocurre en Ciudad de México en materia de trabajo sexual?

contribución al sistema económico imperante. Así, se puede entender el escaso desarrollo en el mismo debido, en gran parte, al pasotismo de un Estado en cuanto al impulso de actividades, a la falta de motivación de los jóvenes dando lugar a un nivel cultural bajo, y al afán por tener ingresos que los lleva, en cierto modo, a ejercer la prostitución, por tratarse de dinero rápido.

Según R. Franco Guzmán (1973, p. 211):

Si una persona no ha contado con oportunidades suficientes para desenvolverse en otro aspecto diferente a la satisfacción de necesidades primarias de comida y vestido, no podrá desarrollar otro tipo de capacidades de superación personal, productividad, etc., quedando sin evolucionar éstas y otras posibilidades, lo que las hace más vulnerables a conflictos externos ante los que se encuentra imposibilitada para resolver, viéndose obligada a buscar soluciones aparentemente fáciles, como es el caso de la prostitución.

Los datos presentados por el INEGI en líneas anteriores, son el fiel reflejo de la realidad que está viviendo el país mexicano, donde entra en juego la ambición y donde la sociedad valora cada vez más el éxito económico. De este modo, la mujer se ve mucho más limitada que el hombre para conseguirlo, debido a esos factores históricos de sumisión y opresión que no la han dejado avanzar, ni desarrollarse como persona, y menos aún como mujer.

El afán por alcanzar el éxito económico, en cohesión con la búsqueda de libertad femenina desde este punto de vista, nos permite hablar del problema capital que se da en la sociedad mexicana actualmente: el empleo.

El patrimonio del hombre, de la mujer y de la sociedad en general es el trabajo. De la capacidad para generar empleos productivos y justamente remunerados dependen las posibilidades de remuneración individual, de bienestar compartido y de prosperidad nacional en un mundo competitivo, y donde la marginación, el subempleo y la explotación de la mano de obra, son la síntesis misma del subdesarrollo.

La población femenina es el sector más vulnerable a la discriminación, el desempleo, la subocupación, así como también a los prejuicios de los empleadores, y debido a la carga de sus propias responsabilida-

des domésticas, lo cual tiene como consecuencia una baja calificación del sector femenino en fuentes de trabajo, como se aprecia en las anteriores gráficas.

En la mujer mexicana esto se debe en gran parte a su estado civil. Una vez contraen matrimonio y tienen hijos los empleos empiezan a descender, al mismo tiempo que ocupan los puestos de subordinación y explotación. Reflejo de ello lo observamos en las palabras de Lara y Acevedo en Langer y Tolbert (1998, p. 119):

La subordinación de la mujer y el desprecio por los valores femeninos que prevalecen en las sociedades patriarcales y autoritarias, quedan en evidencia en las condiciones laborales reservadas a la población femenina, que se cifran en tres términos: explotación, discriminación y opresión. A estas condiciones desventajosas, la mujer trabajadora aúna responsabilidades adicionales como esposa, educadora de los hijos y encargada de las tareas domésticas.

Aunque parezca notable la relación existente entre fecundidad y comportamiento laboral, debido al aumento de la familia con el nacimiento de los hijos, que provoca que la mujer se quede al cuidado de los mismos y contribuya en menor medida a la actividad económica de la familia y del país, es importante comentar que:

[...] esta relación de ocupación femenina y fecundidad no siempre ha sido comprobada, ya que varía en función del tiempo y del lugar [...]” y que a pesar de las limitaciones en el conocimiento del fenómeno, “es posible afirmar que los niveles de fecundidad menores se observan entre las mujeres asalariadas [...] (Lara y Acevedo en Langer y Tolbert, 1998, p. 131)

Esta situación de reducida participación se caracteriza por una inconsistencia en el trabajo debido a que la mujer es ubicada en un terreno marginal con respecto al varón en actividades valoradas como productivas, como es el caso de las labores domésticas, donde agota su existencia sin recibir a cambio prestación monetaria alguna, ni tampoco un reconocimiento de su trabajo.

Sin embargo, se puede afirmar que la mujer es un recurso inexplorado para el desarrollo social nacional, ya que su participación como

Capítulo 5 ¿Qué ocurre en Ciudad de México en materia de trabajo sexual?

fuerza de trabajo se ve obstaculizada por dos problemas en relación a su integración dentro del desarrollo nacional:

Por una parte está la subvaloración del trabajo doméstico que connota la ausencia de una real valoración del trabajo en el hogar, dentro del contexto productivo. Y, por otra parte, la falta de compaginación entre su condición de ama de casa y de mujer trabajadora en cualquier sector productivo.

Sin embargo, no se trata de que las amas de casa busquen trabajo fuera del hogar, sino que se produzca un cambio de las formas culturales que minimizan o ignoran el significado real de la aportación del trabajo doméstico. Estas formas culturales siempre han sido objeto de una elevada restricción de la demanda y la oferta de trabajo femenino, la cual ha sido producto de un prejuicio de tipo cultural, que presupone que las labores destinadas a la atención del hogar y la familia corresponden a la mujer debido a una inadecuada preparación.

A partir de esta concepción, esa búsqueda de empleo infructuoso y costoso, en cohesión con el afán por conseguir éxitos económicos, aun sintiéndose inferiores, hace que las mujeres adopten el papel de prostituta considerado por la sociedad como “conducta desviada”, debido a los obstáculos que encuentran a lo largo de los caminos socialmente permitidos.

A través de esta actividad la mujer mexicana tiene más posibilidades de alcanzar el éxito económico que en otra ocupación, por ser dinero rápido, que no fácil.

Esto nos lleva a poder explicar por qué actualmente los niveles de prostitución crecen considerablemente a nivel general, y más aún en la Ciudad de México, capital del país. Nos hacemos eco de los mismos en base a publicaciones periódicas donde se hace referencia al aumento de todo tipo de prostitución, como es el caso de la masculina, tanto a nivel nacional como en la Ciudad de México. Dichas publicaciones hacen referencia al circuito de trabajo sexual masculino de la Delegación Cuauhtémoc “motivado por distintos factores como el desempleo, los bajos salarios, la migración a las grandes ciudades, una mayor apertura sexual y una elección personal”⁽⁴¹⁾.

41 Recuperado de <https://www.infobae.com/americamexico/2017/04/10/mexico-aumenta-la-prostitucion-masculina-y-explota-la-demanda-por-argentinos/>

Por su parte, el aumento de la prostitución femenina es un hecho constatado en todo el país, que viene motivado en parte por la globalización y la apertura de fronteras, así como por el incremento considerable de la trata de blancas, y el turismo sexual en zonas del país, como Ciudad de México o Acapulco, entre otras⁽⁴²⁾.

El Centro de Comunicación e Información de la Mujer (CIMAC) hace referencia al número de mujeres que se dedicaban a la prostitución en el 2010, tomando como base el artículo de Carolina Velázquez (2010)⁽⁴³⁾, siempre bajo la óptica de la explotación sexual, pero nunca de la decisión personal:

En México hay 500 mil personas que son explotadas en la prostitución, el 90 por ciento son mujeres y niñas. El 80 por ciento de ellas no nació en la ciudad de México y fueron trasladadas de algún lugar del interior del país para ser prostituidas, de acuerdo con cifras de la Coalición contra el Tráfico de Mujeres y Niñas en América Latina (CATWLAC, por sus siglas en inglés).

Pero no solo el aumento de la prostitución se ve a nivel nacional. La misma autora hace referencia a la Ciudad de México:

La ciudad de México se está convirtiendo en un centro de acopio y distribución de víctimas de toda América Latina, para después mandarlas a Estados Unidos, donde se encuentra el mayor consumo. El 99 por ciento de las mujeres son explotadas por proxenetas o alguno de los múltiples actores de la industria del sexo y 78 por ciento de ellas son analfabetas o con primaria incompleta.

Esta autora basa su explicación en el nivel de pobreza del país. La ciudad, motivada por las ansias de modernización, pretende ser igualitaria económicamente a otros estados cuyo estatus económico es muy superior, volviéndola más vulnerable a la hora de adquirir valores.

Sin datos a nivel nacional por parte de organismos oficiales, son numerosos los artículos de prensa que hablan de cifras a partir de inves-

42 Recuperado de <https://www.elsoldemexico.com.mx/mexico/sociedad/mexico-el-ban-gkok-de-latinoamerica-por-aumento-de-turismo-sexual-3344686.html>

43 Recuperado de <https://cimacnoticias.com.mx/node/43400>

Capítulo 5 ¿Qué ocurre en Ciudad de México en materia de trabajo sexual?

tigaciones desarrolladas por organizaciones no gubernamentales. Todas ellas se basan en el incremento del número de prostitutas a nivel nacional, hablando de la existencia de 862 000 trabajadoras sexuales en todo el país⁽⁴⁴⁾.

Aún con todo, estos valores de consumo que están adquiriendo, y que emergen en una posición de gasto sin medida, de modernidad absoluta, marcada por las ambiciones económicas del país, provoca en la ciudad un aumento considerable de la prostitución, motivado por el mismo.

Los únicos datos oficiales que hemos obtenido en relación con la prostitución concretamente, fueron a través de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) durante el año 2013, en base al gasto promedio anual por hogar, pudiendo confirmar que en el apartado de Bienes y Servicios se incluye la prostitución como parte de los mismos, representando un 1,46% del gasto anual por hogar, pudiendo decir que es el mismo que el del año anterior, como refleja el INEGI⁽⁴⁵⁾.

Gracias a estos datos es posible entender la existencia de la prostitución en el país considerándola como parte del consumo anual de cada hogar. Si no hubiese demanda de estos servicios, no se representaría a nivel estadístico, de ahí la importancia del fenómeno dentro del cómputo general de gastos.

Marta Lamas en su artículo ¿Prostitución, trata o trabajo? Por un debate sin prejuicios hace la siguiente referencia (2014, p. 160)⁽⁴⁶⁾:

En enero de 2014 una Jueza ordenó a la Secretaría de Trabajo y Fomento al Empleo del Gobierno del Distrito Federal (STyFE del GDF) otorgar a las personas que trabajan en el comercio sexual callejero la licencia de “trabajadores no asalariados”. Esa categoría existe desde 1972, y con ella se registra a personas que laboran en vía pública sin una relación patronal, ni un salario como los lustrabotas, los cuidacoches, los músicos callejeros, los vendedores de billetes de loterías y diez oficios más. El Reglamento para

44 Recuperado de <http://cued.mx/blog/la-prostitucion-en-mexico-un-fenomeno-evidente-que-nadie-quiere-ver/>

45 Recuperado de https://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/consulta/general_ver4/MDX-QueryDatos.asp?#Regreso&c=330631

46 Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/309436901_Prostitucion_trabajo_o_trata_Por_un_debate_sin_prejuicios1

los Trabajadores No Asalariados del Distrito Federal dice textualmente Artículo 2°. Para los efectos de este Reglamento, trabajador no asalariado, es la persona física que presta a otra física o moral, un servicio personal en forma accidental u ocasional mediante una remuneración sin que exista entre este trabajador y quien requiera de sus servicios, la relación obrero patronal que regula la Ley Federal del Trabajo.

En la Ciudad de México la demanda de que se reconozca el carácter laboral del trabajo sexual data de los años 90 y está vinculado al acompañamiento político que efectúa la Brigada Callejera en Apoyo a la Mujer “Elisa Martínez”. Este grupo forma parte de la Red Latinoamericana y del Caribe contra la Trata de Personas (REDLAC) y se rige por una Asamblea General integrada, en su mayoría, por trabajadoras sexuales, y cuya prioridad ha sido obtener condiciones laborales dignas, seguridad y respecto de los derechos humanos y civiles de todas las personas involucradas en el trabajo sexual.

Por lo tanto, podemos afirmar que actualmente es indudable la existencia del reconocimiento del trabajo sexual como trabajo no asalariado, siendo contabilizado a nivel estadístico en los conteos del año 2015 por parte del INEGI, dentro del consumo anual por hogar, comentado anteriormente.

No solo la prostitución se verá incrementada, también la inseguridad, la violencia, el descontrol, la drogadicción y el robo, fundamentalmente, en los grupos de nivel económico más bajos, aquellos donde las opciones de un trabajo considerado legal por el estado, no está dentro de sus márgenes, tocando lo prohibido, que se expone a la vista de los ojos del mundo, pero queda impasible ante la ley.

Si nos centramos en lo que está sucediendo actualmente en el país mexicano en toda su dimensión, así como en la capital, en lo que respecta a la prostitución, se puede decir que a toda la historia por la que ha pasado, y que ha dejado huella en el desarrollo de la actividad, en las últimas décadas, se unen los problemas políticos y económicos que ha atravesado y atraviesa, generando un severo deterioro de las condiciones de vida de amplios sectores de la sociedad.

A pesar de las distintas consideraciones sobre prostitución que se dan en la Ciudad de México, y que son prácticamente de índole nega-

Capítulo 5 ¿Qué ocurre en Ciudad de México en materia de trabajo sexual?

tiva, la importancia de este fenómeno en la ciudad no deja impasible a nadie. Esto se demuestra a través del vaciado periodístico diario a nivel nacional y regional realizado a lo largo de los años 1998, 1999 y 2000 por la prensa escrita, y de 2017, 2018 y 2019 de la prensa online, como se puede observar en el Anexo 5. El predominio de este sexo-servicio se debe a los cambios dentro de los establecimientos del sector, al aumento de la pobreza y migraciones femeninas debido a la mala distribución de los recursos, al ingente poblacional, a las mejoras económicas entre los clientes, y los cambios en la percepción de la sexualidad y de las relaciones sexuales, que llevan a un incremento de la demanda.

Este ámbito, como otros, no es ajeno a los cambios sociales y, como plantea Emakunde (2001, p. 68), “los cambios de la sociedad se reflejan también en el mundo de la prostitución”.

Además, la permanencia e incremento de la prostitución está en relación con el volumen de población que mueve de manera directa e indirecta, entrando en juego las personas empleadas, no solo las que realizan los servicios sexuales, sino también las que realizan tareas de apoyo directo a quienes prestan los servicios sexuales: taxistas, camareeros, personal de seguridad de los locales, personal de limpieza, protectores, etc.; los sectores de apoyo en la estructura empresarial: abogados, médicos, propietarios de hostales, hoteles, entre otros; la industria auxiliar que produce los instrumentos para trabajar: elaboración de ropa, maquillaje, preservativos, bebidas, etc. y, finalmente, los sectores que no participan directamente de la actividad pero que hacen que incremente: turismo, transportes, etc.

Esto es clave cuando nos referimos a lo que sucede en la actualidad en la Ciudad de México. En un intento por buscar la causa de su permanencia, se realizaron numerosas encuestas en la ciudad buscando el motivo de su importancia y la no erradicación, lo cual llevó a la conclusión de que la prostitución representa una parte importante del sector económico de la ciudad y debido al volumen de empleo que ésta genera de manera indirecta, no interesa paralizarla.

La cantidad de gente que vive de la prostitución hace que se mantenga en auge en la actualidad, pero no solamente se debe a los factores anteriormente citados, sino que al mismo tiempo y debido a la mejora laboral, los clientes tienen cada vez más solvencia económica, por lo

la demanda de este tipo de servicios sigue y aumenta. Sin embargo, el crecimiento económico de los mismos entra en contraposición con el aumento poblacional del número de pobres, forjándose así una diferencia salarial notable, de manera que hay cada vez más ricos pero también más pobres.

Todo esto, unido al hecho de que se trata de un país cuya capital tiene el mayor número de migración rural, no hace más que agudizar los problemas de desempleo, vivienda, educación y salud, entre otros.

El aumento del flujo migratorio, tan acentuado en los últimos años, responde a cambios estructurales y culturales globales. En estos flujos migratorios se encuentran cada vez más mujeres. Así lo expresa Joan Pallarés Gómez (2007, p. 45), en palabras de Dolores Juliano (2004):

[...] hay factores (aunque casi nunca estudiados), como el patrón de patrilocalidad y la asignación social de tareas por sexo o género, que hacen que ellas sean asistentes domésticas y prostitutas y que, en algunas sociedades de origen, ellas sean minusvaloradas, tanto en su trabajo como en su condición social [...]

Este hecho denota lo evidente: el incremento de la capacidad migratoria de muchas mujeres que vienen de otros estados mexicanos o países aledaños en busca de oportunidades para mantener a sus familias o para abrir horizontes, lo cual muchas veces no se reconoce, y provoca con ello, una feminización de la pobreza.

Este flujo constante de migrantes llegados de toda la República ha sido un factor característico a la hora de hablar de la prostitución en la ciudad. El estudio realizado por Rafael López Rangel (1983) “Problemas metropolitanos y desarrollo nacional”, menciona que aun cuando en la década 1980 a 1990 la tendencia migratoria hacia el Distrito Federal disminuyó, en la de los setenta cada tres años arribaron a la capital un millón de migrantes. Sin embargo, las escasas oportunidades que ofrece la ciudad a los migrantes, motivadas por un exceso poblacional, han generado la existencia de amplios sectores que construyen estrategias de supervivencia a través de actividades que se dan al “margen” de la ley y la economía formal, siendo el caso de la prostitución de mujeres.

Basándonos en los datos facilitados por el INEGI a partir de la En-

Capítulo 5 ¿Qué ocurre en Ciudad de México en materia de trabajo sexual?

cuesta Intercensal del años 2015⁽⁴⁷⁾ a nivel nacional, de los 107 396 355 habitantes residentes durante 5 años o más en la entidad en marzo del 2010, 3 197 619 son inmigrantes. Sucede exactamente lo mismo con el número de emigrantes, siendo superior el de mujeres en la escala estatal, así como en el número de inmigrantes y emigrantes.

En lo que respecta a la Ciudad de México, se observa lo mismo que en todo el país, aunque a una escala inferior. De los 8 243 540 habitantes residentes durante 5 años o más en la entidad en marzo del 2010, 322 828 son inmigrantes y 545 284 emigrantes, con un saldo neto migratorio negativo. En cuanto al sexo, el número de mujeres supera al de hombres en lo que se refiere a migración.

A pesar de ser una ciudad y un país con un mayor número de emigrantes que de inmigrantes, la importancia de estos últimos radica en un desplazamiento por la búsqueda constante de empleo, siendo relevante el valor de las mujeres, superior al de los hombres. Al mismo tiempo, se está produciendo el retorno de muchos emigrantes que habían salido del país en busca de mejores condiciones económicas, como se desprende de la serie anual 2005-2016, dejando claro que el retorno masculino es muy superior al femenino según los datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), a través de la publicación Mujeres y hombres en México 2018, elaborada de manera conjunta con el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES)⁽⁴⁸⁾.

El gran contingente poblacional que existe en la Ciudad de México ofrece una desigualdad de oportunidades tanto a sus habitantes, como a sus migrantes, generando capas de población que se integran en los sectores más marginados de la sociedad, y originando una alta incidencia de actividades que se dan al margen de la economía formal y del marco jurídico.

En este contexto de marginalidad, las mujeres que se encuentran en situación de calle, son una de las expresiones más evidentes de la desigualdad y de la falta de acceso a las necesidades básicas y a la posibilidad de un desarrollismo sano, estable y productivo. Esta situación se agudiza por el hecho de ser mujeres, por la edad y por su condición

47 Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/default.html#Tabulados>

48 Recuperado de http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/MHM_2018.pdf

de trabajadoras.

El estudio presentado por el INEGI sobre Mujeres y Hombres 2018⁽⁴⁹⁾ (p. 236), expresa que la menor participación de la población femenina mexicana en el mercado de trabajo puede ser explicada por la desigual distribución del trabajo no remunerado en los hogares (doméstico y de cuidados). No obstante, los últimos cambios demográficos registrados, como el aumento de la edad a la unión y al inicio de la vida reproductiva, así como la disminución de la fecundidad, han modificado la intensidad de la participación laboral de las mujeres. En relación con el nivel de pobreza, la tasa de participación económica femenina más alta corresponde al grupo de mujeres no madres y no pobres, cuya edad fluctúa entre los 25 y los 44 años (85,5%). En el otro extremo, la tasa de participación más baja se localiza en el grupo de mujeres con hijos y pobres, de 16 a 24 años de edad (35,9%).

El papel de subordinación de la mujer se debe a la existencia de una serie de indicadores acerca de la relación entre las carencias derivadas de la vida en sociedad y las condiciones sociales de género. Este expresa las diferencias construidas entre hombres y mujeres que tienen un impacto sobre las condiciones de vida de las personas, a través de la distribución desigual de los recursos (tanto económicos, como no económicos) que, generalmente, sitúa a las mujeres en situación de desventaja.

El mismo estudio⁽⁵⁰⁾, de acuerdo con la definición del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, CONEVAL, considera que una persona se encuentra en situación de pobreza cuando tiene al menos una carencia social (de entre seis indicadores: rezago educativo, acceso a servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos en la vivienda y acceso a la alimentación) y su ingreso es insuficiente para adquirir los bienes y servicios necesarios para satisfacer sus necesidades alimentarias y no alimentarias. Las estimaciones sobre la población que vive en pobreza

49 Recuperado de https://www.google.com/url?q=http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/MHM_2018.pdf&sa=D&ust=1559208332965000&usg=AFQjCNGSp-QaIJvOkQbCEqvgScymmDjlcFQ

50 Recuperado de https://www.google.com/url?q=http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/MHM_2018.pdf&sa=D&ust=1559208332965000&usg=AFQjCNGSp-QaIJvOkQbCEqvgScymmDjlcFQ

Capítulo 5 ¿Qué ocurre en Ciudad de México en materia de trabajo sexual?

permiten conocer las condiciones de desigualdad y privación que aún subsisten en nuestro país, y que dejan a las mujeres en una situación de mayor desventaja.

Si nos basamos en los datos que presenta el estudio mencionado, una de las carencias sociales para cumplir la condición de pobreza es la de los hogares con un acceso deficiente a la alimentación en México, provocando una diferencia por sexos considerable en el año 2016, con un 21,5% de mujeres, frente a un 17,8 de hombres. Lo mismo ocurre si hacemos referencia al rezago educativo, siendo del 30,9% en las mujeres y del 24,4% en los hombres⁽⁵¹⁾. Estos indicadores, entre otros, reflejan las carencias de la población por diferencias de sexo, evidenciando que las mujeres las sufren en mayor medida que los hombres.

Estos datos confirman la proporción de la población que vive por debajo del umbral nacional de la pobreza, por grupos de edad según sexo para el año 2016, destacando el valor de la mujer de 0 a 44 años, y siendo casi igualitario en sexo a partir de esa edad⁽⁵²⁾.

Si nos basamos en hechos reales que actualmente se están dando en la Ciudad de México y que explican en cierta forma por qué las mujeres se dedican a la prostitución, no hay que dejar de pensar en el papel de subordinación que estas han tenido a lo largo de la historia, y más en la sociedad mexicana, marcada por una sociedad patriarcal llena de negatividad, infravaloración y manipulación, en la que se han visto a lo largo de la historia.

Como premisa general y para poder comprender lo que sucede en la Ciudad de México en cuanto a trabajo sexual, así como para entender el proceso por el cual la mujer se ve en cierto modo obligada a dedicarse a ello, partimos del papel que juega en el empleo.

Como destaca Martha Lamas “En México en el contexto de la precarización laboral (el desempleo, la ausencia de una cobertura de seguridad social y la miserabilidad de los salarios) la llamada “prostitución”

51 Recuperado de https://www.google.com/url?q=http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/MHM_2018.pdf&sa=D&ust=1559208332965000&usg=AFQjCNGSp-QaIJvOkQbCEqvgScymmDjlcFQ

52 Recuperado de https://www.google.com/url?q=http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/MHM_2018.pdf&sa=D&ust=1559208332965000&usg=AFQjCNGSp-QaIJvOkQbCEqvgScymmDjlcFQ

es una forma importante de subsistencia para muchas mujeres”⁽⁵³⁾.

En la entrevista realizada a la socióloga Martha Teresita de Barbieri García (Anexo 6), esta explica una de las causas de la entrada de muchas mujeres en la prostitución: “en este país, en el año 76 había un salario mínimo, en el año 2001 el salario mínimo del 76 equivaldría a 3 500 pesos, y el salario mínimo de hoy es 1 000 pesos” (20:24)

Dentro de estas condiciones se ubican las mujeres que se prostituyen y que se ven cada vez más a plena luz del día en las calles y avenidas del distrito federal, mezclándose con menores de edad que también ejercen, así como con los comerciantes y transeúntes de la misma calle. Ya no solo se localizan en los bares, cantinas, cervecerías, como anteriormente. Ahora es la vía pública la principal protagonista, reflejo de la indiferencia social e institucional existente ante la problemática de muchas mujeres, que han perdido y siguen perdiendo su autoestima, así como toda posibilidad de formación y superación futura que les permita mejorar sus condiciones de vida.

Por todo ello, ante esta situación, resulta injustificable dejar pasar por alto la urgencia de conocer en profundidad las condiciones y características de estas mujeres adultas que se dedican a la prostitución dentro de su contexto laboral.

En el Distrito Federal, la prostitución en situación de calle obedece fundamentalmente a la interrelación de la pobreza y la desintegración familiar, base principal para poder explicar por qué el volumen de sexoservidoras en la ciudad es considerablemente elevado. En ocasiones también la inmigración campo-ciudad puede coadyuvar a esta problemática, asociada al nivel cultural de las mujeres.

De entre los tipos de problemas con los que se enfrentan las prostitutas, se plantean la explotación laboral, la inseguridad física, los problemas de salud, los accidentes viales, la estigmatización social, la violencia contra los derechos humanos y la violencia policiaca, entre otros.

Por todo ello, en la Ciudad de México se aprecia una elevada cantidad de población que se dedica al sexoservicio, motivada en gran parte por la fuerte demanda que existe en el mercado laboral, así como por la crisis económica que atraviesa el país. Esto conlleva que la entrada en la prostitución sea un arma de supervivencia económica, así como

53 Recuperado de <https://www.nexos.com.mx/?p=22354>

Capítulo 5 ¿Qué ocurre en Ciudad de México en materia de trabajo sexual?

una salida laboral más, y única solución vital para afrontar los gastos individuales y familiares.

Pero si algo caracteriza la entrada en esta profesión, es su evolución histórica basada en una sociedad patriarcal donde el dominio del hombre marcará la supervivencia de la mujer. Esto hará que el papel femenino quede relegado a un segundo plano y limitado a un papel de madre y esposa, sin apenas educación. Tales circunstancias se arrastrarán a lo largo de la vida de las mujeres en México y, aunque actualmente se luche por la igualdad en todos los sentidos, aún queda mucho por hacer.

El dominio del hombre sobre la mujer ha marcado un papel de sumisión y respeto por parte de la misma, que la ha vuelto impasible ante el futuro. Una madre de familia, cuya única razón de supervivencia era el cuidado de sus hijos, mientras que el hombre, macho por excelencia, dominaba todos los aspectos relacionados con ella.

La búsqueda de la libertad de la mujer en todos los sentidos aparecerá en base al afán de crecer económicamente, lo que hará que se inserte en el mercado laboral de manera rápida pero no lícita, como es en el caso de la prostitución.

Conocida es la realidad social que vive el país con respecto a ese tema, y más todavía la capital del mismo, donde grandes contingentes de población que se dedican al sexoservicio deambulan por sus calles, independientemente de la edad y condición social. Es por ello que hay que incidir en el hecho de que aunque la prostitución afecte a mujeres con un status social medio bajo, también incluye mujeres de status alto.

Reflejo de ello es el artículo periodístico de Pedro Domínguez⁽⁵⁴⁾ (Milenio, 11 de octubre del 2016), donde hace referencia a la cantidad de prostitución existente en la Ciudad de México:

[...] En la Ciudad de México 70 mil personas ejercen la prostitución, de las cuales se calcula que 18 mil son menores y 5 mil lo hacen en al menos 17 puntos bien identificados en las calles de la capital(...) Según la organización Brigada Callejera —organización civil sin fines de lucro e integrada por trabajadoras sexuales, transgénero y sobrevivientes de trata de personas— 70 por ciento de trabaja-

54 Recuperado de <https://www.milenio.com/estados/en-la-cdmx-ejercen-prostitucion-70-mil>

doras sexuales son mujeres, 25 por ciento travestis, transexuales y transgénero y el 5 por ciento restante hombres que visten como varones sin importar su orientación. De los 70 mil trabajadores sexuales, la asociación calcula que al menos 18 mil son menores de edad [...]

En el mismo artículo el autor hace referencia al aumento de la prostitución en la Ciudad de México:

[...] Históricamente existen 12 zonas en las que se concentra el comercio sexual en la ciudad como La Merced, Zona Rosa, Corregidora, Puente de Alvarado, la México-Tacuba, Insurgentes, en los Metros Hidalgo, Pantitlán, Cuatro Caminos y Taxqueña, casi como en las inmediaciones de la delegación Cuauhtémoc y en Sullivan. Sin embargo, se ha registrado un crecimiento en cinco nuevos puntos como en los alrededores de los Metros Aquiles Serdán y Rosario, en Azcapotzalco; Marina Nacional y Ejército de Oriente, en Miguel Hidalgo, y en las últimas estaciones de la Línea 12 con dirección a Tláhuac [...]

La realidad de la existencia de la prostitución en México, y en concreto en la Ciudad de México, es un hecho. Sin embargo, las condiciones de inicio en el oficio posiblemente sean diferentes, marcadas estas últimas por la necesidad de dinero extra con el que obtener un nivel de vida todavía más alto, a diferencia de las otras mujeres que acceden por una necesidad económica para intentar salir del grado de pobreza en el que se encuentran.

En este caso el status del que provienen es indiferente. Lo que realmente importante es que forman parte de un fenómeno que, en líneas generales, marca el ritmo de la ciudad e intensifica el creciente desarrollo económico de la misma.

CAPÍTULO 6

ESPACIOS DE PROSTITUCIÓN

ESTUDIO ESCALAR

El enfoque espacial de este proyecto enmarca en dos de las zonas importantes de la Ciudad de México en lo que a prostitución se refiere, dentro de la Delegación Cuauhtémoc. El marco geográfico en el que se inserta esta delegación ocupa la parte central del área metropolitana de la Ciudad de México y colinda al norte con las delegaciones Azcapotzalco y Gustavo A. Madero, al sur con las delegaciones Iztacalco, Benito Juárez y Miguel Hidalgo (Viaducto Miguel Alemán), al este con la delegación Venustiano Carranza y al oeste con Miguel Hidalgo (Circuito Interior), como podemos apreciar en la siguiente imagen:

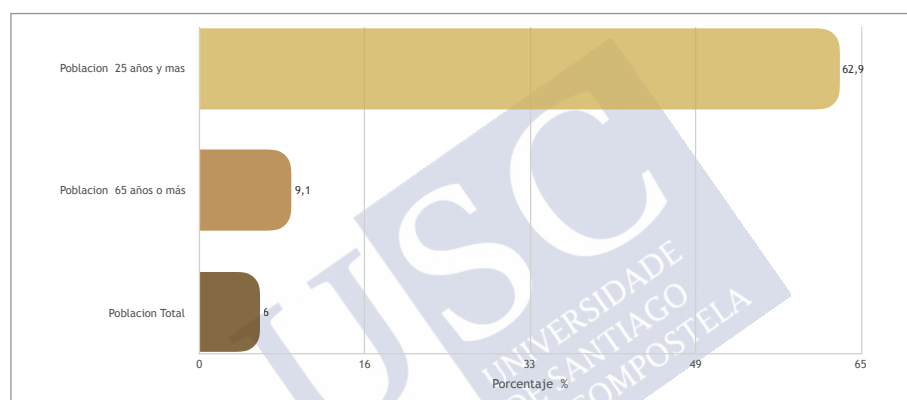


Mapa 01: Localización espacial de la Ciudad de México, Delegaciones y espacios de estudio.
Fuente: elaboración propia

Es importante poder realizar una valoración estadística del perfil demográfico-económico de la delegación a la que pertenecen estas dos zonas, Cuauhtémoc, y que nos sitúan en el punto de partida a la hora de hablar del fenómeno de la prostitución.

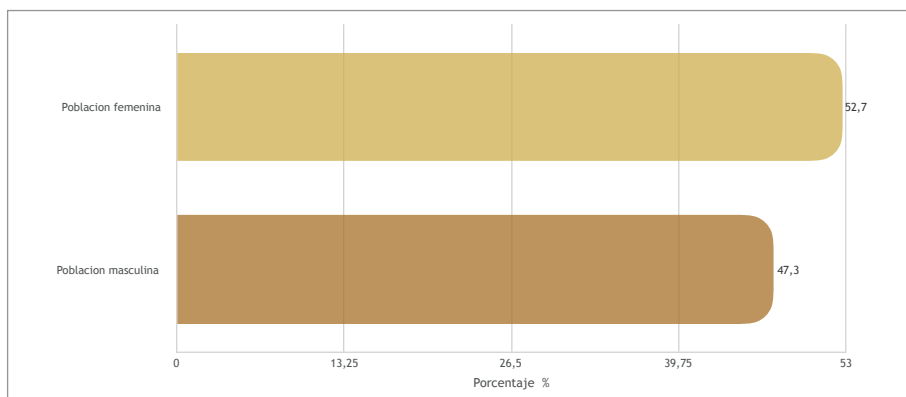
La fuente que se toma como base para representar estos datos es del Censo de Población y Vivienda del año 2010 realizado por el INEGI.

Estamos ante una delegación con un porcentaje muy elevado de población adulta, de 25 años y más, representado en un 62,9% del total, lo que permite apreciar la importancia de la mano de obra activa en este territorio.



Gráfica 18: Población de la Delegación Cuauhtémoc 2010 (INEGI)

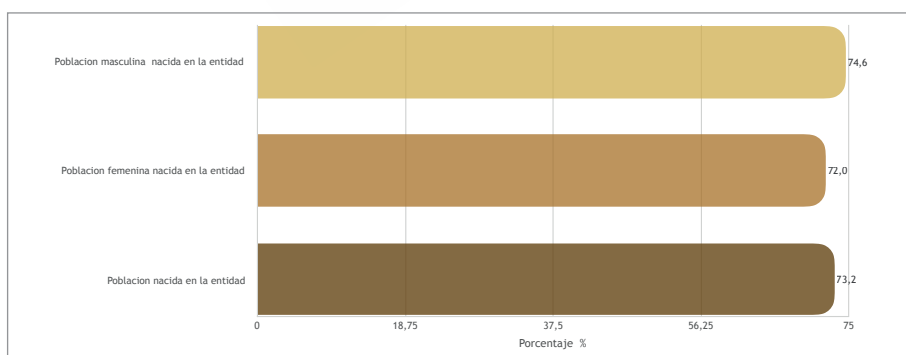
Si se establece una comparación por sexos, la balanza se inclina hacia una mayor proporción del sexo femenino con un 52,7%, respecto a un 47,3% de hombres. Esto nos permite destacar la relevancia del papel de la mujer en la sociedad, no solamente por el volumen que representa, sino por el papel que desempeña, y más en edades adultas tal y como refleja la cantidad de población presente en este grupo de edad del primer gráfico.



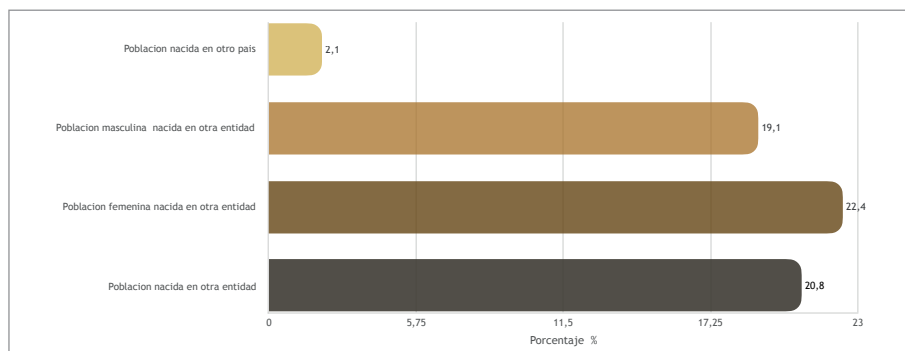
Gráfica 19: Población por sexos en la Delegación Cuauhtémoc 2010 (INEGI)

Pero cabe destacar igualmente que no toda esa población de la que se hace referencia es oriunda de la delegación, aunque sí es mayor el porcentaje masculino que femenino. Casi un 30% de la población de esta delegación procede de otros espacios, tanto de otras delegaciones, como de otros estados o países, como lo reflejan las gráficas siguientes.

Según el INEGI, un 22,4% es población femenina que proviene de otra entidad. Este dato será significativo para la investigación, especialmente cuando se hable del sexoservicio en la delegación, pues muchas de las mujeres que están ejerciendo en la misma pertenecen a otras entidades, como se refleja igualmente en las encuestas realizadas, lo cual nos lleva a introducirlas dentro de este porcentaje tan señalado.



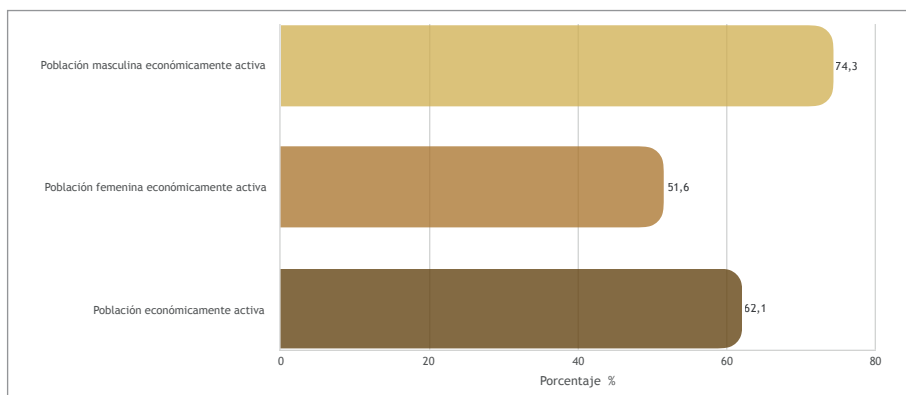
Gráfica 20: Población por sexos nacida en la entidad 2010 (INEGI)



Gráfica 21: Población por sexos nacida en otro país o entidad diferente a DC, 2010 (INEGI)

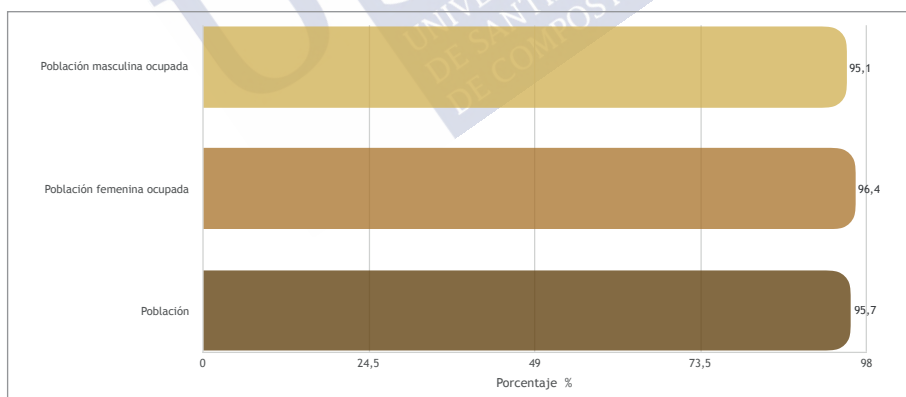
A continuación se presentan dos gráficas para explicar el perfil económico de la delegación Cuauhtémoc. La importancia del mismo radica en que este territorio presenta un índice mayor de población femenina que masculina, pero si nos fijamos en la economía, el porcentaje económicamente activo predominante es el masculino. Este dato es de por sí importante para destacar el papel de la mujer en la sociedad y, más concretamente en la economía debido en parte al papel que representa dentro de la economía informal. En este sentido, las gráficas que muestran únicamente la economía formal no son más elevadas.

Este tipo de economía informal en la que se incluirían, y que aquí no se representa, engloba trabajos como servicio doméstico, limpieza, cuidado de personas, venta ambulante o prostitución, entre otros. Esta situación provoca que estas mujeres no aparezcan reflejadas estadísticamente, pero cuya participación activa, no reconocida, conlleva un acrecentamiento del nivel económico del país y, en concreto, de la propia delegación.



Gráfica 22: Población económicamente activa por sexos en la DC, 2010 (INEGI)

Destacamos a este respecto, la importancia del porcentaje más bajo de población femenina económicamente activa, frente a un 96,4% de la población femenina ocupada. Este dato refleja la participación activa de la mujer como demandante y en búsqueda de empleo, puesto que se considera que toda persona ocupada está buscando trabajo. La mujer no queda impasible a ello, como reflejan los datos.



Gráfica 23: Población ocupada por sexos en la Delegación Cuauhtémoc 2010 (INEGI)

Los datos demográficos y económicos representados en base a las estadísticas del Instituto Nacional de Estadística y Geografía de México (2010), nos aproximan a la realidad de una delegación marcada por un

gran contingente de población mayormente femenina, pero con un alto porcentaje de población masculina también. Es igualmente importante desde el punto de vista económico, donde el papel de la mujer ocupada es relevante, aun cuando la mujer económicamente activa no lo sea tanto. Tal circunstancia nos permitirá hablar de su relación con la prostitución.

Esta es la razón por la cual conviene pararse a comentar cada una de las zonas que se van a tratar dentro de esta Delegación Cuauhtémoc, así como analizar la situación investigada, motivada por una diferencia entre ambas zonas en cuanto al ejercicio de la prostitución, fundamentalmente debido a la diferencia temporal en el ejercicio de la misma, así como a las características sociodemográficas de las mujeres de cada uno de los espacios, que las hacen únicas.

Si se realiza un análisis general de la prostitución en la Ciudad de México, se puede destacar que en el año 1995 no existían “zonas de tolerancia”, ni tarjetas de control sanitario periódico de las personas dedicadas a la prostitución. El lenocinio y la prostitución de menores eran ilegales y siguen siéndolo, aunque la prostitución en sí no lo sea, pero existen sanciones penales para las personas que lo lleven a cabo (Uribe et al., 1995).

Cabe destacar que en la actualidad existen propuestas para la legalización de la prostitución con el fin de proteger a las trabajadoras sexuales, mediante el establecimiento de zonas exclusivas para la prostitución, lo que implica de igual forma, el castigo de las personas que contraten estos servicios fuera de dichas zonas (Rodríguez, 2011).

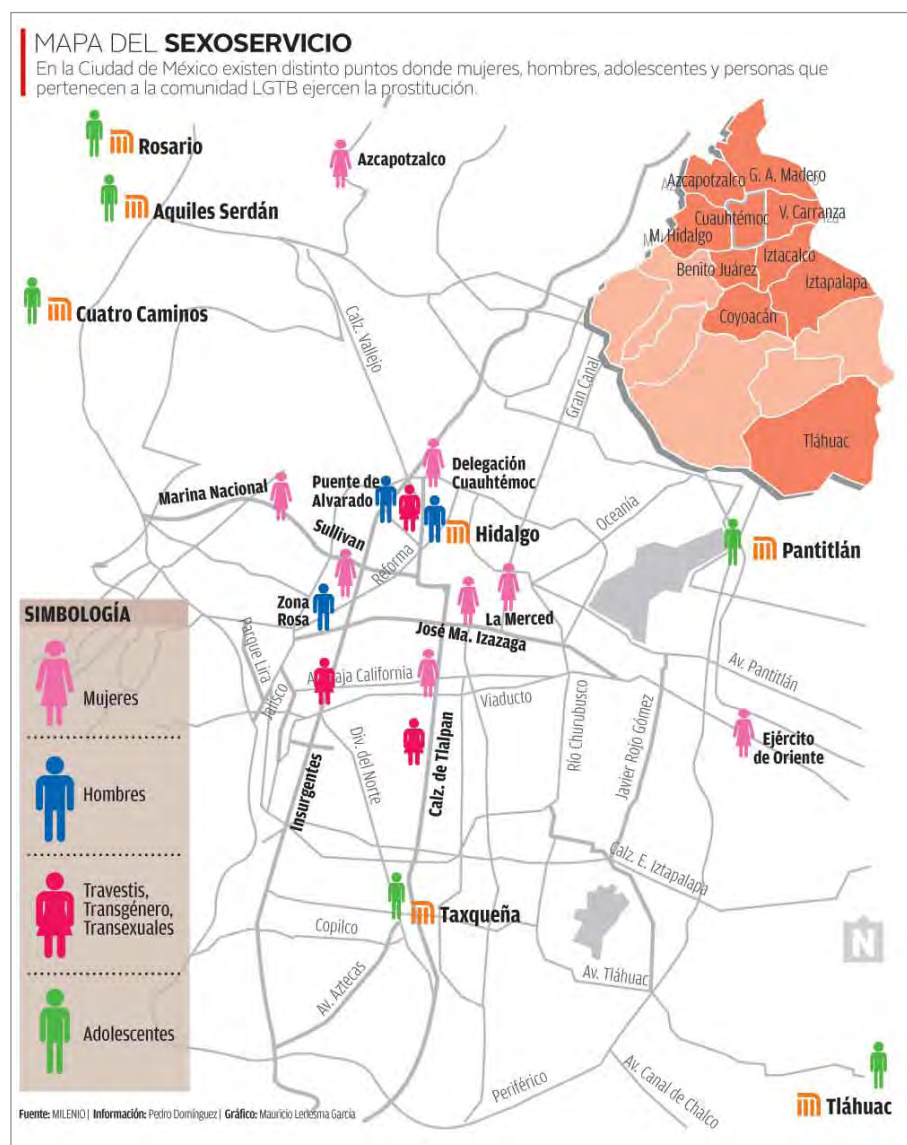
Desde que el gobierno de Lázaro Cárdenas suscribiese los convenios abolicionistas impulsados por la Federación Abolicionista Internacional, con sede en Ginebra, en la Ciudad de México entró en vigor dicho régimen a través de la anulación de los centros de tolerancia como prostíbulos o casas de citas. Aunque la prostitución no se persigue ni se prohíbe, tampoco goza de reconocimiento legal, es decir, se simula su inexistencia, y varios estados del país defendieron dicha reglamentación que hasta la fecha sigue vigente (Pérez, 2005).

Si nos enfocamos en el tema que nos compete, tal y como ya se ha mencionado anteriormente, las dos zonas de investigación se centran en el Barrio de La Merced y Metro Revolución, destacando y haciendo hincapié en el predominio de la primera en lo que respecta a la prostitución adulta envejecida.

En la segunda zona cabe destacar especialmente la incidencia de las mujeres adultas no envejecidas, así como el lugar destacado que ocupa la prostitución transgénero, sin por ello dejar de comentar la predominancia en ambas zonas de adolescentes y mujeres adultas igualmente, así como la presencia de la prostitución infantil, analizada esta última en importantes trabajos de investigación, como “Al otro lado de la calle. Prostitución de menores en La Merced” (1996).

En la siguiente imagen se puede apreciar la distribución por sexo⁽⁵⁵⁾ en cuanto a prostitución en la Ciudad de México. A través del mismo se observa igualmente que el predominio de mujeres prostitutas es un hecho en la Delegación Cuauhtémoc.

55 Recuperado de <https://www.milenio.com/estados/en-la-cdmx-ejercen-prostitucion-70-mil>



Mapa 02: Mapa del sexoservicio en la Ciudad de México 2016

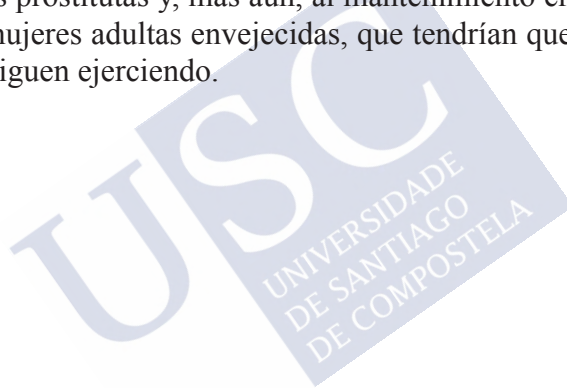
Fuente: Milenio (Ciudad de México / 11.10.2016)

La Delegación Cuauhtémoc se considera espacio de alta concentración poblacional, en la que se identifican áreas de señalada vocación comercial, como el Centro Histórico, San Juan de Letrán, Paseo de la Refor-

ma, la Zona Rosa y la Avenida Insurgentes. La densidad poblacional se conjuga con el elevado número de establecimientos comerciales y la efervescente actividad económica la sitúa en primer lugar respecto al resto de delegaciones.

La presencia de la prostitución en estas zonas genera áreas de incidencia distinta, que obedecen a factores relacionados con la cultura y moral de sus habitantes. Estos contrastes perceptivos dificultan, en cierta forma, el estudio del sexoservicio y sus posibles consecuencias sobre el territorio.

Dicho predominio nos lleva a entender cómo es la realidad de un país marcado por constantes cambios políticos y económicos a lo largo de su historia, que han dado lugar al aumento considerable del número de mujeres prostitutas y, más aún, al mantenimiento en la profesión de aquellas mujeres adultas envejecidas, que tendrían que estar jubiladas, pero que siguen ejerciendo.



A. BARRIO DE LA MERCED

No se puede hablar de este barrio sin hacer referencia antes a su ubicación, ya que es considerado como uno de los más importantes de la Ciudad de México, que no deja impasible a nadie. Es el Centro Histórico de la ciudad, caracterizado por una fuerte dinámica poblacional que lo sumerge en una de las zonas más pobladas del mundo.



Mapa 03: Localización del Barrio de La Merced- Plaza Loreto, en la Ciudad de México.
Fuente: Elaboración propia.

El artículo sobre Identidad y tradición en el Barrio de La Merced en el siglo XXI, de Álvarez y San Juan⁽⁵⁶⁾ (2016), hace referencia al Centro Histórico donde se ubica el Barrio de La Merced como un espacio vivo, en el que todavía residen millones de personas y en cuyas calles, plazas e infraestructuras habitan, transitan, trabajan, consumen, intercambian y hacen uso diario otras muchas personas. Su patrimonio, considerado como el espacio con mayor concentración de patrimonio histórico colonial y decimonónico del país, es un símbolo más de resistencia de la

56 Recuperado de https://con-temporanea.inah.gob.mx/del_oficio/lucia_alvarez_luis_san_juan_num6

identidad local (Carrión, F. 2010).

Si nos adentramos en el Barrio de La Merced, su ubicación es claramente privilegiada al estar asentado en el núcleo central y formar parte del corazón de la ciudad.

Fue a raíz de la construcción del mercado de La Merced en 1880, cuando el barrio avanzó hacia su consolidación como zona comercial por excelencia de la ciudad, dando lugar en los años 30 del siglo XX al crecimiento de población significativo del Barrio de La Merced y su mercado (Guevara, 2017) y que llevará hasta mitad del siglo XX a caracterizarlo como área económica estratégica de la ciudad por su ubicación central.

Como barrio más económico que habitacional, con un alto dinamismo y una alta concentración demográfica transitoria (población flotante), es centro de confluencia de importantes grupos de inmigrantes (nacionales y extranjeros), y posee un perfil socioeconómico bajo, con asentamientos de carácter popular, así como una fuerte demanda territorial de locales comerciales y actividades informales.

Álvarez Enríquez y San Juan hablan en su artículo⁽⁵⁷⁾ de la marcada tendencia hacia el deterioro urbanístico, la elevada conflictividad social que genera problemas sociales emergentes como delincuencia, inseguridad, tráfico de drogas, sexoservicio, trata de blancas e insalubridad.

El perfil de este barrio se mantendrá así hasta mediados del siglo XX, momento a partir del cual el gobierno de la ciudad interviene en el mismo con dos medidas estratégicas: por un lado la apertura de Avenida Circunvalación, para facilitar el tránsito vehicular en la zona antigua de la ciudad en sentido norte sur y, por otro lado, el traslado el antiguo mercado de La Merced a la actual delegación Venustiano Carranza (Delgadillo, V., 2015).

Héctor Castillo (2013) en su obra “La Merced: el Fénix del DF”, señala que esta división se tradujo en una fragmentación del barrio y en una clara división socioeconómica de sus dos mitades: La Merced pobre, concentrada en torno a los nuevos mercados de la delegación citada anteriormente, y La Merced rica, en el antiguo barrio, resguardada en la delegación Cuauhtémoc.

57 Recuperado de https://contemporanea.inah.gob.mx/del_oficio/lucia_alvarez_luis_san_juan_num6

La aplicación de estas políticas y la descentralización comercial de La Merced, con la construcción de la central de abastos en 1982, propiciaron cambios significativos en la zona, modificando la estructura económica y social de la misma. Con ello no solo se dispersó el comercio, también se despojó el barrio, se alteró la vida cotidiana, se desorganizaron las actividades tradicionales, pero proliferaron otros problemas como la inseguridad, el desempleo, las invasiones de los espacios vacíos por inmigrantes o vendedores ambulantes, así como por establecimientos ilegales, al mismo tiempo que se cerraron negocios muy diversos y se evidenció la carencia de servicios, lo que dio una imagen todavía más deteriorada del barrio.

Desde el punto de vista poblacional, destaca por ser una zona con un alto dinamismo demográfico, aunque se trate de una población muy diversificada desde un enfoque espacial, así como por las actividades realizadas. Es un espacio donde se aprecian principalmente tres tipos de población: los residentes, los comerciantes y otro tipo de trabajadores y usuarios (paseantes y consumidores), destacando una baja población que vive en esa zona, con gran movilidad de residentes que habita y realiza sus actividades cotidianas en el barrio, pero que no residen en él.

Como expresa Ángela Giglia (2012, pp. 9-15):

no son los residentes los que imprimen el sello a los lugares, sino también los usuarios de estos, quienes los visitan y los transitan, los que laboran en ellos y ejercen numerosas prácticas que lo configuran y le den sentido. De esta manera el “habitar” se relaciona con la idea de “relación con el mundo” y trasciende por ello la mera relación con la vivienda [...] El “habitar” se refiere a “la relación de un sujeto -individual o colectivo- con un lugar y en relación con sus semejantes.

Se trata de una zona que ha sido históricamente precaria en materia de desarrollo urbano y vigencia de servicios, y ha presentado fuertes problemas de insalubridad, acentuados con la falta de atención por parte de los gobiernos de la ciudad, acumulando un fuerte deterioro de la vivienda y los espacios públicos.

Es, por lo tanto, un barrio con una gran diversidad tanto desde el punto de vista socioeconómico, como de las actividades laborales u

ocupacionales. Así pues se distinguen diferentes grupos sociales, lo que convierte a esta en una zona socialmente heterogénea, con predominio de una población cuyos índices de desarrollo son bajos o muy bajos, en líneas generales, además de que la mayor parte de su población se ubica en unos niveles de ingresos muy bajos, bajos y medio bajos, como menciona Patricia Ramírez Kuri (2015) en su tesis.

Se trata de un barrio donde el comercio es por excelencia la actividad predominante de la zona, y es en torno a esta que se despliegan todas las demás, encontrándonos muy diversas ocupaciones: comerciantes formales e informales, aseadores de calzado, artesanos o manufactureros, bodegueros y sexoservidoras, entre otros.

Ramírez Kuri (2015) caracteriza a este barrio como un área urbana con un fuerte espíritu de lugar, con una fuerte identidad, pero que no se corresponde con las modalidades de arraigo e identificación con el lugar propias de los barrios tradicionales, por el hecho de ser un barrio en el que la proporción de la gente que reside en él es mucho menor que la que la habita o usa cotidianamente de manera transitoria, otorgándole una cualidad particular.

Identidad y arraigo propiciados por el conjunto de prácticas y vivencias en torno a las actividades del barrio, a pesar de las características temporales y de las dificultades para construir, en esas condiciones, una forma de vida estable. Esto significa que la identidad puede existir a pesar de los condicionamientos temporales, motivada en gran parte por su actividad comercial y su persistencia a lo largo de la historia.

Otro de los aspectos que marcan la identidad del barrio es su patrimonio histórico, lo que le otorga seña e imagen propias, marcadas por un simbolismo que lo hace único y con identidad propia. Todo ello, unido al excesivo dinamismo de la zona, a la intensa movilidad de la población local, a la gran fuerza propia del lugar histórico, debido a su emplazamiento estratégico en el corazón de la ciudad y a su perfil comercial tan definido, le aportan la identidad compleja y controvertida que lo caracterizan.

Una identidad que se construye en base a una relación de cohesión social entre los residentes históricos y los comerciantes, pero cuyo sentimiento de pertenencia y arraigo se desarrollan de manera diferente, no en el transcurrir temporal, sino en el instante momentáneo.

Es importante aclarar que la identidad que reflejamos en las líneas anteriores hace referencia al espacio desde el punto de vista comercial, histórico. Sin embargo, no hay que olvidar que existe otro tipo de identidad marcada por las propias mujeres que se prostituyen, y que es la lucha diaria por su pertenencia y arraigo al lugar donde desarrollan su actividad, la que hace que estén constantemente activas para tal fin.

Por lo tanto, este barrio presente en la cultura prehispánica, retomado en la colonial y ocupado en la contemporánea, se ha caracterizado por ser una zona comercial donde adquirir cualquier cosa. Estos intercambios y actividades económicas han originado otros procesos y fenómenos sociales, como la prostitución y la explotación sexual.

Angélica Bautista López y Conde Rodríguez (2006, p. 16) se refiere a este espacio señalando que “abasto y prostitución son dos actividades históricas que han dotado de sentido y significado a la zona de La Merced. Durante más de cuatro siglos, La Merced ha sido un espacio privilegiado para el comercio sexual”.

Este barrio ha sufrido a lo largo de su historia reordenamientos espaciales, lo que ha promovido la llegada de vendedores ambulantes y el aumento de accesos, dinamizando la circulación de mercancías y personas, que han ido conformando el actual entorno económico y la construcción de distintos aspectos de la vida cotidiana. Ejemplos de ello son algunas prácticas sociales, que en ciertos casos se han convertido en problemas, como la prostitución, el tráfico de sustancias ilícitas, los asaltos, la delincuencia y la violencia.

El barrio de La Merced ha sido estigmatizado como insalubre, conflictivo y peligroso. No obstante, a pesar de su localización en una zona considerada como “prioritariamente turística”, las autoridades poco han hecho por resolver estos problemas. Y esta es una afirmación hecha por muchos de los habitantes de la zona, quienes a diario viven no solo la inseguridad provocada por la prepotencia y arbitrariedad de los propietarios de inmuebles, sino la extorsión e ineficiencia de las autoridades policíacas, así como una deficiente administración urbana que poco o nada se ocupa de mejorar los servicios públicos en el barrio.

Esta situación provoca que vaya creando en la opinión pública un sentimiento de rechazo hacia el barrio, al igual que entre algunos de sus habitantes, a quienes la mencionada inseguridad lleva a abandonar el

barrio, y buscar zonas más seguras y estable a la primera oportunidad.

En relación a la misma cuestión y aplicándola al casco histórico de la Ciudad de México, Santamaría Camallonga (2013, Vol.4, N°.37, p.119) en su artículo sobre Centros Históricos: Análisis y perspectivas desde la Geografía⁽⁵⁸⁾, hace referencia al vacío poblacional que se da en los mismos y que provoca la llegada de población de clase media baja, así como el sentimiento de inseguridad, violencia y miedo, lo que desemboca en un traslado a otras zonas de la ciudad por parte de los residentes permanentes:

Cabe destacar que desde hace ya algunos años, estos centros históricos se han visto afectados por procesos muchas veces ajenos a la propia ciudad, y otras veces propios de la misma, que han provocado que estos lugares, antaño zonas de contacto entre ciudadanos, zonas con densidades de población más elevadas, localizaciones donde se instalaba el comercio y la industria hayan empezado a perder importancia dentro de las ciudades. Esta pérdida de importancia también ha acarreado en muchas ocasiones la degradación de estos centros históricos, degradación tanto de edificios como de la calidad de vida y de la seguridad. Esto ha provocado que la opinión de los habitantes sobre los centros históricos se haya vuelto más negativa, así como los procesos de degradación de estos lugares hacen que los centros históricos ya no sean un lugar tan atractivo para vivir. Todo esto lleva a que poco a poco el centro empiece a estar habitado mayoritariamente por grupos no productivos, de rentas bajas y escaso poder económico como inmigrantes, población envejecida, etc.

Este sentimiento de rechazo evocado por muchos de los habitantes que viven en el barrio, provoca su huida hacia otras zonas de la ciudad más seguras, lo que da lugar a un vacío habitacional, así como a la caída de actividades artesanales que se dan en la zona.

Al mismo tiempo, los distintos usos que se les dan a estos espacios a determinadas horas del día, pueden suponer inconvenientes para la población que allí reside o tiene idea de desplazarse: ocio nocturno, presencia de grupos marginales, prostitución, violencia, etc.

58 Recuperado de <https://web.ua.es/es/revista-geographos-giecryal/documentos/joaquin-santamaria.pdf>

De ese modo, el aislamiento del centro, o al menos de determinados sectores del mismo, aumenta aún más respecto al conjunto de la ciudad, ya que empiezan a ser percibidos como zonas de inseguridad y miedo por el resto de los ciudadanos.

Por un lado, se da un vacío demográfico del centro debido a estos inconvenientes y, por otro, la llegada de turistas al centro histórico, en este caso a La Merced, provoca la necesidad de cambiar dicha situación, con el fin de poder ofrecerle al turista bienestar y seguridad en la zona. En numerosas ciudades del mundo, muchos gobiernos están “limpiando” estas zonas de ataques constantes de inseguridad, para poder ofrecerle al turista una estancia cómoda y placentera, desplazando así a los sujetos que consideran perjudiciales para la imagen del casco histórico. En la Ciudad de México se pretende hacer lo mismo, pero mediante la elaboración de planes estratégicos, con el fin de remodelar la situación, tal y como consta en el Plan Integral de Manejo. Centro Histórico de la Ciudad de México 2017-2022⁽⁵⁹⁾ :

Uno de los primeros pasos, entonces, fue limitar por la vía fiscal el mal empleo de las construcciones y estimular con nuevos mecanismos de asociación su reciclamiento, restauración y conservación, para propiciar nuevos usos económicos, educativos, culturales y, sobre todo, crear una oferta de vivienda dirigida a diversos sectores sociales, cuidando que los habitantes originales—en su mayoría gente de bajos recursos— no fueran desplazados y, en cambio, mejoraran su condición de vida. Esto debía acompañarse de estrategias que procurasen la oferta de servicios asociados a la función habitacional y a una nueva actividad urbana.

Partiendo de la importancia del centro histórico, en la zona de La Merced se conjuga la mayor parte de los elementos que permiten el desarrollo y el ejercicio de la prostitución, así como de la explotación sexual. Así por ejemplo,

59 PLAN INTEGRAL DE MANEJO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO 2017-2022. Autoridad del Centro Histórico de la Ciudad de México, 2018. Recuperado de http://maya.puec.unam.mx/pdf/plan_de_manejo_del_centro_historico.pdf

los niveles de pobreza, la marginación, y desigualdad social, la delincuencia organizada, y la presencia de altos niveles de inseguridad y violencia, la dependencia económica de la comunidad en actividades ligadas al comercio, así como la presencia histórica de la prostitución como actividad comercial. (Gómez San Luis, A.H. y Almanza Avendaño, A.M. 2012, p. 1187).

La Merced ha sido siempre un espacio de posibilidades para una diversidad de actores sociales, así como refugio de migrantes. Un barrio conocido por la gran cantidad de establecimientos comerciales y negocios particulares, así como por la multiplicidad de usos y servicios y zona de vida durante el día y la noche en la que se manejan grandes cantidades de dinero legal e ilegal, según la actividad que se refiera.

En las diversas calles de este espacio se congregan personas de diferentes estratos sociales, pero con el predominio las clases populares: migrantes, indígenas, personas en situación de calle y vendedores foráneos. Aquí también viven miles de familias, algunas de ellas en espacios infinitamente pequeños, donde el hacinamiento y la promiscuidad son elementos cotidianos. Podríamos decir entonces, que se trata de un barrio con una fuerte concentración comercial y habitacional, donde destaca indudablemente una elevada población que se dedica a la prostitución, sin distinción de tipologías.

En los últimos años las autoridades han querido darle otra imagen al barrio, transformándolo, en cierta forma, con el traslado de negocios a otras áreas, los sismos y la reordenación urbana que trajo consigo, así como con el traslado de vendedores ambulantes a zonas de comercialización específica. No obstante y a pesar de esta insistencia por parte de las autoridades por reordenar el espacio de La Merced, con el fin de transformar la imagen del mismo, la tradición sigue en la zona, y con ello la característica de ser un lugar donde la prostitución está latente.

La zona de La Merced destaca por un volumen elevado de prostitución adulta envejecida, pero presenta asimismo, un elevado porcentaje de prostitución infantil, por lo que, convergen diferentes tipos de sexo-servicio, y aunque este estudio se centra en la prostitución adulta, es importante hacer referencia a la infantil y adolescente.

Espacios de desarrollo Integral A.C., CNDH y UNICEF (1996), elaboraron el primer estudio específico sobre la prostitución de niñas y

adolescentes en La Merced. En este estudio se demostró que el 15% de las mujeres en prostitución eran menores de edad, y entre los resultados más significativos destacaron que la niñas y adolescentes en prostitución procedían principalmente de otros estados más pobres de México (Puebla, Veracruz, Tlaxcala y Oaxaca, entre otros), que emigraron a la Ciudad de México con la expectativa de mejorar sus condiciones de vida y ayudar a sus familias económicamente. Sin embargo, algunas de ellas reconocieron haber sido engañadas o chantajeadas por su pareja sentimental, o mediante falsas promesas de empleo.

Así mismo, en este estudio la edad en la que estas mujeres se iniciaron en el mundo de la prostitución se ubica, generalmente, en la adolescencia. En ese momento fueron explotadas y extorsionadas por un proxeneta o lenón, a quien tuvieron que dar la mayor parte del dinero obtenido fruto de la explotación, y finalmente, no contaron con servicios de salud ni asesoramiento, pero sí se enfrentaron a diversos riesgos como robos, golpes, enfermedades, etc.

Gómez San Luis⁽⁶⁰⁾ (2013) hace referencia a los datos aportados por la Brigada Callejera de Apoyo a la Mujer “Elisa Martínez”, A.C. en el año 2003, con la alta presencia de menores en la zona de trabajo sexual más grande de la ciudad de México, demostrando la existencia de más de 400 menores de edad prostitutas, motivadas por la pobreza, la violencia doméstica, el rapto, y la migración del campo a la ciudad, y reflejando que padres, novios o hermanos fueron quienes las indujeron a prostituirse.

El punto de referencia donde fueron captadas por sus explotadores y donde desarrollan su actividad es alrededor de la plaza de Abastos de La Merced. Sus inicios fueron en la calle o en centros nocturnos y, sufren habitualmente agresiones, violaciones, extorsión, enfermedades de transmisión sexual, etc., sin que tengan apenas posibilidad de combatirlo por la complicidad de las autoridades civiles, sanitarias y policíacas.

60 Tesis Doctoral Anel Hortensia Gómez San Luis, UNAM, 2013. Recuperado de <https://studylib.es/doc/4635763/tesis--prostituci%C3%B3n-de-ni%C3%B1as-y-adolescentes--aportes-de-la>

Otro estudio realizado por Rodríguez et al. (2005) demostró la existencia de al menos 79 niñas y adolescentes prostituidas en la vía pública del barrio de La Merced. Mientras que Bautista y Conde (2006), reportan los resultados de una investigación sobre el comercio sexual de mujeres adultas, mediante la denuncia de la existencia de redes de explotación sexual de niñas y adolescentes en los callejones de Santo Tomás y Manzanares.

Estas autoras evidencian la presencia de autoridades en los mismos callejones, que lejos de procurar seguridad, garantizando el orden y llevándose a los hombres alcoholizados o drogados que en un momento dado pudieran interrumpir la dinámica de la prostitución de este lugar, se muestran impasibles ante lo que está ocurriendo en los mismos.

A través de este estudio se pone en evidencia la escasa importancia que adquiere la prostitución infantil para las autoridades, lo cual demuestra que es más relevante el poder económico y político que conllevan, que el grave problema que atraviesa la ciudad y que aumenta día tras día. Por ello es importante que la lucha continúe para erradicar el problema.

Por su parte, Reyes (2007) advierte de la presencia de la prostitución de mujeres y adolescentes en La Merced, pero también en otras zonas de la ciudad, como Revolución, zona objeto de este estudio, Zaragoza, Iztapalapa, Tlalpan e Insurgentes.

En ese mismo año, Casillas (2007) realiza un estudio donde también recaba información de mujeres y niñas tratadas con fines de explotación sexual, así como la visión de personas que tratan con víctimas de la explotación sexual. En el estudio destacan testimonios de niñas y adolescentes a través de los cuales se puede mostrar una evidencia real de las víctimas y los tratantes, así como del desarrollo de la vida dentro de la prostitución.

Es evidente la gran cantidad de estudios que reflejan la prostitución infantil y adolescente en la Ciudad México y, aunque no es el apartado más relevante de este proyecto, sí conviene contextualizarlo y enmarcarlo dentro del fenómeno global que se da en la ciudad, y que forma parte de una estructura social, así como del desarrollo vital de dicho espacio.

Es en este lugar donde se puede localizar el grupo de mujeres en

las peores condiciones, y donde se ubicaría, por las características de la zona, el mayor número de prostíbulos en los cuales suelen trabajar. De entre todos estos espacios destaca, principalmente, la vía pública como zona laboral de mujeres con escasos recursos, muchas de ellas migrantes campesinas, en gran proporción sin estudios primarios o con estudios elementales mínimos.

Esta actividad comercial que se da en la zona de La Merced genera una importante concurrencia de población que acude diariamente a abastecerse a los diferentes mercados y comercios ya establecidos. Al mismo tiempo confluyen amas de casa, pequeños comerciantes, vendedores ambulantes de la zona y de otras colindantes y prostitutas, lo que caracteriza la zona de estudio. Estos factores, unidos al gran flujo de dinero que generan, han conformado importantes grupos de poder, entre los que se encuentran las prostitutas, los controladores de las mismas, los negocios de venta de bebidas alcohólicas, los hoteles de paso, actividades que se realizan de manera semiclandestina, con la obtención de grandes beneficios.

Así, la zona de La Merced, uno de los barrios más antiguos de la ciudad, presenta unas características que le otorgan cierta identidad, frente a la gran urbe. Pero esta zona también se identifica con el deterioro y la inseguridad que agrava su existencia cotidiana: el incesante fluir de gente y tráfico, la cantidad de negocios de bebidas alcohólicas y la presencia de prostitución en la vía pública con la violencia que todo ello conlleva.

Caminar por sus calles implica someterse a una estimulación constante de voces e imágenes relacionadas con el comercio y que puede ocultar la dinámica propia del ejercicio de la prostitución.

Transitando por las mismas se aprecian imágenes de mujeres, de todas las edades, a lo largo de las aceras, en actitud contemplativa, comunicando una actitud de “espera”. Todas ellas son vigiladas de cerca por un aparato social que reconoce el derecho (pagado) de permanecer o no en el “sitio de venta”. Ingresar en este espacio de relación social es realmente difícil, debido a la amplia diversidad de actores que están implicados en el entramado de tipo jerárquico, dentro del cual, las mujeres que comercian con sus “favores sexuales” son coaccionadas para comportarse con una cierta normalidad imperante en este mundo.

El ejercicio de la prostitución en la vía pública ha formado parte del panorama cotidiano de la zona de La Merced, cuyo número de prostitutas ha fluctuado en los últimos años ya que, motivado por su estado de ilegalidad, no se pueden contabilizar ni obtener datos precisos de ellas. Resulta imposible cuantificar el número de mujeres que trabajan en esta zona, porque no es un oficio registrado, no hay una norma legal que las obligue a desempeñar el mismo, además del aumento considerable del tráfico sexual que se da en este barrio, lo que hace que cada día se observen mujeres diferentes trabajando en sus calles y sin ningún tipo de control estatal.

Este estudio se centra en la zona de La Merced pero centrado en el predominio de la prostitución adulta envejecida. Partiendo de la consideración que, para la sociedad mexicana, y debido al avance que está sufriendo en la actualidad este fenómeno, así como a la gran cantidad de prostitución infantil que se da en la zona, la prostitución de mujeres mayores de 35 años ya se considera envejecida, lo que hace que estas prostitutas consideradas mayores sean relegadas a un segundo plano, que no menos importante, pero sí en lo que respecta al desarrollo de la actividad y de cara a la demanda. Sin embargo, este trabajo no incluye exclusivamente a las mujeres consideradas adultas, pues en el barrio de La Merced converge cualquier tipología de prostituta, infantil, adolescente, adulta y, por último, lo que se presenta en este trabajo, las prostitutas adultas envejecidas, como las designamos, las grandes olvidadas.

Este grupo de mujeres, que desde el punto de vista demográfico se representa en la escala del envejecimiento, sigue desarrollando su actividad después de años de ejercicio, motivado por diferentes factores y bajo un dominio exclusivo de territorialidad, tras años y años de permanencia en el sector. Numerosos son los artículos periodísticos que hacen referencia a este tipo de mujeres, pero la intención de este proyecto es darles cabida y ponerles voz, dentro de un fenómeno que las anula, estigmatiza, discrimina, infravalora, subestima y viola, a través de los diferentes actores sociales.

La zona de estudio para la prostitución femenina adulta envejecida del barrio de La Merced se concentra, en su mayor parte, en la Plaza Loreto, lugar donde se agrupa el mayor número de las mujeres adultas que se dedican a ello, localizadas en un punto concreto, designado por

ellas para el desarrollo de su actividad.

Este tipo de mujeres, que en algún caso ronda los 90 años, como se mostrará a través de una de las entrevistas realizadas en este proyecto, lleva toda su vida ejerciendo la prostitución. Como dicen ellas “no sabemos hacer otra cosa”, y es que sus vidas han estado marcadas desde su infancia, bajo el signo de la represión, violencia, baja autoestima, infravaloración, estigmatización, pero siempre en un estado de lucha interna por ser reconocidas, pues como dicen, su lucha comienza desde que nacen.

Son mujeres que apenas pueden caminar, pero su “punto” es su territorio, lo que consideran su dominio, ahí donde pueden ser ellas mismas, y luchan cada día por hacerse con el poder del mismo, a pesar de su avanzada edad. Son igualmente respetadas por sus compañeras, principalmente las más jóvenes, incluso idolatrándolas y respetándolas al máximo, porque mejor que ellas, nadie conoce el sufrimiento por el que han pasado y su capacidad de lucha sin límites.

En muchos casos, estas mujeres envejecidas ejercen su labor de “madres” con las más jóvenes, recordando el desarraigo al que se han visto sometidas tras su abandono familiar, buscando el afecto en estas mujeres, acercándolas en mayor o menor medida al papel de sus madres.

Las mujeres prostitutas envejecidas reflejan una protección sin medida hacia las niñas, chicas, mujeres adultas que ejercen la prostitución, y prácticamente en la mayoría de los casos las asesoran, advierten de la peligrosidad que lleva el ejercer y se hacen cómplices de las mismas con los clientes, demostrándoles un apoyo constante, sobretodo de protección.

Pero es importante explicar que este apoyo es mutuo. Aunque el enfoque sea diferente, las más jóvenes ayudan económicamente a las mayores y estas lo hacen afectivamente. Reflejo de ello es la coordinación que existe entre todas las mujeres, mediante la ayuda económica entre unas y otras. Este dato ha llamado mucho la atención en esta investigación pues, a pesar de la rivalidad que pueda existir entre ellas por la búsqueda de clientes, así como por la pertenencia de un punto, en el momento en que aparece la necesidad el apoyo es mutuo.

Hay que recordar que las adultas envejecidas sufren necesidades

económicas enormes, motivadas por la escasez de clientes, y sin ninguna ayuda estatal que las proteja durante los últimos años de sus vidas. Es en ese momento cuando se nota la solidaridad de las más jóvenes, que acuden a ellas con aportaciones para el día.

Son mujeres cuya apariencia resulta todavía más envejecida, marcada por la vida en la calle, la lucha interna consigo mismas al demostrar continuamente que son personas como el resto de la sociedad, la lucha por la supervivencia, por sacar a su familia adelante en base a su trabajo diario, la lucha contra un maltrato sin perdón, motivado por sus parejas, hijos, padres, derivados de una sociedad machista y patriarcal en la que a día de hoy, queda mucho por hacer, a pesar de los años y de las luchas feministas por reivindicar una sociedad igualitaria, ya que el dominio masculino en la sociedad mexicana sigue en pie.

El estado mexicano se muestra impasible ante este problema tan acuciante de una sociedad que crece sin medida, lo que está provocando movimientos continuos por parte de las trabajadoras sexuales para que sus derechos sean reconocidos.

Al mismo tiempo, las asociaciones feministas y la población de la calle intentan evitar que siga aconteciendo lo que se vive en la actualidad, donde parece que no pasase nada y se ve como muchas mujeres en edad avanzada siguen ejerciendo, debido a la inexistencia de medidas que legales que favorezcan una protección digna para ellas.

Muchas de estas mujeres terminan sus días trabajando en la calle o en casas de acogida, con el único cariño de sus compañeras de trabajo, sin contacto con sus familias y estigmatizadas hasta el fin de sus días.

Según la tipología, como veremos en otro capítulo, La Merced concentra a la prostitución con un nivel cultural más bajo de toda la ciudad y, aunque los tipos de ejercicio son variados, cabe destacar el predominio general de mujeres adultas envejecidas con un alto porcentaje de analfabetismo, que en la gran mayoría de los casos proceden de otros estados, dejando a sus hijos al cargo de otros miembros de la familia, para vivir en la ciudad en condiciones infrahumanas.

Mujeres envejecidas que cobran lo mínimo por cada uno de sus servicios intentando mantenerse día a día, pudiendo pasar días sin tener ningún tipo de cliente. Cabe destacar la importancia de la relación contractual de estas mujeres con sus clientes, ya que se trata de clientes

de toda la vida, que datan incluso de tan antiguo que prácticamente han pasado a formar parte de sus vidas. Con ellos mantienen un trato familiar más que laboral y, en su mayoría, los servicios pasan por una relación de confianza y de necesidad de hablar, más que de deseo sexual o contrato carnal.

Las mujeres adultas suelen competir laboralmente con las adolescentes, por eso sus tarifas son normalmente más bajas, y especialmente si hablamos de las adultas envejecidas, que a veces lo que cobran por sus servicios no alcanza ni para comer. Esta es precisamente, la lucha que tienen diariamente las mujeres que hemos entrevistado y cuya preocupación constante es la supervivencia. Además por este hecho corren muchos riesgos, puesto que se enfrentan a medidas sin control con el fin de poder vivir al día siguiente.

Se trata de mujeres envejecidas que trabajan en la zona en base a su búsqueda del territorio, a su dominio de la propiedad tras cada paso que dan, lo que las lleva a trabajar durante 10 o 12 horas al día, casi siempre de día. Es relevante destacar la fuerza que tienen estas mujeres y su aguante físico, que las lleva a caminar en busca de clientes durante largas horas al día.

Por todo ello, este proyecto resulta de gran importancia debido a la observación participativa comentada en páginas anteriores, así como al trabajo de calle elaborado día tras día, con el fin de poder conocer de viva voz la historia de vida de estas mujeres. El objetivo no es llegar a concluir la cantidad de mujeres que ejercen en la zona, sino conocer una realidad que actualmente no goza de ningún control numérico, pero que sigue existiendo y creciendo sin medida.

B. METRO REVOLUCION, DELEGACIÓN CUAUHTÉMOC

Una de las zonas principales de la Ciudad de México en lo que se refiere a prostitución, y en la cual nos centramos igualmente, es la de Metro Revolución, situada en el centro de la ciudad, concretamente en la delegación Cuauhtémoc, zona de tránsito y tráfico diario continuo.



Mapa 04: Localización de Metro Revolución, en la Ciudad de México.
Fuente: Elaboración propia.

Dentro de esta delegación, Metro Revolución se encuentra dentro de la colonia Tabacalera, en la frontera occidental del centro histórico de la Ciudad de México. Desde principios del siglo XX se convirtió en una mezcla de mansiones y edificios de pisos, con construcciones importantes como es el Monumento a la Revolución, segunda plaza pública más grande de la Ciudad de México, después del Zócalo y el rascacielos el Moro.

Hasta mitad del siglo XX esta colonia fue conocida por su imagen bohemia, albergando a artistas, escritores y exiliados, y utilizada como zona residencial. Sin embargo, actualmente es de tipología mixta, utilizada como lugar de residencia, por un lado, y por otro, como zonas de trabajo, con un predominio de edificios de oficinas elevados, a cargo de

instituciones gubernamentales o sindicales (fundamentalmente en las grandes avenidas), descendiendo poco a poco el número de pisos en el resto de la colonia. En estos espacios se dedica la planta baja a un uso comercial, que se acaba por transformarse en zona de prostitución importante, así como de indigencia, acarreando problemas de tipo delictivo, comercio informal y economía sumergida, así como zona de alto tráfico vehicular.

Todo ello crece por la inseguridad que han provocado los llamados “giros negros”, de los que se hablará en capítulos sucesivos. Estos establecimientos donde se desarrollan actividades sexuales, acompañadas de drogas, fomento de vicios o prostitución, como principal actividad económica, son conocidos por la sociedad mexicana.

Según María de Lourdes Lozano Mendoza, en su artículo Los giros negros y la supresión del acto reclamado⁽⁶¹⁾ (2002, pp. 135-155), son múltiples las implicaciones que cada persona otorga a esos vocablos, y van desde los establecimientos a los que asista cualquier persona para divertirse sin realizar actos de depravación, pero que molesten a los vecinos o vía pública, hasta aquellos que permiten la distribución de drogas o el ejercicio de la prostitución.

La inexistencia de una definición clara para estos conceptos crea una problemática grave en la ciudad desde el punto de vista jurídico, que obliga a demostrar, en función de su significado, si es legal o no la existencia de estos sitios. La misma autora hace referencia a Rafael González (2001, p. 6) designa como “giros negros” a los: “centros de baile erótico, cabarets o establecimientos donde se exhiba, arrienden, permiten o comercialicen artículos de carácter erótico o pornográfico”.

Desde otra óptica, en el mismo artículo la autora cita a Raúl Monge (2001, p. 30), se refiere a ellos como “establecimientos vinculados con diferentes conductas delictivas, así como transgresiones a la normatividad: lenocinio, presencia de menores de edad, contaminación por ruido, adulteración de bebida, escándalo en la vía pública, violación de horarios, riñas, robos, portación de armas prohibidas y venta de drogas”

Sea de una u otra forma, la existencia de estos “giros negros” predomina en toda la ciudad, y más concretamente en esta zona, donde queda claro, después del trabajo de campo realizado, que en ellos se

61 Recuperado de https://www.ijf.cjf.gob.mx/publicaciones/revista/11/11_7.pdf

incluye la prostitución. Es importante indicar que nuestra investigación no se ha basado en el sexoservicio dentro de estos establecimientos, pero sí conviene destacarlo dentro de un fenómeno global como es el trabajo sexual, donde todo influye.

En esta colonia la marca de la identidad por actividad no queda reflejada como en La Merced, debido en gran parte a la ruptura urbana que se produce, sin dejar marca de pertenencia y arraigo. En este espacio no existe ningún tipo de arraigo emocional ni de actividad en la zona, motivado en gran parte por la reconstrucción que se ha hecho del espacio, lo que conlleva la falta de identidad. Pero en él sí destaca, al igual que en el primer espacio, la identidad personal de cada una de las mujeres sexoservidoras, aunque en este caso se trata de una lucha por la permanencia, por hacerse dueñas de un espacio que las hace únicas, por un derecho a la territorialidad, en base a su trabajo.

Si se compara este espacio con el Barrio de La Merced, se establece una diferencia en el tipo de barrio. La zona norte de la colonia Cuauhtémoc se considera más actual desde el punto de vista urbano que la primera. Esta diferencia de construcción y crecimiento temporal entre un barrio y otro, marca igualmente una distinción a nivel de prostitución, en la que Metro Revolución se caracteriza por un tipo de prostitución, adolescente adulta y en algún caso infantil, pero sin ser predominante de ellos.

Estas mujeres, marcadas por un nivel cultural bajo medio, pero sin ser en ningún caso analfabetas, son consideradas como una parte de la actividad de la zona, puesto que sin ellas sería imposible tener una percepción del territorio de estudio.

En este espacio de Metro Revolución se desarrolla una prostitución marcada por una adolescencia difícil y promovida, en mayor parte, por las consecuencias económicas de un país en crisis, así como por un bajo nivel educacional que las hace vulnerables y frágiles en el momento de la entrada en el oficio. Estas mujeres que desarrollan su actividad allí, suelen ser mujeres con estudios primarios o medios y, en algún caso, su nivel cultural llega a ser superior, como es el caso de algunas de las entrevistadas para esta investigación.

Si se analizan las características particulares de la prostitución en esta zona, se puede afirmar que la mayor parte de las mujeres que allí

ejercen son consideradas adultas y marcadas por una infancia robada. Acaban siendo foco clave de maltrato, desestructuración conyugal, o violencia intrafamiliar, lo que conlleva una estigmatización de por vida, y contra la cual siguen luchando, así como una baja autoestima e infravaloración que provoca que el miedo que arrastran desde niñas, se desarrolle a través de sus acciones diarias. Estas están marcadas en este momento por el constante abandono conyugal, por las iras de violencia por parte de sus parejas e hijos, en algún caso, así como por parte de sus clientes, que no les dejan desarrollar su actividad libremente, sino con el miedo a seguir sufriendo maltrato.

Se trata de un espacio de tránsito comercial y con un aumento considerable de población. La gran cantidad de prostitutas que allí se concentran no deja impasible a la población que vive y circunda estas zonas.

El interés por la misma se debió al contacto directo que se estableció con ellas a través del Centro de Asistencia Integral a Sexoservidoras. La primera intención al asistir al mismo era la de centrarse en la zona de La Merced. Sin embargo, al conocer a las mujeres del propio centro de asistencia y observar la gran cantidad de ellas que trabajaban en la zona Revolución, el interés por la investigación cambió al instante, como a continuación se narra.

Un dato característico de la zona Metro Revolución, y que no ha observado de la misma forma en La Merced, es la mayor incidencia de prostitución transgénero presente en este espacio. Una vez investigado en profundidad, se llega a la conclusión de que, además de por su condición sexual marcada por una estigmatización constante, tanto por parte de la sociedad en general, como de los diferentes actores sociales que las vuelven vulnerables y participan directa o indirectamente en el oficio, así como de las propias mujeres, es posible destacar que en el Barrio de La Merced el control al que está sometido este grupo, está mucho más marcado que en la zona Metro Revolución, por lo que las propias mujeres escogen esta zona por ser más segura para poder desarrollar su actividad.

Como se puede observar, la tipología es bien diferente según qué zona se esté tratando. Lo que marca la diferencia fundamental es la edad, ya que las causas que las han llevado a ejercer la prostitución,

como las consecuencias derivadas de ella que han sufrido y siguen sufriendo actualmente, son prácticamente las mismas.

A diferencia del primer espacio, la solidaridad entre las mujeres de esta zona que se dedican al sexoservicio es prácticamente nula, motivada en gran parte por el denominado “punto”. En este espacio todavía se aprecia más la lucha de la mujer por el derecho y dominio del territorio, motivado en gran parte por la llegada de gran cantidad de mujeres para trabajar a la zona.

Se puede decir igualmente que es aquí donde las mujeres que llevan más tiempo ejerciendo, luchan por la privacidad de un espacio que las autoridades no dan orden de que exista. Sin embargo, la lucha de las mismas se hace imparable. En esta zona esta evidencia es más palpable, porque el radio de acción es menor y la competencia y rivalidad por hacerse con un espacio en un territorio menor, las hace ser enemigas de por vida.

No es difícil encontrar en las entrevistas desarrolladas a continuación, esta rivalidad existente y, aunque el poder de las mujeres que llevan más tiempo no decae, la lucha diaria por su “punto” es constante. En esta zona la ayuda entre las mujeres no se hace partícipe, y no solamente por ello, sino porque en este caso, la mayor parte de las mujeres, por no decir la totalidad, trabajan todos los días y su demanda se ve satisfecha, de modo que la necesidad económica no es tan evidente.

Algo destacable en este espacio, a diferencia de La Merced, es el papel del proxeneta, padrote, lenón o madrota. Aquí su papel está muy marcado y la incidencia sobre las mujeres es todavía mayor, sometién-dolas a coerción, manipulándolas y volviéndolas todavía más sensibles con el mundo exterior. Lo que se ha podido percibir en esta zona es el alto grado de vulnerabilidad de estas mujeres, desarrollado en su mayor parte por el maltrato al que se ven sometidas por estos actores intermedarios, capaces de sumirlas en un desastre emocional que las marca de por vida.

A diferencia de la otra zona, se puede afirmar que la existencia de padrotes y madrotas es real, pero mucho más marcada en la prostitución infantil y adolescente que en la adulta, e inexistente en la adulta envejecida. Esto se debe, en la mayoría de los casos, a la falta de interés que tienen estos actores por estas últimas mujeres. El único fin para ellos es

la extorsión y la manipulación económica, y con estas mujeres la contribución de la misma será escasa o nula. Dicho de otro modo, no las consideran foco atractivo para poder desarrollar su actividad, y en el caso de que exista este actor, se debe a años de permanencia con la mujer.

En el Metro Revolución sucede todo lo contrario. Casi todas las mujeres pasan por un intermediario que se beneficia de sus servicios y, aunque prácticamente en ningún caso reconocen tenerlo, sí se aprecia a través de la observación participativa, así como de las entrevistas personales en profundidad, que lo que ellas designan como “amigo”, “pareja”, “confidente”, etc., es el reflejo de este actor.

El trabajo de campo realizado es una muestra de ello. Se ha podido observar que en el caso de ser hombre, esta figura estaba marcada por un prototipo varonil, con una vestimenta particular y una observación directa a las mujeres, que no deja duda alguna de que estamos ante un proxeneta.

Lo mismo sucede en esta zona con el papel de la mujer, la madrota. Esta se reconoce por una vestimenta propia de su papel, y porque ha ejercido o sigue ejerciendo, en la mayor parte de los casos, la prostitución. Suelen ser mujeres con un fuerte carácter y de una dureza emocional inimaginable. Sin embargo, de las entrevistas que se han podido realizar, se llega finalmente a la conclusión de que desempeñan un papel que desarrollan a lo largo de su vida de sufrimiento y de descontrol, pero del que fluyen sentimientos sinceros una vez dejan la actividad.

CAPÍTULO 7

MODALIDADES Y TIPOS DE PROSTITUCIÓN FEMENINA ADULTA EN CIUDAD DE MÉXICO

En México, como en varias partes del mundo, existe la prostitución como fenómeno social, pudiendo mencionar una gran diversidad de lugares físicos donde se ejerce esta actividad como: burdeles, casas de citas, ciertos tipos de bares, discotecas, cabarets, salones de baile, sex shops con cabinas privadas incluidas donde se puede observar sexo en vivo, casas de masaje o, como comúnmente se conocen, casas de relajación con opción a otro tipo de trato, saunas, las llamadas calls-girls, aplicaciones telefónicas con líneas calientes de teléfono, o anuncios vía internet, a modo de sexo virtual. Al mismo tiempo, esta actividad se ejerce a través de contactos en revistas y periódicos, cines, películas y revistas pornográficas, las cuales pueden ser caseras o más sofisticadas, etc. A todas estas modalidades se incluye la prostitución tradicional, aquella que se ejerce en espacios abiertos como la calle o la vía pública.

Por toda esta variedad de formas de prostitución, la importancia de este capítulo se centra en las innumerables tipologías que existen al respecto en torno al sexoservicio en la Ciudad de México.

Para poder entenderlo mejor, conviene establecer una delimitación de la zona de estudio y percibir que, aunque esta investigación se base en la prostitución femenina callejera, los otros tipos no dejan impasible a la realidad social que se da en estos momentos en esta ciudad.

Estudiar la prostitución femenina en la Ciudad de México exige, primeramente, un análisis de la tipología. Prostitutas que ejercen su oficio en lugares diversos de la ciudad y que aglutinan tipos particulares de mujeres con problemáticas similares.

Desde la perspectiva del conocimiento geográfico y sociológico, la aproximación al mundo de la prostitución resulta una ardua tarea, por tratarse de un ámbito complejo y diverso, no solo debido a su composición y las diferentes modalidades que suponen, sino por la multiplici-

dad de factores que afectan a las condiciones de vida, trabajo, salud y sociales de las mujeres que la ejercen. Por ello existe toda una variedad de tipologías donde se desarrolla la misma y que en la ciudad de México es igualmente compleja.

De todos es sabido que la prostitución no ha dejado de existir a lo largo de la historia, y en la Ciudad de México menos aún, debido al ingente poblacional sin medida que hace que muchas de las mujeres de todo el país, e incluso de países vecinos, vean como único recurso para vivir su entrada en la prostitución.

Por lo tanto, los lugares donde se ejerce son diferentes. Así, por ejemplo, en México hay estados que la prohíben, mientras que en otros se tolera, como es el caso del Distrito Federal, marcado por numerosas zonas de sexoservicio a lo largo de la ciudad.

En la investigación de campo nos hemos centrado, principalmente, en la prostitución que se desarrolla en la vía pública, pero consideramos conveniente comentar los otros tipos de prostitución, no menos importantes, y que forman parte de la realidad social tanto de esta ciudad, como del país en general.

Se establece una diferenciación en base a la forma de contacto, es decir, los lugares donde se acude en busca de servicios sexuales. En primer lugar destaca la prostitución en la calle, donde el contacto directo tiene lugar en la vía pública, en la cual se centra esta investigación. Pero no solo se da en este tipo de espacios, también cabe destacar la prostitución en bares y loncherías, así como en hoteles o clubs, en base a un espacio físico cubierto.

Por otro lado, hay que resaltar la que se da a través de la prensa escrita, normalmente ligada a la oferta de pisos privados para ejercer dicha actividad. Es indudable la cantidad de periódicos de tirada nacional como Reforma, El Universal, La Jornada, Milenio, El Sol de México, entre otros, que se hacen eco de este tipo de servicios, a través de anuncios compartidos por las propias mujeres de manera individual, así como mediante intermediarias, en los cuales la forma de contacto, una vez que el lector lo ve, es por vía telefónica.

Por último, se encuentra una modalidad nueva de este siglo en lo que concierne la oferta de servicios sexuales, y que está adquiriendo peso con respecto a las anteriores. Se trata de las páginas de contacto

a través de internet, que sirven como vía de acceso a la prostitución; páginas que conectan a personas de cualquier parte del mundo, sin necesidad de un contacto directo, priorizando el contacto on-line que, por otro lado, geolocaliza, a través de un mapa a las personas que ofrecen servicios sexuales en la ciudad, como una especie de intermediario entre la oferta y la demanda.

En la Ciudad de México, este tipo de servicios se localizan a través de páginas como Tinder y Happn⁽⁶²⁾, entre otras. Debido a la falta de regulación de la prostitución al aumento delictivo, presuntas bandas y redes de prostitución han encontrado ahí una forma para operar ilegalmente.

Como se expresó anteriormente, en la Ciudad de México destaca cualquiera de estos tipos de sexoservicio, pero debido a la inmensidad del problema y a la investigación exhaustiva que se pretendía realizar, hubo que centrarse obligatoriamente en el tipo de prostitución de la calle. Así se analizará por partes cada uno de estos tipos, pero centrándose en la prostitución en el espacio público, es decir, en la calle y las vías públicas de las dos zonas de investigación de la Ciudad de México: Barrio de La Merced y Metro Revolución.

Para ello, primero se hará referencia a las modalidades en función del estatus económico, para pasar seguidamente a la tipología en función del espacio donde ejercen las mujeres que se prostituyen.

7.1 MODALIDADES DE PROSTITUTAS EN FUNCIÓN DEL ESTATUS ECONÓMICO

Se pueden clasificar en tres modalidades de prostitutas en función de su nivel económico. Así hablaremos de:

Prostitutas de clase baja: las más fáciles de reconocer, porque trabajan en la calle normalmente y no niegan que se dediquen al sexoservicio. Su actividad es permanente y pública. Adoptan la prostitución como medio para sostener a sus familias porque, según ellas, no pueden buscar otro empleo por no poseer ningún tipo de preparación.

Generalmente viven en barrios marginales y son explotadas por algún padrote o madrota que se beneficia de su trabajo diario. Son las mujeres más estigmatizadas y discriminadas por la sociedad, explota-

62 Recuperado de <https://www.reporteindigo.com/reporte/apps-la-nueva-cara-la-prostitucion-tecnologia-red-servicios-pornografia-atenciones/>

das por los proxenetas así como por las autoridades. La represión a la que hacen frente es tan fuerte que a veces son detenidas por ejercer su actividad en las calles, mientras que las que ejercen en lugares privados permanecen al margen.

Prostitutas de clase media: viven en condiciones de vida aceptables y a veces se dedican a la prostitución para sostener ese nivel de vida. Este tipo de mujeres puede llegar a ser difícil de reconocer porque no confiesan practicar el sexoservicio.

Prostitutas de clase alta: elegantes y cultas, de agradable presencia y conversación amena. Se reconocen en muchos casos como prostitutas de lujo, por los altos precios que marcan por sus servicios. Desarrollan su trabajo normalmente en zonas residenciales, donde su presencia está marcada por la discreción.

Es importante destacar que a pesar de tener un status económico más alto que las anteriores, las carencias afectivas y de educación en su infancia son las mismas. Se trata de mujeres que han vivido episodios de violencia y están marcadas por la ruptura de identidad ante un maltrato, violencia, falta de padre o madre y marginación.

Según esta diferenciación Gómezjara afirma que:

Estas personas tienen abiertas todas las puertas, la estigmatización social se realiza solo para las mujeres de clase inferior, a ellas se les atribuye todo tipo de delitos, y dice que son origen del pecado; por otro lado nadie recrimina a las prostitutas de clase alta, ellas también entregan su cuerpo a cambio de un cuerpo y nadie las rechaza, incluso todo el aparato de comunicación de masas inclina a consolidar la prostitución a través de ellas en una especie de propaganda subliminal, encubierta. De tal forma que las diosas del mundo moderno son prostitutas aunque no se les llame así dado que el término se encuentra censurado y sólo se aplica a las de clase baja (Gómezjara, F., 1991, p. 86).

Como se puede apreciar, las modalidades en el ejercicio de la prostitución variarán dependiendo de las condiciones particulares de cada caso, sin embargo esta conducta siempre ha existido y seguirá existiendo aun cuando se realice de una u otra forma. Lo cierto es que siempre hay quienes están dispuestos a realizar esta conducta y pagar por el servicio. Karla Nieto (1996, p. 36) al respecto destaca:

De hecho, a cualquier hora, las mujeres se encuentran paradas en las esquinas de las calles en las entradas de los comercios, a las afueras de los hoteles o recargadas en postes y jardineras, aunque también hay otras que caminan de una calle a otra esperando que en su trayecto algún cliente las solicite.

Al mismo tiempo, la autora afirma:

Estos sitios se localizan en diferentes puntos de la Ciudad y el ingreso que se percibe en cada uno depende en gran medida de la zona en que se encuentra. Los dos primeros corresponden a los estados poblacionales con menos recursos en donde las mujeres suelen venir de zonas rurales y son, por lo general, analfabetas o tienen estudios elementales mínimos. El estatus más bajo dentro de la prostitución en México corresponde al de la zona de La Merced, a la que dada sus características comerciales, acuden también clientes de bajos ingresos. (Nieto, 1996, p. 49)

Existe la claridad del oficio de la prostitución, es decir, que se hace en zonas abiertas, donde se ofrecen servicios sexuales a cambio de un precio, no solo en la calle, sino que trascienden incluso a prostíbulos y hoteles.

La autora Patricia Uribe Zúñiga (1997) explica que en México, al igual que en otros países, existen diferentes niveles de prostitución, los cuales, están en parte determinados por el lugar donde trabajan; las que desempeñan en la calle son las que tienen el más bajo estatus, seguidas de las de los bares o clubs nocturnos.

La misma autora, Patricia Uribe Zúñiga (1997, p. 596), destaca al respecto:

Existe una gran variedad de modalidades de sexo comercial en la Ciudad de México, ya que hay mujeres que se dedican a la prostitución por la noche, sin ser vistas, otras lo hacen de día, expuestas a la vista de cualquiera; algunas trabajan todos los días, otras de tres a cuatro veces por semana y otras una vez por mes. Al igual que en otros países, existen diferentes niveles, determinados en parte por el lugar y la zona económica de la ciudad donde trabajan.

En términos generales, las que trabajan en la calle, son las que tienen el más bajo nivel socioeconómico, siguiéndoles las del bar o club nocturno.

En la Ciudad de México, en los últimos años, ha habido un incremento del número y la tipología de lugares donde se ejerce la prostitución. Además, la oferta de servicios por diferentes medios es innumerable, reflejo de ello son la prensa escrita y las páginas on-line de contactos, las de mayor auge en estos momentos.

Sin embargo, la importancia de este proyecto radica en representar la realidad de una situación perceptible y que refleja un problema para cualquier sistema gubernamental, no solamente para la Ciudad de México. No obstante, en este caso el aumento es mayor debido a que a los problemas que ya acarreaba la prostitución callejera en tiempos anteriores, le sumamos esta notoria y gran transición que ha sufrido la prostitución en el momento de practicarse en otros lugares y con la incorporación de nuevas formas de contacto con el cliente, mucho más discretas.

Nos encontramos con que el problema es todavía mayor y más difícil de resolver que en otras épocas, por lo que es necesario realizar un análisis minucioso de las formas y lugares donde se ejerce la prostitución, sin perder de vista el objetivo central del estudio, la prostitución callejera.

7.2 TIPOLOGÍA DE MUJERES PROSTITUTAS EN FUNCIÓN DEL ESPACIO

En México diferentes instituciones como la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF), Espacios de Desarrollo Integral A.C. (EDIAC), y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) establecieron una tipología de mujeres que se prostituyen, considerando los aspectos de lugar o sitios donde transitan en busca de clientes, horarios y tarifas, entre otros (1996).

De esta clasificación que establecen, dos se enmarcan dentro del espacio público, las mujeres que ejercen en la vía pública, las “trotacalles”, “talonerías o taconeras” y las “semisedentarias”; y otras dos dentro del ámbito privado, que ejercen en un espacio físico cerrado, e incluyen a las “ficheras” y las “meseras”. Pero es importante destacar no solo esta clasificación, sino las innumerables tipologías que han ido

estableciendo diferentes estudiosos centrados en este tema y que hemos ido introduciendo en la misma. Es por ello que hemos establecido la siguiente clasificación propia:

7.2.1 Espacio privado

Diferentes estudios califican a estos espacios como lugares donde se desarrolla la prostitución invisible⁽⁶³⁾ (Moncada Rubio, 2007, p. 37):

Que se desarrolla en espacios cerrados y podemos incluir el internet, avisos de publicidad en los periódicos, la que se ejerce en bares, clubs, pisos, etc.; por estas características la prostitución se desarrolla de manera discreta lo que eleva los precios por los servicios sexuales prestados.

Los centros nocturnos no están prohibidos en la Ciudad de México, por ser considerados como establecimientos destinados a la diversión y esparcimiento de sus habitantes, pero no solo de noche sino durante el día también. Sin embargo, aquí este tipo de lugares constituyen un verdadero problema para la sociedad en general, por ejercerse en ellos la prostitución de una manera clandestina e ilegal, la cual viene a constituir, a su vez, un sistema de explotación dentro del mundo del sexoservicio, y del cual muchas personas obtienen beneficios de manera ilícita.

Estos espacios privados destacan porque en ellos se desarrolla en muchos casos el sexoservicio en lugares discretos, sin estar a la luz de los transeúntes, aun sabiendo que allí se ejerce el mismo, aunque de un modo más privado que en el caso anterior.

Estos lugares son atribuidos a las mujeres que ejercen la prostitución bajo unas condiciones más seguras, desde el punto de vista higiénico, debido a que hay agua potable, donde pueden asearse, así como protección ante las condiciones temporales, ya que normalmente las inclemencias atmosféricas no influyen en el desarrollo de su trabajo.

63 Recuperado de la UNAM. Moncada Rubio. “Regulación de la prostitución en las zonas de tolerancia dentro del distrito federal”. Universidad Latina S.C. incorporada a la Universidad Autónoma de México, México D.F., 2007 (Adjunto en PDF PEN DRIVE)

Son mujeres con un nivel cultural medio, medio-alto, y unas condiciones físicas mejores que las que trabajan en espacios públicos.

Desde finales del siglo XX se han multiplicado los lugares privados donde se ejerce la prostitución, denominados **casas de prostitución** en un sentido amplio, o burdeles. Se trata de casas donde se ejerce exclusivamente la prostitución, enmascaradas bajo una estética propia de bares y casas de citas, y donde el interesado puede consultar los periódicos y revistas, así como acudir fácilmente a quien ofrece sus servicios, que pueden incluir desde una copa, a un masaje proporcionado por un hombre o una mujer o ambos, y la relación sexual, todo por un precio pactado.

Ciertas partes de la Ciudad de México, tales como Zona Rosa, Insurgentes, Garibaldi, San Angel, Eje Central, Iztapalapa, entre otras, albergan una gran cantidad de este tipo de lugares, que por lo general son verdaderos “giros negros”, que, como se ha citado en páginas anteriores, se refieren a establecimientos mercantiles de alto impacto social, entre los que destacan aquellos que trabajan con licencia de funcionamiento falsa, o con características diferentes a las que constan en las licencias, y que sirven para encubrir algunas conductas antisociales, en algunos casos ilícitas, como la prostitución, el tráfico de drogas, la perversión de menores o la venta de armas, principalmente.

En el siguiente mapa se representan las zonas citadas:



Mapa 05: Localización de giros negros en la Ciudad de México.

Fuente: elaboración propia

Diferentes periódicos se hacen eco de estos establecimientos, destacando que en “Distrito Federal en el año 2008, se tenían detectados alrededor de 8 mil establecimientos de este tipo, de los cuales, el 52% estaban ubicados en las delegaciones de Iztapalapa, Cuauhtémoc, Venustiano Carranza y Gustavo A. Madero (El Universal, 13 de marzo de 2008).

La Ley Para el Funcionamiento de Establecimientos Mercantiles en el Distrito Federal, en su artículo 78 señala respecto a esto⁽⁶⁴⁾:

“Art.78-[...] La delegación deberá de clausurar los eventos o establecimientos mercantiles en los siguientes casos:

Fracción VII.- Cuando se realicen o permitan conductas que promuevan, favorezcan o toleren la prostitución o drogadicción y cuando se utilicen a menores en espectáculos de exhibicionismo corporal, lascivos o sexuales”.

En base a este artículo 78, se entiende que quedan prohibidos todos los lugares donde se ejerza la prostitución o donde, sin practicar dicha

64 Recuperado de <https://www.uv.mx/uge/files/2014/05/Ley-Federal-del-Trabajo.pdf> (Archivo adjunto en pen drive)

actividad, se utilice a menores de edad para fines lascivos.

Pero en la Ciudad de México son muchos los establecimientos que violan esta disposición y que no son clausurados, si bien últimamente las delegaciones han implementado operativos con el fin de descubrir dichos emplazamientos y proceder a su eliminación. Sin embargo, son poco los lugares que han cerrado por ahora, por lo que la explotación de mujeres y jóvenes se sigue acrecentando sin que se pueda controlar tal situación.

Un ejemplo de que las autoridades no ejercen duramente su cometido, es el sucedido el 4 de mayo del 2016, cuando se clausuraron unos giros negros⁽⁶⁵⁾ (bares, casas de citas y after) en la Colonia Roma y Condesa, en la Delegación Cuauhtémoc, a pesar de lo cual los propietarios de dichos establecimientos rompieron los sellos y siguieron operando. El 3 de septiembre del 2017 el periódico Porvenir.mx difundió la noticia de la clausura de 21 bares en CDMX, de los cuales 10 tuvieron lugar en la Delegación Cuauhtémoc⁽⁶⁶⁾.

Diferentes artículos en periódicos de renombre, como es el caso de La Razón de México⁽⁶⁷⁾, dieron a conocer este tipo de clausuras a finales del año 2018, justificadas en muchos casos por negligencias o tráfico de drogas, y en muy pocos por tratarse de centros de prostitución.

En otros casos donde sí expresaban claramente que se estaba ejerciendo la prostitución de manera clandestina, se pusieron en marcha operativos contra la trata y el narcotráfico, como refleja un artículo publicado a finales del 2018 en Publimetro⁽⁶⁸⁾.

Este tipo de establecimientos se conocen en la Ciudad de México y en la totalidad del país como “casas de tolerancia”, como ya se citó anteriormente. Suelen estar regentadas por una madrota, mujer, regentadora que explota y violenta a las prostitutas para que ejerzan la actividad. Emplean para ello toda clase de presiones, las obligan a trabajar infinidad de horas, beneficiándose del producto de su, lo cual deja a la

65 Recuperado de <https://elbigdata.mx/city/la-cuauhtemoc-clausura-giros-negros-pero-vuelven-a-abrir/>

66 Recuperado de <http://elporvenir.mx/?content=noticia&id=51788>

67 Recuperado de <https://www.razon.com.mx/ciudad/con-clausura-de-local-inicia-en-polanco-operativo-a-bares/>

68 Recuperado de <https://www.publimetro.com.mx/mx/noticias/2018/08/17/clausuran-bares-operativo-la-trata-personas.html>

mujer prostituta en la más profunda explotación laboral.

Generalmente, el burdel trabaja con una organización donde existen asimismo varios empleados, como por ejemplo las mujeres que realizan la limpieza y distribuyen las toallas, las llamadas “toalleras”.

7.2.1.1 Centros y vías de contacto donde se ejerce

Dentro de estos espacios privados, en la Ciudad México destacan:

Los **clubs de alto standing**, que son conocidos popularmente como lugares con encanto donde se ejerce la prostitución. Dentro de ellos se incluyen los denominados *Table Dance*, que tan solo en la zona conocida como Rosa de la Ciudad, se han multiplicado de forma desproporcionada en los últimos años. Normalmente son espacios de nivel económico alto, donde el tipo de cliente posee un status elevado, debido al costo tan elevado que tienen estos servicios. En ellos se pueden presenciar espectáculos eróticos o pornográficos de mujeres cuya primera opción es el baile, pero que finalmente pueden acabar teniendo contacto sexual con el cliente.

En la Ciudad de México estos lugares destacan por contar con las mujeres mejor preparadas físicamente, que están sometidas a estrictos controles por parte de los dueños de los locales, muchas veces sus padrones o madrotas.

Son bailarinas que cumplen con un auténtico protocolo en cuanto a vestimenta, dejando entrever su función principal, ofrecerse sexualmente al cliente. Aquí también puede haber mujeres que no se dediquen a la prostitución, pero son casos minoritarios.

Se trata de lugares donde el cliente, además de poder tomarse una copa, puede observar el “baile” que, con frecuencia nada tiene que ver con bailar, ejecutado por mujeres, en su mayoría jóvenes e incluso menores de edad, que se van desnudando al ritmo de la música.

Son centros nocturnos principalmente, frente a lo que eran las antiguas casas de citas, donde se proporcionaban prostitutas y se podía beber y mantener relaciones sexuales, tal y como se describe el artículo siguiente, “en donde el estado recaudaba y cobra por autorizar el uso de la sexualidad-espectáculo por un lado y castiga la prostitución callejera por el otro” (Revista Vínculo Jurídico, N° 25. Ver y Desear la Prostitución).

ción Moderna, Zacatecas. México, 1996, p. 43).

Otra modalidad de prostitución como espacio privado es la que se desarrolla en **locales y clubs de alterne medios, pequeños burdeles**. Aunque esta modalidad es más típica de los países europeos con una tendencia prohibicionista o abolicionista del fenómeno, en la Ciudad de México hay zonas donde existe, bajo otros nombres, pero donde se ejerce igualmente la prostitución. En estos lugares cuentan con la presencia de un intermediario, el cual establece el contacto entre el cliente y la prostituta. Normalmente son locales fácilmente reconocibles desde el exterior, que abren durante muchas horas al día, y en cuyas puertas se sitúan las mujeres como reclamo de clientes. Suelen estar más bien a la afueras de la ciudad, en casas independientes pero a la vista del mundo.

Igualmente como espacio privado destaca la **prostitución en pisos**, los llamados **prostíbulos** o **casas de citas**. Estos implican en algunos casos una organización casi empresarial, determinada por el nivel socioeconómico de la clientela.

Estos últimos espacios privados, conocidos en Europa desde hace años, no eran tan comunes en la Ciudad de México hasta la actualidad, aunque están marcando territorio debido al aumento de los mismos, por lo que es importante mencionarlos.

Es igualmente importante destacar los casos encontrados a lo largo de las numerosas investigaciones que hemos realizado en materia de prostitución, de mujeres que ejercen como madrotas en la actualidad y que viven en los lugares donde ellas mismas ejercen como prostitutas o como “jefas” de otras. De este modo hacen del espacio de trabajo su lugar de residencia, no como en el caso de las mujeres que están a su cargo, que van diariamente a la casa para ejercer, sin pernoctar allí.

Existen casas de citas de nivel superior, donde las mujeres poseen un nivel cultural más elevado que las que trabajan en espacios públicos y que, en algunos casos, pueden ser modelos o actrices vestidas con indumentaria lujosa, a la par que discreta y elegante.

Estos espacios tienen cada vez más importancia en el mundo de la prostitución debido a su clandestinidad. Hay que partir del conocimiento de que en México este fenómeno se desarrolla en la vía pública principalmente y la imagen que se tiene de él es negativa.

Actualmente, debido a la competencia creciente que existe en el

sector, se ha creado esta modalidad de sexo servicio donde destaca la privacidad absoluta de la mujer, dejando a un lado la imagen pública continua que se tiene de ella. La mujer puede ejercer con total libertad en los mismos espacios sin ser señalada, que no extorsionada por los diferentes actores sociales con los que cohesionan.

Estos sitios no cuentan con indicadores externos que los identifiquen, evitando de esta forma circunstancias adversas, tanto en el contexto vecinal como policial, con el fin de eludir las redadas. Suelen ser sitios más bien tranquilos, en zonas de la ciudad sin tanta delincuencia, y están normalmente abiertos al público las veinticuatro horas.

Una diferencia con respecto a los clubs, es que estas mujeres pueden entrar y salir del apartamento cuando lo desean, excepto en los casos en que estén obligadas a prostituirse, siguiendo unas normas estrictas dictadas por un extorsionador, sea padrote o madrota, que les inste a ejercer todas las horas del día, para poder beneficiarse económicamente de su trabajo.

Igualmente, desde hace unos años se está desarrollando otra modalidad de prostitución privada, conocida en Estados Unidos como *Call House*, donde la figura de la madame, madrota o intermediaria, es la que establece el contrato con el cliente a partir de un contacto telefónico indicando, en el caso de que lleguen a un acuerdo, el lugar al que debe acudir para mantener el contacto sexual, o bien enviando a la prostituta al lugar indicado por el cliente.

Esta nueva modalidad que se están dando en la Ciudad de México es por **vía telefónica**, de carácter sofisticado y coexiste con las formas más tradicionales. Es una forma de prostitución que se puede etiquetar como de “clase alta”. En este tipo destacan las denominadas *calls-girls*, mujeres que trabajan ya sea por cuenta propia o ajena, es decir de manera independiente o a través de una agencia o persona que regenta el piso.

La denominación de *calls-girls* responde precisamente al hecho de que el cliente procura el servicio a través del anuncio en un periódico. Si es por cuenta propia, el alquiler del apartamento depende de la mujer y en el mismo pueden trabajar una o varias personas. Si en cambio es por cuenta ajena, puede llevarse a cabo de dos formas, o bien por medio de una agencia, o perteneciendo a una persona propietaria o particular.

En cualquier caso, las mujeres trabajan en un apartamento y reparten las ganancias en porcentaje con la casa. A veces los dueños no tienen presencia física y delegan la gestión en una intermediaria, encargada en este caso, que suele ser una persona de confianza que se responsabilice del mantenimiento del piso.

Las denominadas *calls-girls* ofrecen sus servicios por medio de masajes, o publicitándose como acompañantes o guías turísticas, y dicho ofrecimiento lo hacen a través de la prensa, las revistas y, últimamente, a través de internet, aumentando cada vez más en virtud de la gran variedad de lugares destinados en la web para ofrecer el sexoservicio.

Dentro de las páginas que conforman dicha red y que se encuentran destinadas a la actividad que nos atañe, podemos encontrar datos de las prostitutas ofreciendo sus servicios y señalando sus características, algunas veces incluyendo fotos o vídeos, tipos de servicio, precios y su teléfono de contacto.

Generalmente, los sexoservicios ofrecidos por vía telefónica son proporcionados a domicilio, pero las prostitutas (y sobre todo a la gente que maneja a estas), también tienen lugares destinados para dicho fin, pudiéndose contratar a una o varias de ellas para reuniones especiales, servicios de compañía distinguida, o bien para atender a grupos de turistas nacionales o extranjeros, según sea el caso. Es decir, su organización es estructurada.

Dentro de este grupo están las denominada “party girls” consideradas como las prostitutas de categoría más alta. Este tipo de prostitución se concibe como una “macroempresa”, en la cual la prostituta finge como símbolo de sexo liberado y va unida al sistema turístico.

Este tipo de prostitutas son lo suficientemente presentables como para aparecer en público con sus clientes, y se caracterizan por ser sus compañeras temporalmente, además de mantener relaciones sexuales con ellos.

Las “party girls” son frecuentemente contratadas por compañías de negocios y otras grandes organizaciones, como parte de la hospitalidad ofrecida a los clientes y a los visitantes oficiales.

No obstante, este tipo de prostitución por vía telefónica no puede ser excluida de la explotación, debido a que a veces son grandes em-

presas las que manejan a muchas mujeres, obteniendo porcentajes a cambio de prostituirse.

De esta forma, destacan páginas de contacto donde se ofrece sexo rápido, como ya se ha citado anteriormente: Tinder, Happys, Base, Insta-Do, así como el caso de Koko, desarrollada para que las *escorts* o trabajadoras sexuales en México puedan denunciar cualquier abuso por parte de sus clientes. A través de esta aplicación se registran los números de los clientes que reciben las diferentes *escorts*, a las que calificarán después de cada servicio.

Esta aplicación, la más novedosa que se puede encontrar en la Ciudad de México, se creó como respuesta a las agresiones cometidas por clientes, y cuenta con funciones como el “botón del pánico”, o la notificación a contactos de emergencias.

En los últimos años ha surgido otro tipo de prostitución no menos importante, pero aún más difícil de controlar, la que se da en casas encubiertas, publicitadas como casas de **masajes y saunas**, donde disfrazan la prostitución con los masajes. En estas los servicios que prestan las mujeres empezarían por los propios masajes, terminando con los de tipo sexual. Como expresaba el periódico Excelsior el 11 de abril del 2011, Gabriela Rivera⁽⁶⁹⁾ en su artículo “La prostitución incomoda a los vecinos en la Benito Juárez”, afirmaba: “Lo que sí hay en su colonia son dos casas de citas disfrazadas de centros de masajes, denunció la vecina”.

Artículos más recientes⁽⁷⁰⁾ hablan del rescate de mujeres procedentes de casas de masaje en el Distrito Federal en el año 2014, como por ejemplo la cita “6 mujeres fueron rescatadas y 1 detenida, por trata de personas en casas de masaje del DF”.

Aparecen también anuncios en páginas web al respecto en la Ciudad de México, que hacen referencia a los servicios de masajes⁽⁷¹⁾, encubriendo el ejercicio de la prostitución.

Se trata de mujeres que ofrecen sus servicios en páginas de contactos, haciéndose pasar por masajistas, pero siendo realmente traba-

69 Recuperado de <https://www.excelsior.com.mx/node/728894>

70 Recuperado de <https://www.excelsior.com.mx/comunidad/2014/02/07/942637>

71 Recuperado de <https://mx.adultguia.com/anuncios-eroticos/masajes-eroticos/distrito-federal-df>

jadoras sexuales. Otras páginas web de mujeres, en concreto <https://larafrack.com/>, ofrecen masajes con placer sexual.

Publicaciones de periódico de tirada nacional como el caso de El Sol de México⁽⁷²⁾, destapan el 18 de abril del 2018, en Guadalajara (Jalisco), la doble actividad ejercida en las casas de masajes.

7.2.1.2 Denominación de las prostitutas según el espacio privado donde ejercen

Si se hace referencia al nombre que se le da a la prostituta en función del espacio privado donde trabaja, en la Ciudad de México y en concreto en las dos zonas objeto de la investigación, destacan fundamentalmente cuatro, que responden a una combinación de la tipología establecida por EDIAC-UNICEF y COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS DEL DISTRITO FEDERAL (1996):

La **fichera o cabaretera**, es la prostituta que ejerce en bares, restaurantes y en negocios enmascarados para tal fin, que aparentan ser cantinas o cervecerías, pero que a partir de las 10 de la noche funcionan como burdeles. Se les llama ficheras, porque por cada copa o botella que hacen consumir al cliente, el encargado del negocio les da una ficha, que al final de la jornada intercambian por dinero en efectivo. La cantidad depende del número de fichas que entreguen. El contacto de la fichera con el cliente conlleva principalmente sexoservicio, pero en el caso de querer salir con la mujer fuera del local, durante la jornada de trabajo de esta, el cliente tiene que pagar el importe de su salida al encargado del bar.

La manera en que ejercen su oficio las ficheras es muy peculiar, pues tiene que hacer que el cliente consuma alcohol, drogas o sexo, para recibir a cambio una bonificación por parte del lenón o madrota.

Este tipo de mujer prostituta destaca en la zona de La Merced más que en Metro Revolución, debido en gran parte a la variedad de locales que allí se dan, así como a la cantidad de mujeres jóvenes que están ejerciendo de manera obligada y que en estos lugares están todavía más controladas.

Por el contrario, las mujeres adultas y adultas envejecidas apenas

72 Recuperado de <https://www.elsoldemexico.com.mx/republica/justicia/catean-mas-esteticas-masculinas-investigan-lenocinio-1621997.html>

aparecen en ellos, debido a la discriminación que sufren por parte de los dueños de estos locales, lo cual constata la falta de atracción de las mismas para poder llevar el negocio adelante.

La **mesera**, es la prostituta que ejerce en “loncherías”, lugares característicos en la Ciudad de México y de lo más importantes en lo que respecta a prostitución, que se caracterizan por ser espacios donde se venden alimentos o, sobre todo, cervezas y u otro tipo de bebidas alcohólicas. En un principio, las mujeres que trabajan en estos lugares no ejercerían la prostitución, pero finalmente en muchos casos acaban por dedicarse a ello, ya que estos lugares son sitios de “iniciación”, donde son presionadas por los parroquianos que allí acuden, con el beneplácito de los encargados. La presencia de las trabajadoras resulta ser un atractivo para ellos, ya que la mayoría de mujeres que trabajan en estos negocios son jóvenes campesinas o foráneas recién llegadas de sus pueblos.

Al igual que en el caso anterior, la zona donde más predomina esta tipología es en el Barrio de La Merced, para las prostitutas jóvenes, controladas y extorsionadas. Si bien cabe destacar que se ha observado algún establecimiento donde mujeres de avanzada edad, además de atender el negocio de manera legal, por momentos ejercían la prostitución.

La prostituta conocida como **servicial**, que se encuentra algo más más oculta que las anteriores, está presente en “estéticas”, salones de belleza y baños sauna, publicitadas en los periódicos del país, con una tendencia a dar a conocer dicha actividad. En este caso la actividad de la sexoservidora es muy importante, ya que contribuye en gran medida a recibir la aceptación por parte del cliente, si bien en algunos casos ya viene predeterminada por la labor del masajista, quien excita al cliente, para a continuación proceder a la actividad sexual.

El precio es generalmente alto, aunque depende del servicio que se vaya a desempeñar, quedándose con la tercera o cuarta parte el dueño o dueña del negocio.

Por último, están las llamadas **acompañantes**, que son compañeras de noche, de viaje o de paseo. Pueden ser también, bailarinas, modelos o estrellas que venden sus servicios a hombres que están en congresos, estancias de fines de semana, etc. Generalmente cuentan con una prepa-

ración cultural y académica superior, así como el don del saber estar. Su apariencia tiene que ser discreta y elegante, de tal manera que les permita pasar desapercibidas en reuniones oficiales o en centros nocturnos.

Tales prostitutas tienen las puertas abiertas de la vida social, y llegan a imponer la moda tanto en el vestuario, como en el maquillaje o incluso en las formas de comportamiento más sofisticado.

Viven en apartamentos lujosos y cuentan con automóviles sofisticados, gracias a sus elevados ingresos, y aunque la mayor parte de ellos los invierten en ropa, joyas, renta y sanidad, reciben cuantiosos regalos por parte de sus clientes.

7.2.2 Espacio público

Se caracteriza por ser la prostitución que se ejerce en zonas delimitadas de la ciudad, como pueden ser, principalmente, los parques y plazas públicas, las zonas antiguas, zonas portuarias donde contactan con el cliente, pensiones u hostales cercanos en los alrededores de dichos parques, plazas o calles, o incluso en el interior del vehículo del propio cliente.

Susana Moncada Rubio en su Tesis (2007, p. 37) califica el tipo de prostitución que se desarrolla en estos espacios, como “prostitución visible”. Por su parte, Gómezjara y Barrera (1988, p. 28) expresa:

La prostitución visible es la que se desarrolla en espacios abiertos como las principales arterias de la Ciudad, parques, zonas cercanas a bares, hoteles, los servicios de este tipo de prostitución por sus características pueden llevarse a cabo en el coche del cliente, en el piso del que ofrece sus servicios o del cliente, en los jardines próximos, etc., el precio por un servicio completo (con penetración) aumenta o disminuye dependiendo de lo que quiera el cliente.

Es en la calle en donde se practica la prostitución en su forma más tradicional y convencional. Es ahí donde basta la simple demanda de la relación sexual, para que ésta se lleve a cabo, sin preámbulo alguno ni conocimiento previo de las partes, cliente-sexoservidora, debido a que el único fin que se persigue es el intercambio sexual por dinero. Es decir, lo que se considera una ayuda mutua entre dos personas pero de índole diferente, donde una satisface su necesidad sexual y la otra su

necesidad económica.

Pero esta prostitución tan arraigada en el tiempo, ha acarreado multitud de problemas sociales que no hay que olvidar, y que han marcado un antes y un después en la historia y evolución de la ciudad.

Por ésta y muchas otras razones, la prostituta callejera es catalogada como la más baja en el mundo de la prostitución. Concebida en la pobreza más extrema, sin prácticamente estudios, donde crece y se desarrolla en un ambiente desvalorado, convirtiéndose, a su vez, en una de las grandes víctimas de un sistema, por sentirse estigmatizada de por vida y rechazada por la sociedad.

Este tipo de prostitución está condicionada por los factores climatológicos, debido a que las mujeres pasan la mayor parte del tiempo a la intemperie en busca de clientes, así como por el aislamiento espacial, ya que la vida de las mismas transcurre generalmente en el espacio limitado del área donde ejercen su trabajo.

Por lo tanto, los acontecimientos que ocurren fuera de su entorno son percibidos por ellas como distantes y ajenos, por lo que en raras ocasiones las mujeres de la calle traspasarán los límites de lo que consideran su zona. Al mismo tiempo, mostrarán ese sentimiento de propiedad e invasión en base a la inseguridad que sienten y que les hará fijar dominio del territorio, como ya se ha expuesto en apartados anteriores.

En este tipo de prostitución callejera desarrollan su actividad sexoservidoras de todas las edades. Pero si algo es importante destacar en este proyecto, es la cantidad de mujeres adultas envejecidas que en ella trabajan.

Su condición no solo física, sino de edad provoca el rechazo y la discriminación por parte de la sociedad en general, y de los dueños de locales e intermediarios, sean padrotes o madrotas, para que ejerzan en otros lugares que no sea la vía pública. Esto hará que miles de mujeres de avanzada edad transiten por las calles del Barrio de La Merced en busca de clientes que quieran sus servicios.

Esta posición las coloca en el punto más elevado de la vulnerabilidad, partícipes de una inseguridad sin medida que se desarrolla a lo largo del día, no solamente en la noche, donde el reflejo de la corrupción, la violencia y la marginación se hace latente. Nosotras como viandantes lo pudimos comprobar, quedando claro que hay determinadas zonas

donde no todo el mundo puede pasar, donde la vida no importa, donde la violencia está siempre por delante.

Destacar la presencia de este tipo de prostitución callejera adulta envejecida es centrarse en La Merced. En la segunda de las zonas a tratar, Metro Revolución, el espacio público destaca por ser el más importante en lo que concierne al primer contacto sexoservidora-cliente, pero no con respecto a la presencia de mujeres adultas envejecidas, puesto que no es la zona de trabajo de este tipo de mujeres, sino de adultas en general, y jóvenes.

Aunado a esta situación, e independientemente de la zona, la prostituta callejera se enfrenta, por un lado, a la persecución constante de las autoridades policiales que la persiguen y extorsionan por ser esta la más desprotegida. Esta manipulación y persecución se plasma con frecuencia bajo la forma de traslados al Juez Cívico correspondiente, o a verse obligadas en ocasiones a mantener relaciones sexuales con los propios agentes, a cambio de favores como no ser enviadas ante las autoridades, tal y como se ha comprobado con algunas de las mujeres entrevistadas.

Por otro lado, la mujer prostituta es víctima de constantes extorsiones a manos del denominado padrote o madrota y, en ocasiones, hasta de los mismos clientes. Este padrote o madrota es el encargado de promocionar a la prostituta, de conseguirle clientes y de brindarle “cierta protección”, que a nuestro entender es ficticia, pues tras escuchar a las mujeres entrevistadas, se ha podido comprobar que más que protección, de lo que se trata en la mayor parte de los casos es de manipulación y maltrato físico y psicológico.

El lenón cumple el papel de gancho, encargándose de conseguir mujeres jóvenes, en su mayoría menores de edad, de escasos recursos y educación, para adentrarlas mediante engaños en el mundo de la prostitución y obligarlas a trabajar con los clientes, cobrando su respectivo porcentaje.

Encontramos casos donde la mujer hace entrega de la totalidad del importe cobrado al padrote o madrota, lo que conlleva el empeoramiento de su malvivir y la destrucción de la mujer como persona, que ya venía arrastrando desde hacía tiempo, pero que la dejará marcada económica, afectiva y físicamente.

Con respecto a esto, Marcela Martínez Roaro (1982, pp. 339-340)

comenta lo siguiente:

las prostitutas de la clase baja sufren las injusticias propias de estrato social-económico, se les detiene y se les explota no porque sean prostitutas sino porque su comercio lo ejercen en la calle y no al abrigo de un elegante prostíbulo o de un departamento de lujo, porque no tienen el respaldo del prestigio, las influencias o el dinero de las prostitutas de la clase alta, a las que sí se les acepta, se les admira, y se les protege.

Pero cuando hablamos de estos lugares, podríamos estar hablando de cualquier ciudad del mundo, y la capital mexicana no es menos importante en este sentido. Si algo destaca en esta ciudad no son solo estos prototipos generales, sino una serie de características específicas, que hacen que sea considerada única, como por ejemplo la existencia de los llamados “callejones”, calles sin salida donde las prostitutas se exponen a los ojos de los clientes que allí acuden únicamente para establecer contacto con ellas, como se explicará más adelante.

Este tipo de lugares es propio de la prostituta que ejerce en la calle, en la peor de las situaciones, rodeada de inseguridad, violencia, falta de protección e incomodidades varias, como las condiciones atmosféricas, la falta de agua corriente, de lavabos, etc.

Estos espacios públicos son los lugares objeto de esta investigación en gran parte debido, a la información adquirida y trabajada con las mujeres que actúan en la calle.

En base al trabajo diario de campo elaborado, se ha podido comprobar cómo el espacio influye en el desarrollo de la actividad, y cómo las mujeres se identifican con él, buscando la identidad perdida durante años de maltrato, falta de afectividad, estigmatización constante y perdurable en el tiempo, como se ha descrito en uno de los capítulos anteriores.

7.2.2.1 Denominación de las prostitutas según el espacio público donde ejercen

Siguiendo con la tipología de las mujeres que se prostituyen en espacios públicos en función de clientes, horarios y tarifas entre otros, establecido para México por las diferentes instituciones como la Comi-

sión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF), Espacios de Desarrollo Integral A.C. (EDIAC) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) (1996), y en combinación con nuestras apreciaciones de años posteriores, podemos destacar cuatro modalidades:

Las trotacalles, taloneras o taconeras. Son mujeres que deambulan por las calles y plazas, vistiendo ropa escasa y llamativa. Hacen uso de los hostales cercanos, entre otras cosas, para el cambio de ropa en el momento que llegan a trabajar, y suelen estar a diario en la calle donde se encuentra su “punto”.

En apariencia estas mujeres se mueven con libertad de acción y decisión, aunque la realidad es bien distinta. Sin embargo, existe un control complejo y excesivo sobre las mismas, por parte de los propietarios de los hoteles, por sus lenones o madrotas, por la policía y por los individuos que participan en su explotación.

Según el Diccionario de la Real Academia Española⁽⁷³⁾ (2018), el término “trotacalles” sirve tanto para el género masculino como el femenino, y designa a la persona que es muy callejera, de ahí la razón de designar de este modo a estas mujeres, por lo que implica el ejercicio de la prostitución en las calles de la ciudad.

En las dos zonas de estudio podemos destacar esta tipología de prostitución, la más representativa por su alta visibilidad, y porque se ejerce en las calles de ambos espacios. En el Barrio de La Merced su presencia es todavía mayor, debido a la importancia que adquiere el lugar en función de la gran cantidad de viandantes que por ellas transitan, motivo suficiente para que las mujeres ofrezcan sus servicios a los hombres que por allí pasan.

Los trazos que caracterizan a este tipo de sexoservicio reflejan que es la más visible de todas las modalidades, debido a que la captación de los clientes tiene lugar en las calles. Además, este tipo de prostitución está ligado, en muchos casos, a la delincuencia y la drogadicción, y tanto desde el punto de vista vecinal, como social es la más estigmatizada y molesta.

Los vecinos que viven en las zonas donde se ejerce este tipo de prostitución, asociada a la violencia, las drogas, la ilegalidad, la marginación entre otros, lo califican negativamente. De ello hablaremos

73 Recuperado de <https://dle.rae.es/?id=aoOeyoA>

cuando se expliquen los diferentes actores sociales que intervienen en el desarrollo de la misma.

Muy parecidas a las anteriores son las que se hacen llamar **farole-ras** o **candeleras**. Estas se encuentran en un lugar fijo, que por lo general es una avenida, donde hay algún semáforo que utilizan como punto de encuentro con el cliente.

Por su parte, las **semisedentarias** son las mujeres que trabajan en las calles o callejones de la ciudad, y de ahí su importancia en la Ciudad de México, y en concreto en el Barrio de La Merced.

Este espacio no deja impasible a ningún transeúnte oriundo o foráneo que pase por allí, debido a la existencia de dos de los callejones principales, Santo Tomás y Manzanares, que se caracterizan por reunir una gran cantidad de mujeres que trabajan en la prostitución. Son espacios donde las transacciones sexuales se realizan en dos “casas” expresas para dicho fin.

Durante esta investigación, hemos podido comprobar la crueldad que allí se vive. Mujeres, principalmente adolescentes y menores, se exponen a la luz pública y recorren los callejones negociando sus servicios ante la presencia de clientes potenciales que rebasan de lejos en número a las prostitutas. Ellas hacen “su parada” a mitad de los callejones, donde se encuentran las citadas “casas”, de las que entran y salen prostitutas acompañadas por sus clientes.

Ambos callejones son sitios organizados y controlados exhaustivamente por los extorsionadores, policías, comerciantes, donde las menores prostitutas se mezclan con las adultas. En estos lugares la dinámica con la que interactúan y la manera en que ofrecen sus servicios es la propia de las mujeres con un aparente deseo incontrolable por buscar la felicidad en los brazos del cliente, pero con la marca de una identidad quebrada y el sentimiento de la depresión y la tristeza, muchas veces reflejados en sus rostros, y en sus palabras.

Gomezjara (1991) establece en su obra, otra tipología en la que denomina a estas mujeres semisedentarias como sedentarias, porque recurren al lugar solamente para trabajar y al terminar se retiran a sus domicilios.

Según la RAE (2018)⁽⁷⁴⁾, el término sedentario/a, se refiere al oficio

74 Recuperado de <https://dle.rae.es/?id=XR7YAn4>

o modo de vida, de poca agitación o movimiento. Por lo tanto si se trasladada al caso de la mujer prostituta, se refiere a aquella que permanece en el mismo lugar, sin movimiento continuo durante el desarrollo de su actividad.

En uno u otro caso, estas mujeres desarrollan el contacto carnal con el cliente y el ejercicio de su actividad en los inmuebles que utilizan como centros operativos, ya que es ahí donde se cambian de vestimenta cuando llegan o se van, y donde prestan sus servicios.

Las mujeres que ejercen en estos callejones tienen que acatar una serie de normas muy estrictas, no solo de vestimenta, sino de apariencia física, pasando por controles estrictos para poder ejercer en los mismos. Asimismo, tienen que tener el semblante aparentemente alegre, intentando mostrarle al cliente su elevado grado de felicidad, ficticio, para que el reclamo sea mayor.

Al mismo tiempo, estos controles excesivos están ligados al importe de las cuotas que tienen que abonar por poder ejercer en los mismos, y lo cual provoca en la mayor parte de los casos, extorsión, represión y la consiguiente violencia al no poder pagar las mismas.

En estos espacios la explotación y el maltrato son constantes, no solo por parte de los manipuladores, sino entre las propias compañeras que hacen de la competencia una lucha acompañada de violencia.

Una vez que nos adentramos en estos callejones, no sin antes trabajar la zona durante meses y privándonos de la entrada en los mismos, pudimos comprobar cómo la violencia desmedida que allí reina deja impasible a las autoridades, muchas veces implicadas en la misma, así como a los comerciantes.

Durante meses pudimos percibir la agresividad que se desprendía en los propios callejones, en los cuales está prohibida la entrada de las mujeres que no trabajan en los mismos. Como investigadoras, tras alcanzar un alto grado de complicidad con las personas que viven en los mismos callejones, y que se consideran vecinos autóctonos del barrio, pudimos observar durante horas cómo esta actividad es ejercida por niñas y mujeres jóvenes adultas.

A través de un control sin igual, y bajo una rigidez estricta por miedo a estar ejerciendo inadecuadamente, las mujeres de esos centros de operación, en algún caso con un número colocado en la parte delantera

de sus cuerpos, caminan en círculos o en sentido lineal por todo el callejón, mientras los hombres, a su alrededor, las observan con desenfreno y deseo sexual, decidiendo qué mujer escogerán en ese momento.

A partir de este trabajo de observación, se pudo comprobar la crueldad sin medida de un sistema operacional que no deja lugar a la realidad. Hombre buscando deseo carnal a costa de la explotación de las mujeres, consideradas como objetos, mercancías que vienen y van y que han perdido su autoestima por la violencia ejercida sobre ellas.

Mujeres cuyo estigma, que nace en el momento en que la falta de afecto se hace palpable en base a la violencia vivida en la infancia, las dejará marcadas de por vida. Estigmatizadas, violentadas, humilladas no solo por el hecho de ser mujeres, sino por su condición al haber escogido o haber sido extorsionadas para ejercer la prostitución.

Estos callejones han marcado, sin duda una, de las experiencias más dolorosas y humillantes de esta investigación, de la cual ha sido difícil de reponerse psicológicamente, pero sobre todo humanamente, donde los valores morales de este tipo de gente que extorsiona y manipula en base a engaños y violaciones, quedan en entredicho.

La observación, así como la percepción obtenida a lo largo del proyecto no solo ha quedado marcada de por vida en nuestras retinas, sino que nosotras nos hemos sentido, al mismo tiempo, violentadas por querer presentar la realidad que se vive en cada uno de los callejones. Una realidad que algunos no quieren que se muestre por el hecho de ser mujer, lo cual ha supuesto, en cierto modo, una de las tareas más difíciles de expresar, pero que finalmente, se ha podido reflejar a través de estas líneas.

Diferentes medios se hacen eco de este tipo de prostitución, al margen de los gobiernos que han pasado por esta ciudad, y que se muestran impasibles desde el punto de vista legal ante este fenómeno. Un fenómeno marcado por la prostitución infantil que, a nuestro parecer, provoca la ruptura de la infancia y condiciona la posterior trayectoria vital de las niñas y adolescente que la ejercen.

En este capítulo y debido a la enorme variedad de tipos y modalidades de prostitución que se pueden encontrar en la Ciudad de México, es importante hacer una aclaración con respecto al último tipo que se quiere comentar, el tipo **vehicular**. Hay numerosos estudios que lo

incluyen dentro del espacio privado, pero a nuestro entender también podría englobarse dentro del espacio público por ello dependiendo de la óptica desde la que se mire, puede formar parte de uno u otro, de ahí esta explicación.

Esta modalidad vehicular, es muy característica de la Ciudad de México, y quizá una de las más representativas de este proyecto de investigación, debido al alcance que ha tenido entre las mujeres con las que hemos trabajado.

Esta tipología toma como base dos enfoques. Por una parte el enfoque defendido por la mayor parte de los estudiosos del tema, y por otra el nuestro propio, al que hemos llegado a través del trabajo de campo, y más tarde en las entrevistas personales.

Los estudiosos ven aquí un tipo de prostitución en el que las mujeres ofrecen sus servicios desde un vehículo, y donde el objeto de la sexoservidora es circular a bordo de su automóvil para ofrecer sus servicios, evitando ser amonestada y extorsionada por las autoridades. Destaca por ser poco frecuente, ya que no es fácil encontrar clientes de este modo, pues muchos de ellos piensan que no se trata de prostitutas y que pueden hacerles algún daño, motivo por el cual este tipo de práctica es poco común.

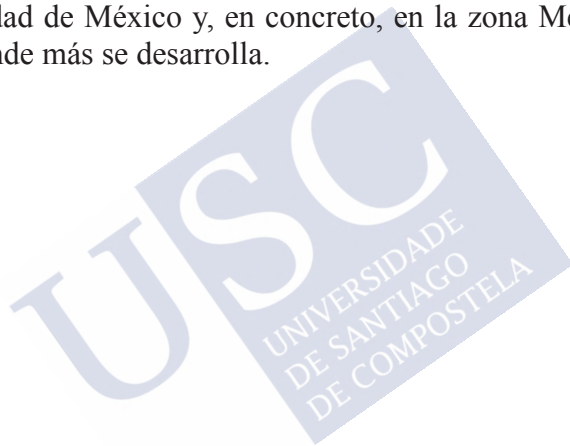
Las mujeres que utilizan como medio de trabajo su vehículo son conocidas como **motorizadas, ruleteras o navegantes**. Son mujeres que ejercen en la vía pública, pero cuyo nivel económico es un poco más alto que el de las anteriores. Se ofrecen desde un automóvil que, por lo general, es el suyo propio, y en caso de no serlo, alquilan taxis para transitar por las avenidas y captar a los clientes.

En el caso que ocupa a esta investigación, se ha analizado desde otra perspectiva, en la cual la prostituta no es la propietaria del vehículo, sino el cliente, y el contacto entre ellos se establece estando la mujer en la calle, y el cliente en el vehículo. Estos vehículos pueden ser privados, transportes de trabajo o alquilados por los clientes, pero el fin es el de desarrollar el trabajo allí mismo.

En esta investigación este tipo de cliente es el predominante, e incluye normalmente a los taxistas, que destacan como parte de la clientela, sin olvidar a los policías, camioneros o ciudadanos con coches particulares.

Se trata aquí de personas que ejercen la prostitución desde la calle, y una vez entrado contacto con sus clientes, ejecutan los servicios en los vehículos de estos últimos, haciendo que el contacto sexual sea de tipo público, como se ha podido comprobar a lo largo del trabajo de campo. Destaca igualmente la figura del taxista y su vehículo para el contacto carnal con las mujeres, así como la de los representantes de la autoridad, en este caso agentes de policía, que en sus vehículos de empresa, y a la vista de los viandantes, no dejan lugar a dudas de lo que allí está sucediendo.

En uno u otro caso, lo que cobra importancia es el desarrollo de la actividad dentro del vehículo, lo que hace que aumente la prostitución en la Ciudad de México y, en concreto, en la zona Metro Revolución que es donde más se desarrolla.





CAPÍTULO 8

SUJETOS QUE PARTICIPAN EN EL TRABAJO SEXUAL: MUJERES PROSTITUTAS, ENCUESTAS Y ENTREVISTAS PERSONALES

Ligadas a la prostitución aparecen por norma figuras que perpetúan su estructura. Unas se relacionan directamente con la vida de trabajo del agente, especialmente en el caso de la prostituta, y otras parecen estar más camufladas. Las más relevantes, después del propio agente, son el proxeneta o madrota, el cliente y la población en general.

Quien considera el medio de la prostitución como un mercado de oferta y demanda, es llevado a entender al “agente” como un mero intermediario del dinero que pasa por sus manos procedente del cliente, y destinado al eventual proxeneta o madrota. Estos cuatro actores son la base de este capítulo y del siguiente. A través de ellos se puede entender todo el entramado que rodea al fenómeno de la prostitución, y que sin duda permiten la realización de esta investigación.

Son los soportes, es decir, los medios o las personas que facilitan la ejecución de la práctica de la prostitución, ya sea como mediadores, impulsores o “toleradores”. En cualquiera caso, el soporte no es gratuito, convirtiéndose este en un problema tan grave como la prostitución.

Realizaremos una reflexión teórica acerca de cada sujeto para centrarnos, a continuación, en el vaciado de las encuestas que se han elaborado con cada grupo, así como las entrevistas personales, en el caso de las mujeres prostitutas, para saber de primera mano cuales son las características de los mismos, y cómo afectan en el desarrollo de la prostitución.

La importancia de este apartado radica no solo en el vaciado de las 50 encuestas a las mujeres que se prostituyen (véase cuestionario Anexo 1), en un intento por aproximarse un poco más al fenómeno de la prostitución, sino el hecho de haber querido incluir las entrevistas personales realizadas a 9 prostitutas de las zonas de estudio de la Ciudad de

México (Anexo 4). La razón de la metodología empleada se debe al hecho de que las características comunes entre ambos métodos permiten entender esta actividad desde dos ópticas diferentes, al mismo tiempo que tratan de reforzar la información de las encuestas, aportándoles una mayor validez.

Si bien el presente trabajo se aboca a estudiar el fenómeno del sexoservicio, cabe destacar que las nociones de prostitución, sexoservicio y trabajo sexual se utilizarán indistintamente a lo largo del capítulo, sin entrar en debates ya existentes sobre las diferencias entre ellas.

La importancia de este capítulo radica en el hecho de que permitirá estudiar aquellas características que pudieran ser tanto comunes como diferentes en base a la diferencia de edades en el ejercicio de la prostitución.

Por lo tanto, por un lado se realizará el vaciado de encuestas para poder acercar el fenómeno a tratar a través de las voces de las mujeres entrevistadas. Y por otro, se expondrán las transcripciones literales de las experiencias vividas en el anexo de las cintas que se presenta al final de la investigación.

Al mismo tiempo, los testimonios que se analizan en este capítulo fueron aportados por mujeres que tienen en común un quehacer cotidiano denominado a lo largo de la historia, prostitución.

La importancia de las encuestas y de las entrevistas radica en poder entender de primera mano, fundamentalmente mediante las segundas, cómo se han sentido estas mujeres antes, durante y después del ejercicio de la prostitución, así como tener una visión mucha más amplia del fenómeno objeto del estudio. Sin la voz de estas mujeres sería imposible percibirlo como tal. Vivencias que marcan la vida de estas mujeres, independientemente de si son jóvenes o adultas, y hasta el punto de convertir en muchos casos su futuro en una pesadilla. Mujeres que vienen de familias desestructuradas, y que buscan en la prostitución su más ansiada liberación, aquella que había sido anulada en la infancia a base de continuos episodios de maltrato y violencia, en muchos casos extrema.

Más concretamente, el presente trabajo tiene como objeto investigar en profundidad la vida familiar, afectiva y social de este colectivo de mujeres, para analizar, primeramente, la existencia o no de similitudes en las causas que hacen que estas mujeres ejerzan el sexoservicio,

al mismo tiempo que se aprecien las diferencias existentes entre las mismas.

Nuestra exploración ha consistido, en primer lugar, en un trabajo de calle exhaustivo con el fin de conocer, por medio de encuestas, los rasgos fundamentales de las mujeres que se prostituyen. En segundo lugar, a través de entrevistas en profundidad, hemos intentado recabar información referente a la vida anterior, la vida actual, la experiencia laboral y escolar, la entrada en la prostitución y todos aquellos datos previos al ejercicio de la prostitución, que pudieran aportar algo a nuestro estudio, para después analizarlos más ampliamente.

A continuación, y en medio del vaciado de las 50 encuestas a mujeres prostitutas de la Ciudad de México, representado por medio de gráficos, presentamos el análisis de experiencias de vida recabadas en las zonas de prostitución de Metro Revolución y La Merced. Partimos para ello del arduo trabajo que conllevó la realización de las entrevistas pormenorizadas, lo que implicó una fase previa de convencer, intentando que depositaran en nosotras un alto grado de confianza, para poder abordar a continuación diversas temáticas. En dicho proceso se captaron los testimonios de 9 mujeres de edad adulta, 5 que ejercen en el Barrio de La Merced, Plaza Loreto: CM, EM, JM, MM y RM, estas dos últimas prostitutas y representantes de mujeres prostitutas, así como 4 que ejercen en la parada de Metro Revolución: ER, prostituta y representante de sexoservidoras, CR, MR y LR que, en el momento del análisis, presentaron a nuestro parecer diferencias significativas. Es importante hacer referencia al hecho de que absolutamente todas las mujeres han aceptado que se haga uso de estas entrevistas, con el fin de que se pueda dar a conocer una parte de la realidad de su profesión como prostitutas, pero igualmente hemos querido utilizar solamente sus iniciales con motivo de preservar su privacidad.

Por lo tanto, cabe destacar la importancia del vaciado de encuestas como paso previo al desarrollo de las entrevistas personales debido, en parte, a la información que pudimos obtener sobre la valoración y opinión que tienen las propias trabajadoras sexuales. Aunque en líneas generales los datos obtenidos nos llevan a poder entender un poco más la realidad, la importancia de estas entrevistas y su análisis, nos amplían el campo de visión del fenómeno. A través de este método el sexoser-

vicio se vive, como espectadores, de manera mucho más real, debido a la confianza que se establece con la mujer entrevistada, la cual nos cede su tímida voz al principio y su extensa confianza al final. Así, bajo una sinceridad absoluta, intentamos poder vivir de cerca su desarrollo vital, a partir del trabajo sexual.

La importancia de este método dual aplicado para un conocimiento más exhaustivo de la vida de las mujeres que se prostituyen ha sido fundamental debido, en parte, al hermetismo de las encuestas, que pocas veces daban opción a un desarrollo más amplio, pero que con las entrevistas pudimos ampliar. Es importante remarcar, que las preguntas en uno u otro método han sido prácticamente las mismas, pero en algún caso, y debido a cuestiones temporales, se han obviado algunas en un método para darles mayor protagonismo en el otro, intentando siempre completar la información.

Por tal razón, el análisis realizado se efectuó considerando dos grupos: el de las sexoservidoras adultas más jóvenes y el de las adultas envejecidas. Al mismo tiempo se ha realizado una comparación entre las mismas en diferentes temáticas. Para el análisis del contenido se dispuso la información en cuatro bloques:

- **Características sociodemográficas actuales de las mujeres que se prostituyen:** edad, estado civil, situación familiar y lugar de residencia
- **Etapas pre-prostitución:** que incluye lugar de procedencia, infancia y familia de origen, inicios sexuales, agresiones previas, salida del hogar familiar, llegada a la ciudad y pasos previos a la prostitución, contactos con la familia de origen y familia construida antes de la entrada al sexoservicio.
- **Etapas desarrollo de la prostitución:** inicios y desarrollo del sexoservicio: vivienda, espacio y lugar del ejercicio, horarios, clientes, ingresos, sueldo, sanidad, extorsiones, cárcel, adicciones, familia, organizaciones, existencia temporal de abandono de la prostitución, opinión sobre el trabajo sexual y sobre leyes.
- **Expectativas de futuro:** trabajo, retorno y reconstrucción familiar.

Por lo tanto, nos centraremos, en primer lugar, en la caracterización

socio-demográfica de las mujeres que ejercen la prostitución de calle en ambas zonas de estudio. Para ello tomaremos como base los resultados de los dos métodos utilizados, pudiendo darle una mayor validez al fenómeno de la prostitución y considerando varios indicadores desde el origen, la edad, el estado civil y datos familiares en general. En segundo lugar se observarán todos los aspectos que atañen a perfiles socioprofesionales, vivencias familiares, inicio y desarrollo en la prostitución, salud, drogas o autoridades, entre otros. De esta manera se procederá a relacionarlos con los diferentes actores sociales que intervienen en las mismas, de manera que se pueda tener una visión mucho más concreta de los sujetos del análisis, así como de su origen y partida.

En este apartado se intentará determinar el perfil de las mujeres objeto de esta investigación y su desarrollo en la prostitución, así como sus perspectivas de futuro. A partir de ahí podremos observar los diferentes perfiles, similitudes y diferencias, que nos ayudarán a entender mejor la realidad social y la problemática que les afecta.

La importancia de poder analizar el papel de la mujer prostituta desde el punto de vista sociodemográfico nos permite entender un poco más la realidad que se lleva gestando en la Ciudad de México desde hace ya mucho tiempo, especialmente desde principios del siglo XXI, marcada por el predominio de la prostitución y de una trata de blancas que crece sin medida y sin control, ante la cual las leyes se muestran impasibles, a diferencia de los distintos movimientos sociales, feministas o sanitarios, entre otros, que se dan no solo a nivel local, sino mundial.

El análisis que se muestra es, por lo tanto, la conclusión de un total de 50 encuestas a mujeres sexoservidoras que trabajan en distintos puntos de la ciudad, Metro Revolución, La Merced, zona Rosa, Coyoacán, entre otras, así como las experiencias de vida de las 9 mujeres entrevistadas de las dos zonas en concreto, Metro Revolución y La Merced. Con ello se ha podido comprobar que la zona donde desarrollan la actividad es importante, pero más lo son las causas del ejercicio de la prostitución, así como su estigmatización.

Con el fin de caracterizar, en primer lugar, desde el punto de vista socio-demográfico, a las mujeres prostitutas encuestadas, es importante retener, describir y analizar algunos aspectos y variables más relevantes y susceptibles de contribuir a situar mejor el contexto en el que las mu-

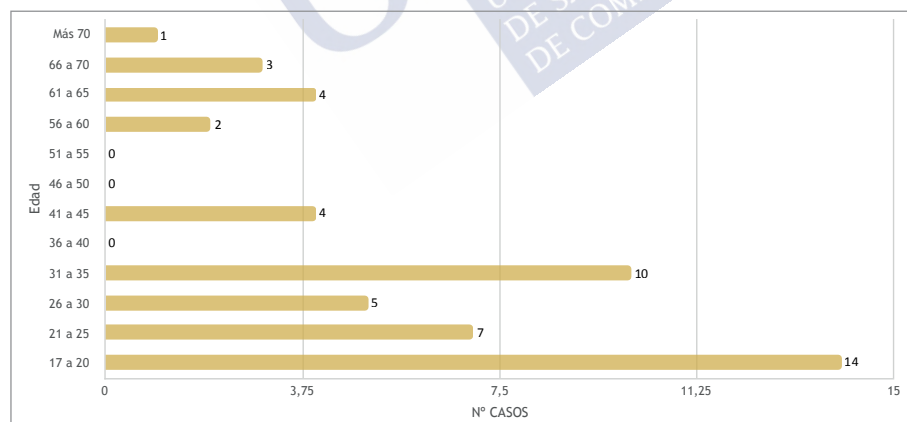
jerres se movían desde sus orígenes, pasando por su trayectoria , hasta la situación actual.

A través de este análisis cualitativo, es posible hacerse una idea de lo que supone este fenómeno entre las mujeres que lo ejercen, pudiendo observar y percibir la importancia que tiene el hecho de que a través de sus propias palabras podamos llegar a conclusiones tan fiables como si de estadísticas oficiales se tratasen. El valor que puede tener no solo a la observación participativa, sino también el interés que estas mujeres muestran porque se conozcan sus inquietudes, nos hizo entender la importancia de darles voz y reflejar en base a sus testimonios, los datos que a continuación se presentan.

8.1 CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS ACTUALES DE LAS MUJERES QUE SE PROSTITUYEN

En este apartado de la investigación se tienen en consideración dos de los datos de las mujeres encuestadas y entrevistadas en el momento exacto de su realización: la edad y el lugar de residencia.

A partir de la edad que tienen las 50 mujeres encuestadas en el momento que se les presenta el cuestionario, obtenemos el siguiente gráfico:



Gráfica 24: Edad de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Llegamos a la conclusión de que la mayor parte pertenecen a los grupos

más jóvenes en términos de edad. Este dato resulta significativo debido a que alguna sexoservidora está dentro del tramo de edad considerado infantil, contabilizándose el mayor número de toda la gráfica en 14 mujeres en edades comprendidas entre 17-20 años.

Este dato nos hace reflexionar acerca de la importancia que tiene el hecho de que es una ciudad donde predomina la prostitución infantil o adulta joven. Esto en cohesión con el dato sociodemográfico del lugar de procedencia, nos permite constatar el bajo nivel de escolaridad de estas mujeres, procedentes en su mayor parte del medio rural.

Pero al mismo tiempo, este dato no deja al margen la importancia de la prostitución adulta, y más aún adulta envejecida, una cuestión importante de nuestra investigación. Aunque las encuestas se basan en datos generales, incluyendo todo tipo de mujeres que se prostituyen, en ellas también entra en juego este sector, no menos preocupante.

De las 50 encuestas realizadas a mujeres prostitutas en la Ciudad de México, 10 superan los 55 años, y 8 los 60 años. Este es un dato relevante y que se debe de tener en cuenta debido, en gran parte, a la falta de recursos aportados por el Estado para este sector de la sociedad. Se trata de mujeres que han estado marcadas durante toda su vida por una estigmatización constante, y que tras años ejerciendo la prostitución, siguen su lucha diaria por sobrevivir.

Unas mujeres marcadas por el dolor constante de un sufrimiento sin medida, que han sido violentadas, extorsionadas, manipuladas y que, a día de hoy, siguen en la misma situación.

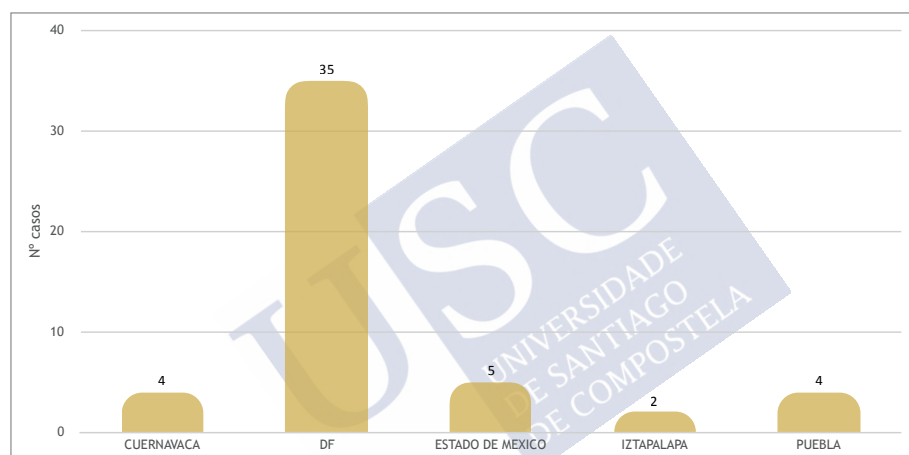
Son mujeres que ven cómo su vida avanza sin la ayuda social y económica que necesitan, buscando como única salida el ejercicio continuo de la prostitución. Muchas de ellas, como se ha confirmado en las entrevistas en profundidad, para poder consolidar sus ingresos, cambian de papel y pasan de prostitutas a madrotas, para aportar medidas de seguridad a las sexoservidoras más jóvenes, o a aquellas que se inician en la profesión, a la vez que siguen con su papel de prostitutas.

Se aprecian vacíos demográficos entre las prostitutas de edades adultas medias, en los tramos de 36-40 años y de 46-55 años, debido en parte a que compaginan la actividad con otra y desarrollan el oficio menos horas que las anteriores. Se ha podido llegar a esta conclusión una vez realizadas las encuestas y escuchados los testimonios de otras

mujeres, aunque es importante referirse a las mismas, porque existen en la ciudad.

En el caso de las mujeres entrevistadas, 3 de ellas se encuentra entre los 25-30 años, y las 6 restantes superan los 40 años, destacando las representantes de grupos con más de 50 años.

Decidimos interesarnos por el lugar de residencia actual, porque en base a este se pueden constatar diferentes aspectos de cada una de las mujeres: cercanía al lugar de trabajo, horas de trabajo en función al lugar de residencia, contacto con su familia o relación con su entorno laboral, entre otros.



Gráfica 25: Lugar de residencia actual de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

De las 50 mujeres encuestadas, pertenecientes a diferentes estados del país, el 70% vive en el Distrito Federal, es decir, cerca de su zona de trabajo, y el 30% restante en territorios aledaños.

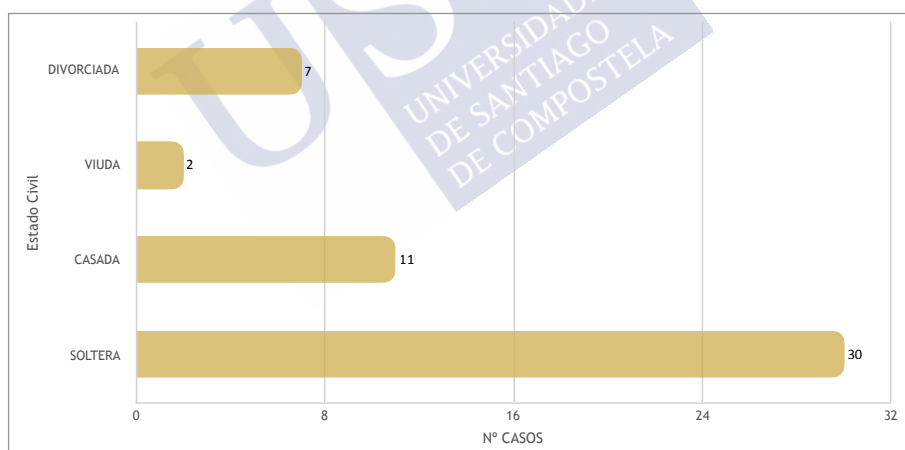
Un dato significativo del mismo, es que la mayor parte de las mujeres deciden, una vez iniciadas en el ejercicio de la prostitución, y tras largas horas en el mismo, habitar cerca de su zona de trabajo, pero es reseñable al mismo tiempo comprobar que no viven en el mismo barrio, sino en otros circundantes. Esto último se ha podido observar una vez terminadas las encuestas, escuchando testimonios de viva voz.

El motivo de esta situación es que de este modo pueden intentar separar su vida privada de la profesional, y aunque tienen en cuenta que

las distancias en la Ciudad de México son interminables, mediante la decisión de vivir cerca, prácticamente todas las mujeres intentan separar los dos ámbitos anteriores, y vivir en zonas próximas pero no en las mismas donde ejercen.

Sin embargo, este dato establece diferencias con respecto a las mujeres entrevistadas, pues en este caso la mayor parte de ellas viven en zonas alejadas, con distancias de una hora entre la zona de trabajo y el lugar de residencia. La forma de expresarlo las lleva a confirmar el nivel económico de la zona de vivienda, debido a que cuanto más alejada esté del centro de la ciudad, más accesible es económicamente. Una vez finalizada una de las entrevistas, la mujer de nombre MR nos confirma que paga 400 pesos al mes en una de las zonas más pobres de la ciudad, está una distancia de casi dos horas de su lugar de trabajo, por lo que muchos días se queda en el hotel donde trabaja debido al cansancio que supone la vuelta después de estar largas horas ejerciendo.

SITUACIÓN FAMILIAR ACTUAL



Gráfica 26: Estado civil de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

De las 50 mujeres encuestadas, 30 de ellas son solteras. Este dato está ligado al hecho de que muchas de las mujeres, como se ha citado anteriormente, pertenecen a grupos de edades jóvenes o muy jóvenes y, aunque México tiene una alta tasa de matrimonio en edad temprana, en

los últimos años no es tan predominante.

Un dato significativo en lo que respecta al estado civil es la cifra de las divorciadas, que representan 7 del total, lo que nos puede llevar a explicar y reflexionar acerca de lo que está ocurriendo en México en los últimos años.

Hacemos referencia a este hecho a partir de la búsqueda de libertad femenina, que frente a años de opresión y sumisión por parte del hombre, hace que las mujeres se rebelen contra todo tipo de ataques, intentando ser dueñas de sus actos y sus palabras y luchar contra el opresor.

De ahí que muchas mujeres marcadas por el dominio absoluto del hombre, intenten romper el prototipo de sociedad patriarcal marcado por el dominio absoluto masculino, empezando por una liberación del mismo a través de los divorcios. A partir de los mismos, abandonarán su mundo de sumisión y obligación de espacios físicos y simbólicos que no han sido asignados por ellas y que no suponen ni el reconocimiento, ni el poder del colectivo genérico que los hombres se reservan para sí.

Se trata de normas sociales que crean cierta idea de superioridad en el hombre, quien impone las decisiones sobre los que no tienen poder y cuyas expectativas de obediencia recaen en la mujer, para que la situación no se invierta. En el caso de que eso suceda, como pasa con la lucha de las mismas por una ruptura de la opresión, las expectativas del hombre fallan y dan lugar, en muchos casos, a situaciones de violencia que derivan en divorcios.

Al conversar con una trabajadora sexual, tras realizarle la encuesta, observamos que identificaba su divorcio con una renovada liberación del marido, materializada en una autonomía y libertad de hacer y tener la posibilidad de enviar a su hija de vacaciones, así como de sostener su hogar con el ingreso procedente del mundo de la prostitución. Cuando se fue de la casa sin nada, el marido le quería pagar para acostarse con ella, es decir, que quería ser cliente. Ella no aceptó, y lo enfatiza de este modo: "No, preferiría estar con un boliviano". El dinero guarda una relación con la autonomía. Muchas trabajadoras sexuales justifican sus inicios en el ejercicio del trabajo sexual articulando ambas dimensiones: dinero y autonomía.

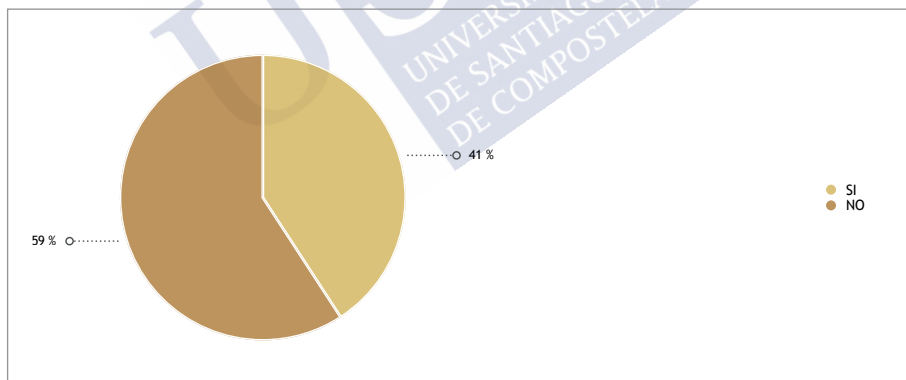
No hay que olvidar el papel de las casadas, mujeres que ejercen al margen de un matrimonio y que, en muchos casos, ocultan su profe-

sión. En cualquier caso, algunas de estas mujeres, una vez encuestadas, reconocen la falta de interés por parte de sus maridos y la necesidad de buscar desahogos en el ejercicio de su profesión. Mujeres que, sin lugar a dudas, están dominadas por la figura patriarcal, pero la sociedad opresora bajo la que viven no les permite ver la libertad que otras ya están buscando.

Un dato clave tras esta reflexión es que todas estas mujeres casadas, proceden del medio rural, algo relacionado con el nivel cultural, pues en base a influencias familiares y tradicionales, consideran el matrimonio como parte básica de la estructura vital.

Este estado civil de mujeres casadas entra en cohesión con el nivel de preparación educativa de las mismas, lo que da lugar a matrimonios tempranos, celebrados en base a lo que consideran desarrollo de vida, reflejo de su escaso nivel cultural.

Haciendo referencia a la situación familiar actual de cada una de las mujeres, podemos decir que de las 50 mujeres encuestadas, un 59% tienen pareja en el momento de la encuesta, como representamos en la siguiente gráfica:



Gráfica 27: Existencia actual de pareja de la mujer prostituta de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Reconocemos que únicamente con este dato no alcanzamos a conocer la relación que pueden tener con sus parejas actuales, pero tras un trabajo de campo exhaustivo, hemos podido comprobar que muchas de las mujeres tienen una dependencia emocional tan grande, que buscan desesperadamente la protección y el amparo en la pareja, aun cuando

en muchos casos no la deseen. Sin embargo, por el simple hecho de no sentirse anuladas y en un intento por reparar la imagen destruida durante la infancia robada, acuden al cariño masculino para llenar ese vacío.

En las entrevistas en profundidad hemos podido comprobar que las mujeres que dicen tener pareja no la desean y que, en muchos casos, la monotonía, la falta de respeto, los celos y los escasos recursos, tienen como consecuencia continuos actos de violencia, que son una prolongación de los ya vividos en la infancia.

Las mujeres entrevistadas han intentado reconstruir sus vidas afectivas con parejas e hijos durante el ejercicio de la prostitución, pero en la mayor parte de los casos han desembocado en familias desestructuradas en la actualidad.

De las 9 mujeres entrevistadas, solamente 3 reconocen tener pareja en la actualidad, de las cuales 2 forman una de ellas:

Pareja de un cliente:

- “A Carlos sí que lo conocí como cliente [...], entonces llega Carlos y me dice cuánto ¿cobras?” (CM 01:25:00)

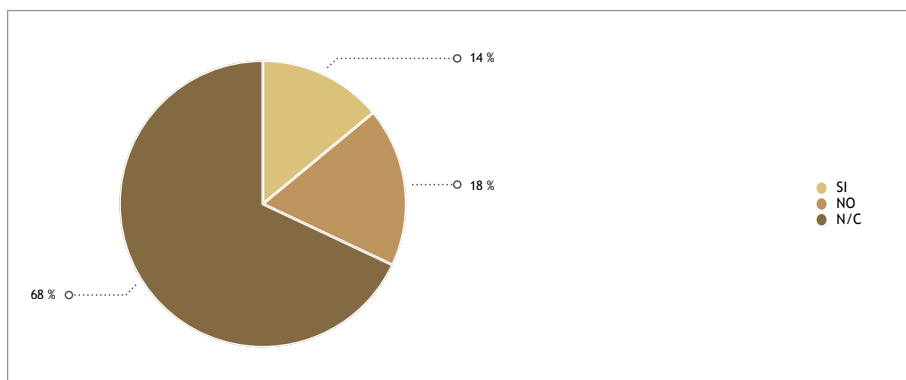
Pareja Lésbica

- “Y ya es cuando empezamos a querer mucho, a acercarnos mucho más y a celarnos ¿no?” (ER 01:12:20)
- “ya tuve experiencias con otras mujeres pero no así” (ER 01:20:39)

Parejas que en la mayor parte de los casos viven de las propias mujeres, que tras el trabajo como prostituta los alimentan, cuidan, protegen a cambio de una protección.

Por ello fue necesario formularles la pregunta de si trabajaban, porque al realizar el trabajo de calle, nos dimos cuenta de que la pareja de muchas de ellas las acompañaba y permanecía en la zona mientras ellas ejercían:

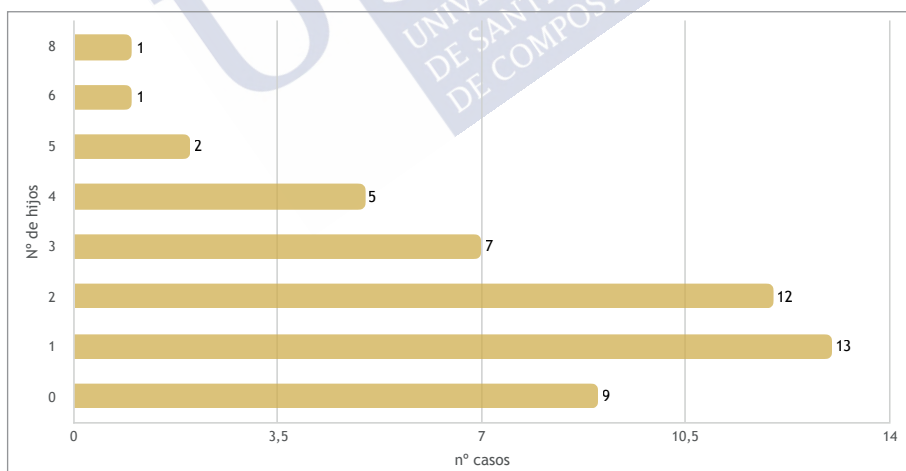
Capítulo 8 Sujetos que participan en el trabajo sexual



Gráfica 28: Existencia de trabajo de la pareja actual de la mujer prostituta de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Tras esta pregunta pudimos comprobar que un 68% de las 50 encuestadas no respondió, omitiendo un no que dábamos por hecho, debido a la observación diaria en la zona de trabajo y la visualización de los mismos, mientras que un 14% admitió que sí, sin concretar la profesión.

En referencia a la familia actual y al número de hijos por mujer, obtuvimos la siguiente gráfica:



Gráfica 29: Número de hijos por parte de la mujer prostituta de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

De los 50 casos, solamente 9 no tienen hijos, y suelen ser las sexoservidoras más jóvenes, mientras que 25 de las encuestadas tienen uno y dos hijos. Este hecho está cambiando en México, donde cada vez se tienen menos hijos, pero a pesar de ello en las poblaciones con un nivel cultural medio-bajo y bajo, la tradición de la familia como parte fundamental de vida, sigue estando marcada.

Esta cuestión se refleja en las entrevistas personales, donde todas las mujeres reconocen tener o haber tenido hijos y sienten que han fracasado en sus relaciones de pareja, aunque permanece un sentimiento de lucha por sus hijos, alegando que el trabajo del sexoservicio es su única forma de vida para mantenerlos. Sus hijos están por encima de cualquier cosa, incluso de sí mismas:

- “Me fui a vivir al hotel Valencia y ahí conocí al papá de mi hijo [...] era el administrador del Hotel Valencia, o sea que él llevaba todo de ese hotel, lo conocí pero él no sabía que yo era...aja...sino que llegué y pedí una habitación para vivir ahí entonces fue cuando él empezó a hacer amistad conmigo [...] me fui con él, cogimos una amistad muy bonita, ya ahí después vino lo demás ¿no?... tuve a mi hija a los 25 años, cuando yo salí embarazada de mi hija dejé todo, todo, todo...fumar... éste... fumar marihuana, fumar cigarros, hacer a las pastillas...el papá de mi hija me ayudó...no vivía con él, pero él me ayudaba... (MM 27:24) [...] yo lo vi el hombre perfecto para procrear un hijo... a mí me pareció el hombre ideal para tener un hijo de él” (MM 31:00)
- “me fui a trabajar un día y lo encargué con una chica que trabaja, de la vida pues, y ella tenía su padrote [...], me pidieron dinero para entregarme a mi hijo, me pidieron una cantidad que yo no tenía [...] mi bebé ya tenía creo como 10 meses, 10 meses u 11 meses (ER 21:30) [...] ya no vi nunca más a mi bebé [...] me sentí volverme loca, me tiré al alcoholismo” (ER 26:39)

Por lo tanto, para estas mujeres de perfiles sociales bajos, el valor de la descendencia sigue siendo importante.

Por ello, en las entrevistas personales se les pregunta la cantidad de embarazos que han tenido, a través de lo cual se ha podido confirmar el desinterés por parte de los hombres con respecto a esta cuestión en la

mayoría de los casos, y el posterior abandono:

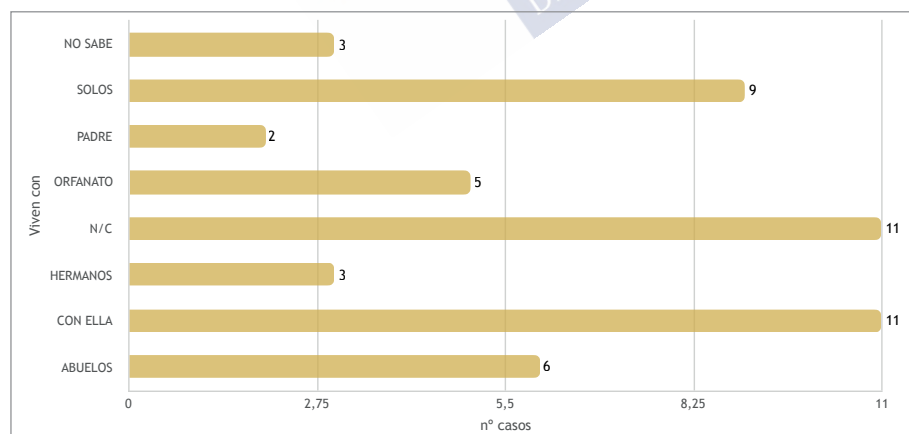
- “4... 6” (ER 36:15)
- “él casi no creía que fuera de él, a pesar de que yo andaba con él y de que en un principio no supo... yo le negué ¿no?, de que yo trabajaba de prostituta, y no faltó ahí en el hotel quien fuera servidora y le dijeron... y él pues después cuando el embarazo pues era lógico que él durara ¿no?” (MM 32:45)
- “Sí... era de un señor que conocí... tenía 14 años, ya empezaba a trabajar... yo quise estar embarazada, eso de estar sola como que no... pues ahí me embaracé, no me volví a ir, el tiempo de embarazo, pero a mi papá no le gustaron nunca las mujeres solteras fíjate... madres solteras me refiero por el que dirán...yo me vine para México... mi papá se vino... y nunca me dio... a mí me dieron unos dolores y de la casa del estudiante me llevaron ya para el hospital ¿no?” (LR 01:14:09)
- “Era una niña, y estuvo conmigo como tres días nada más, después que tenía que estar en la incubadora porque venía malita de la respiración...a la semana me dieron de alta...yo iba a verla a diario, pero yo nunca le vi aparatos ni nada por el estilo... ya en una ocasión de esos días que la iba a ver... y me veo sentir bien mareada y me dice una señora que iba en el micro, usted tiene fiebre y huele usted muy mal... y yo no podía casi ni hablar, entonces ella me llevó al hospital, y ya después de mucho rollo, me habían dejado gasas dentro... pues ya me estaba muriendo... y según me habían dicho, del hospital donde estaba mi hija, había ido a recoger el bebé mi papá... y no sé si él ya sabía todo esto...no recuerdo nada absolutamente... y me dijo que lo regaló pero que está en EEUU, pero no sé en dónde, no sé ni cómo es, por eso te digo.. y cuando me pregunta cuando voy a tener otro hijo, yo me quedo mirándole muy feo, porque desde aquella yo no me embarazo” (LR 01:16:43)
- “a mí me encantaría ¿no?... y antes me dolía mucho hablar de esto porque... además porque estuve mucho tiempo en tratamiento con la psicóloga por hablar siempre de lo mismo, de lo mismo (LR 01:22:10) [...] y me pregunto cómo será, si vivirá (LR 01:24:00)

[...] yo digo que él no la regaló, él la vendía, porque como él tomaba mucho” (LR 01:25:15)

- “No entiendo cuando quise separarme de ER ya no pude (MR 36:28) [...] ya empezamos a vivir como pareja se puede decir ¿no? porque yo ya acepté a ER (MR 38:15) [...] yo salí embarazada... yo lo hice, se puede decir, como una venganza ¿no? (MR 41:35) [...] se puede decir que fue un embarazo no deseado porque yo lo hice con la intención de lastimar a ER” (MR 44:48)
- “A los 21 años nació mi hijo y es cuando ya empecé a trabajar independiente [...] nunca me casé” (EM 05:35)
- “ni siquiera se conocen entre ellos” (CM 1:10:00)

Mujeres que reconocen un apego emocional considerable hacia sus hijos, mujeres aferradas a ellos y que, marcadas por un abandono familiar en sus vidas, no les desean lo mismo que ellas han vivido y sacan fuerzas para protegerlos y darles lo mejor de sus vidas. Por ello, la relación que las unen a ellos suele ser positiva, aunque existen casos de encuestadas que reconocen no sentir esa dependencia ni tener relación con sus hijos.

Cuando les preguntamos con quién viven sus hijos, la obtención de los datos obtenidos refleja lo siguiente:



Gráfica 30: Hogar actual de los hijos de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Capítulo 8 Sujetos que participan en el trabajo sexual

De las 50 encuestas realizadas, y partiendo de que 9 mujeres no tienen descendencia, del resto, 11 viven con sus hijos, pero los datos son muy dispares debido, en gran parte, a las edades de las mujeres.

Las mujeres de avanzada edad son las que más hijos suelen tener, superando los 5 hijos por mujer. Viven de manera independiente, aunque como las mujeres nos confirman, suelen tener relación con ellos, y saben dónde trabajan en la mayoría de los casos.

Por el contrario, las mujeres más jóvenes con descendencia tienen menos hijos, y suelen estar o bien a su cargo, o bien a cargo de algún familiar, normalmente abuelos, y afirman no saber a qué se dedican.

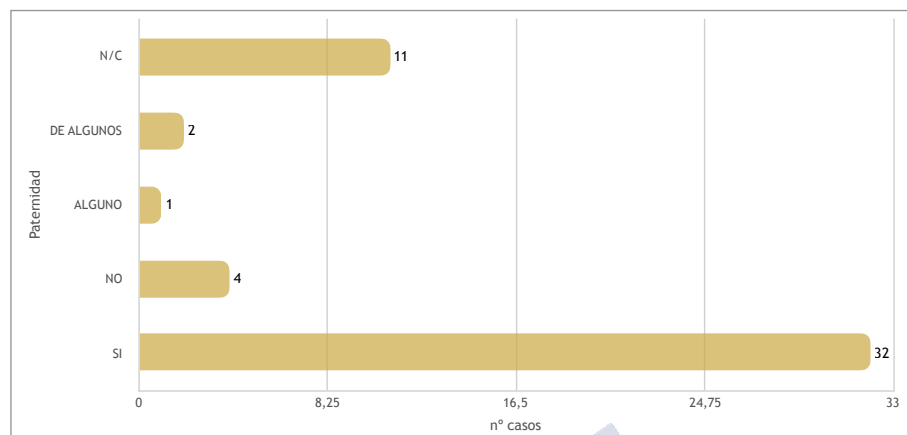
Encontramos casos de prostitutas jóvenes que llevan a sus hijos menores a la zona de trabajo, dejándolos con compañeras mientras ellas realizan algún servicio. Aunque esta situación no suele ser la más común, hemos podido observar y comprobar que lo hacen por la soledad en la que se encuentran, sin tener a nadie con quien dejarlos.

A veces, las relaciones familiares son inexistentes, por lo que algunas sexoservidoras la única salida que encuentran para poder seguir ejerciendo, es llevar a sus hijos con ellas hasta sus puestos de trabajo.

Uno de estos casos lo encontramos realizando nuestro trabajo de calle diario. Una de las mujeres solicitó nuestra ayuda para que nos quedásemos con su hijo mientras ella se iba con un cliente.

Esta pregunta la obviamos en el caso de las entrevistas personales debido, en parte, a las edades de los hijos de las mujeres entrevistadas, y a que ellas hablaron acerca de la independencia de los mismos por ser mayores de edad. Solamente una de las mujeres reconoce tener un hijo a su cargo.

Uno de los factores a tener en cuenta y que tiene relación con lo expresado anteriormente, es el conocimiento sobre la paternidad de los hijos, como refleja la siguiente gráfica:



Gráfica 31: Paternidad de los hijos de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

De los 50 casos encuestados, 4 dicen no conocer la identidad de los padres de sus hijos, frente a 32 que sí la conocen. Si bien la mayoría de las mujeres que con pareja en el momento de la encuesta, reconoce que estos no son los padres de sus hijos.

Por otro lado, el dato que representa a “algunos” es significativo, y lo englobamos de manera general dentro de “de algunos” y “no contesta”, representando a un total 14 sujetos encuestados. Este dato se expresa de manera general, porque la realidad refleja que muchas de las mujeres no saben exactamente quiénes son los padres de todos sus hijos.

Este hecho nos lleva a pensar y poder confirmar, por momentos, que se trata de hijos gestados durante el ejercicio de la prostitución, de manera que la paternidad está relacionada con algún cliente, pero sin que sea posible confirmar cuál. Es por este motivo que cuando responde “no contesta”, es por miedo a confesar o no saber exactamente de quién se trata.

Son contactos sexuales momentáneos a través de una transacción comercial, que han dejado su impronta en el nacimiento de un hijo, marcando la vida de estas mujeres para siempre. En muchos casos abortan, pero en otros, debido a sus creencias morales y religiosas, siguen adelante con los embarazos.

Una vez analizadas estas características sociodemográficas actua-

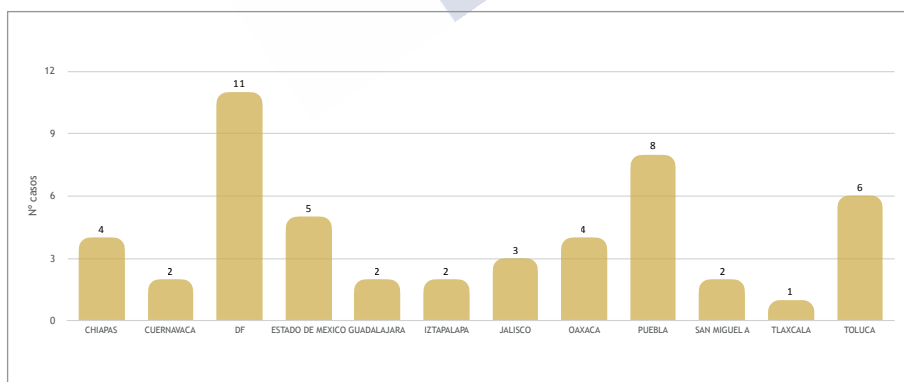
les, que consideramos fundamentales dentro del estudio de la mujer que se prostituye, nos adentramos en el primero de los bloques fundamentales de este capítulo, la necesidad de saber qué ocurre en la vida de cada una de estas mujeres desde su infancia, y cómo se va gestando esta antes de entrar en la prostitución.

8.2 ETAPA PRE-PROSTITUCIÓN

En esta etapa incluimos todos los aspectos relacionados con el lugar de nacimiento y la procedencia, la infancia y la familia de origen, el nivel de estudios, las profesiones del padre y de la madre, el número de hermanos, el orden en el número de hermanos, el abandono parental, la agresión previa, el abandono del hogar, los inicios sexuales, la edad de inicio en el sexo, la llegada a la Ciudad de México, en resumen, miedos, trabajo, vivienda y relación con la familia de origen.

Una primera cuestión que hay que reflejar a efectos de contextualización, es el lugar de nacimiento y la procedencia, como se muestra a continuación, fruto de las encuestas realizadas, así como de las entrevistas personales.

El gráfico siguiente es el reflejo del vaciado de datos de las 50 encuestas realizadas a las mujeres prostitutas, que completaremos en las líneas sucesivas con los resultados de las experiencias de vida, para aportar una mayor solidez a las encuestas.



Gráfica 32: Lugar de nacimiento y procedencia de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Una reflexión que debemos de tomar en consideración cuando hablamos del origen de las mujeres sujeto, es el hecho de que no todas pertenecen a la Ciudad de México, puesto que 11 de las mismas, proceden de diferentes estados, seguidas en número de sujetos por Puebla, de donde proceden 8 sexoservidoras, y Toluca con 6.

Al mismo tiempo que se hizo referencia al lugar de procedencia, nuestra intención consistió en profundizar todavía más en la procedencia, para saber si era rural o urbana. En este sentido se pudo constatar, en base al testimonio de las encuestadas, que un porcentaje elevado proviene del mundo rural.

Prueba de ello, lo cual nos acerca todavía más a la realidad, son las 9 entrevistas realizadas, en las que confirman el lugar de procedencia, donde más de la mitad han nacido en otros estados del país mexicano, concretamente en zonas rurales marcadas por una seña de identidad clara: el patriarcado familiar.

Así lo expresan cuando se les pregunta por su lugar de procedencia:

- “Papanta Veracruz” (LR 0:55)
- “Soy del Estado de Puebla” (MM 0:55)
- “Del Distrito Federal, he vivido mucho tiempo en el norte” (RM 09:45)
- “En Jalapa Veracruz” (CM 01:00)
- “Nací en Ahuatepec, estado de México” (CR 01:50)
- “Vengo de Oaxaca [...] Mechoacan Hamiltepec” (ER 00: 35)
- “de aquí de México, mis padres son de Celaya, Celaya Guanajuato” (JM 02:25)

En base a los dos métodos empleados y ya explicados, se puede confirmar, a nivel general, que se trata de mujeres con un nivel cultural bajo, sin estudios o con estudios primarios, lo cual las hace partícipes de un mundo del que afirman “solo poder aspirar a eso”. Mujeres donde el hecho de proceder de otros estados, sin opciones ni salidas profesionales, acentúa todavía más el ejercicio de la prostitución por parte de estas, motivado en gran parte porque la carencia de estudios las vuelve más vulnerables en momentos de fragilidad.

Capítulo 8 Sujetos que participan en el trabajo sexual

Algunas de estas mujeres encuestadas y entrevistadas han sido engañadas en momentos de debilidad, o incluso extorsionadas o vendidas por sus familias a través de mafias, con el fin de obtener ingresos en base al ejercicio de la prostitución. Otras, en cambio, huyen de una familia patriarcal, tras episodios de violencia, marginación o falta de afectividad, entre otros.

Sin duda, el hecho de que procedan de otros estados y emigren, deja claro que probablemente no cuentan con el apoyo de redes sociales familiares, lo que hace de ellas personas más vulnerables.

La entrada de mujeres de otros estados, oriundas de situaciones sociales de privación absoluta o relativa, también se refleja en la prostitución, debido a la complejidad e interdependencia de las relaciones económicas entre los estados.

Es importante comentar que de todas las mujeres encuestadas y entrevistadas, ninguna es nacida en otro país, aunque gracias al trabajo de calle podemos confirmar la existencia de mujeres extranjeras, pero sin ocupar un lugar destacable en el desarrollo de la prostitución.

El apartado que se presenta a continuación nos lleva entender muchos de los motivos por los que las mujeres buscan una salida profesional en la prostitución. Es por ello que no dejamos de insistir, en el comienzo de las entrevistas personales, en cuestiones como su infancia y especialmente a lo largo de las mismas, debido, en parte, al dolor que les ocasionaba hablar de ella en ciertos momentos. Se trataba de darles la confianza suficiente para que pudieran abrirse en el transcurso de la entrevista.

La importancia de las entrevistas radica en que se puede volver a un tema a lo largo de ellas, sin necesidad de establecer una estructura cerrada donde pueda quedar zanjado el aspecto a tratar. Somos conscientes, como investigadoras, de que las mujeres entrevistadas abren sus vidas intentando sintetizar en el menor tiempo posible toda su trayectoria, pero en el desarrollo de la entrevista, expresan una y otra vez los mismos aspectos que en el principio, como parte de un recuerdo imborrable para ellas, a los cuales damos prioridad en este capítulo, y entre los cuales se encuentran su infancia y la familia de origen.

INFANCIA Y FAMILIA DE ORIGEN

Las referencias a las familias por parte de las entrevistadas, están matizadas por las circunstancias específicas de sus historias personales y familiares.

La mayor parte de las mujeres viven en la actualidad marcadas por su infancia, intentando recomponerse física y psicológicamente a lo largo de sus vidas. Una infancia robada por continuos maltratos, vejaciones y humillaciones que las hacen huir de un hogar que consideraban propio, en busca de un nuevo espacio que les aporte estabilidad, recomponiéndolas y valorándolas como personas.

Por ello, es posible llegar a entender que muchas de las causas de su entrada en la prostitución, respondan a las marcas de episodios vividos en su niñez.

Situadas en un contexto familiar de extrema dureza, con familias desestructuradas en muchos casos, donde la falta de afecto por parte del padre o la madre, o el abandono de los mismos las han vuelto más vulnerables. Es el caso también de familias numerosas, donde la subsistencia es su tarea diaria, y la necesidad de buscar el sustento diario las hace más proclives para ejercer la prostitución.

Ese abandono del que hacemos mención es por el que pasan muchas de las mujeres que han sido encuestadas y entrevistadas. Abandono tanto por parte de la madre como del padre, aunque hay que incidir más en la figura paterna, pues en algún caso se ha producido no solo abandono de los hijos, sino del padre a la madre, quedando esta al cargo de la numerosa descendencia.

Al mismo tiempo, mujeres que expresan cómo su niñez no ha sido feliz por una falta de afectividad:

- “yo odio a mi papá porque yo fui... quería ser violada por mi padre, por mi papa [...] ya tenía la edad de 11 años” (JM 02:30)
- “Económicamente no nos faltó nada pero moralmente sí mucho [...] mi mamá nunca tenía tiempo para nosotros, más que para trabajar...” (CM 02:14)

Mujeres que han vivido abandonos diarios y han sido desplazadas a dormir en sitios que el resto no querían:

Capítulo 8 Sujetos que participan en el trabajo sexual

- “En el suelo, en el corredor con el pinche perro, sí, cuando se les daba la gana me daban un costal y afuera” (LR 18:30)

Discriminadas en todos los aspectos de su vida, incluso cuando hablan de la alimentación:

- “Pues... ellas tenían derecho a comer carne, yo puros frijoles o tortillas con sal” (LR 10:08)

Mujeres que ha sufrido explotación laboral, mostrando su relación con el trabajo doméstico desde edades muy tempranas, signos de esa opresión familiar, al mismo tiempo que necesidad económica y, por lo tanto, contribución a la familia.

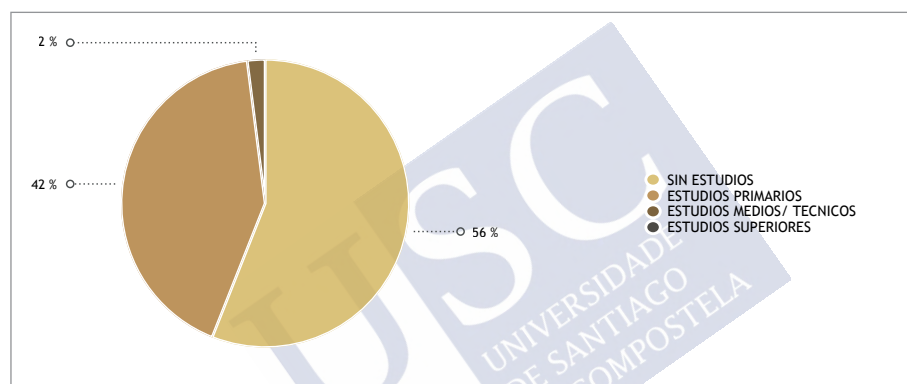
- “Sí, sembraba, limpiaba la milpa... sí, en el campo...” y a la pregunta de ¿qué edad tenía cuando empezó a trabajar? “cuando tienes uso de razón... 6 años” (LR 4:40)
- “sí 14 años, estuve trabajando en Liverpool, allí vendía yo... con 14 años, vendedora de zapatos, perfumes y...” (CR 14:39)
- “mi problema empezó cuando mi madre era una mujer sola, trabajaba mucho y que me reprochó mucho porque mi padre no estaba con ella [...] que mató a muchas personas y que no podía estar en el pueblo” (ER 01:29)

Sin embargo, en el desarrollo de las entrevistas personales, encontramos casos que expresan no haber sufrido en su niñez:

- “En mi familia no hay antecedentes ni de alcoholismo ni de drogadicción” (RM 01:20:00)
- “Ay bonita, quisiera yo volverla a vivir, ah no, siempre pegada con mamá, yo siempre pegada con mamá y papá” (CR 03:25)
- “Yo sentía como un reproche cuando mi abuela decía “noo, tú te pareces mucho a la puta de tu mamá y yo me quedaba... no..., bien sorprendida, y yo porque me dicen eso ¿no?” (MM 06:35)
- “Yo nunca fui como ER... yo sufrí por mi hijo pero fue diferente” (MR 25:00)

- “Yo provengo de familia pos más o menos... sí, es una familia que ha sido política o sea, se ha desenvuelto en el medio político, han sido servidores públicos... eran casi terratenientes [...], mi papá fue presidente municipal de ahí de Pueblo, mi abuelo fue presidente del Ayuntamiento, o sea... como Alcalde y así han ido desempeñado cargos” (MM, 01:05)

Esta infancia marcará al mismo tiempo el nivel de estudios de cada una de las mujeres, destacando en la mayoría de los casos, tanto de las encuestadas como de las entrevistadas, un abandono temprano de los mismos.



Gráfica 33: Nivel de estudios de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

El vaciado de encuestas destaca un alto porcentaje de mujeres con baja formación y nivel de estudios, siendo este uno de los datos más significativos a la hora de tener en cuenta el porqué de su entrada en la prostitución, unido a las situaciones familiares en entornos violentos, pobres y de abandono, como comentaremos en los capítulos sucesivos referentes a los comienzos y desarrollo en esta profesión.

La importancia de este dato radica en la subcultura presente en la mayoría de las mujeres encuestadas en cuanto a temas de escolaridad se refiere. Destaca el 56% de los casos que no tienen ningún tipo de estudios. Aunque no es posible confirmar que el analfabetismo esté presente dentro de este sector, tras realizar las encuestas, hemos podido comprobar cómo alguna mujer nos lo confirmaba. Por el contrario, solamente un 2% de las encuestadas dice tener estudios medios o técnicos, sin

poder contrarrestarlo con ninguna de las entrevistas realizadas, donde afirman haber abandonado la escolaridad en los estudios primarios.

Estas mujeres han sufrido abandono escolar, como lo confirman en las entrevistas personales, obligadas, en muchos casos, por una imposición paterna y, en otros, por las necesidades económicas del hogar familiar, al tener que aportar su contribución laboral.

Por lo tanto, son mujeres que se han iniciado en el mundo laboral desde muy temprana edad, privándose de la educación y asistencia escolar fundamental, y sin apenas estudios primarios. Así lo confirman algunas de las mujeres entrevistadas:

- “Pues en un tiempo yo no fui a la escuela...” (LR 5:24)

Y a la pregunta de si sabe escribir,

- “Sí, gracias a mi abuelita sí” (LR 15:12) [...] “Sí, porque mi abuelita, o sea la mamá de mi mamá adoptiva, ella es la que me mandó a la escuela” (LR 5:35),

al mismo tiempo expresa

- “No, pero ella me compraba un cuaderno de esos de diez hojitas y ella es la que...” (LR 5:40)
- “nada más estudié hasta tercero, sí porque como me fui de la casa ya no pude seguir estudiando” (CM 15:38)
- “sí, fui al colegio pero que crees que pues...” (CR 04:55)

Un dato característico que aquí destaca son las diferencias familiares evidentes en cuanto a la asistencia escolar:

- “Ellos iban a la escuela, ellos llegaban y ellos se aplastaban y yo para ir a la escuela tenía que trabajar y sino la madre” (LR 6:00)
- “Me enfadó mucho eso de que mi mamá no puso atención en mí, sí, se enfocaba más en mis hermanos en los mayores [...] y a veces yo faltaba mucho a la escuela porque yo me quedaba a ayudarlo en el puesto [...] mandaba más a mi hermano, o sea al más grande a la escuela que a mí [...] decía para que la mujer estudiaba si la iban a mantener... me quedé hasta tercer año de primaria” (CR 12:55)

- “yo creo que fue por su falta de información, de ignorancia en aquellos tiempos, que no me mandó a la escuela, que no me obligó [...] si hubiese estudiado seguro que no estuviera yo aquí” (CR 16:00)

Sin embargo, no todas las mujeres reconocen no tener estudios, sino que muchas recalcan haber asistido a la escuela, como se refleja en las entrevistas realizadas:

- “Sí, yo iba a la escuela cuando yo éste me fui con él, me quedé en quinto de primaria” (MR 26:40)
- “yo terminé la secundaria, y conforme terminé la secundaria pues yo me vine para acá inmediato” (ER, 04:20)
- “Sí, yo estudié hasta tercero y ya cuando cuarto mi papá me dijo ya no va más a la escuela, vas a cuidar de tus hermanos, a lavar...” (JM 05:20)

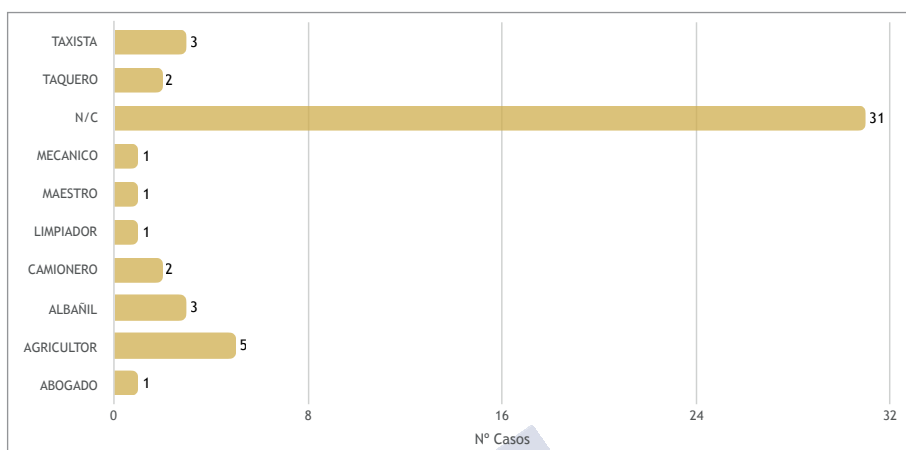
La baja autoestima y la infravaloración a la que se ven sometidas, no les deja poder expresar la realidad de la situación en la que se encuentran. Temen seguir siendo estigmatizadas, por ello, la mayor parte de los datos obtenidos es en base a sus palabras, no escritas, pero sí orales y reales.

La importancia de este valor, nos hace poder entender que la prostitución que se da en las calles de la Ciudad de México que hemos investigado, es la que proviene de los status sociales más bajos, con unos niveles de pobreza y marginación marcados por el nivel académico y cultural, y donde muchas mujeres, por la falta de estudios y preparación, ven en la prostitución su única vía de ingresos.

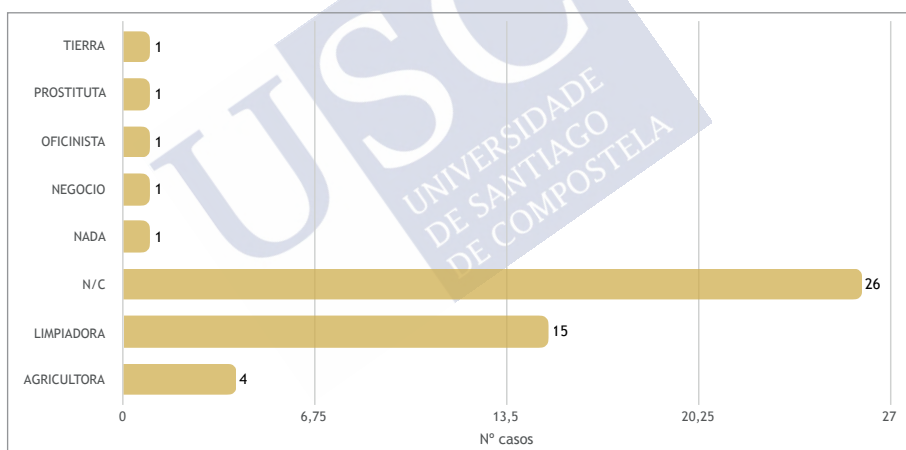
Mujeres, la mayoría pertenecientes a entornos rurales, que han visto truncada su vida en base a episodios temporales o continuos de violencia mayoritariamente familiar, sin dejar lugar a la preparación educativa, y promoviendo inseguridad y vacío en ellas.

Este nivel de estudios responde al mismo tiempo, al nivel cultural y educacional de la familia de origen. En este sentido destaca la necesidad económica del hogar por encima de la formación educacional de sus hijos, por ello creímos conveniente profundizar en las profesiones de los padres, para poder hacernos una idea de la necesidad de la que estamos hablando.

Capítulo 8 Sujetos que participan en el trabajo sexual



Gráfica 34: Profesión paterna de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)



Gráfica 35: Profesión materna de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Con respecto a las 50 encuestas, de los resultados evidenciados en los gráficos anteriores importa retener, en términos de origen social de las mujeres, el hecho de que en el momento de su realización, tanto sus padres como sus madres pertenecían a clases económicamente desprovistas o modestas, permitiendo apenas la supervivencia de la familia, tal como se reflejan en los datos de las mujeres.

En cuanto a la profesión del padre, de las 50 mujeres encuestadas, 31 no contestan o no saben a qué se dedican o dedicaban. Esto refleja, en cierta forma, el abandono al que se han visto sometidas por la figura paterna, así como la falta de afectividad por parte de los mismos, motivando un abandono no solo físico, sino también mental, sin que se tenga conocimiento de su profesión.

El dato más relevante al margen del anterior, es el de los padres agricultores, presente en 5 de las 50 encuestas, lo que nos lleva a reflexionar y relacionar acerca de la procedencia rural mencionada anteriormente.

Es importante retener este aspecto durante el desarrollo de la entrevista personal, donde solamente 3 de las mujeres entrevistadas mencionan el trabajo paterno con referencias meramente descriptivas, relacionadas con sus actividades u ocupaciones. Más allá de estas descripciones, no se observan referencias a afectos compartidos o a valores importantes heredados de la figura paterna. Sin embargo, en el caso de la figura materna, los sujetos muestran una relación más marcada en el transcurso de la entrevista.

- “Bueno mi mamá trabajaba como afanadora en el hospital general... de limpieza y mi papá era maestro de albañilería, bueno, eso es lo que me han contado a mí pero tengo entendido que mi papá fue padre” (CM 01:20)
- “Mi papá tenía eso de pulque” (CR 02:30) [...] mi mamá se dedicaba mucho a la casa con nosotros” (03:43)
- “mi padre albañil, maestro de albañil [...] tomaba, bebía alcohol” (JM 03:40)

En lo que respecta a la profesión de la madre, el porcentaje de las mujeres encuestadas que no contestan es algo inferior al del caso de los padres, lo cual denota que la relación con las madres es más cercana, pudiendo estas mencionar su oficio o dedicación. Pero a pesar de ello, 26 de las 50 mujeres no indicaron la profesión materna, posiblemente por el desconocimiento de la misma, debido al abandono o a la falta de relación de la sexoservidora con su progenitora. Así, se puede confirmar al mismo tiempo, el ocultamiento de la profesión materna en prácticamente todas las entrevistas personales.

Por lo tanto, el único dato que nos sirve para tener en cuenta y aportar una mayor validez a este aspecto, es el de las encuestas realizadas, donde podemos percibir el status social del que provienen. Al observar la profesión de la madre y su nivel económico, podemos pensar que la mujer encuestada procede de familias con recursos escasos, destacando el papel de la madre limpiadora en 15 de las 50 encuestadas, o el de agricultora en 4 casos.

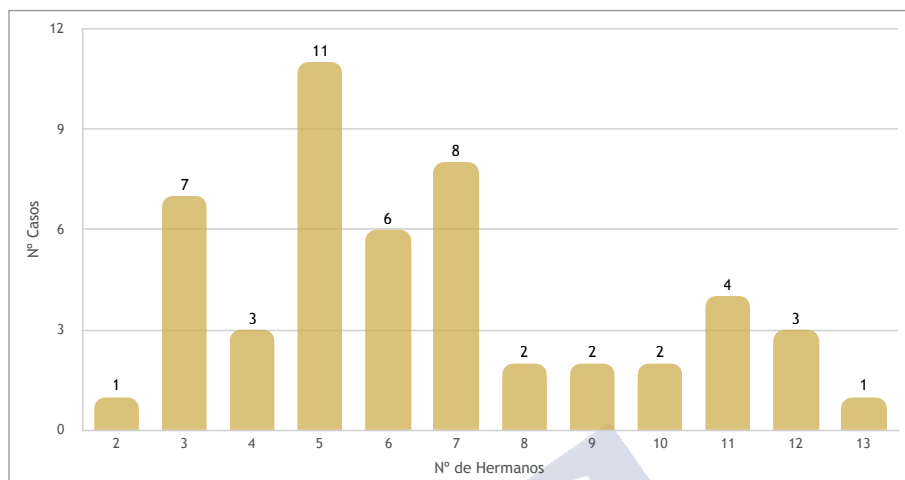
Es destacable el hecho de que una de las encuestadas ejerza la misma profesión que su madre, la de sexoservidora. Este dato nos lleva a pensar que no solamente en su caso, sino que quizá también entre las de no contestan se podría encontrar la misma situación, sin embargo estas han reservado su derecho a no expresarlo por miedo a seguir siendo estigmatizadas. La herencia familiar es importante en el desarrollo de la profesión, y en muchos casos imitan a sus progenitores buscando una salida laboral más.

Este hecho se observa en algunas de las entrevistas realizadas en profundidad, lo que nos lleva a pensar que muchas de las mujeres encuestadas, tienen en sus madres el reflejo de su actividad.

Una vez analizados los datos precedentes, hemos constatado la importancia de los que se presentan a continuación, así como la relación existente entre los mismos a la hora de explicar y buscar la razón por la que muchas mujeres entran en la prostitución .

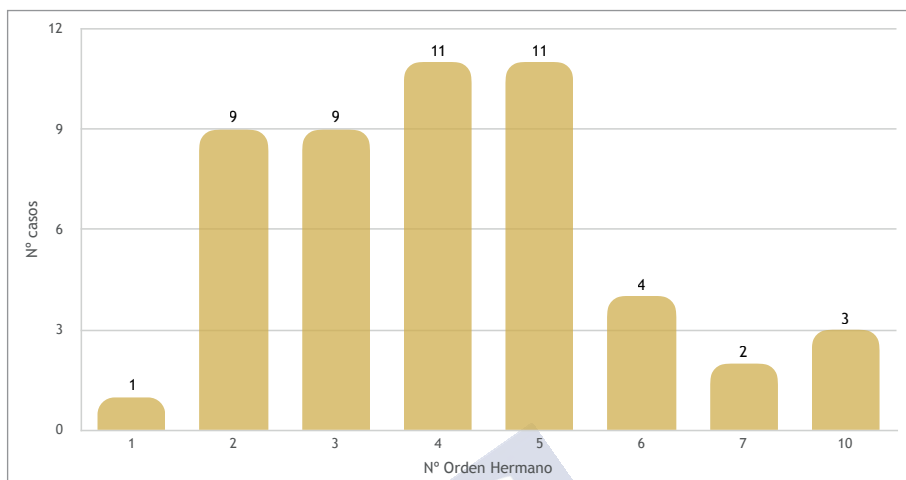
A partir de estos últimos, y siguiendo con los datos sociodemográficos, la importancia de la familia no solamente radica en los padres y madres, sino también de los hermanos, y en el papel que estos juegan en el proceso evolutivo de la mujer prostituta.

Las dos gráficas que aparecen a continuación hacen referencia al número de hermanos y al lugar que ocupan las sexoservidoras encuestadas con respecto a ellos. Hay que destacar al mismo tiempo que, en la caso de las mujeres entrevistadas, cuando se les intentaron formular estas dos preguntas, pasaron directamente a hablar de la relación con los mismos, dándoles prioridad, y solo en contadas ocasiones hicieron alusión al número u orden de nacimiento.



Gráfica 36: Número de hermanos de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

En este gráfico destacan los casos de mujeres que provienen de familias numerosas, con predominio de los 11 casos que tienen 5 hermanos, y los 4 casos de 11 hermanos. Este es el prototipo de familia mexicana, principalmente rural, y en el caso de la prostitución es importante además asociarlo a los niveles bajos de renta, lo que da como resultado que los miembros de la familia opten por empleos de supervivencia, los denominados empleos de economía sumergida.



Gráfica 37: Orden que ocupan en número de hermanos las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Si a ello unimos el lugar que ocupan estas mujeres con respecto a sus hermanos, obtenemos un resultado también relevante, lo que explica que aquellas que ocupan tanto los primeros puestos, como las de puestos intermedios, sean las que se dedican a la prostitución. Esto se debe al crecimiento familiar sin medida, debido a la incultura y la tradición en la que muchas mujeres se ven envueltas, con el único fin de procrear, llevando a la familia a la más profunda pobreza y desarrollando en los hijos una necesidad imperiosa por buscarse la vida para sostener a toda la familia. Es por ello que muchas de las mujeres que pertenecen a este tipo de familias se dediquen a la prostitución, y que parte de sus ingresos, vayan dirigidos al sostenimiento de las mismas.

Se aprecian diferencias establecidas en el entorno familiar, donde muchas de las mujeres que se dedican a la prostitución reportan una infancia marcada por el descuido, discriminación y el desapego afectivo. Esto hace que la relación fraternal que pudiera existir con la familia sea prácticamente inexistente, y que haya diferencias claras con respecto a sus medios hermanos. A lo largo de las entrevistas justifican esta situación como el resultado por el desprecio recibido al no ser hermanos biológicos, al mismo tiempo que expresan:

- “No, a ellos los trataban muy bien, o sea que en algún sentido pienso que mi mamá a los dos años... como al año o a los dos años ella debe haber sabido la verdad, porque ella me veía... y date cuenta, que me quería comer con la mirada...” (LR 3:40),

al mismo tiempo que destaca,

- “No, como va a ser igual, si a mí siempre me tocó... siiii, hacer todo... la milca, el bacho...” (LR 4:25)

Otras consideran que estas diferencias entre hermanos se deben al hecho de ser mujer, lo cual demuestra la tradición familiar existente en ese sentido, bajo la autoridad masculina:

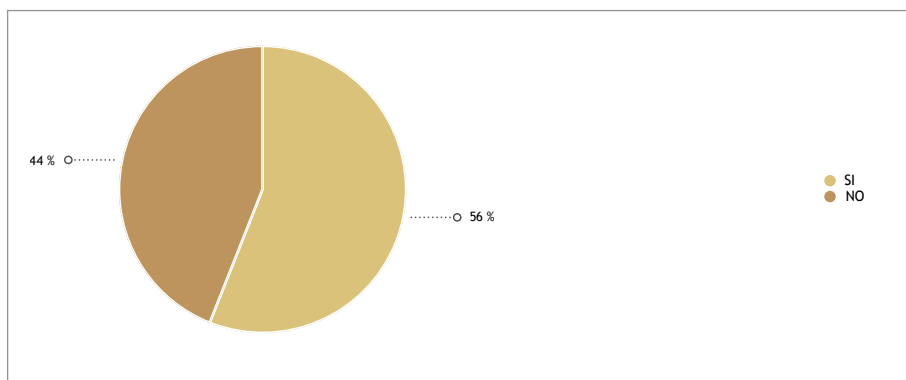
- “Mis hermanos eran hombres, eran hombres, yo era la única mujer... hoy si pero en aquel entonces eran 6 hombres y yo sola de mujer” (CM 07:25)
- “yo soy muy diferente a todos mis hermanos” (CR 06:00)
- “No, nunca han trabajado en el rancho... solo yo” (LR 5:55)

Las características sociodemográficas influyen en los condicionamientos tanto físicos como mentales de muchas mujeres, incidiendo de manera relevante en las consecutivas características profesionales. Esto es lo que nos lleva a poder pensar en la importancia que ha tenido para estas mujeres el espacio vital de origen, marcando su actividad laboral de por vida.

Los desprecios a los que se han visto sometidas muchas de las mujeres encuestadas y entrevistadas, traen consigo el abandono por parte de alguno de los miembros de su familia, en algún caso desde que nacen, pero principalmente en los primeros años de sus vidas.

Encontramos casos donde el abandono tiene lugar por parte de la madre, quedando los hijos a cargo del padre y la pareja del mismo, denominada “madrastra”. En estos contextos las hijas son engañadas y obligadas a vivir en un mundo irreal, bajo el ocultamiento del abandono. Una vez que conocen la verdad, quedan marcadas para el resto de sus vidas.

Reflejo del mismo es la siguiente gráfica realizada en base a las encuestas:



Gráfica 38: Abandono de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Un 56% de la población encuestada confirma que ha sido abandonada, lo que no especifican es si el abandono ha sido por parte de la madre, del padre o de ambos. Sin embargo podemos deducir que cuando se les pregunta por el oficio de uno de ellos, los casos en los que no contestan podrían estar relacionados con dicho abandono, como nos pudo confirmar alguna mujer.

A partir de las entrevistas personales realizadas, se pueden confirmar los abandonos a los que hacemos referencia. Una vez más, estas respuestas se han obtenido gracias al grado de confianza establecido con las mujeres, sin que se puedan extraer resultados ni explicaciones posibles de las encuestas.

- “No... eh, mi mamá natural se embarazó y me iba a regalar a otra persona y esas personas me dieron la oportunidad... y me adoptaron” (LR 1:40),

haciendo referencia al mismo tiempo su relación con la familia adoptiva:

- “Mal, me trataban como la sirvienta [...] tenía que hacer todo...” (LR 2:08)
- “A los tres meses de nacida mi papá falleció, le mataron, en la política... de ahí crecí y a los dos años mis abuelos paternos me quitaron de mi mamá porque decían que no tenía los medios económicos para darme una educación... me llevaron y yo estuve allí con ellos hasta

la edad de 11 años, antes ellos me decían que yo no tenía papá que no tenía mamá, por eso ellos se habían hecho cargo de mí...me sentía deprimida, me sentía inferior hacia ellos porque ellos más bien tenían un palacio, su casa demasiado grande, muchos sirvientes” (MM 04:04)

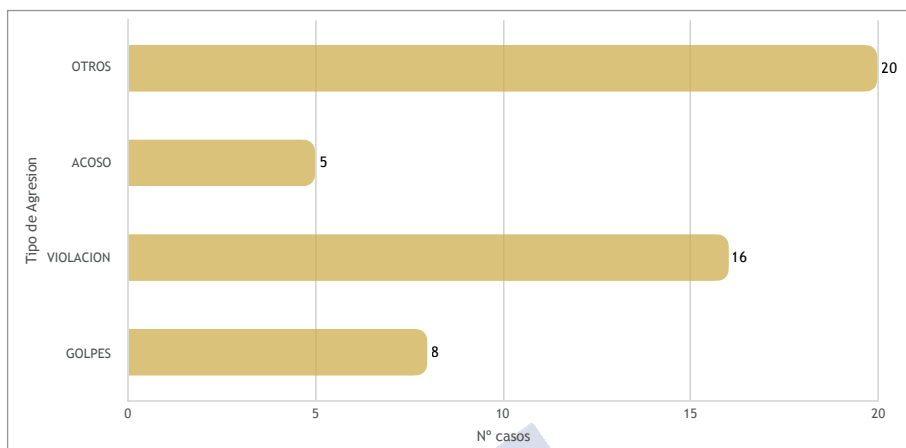
- “mi mamá nos dejó con mi papá [...] tenía yo cinco años cuando mi madrastra me comentó que ella me recogió” (JM 01:50)

En referencia al padre,

- “mi papá yo nunca supe nada de él, la única imagen que yo tengo es de un tío, hermano de mi mamá” (EM 11:30)

La infancia de estas mujeres vendrá marcada al mismo tiempo por episodios de violencia ejercidos por los miembros del entorno familiar, que dejan una huella imborrable en la vida de estas mujeres. Reflejo de las mismas es la siguiente cuestión que trataremos.

Cuando formulamos la pregunta sobre las agresiones recibidas, tanto a nivel estadístico, como en profundidad, hacemos partícipe del resultado al silencio recibido por parte de las mujeres durante los primeros segundos antes de responder. El hecho de recordar los episodios supone para ellas no cerrar las heridas ocasionadas durante las mismas. Son hechos que perduran en el tiempo, no solo físicamente sino mentalmente y que resultan difíciles de solventar, sobre todo una vez dentro del mundo de la prostitución, donde en algún caso serán constantes.



Gráfica 39: Agresión previa que hayan tenido las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

El total de las mujeres encuestadas reconoce haber sufrido agresiones previas. En 24 de ellas consistieron, fundamentalmente, en actos violentos como violaciones y golpes. Otras 5 reconocen haber sufrido acoso, y las restantes admiten que han sufrido otro tipo de abusos en el plano afectivo, pero todas reconocen que los emocionales les han dejado más huella que los físicos.

Encontramos ejemplos de haber sufrido todo tipo de agresiones en las entrevistas personales realizadas, lo que permite confirmar los datos obtenidos en las encuestas. En este caso las respuestas son muchos más explícitas en función a la confianza establecida con las mujeres.

Una característica compartida por este grupo de mujeres es haber crecido en un ambiente familiar de violencia extrema. En la mayoría de estos casos la violencia es ejercida por el padre, tío, hermano o vecino, con la complicidad de algunos otros integrantes de la familia. En las mujeres entrevistadas se dan cuatro tipos de personas que ejercen la violencia, pero casi siempre desde el entorno familiar, aunque se ha encontrado algún caso de maltrato por parte de desconocidos o incluso de inexistencia de agresión previa:

PADRES

A la pregunta de si les golpearon o maltrataron en la infancia el padre o la madre responden:

- “Solamente una vez sí, solamente una vez sí... él también venía de una familia de evangelistas [...] una bofetada , pero para mí lo fue todo” (RM 01:20:40)
- “me pegaba con el alambre de la luz” (JM 08:45), en referencia al padre.
- “Una vez me quise pintar la cara [...] me agarró mi papá carbón de ceniza y me la untó en toda la cara” (CM 06:49)
- “Me pegaban bien feo, me echaban de esas hojas que le dicen la mala mujer que te daban hasta fiebre (LR 8:50) [...] Pues sí, no creas... pues sí me rebelaba, pero el tiempo pasa, y cuanto más tiempo pasa más me costaba rebelar yo... fijate que sí” (LR 5:10)
- “Cuando llegué a la edad de 6, 7 años, pues mi padre nos pegaba mucho, nos marginaba muchísimo, no nos dejaba jugar con niños...” (CM 02:50)

y ante la pregunta de cómo reaccionaba la madre ante el maltrato paterno dice:

- “no, no porque también la golpeaba” (05:50)

HERMANOS Y PRIMOS

En diversos testimonios se aprecia la presencia, en la vida temprana de las entrevistadas, de violencia sexual ejercida por personas de su núcleo familiar, tío, primo, hermano, con la edad suficiente para ser considerado por la menor como una figura paterna, aun siendo él mismo menor de edad. Los testimonios dan muestras de una violencia extrema en torno a esta situación, en la que la menor carece de los elementos necesarios para reflexionar respecto a la responsabilidad del violador y su situación como víctima.

- “Sí, por parte de mi hermano y de un vecino... 7 años... Mi hermano tenía como unos 12 años... 13 años, 13, 14 años... [...] Sí, me golpeó y yo no quería, y me agarró por las fuerzas...no había nadie, se

habían ido a una fiesta y aprovechó...y me dijo que si decía algo, iba a decir que era mentira” (LR 6:43)

- “a la edad de 8 años uno de mis primos hermanos abusó de mí en el pueblo, sexualmente, pues dos, me chantajearon, diciéndome que iban a hablar con mi papá para que yo pueda hablar con mi papá, simplemente a reunirme con él [...] y se volvió a repetir aquí” (ER 02:40)

PAREJA

Hay casos en los que la violencia sexual dentro de la pareja coincide con la primera experiencia sexual de la mujer. Esta ocurre en una situación de dominio por parte del hombre, en una relación donde la violencia es justamente el modo de vida sexual de la pareja.

Algunas de estas mujeres también expresan el maltrato de la pareja:

- “me daba mucho miedo, o sea dos tres veces me escapé y, me fui para la casa de mi mamá pero me decía es tu marido, tu obligación, tienes que estar con él” (CM 16:55)
- “mi hijo nació a las 11:30 de la noche [...] y a la 1 de la mañana me estaba violando” (CM 18:25)
- “No, pero me hizo más porque me insultaba con las palabras” (CR 26:00)

AMIGOS

La violencia también es ejercida por parte de vecinos o amigos del entorno familiar cercano:

- “después el vecino... no fue mucho... como al año casi... igual, este tenía como 22 años, 23 años, que me seguía... y todos me amenazaban que si llegaba a decir algo iban a decir que no había sido así” (LR 7:39)

En algún caso, el abuso sexual contaba con el conocimiento por parte de la madre:

- “supo que yo había sido violada mi madre... ella lo supo, lo sabía con quién, la hora y todo, en que yo fui violada y sin embargo ella no tuvo el valor civil, como madre que le correspondía, de decirle a mis abuelos, ¿saben qué?..., no vivía conmigo pero era un pueblo

donde se sabe... [...] porque el mismo violador se lo dijo a ella, sí, a mi madre ¡eh! [...] él le dijo que él me había violado, que le habían dado 50 pesos en aquel entonces a él, para que él me violara, por una mujer que en realidad, fue también una mujer sin escrúpulos...” (MM 42:40)

PRÁCTICAMENTE DESCONOCIDOS

Agresiones que permanecen en el tiempo, sucedidas antes de ejercer la prostitución y no solo por parte de familiares, sino de personas con las que apenas mantenían contacto:

- “ya trabajando ahí, yo no conocía nada y estaba traumada de las violaciones y todo y luego me empieza a acosar el del restaurante... Empieza a acosar, acosar, acosar y varios hombres de los edificios donde estaba el restaurante quisieron abusar también de mí, en las escaleras..., yo salía a las tres de la mañana...” (LR 20:07)
- “... yo agarrara un taxi, pues uno no sabe... te imaginas, y me lleva hasta casi Ecatepec y me dice que me quite la ropa y todo, y al final me pasó también... una vida que digo yo... por eso soy como soy...” (LR, minuto 26:00)
- “me fui a casa de una señora pero el esposo me quiso violar [...] 10 años” (CM 05:12)

INEXISTENCIA DE MALTRATO PREVIO

Hay, sin embargo, algún caso que afirma no haber sufrido ningún episodio de maltrato:

- “¿Yo?... no, gracias a Dios nunca” (MR 25:30)

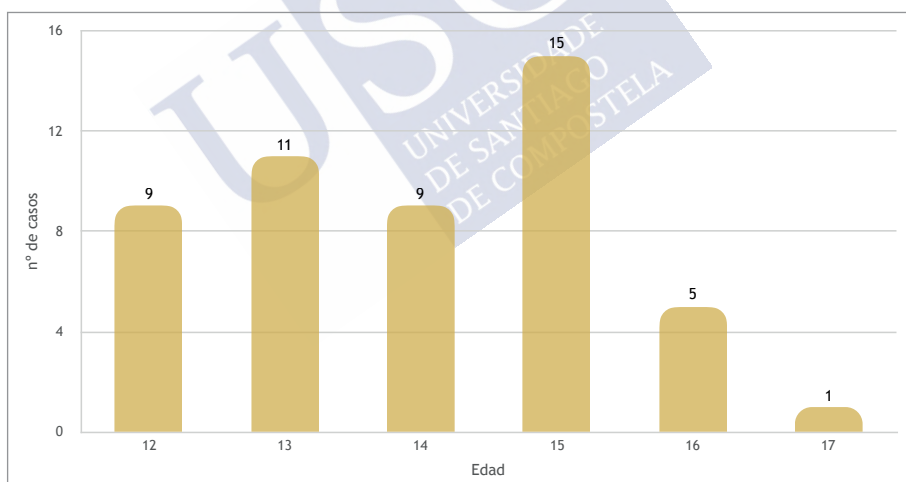
Esta pérdida de identidad marcada por los mismos, las llevará a buscar constantemente la manera de reconstruirla, intentando alcanzar el apego permanente en sus vidas.

Son agresiones sufridas a todos los niveles inimaginables, que dejan una huella de por vida en las propias mujeres y conllevan, en algunos casos, el abandono del hogar familiar, intentando salir del oscuro pasado marcado por una infelicidad constante. Este abandono se tratará en el apartado siguiente, en un intento por obtener la información detallada sobre la edad en la que se produjo el mismo.

Tanto el criterio de escolaridad, como el criterio de profesión del

padre o de la madre, así como el del origen de familia numerosa y antecedentes familiares, son datos obtenidos que muestran que la gran mayoría de las mujeres encuestadas provienen de clases sociales con escasos recursos. La mayoría de estas mujeres confiesa haber tenido momentos en la vida marcados por una situación de extrema pobreza en términos objetivos.

Independientemente de la procedencia de estas mujeres, esta situación de origen y carencia familiar tendrá consecuencias en su desarrollo de vida, desde la vivienda, la salud, la enseñanza, pasando por la situación de desempleo, precariedad laboral con salarios bajísimos o inciertos, hasta la inexistencia de cualquier forma de protección social básica e, inclusive, la falta de medios de subsistencia mínimos, desembocando en situaciones de hambre y miseria. Estos son, en efecto, elementos integrantes y recurrentes en las narrativas biográficas de una parte sustancial de estas mujeres, como se puede apreciar claramente a través de las entrevistas en profundidad.



Gráfica 40: Abandono del hogar familiar de la mujer prostituta de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Absolutamente todas las mujeres encuestadas abandonaron a sus familias de origen siendo menores de edad, destacando 29 casos con menos de 14 años, y el resto con edades comprendidas entre 15 y 17 años.

Lo mismo reflejan las mujeres entrevistadas cuando hablan de la

edad de abandono del hogar familiar, ya que la mayor parte de ellas lo hicieron en la etapa de la adolescencia, antes de los 15 años:

- “Uy, ¿hasta qué edad aguanté?, a los doce años....a los doce años.... [...] Pues a los doce años me viene aquí a México”, y a la pregunta de si lo ha hecho sola o acompañada responde noooo, con una tía lejana [...] Nooo, ella de antemano sabía... incluso mi abuelita antes de fallecer me dijo, no mijita, no te vayas a quedar aquí, vete” (LR 6:12)
- “Tenía yo como unos 9 o 10 años cuando me salí por primera vez, cuando me salí a mi abuelo lo dejé vivo, pero al año de que me salí me encuentran porque pagan dinero por diferentes partes y me hayan pero hasta el año... llego y lo habían matado por la política... eran zapatistas”(MM 07:11)

Observamos, por lo tanto, un abandono durante la infancia, a edades muy tempranas, que si ya de por sí conlleva ciclos de fragilidad emocional por el hecho de ser menores, en estas mujeres todavía se acentúa más debido a las marcas que arrastran por los momentos de violencia y humillaciones vividos, tanto físico como psicológicos. Así lo refleja una de las mujeres entrevistadas:

- “Cuando yo tenía 10 años yo me escapé de la casa, me fui a San Juan Teotihuacán [...] allá estuve tres meses, mi mamá me buscó por televisión y todo y yo no quería regresar porque mi papá me pegaba muy fuerte” (CM 04:15)

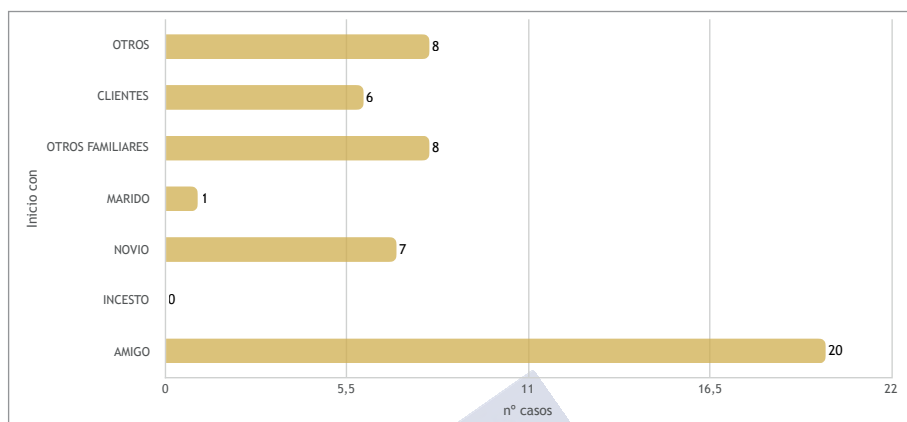
Estas mujeres, menores en ese momento, buscarán la falta de afecto ya mencionada, y la ayuda de manera constante a lo largo de su vida, e intentarán reconstruir una identidad perdida en su infancia robada.

INICIOS SEXUALES

Son, por lo tanto, mujeres en muchos casos marcadas por agresiones físicas violentas que les harán tener constantemente presente sus inicios sexuales basados en estas agresiones. Confirmamos casos de agresiones físicas como violaciones, donde el recuerdo quedará imborrable y marcará su vida sexual desde ese momento.

Por ello, creímos conveniente formularles la pregunta de cómo habían sido sus inicios sexuales, y a partir del vaciado de encuestas y

entrevistas, desarrollamos el siguiente apartado.



Gráfica 41: Comienzos de la sexualidad de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

De las 50 mujeres que aceptaron ser encuestadas, 20 reconocen que se iniciaron en el sexo con un amigo, sin especificar nada más. Pero lo más relevante de esta gráfica son los 16 casos que dicen haberse iniciado en el sexo con “otros”, y aunque en la gráfica la diferencia entre “otros” y “otros familiares” es evidente, se ha podido comprobar al término de las encuestas que todos ellos pertenecen al ámbito familiar.

Estas 16 mujeres encuestadas que admiten haberse iniciado en el sexo con “otros”, incluyendo a familiares, en el momento de responder a esta pregunta reflejaron un sentimiento de tristeza y repudio hacia el hombre con el que habían estado su primera vez, así como un mal recuerdo de ese momento.

La relevancia de estos datos se completa con las entrevistas personales que realizamos. En ellas las referencias que se establecen con respecto a los inicios sexuales dejan claro los abusos ejercidos sobre ellas. Partimos, por lo tanto, del ocultamiento, la desinformación y el desconocimiento que tienen del cuerpo, lo que propició que las mujeres entrevistadas hubieran mantenido el primer contacto con su sexualidad de manera sorpresiva y mediada por el temor. La sexualidad es un ámbito que en pocas ocasiones es relacionado con el deseo, el placer, el goce, sino que lo asocian con el hecho de la reproducción.

Es importante hacer referencia al vaciado de las entrevistas para

poder obtener unos conocimientos más exactos referentes a los inicios sexuales, en parte por la relación con la violencia establecida en ellos.

En los testimonios de vida sobresalen dos tipos de iniciación sexual:

- a) Una iniciación sexual donde la violencia sexual está presente a través de la violación de la joven por una persona cercana:
- “Apareció el que ahora es padre de mis hijos, yo tenía 12 años [...], él tenía 20 años, de repente un día me dijo que lo acompañara [...] me llevó y ya no me quiso dejar venir [...] y ahí me violó [...], me golpeó, me violó, tuve un sangrado abundante” (CM 08:30)

En algún caso, producto de esta primera relación sexual, surgen embarazos no deseados ni esperados, viviéndolos como un fracaso:

- “yo tenía 14 años años , era mi primer día de regla cuando él llegó con la pistola y me la puso y me dijo, ahora te tengo que entregar a mí [...] y ya salí embarazada“ (JM 12:30), refiriéndose al padre de sus hijos.
- b) Una iniciación sexual que se da con el novio, la pareja, de manera no violenta, pero donde no se expresa si resultó o no gratificante:
- “Yo a los 15 años me junté con un tipo, me junté con un tipo, me junté con un tipo y entonces aja, yo me fui a vivir con él, a los 15 antes, antes de venirme a México” (MR 25:45)

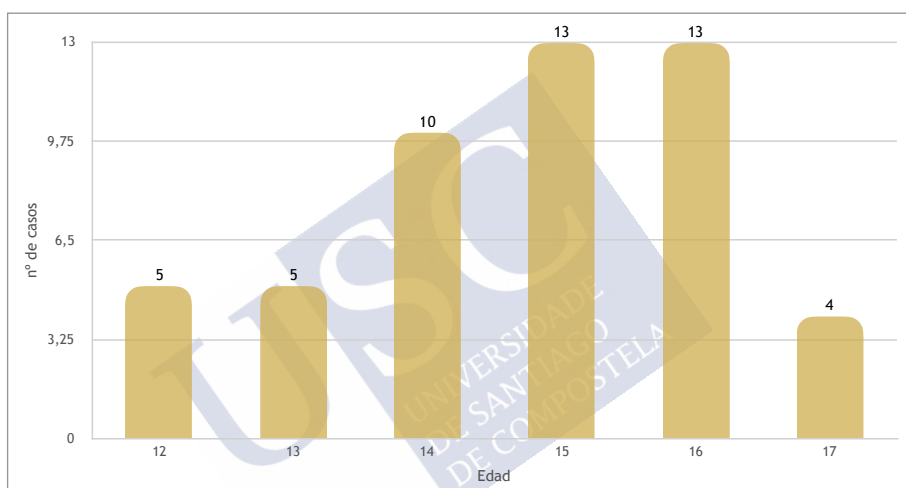
Hay mucha tristeza, melancolía y amargura en las frases de las mujeres cuando se refieren a este tema. Es como si existiera una decepción amorosa primaria que encuentra sus orígenes en la infancia y en el desarrollo de su persona carente de afecto, protección y seguridad.

Conveniente dejar clara la importancia que adquiere este factor a la hora de buscar una causa de entrada en el mundo de la prostitución. Conviene entender cómo muchas mujeres, no solo las encuestadas como respuesta a una pregunta, sino las entrevistadas a partir del desarrollo de la conversación, expresan el sufrimiento de los abusos vividos a manos de los varones de sus familias, dejándolas en la más absoluta depresión y vacío emocional.

Capítulo 8 Sujetos que participan en el trabajo sexual

Estas mujeres quedarán anuladas y repudiadas durante toda su vida, dejando una ruptura afectiva sin igual, y todo por el sistema patriarcal y de dominación masculina imperante en la sociedad mexicana, que hace que la figura del hombre se empodere dominando absolutamente a la mujer.

Es preciso destacar, al mismo tiempo, la importancia de la edad de inicio en el sexo. A priori podemos decir que debido a las agresiones a las que hacen referencia y a la edad de las mismas, sus inicios sexuales son a edades tempranas. A continuación se refleja el dato de la edad.



Gráfica 42: Edad de inicio en la sexualidad de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

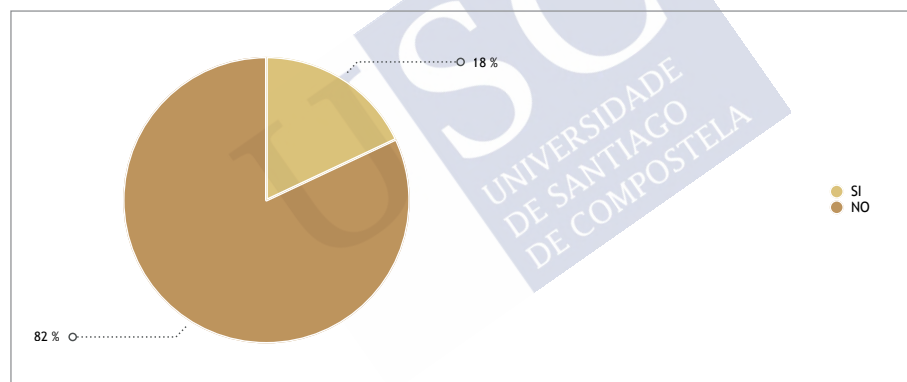
Podemos observar que 26 de las 50 mujeres se iniciaron en el sexo a la edad de 15 y 16 años, aunque conviene subrayar la importancia de las 10 mujeres que se inician entre los 12 y 13 años. En el caso de las mujeres entrevistadas, la iniciación sexual se presentó en los primeros años de la adolescencia, entre los 12 y los 15 años, si bien en el caso de las que se iniciaron con una violación, las edades fueron más tempranas, a los 9 años.

Muchas de las mujeres objeto de las entrevistas que dan testimonio de una iniciación en el sexo a edades muy tempranas, son las que habrían sido agredidas por los varones de sus familias o amigos muy cercanos, prácticamente considerados parte de la familia:

- “Sí, fui violada, pues... fui violada a los 9 años, fue por un trabajador de ahí, de mi casa, era del pueblo [...], yo no dije nada pero... ay... después vamos a llegar a ese punto” (MM 18:10)
- “Yo con un chico que me violó... a los 10 años [...] unos de los vecinos abusó de mí, y yo por miedo no dije nada” (EM 10:35)

Esto nos lleva a relacionar las edades más jóvenes de este gráfico con las que han sufrido algún tipo de abuso masculino por un miembro de la familia ya sea hermano, padre, primo, abuelo o amigo.

Por lo tanto, en base a los episodios de violencia vivida en la infancia, se puede comprender si hubo o no satisfacción por parte de las mujeres la primera vez que mantuvieron contacto sexual con un tercero, y ello permite prever la respuesta negativa que se pueda obtener de las mujeres investigadas. Como muestra de ello tenemos el siguiente gráfico:



Gráfica 43: Satisfacción de la primera relación sexual en las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Podemos confirmar que el 82% que afirma no sentirse satisfecha con ese inicio, corresponde con las mujeres que han sufrido alguna agresión sexual por parte de varones, mientras que el 18% restante manifiesta que sí le satisfizo, por haberse iniciado con su pareja y bajo su consentimiento.

El dato de las 6 mujeres que se iniciaron en el sexo el día que empezaron a ejercer la prostitución es igualmente importante, puesto que deja claro que no habrían sufrido anteriormente abusos sexuales, pero

sí psicológicos, como más tarde nos confesaron.

LLEGADA A LA CIUDAD Y PASOS PREVIOS A LA PROSTITUCIÓN

La mayor parte de las mujeres encuestadas y entrevistadas van a la Ciudad de México directamente en busca de nuevas oportunidades, pero en algún caso dicen pasar antes por otros estados:

- “a la edad de trece años yo empecé a trabajar en un hotel muy famoso en Coautla, que es el hotel vasco... este... cuidando niños en la guardería del hotel” (MM 12:30)

La práctica totalidad llega a la Ciudad de México con la única expectativa recomponerse moralmente, al mismo tiempo que quieren encontrar un trabajo que les ayude a salir de la situación económica en la que están inmersas.

Cabe destacar, en este caso, la importancia que tiene la llegada de estas mujeres directamente a la Ciudad de México en busca de nuevas oportunidades laborales, por un lado, aun siendo menores de edad y, por otro, huyendo de una familia violenta física y psicológicamente, con el único fin de restablecerse emocionalmente. Una de las mujeres destaca no tanto la importancia de su llegada, sino lo que representó para ella el abandono del hogar familiar como parte fundamental de lo que a continuación viviría:

- “Mira, yo llegué [...] de un momento a otro me salí de mi casa [...] renuncié a todo y me vine para acá, yo nunca le dije nada, desaparecí” (ER 05:35)

Mujeres que plantean la búsqueda de trabajo como una urgencia para poder sobrevivir. Partimos de la escasa formación que poseen, lo que las va llevar a realizar trabajos de la más baja cualificación, o de economía de subsistencia.

Las preguntas referentes a lo que sintieron cuando llegaron a la Ciudad de México, así como al trabajo que realizaron una vez allí, y a la vivienda que ocuparon en ese momento, solamente se formularon en las entrevistas personales. Éramos conocedoras de que las respuestas serían amplias, y quedarían abiertas, como en el caso de las encuestas. Por lo tanto, en estos dos aspectos nos basaremos en el testimonio de

las mujeres prostitutas entrevistadas, centrándonos primeramente en los puestos laborales que ocuparon antes de su entrada definitiva en la prostitución.

MIEDO

En algún caso, la llegada supuso vivir situaciones similares a las que habían vivido en su infancia, con nuevos episodios de abusos sexuales:

- “Volvió a ocurrir lo mismo ¿no?, uno de ellos abusó totalmente de mí [...] y yo quedé embarazada” (ER 08:55)
- “no sabía hablar bien español, no conocía la ciudad” (ER 13:28)
- “Yo desde chiquita, de meses, o sea yo nací allá pero me crié aquí con mis papás en satélite” (CR 03:09)

Esta llegada conlleva la reminiscencia de vivencias negativas en la mente de algunas de estas mujeres:

- “pues no sé ni cómo llegué aquí a esta gran ciudad de México, en donde prefería no haber llegado nunca porque... porque para mí fue mi perdición, aquí en esta ciudad... porque me entusiasmé en querer estudiar...” (MM 14:15)

TRABAJO

La búsqueda desesperada por sobrevivir hace que cambien de trabajo constantemente, cosa que recuerdan como una etapa feliz, más que la anterior. Este hecho explica la situación en la cual se encontraban, marcadas por la violencia, la falta de afecto, las relaciones paternas de menosprecio y las carencias económicas, como explican a continuación:

- “Yo cuando llegué aquí a México me puse a vender paletas, periódicos, o sea que...y de eso me mantenía, yo no tenía necesidad de ser lo que decían que era en ese tiempo, porque antes si se puede decir que ganaba más un comerciante que una prostituta (MM 21:25) [...] yo me salía a vender mi periódico a las seis de la mañana y a las 10 de la mañana yo ya llevaba 1200 pesos, me ponía yo a vender mis paletas a las 11 de la mañana” (MM 23:00)

Capítulo 8 Sujetos que participan en el trabajo sexual

- “Pues sí, lavar trastes y saber que voy a dormir en algún lugar y estar comiendo... a tener que andar en la tierra..., marcadas las piernas... tenía que hacer todo, mis hermanas eran mis enemigas...” (LR 9:45)
- “Trabajé de ahí como año y medio, este... me salí de ahí... así estuve trabajando en panaderías, restaurantes...” (LR 22:19)
- “Yo empecé a trabajar en la casa porque mi amiga me buscó un trabajo” (MR 30:45)
- “Sí, estuve trabajando en la querencia jurídica en el sistema de transporte colectivo en México, como secretaria, bueno mecanógrafa...” (RM 10:15)
- “yo empecé a trabajar en una fábrica de zapatos, de ahí me salí, esteee, hacía el talón del zapato [...] de ahí pasé a trabajar de demostradora de ropa y de ahí me salí [...] empecé a trabajar acá, por Loreto en una bonetería que había” (JM 21:00)
- “Sí, en cierta manera yo no tenía dinero, pues ¿de dónde? Y este... pues ella fue la que me trajo aquí en México... y, pues llegando llegué a trabajar a un restaurante por ahí cerca de donde ahí estamos... Sí, iba a cumplir 13... sí, empecé a trabajar en el restaurante, ahí en la noche a lavar trastes” (LR 9:09)
- “yo me vine solita, aja... entonces ya agarré y me vine” (MR 30:10)

VIVIENDA

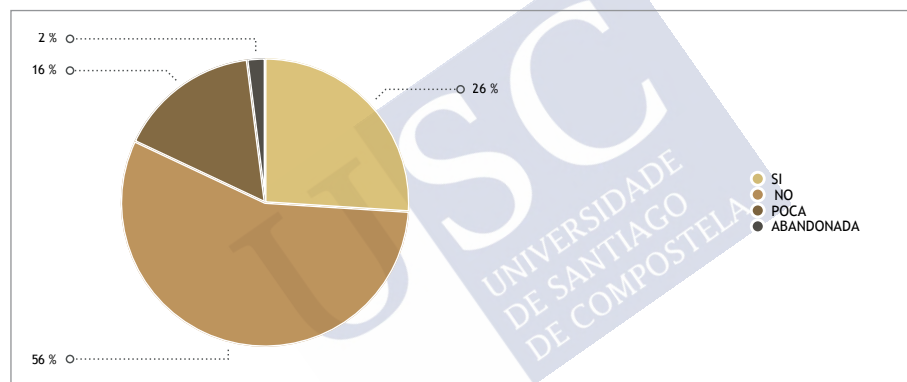
En cuanto a la vivienda que tenían a su llegada a la ciudad destacan:

- “ahí mismo, en la azotea... ¿cómo se llama?, en la azotea del negocio pues... ¿tú crees?... Sí, pues era un cuartito bonito, con cama, radio...” (LR minuto 17:35)
- “vivía en la casa de huéspedes” (MM, 21:18)
- “llegué a vivir en un hotel, sí vivía con un viejito [...] Hotel Regina, que está por La Merced [...], era un señor que yo no quería, olía mal [...]” (ER 17:26)

Al mismo tiempo que hablan de su sentir en el nuevo hogar:

- “yo me quedaba en mi cuarto, pues ya sabía... te juro que yo llegaba a mi cuarto y pensaba, ah, ya respiro, hasta brincaba yo en la cama... De alegría, decía que feliz, y estoy solita y estoy en una cama, allá no me dejaban dormir en la cama...” (LR 18:19)

Mientras las mujeres entrevistadas expresaban estos aspectos, nuestro interés por conocer la relación que mantenían en ese momento con la familia de origen tampoco pasó desapercibida en las encuestas. Hay que tener en cuenta que la mayor parte de estas mujeres abandonaron el hogar familiar, lo que conlleva en la mayor parte de los casos, una relación inexistente con su familia de origen. Así lo expresan las mujeres encuestadas en el vaciado de los siguientes datos, confirmando esta información con las experiencias de vida.



Gráfica 44: Relación con su familia de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Un 56% reconoce no tener relación con la misma, frente a un 26% que sí tiene. Partimos de estos datos para relacionarlos con la huida desesperada de muchas de las mujeres de su hogar familiar. Un huida motivada por episodios violentos, continuos en muchos casos y temporales en otros, tanto desde el punto de vista físico como psíquico, y procedentes, en la mayor parte de los casos, de las figuras paternas, pero sin descartar, algún caso de maltrato materno.

Así lo reflejan algunas de las mujeres entrevistadas, para quienes la salida se transforma en una huida desesperada tras los episodios de violencia vividos, ansiosas por encontrar la afectividad inexistente en el hogar paterno:

Capítulo 8 Sujetos que participan en el trabajo sexual

- “mi familia sí tenía recursos pero no había esa comunidad familiar, había una separación, unos hermanos en un estado otros en otro estados, mi papá y mi mamá ya mayores... entonces más que ayudar, necesitaba yo ayudar” (RM 09:24)

La salida fue desesperada por la situación:

- “Sí, yo le dije que dónde estaba y me dijo que en México y el dije yo, ¿y por qué no me lleva?, y me dijo... ¡cómo te voy a llevar!, no quiero problemas con tus papás y le dije yo ya no aguanto más y luego le dije no, que luego me paran en las hormigas...” (LR 8:09)
- “Andaba vagando en las calles... ahora sí comía de la basura, agarraba de la basura... este... mi casa era una banca, mi cama era un... este... cartón, mis cobijas eran periódicos... y así transcurrió el tiempo...” (MM 12:00)
- “Recuerdo cuando salí de mi casa salí con unas chanclicas y una bolsita... así me vine” (MR 30:25)
- “Yo lo que quería era huir... le tenía pavor a mi papá” (CM 07:18)

Otro dato característico es el 16% que tiene poca relación con la familia. Si relacionamos este dato con las entrevistas que efectuadas en profundidad, la práctica totalidad reconoce mantener contacto con su familia más directa, hijos fundamentalmente y, en el caso de relación parental, esta es escasa o nula, y más aún si conocen el lugar donde trabajan, considerado como amoral, cortando todo tipo de relación con las mismas.

Por lo tanto, una vez llegadas a la Ciudad de México, los contactos con la familia de origen o de adopción han ido desapareciendo. Sin embargo, es importante comentar que son mujeres que incluso después de sufrir durante su infancia, se aferran a ella queriendo recuperar lo perdido con sus familias, de ahí que cuando llegan a la ciudad no saben desengancharse del todo, y son utilizadas por sus familiares, siempre por una necesidad económica o familiar, como así lo expresan en las entrevistas en profundidad:

- “No, no era eso, de la paga no tenía problema, en lo económico no tiene problema ella, ella solo me decía que con quién se iba a quedar su hijo, me decía que yo me quedara con el bebé” (LR 12:15)

- “Mi hija me dice, mamá usted no tiene familia... su única familia soy yo, usted se tiene que apoyar en mí y yo en usted” (MM 47:00)

Una vez analizados los datos sociodemográficos centrados fundamentalmente en la infancia de estas mujeres, y que nos ayudan a poder entender su situación de origen podemos centrarnos en la importancia del desarrollo y ejercicio de la prostitución, para llegar a comprender las causas y consecuencias que conlleva el sexoservicio.

Estos sujetos, las sexoservidoras de la Ciudad de México, como parte integrante y real de todo el proceso de la prostitución de la misma, conforman una realidad social que no deja impasible a nadie que circule por sus calles. Sin embargo, este hecho depende de las zonas por donde se circule. Según el lugar, puede haber mayor o menor presencia de mujeres y hombres, así como de transexuales y niños prostituyéndose, pero sin lugar a dudas, esta realidad se puede percibir en cualquier parte de la misma.

Haciendo una primera reflexión sobre las mujeres prostitutas que encuestamos, partimos de la particularidad de que se trata de mujeres que pertenecen a los estratos sociales más bajos de la sociedad mexicana, procedentes de familias desestructuradas y con bajos ingresos económicos, como ya se ha explicado en su momento.

Al mismo tiempo, el nivel cultural y educacional de las mismas nos lleva a poder entender muchos de los casos de entrada en la prostitución. En ellos hablamos de mujeres sin recursos, con una relación patriarcal de sumisión absoluta por parte de ellas, que las ha llevado a una situación de falta de autoestima, inseguridad, manipulación y carencia de afecto, lo que provocado que buscasen una salida desesperada en este sector.

Partimos de esta consideración por el hecho de que de las mujeres encuestadas, así como de las entrevistadas en profundidad que destacamos en este capítulo, prácticamente todas se han referido a la entrada en el sector como una forma de huida desesperada de un dominio masculino absoluto en su ámbito familiar. De ahí que, sin preparación y con una vulnerabilidad absoluta, se hayan visto abocadas a ejercer, quebrándose todavía más su identidad.

8.3 ETAPA DESARROLLO DE LA PROSTITUCIÓN

Teniendo en consideración estos datos de partida, podemos entender en muchos de los casos la causa de la entrada en la prostitución. Reflejo de ello presentaremos el segundo bloque, centrado en los inicios en el sexo, en el ejercicio del sexoservicio, desarrollo, seguridad, protección, clientelismo, sanidad, drogas y asociacionismo, profundizando en cada uno de estos aspectos, para entender el desarrollo de la actividad de cada una de estas mujeres.

Una vez analizados y expresados los pasos previos a la entrada en la prostitución, nos adentramos en el ejercicio de la misma, no solo en lo que respecta al desarrollo de la prostitución, sino a todos los aspectos relacionados con ello. Así, modificaremos la idea preconcebida que se tenía sobre la misma en la mayor parte de los casos.

Comenzamos la investigación en este sentido con una de las preguntas base respecto al espacio donde viven. En este caso se refleja únicamente el resultado de las entrevista personales:

VIVIENDA DURANTE EL EJERCICIO DE LA PROSTITUCIÓN

Para ello, partimos del lugar de residencia de las mujeres entrevistadas, entre las que destaca la vivienda como asentamiento, aunque en algunas de ellas han pasado antes por diferentes hoteles:

- “Yo vivo en una colonia muy popular... se llama Ejidos de San Agustín [...] (MM 01:12:40)
- “siempre hemos estado en un cuarto con una cocinita” (MR 01:25:00)
- “estuvimos viviendo más de dos años en hoteles” (CM 02:20:50)
- “Empezamos a vivir en el Hotel Santander” (ER 02:03:30)

Mujeres que han residido en diferentes tipos de hogares, buscando siempre el menor gasto posible. Prueba de ello son los casos de mujeres que han compartido viviendas, hoteles de paso en la mayor parte de los casos, en momentos puntuales y unos días a la semana, en función de las horas de trabajo y la lejanía con respecto a su vivienda, es decir, hacen su vida en dos tipos de espacios al mismo tiempo, como el caso de las sexoservidoras MR y ER. Finalmente están las mujeres que hacen de los hostales donde trabajan su lugar de vivienda permanente, como

es el caso de JM en La Merced.

Una vez analizada la vivienda que ocupan estas mujeres que se prostituyen, hemos visto que era necesario introducir este bloque en el de los inicios a la vida sexual, para entender el apartado sobre las causas y el desarrollo del ejercicio de la prostitución, que se muestra a continuación.

Para el análisis de esta categoría, hemos considerado algunos indicadores que nos parecen sustanciales para desentrañar la representación social que las mujeres tienen de la prostitución desde sus comienzos, pasando por la percepción que tienen del cliente, así como el tipo de relaciones que establecen por su actividad, sin olvidar aspectos tales como la sanidad, adicciones, ganancias, etc., que nos ayudan a entender la realidad por la que están pasando.

Durante el desarrollo del mismo, introduciremos datos que no aparecen en las encuestas, pero sí en las entrevistas personales, y que nos ayudan a profundizar en el desarrollo de la prostitución en la vida de estas mujeres.

INICIOS EN LA PROSTITUCIÓN

Una de las preguntas que hay que tener en cuenta en las entrevistas personales es cómo empezaron en la prostitución, siendo, en la mayor parte de los casos, mujeres que se muestran reacias a expresar la edad del inicio en la misma. A pesar de ello, podemos confirmar que la mayor parte lo hizo siendo mayores de edad:

- “más o menos desde el 83, yo entré ya grande, entré a los 33 años” (RM 09:00)
- “yo comencé a los 27 años” (JM 20:18)

Aunque se dan ciertos casos en los que los comienzos fueron anteriores a la mayoría de edad:

- “15 años” (LR 30:15)
- “yo tenía 15 años” (ER 23:28)

A la pregunta de si habían oído hablar de la prostitución anteriormente o si sabían lo que era, responden:

- “No, yo no sabía nada” (MM 21:52)

y hacemos referencia a cuando la detuvieron antes de serlo y dice

- “entonces sí, empezaron a tener platicar conmigo, ah sí... querían tener amistad conmigo ¿no?”, y fue cuando yo también por curiosidad les pregunté que qué era, que por qué se las llevaban a ellas también y entonces ellas me dijeron que por andar vendiendo su cuerpo y cobraban para dar ese servicio y había unas que en ese tiempo se ganaba 300 -400 pesos diarios en aquel tiempo [...] para las tres de la tarde yo ya tenía lo que ellas ganaban en todo el día... si es que yo no tenía ninguna necesidad de ser prostituta, pero como te digo yo creo que esto era una cosa que ya... una cosa... que ya creo que mi destino venía marcado para que yo fue éste... si, porque mira te voy a explicar por qué, porque si tu caes en un lugar sin serlo y seguido y continuamente ya estás destinada a eso ¿no? (MM 22:00)
- “la curiosidad me llamó ¿no?, se metió ahí en la tienda [...] y ya me empezó a contar [...]” (JM 22:40)
- “yo ya sabía del trabajo pero no cómo se trabaja ni que riesgos hay” (ER 20:33)
- “Yo empecé en Loreto (MM 27:35) Caigo en eso, pero voy conociendo más, más el trote de la calle, el ambiente de la calle, en donde no es tan fácil ser sexoservidora” (MM 24:00)

Uno de los casos reconoce tener conocimiento de lo que era la prostitución tras descubrir o decirle su pareja dónde trabajaba:

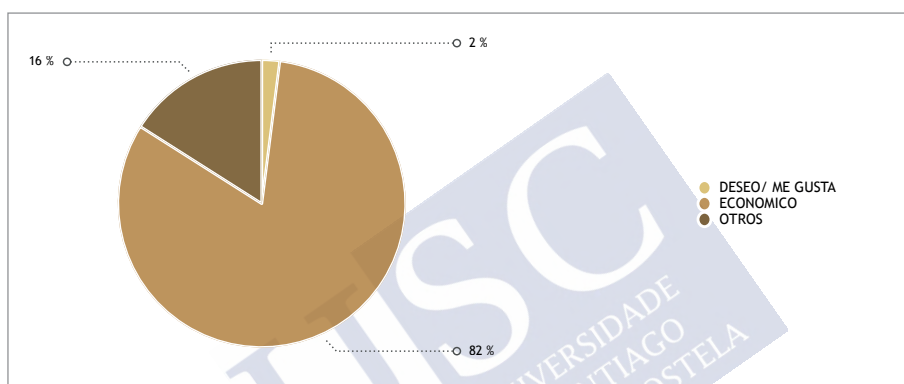
- “yo nunca quise pensar mal ¿no?... ya a últimas me dijo que trabajaba ahí, fue cuando yo me sentí muy mal y a la vez me dio mucha tristeza ¿no? De lo que hizo por mí y por mi hijo” (MR 01:21:40)
- “yo iba a acompañar a ER [...] yo tenía mucho miedo a las chicas... y entonces me dice ER, ¿sabes qué?, para que tú no te aburras vamos a comprar ropas, falditas que ellas usan... para que tú vengas... y yo empecé a trabajar, a venderles ropa a las chicas y ahí empecé [...] yo ahí no trabajaba [...] (MR 01:33:30) entonces es cuando yo empecé a trabajar porque yo necesitaba dinero para los pasajes, para el hotel...” (MR 01:41:15)

Al mismo tiempo obviamos esta pregunta en las encuestas a las mujeres

prostitutas, en parte por la omisión que hacen de ella, al intentar eludirla. Esto nos lleva a pensar que han empezado siendo menores de edad, de modo que la vergüenza que sienten por ello, además del dolor que tal circunstancia les supuso, no les deja expresarlo.

Partimos de esta pregunta porque en base a ella podemos entender el origen de su entrada en este mundo, así como la evolución dentro del mismo.

CAUSAS DE LA ENTRADA EN PROSTITUCIÓN



Gráfica 45: Causas de la entrada en la prostitución de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Tomamos en consideración que es bien sabido por todos, gracias a los numerosos estudios que realizados al respecto, como el de Ribeiro et al. (2005, p. 173) que una de las causas principales y que han llevado a miles de mujeres a ejercer la prostitución es el factor económico, dejando claro que es el primer motivo.

El estudio realizado por Regina de Paula Medeiros (2000, p. 76) identifica que “el eje central de la entrada en la prostitución es el dinero. Pero este tiene significados diversos de acuerdo con cada realidad”, pero siempre desde un enfoque económico.

Pero como investigadoras, y tras mucho analizar diariamente la situación de estas mujeres, además del contacto mucho más estrecho al que hemos llegado con las mismas, podemos afirmar que el 82% que se refleja como factor económico en el gráfico anterior, deja entrever otro

tipo de circunstancias que en los manuales no aparecen, y que nosotras queremos confirmar.

Por lo tanto, la casi totalidad de las mujeres conectadas dicen entrar, o estar en la prostitución “por dinero”. Esta motivación central y común incluye una cantidad de respuestas variadas, oscilando entre la búsqueda de carencias materiales de la mera convivencia cotidiana, o a la realización de la posibilidad de mantener y/o ascender a patrones de consumo de nivel más elevado, socialmente vistos como los más deseables.

Reflejo de estas carencias y necesidades económicas son las entrevistas personales, en las que dicen ser mujeres que deciden hacerlo de manera independiente, sin obligación de ningún tipo, solamente después de enfrentarse a situaciones de carencia económica extrema:

- “por problemas económicos abandono a mi familia... bueno autoabandono familiar, porque yo decidí retirarme de la familia ¿no?” (RM 09:00)
- “bueno yo empecé en un taxi con ella [...] pero luego me retiré [...] hay taxis donde van chicas, ¿no sabes tú?, trabajan por teléfono en los hoteles, los hoteleros se comunican a los taxis, los taxistas van y le dan su tarjeta al hotelero, un cliente pide un taxi al hotelero, el hotelero llama al taxi, y el taxi las lleva y las trae y les cobra 50 pesos la noche el taxista... a cada mujer” (CR 01:01:15)
- “No, no me conectó nadie (LR 24:35) [...] y entonces una noche no tenía yo dinero, ya estaba harta yo... y pasaban las diez de la noche y mi desesperación y era un 5 de junio... Sí, el día de mi cumpleaños, fijate cuando yo empecé en esto, ¿tú crees? Y dije ya no tengo yo dinero, y dije... yo quería llorar, ya no sabía lo que quería hacer, pero el chisme era ya mi desesperación y en ese tiempo me había comprado un vestido azul, casi como este azul y lo iba estrenando el día de mi cumpleaños, y caminando por la calle y pinche, lo que pasa pues una fila de carros, sabes, que me decían vamos, más yo no les entendía... y yo con todo el miedo, con todo lo que tú quieras, en ese momento este pues me fui con uno... (LR 27:35) En ese momento tapó, en cierta manera, la necesidad que yo tenía” (LR 30:05)

Pero al mismo tiempo, muchas mujeres que se prostituyen reconocen

una situación de vacío afectivo vivida desde su infancia, así como las marcas de una opresión patriarcal que las lleva a la anulación como personas y estigmatización constante. El hecho de no sentirse queridas, no solo por parte de los hombres, sino en algún caso, por parte de las mujeres de su familia, en concreto sus madres, provocó que sintiesen la necesidad de ocupar ese vacío fuera del hogar familiar.

A través del mismo, y tras huir del denigrante ambiente de origen y sin recursos económicos para poder vivir, se ven en la necesidad de acudir, a través de diferentes vías, a ejercer la prostitución. Por ello nosotras hacemos partícipe, a la vez que la consideramos pieza fundamental y causa general de la entrada al sexoservicio, esta circunstancia de vacío afectivo-económico, y no solamente la última de ellas.

Es importante darse cuenta, tras realizar las entrevistas personales en profundidad, de que muchas de las mujeres una vez que se les pregunta cuáles fueron las causas de su entrada en el mundo de la prostitución, responden siempre en primer lugar la huida del hogar por diferentes motivos, todos ellos vinculados a la falta de respeto, cariño, anulación, etc., para después introducir la razón económica, pero nunca de manera independiente.

Al mismo tiempo, son mujeres que comienzan en la prostitución en base a extorsiones ejecutadas por parte de terceras personas, cuya estrategia consiste en identificar a aquellas mujeres susceptibles de ser enganchadas tras ser expuestas a una situación de vulnerabilidad. Esta vulnerabilidad es el resultado de una vivencia temprana de violencia sexual, violencia intrafamiliar, abandono de los padres o del marido, abandono del hogar, búsqueda infructuosa de un empleo, la responsabilidad del cuidado de los hijos, etc. Todas ellas situaciones que se articulan en torno a la vivencia material y simbólica de la pobreza, como reflejan los siguientes testimonios de las mujeres:

- “mujeres que trabajaban por el hotel Universo, ellas tenían su padrote [...] y me dicen ponte a trabajar y me puse a trabajar” (ER 20:00)
- “una de ellas fue cuando me dijo, ponte a trabajar mejor en esto y ya fue cuando me puse a trabajar, pues al principio si me daba miedo” (JM 28:55)

- “A través de ese chico conocí yo a una chica que se llama Mariela [...] tiene quince años ejerciendo la prostitución, y yo la conocí por medio de ese señor, y yo le dije, yo le platicué, ¿sabes qué? Jorge, que se llama el tipo, Jorge no me da ni un quinto [...] y esa chica me dijo mira CR es muy peligroso porque anda el operativo, muy duro, pero ¿sabes qué?, vamos a ir el domingo, que el domingo no es tan duro [...] me dice mira flaca, te voy a llevar acá adentro, ya ahí ya es tu culito, tus nalguitas, y tú te vas a tener que proteger [...] apenas hace dos años y medio” (CR 58:55)
- “yo casualmente conocí a una persona en un salón de belleza que bailaba con la princesa Lea y yo dije ¡pues voy a bailar! Coreografía [...] pero resulta que la coreógrafa te dice que sino bajas a compartir vino blanco con los señores que nada [...] salgo de la Zona Rosa y me doy cuenta que lo más positivo es la vía pública [...], entonces decido yo irme a la calle y me doy cuenta que tengo que pagar 100 pesos diarios” (RM 10:35)
- “de repente un día llego a Loreto, me siento ahí, me pongo a llorar y me dice una mujer, y me dice una mujer [...] ¿por qué no le haces caso a ese hombre que te da 1000 pesos? [...] porque vayas a coger ahí con él a un cuarto [...] y entonces fue cuando serví la primera vez...” (CM 31:38)
- “Hay dos factores por los que yo entro en este mundo ¿no?, una que me despojan de lo mío... y las autoridades me avientan también a caer en esto, o sea, que son... yo digo que por medio de las dos partes, de las autoridades como de mi familia entro a esto, a esto ¿no? (MM 41:45) [...] yo siento que me sentí acorralada... (MM 47:44)

Es en este apartado donde entra en juego por parte de las mujeres prostitutas, esa ruptura de identidad a la que hacíamos referencia en capítulos anteriores, buscando una reconstrucción de la misma con la entrada en la prostitución, algo que será irreal teniendo en cuenta la pervivencia emocional.

Una vez formulada la pregunta fundamental sobre el origen de su entrada en el mundo de la prostitución, nos adentramos un poco más para conocer el desarrollo y la evolución de la misma en boca de las propias mujeres. Ellas son las voces principales y sujetos activos, de-

jando entrever lo que sienten y cómo lo perciben.

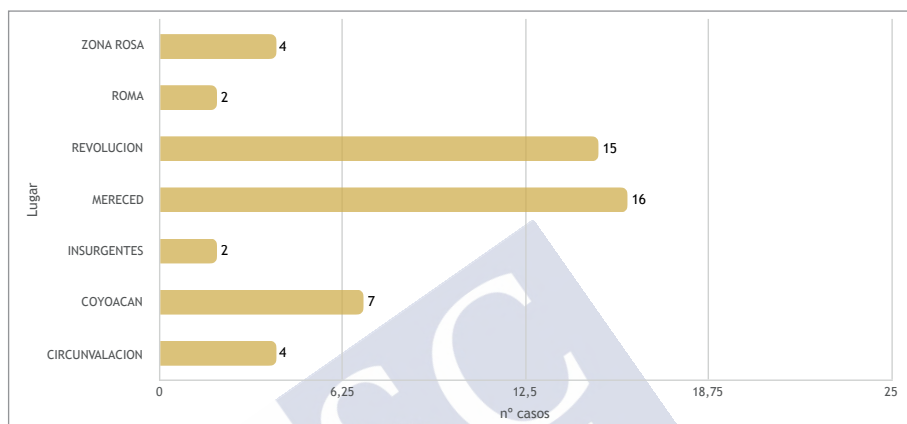
Una de las cuestiones principales de este bloque, y que más nos ha llamado la atención, era saber el número de horas que dedicaban al día a ejercer su profesión, en parte con el objeto de poder confirmar la investigación del trabajo de campo diario respecto al gran número de horas que se dedican a ello.

Este dato está muy marcado en la Ciudad de México, por los constantes abusos por parte de las autoridades y a través de las numerosas detenciones que sufren las sexoservidoras. Por ello, nuestro interés consistió en saber por medio de las mujeres el horario que cumplen, o si existe alguna norma que especifique el horario en el cual tienen que trabajar, como expresaremos en líneas sucesivas. Sin embargo, antes de tratar este tema era importante profundizar también en la cuestión relacionada con el lugar donde ejercen.



ESPACIOS DONDE EJERCEN

Comenzamos formulando la pregunta del lugar donde ejercen porque, dependiendo del mismo, en la Ciudad de México la seguridad o inseguridad es notable. Las respuestas que obtuvimos de las 50 encuestas realizadas nos dieron como resultado lo siguiente:



Gráfica 46: Lugar de actividad de la relación sexual de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

De las encuestas a las mujeres que ejercen la prostitución y que realizamos en diferentes zonas de la Ciudad de México, 31 de ellas reconocen ejercer en las dos zonas objeto de estudio, Barrio de La Merced y Metro Revolución. No obstante, hay que destacar que las respuestas de estas mujeres no coinciden con los testimonios obtenidos en las entrevistas personales en profundidad realizadas a sexoservidoras de la zona.

Nuestro objetivo era tener una visión más amplia del fenómeno, sin centrarnos únicamente en el enfoque de las entrevistas en profundidad.

Las dos zonas principales en las que trabajan las encuestadas son espacios completamente distintos, no solo desde el punto de vista de las construcciones e historia, sino desde una óptica social.

En cualquier caso, Metro Revolución destaca por ser zona de estatus social medio, mientras que el del Barrio de La Merced es medio-bajo. Así, las mujeres que ejercen en las mismas tienen un nivel medio o medio-bajo en comparación con las de otras zonas, y un tipo de clientela igualmente de categoría media, aunque siempre haya excepciones.

Por el contrario, en los extremos encontramos encuestas de muje-

res que ejercen en zonas de estatus social elevado, con un nivel económico sin igual, como son los casos de las llamadas Zona Rosa y Roma de la Ciudad, y que representan 6 sujetos del total de los encuestados.

En estos territorios el tipo de prostitución que prevalece es el de los espacios privados, donde las prostitutas ejercen con una mayor seguridad frente a la que ejercen en la calle. El desarrollo del ejercicio lo hacen en lugares con unas condiciones higiénicas y de protección óptimas, dejando entrever el lujo que existe en los mismos locales.

En este caso no estamos hablando del trato recibido en los mismos, ni de los intermediarios que puede haber en el desarrollo de la actividad, sino del lugar en el que ejercen y que se relaciona, al mismo tiempo, con el tipo de cliente que allí acude.

Al mismo tiempo, las mujeres que ejercen en una u otra zona son también diferentes, en gran parte debido a las exigencias por parte de los dueños de los locales donde trabajan en unas condiciones determinadas, no solo físicas sino de salud.

Las mujeres de las dos primeras zonas ejercen en la calle, aunque desarrollan su actividad en espacios cerrados, hoteles, vehículos, baños, públicos, etc., y suelen ser mujeres que no necesitan estar preparadas físicamente, ni tener cuerpos esculturales para su actividad. Por su parte, en las dos últimas zonas anteriormente citadas, las prostitutas que ejercen se someten a unos controles físicos motivados por el reclamo de muchos clientes y por el importe que estos pagan.

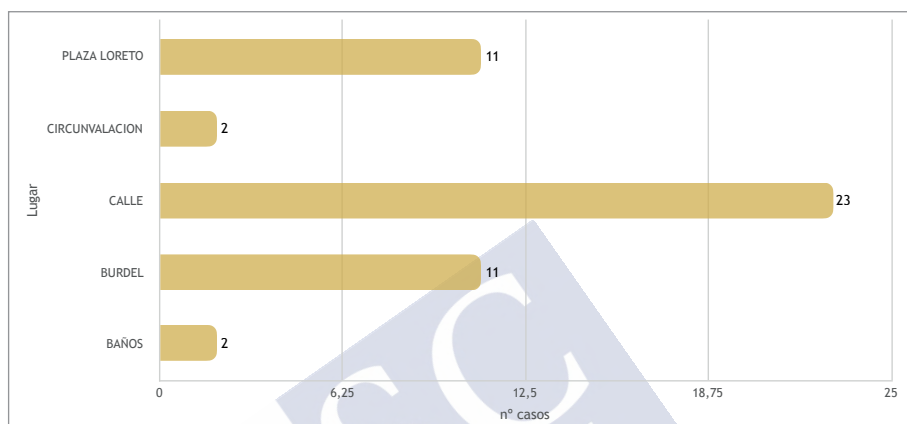
Es la ley de “la que mejor cuerpo que tenga, mejor pagado será”, como confirman algunas de las encuestadas al respecto.

De las encuestadas, 13 reconocen ejercer en las zonas de Coyoacán, Circunvalación e Insurgentes, donde predomina un tipo variado de mujer prostituta, con presencia de mujeres de todas las edades. En la segunda zona, sin embargo y aunque no sea objetivo de nuestra investigación, es relevante la prostitución infantil que en ella se observa.

Las mujeres que encontramos en estas tres zonas suelen tener un nivel económico y social medio o medio-bajo, así como estudios primarios o, en algún caso especialmente las de mayor edad, carecer de estudios.

ESPACIO

Una vez analizada la zona donde ejercen, nos ha parecido interesante como parte de la investigación, saber exactamente dónde desarrollan la actividad las mujeres prostitutas encuestadas, pudiendo obtener los siguientes resultados:



Gráfica 47: Espacio de trabajo de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Teniendo en cuenta que 6 del total de mujeres encuestadas ejercen en zonas exclusivas y privadas de la ciudad, y no en espacios públicos, estas mismas se incluyen en este gráfico dentro de la categoría “burdel”, con una presencia de 11 del total de las encuestadas.

Dependiendo de la zona, el burdel se caracteriza por contar con unas condiciones higiénicas favorables, aunque si diferenciamos espacios, los de la Zona Rosa y Roma suelen ser burdeles con una limpieza extrema y unas condiciones de lujo, que no presentan los de la zona de La Merced o Circunvalación, donde la falta de higiene se puede apreciar en las numerosas fotografías al respecto.

Como dato significativo, observamos las 23 encuestadas que afirman ejercer la actividad en la calle, y en este sentido nos referimos al desarrollo del ejercicio en la vía pública y no al contacto directo que establecen con el cliente. Este dato resulta relevante en mujeres que ejercen en el Barrio de La Merced, debido a la gran cantidad de plazas y callejones que existen.

Transitando diariamente por esta zona, pudimos comprobar de pri-

mera mano cómo mujeres, fundamentalmente jóvenes o muy jóvenes, estaban ejerciendo en la vía pública, sin miedo ni pudor a ser vistas o detenidas.

Este tipo de mujeres suelen ser las que tienen algún problema de adicción con el alcohol, la droga, etc., y que acuden con clientes de ingresos muy bajos a cumplir con el servicio pactado, con el fin de obtener el dinero lo más rápido posible, independientemente del peligro que conlleve, así como ahorrar el servicio de hotel.

Quisimos establecer una diferenciación en cuanto al espacio público, destacando uno en concreto. Se trata del espacio que se ubica en la Plaza Loreto, del Barrio de La Merced, un lugar donde ejercen y prestan sus servicios 11 de las mujeres encuestadas, concretamente las de más avanzada edad.

Este tipo de mujeres suelen ser las que tienen algún problema de adicción con el alcohol, la droga, etc., y que acuden con clientes de ingresos muy bajos a cumplir con el servicio pactado, con el fin de obtener el dinero lo más rápido posible, independientemente del peligro que conlleve, así como ahorrar el servicio de hotel.

Quisimos establecer una diferenciación en cuanto al espacio público, destacando uno en concreto. Se trata del espacio que se ubica en la Plaza Loreto, del Barrio de La Merced, un lugar donde ejercen y prestan sus servicios 11 de las mujeres encuestadas, concretamente las de más avanzada edad.

Durante nuestra investigación y paseando por las calles del barrio, nos dimos cuenta de la peculiaridad de esta plaza, donde el uso de ella se convierte en reclamo de numerosos clientes en busca de las mujeres que en ella se encuentran.

Mujeres sentadas, que dejan pasar los años buscando diariamente sobrevivir en base a la prostitución, y con el único sustento que el que les proporcionan los clientes por sus servicios. En más de una ocasión nos encontramos a estas mujeres realizando los servicios en medio de dos coches, así como en la propia Plaza Loreto, entre los árboles que allí se encuentran, lo mismo que en los portales de las casas circundantes.

Por último, cabe destacar el dato de las dos mujeres que realizan diariamente sus servicios en los baños públicos situados en Circunvalación, como se pudo comprobar una vez confirmada su existencia por

parte de las mujeres. Baños en condiciones extremadamente antihigiénicas y donde se mezclan los comerciantes de las zonas donde ejercen, que hacen uso de los mismos, con los sexoservicios de estas mujeres.

Quienes hacen uso de este espacio son las sexoservidoras de menor edad, con padrotes o madrotas a sus espaldas. Estas mujeres ejercen en los laterales de la entrada de los baños públicos y a proximidad. Al poder acceder a ellos libremente acaban por considerarlos como lugares de trabajo, rápidos y baratos, lo que les permite cumplir con el objetivo de llevar al mayor número de clientes posible.

Su único fin es el de ganar cuanto más mejor, siempre bajo la supervisión del “jefe”, y si es de manera rápida, todavía más gratificante para ambos.

Por lo que respecta a las 9 mujeres entrevistadas en referencia al espacio de trabajo, las concreciones que hicieron al respecto nos ayudan un poco más a establecer y percibir las diferencias existentes en las dos zonas de estudio, partiendo de la base de que el contacto con el cliente se establece en la calle, pero el acto sexual tiene lugar en un espacio privado.

Es importante hacer mención de la existencia, en la Ciudad de México, de organizaciones llevadas por sexoservidoras que luchan por el reconocimiento de un punto donde puedan desarrollar su trabajo, “adueñándose del mismo”. Este hecho se hace partícipe en el momento que llega una mujer nueva a trabajar, ya que sufre la extorsión y manipulación de las representantes de dichos grupos, con el fin de que se asocie a uno y así poder conseguir “su espacio”. En muchos casos, el problema de este tipo de organizaciones surge por la presencia del madrotismo, donde el poder ejercido sobre las mujeres, con el objeto de recibir retribuciones a cambio de su lucha, provoca que trabajen sin medida, víctimas de violencia verbal y física extrema.

En algún caso confiesan que los inicios en la zona fueron difíciles, destacando el derecho a la propiedad que tienen sobre el espacio muchas de las mujeres, donde destacan episodios de violencia, en algún caso extrema, por miedo a usurparles la zona:

- “No sé cuándo lo decidí... pero mejor no me hubiera decidido porque me llevé yo madrísimas... sí, de parte de las chavas... me madreaban para que yo no pudiera trabajar ahí... me madrearon, me decían

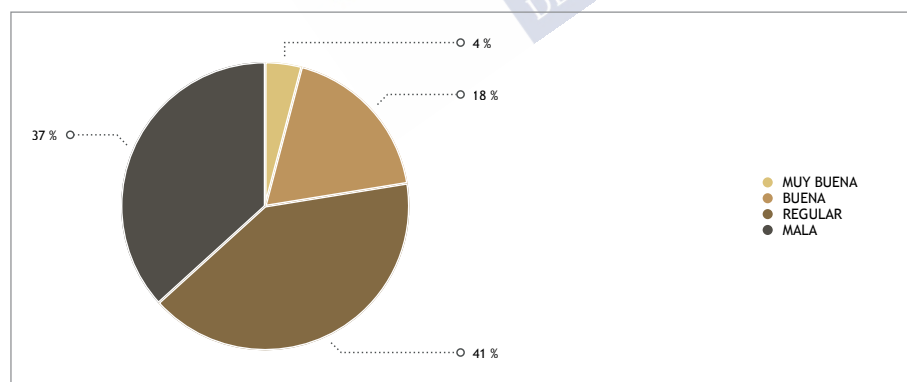
muévete de aquí si no... y en una ocasión algunas de ellas les pagaban a las patrullas para que me madrearan... pero yo aguanté.... y ya te digo, me pegaron patrulleros (LR 38:29)

Las mujeres entrevistadas se designan a sí mismas como “mujeres de la calle”, por ejercer la prostitución en la vía pública, pero destacan el ejercicio y desarrollo de la misma en los hoteles de las zonas circundantes a donde ejercen:

- “En el Hotel América, en el Comercio o en el Santander” (LR 53:30)
- “yo comencé en anillo de Circunvalación, en La Merced, en la calle de Limones [...] cuando comencé se trabajaba también en los baños [...] pero ahí se cobra más [...] porque tienen como cama” (JM 01:10:09)
- “Yo trabajo en la calle de Guatemala...” (MM 01:19:20)
- “En un hotel... sí, en carro también” (MR 01:55:40)

LOCALES

En este apartado entran en colación las condiciones de los locales donde desarrollan la actividad y, para ello, creímos conveniente formular la pregunta sobre el grado de satisfacción de los mismos, respondiendo las sexoservidoras de la siguiente forma:



Gráfica 48: Grado de satisfacción de los locales donde ejercen las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Hay que destacar en primer lugar la observación directa que realizamos como investigadoras durante la realización de las entrevistas personales, lo que nos permitió confirmar que los hostales donde las realizamos carecen de los servicios mínimos, lo mismo que los diferentes baños públicos a los cuales accedimos, en condiciones de insalubridad y falta de higiene.

Durante el desarrollo del trabajo de campo diario comprobamos igualmente y gracias a los testimonios también de las mujeres, las condiciones antihigiénicas de los hoteles en los que ejercen. En algún caso nos dejaron acceder a los mismos, de modo que constatamos lo que ellas mismas habían dicho. Finalmente, algunas de las entrevistas fueron realizadas en los hoteles, lo cual sirvió para confirmar todavía más las palabras de las sexoservidoras: hoteles en condiciones infrahumanas, donde la entrada constante de prostitutas con clientes a las habitaciones y el uso continuado de sábanas y toallas, las hace ejercer en condiciones insalubres. Una prueba de ello es la imagen que presentamos a continuación, reflejo de la antihigiene en una de las habitaciones del Hotel Valencia (como se puede observar en el logotipo de las sábanas), donde ejercen, proporcionada directamente en las entrevistas personales que realizamos:



Nos pareció relevante destacar la opinión de las mujeres con respecto a este tema, comprobando que de las 50 sexoservidoras encuestadas, el 37% consideran que las condiciones son malas, aunque el mayor porcentaje lo integran aquellas que las consideran regulares. Este dato suele ser remarcado más bien por las que trabajan en la zona del Barrio de La Merced, ya que el lugar en el que ejercen no es el más adecuado higiénicamente hablando.

En los locales de estas zonas, si hacemos referencia a los hostales de categoría inferior, el control de la habitación por parte de los dueños de los mismos no es todo lo seguro que tendría que ser. Habitaciones donde la limpieza escasea, y donde la cama en la que ejercen es utilizada por muchas mujeres al día, sin el control y cambio de sábanas pertinente, y como en la imagen siguiente, sin ropa de cama:



Al mismo tiempo, estas habitaciones carecen de baño propio. Solamente en algunas de ellas existen unos pequeños lavabos donde poder asearse una vez finalizado el pase, pero sin presencia de jabones, toallas ni espejos, de manera que únicamente pueden hacer uso del agua. Ejemplo de ello es la siguiente imagen que nos encontramos al respecto durante el desarrollo de una entrevista personal en uno de los hoteles, donde se aprecia la presencia de un lavabo mínimo sin las condiciones de higiene pertinentes:



Las mujeres que entrevistamos mencionan igualmente esta falta de higiene e insalubridad de los locales donde:

- “Están limpios... algunos son pulgosos, sí, como el Comercio ¿no?, que apesta madres ahí a paja... huele a sexo... apesta a sexo... como huele el sexo ¿no?... a todo el mundo le huele ¿no?, más los hombres que son los que más huelen”, y continúa diciendo respecto a la limpieza “cambian cada tercer día (se refiere al cambio de sábanas en los hoteles) (LR 01:41:59)
- “en muy malas condiciones, no, no cambian las sábanas, en el Hotel Comercio nos piden que no mojemos ni una sábana, hay hoteles, en el hotel España apestan las toallas [...] secan las toallas y las vuelven a doblar, apestan, y las sábanas igual” (ER 03:27:25)
- “Hay hoteles que son insalubres porque por ejemplo si en este cuarto entran cuatro o cinco parejas y no cambian la ropa eso es insalubre” (MM 01:30:15)

El 24% restante está conformado por las que valoran su satisfacción respecto de los locales como buena o muy buena. Son las mujeres encuestadas de las zonas de prostitución media, como la de Metro Revolución, así como las de lujo, como la Zona Rosa o Roma. En este caso, ninguna de las mujeres entrevistadas confirma su grado de satisfacción de los mismos.

Estas mujeres encuestadas que dicen ejercer en locales que están en buenas condiciones, confirman que parten de una seguridad extrema a todos los niveles en cuestión de sanidad, confort, administración de instrumentos de trabajo, así como de compañerismo. En estos casos, las mujeres ejercen con la mayor de las comodidades, sobre todo en estas dos últimas zonas, donde la preocupación de las por la limpieza de la habitación, así como por la necesidad de artículos determinados, corre a cargo del dueño del local o del intermediario.

Es verdad que la administración de estos servicios conlleva el pago por adelantado por parte de la mujer, pero las condiciones en las que ejercen difieren mucho de las de otras zonas, donde pagan igualmente por el uso de los servicios demandados, habitación, preservativos, etc. Un ejemplo del mismo lo comprobamos en una de las entrevistas que realizamos, como muestra la siguiente imagen, donde la presencia de

artículos como toallas y preservativos es a cargo del hotel:



Como se puede comprobar, la opinión es muy variada en cuanto a la valoración que hacen de los locales y, en cierta forma, podemos relacionarla con el nivel de ingresos por parte de la mujer, pues aquellas con ingresos más bajos no alcanzan a trabajar en locales cuyas condiciones son más óptimas y donde el uso de la habitación supera con creces a los ingresos que recibe.

Por ello, creímos conveniente realizar las preguntas que conciernen al cobro y a los ingresos obtenidos, para poder hacernos una idea de qué mujeres ejercen en un lado y cuáles en otro, dependiendo de lo que paguen los clientes, así como del sueldo que puedan llegar a alcanzar.

Es importante valorar este dato sin tener en cuenta al intermediario, ya que en cierta forma es un dato significativo a la hora de trabajar en uno u otro lado, considerando los ingresos totales que pueda llegar a tener la mujer una vez realizados todos los pagos.

En el desarrollo de las entrevistas personales pretendimos completar esta pregunta a través de la imagen que las prostitutas tienen de los hoteleros. En todos los casos han denunciado el abuso económico al que se ven sometidas por parte de los mismos:

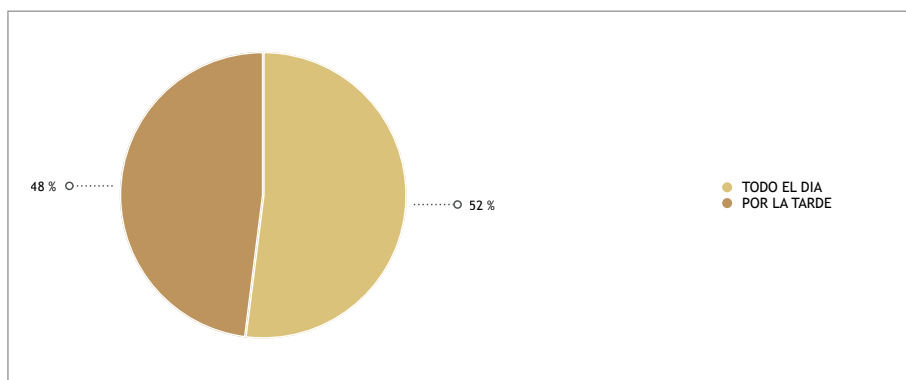
- “los hoteleros te imaginassss lo que ganan... ganan mucho dinero a base de todas nosotras... date cuenta que entre 60 o 100 mujeres diarias... que son más, pero vamos a poner que entren 100 mujeres diarias, en un promedio de 38 pesos... 3800” (MM 01:26:00)
- “cobran 65 por servicio...” (MR 01:56:24)

Al mismo tiempo, las mujeres comentan la falta de seguridad por parte de los mismos, al reconocer que por momentos se sienten seguras, pero en otras muchas no, y ponen en boca de los mismos el “no querer problemas con los clientes”. Sin embargo, en uno de los cuartos de un hotel donde hicimos una entrevista, en el transcurso de esta, pudimos ver cómo el hotelero se acercaba a una habitación y decía “todo bien”, demostrando un mínimo interés y control hacia la mujer que allí estaba trabajando. No obstante, la visión que tienen las mujeres respecto a la seguridad de los hoteles queda expresada de la siguiente manera:

- “En ocasiones sí, a veces les digo, ahí me avisas ¿no?... tócame en 10 minutos les digo... y de ahí tocan o me hablan... y ahí en el Santander los clientes salen primero y me preguntan ¿estás bien?, como debe de ser ¿no?... pero ahí en el América ahí sí que es horrible (LR 54:47)
- “No hay seguridad, hay hasta hoyitos donde nos espían los recamareros” (ER 03:28:15)
- “Sí fui a reconocer un cadáver en la quinta, no tienen mucho [...] la asesinaron, fue ahorcada por un cliente” (ER 03:28:48)
- “ninguno... ellos no se meten en nada” (MM 01:28:08)
- “El hotelero quieren que primero le den la probadita a él, sin darles nada a cambio ¿eh?, no darles el servicio a la mujer, sino *namás* ocupara y sino no hay cuarto” (MM 01: 28:30)

HORARIO DE TRABAJO

Los resultados obtenidos en relación con el horario de trabajo, en base a las encuestas y entrevistas, es muy similar como se constata a continuación:



Gráfica 49: Horario de trabajo de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Este gráfico hace referencia al momento del día en el que ejercen, pudiendo constatar que un 52% del total afirma ejercer durante todo el día, frente a un 48% que lo hace por la tarde. Si nos referimos a las entrevistas personales, los datos que nos ofrecen son mucho más concretos:

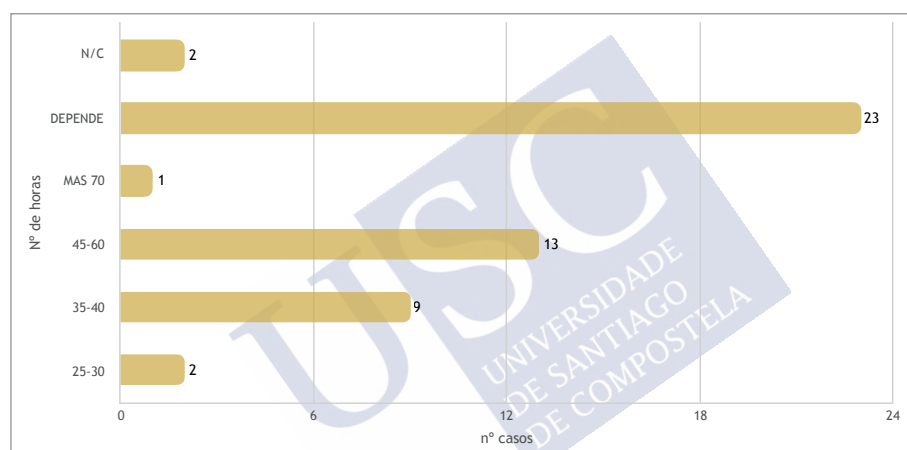
- “Mira hay veces que trabajo seis ocho horas... yo mi hora de llegar es a las dos de la tarde hasta las ocho o diez de la noche” (MM 01:13:10)
- “trabajo ahorita [...] a las 3 de la tarde hasta las 8 de la noche, siempre en la tarde” (JM 01:12:10)
- “Yo normalmente llego a las seis de la tarde o 7 de la noche y de 7 a 10” (MR 01:44:40)
- “Pues actualmente... por la tarde igual, o sea yo vengo a las 7 de la mañana y trabajo hasta las 12 [...] dos horas ¿no? [...] los sábados y domingos me gusta trabajar en la mañana y en la tarde y entre semana ya sea muy temprano o muy tarde” (EM 23:00)
- “ya tengo casi un año trabajando dos días a la semana” (RM 01:33:25)
- “Últimamente llego a las 12 y trabajo de 12 a las 4, o de 12 a 5 [...] el sábado sí que trabajo más, llego a las 11 y me retiro de allí a las 7 y media” (CM 02:23:50)

Hay mujeres que trabajan durante las horas centrales y finales del día aunque, en los casos de las mujeres de más edad, el comienzo es antes

del mediodía y la retirada a media tarde.

Este aumento especialmente entre las que están en la calle todo el día en busca de clientes, se puede relacionar, por un lado, con la necesidad económica que les lleva a ejercer durante más tiempo, sin límite de horarios y, por otro lado, con la distancia respecto a sus hogares, como en algún caso, donde la vivienda se sitúa a una hora del lugar donde ejerce, motivo por el cual les lleva a estar más tiempo ejerciendo, y aprovechar más horas del día.

Si contabilizamos las horas semanales que están en la zona de trabajo ejerciendo la prostitución, obtenemos los siguientes datos:



Gráfica 50: Horas de trabajo a la semana de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Se observa que 23 de las 50 mujeres prostitutas encuestadas responden a la categoría de “depende”, lo cual tiene relación con lo dicho anteriormente. Por momentos las necesidades económicas son tan grandes, que les hacen estar más horas de las habituales ejerciendo, así como las que viven lejos y aprovechan al máximo el tiempo para ganar más dinero, sabiendo que la llegada a sus hogares se hará larga.

Por el contrario, 13 de las 50 mujeres reconocen pasar entre 45-60 horas semanales en su zona de trabajo. Hay que tener en cuenta que no todas las horas que pasan en la calle están ejerciendo, pero sí reclamando a los clientes, por lo que el cansancio físico es enorme, si tenemos en cuenta el movimiento que supone para ellas, no solo el ejercer, sino

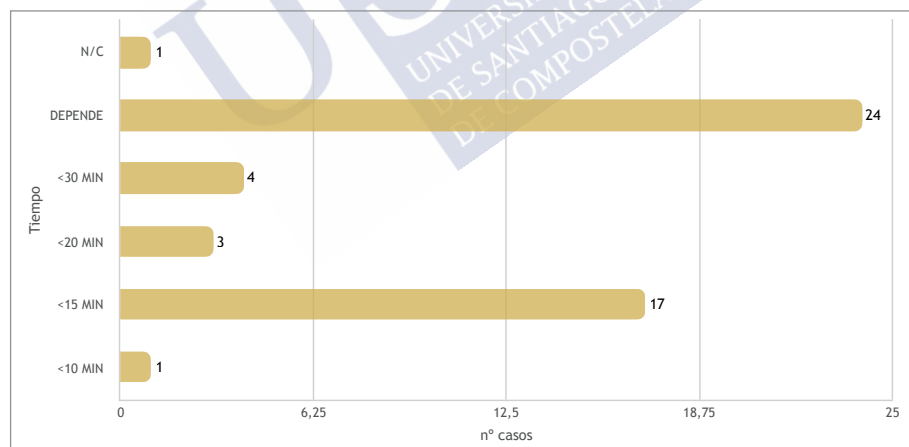
el de la búsqueda de los mismos.

Por otro lado, 11 de las 50 mujeres dicen estar entre 25-40 horas. Si nos fijamos en sus edades, suelen ser las mujeres de avanzada edad las que se incluyen dentro del mismo, debido al menor aguante físico del que disponen, así como a otro tipo de labores que las llevan a dedicarse no solo al sexoservicio, como por ejemplo el cuidado de los nietos.

Finalmente, está el grupo de mujeres que designan el tiempo mínimo que pasan con cada cliente como “rato”. Este va en función del servicio que solicita el propio cliente. Por ello, nuestra siguiente intención fue saber qué suponía para ellas esta palabra, y qué efectos tenía dentro del mundo de la prostitución, tanto para la mujer prostituta, como para el cliente.

TIEMPO DE SESIÓN O RATO

Ante la pregunta formulada a cada una de las mujeres sobre del tiempo que dedican a cada sesión, las respuestas varían siempre en base al servicio, así como a lo que estén dispuestos a pagar por lo que ellas ofrecen:



Gráfica 51: Duración de cada sesión o “rato” de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

En la Ciudad de México, y en concreto en las dos zonas donde se ha investigado, el Barrio de La Merced y Metro Revolución, existe un lenguaje particular dentro del sexoservicio, mediante el cual se relacionan

todas las mujeres entre sí, así como con sus clientes y padrotes o madrotas.

Partimos de que cada sesión la consideran como un “pase”, y cada uno va a depender del servicio que el cliente adquiera. Por lo tanto, de las 50 encuestas realizadas, 24 responden que “depende”, confirmando lo expuesto en estas líneas, y suele estar ligado al contrato que se establezca entre prostituta y cliente, una vez iniciada esa relación comercial.

Los pases de menor tiempo normalmente hacen referencia a los servicios más rápidos, siendo el sexo oral, citado anteriormente, el que se incluye dentro de los mismos. Si observamos la gráfica, 18 del total de mujeres encuestadas afirman tener sesiones de un máximo de 15 minutos, destacando este tipo de servicios.

Si hablamos de servicios donde el contacto supone más tiempo, estos incluyen sesiones de más de 20 minutos. En este caso, 7 de las mujeres encuestadas dicen tener servicios de esta duración. Suelen ser prostitutas que ofrecen servicios sexuales con penetración, francés, entre otros.

Esta cifra engloba, al mismo tiempo, a los clientes de los que se ha hablado anteriormente, aquellos que buscan afecto, con un tiempo dedicado a charlas y abrazos sin fin.

Por su parte, en las entrevistas se formuló la pregunta del precio que cobran por cliente, y en base a ella concretaron el “rato”, al mismo tiempo que se estableció una clara diferenciación entre las dos zonas.

Las mujeres entrevistadas, cuando se les pregunta por los ingresos que reciben por cliente aducen que un “rato” se considera un tiempo máximo de 15 minutos, pero con diferencias notables en cuanto al cobro por parte de cada una de ellas, dependiendo de la edad que tengan, así como de la zona donde trabajan:

LA MERCED:

En esta zona hacen referencia al tiempo que dura un “rato”, como un máximo 15 minutos, aunque el precio que cobran por él varía de 35 a 80 pesos:

- “de 10 a 15 minutos (EM 24:30) [...] mínimo 70” (EM 24:54)

- “se cobran 50 pesos. (MM 01:14:10) En este hotel Niza se cobran 35 pesos el rato o 3 pesos más por el condón, que sean 38 pesos” (MM 01:15:00)
- “yo lo que les cobro son 80 (JM 56:02) [...] son ponte de unos 5 minutos o 15 minutos máximo” (JM 56:19)
- “En La Merced [...] aquí la trabajadora sexual cobra entre 50 y 80 pesos... sí, pero nosotras no nos quitamos toda la ropa, o te bajas el pantalón o te subes la falda” (RM 01:17:30)

METRO REVOLUCIÓN:

En esta zona el tiempo del “rato” es el mismo que en la anterior, y reconocen que es el acuerdo al que han llegado desde hace años todas las mujeres. Sin embargo, destaca una diferencia notable en el cobro del mismo, con un precio más elevado en la misma, que va desde los 50 pesos, aunque reconocen pedirlo cuando no hay clientes para poder llevarse algo, a 200 pesos. Este hecho se debe, en parte, a su localización así como al nivel socioprofesional de sus clientes, con un poder adquisitivo más elevado que en La Merced:

- “el precio de las chicas es de 150... 10 o 15 minutos (MR 01:45:00) [...]yo me llevo 850 diarios” (MR 01:54:45)
- “Pues depende..., ahorita la tarifa es de 150 pesos, más la habitación (LR 51:55) [...] 80... depende... a veces 50” (LR 55:45)
- “pues me dijo mi amiga que 150 con todo y habitación, o 100 pesos con todo sin habitación... y ahorita estoy pidiendo 150 y 200 sin habitación, y por tiempo, si pasa media hora más les cobro 300” (CR 01:16:35)

El desarrollo de la prostitución solamente puede ser llevado a cabo por las mujeres cuando entra en juego uno de los agentes, el denominado “cliente”, ya que sin él sería imposible que pudiese tener lugar el ejercicio del mismo. Por ello, nuestro interés radica en profundizar en esta figura desde sus distintas variables, en base a las encuestas realizadas, así como a los testimonios de 9 mujeres. Gracias a la confianza que han depositado en nosotras, nos han permitido formular las siguientes líneas.

CLIENTES

La definición que hacen en general del cliente es “cualquier hombre que requiere de un servicio”. Sin embargo este servicio no será solo sexual, como destacarán más adelante algunas de las mujeres, ya que algunos clientes sólo buscan compañía o alguien con quien compartir sus problemas.

La caracterización básica que se hace del cliente es la de una persona que paga por un servicio, aunque existe una gran diversidad de abstracciones sobre la tipología del cliente: solteros, casados, divorciados, jóvenes, adultos, adultos envejecidos, así como de todo tipo de profesiones.

El desarrollo de las preguntas relacionadas con una de las partes activas del proceso de la prostitución ha sido diferente en los dos métodos de estudio. En el caso de la mujer encuestada hemos intentado ponernos en su piel, ya que éramos sabíamos que sin su confianza sería difícil llegar a obtener las respuestas requeridas. A continuación, se ha intentado ampliar la información de las encuestas a través de las entrevistas personales. Por ello, a lo largo de este punto haremos referencia a aspectos que han sido sacados exclusivamente de las entrevistas, y otros donde participaron ambos métodos.

Durante el desarrollo de las entrevistas necesitábamos saber cómo habían percibido estas mujeres el contacto con su primer cliente, para poder entender el sentimiento que había quedado en ellas, así como la valoración que hacían del mismo, provocando en muchos casos un recuerdo recurrente negativo de por vida, o en otros una experiencia más.

PRIMER CLIENTE

En este caso utilizaremos únicamente las respuestas extraídas de las entrevistas. Al tratarse de preguntas cerradas que no daban opción a mucha extensión, intentamos no inmiscuirnos en la vida de las encuestadas, además de que exigían un grado de confianza máximo entre la mujer y la entrevistadora.

La mayor parte de las mujeres entrevistadas lo recuerdan como algo negativo e imborrable, y así lo expresan:

Capítulo 8 Sujetos que participan en el trabajo sexual

- “Cuando fui la primera vez fue horrible [...] fui allí y me dijeron que para que me pusieran clientes tenía que pasar primero el administrador, y era mi primera vez” (CR 01:02:15)
- “yo hasta lloré, yo lloré, yo lloré yo ese día fue un día muy pesado... muy pesado [...] a la vez muy triste, muy triste fue” (JM 35:00)
- “le dije, mira es mi primera vez, yo no sé hacer francés, es mi primera vez [...] y 75 pesos” (CR 01:10:10)
- “yo me sentí muy mal... porque estaba con alguien que ni siquiera conoces, que ni siquiera ni quien es, y sentir su piel... todo eso ¿no?, pues lloré mucho” (MR 01:42:40)
- “pues yo lo sentí que rechazaba yo ahora que sí al cliente, o sea sentí asco” (JM 29:12)
- “Allí adentro no pude hacer nada, me puse súper nerviosa, empecé a llorar (CM 33:32) [...] en el primer día me hice 16000 pesos” (34:45)
- “Bueno, me encontré un tipo en Pino Juárez y me paré, me paró el tipo y de ahí me fui... pues un poco asustada...” (ER 23:28)

Al mismo tiempo, encontramos también mujeres para quienes el recuerdo del primer contacto sexual como prostituta no es del todo negativo:

- “Yo recuerdo que la primera vez que me fui con un fulano al hotel se me hizo mucho dinero... 100 pesos por 100 minutos... o sea que el fulano ese me ofreció los 100 pesos, él me agarró y me dijo, vamos te doy 100 pesos... te doy 100 pesos, y así... así empecé” (MM 25:40)
- “Pues hasta eso se portó muy bien el tipo, no estuvo mala onda, no trató de hacer más de lo debido, yo creo que si hubiese sido de otra manera, no me hubiese yo metido a eso” (LR, minuto 30:23)

Al mismo tiempo, les preguntamos por el desembolso económico del primer cliente a la mujer:

- “...el tipo me dio 60 pesos, imagínate... Imagínate 60 pesos, y yo estaba feliz con el dinero..., hasta brincaba yo de alegría...” (LR 30:50)

En base a estas respuestas, pretender continuar con el ejercicio de la prostitución, es poder entender cómo ha sido después de la primera vez, y así lo reflejan las mujeres entrevistadas, donde explican que una vez realizado el primer contacto, la continuación en la prostitución es un hecho:

- “Ah pues en cierta manera no me gustó la vida, me gustó el dinero, sin que nadie me estuviera diciendo...” (LR 32:19)
- “después ya no ganaba yo 100, ya ganaba yo más que las señoras... yo gané mucho dinero” (MM 26:15)
- “yo en aquel tiempo llegué a hacer 30 ratos... en un día” (CM 37:10)

En muchos casos, la entrada en la prostitución conlleva una doble vida durante algún tiempo. Una de las mujeres así lo expresaba:

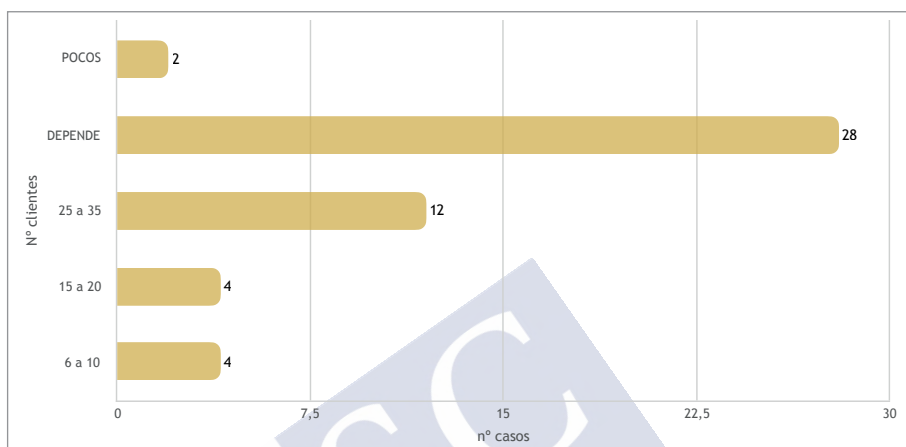
- “En el restaurante duré aproximadamente como tres años, ya llevaba yo como dos vidas ¿no? (LR 36:35) y se me hizo más fácil, porque allí empecé a conocer a los primeros clientes en el restaurante” (LR 37:15)
- “Yo le decía a mi marido que trabajaba en casas” (CM 47:20)
- “No, en cierta manera busqué otro trabajo, que fue un restaurante ahí donde está la parada ahí mismo que antes era el restaurante chinos..., ah, pues ahí empecé yo a trabajar y ya empecé las dos vidas (LR 32:10) [...] y cuando se me hicieron las cosas más fáciles pues lo dejé el restaurante... me arrepentí de haberlo dejado, la verdad” (LR 37:48)

Otro dato a tener en cuenta con respecto a los clientes, es la caracterización tipológica del cliente que resulta difícil de clasificar, debido a la gran variedad de los mismos, pudiendo establecerla en función de las edades, comportamientos, gustos, servicios demandados, así como de sus status profesionales y civiles.

En relación con las características de los clientes de cada una de las mujeres, las encuestadas accedieron igualmente a responder sin ningún tipo de problema, de ahí que a continuación se presenten los dos métodos utilizados: los gráficos para las encuestas y los escritos para los testimonios.

Capítulo 8 Sujetos que participan en el trabajo sexual

Por lo tanto, comenzamos preguntando por el número de clientes por semana, en relación con la respuesta que nos habían dado a la pregunta anterior sobre las horas que le dedicaban al sexoservicio. Tras la misma, obtuvimos los siguientes datos:



Gráfica 52: Número de clientes a la semana de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

De las 50 mujeres encuestadas, 28 se incluyen dentro de la categoría de “depende”, lo que se puede relacionar con las horas semanales dedicadas a la profesión.

En este caso hay que tener en cuenta, al mismo tiempo, si la mujer tiene independencia laboral y si gestiona ella su tiempo o si, por el contrario, está sujeta a las órdenes de una proxeneta o madrota, bajo una opresión no solo horaria, sino de número de clientes.

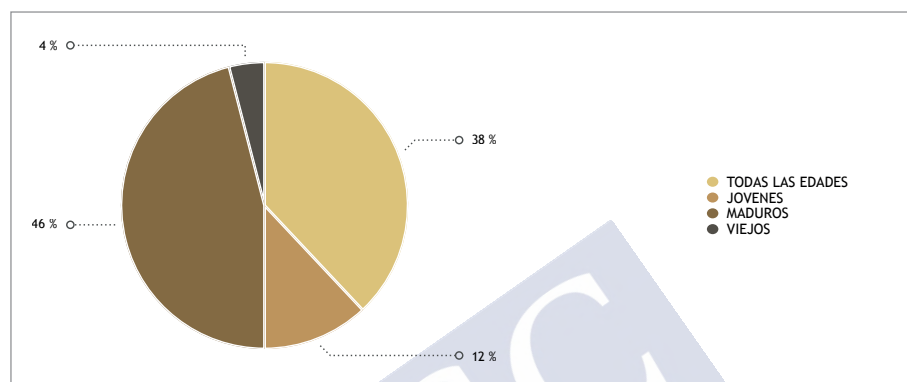
Normalmente las que suelen aportar un número de clientes semanal, son las mujeres que deciden el tiempo que trabajan y los clientes que quieren, mientras que las otras están más manipuladas, e intentan hacer el número mayor de pases presionadas por los “jefes”.

Al rango de “pocos”, solamente respondieron 2 de las mujeres, lo cual está relacionado con la edad de las mismas, de 62 y 67 años respectivamente. Debido en parte a la avanzada edad y a los años de trabajo, permanecen menos tiempo ejerciendo.

En cualquier caso, es evidente que siguen ejerciendo y encontramos casos de mujeres de más de 80 años por las calles del Barrio de La

Merced, fundamentalmente.

Estas mujeres son mucho más explícitas cuando aportan las edades que tienen sus clientes habituales, en respuesta a la pregunta del tipo de cliente que suele acudir a sus servicios. Para ello obtuvimos las siguientes respuestas:

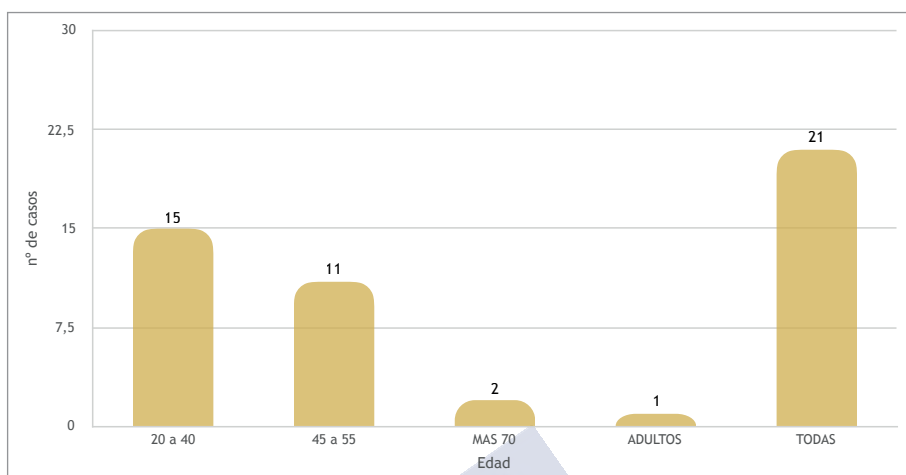


Gráfica 53: Edad de los clientes habituales de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

La importancia de las edades de los clientes se relaciona con el tipo de prostituta a la que acuden. De las 50 encuestadas, 19 responden que sus clientes son de edades muy variadas. Estas mujeres prostitutas son las más jóvenes, y las que están manipuladas y extorsionadas por algún intermediario. Por su parte, las que no lo están, pueden escoger el tipo de cliente en función de sus necesidades y gustos.

Del resto de encuestadas, 23 reconocen tener clientes maduros y, aunque este suele ser el prototipo de cliente habitual en el mundo de la prostitución, está variando con el paso de los años, y en la Ciudad de México igualmente, donde cada vez encontramos clientes más jóvenes que buscan nuevas experiencias en la prostitución.

Pretendimos profundizar un poco más no solo en el rango de madurez del cliente, sino en su edad, debido en parte a lo que se considera joven, maduro o viejo. Para ello, cuando les preguntamos sobre la edad de los mismos, obtuvimos los siguientes datos:



Gráfica 54: Edad de toda la clientela de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Igual que en el gráfico anterior, una gran cantidad de mujeres prostitutas, en concreto 21, respondió “de todas las edades, lo cual refleja que las que dieron esta respuesta suelen ser las más jóvenes y manipuladas por un tercero para lucrarse de ellas.

Por el contrario, conviene destacar los 15 casos que respondieron que las edades de sus clientes se encontraban entre 20-40 años, el prototipo de cliente habitual, normalmente con pareja, que acude a ellas para satisfacer sus necesidades sexuales, aquellas que afirma no tener con sus parejas de origen.

En otros casos, y como veremos en el apartado de clientes, la corta edad de algunos es reflejo al mismo tiempo de la soltería, y acuden a los servicios de mujeres prostitutas con el fin de experimentar sexualmente.

En las entrevistas personales pudimos confirmar todavía más estos datos, concretando la edad, aunque en la mayor parte de los casos, refiriéndose a las edades adultas:

- “de todo un poco... el más mayor unos 60 años y el más joven, jaja, 18 años, porque no me gustan los más jóvenes todavía, porque no me gustan las broncas, y aunque me digan les digo que no estoy en servicio” (LR 46:32)

- “yo tengo ahorita un cliente que tiene 75 años, ese señor me da 150 pero viene cada quince” (JM 56:50)
- “de todo, [...] tiene como 26 años, y el más mayor tiene 60 años” (ER 02:21:20)
- “son jóvenes, mayores, de todo, pero más jóvenes” (EM 24:00)
- “tengo de todo, te voy a decir que tengo muchos muchachitos, muy jóvenes [...] casi la mayoría son de 20, 25 años, [...] si clientes muy mayores [...] como 80 años” (CM 02:26:54)

Encontramos casos de mujeres que tienen clientes menores de edad:

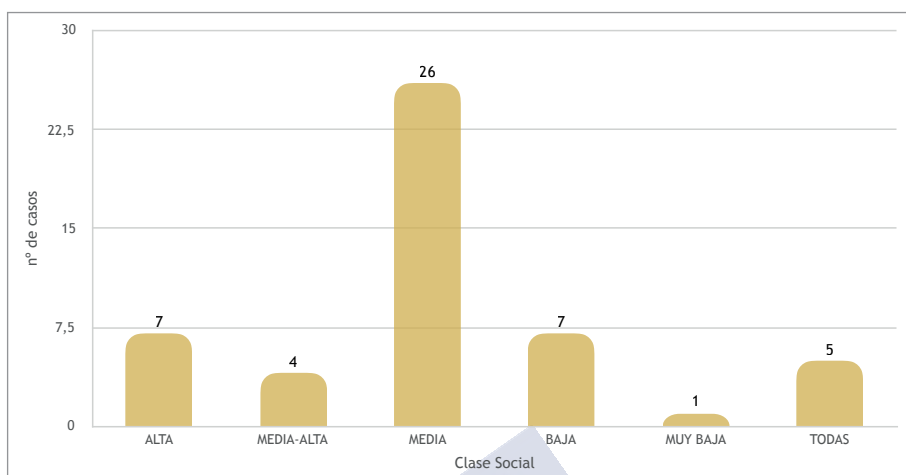
- “ahorita algún chamaquillo que tiene 13 años pero no ¿qué pasa?, ahora me van a acusar de violación, [...] son casados sí” (JM 02:13:40)
- “tenía un Kinder Mónica, de 14 años y de 15 años... 5 al mismo tiempo, o sea salía uno y entraba el otro, [...] sí, llegaban un grupito de niños de 14 y 15 años” (CR 01:23:56)
- “hay hasta de 15 y 18... y hay hasta de 45, 50 años” (MR 01:45:50)

Una de las mujeres destaca que se le acercan de todas las edades, incluso menores, pero los descarta:

- “diferentes... el más joven puede ser de 30 años” y cuando le preguntamos si menores de edad contesta, “sí se me acercan chamacos ¿eh?, de 18, 19 pero no me gusta entrar con ellos, no, porque... sabes cómo siento que si yo llegase a entrar con uno daría cuenta como si estuviese entrando con el hijo que nunca tuve ¿no?, como muy baby... y el más mayor tiene 60 años” (MM 01:17:39)

Nuestro interés todavía fue mayor al comprobar cómo las mujeres cuando hablan de sus clientes muestran una necesidad de comentar determinados aspectos sobre los mismos, pudiendo ampliar nuestras preguntas al respecto a lo largo del desarrollo de la entrevista.

En lo que concierne al nivel de vida y estatus social de los clientes, respondieron lo siguiente:



Gráfica 55: Clase social de los clientes de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

En este gráfico pretendimos ser lo más concretas posibles, en base a las respuestas tan variadas de las mujeres, teniendo en cuenta lo que para muchas era “clase media”, “media-alta”, e intentando especificar al máximo las respuestas.

Partimos de que de todas las mujeres encuestadas, 26 afirman tener clientes de “clase media”, considerado “medio” los individuos que tienen unos ingresos de un máximo de 5000 pesos al mes⁽⁷⁵⁾.

Una vez analizado el tipo de cliente que acude a estos servicios, pudimos comprobar lo que significa para ellas la clase social a la cual pertenecen.

De todas las encuestadas, solamente 5 reconocen tener clientes de todas las clases sociales. Esto se relaciona con las respuestas anteriores sobre la oferta de las mismas, quizá motivadas por el acoso ejercido por sus padrotes o madrotas, obligándolas a servir a todo tipo de clientes con el único afán de ganar el mayor dinero posible. En este caso se incluye a las mujeres más jóvenes, vulnerables y frágiles, con miedo a negarse.

Sus clientes son de situación económica “media”, donde se incluyen taxistas, vendedores, obreros, entre otros, y estudios básicos o pri-

75 equivalentes a 234,40 €

marios. El perfil de este tipo de cliente es de un hombre casado y con descendencia, de edad media comprendida en el rango de 20-45 años.

Es importante destacar al mismo tiempo a las 8 mujeres que tienen clientes de clase social “baja” y “muy baja”, con un nivel cultural mínimo, y que se dedican a la venta temporal de cualquier producto alimentario, así como a trabajos en talleres o al servicio de camareros en bares o taquerías.

Las mujeres que atienden a clientes con este estatus suelen ser las mayores de 55 años, lo que indica la necesidad económica de las mismas, al ofrecer sus servicios a hombres con un nivel adquisitivo menor, aun sabiendo que van a recibir menos dinero por los servicios ofrecidos.

Por el contrario, 11 son los casos que responden tener clientes de clase “alta” y “media alta”. Entre ellos se incluirían los que tienen un nivel cultural elevado, con estudios secundarios o superiores, y que trabajan en servicios de administración, así como profesiones de grado, abogados, maestros o ingenieros.

En este grupo incluimos, al mismo tiempo, a los estudiantes, confirmando que los que acuden a las mismas, suelen estar cursando estudios universitarios, y no son dependientes económicamente, lo que nos indica que reciben dinero de sus familias, en este caso, sin problemas económicos y con un alto nivel adquisitivo.

Es importante hacer referencia al estatus profesional de los clientes de las mujeres entrevistadas, donde se puede establecer una clara diferenciación en función del lugar donde demandan los servicios sexuales. Con respecto al status socio-profesional, la mayoría de las mujeres responden tener clientes de todas las profesiones, aunque en este apartado sí podemos establecer una diferencia en función del lugar donde desarrollan su profesión, destacando a las mujeres que trabajan en la zona de La Merced con clientes de un nivel “medio” y “medio-bajo”:

- “son de clase media baja” (RM 01:18:18)
- “unos tienen negocios, otros trabajan pues así, son este comerciantes, o trabajadores obreros” (JM 02:14:35)

Aunque en estos espacios destaquen también mujeres que explican la gran variedad profesional de sus clientes, aunque en el trabajo de calle

y tras realizarles las encuestas a muchos de ellos, la realidad era bien distinta:

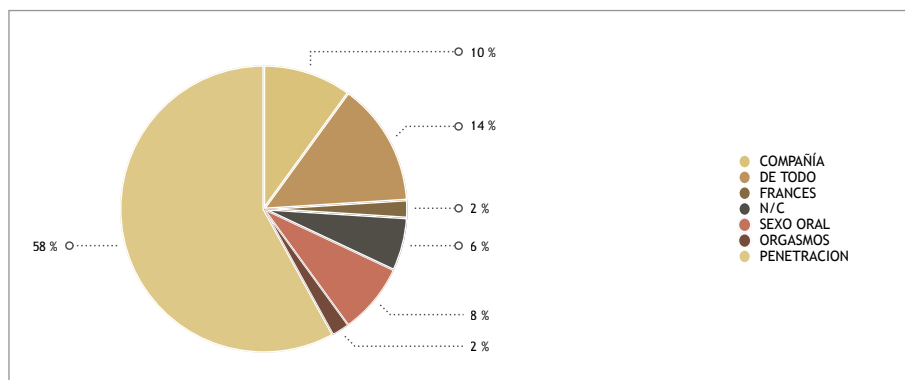
- “de todo, de todo... tengo uno que es abogado, profesor, catedráticos, profesor de primaria, obreros o campesinos, de todo, de todo un poco aja, como te diré... ahora sí, desde lo más bajo a lo más alto” (MM 01:16:57)
- “hay desde oficinistas, cargadores, empleados de las tiendas... porque aquí es un área comercial, de negocios” (EM 27:56)

En el caso de las mujeres que trabajan en Metro Revolución, el perfil profesional de su cliente es más variado, debido a que la zona donde ejercen destaca como espacio de negocios y oficinas de administración. Así, las personas de estos negocios acuden a los servicios de las prostitutas de la zona laboral, al mismo tiempo que, por su poder adquisitivo, demandan un tipo de mujer que va más allá, buscando especialmente a jóvenes, como son las de esta zona:

- “Pues algunos no sé... algunos trabajan en una oficina, son mecánicos... yo con los taxistas no... médicos también tengo muchos” (LR 43:20)
- “tengo un contador, tengo un ingeniero, tengo un licenciado... tengo uno que esto, es dueño de hoteles” (CR 01:22:24)
- “hay abogados, judiciales, o sea van de todo” (MR 02:31:00)

De este modo, en la mayor parte de los casos, tanto en el caso de las encuestadas como de las entrevistadas, los clientes que acuden a sus servicios están en muchos casos relacionados con el lugar donde ellas ejercen, dependiendo, al mismo tiempo, de su estatus profesional.

Cientes que según las mujeres encuestadas y entrevistadas, buscan diferentes tipos de servicios, y que nosotras como investigadoras hemos podido relacionar con la edad de los mismos, así como con su poder adquisitivo. Reflejo del mismo es el siguiente gráfico:



Gráfica 56: Tipo de servicios que solicitan los clientes de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Partiendo de la base de nuestra investigación, así como de los numerosos estudios al respecto sobre prostitución, prácticamente la totalidad de las mujeres reconoce abiertamente que el primer acercamiento por parte de los clientes es puramente sexual, de ahí el 58% del total de las mismas.

Destaca la búsqueda constante de estas mujeres por parte de los clientes para poder, según ellas, complacer el deseo sexual del que carecen con sus parejas de origen. Cuando les realizamos las entrevistas en profundidad, pudimos verificar el interés por parte de las mismas por confirmarnos este dato.

Pero otras mujeres afirman no querer generalizar y estandarizar este dato, e intentan desgranar el abanico de posibilidades de contacto que se establecen con ellas, aunque reconocen que, en muchos casos, finalmente acaban siendo sexuales, aun cuando confirman que hay otros intereses.

Un 14% reconoce acudir en busca de todo tipo de servicios, y cuando hablan de sus clientes habituales, dicen que estos son los que más servicios diferentes solicitan, por la confianza con las mismas. Así, nos lo confirman en sus testimonios algunas de las mujeres entrevistadas. Mujeres que reconocen la demanda de todo tipo de servicios por parte de sus clientes:

- “Solicitan de todo [...] hay muchos que me dan risa” (CM 02:39:38)

Capítulo 8 Sujetos que participan en el trabajo sexual

- “quieren que te desvistas toda, ajá... hay algunos que quieren desvestirte...” (MR 02:04:05).

En este porcentaje se incluyen las respuestas que dan al respecto las mujeres entrevistadas que explican que sus clientes solicitan servicios que incluyen fantasías sexuales:

- “mira, un cliente, tengo uno muy joven, guapo, bonitas pestañas, jovencísimo, que es contador también [...] y ¿sabes qué me pide?, que le preste yo las medias... me da 300 pesos, [...] sí pero ya no me las pongo, porque me da aparte 30 pesos para otras...” (CR 01:34:50)
- “otro que quería que le metiera la llave... sí, en el ano [...] una llave del hotel... están locos” (CR 01:37:35)
- “otro que me dijo que me orinara yo encima de él [...] en la caraaaa [...] esos son los que pagan más” (CR 01:39:09)
- “Él entonces me la chupa... ahí yo hago de hombre de hombre (LR 51:40)
- “Tengo clientes que me dicen que les meta yo el dedo, tengo que meter el consolador... yo me pongo el cinturón con el consolador pues (LR 49:05) [...] tengo un cliente que él se mete al baño, se viste de mujer, se pone sus zapatillas, liguero, minifalda... se trae todo este, viene bien equipado... y yo me pongo el cinturón” (LR, 49:45)

Dato significativo es el 8% representado por el sexo oral que, según comentan las propias mujeres, es el que está aumentando en los últimos años. Reconocen que este tipo de servicio es de los más solicitados, y buscan la causa en la prohibición impuesta por sus propias mujeres para desarrollarlo, lo que les lleva a acudir a las sexoservidoras. Suelen ser clientes jóvenes que quieren experimentar el sexo no ofrecido por sus parejas. Si comparamos este dato con el de las mujeres entrevistadas, una de ellas nos lo confirma:

- “sexo oral es lo primero que piden [...] las gorditas nos exigen mucho más” (ER 02:24:32)

Otro dato que cabe destacar es el 6% de mujeres que reconocen que algunos clientes acuden en busca de “compañía”, pero lo unimos al 4% de “abrazos”, por su relación. Así nos lo confirma una de las mujeres

entrevistadas, que reconoce tener clientes que solicitan exclusivamente compañía, sin que exista ningún contacto carnal con ella:

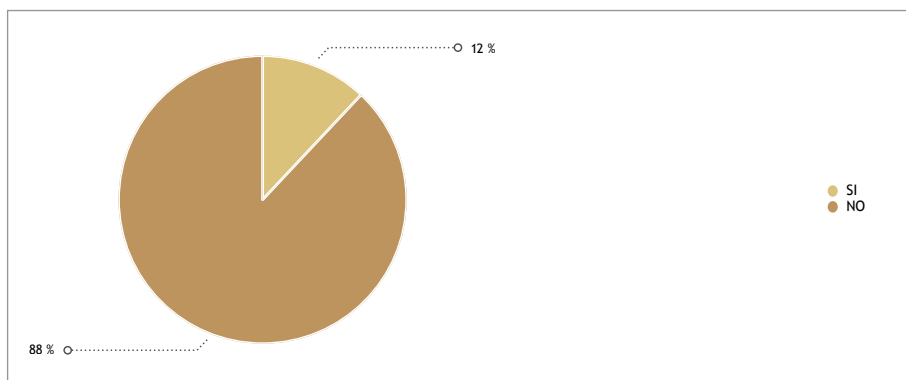
- “hay clientes que me pagan por platicar, no... me abrazan” (MR 01:59:40)

Una vez respondida la pregunta, las mujeres encuestadas nos confesaron el perfil de cliente que acude a ellas en busca de afecto, motivado en gran parte por la soledad tan acuciante en la que vive, que le hace cubrir ese vacío a través de la búsqueda constante de afecto, con charlas, abrazos y desahogos emocionales. Muchas reconocen no tener contacto sexual con ellos, aunque en algún caso sí lo tengan, pero destaca primeramente el afecto. Suelen ser hombres solteros o viudos, de avanzada edad, aunque destaca el caso de un joven que dice acudir para salir de la timidez que padece.

Es importante subrayar las respuestas que dan algunas de las mujeres a la no realización de determinados servicios. Esto se ha podido constatar únicamente en las entrevistas personales, puesto que en las encuestas no lo reflejan. Son mujeres que dicen no realizar determinados servicios por vergüenza, pudor, respecto e higiene, así como por su salud:

- “depende... pues no sé... otros quieren el francés... los mandas a bañar y se enojan... otros quieren por atrás... pero yo por atrás no, tampoco estoy loca... el chisme es que duele...” (LR 47:48)
- “pues los normales... el sexo oral casi no lo hago” (EM 39:20)

En base a las respuestas obtenidas en las dos metodologías, e independientemente del tipo de servicio que ofrecen y que cada cliente esté dispuesto a pagar, constatamos que el contacto que se establece es puramente carnal, o como mucho de afecto, sin derivar en un sentimiento más allá del contrato comercial establecido. Es por ello que hemos considerado conveniente realizarles la pregunta de si besan en la boca a los clientes, obteniendo las siguientes respuestas:



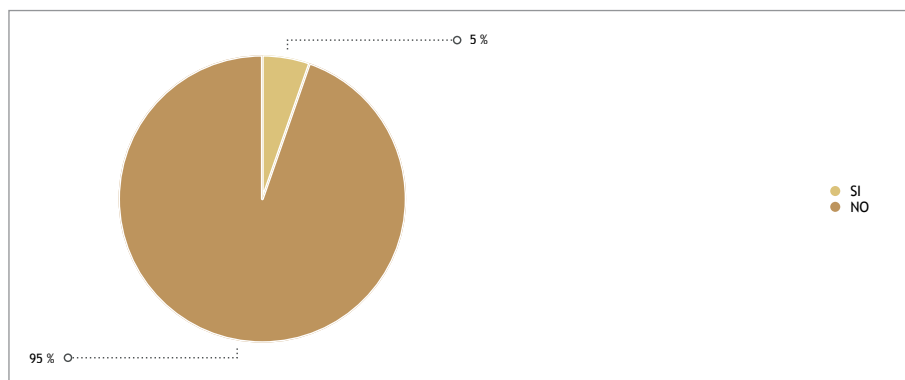
Gráfica 57: Existencia de beso en la boca en el contacto prostituta-cliente por parte de las mujeres prostituta de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

El 88% de las mujeres reconoce no haberse besado nunca con ningún cliente, lo que nos indica que el interés por parte de las mismas es nulo. Ellas tienen muy clara la diferencia entre hacerlo o no hacerlo, diciendo que si lo hacen traspasan la frontera del sentimiento, y están convencidas de que el hecho de no hacerlo les permite reservar esa parte de su cuerpo para la persona que aman.

Sienten la necesidad de no hacerlo, incluso en muchos casos dicen sentir desprecio, repudio, asco, hacia la persona con la que están teniendo relación en ese momento, y quieren que el contacto sea lo más rápido posible para recibir lo acordado.

Por otra parte, el 12% restante que afirma haberse besado o besar en la boca a sus clientes confirma, una vez realizada la pregunta, que hay casos en los que el cliente quiere besar y ellas aceptan, aunque cobrando más por el servicio acordado. Siempre parten, sea sí o no, de la relación que existe entre el beso y el amor, y no con el trabajo.

A la pregunta de si se habían enamorado alguna vez de alguno de sus clientes, obtuvimos las siguientes respuestas:



Gráfica 58: Existencia de amor en la relación prostitutas-cliente por parte de las trabajadoras sexuales de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Un 95% de las mujeres respondió que nunca, y este hecho lo relacionamos con la diferencia que establecen las sexoservidoras entre el contacto puramente comercial, y el familiar o afectivo.

Estas mujeres tienen claro que el trabajo que desempeñan es meramente mercantil, sin ninguna pretensión de acercamiento hacia los clientes. De hecho, confirman que en algún caso algún cliente quiso acercarse más a alguna de ellas a través de regalos, promesas, cubriendo necesidades económicas, entre otras, pero estas no lo admitieron.

Solamente un 5% de las encuestadas afirma haberse enamorado de algún cliente, y en algún caso incluso formar una familia, pero al mismo tiempo reconocen que el peso y el estigma por ser prostituta es más fuerte que la relación, y acaban por separarse.

Una vez analizadas las entrevistas nos dimos cuenta de la necesidad que tienen estas mujeres de reconstruir afectivamente sus vidas, debido a los episodios de maltrato, violencia, humillación en su infancia, que las hizo ser vulnerables y con necesidad por sentirse queridas, lo que provoca que por momentos se aferren a algunos clientes:

- “o sea, no enamorarme no, porque sería medio tonta ¿no?, pero sí de que me gusta ¿no?... y sí que tengo un cliente que sí me gusta” (MR 02:00:00)
- “sí me enamoré y me llegué a juntar con él, con uno de Puebla [...] duré 10 años, él tenía 16 años” (JM 02:15:20)

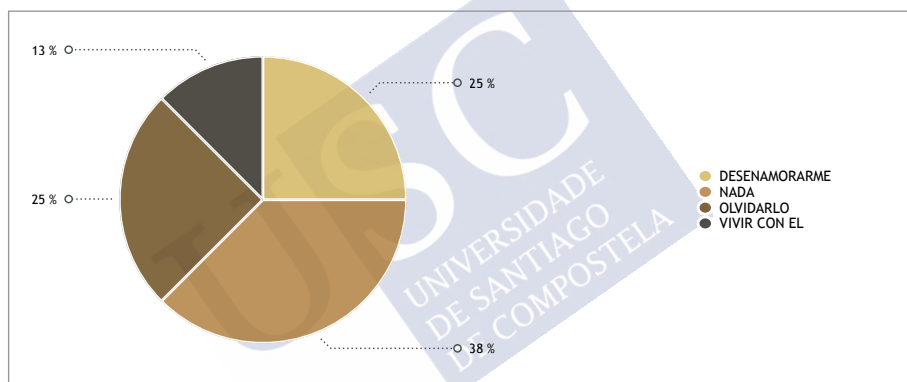
Capítulo 8 Sujetos que participan en el trabajo sexual

- “me enamoré de un cliente... sí [...] tuvo muchos detalles conmigo, me invitaba a comer...” (EM 32:29)
- “de ningún hombre me había enamorado, es la primera vez” (CM 01:33:50), en referencia a su actual pareja y uno de sus clientes.
- “No... sí me gusta, sí me ha gustado clientes y todo lo que tú quieras” (LR 01:26:05)

Pero no todas las mujeres sienten que se hayan enamorado de clientes:

- “de nadie” (MM 01:18:20)

A las mujeres encuestadas que lo admitieron se les preguntó qué habían hecho al respecto, obteniendo las siguientes respuestas:



Gráfica 59: Consecuencia del enamoramiento existente en las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Un 13% admite haber vivido o vivir con él, pero reconocen que ellos les hacían prometer abandonar la prostitución para tener una relación, lo cual acaba derivando, con el paso del tiempo, en una desconfianza por el hecho de sentirse engañados al no dejar ellas el oficio.

Es importante comentar que estas mujeres que han llegado a tener una relación con algún cliente, prometen dejar el oficio, y así lo hacen durante, pero admiten haber vuelto por sentirse ahogadas económicamente, sin admitírselo a las parejas.

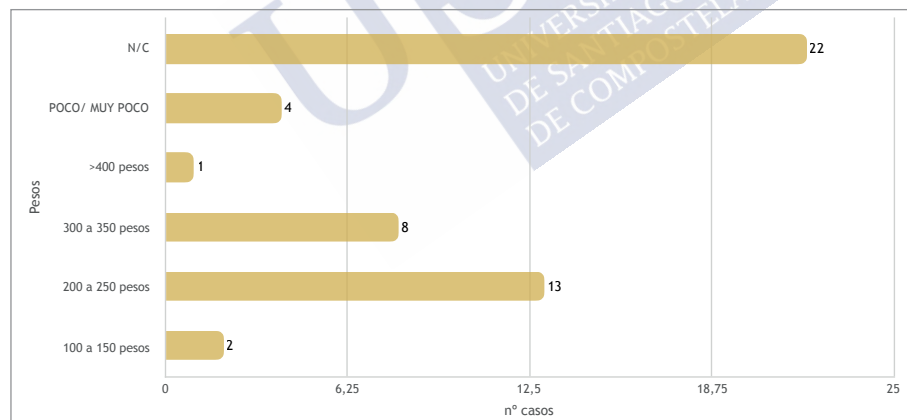
Un 25% de las mujeres prostitutas admite haberse enamorado pero olvidarlo, y cuando se les pregunta el motivo, todas confirman como primera respuesta que el hombre estaba casado o tenía pareja, aunque

reconocieran sentirse insatisfechos. Pero esta característica no es significativa, puesto que destacando más las promesas incumplidas por parte de los mismos, y que finalmente quedan en una falta de avance en la relación.

El 37% restante de las encuestadas admite no haber hecho nada, no arriesgarse a tener una relación con los mismos, debido al enamoramiento por parte de ellas y no de ellos, quienes las veían como una mera mercancía sexual, con presencia de sumisión, y nunca como una relación carnal estable.

Una característica significativa y de interés, que merece ser comentada en este apartado, es la relación entre el tipo de servicio y lo que cobra la prostituta y cómo, una vez establecido el contacto, destacan como muchos clientes se enfrentan a ellas por no querer pagar lo acordado.

Por ello, en las dos siguientes representaciones gráficas mostramos el interés que para nosotras como investigadoras tuvieron las respuestas en relación a estos dos aspectos, por un lado a la tarifa por cliente, y por otro los problemas que pudo ocasionarles el cobro en determinados momentos.



Gráfica 60: Tarifa por cliente de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

De todas las sexoservidoras encuestadas, 22 no contestan a la pregunta de cuánto cobran. Quizá sea una de las preguntas que reservan para su privacidad, debido en parte a no querer reconocer el cobro tan bajo que en muchos casos adquieren por cliente.

Capítulo 8 Sujetos que participan en el trabajo sexual

Esta misma omisión de respuesta se observa a lo largo del desarrollo de las entrevistas personales.

De las 28 mujeres restantes, 2 reconocen cobrar por cliente entre 100-150 pesos⁽⁷⁶⁾, siendo las prostitutas de avanzada edad y que reciben dinero por contactos afectivos, más que sexuales. Pero 13 responden que cobran por cliente entre 200-250⁽⁷⁷⁾ pesos, y entre ellas estarían las mujeres de mediana edad, mayoritariamente las del Barrio de La Merced.

Es importante observar cómo la cantidad que cobran por cliente está en relación con la zona de trabajo y las condiciones de los locales, así como con la edad de las sexoservidoras, las cuales consideran que si son de avanzada edad tienen que cobrar menos por no poder competir con las menores o jóvenes.

Las 9 restantes dicen cobrar de 300 a 400 pesos⁽⁷⁸⁾, y en este grupo se incluyen las prostitutas más jóvenes y más reclamadas físicamente por los clientes.

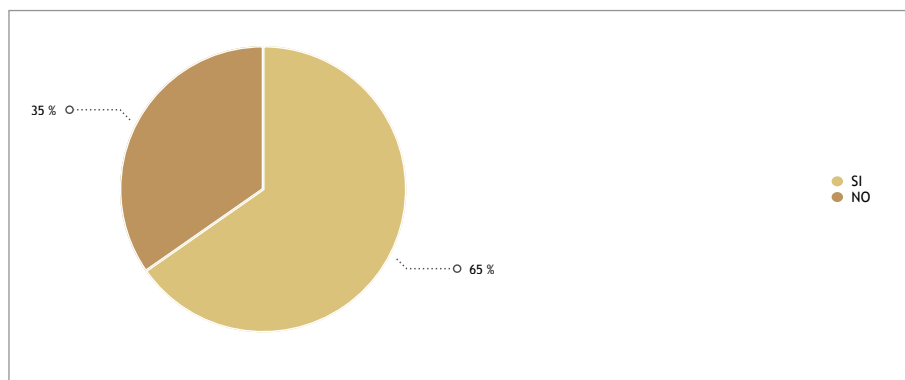
Esta misma pregunta, formulada en las entrevistas personales, fue respondida al mismo tiempo que identificaban lo que era un “pase” o “rato”, como se puede apreciar en la pregunta al respecto relacionada a su vez con las encuestas realizadas.

A la pregunta de si han tenido o tienen problemas para cobrar por parte de los clientes, han respondido lo siguiente:

76 4,69 a 7,03 €

77 9,38 a 11,72 €

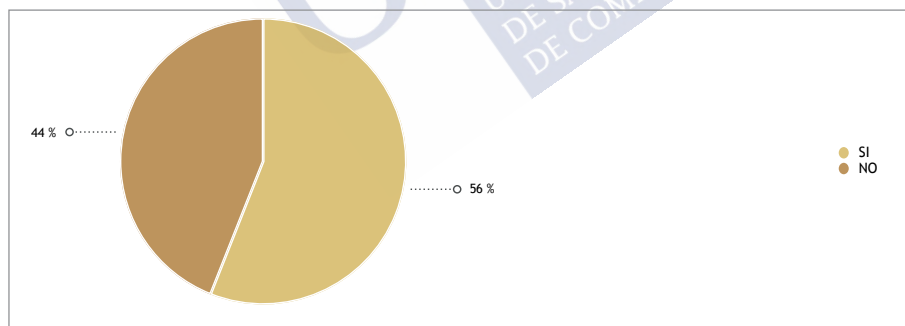
78 14,06 a 18,75 €



Gráfica 61: Existencia de problemas para cobrar el contacto sexual por parte del cliente en las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Más de la mitad de las encuestadas, un 65%, ha respondido que sí, sin recibir en algún caso el dinero acordado tras el servicio.

Asocian este hecho no solo a la ruptura del acuerdo al que habían llegado, sino al desprecio e insatisfacción de los clientes con respecto al servicio ofrecido, a la falta de dinero por parte estos, o al estado en el que se ven sumido por drogas o alcohol, lo que provoca al mismo tiempo episodios de violencia, en algún caso incluso extrema.



Gráfica 62: Existencia de agresiones durante el acto sexual en las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

El 56% de las mujeres dicen haberse sentido intimidadas y agredidas por sus clientes, mostrando miedo y desprecio hacia los mismos. Asimismo, confirman que las que han sido agredidas violentamente por los clientes, han visto como estos volvían en busca de sus servicios, a lo cual ellas se negaron, sintiéndose protegidas y apoyadas, al mismo

tiempo, por sus propias compañeras.

Durante las encuestas y debido al tipo de pregunta formulada, las mujeres no tenían mucha opción de expresarse abiertamente, pero sí, una vez terminadas las mismas. Mostraban una necesidad imperiosa por relatar sus historias, haciéndonos partícipes de estos ataques por parte de los clientes.

Encontramos episodios de violencia extrema durante los cuales temieron por sus vidas en más de una ocasión. Clientes que se creen con el poder absoluto sobre la mujer, y al verla como pura mercancía, se creen con el dominio absoluto, privándola de toda la libertad.

Cosificación, humillación, desconsideración y estigmatización hacia las mujeres que les ofrecen aquello que desean, utilizando sus cuerpos como simples mercancía y, en algún caso, atacándolas hasta poner en riesgo sus vidas.

Del porcentaje restante, el 44% dice no haber sufrido ningún tipo de agresión. Sin embargo nuestro desacuerdo en torno a esta respuesta se confirmó al terminar de realizar las encuestas, cuando nos dimos cuenta de que muchas de las mujeres no consideran la agresión verbal como parte del maltrato. Para ellas el significado de maltrato conlleva lo físico y no lo emocional.

Por ello, esta respuesta dato por parte de las mujeres queda en entredicho, puesto que como investigadoras valoramos que absolutamente todas las encuestadas han pasado por algún tipo de agresión, física o psicológica. Más adelante nos lo confirman las entrevistas personales realizadas.

Nuestra única pretensión en este sentido era conocer y confirmar la relación existente entre la prostituta y el cliente, y cómo ellas, de primera mano, lo podían percibir, de ahí nuestro interés por realizarles preguntas muy concretas al respecto de estos sujetos.

Esta agresión ejercida por los clientes está latente en la vida de cada una de las mujeres entrevistadas. Se aprecia que han sufrido y están sufriendo maltrato, del tipo que sea, por parte de estos. A continuación se reflejan las respuestas:

- “me sacó una pistola de las que traen en el bolsillo, se ocupó conmigo, me emborrachó y ya me iba a matar” (JM 53:49)
- “un día un tipo me secuestró [...] me golpeaban” (ER 02:14:00)

- “sí, hace un mes [...] hace un mes venía yo un domingo de trabajar y un chavo [...] hago trato y no quiso ir al Santander [...] quien sabe qué cosa hizo y se bajó el pene y ya no se vino y le dije [...] y no te voy a seguir mamando [...] dice ah sí pues a chingar a tu madre, [...] estuvo a punto de pegarme” (CR 01:23:50)
- “Si, como no... en mi caso, te vas al hotel y hay personas que no les puedes decir no y les digo ¿y el paraguas?, y te dice, no me vas a revisar mi dinero?... una vez un cliente pues me golpeó con la mano” (LR 45:00)
- “una sola vez mmmm... espera tres veces” (MR 01:58:00)
- Algunas reconocen que en la actualidad no sufren agresiones, pero que las han sufrido en algún momento:
- “por ahora de esta edad que tengo no, de jovencita fui agredida muchas veces, muchas veces intentaron matarme dentro del hotel” (MM 01:15:40)
- “hace 20 años si tuve un problema con un tipo en un hotel me sacó un arma blanca pero nada más...” (EM 29:40)

Otras mujeres reconocen que si los clientes acuden en mal estado, ya no los aceptan:

- “yo si viene con aliento alcohólico no lo recibo” (RM 20:30)
- “no, yo creo que a las mujeres que agreden, las agreden por algún motivo” (CM 02:25:50)

El resultado de esta gráfica refleja solamente la agresión por parte del cliente, pudiendo especificar todavía más otro tipo de agresiones sufridas durante la etapa del sexoservicio, ejercidas por diferentes sujetos. Así lo expresan las mujeres entrevistadas cuando se les hace referencia a los tipos de agresiones que reciben:

PAREJA

- “Yo tengo una cicatriz de ER... tengo otra aquí en el cuello...” (MR 01:19:22)

FAMILIA

Muchas de las mujeres entrevistadas ubican a una madre fría y distante, que prefiere a sus hijos varones por encima de sus hijas mujeres. Ante esta situación, alguna de las entrevistadas considera la imagen de su madre como un anti-ejemplo:

- “Cuando hablé con mi madre me dijo, tírala, bótala, mátala [...] ahógala o apriétele la nariz [...] tuve que hacerlo [...] cometí un asesinato” obligada por su madre (ER 56:10)

No obstante, se ubican testimonios en los que la madre sigue siendo un referente importante, al que recurren y por el que se oculta y se engaña, para no romper con las expectativas maternas, o la disculpan en el caso de haberlas abandonado:

- En referencia a la madre “mira, yo, no me crié con ella... porque mis abuelos paternos me quitaron de su lado de ella porque ella era una persona muy humilde y demasiado indígena” (MM 03:25)

Una vez analizado el vaciado de preguntas en común de las encuestas y entrevistas en relación al cliente, pretendimos profundizar en otros aspectos relacionados con las mismas, para poder entender a través de la voz de las mujeres, cómo perciben a sus clientes. Aspectos mucho más concretos que no hubiese sido posible obtener si no fuera por los testimonios de vida y la confianza depositada en las investigadoras.

Son mujeres con una necesidad de hablar y poder, al mismo tiempo, liberarse de la opresión emocional con la que viven. Esto les ha llevado a poder extender sus respuestas durante un tiempo ilimitado, por lo que las reflexiones que aparecen a continuación en relación a la forma, cantidad y tipos de clientes, nos hacen partícipes de una visión mucho más concreta del perfil de cliente.

FORMA DE SER DE LOS CLIENTES

El interés que mostramos por saber de primera mano cómo las mujeres ven a sus clientes, y cómo estos se comportan con ellas, da como resultado las siguientes respuestas:

- “Mira, ¿qué te voy a decir?, son unas personas que no han abusado de mí más a lo que vienen, no son como otros clientes que dicen

¿no?, que quiero que me hagas esto, que me hagas lo otro” (MM 01:15:20)

- “me aprecian mucho, me tratan muy bien” (CM 02:25:28)
- “buena onda” (CR 01:18:49)

FORMA DE CONTACTO

Sabemos por la forma en cómo desarrollan el ejercicio de la prostitución, cómo es el contacto con el cliente, pero pretendimos saber por boca de las mismas, la forma en la que establecen la conexión con él, partiendo de que el primer contacto es el visual en la vía pública.

Absolutamente todas coinciden en decir que se les acercan en la calle, caminando o desde el coche, pero una de ellas dice tener todas las formas de contacto que puedan existir, y así lo explica:

- “Caminando, en coche, en bicicleta, en moto...” (LR, 53:20)

CLIENTES POR DÍA

Saber los clientes que tiene cada una de las mujeres al día, nos puede ayudar a entender la importancia en el desarrollo del sexoservicio de cada una de ellas, así como la diferencia existente cuando nos referimos a la edad de las mujeres.

Partimos de que las mujeres de mayor edad, aquellas entrevistadas que superan los 50 años, hablan incluso de la ausencia diaria de clientes o del descenso considerable de los mismos. La edad también es una variable más cuando nos referimos a la asiduidad de la prostitución de estas mujeres, insistiendo las mismas en que “ya somos mayores”, y dando por hecho que ser mayor implica tener una menor cantidad de clientes.

- “Hay veces que ni uno... mira la verdad por eso es que a veces nosotros ya pedimos que se vea esto como un trabajo cualquiera, ¿por qué?, porque ya hay habemos mujeres casi la mayoría que así como nos vamos venimos... la mujer que llegue a ganar 100 pesos ya es mucho...” (MM 01:13:29)
- “ahorita no, ahorita está bien muerto, mira hoy mismo, como te comentaba yo sí que trabajé un rato, pero las demás quejándose que no” (CM 02:04:25)

CLIENTES FIJOS

En prácticamente todos los casos, las mujeres entrevistadas reconocen tener clientes fijos, lo que no implica que sean diarios, pero sí que acuden con asiduidad:

- “¡Sí! algunos son clientes que ellos te buscan ¿no? (LR 52:30)
- “Sí, ahorita tengo tres clientes porque cuando me retiré cuatro meses perdí clientes” (JM 57:10)
- “unos clientes fijos que llegan a buscarme pero MR ya no permite que me vaya” (ER 02:15:00)
- “sí, sí, si mira yo tengo clientes y tengo muy buenos clientes, pero ahorita mismo [...] de algunos tengo sus teléfonos” (CM 02:05:50)
- “Casi por lo regular ya son todos conocidos... hay clientes que me conocen desde que tenía yo unos 18, 20 años y que me volvieron a ver y me dicen hola qué tal, yo creí que ya te habías muerto” (MM 01: 16:30)
- “sí, diarios no, pero...” (MR 01:59:55)

Exceptuando el caso de una de las mujeres que afirma no gustarle que sean fijos, y preferir siempre desconocidos:

- “la verdad casi no, me gusta cliente fijo, me gusta más... así... desconocidos” (EM 26:10)

MOTIVO DE SU SERVICIO

A la pregunta de por qué creen que los hombres solicitan sus servicios:

- “Vienen a lo mejor porque ya no les satisfacen ¿no? Como te digo ¿no?, la misma comida que tienen en su casa y buscan otro” (MM 54:35)

EMBARAZO DE ALGÚN CLIENTE

Con respecto a la pregunta de si se han quedado embarazadas de algún cliente, en pocos casos confirman que sí, aunque una vez finalizada la entrevista, dos de ellas nos lo confirman a posteriori. Suele darse en las mujeres de más edad, por el desconocimiento que había cuando empezaron acerca de los métodos anticonceptivos, además de que reconocen que “de aquella los clientes no querían ponerlo”, aceptando en muchos

casos la falta de protección:

- “de un cliente y no sé ni de quién es... aborté [...] me llevaron con una comadrona” (ER, 28:40)

MUJERES CLIENTAS

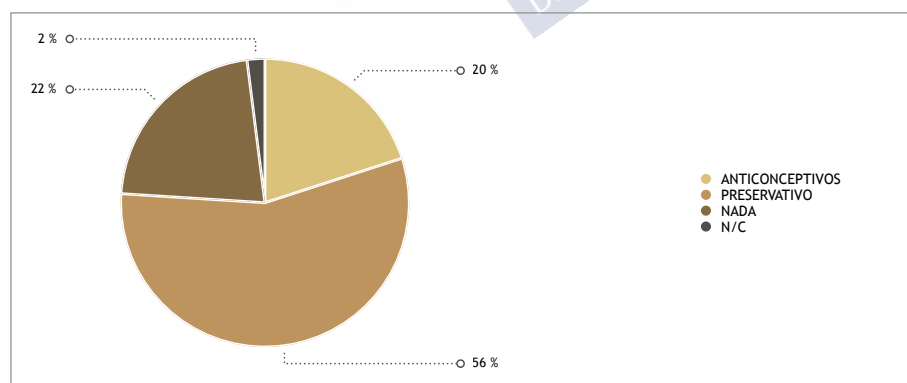
Tras la realización de las encuestas, alguna mujer ha reconocido tener de clientas a mujeres, de ahí nuestro interés al respecto, en las entrevistas personales, aunque ninguna confirma que acudan mujeres a sus servicios, sí expresan la existencia de las mismas:

- “hemos escuchado que sí...” (MR 02:42:25)

Una vez formuladas las preguntas que nos interesaban en función a la opinión y valoración de sus clientes, nos sentimos en la necesidad de preguntar cómo es su día ejerciendo en la calle y bajo condiciones extremas de seguridad e higiene.

PREVENCIÓN

Independientemente de que puedan tener o no seguros sanitarios, como explicaremos en los apartados sucesivos, o del tipo de cliente que se trate, creímos conveniente en este momento, y una vez analizado el contacto con los mismos, conocer el tipo de métodos de prevención utilizan, reflejo de ello presentamos el siguiente gráfico:



Gráfica 63: Métodos de prevención de embarazo de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Un 56% del total de las encuestadas dice utilizar el preservativo como

método de prevención, pero la importancia de quien lo compra, también influye en el momento de la relación, pues a partir de ahí conoceremos el interés que tienen o no por sentirse protegidas.

Un 20% del total dice utilizar métodos anticonceptivos. En esta categoría incluimos, de manera general, las pastillas que muchas de ellas toman, admitiendo que muchos clientes se niegan a utilizar el condón, por lo que son ellas las previsoras en lo que respecta a la prevención de un embarazo. Sin embargo, consideran que el condón es más seguro porque no solo previene los embarazos, sino también la transmisión de enfermedades, por eso la mayoría no acepta acudir con clientes que se nieguen a utilizarlos.

Alarmante es la cifra del 22% que afirma no tomar ninguna precaución en el momento de mantener relaciones sexuales. Una vez finalizada la encuesta, pudimos comprobar que son las mujeres que tienen algún problema de adicción, y que en el momento del acto actúan bajo sus efectos. Así, su único interés es económico, rápido y efectivo para poder consumir, sin miedo a contagios ni embarazos.

Un dato característico con respecto a las entrevistas, es que en estas todas las mujeres dicen utilizar algún método. Todas las mujeres entrevistadas reconocen el uso obligatorio de protección, tanto por parte del cliente como por su parte, pero en algún caso destacan que si el cliente es reacio a dicho uso, en algún momento ellas ceden por necesidad económica. La diferencia la establecen entre cuando empezaron a ejercer, reconociendo la inexistencia de método alguno, y en la actualidad, con la obligación del uso del mismo.

Las entrevistadas indican que el uso del condón es una práctica que se inició hace pocos años, donde antes era raro su uso. Por ello las sexoservidoras de edad más avanzada destacan la presencia de abortos y descuido en su salud reproductiva. Por el contrario, entre las prostitutas de menor edad, el uso del condón por parte del cliente es una norma que no aceptan evadir.

Estas mujeres entrevistadas concretizan todavía más el uso de métodos anticonceptivos, aclarando la utilización de algunos cuando empiezan en la prostitución:

- “¡No!... no conocía nada, exactamente ni de existían chavas o no existían” (LR 30:40)

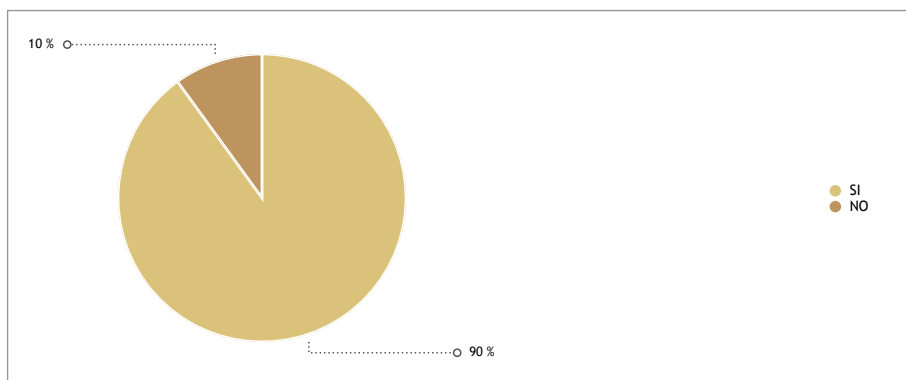
- “el famoso limón o el alcohol [...] hay un cliente que él lleva su alcohol” (JM 31:22)
- “usábamos los irrigadores... los llamados irrigadores que hasta la fecha existen [...] o mensal, era un desinfectante o sino con limón” (EM 16:15)
- “Yo creo que si no hubiera existido el condón no hubiese sido yo trabajadora sexual” (RM 01:16:15)

Reconocen que una vez adentradas en el mundo de la prostitución, y sabiendo lo que este puede conllevar, suelen protegerse de cualquier cliente. En algún caso expresan el conocimiento de los métodos gracias a las diferentes organizaciones que hacen eco de los mismos, con la finalidad de dárselos a conocer y aportarles en cuanto a salud se refiere:

- “Condón... pastillas no, nada... y lo utilizan ellos por lo regular... y a todos los clientes” (LR, 01:43:50). A la pregunta de si algunas quieren pagar más para no usarlo, responde “sí... y que se vayan para otro lado, la verdad que yo no acepto y hay chavas que por dinero aceptan” (LR 01:44:25)
- “sí, ahora sí... [...] desde hace tiempo, desde Kevin” (ER 02:25:30)

En el trabajo de calle realizado pudimos constatar que hay diferentes asociaciones que centran su labor en que estas mujeres estén protegidas, repartiendo condones por las calles de manera gratuita. Sin embargo, una vez establecido el contacto con el cliente y ante la negación del mismo de ponérselo, estas mujeres acceden a ejercer sin ningún tipo de protección.

Por ello creímos conveniente formularles una pregunta concreta sobre la exigencia o compra del preservativo, respondiendo de la siguiente forma:



Gráfica 64: Exigencia al uso del preservativo de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Un 90% de las sexoservidoras responde que sí le exigen al cliente el uso del mismo, pero si lo relacionamos con el 22% de la gráfica anterior que reconoce no utilizar ningún tipo de método, nos encontramos ante una contradicción. Este hecho puede relacionarse con que muchas mujeres lo exigen, pero finalmente acceden a las peticiones de los clientes reacios a su uso. Este dato se equipara con el de las entrevistas personales, donde alguna mujer señala la oposición que manifiesta el cliente por el uso del condón.

Son conscientes de la peligrosidad que conlleva la falta de protección, pero por momentos, el interés que tienen por recibir dinero de manera inmediata, les hace considerar esta situación como secundaria, dándole prioridad al placer que dice tener el cliente al no usarlo y complaciéndolo con la intención de que vuelva otra vez.

El artículo de Alejandro Jorda publicado por El Universal Gráfico (22/03/1999) hace referencia al rechazo de los clientes al uso del preservativo, convenciéndolas de pagarles más si no lo usan y lleva por título “Rechaza 63% clientes de “prostis” usar condón” (anexo prensa 1999, p. 88).

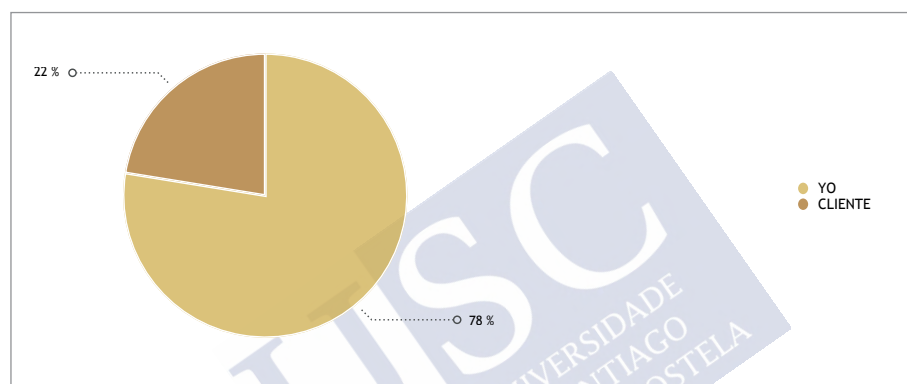
En ese 10% que dice no exigirles a los clientes ningún tipo de método, podemos encontrar a las mujeres que, como comentamos anteriormente, tienen algún tipo de adicción y el interés por su salud lo dejan en un segundo plano respecto a la enfermedad que ya padecen.

Muchas veces la exigencia del condón no lleva consigo la exi-

gencia de la compra del mismo, por ello en las prostitutas que ejercen en hostales u hoteles, son estos los que los administran, cobrándole al cliente lo correspondiente por ellos.

Pero en otros casos es la propia mujer la que decide llevarlo, fundamentalmente porque no confía en que el cliente lo haya comprado, o simplemente le convence la excusa de que se le ha olvidado, como expresa alguna de las sexoservidoras.

Por ello, a la pregunta de quién compra el condón, las respuestas no dejan ningún lugar a dudas:



Gráfica 65: Comprador del preservativo en la relación sexual prostituta-cliente (encuesta 2000-2001)

En el 78% de los casos de las que admiten utilizarlo, son ellas las que lo compran, frente a un 22% que reconoce que es el cliente quien lo hace.

En este apartado es conveniente reflejar la opinión que nos dieron al respecto las sexoservidoras adultas por un lado, y las jóvenes por otro, pues la visión que tienen al respecto del uso y compra del mismo, difiere mucho en la edad de las mismas.

Las encuestadas de avanzada edad indican que el uso del condón es una práctica que se inicia hace pocos años, puesto que antes era muy raro el uso del mismo. Además, indican que está más bien sujeto a la decisión del cliente y justifican a los clientes “porque no sienten igual” continuando, de este modo, con la idea de que el cliente es el que manda.

Estas mujeres suelen tener clientes de toda la vida, con los cuales nunca han utilizado ningún tipo de método, y reconocen no exigirles

ahora nada tampoco.

Una justificación al respecto que nos da una de las encuestadas mayores es la “limpieza” del cliente y su edad, como vemos en su testimonio:

- “...vaya, a veces, cuando ofrecen más dinero, sí, que yo los veo que están todos limpios, les reviso el... este, y todo, y se los exprimo y todo. Pero es por un centavo más” (anotaciones señaladas una vez terminada la encuesta de la misma).

Además, como pudimos comprobar en el trabajo de calle y no solo a través del vaciado de datos y entrevistas personales, entre estas mujeres existe una gran confianza en que su trabajo no es de riesgo. De hecho, justifican que las enfermedades que pueden haber contraído tienen su origen en otras causas, y no en el contacto sexual con los clientes.

Por el contrario, las sexoservidoras más jóvenes parecen estar más sensibilizadas en torno a la importancia de su salud sexual y reproductiva. La llegada sorpresiva del primer hijo y de la primera infección las impele a buscar alternativas.

La mayor parte de las encuestadas jóvenes indica que el uso del condón por parte del cliente es una norma que no aceptan evadir, aunque todas recalcan en llevarlo igualmente ellas, por el afán de los mismos en no querer utilizarlos, aunque admiten que finalmente casi todos acceden a la norma.

No obstante, indican que en una situación de extrema necesidad, no les importa el condón, con tal de tener el dinero que necesitan, así como conservar al cliente.

En el caso de las entrevistadas, todas las mujeres reconocen ser ellas las que llevan los preservativos, al mismo tiempo que confirman que lo hacen porque muchos clientes son reacios a comprarlos o llevarlos, además de que no confían en ellos. En otros casos, los clientes los compran en los propios hoteles, lucrándose estos de la venta de los mismos, aunque destacan el caso de un hotel que los da gratuitamente:

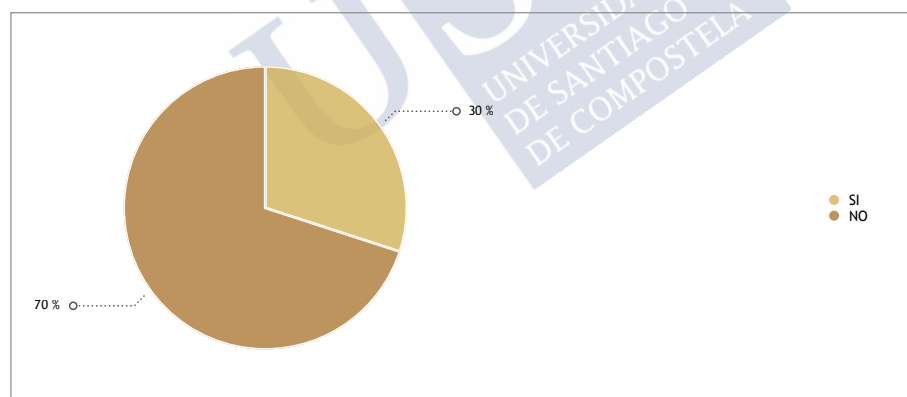
- “pues nosotras [...] mira, la cuestión es que entre comillas dicen, les vamos a cobrar vamos a suponer, 23 pesos y les vamos a dar el condón, pero ya está incluido” (MM 01:14:15)

- “te los vende el hotel, el Niza te los regala, el Niza te los regala, el México Nuevo los da a 5 pesos [...] yo a veces sí los llevo” (CM 02:40:40)
- “yo lo llevo y yo se lo vendo al cliente” (JM 01:13:25)
- “lo compro yo allí en el hotel” (CR 01:39:49)
- “en los hoteles [...], lo compra el cliente [...] si nosotras traemos se lo vendemos” (02:26:45)

La prevención por parte de los diferentes sujetos de la prostituciones y, en este caso, las mujeres, nos lleva a preguntar acerca de las enfermedades que han padecido o puedan padecer en este momento.

ENFERMEDADES

En base a las respuestas sobre el método que utilizan, resulta importante preguntarles por las enfermedades que han padecido o padecen en función del desarrollo de la prostitución. Así, obtenemos la siguiente gráfica:



Gráfica 66: Existencia de enfermedades de las mujeres prostitutas de la ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Un 70% de las encuestadas dice no padecer ningún tipo de enfermedad, aunque consideramos que esta respuesta no es del todo cierta, en base a las entrevistas personales que realizamos a otras mujeres, donde todas reconocen haber tenido algún problema de salud derivado del ejercicio de la prostitución.

Por el contrario, el 30% de las mujeres reconoce padecer una enfermedad derivada del contacto con los clientes e incluimos a aquellas mujeres que han afirmado no utilizar ningún método de protección, ni control sanitario.

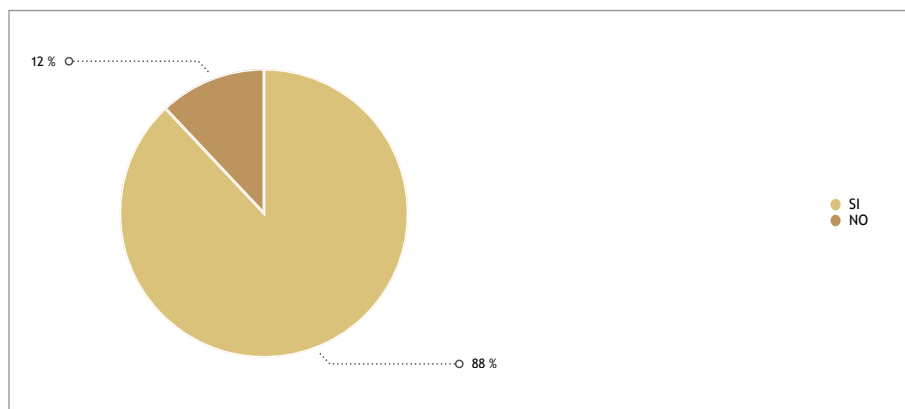
Lo que no especificaron fue el tipo de enfermedad que tenían, reservándose su derecho a la intimidad, así como por miedo a ser descubiertas por otras compañeras y como consecuencia, no poder trabajar. Pero sí obtuvimos información al respecto en las entrevistas personales, donde se especificará mucho más.

En numerosos casos, ese derecho a la privacidad de las mujeres se debe a la falta de compañerismo, fundamentalmente en el momento de establecer contacto con los clientes, donde cada una busca su beneficio económico individual, sin preocuparse por si su compañera trabaja o no.

No sucede así en momentos de agresiones, multas, humillaciones, así como reclamos de sus derechos, donde la capacidad de asociacionismo es enorme y existe la ayuda mutua.

Pero el derecho a su intimidad lo ejercen entre otros momentos, como por ejemplo a la hora de no especificar las enfermedades que puedan padecer. Sin embargos, cuando se les realiza la pregunta de si se han sometido al Test del Sida, absolutamente todas han respondido.

Este factor es debido a la publicidad que se hace al respecto de esa enfermedad, que provoca una alerta entre ellas en lo que se refiere a los controles oportunos. Todas ellas son conscientes y relatan la muerte de algunas de sus compañeras debido a esta enfermedad. Por ello, a la pregunta de si se han realizado el test responden lo siguiente:



Gráfica 67: Realización del Test del SIDA en las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Un 88% responde afirmativamente, lo cual nos llama la atención, pues tras preguntarles acerca de los tipos de seguros médicos y los controles que se hacen al respecto, el porcentaje afirmativo es menor.

Un 12% reconoce que no se lo ha hecho nunca. Este porcentaje coincide con la respuesta de una de las mujeres entrevistadas con respecto a la prueba del SIDA, donde dice:

- “nunca me lo he hecho” (MR 02:27:15)

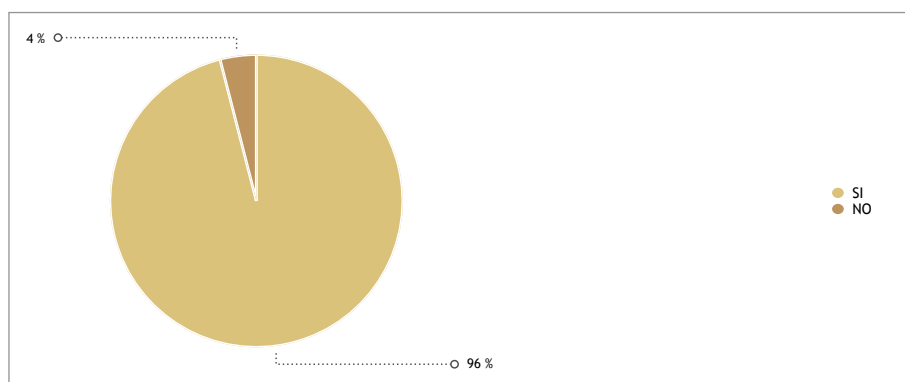
Consideran el SIDA como la enfermedad del momento y por ello, independientemente de otras, ante esta el miedo es mayor. En base a ello, acuden a los foros organizados al respecto por la Subdelegación de Desarrollo Local Jurisdicción Sanitaria de la Delegación Cuauhtémoc, como muestra la siguiente imagen:



Por otro lado, la necesidad de comprender la opinión que tienen las mujeres que se prostituyen sobre la sanidad, nos puede llevar a entender la importancia que le dan a este aspecto tan importante en sus vidas, debido al riesgo al que se enfrentan al ejercer el sexoservicio, así como al tipo de información que puedan recibir a través de diferentes medios.

INFORMACIÓN SANITARIA

A la pregunta de si reciben información sanitaria, las respuestas no dejaron lugar a dudas de que sí la reciben. Los resultados se representan en el siguiente gráfico:



Gráfica 68: Información sanitaria de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

El 96% de las mujeres prostitutas a las que realizamos la encuesta afirma recibir información, lo que representa casi la totalidad, 48 mujeres, frente al 4% que lo niega, lo que serían 2 sexoservidoras.

Este último dato nos llama la atención, por tratarse de mujeres jóvenes y adultas, de 19 y 45 años respectivamente, pues lo natural sería no solo que ellas mismas solicitasen la información, en base a la edad que tienen, sino que acudiesen a ellas para aportarles dicha información. Resulta curioso que mujeres preocupadas por su salud y sabiendo el riesgo que conlleva el ejercicio de su actividad, no muestren interés por recibir información.

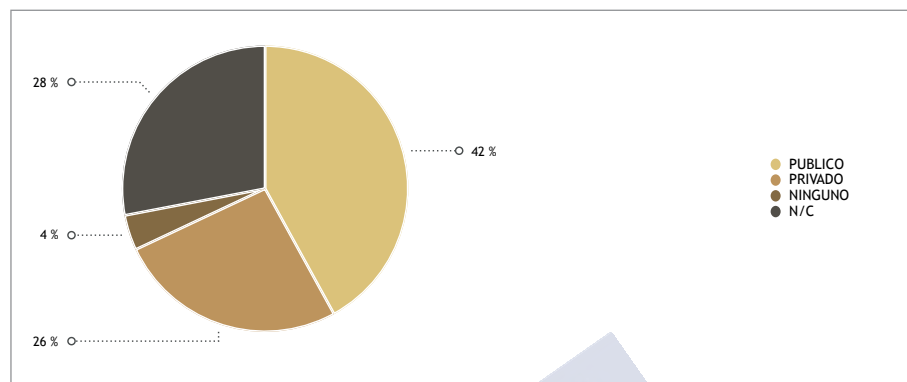
Todas las mujeres encuestadas y entrevistadas reconocen recibir información sanitaria por parte de la Delegación Cuauhtémoc, por ejemplo en las Ferias de Salud, como muestra la siguiente publicidad que se encontró durante el trabajo de calle:



Así lo expresan las mujeres entrevistadas cuando se les pregunta, a raíz de las respuestas obtenidas en base a la pregunta de los métodos anti-conceptivos utilizados, si contaban con algún tipo de seguro sanitario, o si estaban informadas de ello. La mayor parte de los casos dice realizar todas las revisiones médicas oportunas, destacando la salud como lo más importante, aunque existen casos en los que responden no tener seguro médico:

- “No, jaja...” A modo de representante del grupo, una de ellas dice: “Bueno una como coordinadora de grupo pues tiene que dar ejemplo, tienen uno que ir a hacerse sus revisiones médicas, sus análisis, de todo, un chequeo general... y aunque no lo fuera lo tendría que hacer por mi propio bien...” (MM 01:21:25)
- “Es indispensable que nosotras como sexoservidoras si tengamos un control sanitario” (MM 01:30:25)
- “sí, hace seis meses me lo hice” (CR 01:42:00), con respecto al control médico.
- “no, no tenemos... nos revisamos cada 5 meses” (MR 02:27:15)

A las restantes mujeres, fue necesario preguntarles acerca del tipo de seguro que poseen, obteniendo los resultados siguientes:



Gráfica 69: Tipo de seguro sanitario de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Al igual que con la gráfica anterior, las dos mujeres que no habían recibido información sanitaria optaron por no contestar, mientras que un 4% dijo no tener ningún tipo de seguro. Este dato nos llama la atención, pues si dicen recibir información sanitaria y conocen el peligro que conlleva ejercer y sentirse protegidas, resulta un tanto curioso que no posean ningún seguro.

Al finalizar la encuesta les preguntamos a qué se debía esta situación, y una de ellas contestó que “al elevado coste de la sanidad privada”, de manera que se considera que la pública no las cubre.

Si nos centramos en las respuestas de las otras mujeres, un 42% dice tener seguro público, frente a un 26%, que cuenta con uno privado.

Este dato es significativo, vista la importancia que tienen en México los seguros privados. Las mujeres respondieron que es debido al desfase de atención médica entre un seguro y otro.

Al mismo tiempo, y como se comentó anteriormente, estas mujeres invierten mucho en su salud y en la de sus progenitores debido, en parte, a las carencias sufridas a lo largo de sus vidas, intentando que a sus hijos, hermanos, padres no les falte lo que ellas no tuvieron.

Esta protección sanitaria es real, pues encontramos casos de mujeres que acuden a los seguros médicos constantemente por miedo a padecer cualquier tipo de enfermedad, no solo ellas, sino también sus

familias.

El seguro privado al que hacemos referencia es muy costoso, incluso muchas de las mujeres dedican buena parte de sus ingresos a ello, por una necesidad imperiosa de sentirse cubiertas, y siempre bajo la premisa “que tengas salud para poder trabajar”, algo que se escucha habitualmente entre ellas.

El 28% de las encuestadas no responde, lo que nos indica que sí que tienen seguro, pero lo reservan como parte de su privacidad.

ABORTOS A LO LARGO DE SUS VIDAS

En el caso de las mujeres encuestadas que han pasado por abortos a lo largo de su vida, obtuvimos el siguiente resultado:



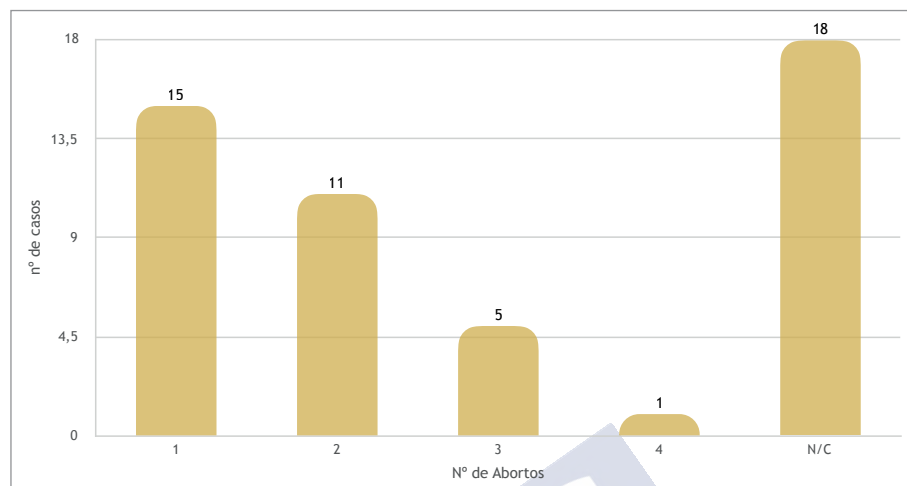
Gráfica 70: Existencia de abortos en las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Un 68% de las mujeres encuestadas dice haber sufrido algún aborto durante su vida, confesando tras la encuesta que fue durante el ejercicio de la prostitución.

Así lo destaca una de las mujeres entrevistadas:

- “de un cliente y no sé ni de quién es... aborté [...] me llevaron con una comadrona” (ER 28:40)

Pero este dato es todavía más significativo cuando les realizamos la pregunta de cuántos habían tenido, obteniendo tras el vaciado, la siguiente gráfica:



Gráfica 71: Número de abortos de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

De las 50 sexoservidoras encuestadas, 32 sufrieron como mínimo un aborto a lo largo de su vida, y una vez finalizadas las encuestas, nos comentaron que en algún caso habían sido fruto de relaciones con clientes, por ello tomaron la decisión de abortar, así como abortos naturales, pero estos casos son menos significativos.

Un dato que nos llamó especialmente la atención, fue cómo estas mujeres confesaron haber abortado durante el ejercicio de la prostitución, al ser en su mayoría personas muy arraigadas a las creencias religiosas, como se destaca en las características sociodemográficas de las mismas en capítulos anteriores.

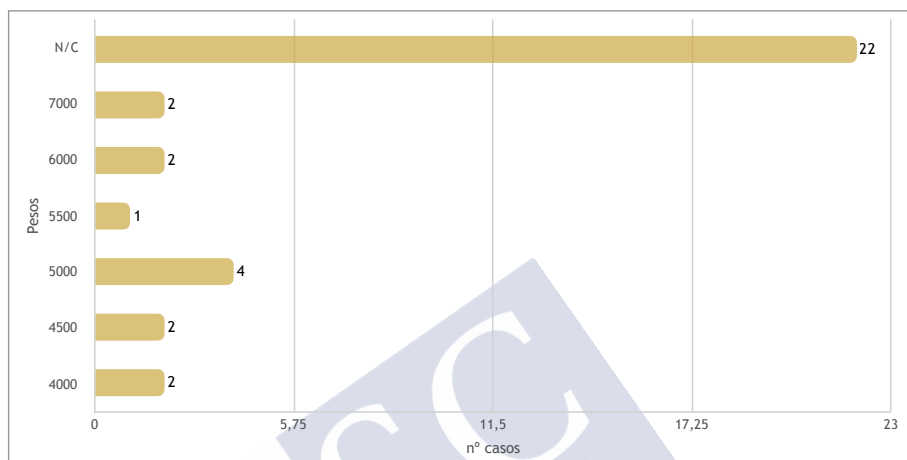
Este motivo nos lleva a imaginar el sufrimiento por el que han pasado al tener que tomar la decisión de abortar, en el caso de las que se hayan sentido obligadas, debido a la enorme fe que sienten, y sabiendo que su religión no lo acepta. Mujeres que buscan constantemente el perdón, sintiéndose culpables y amenazadas por haber hecho algo amoral, un peso con el que cargarán siempre, señaladas y estigmatizadas hasta el final de sus días.

INGRESOS QUE RECIBEN

En este apartado se incluye una ronda de preguntas relacionadas con los ingresos que reciben, así como la procedencia de los mismos, acti-

vidades complementarias en el caso de que existan, y personas a las que mantienen con sus ingresos.

Con respecto al sueldo que reciben, obtuvimos los siguientes resultados en base a las encuestas:



Gráfica 72: Suelo que reciben al mes las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Al igual que con la pregunta del cobro por cliente, hemos encontrado ciertas reticencias a responder a la pregunta del sueldo que reciben. Muchas mujeres creen que forma parte de su privacidad y el hecho de expresarlo les lleva a admitir determinadas cuestiones que no aceptan.

Por ello, 34 mujeres del total de encuestadas no contestan, reservándose su derecho a la intimidad, frente a 5 de ellas que se incluyen en la categoría de “depende”. Este dato nos parece lo más acertado debido, en parte, a la cantidad de clientes que tienen en el mes, así como a los servicios demandados, no siendo siempre los mismos.

Si nos basamos en la valoración de los datos generales, sin especificar la cantidad, 3 de ellas afirman ganar entre “medio” y “muy poco”, frente a las 2 que dicen ganar “mucho”. Habría que tener en cuenta el valor que le dan a cada una de estas categorías, por ello les mostramos nuestro interés por que fuesen más concretas, sin obtener más resultados que los citados.

En cambio, otras mujeres aportaron una cifra a la respuesta sobre

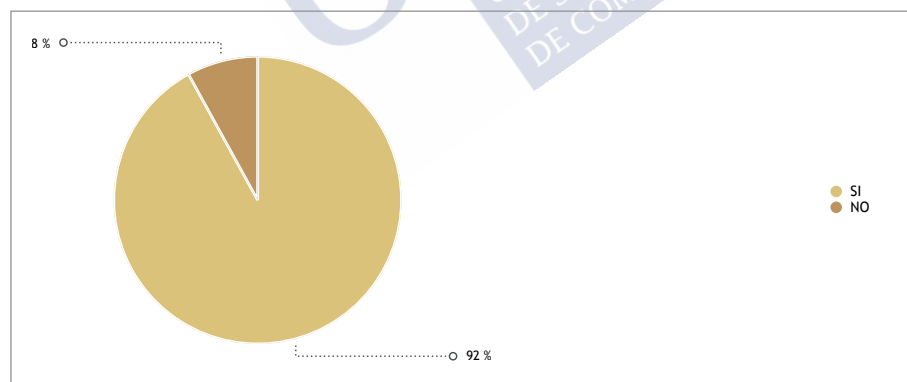
sus ingresos mensuales, destacando una que dice ganar 4 000 pesos⁽⁷⁹⁾ como máximo y otra 8 000 pesos⁽⁸⁰⁾, siendo esta última la que ejerce en la Colonia Roma, donde el nivel de prostitución es más elevado.

De una forma u otra, conseguimos determinar que el sueldo que dicen obtener del ejercicio de la prostitución depende no solo de la inexactitud de los datos, muy variables e inciertos, sino de la modalidad de prostitución que ejercen, de la calidad de los establecimientos donde se prostituyen y de los atributos de cada mujer para atraer y confiar clientes.

Por lo que respecta a las mujeres entrevistadas, en ningún caso supieron responder la cantidad de dinero que ingresan al mes del ejercicio de la prostitución, porque, como comentan, esta depende de los clientes que hayan conseguido, obteniendo respuestas muy diferenciadas:

- “Unos mil pesos ¿no?” (LR, 52:40)
- “si hay trabajo yo gano bien, como le comentaba a Laura sí hay veces que me traigo mis 600 700 pesos diarios” (CM 01:59:40)

Por lo tanto, pensamos que no todas ellas pueden vivir solamente de la prostitución con el sueldo adquirido, de ahí la necesidad de averiguar si pueden o no hacerlo:



Gráfica 73: Existencia de más ingresos de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

79 187,52 euros

80 375,04 euros

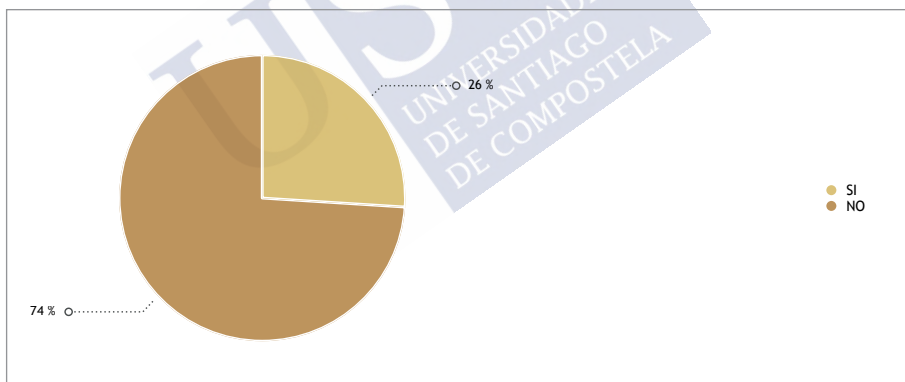
Capítulo 8 Sujetos que participan en el trabajo sexual

Un 92% admite poder vivir de la prostitución, y entre ellas se incluyen aquellas que obtienen unos ingresos más elevados ya que, aunque tengan cargas familiares, lo que cobran les llega para poder solventar todos los gastos generados en sus vidas.

Frente al 8% que dice no poder vivir solamente de lo que recibe del ejercicio de la prostitución, admitiendo necesitan la ayuda de sujetos externos, sean familias, amigos, clientes en algún caso, para poder pagar sus gastos mensuales. Suelen ser mujeres de avanzada edad, que no ingresan lo mínimo para subsistir.

Podemos relacionar esta respuesta con la que concierne a la inversión de lo que ganan, confirmando que ese 8% es el que incluye a las mujeres que decían malvivir.

Por las respuestas continuadas de las mujeres con respecto a su situación de vida, y tras ver que algunas de ellas dicen no poder vivir solamente del ejercicio de la prostitución, acertamos a preguntarles si compaginaban la misma con otra actividad que les generase más ingresos, a lo que respondieron:



Gráfica 74: Actividades complementarias a la prostitución en las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Un 74% se refiere a la dedicación exclusiva al sexoservicio, aunque algún caso afirma que trabaja ayudando en el cuidado de algún miembro de su familia, pero sin remuneración.

Por el contrario, el 26% restante dice compaginar el sexoservicio con otras actividades, aunque sin especificar por escrito cuáles. No obstante, en sus respuestas orales sí lo indican, admitiendo que trabajan por

horas limpiando platos en bares, así como en la venta ambulante.

Por lo que respecta a las mujeres entrevistadas, a la pregunta de si reciben dinero extra por realizar al mismo tiempo otro tipo de tareas, reconocen:

- “Por ahorita lo que tengo es eso, solo del sexoservicio... por ahorita ¿eh?... también estoy yendo con lo de las madres oblatas a lo de la cerámica...” (MM 01:19:55)
- “aun estando aquí conseguí un trabajito en el hotel” (CR 01:15:50)
- “a veces les lavo su ropa y se las plancho” (JM 01:27:50)

A la pregunta de cómo invierten ese dinero, las respuestas son prácticamente unánimes, como aparece reflejado en el gráfico siguiente:



Gráfica 75: Inversión de las ganancias recibidas por las prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

En relación al dinero, tuvimos cierta dificultad en el momento de armonizar las respuestas, debido a la variedad de las mismas, pero partimos de que la intención principal a la hora de proyectar la inversión del dinero ganado es, por un lado para intentar vivir en el presente y economizar para el futuro y, por otro, mejorar sus condiciones de vida así como las de los agregados familiares más próximos.

Concretando las respuestas, un 38% del total de mujeres prostitutas se incluye en la categoría de “vivir”, refiriéndose de manera general a

llevar el día a día y subsistir.

Pero quisimos establecer una clasificación más específica, que sirviese para que ampliaran un poco más sus respuestas, de ahí los resultados de esta gráfica, donde observamos que del 62% restante, un 16% reconoce invertir en los gastos que tiene, mientras que un 14% destaca que casi la totalidad de los ingresos se le van en la renta.

En algún caso nos confesó que algún familiar tiene que darle para comer pues lo que ganan solamente les llega para poder pagar la renta de la habitación en la que viven, o el espacio donde habitan. Casa, hospital, etc.

Un 12% reconoce que la práctica totalidad de lo que cobra se va en la alimentación. Hay que tener en cuenta que muchas de estas mujeres tienen a su cargo descendencia, de manera que el cuidado de esta y la alimentación les llevan gran parte de los ingresos.

Son madres protectoras que no quieren darles a sus hijos todo el vacío que han tenido ellas mismas a lo largo de sus vidas, de ahí la cantidad de horas que pasan en la calle intentando ejercer y recibir dinero suficiente para poder mantenerlos.

Un dato relevante es el 10% que dice invertir el dinero que recibe en “malvivir”, explicando, de viva voz, que se refiere a intentar sobrevivir cada día con los ingresos recibidos, sin ayuda de ningún tipo, solo con lo que genera el ejercicio de la prostitución. Por ello consideran que se trata de un “tirar de la vida como se puede”, sin saber si al día siguiente podrán comer.

Cabe destacar igualmente el 8% de mujeres que afirma invertir en salud. Un dato importante teniendo en cuenta que en México existe una sanidad pública, pero muchas prostitutas y la población en general adquieren servicios privados, partiendo del buen trato y la rapidez de los mismos, en contra de los públicos.

Estos seguros privados tienen unos costos elevados, por ello muchas mujeres invierten en ellos con la seguridad de estar cubiertas, desde el punto de vista sanitariamente, no solamente ellas, sino también sus familias, haciéndose cargo las prostitutas de los gastos de todos los miembros.

Finalmente, hay destacar al 2% de mujeres que reconoce invertir lo que gana en vicios. Este grupo está formado por las mujeres que tienen

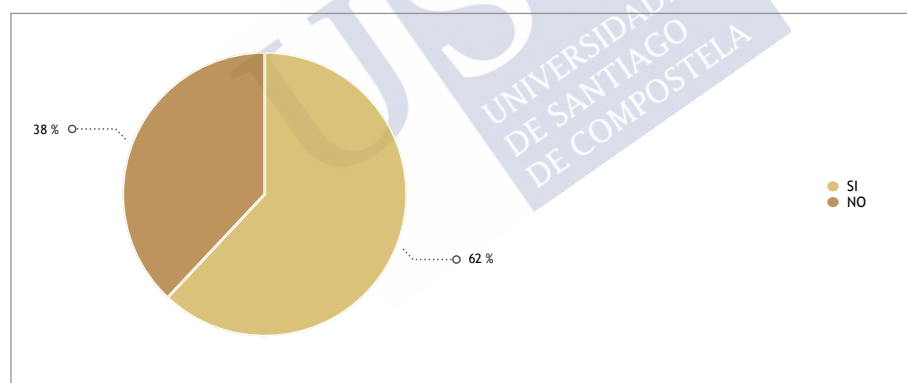
una adicción a las drogas, alcohol u otro tipo de estupefacientes, lo que las hace consumir diariamente y obtener ingresos lo más rápido posible para ello.

Este 2% suele ser el de las mujeres que cobran por cliente lo mínimo, y trabajan en condiciones de insalubridad, sin protección ni seguridad, y cuyo único fin es obtener beneficio económico para consumir. Suelen vivir en la calle y sin control de sus vidas.

Este último porcentaje está relacionado con la pregunta formulada en relación a las adicciones, como se refleja a continuación.

Uno de los factores clave en el momento de ejercer es la dependencia que tienen muchas mujeres a determinados fármacos, así como a las drogas, volviéndolas todavía más vulnerables y discriminadas socialmente.

El consumo de determinados estupefacientes va a tener una relación directa con el desarrollo de la prostitución y el tipo de mujer que la ejerza, por ello partimos de la pregunta del consumo de drogas y la dependencia a las mismas:



Gráfica 76: Consumo de drogas en las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Normalmente, el ejercicio de la prostitución conlleva la dependencia a determinadas drogas para “sobrellevar el trabajo”, tal como responden las mujeres. Este hecho marcará de por vida a las sexoservidoras que en algunos casos ya consumían antes de su entrada en el mundo del sexo-servicio, pero cuya dependencia, en la mayoría de los casos, comenzó durante el transcurso del oficio.

Un 62% admite el consumo de algún tipo de estupefacientes, mientras que el 38% restante dice no consumir. Sin embargo, una vez finalizada la encuesta, un porcentaje de ellas reconoce haberlos probado.

Esas mujeres que dicen depender del consumo de drogas para poder llevar su vida, representan a 31 de las sexoservidoras encuestadas, las cuales manifiestan prácticas de uso y abuso, lo cual estaría referido al consumo esporádico o al uso persistente y recurrente de la sustancia, respectivamente.

Si comparamos estos datos con las mujeres entrevistadas que han tenido o tienen relación con las drogas, todas excepto 1, reconocen haber tenido episodios de adicción a las mismas, e incluso haber pasado en algún caso por centros de desintoxicación. Estas mujeres responsabilizan de esta situación a terceros a quienes acusan de haberlas llevado a probar, o simplemente a la propia vida que llevaban en la calle. Las siguientes reflexiones reflejan cómo se sienten cuando hablan de ello:

- “Si... a la coca y ahora también [...] ahorita consumo cada quince días, cada ocho días [...] cada gramo 200 pesos” (LR 01:35:43)
- “pero sabes qué es lo pasó... que como yo no tenía hijos ni nada me fui profundizándome en el vicio, yo fui viciosa por mucho tiempo le hice a la droga... pero no te voy a decir ay que a la coca, no eso no... yo le hacía digamos a las pastillas, al activo, a la marihuana, cuando ya me querían inducir a la coca ahí cuando yo... me dio miedo y dije... ay eso no... yo veía como otras personas lo hacían y como se transformaban” (MM 26:25)
- “Sí, comencé cuando tenía qué pues... un años, dos años de llegar a trabajar aquí [...] el absorbente, el activo, es el activo” (JM 01:28:10)
- “sí, sí lo he probado, el crack... la piedra” (MR 02:12:00)
- “El activo como a los 26, muy grande... y a la coca como a los cuarenta y que... como a los 38” (EM 41:35)
- “yo tomaba mucho, siempre traía un tequila de este tamaño en mi bolso, yo tomaba, tomaba y tomaba” (ER 30:05)
- “Cuando yo tenía un mes trabajando me empecé a drogar [...] un cliente me dio [...] primero me dieron marihuana [...] me seguí con la cocaína, hasta con el activo...” (CM 36:18)

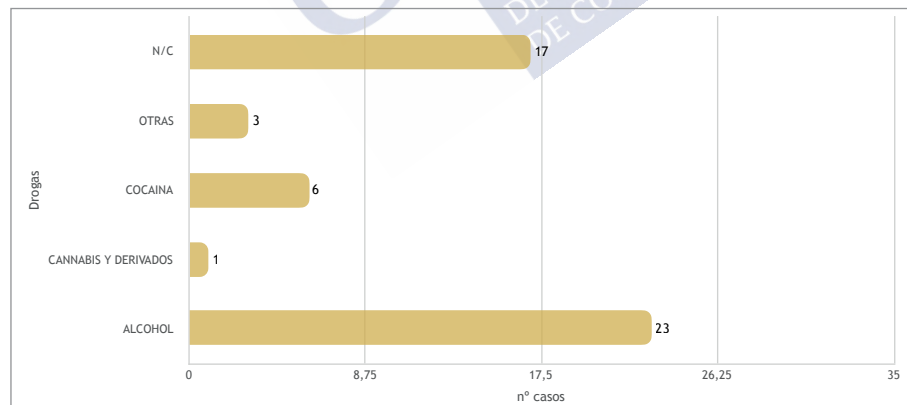
- “ese tipo se metió tanto en la droga que la verdad me empezó a dar a mí... me dio marihuana, dos veces la probé y me sentí muy mal, muy mal” (CR 55:55)

En este caso interesa destacar el trasfondo psicosocial que subyace de la adicción, entendiendo esta como una dinámica y relación que se establece entre el sujeto con el objeto-droga, y en el cual este último ocupa un espacio en la subjetividad, adquiriendo una significación o valor mágico.

La personalidad adictiva de estas mujeres emerge dentro de un contexto familiar y social, caracterizado por modelos de interacción orientados por una ideología que se denominaría “la existencia tóxica”.

En palabras de S. Kovadloff (Kalina, 1985, p.162), esta se refiere “a una vida contaminada, una forma de vivir que para sostenerse necesita nutrirse de aquello mismo que la destruye-, y necesariamente por eso, porque no puede renunciar a lo que le daña, la existencia al ser tóxica es suicida”.

Adicción a diferentes drogas como mostramos en el siguiente gráfico donde predomina el alcohol, en 23 de las 50 mujeres, teniendo en cuenta que muchas de ellas no consumen solamente un tipo, al mismo tiempo que no reconocen el mismo.



Gráfica 77: Tipo de drogas en las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

De las sexoservidoras encuestadas, 17 no contestan, pues el hecho de ser prostitutas y considerarse estigmatizadas y señaladas por el resto de

la sociedad, las lleva a ocultar el consumo de las drogas, para no acen-
tuar todavía más esa marca que consideran permanente en sus vidas, de
ahí la omisión a esta pregunta.

Pero 6 de ellas admiten el consumo de cocaína, y estas se pueden
relacionar con las mujeres que afirmaron anteriormente no utilizar nin-
gún tipo de protección en sus relaciones con los clientes debido, en
parte, al único interés por tener dinero para consumir, sin preocuparse
por su integridad física.

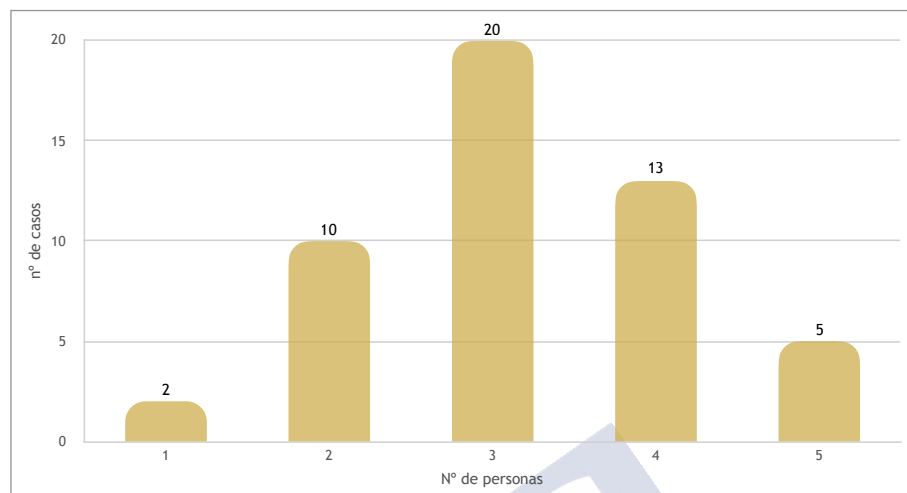
La adicción, en su sentido psicosocial, estaría entonces actuando en
estas mujeres como una llamada hacia el otro, o como un mecanismo de
huida emocional, perspectiva desde la cual la droga y el alcohol adquie-
ren su carácter de elemento vinculante y compensatorio.

Así, el uso de estupefacientes crea en estas mujeres un mundo ima-
ginario y mágico que permita soportar las amenazas, objetivas y subje-
tivas del mundo externo.

Los diferentes tipos de drogas presentes en la vida de las mujeres
entrevistadas se reflejan en el apartado anterior, el mismo en el que con-
firman el consumo de las mismas.

Una vez analizadas las causas de su entrada en la prostitución, así
como el desarrollo de la misma y su relación con los clientes, es con-
veniente mostrar, en este mismo bloque, la relación de las prostitutas
encuestadas con las cargas familiares que puedan tener, así como los
sueños adquiridos durante el ejercicio de la misma.

Independientemente de los ingresos que reciben y la inversión que
hacen de ellos, le dan prioridad en sus vidas a la manutención de las
cargas familiares que puedan tener. Por ello, a la pregunta de si mantie-
nen o no a miembros de su familia, responden lo que refleja la siguiente
gráfica:



Gráfica 78: Número de personas que mantienen las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Absolutamente todas las mujeres encuestadas han respondido que mantienen constantemente a alguien de sus familias, de las cuales 20 tienen a 3 miembros a su cargo. Suelen ser mujeres que se sienten con la obligación de cuidar y alimentar a algún miembro de su familia, como recompensa a los daños recibidos por el abandono de hogar o por haberse dedicado a la prostitución. Aunque no todas las familias son conocedoras de este último dato, sí reciben los ingresos por parte de la mujer, sin preguntar de dónde proceden.

Esta culpabilidad las llevará a pensar constantemente en sacar adelante a sus familias, volviéndose una circunstancia común en sus vidas. Por momentos, la manipulación forzada por parte de sus familiares y la obligación de tener que darles lo ganado, las lleva a ejercer durante horas en condiciones infrahumanas por las calles de la Ciudad de México.

Este dato está relacionado no solo con los padres o hermanos, sino también con los hijos. Muchas de ellas, debido a la falta de base afectiva que han tenido desde su infancia, una vez desarrollado el papel de madre, afirman que necesitan darles a sus descendientes todo lo que ellas no han podido tener, como manutención, escolaridad, salud, pero siempre bajo su control económico.

Tenemos en cuenta que estas mujeres crían a sus hijos sin el amparo de las parejas, como ya se ha comentado anteriormente, o no tienen

compañía, y en caso de tenerla, suelen vivir económicamente de las mismas. Por ello, el hecho mantener a sus hijos en una extrema soledad, sin apoyo de ningún tipo, las obliga a trabajar más horas de las deseadas y en condiciones extremas.

De las restantes encuestadas, 13 dicen mantener a 4 miembros de su familia. Partimos del hecho de que son mujeres con familias extensas en lo que respecta al número de miembros, y con varios hijos a su cargo de edades variadas.

De entre las prostitutas de avanzada edad que dicen tener varios hijos independientes, encontramos casos que, aun viviendo en otra zona y teniendo trabajo, dependen de sus madres para subsistir. Ellas se sienten en deuda con los mismos, por una vida de ocultación y mentiras, y les ayudan durante toda la vida.

12 de los casos encuestados mantienen a 1 o 2 miembros de su familia. Estos son los casos de las mujeres de avanzada edad que comentamos anteriormente, que incluso con los ingresos tan bajos que generan, tienen a su cargo a algún familiar.

El caso de estas mujeres que transitan por la calle de La Merced dejan entrever, en su mayor parte, el sufrimiento al mismo tiempo que la obligación de tener que trabajar para poder subsistir, pero nunca pensando primero en ellas, sino en las cargas familiares que puedan tener.

Encontramos algún caso de mujeres que, no habiendo ganado prácticamente nada en el día y viviendo en zonas alejadas de la ciudad cuyo traslado supone un coste, tienen que dormir en la calle y guardar lo poco ganado para mantener a sus familias al día siguiente.

Mujeres que se sienten infravaloradas no solo por la vida que han llevado y llevan, sino por cada una de las personas que pasaron y pasan por sus vidas. Mujeres anuladas sistemáticamente no solo por la sociedad en la que les ha tocado vivir, sino por la humillación y extorsión a la que se han visto y se ven sometidas, obligándolas a buscar salida en un mundo que creen mejor, pero que hará que esa estigmatización y falta de dignidad siga en su trayectoria vital.

Finalmente, tenemos el dato de las 5 mujeres que mantienen a 5 miembros de sus familias. En este grupo se enmarcan las que reciben los ingresos más elevados y que incluyen, no solo a hijos, padres o hermanos, sino también a la pareja, en el caso de tenerla.

Estas mujeres cumplen con unos horarios laborales infernales, entregando diariamente sus cuerpos a hombres durante un mínimo de 12 horas. Son personas que reflejan en sus rostros el agotamiento físico tras horas en la calle y en condiciones de marginación y violencia, como mostramos en las respuestas de las encuestas, así como de las entrevistas personales.

Para ello, una vez analizados los ingresos por cliente y las cargas familiares que tienen, en las cuales invierten dichos ingresos, creímos conveniente preguntarles por el sueldo mensual que pueden llegar a tener con el ejercicio de la prostitución.

Esta pregunta tuvo la dificultad, ampliamente comprobada, de la recogida de datos relativos a rendimientos personales, al tratarse de una materia de gran sensibilidad. Por lo general, las personas tienden a mostrarse muy reacias y a excusarse, no pocas veces, de dar información precisa sobre esta cuestión, más aún si se trata de rendimientos provenientes de actividades socialmente consideradas marginales e ilícitas, como es el caso de las ganancias de la prostitución.

Por ello, la manipulación de información es una estrategia comúnmente adoptada por estos sujetos en esta materia.

Las mujeres objeto de la investigación sienten la necesidad de ahorrar al no saber el futuro que les espera. Sin embargo, no pudimos obviar esta pregunta, puesto que en base al trabajo de calle desempeñado, somos conocedoras de que este es uno de los objetivos que siempre tienen en mente.

AHORRO

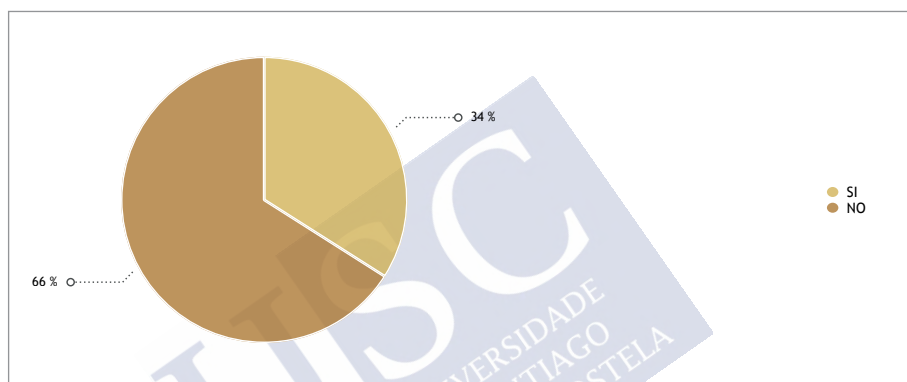
En las entrevistas personales algunas mujeres reconocen haber ahorrado, mientras que otras explican que lo han intentado pero se excusan en que tuvieron que invertir los ahorros en necesidades básicas, al ser ellas el único sustento familiar.

- “pues algo ¿no?... me ha costado trabajo pero sí, yo siempre les he dicho a las muchachas ustedes guarden” (LR 01:12:25)
- “mis sobrinos terminaron la carrera gracias al apoyo económico que yo les di” (EM 13:55)

- “bueno, ahorita no, no estoy ahorrando ni tengo para ahorrar” (JM 01:51:07)
- “he aprendido un poco a ahorrar” (CR 01:23:30)

CONOCIMIENTO DE SU PROFESIÓN POR PARTE DE LA FAMILIA

Para analizar este epígrafe creímos conveniente formular la pregunta de si su familia tiene conocimiento de su profesión, y el resultado de las encuestas fue el siguiente:



Gráfica 79: Conocimiento por parte de la familia de la profesión de la mujer prostituta de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

El 66% del total reconoce que sí lo saben, pero dejando entrever que apenas tienen relación con la familia, a no ser que sea por puro interés económico.

Por lo tanto, encontramos casos de interés paternal en función de la ayuda económica que ofrecen estas mujeres, lo que hace que la relación sea un poco más cercana por la dependencia, ya que de lo contrario, sería inexistente.

Este dato resulta significativo teniendo en cuenta que han sido mujeres que durante su infancia han estado marcadas por un abandono sistemático por parte de sus familias, fundamentalmente de sus padres, pero que con el paso de los años, y una vez que ejercen la prostitución, se apoyan económicamente en ellas para subsistir. Aunque el odio y rechazo por parte de estas mujeres es evidente, piensan en el daño que les pudieron hacer al irse y acaban por creen en la necesidad u obligación

de tener que ayudarles..

En esta parte es donde entra en juego el sentimiento de culpa de la sexoservidora. Aun habiendo sido capaz de huir y rehacer su vida tras episodios de violencia extrema, en algún caso, acaba pasando a ser la administradora de esta familia, creyéndose en deuda con ellos por su desaparición.

El dato del conocimiento por parte de la familia de su dedicación al sexoservicio se puede confirmar a través de las entrevistas personales. Para las mujeres entrevistadas, desvelar la actividad de la prostitución ante la familia es un hecho sumamente doloroso. En la mayor parte de los casos se alcanza a apreciar un rechazo familiar ante la decisión de las mismas:

- “el rechazo más grande de mi vida ha sido mi hijo y yo creo que mi hijo influenciado...” (RM 01:22:30)
- “Yo ya no quiero saber nada de ti, tú ya no eres nadie” (CM 01:45:25). En referencia a otros de sus hijos “¿sabes qué?, y me voy, a mí me da vergüenza” (01:46:00)
- “yo hubiese querido que mi hija nunca se hubiese dado cuando que yo era soy sexoservidora... porque yo no quería que mi hija conociera este ambiente, este modo de vivir, que nunca se diera la necesidad de que conociera ella esto, pero te digo se da el momento en que tu vuelves, porque yo salí de esto... me vine a la quiebra y tuve que volver a lo mismo, a ser sexoservidora... mi hija se enteró chica, pues como de unos 12 años” (MM 33:50)
- “fue un golpe para ella porque me rechazó [...] pero sí, cuando ya hablé yo, que ella ya tenía 12 años le dije mira todo lo que mi hermano, mi hermana y las personas que te dijeron... le digo, fue cierto” (MM 35:20)
- “por mi hermano, mi hermano me dio una bofetada, me insultó, mi mamá aunque en ese momento había provocado la situación... salió a defenderme [...], a partir de ese momento todo el mundo se alejó de mí ¿no?” (RM 01:21:30)

Capítulo 8 Sujetos que participan en el trabajo sexual

- “Les dije ¿quieren saber en qué trabajo?, en la prostitución, de eso mantengo a mis hijos [...] cuando yo le dije yo soy prostituta, mi madre volteo con unos ojos de odio hacia mi padre” (CM 57:00)

En algunos casos, los menos, encuentran una respuesta familiar de cierta tolerancia:

- “porque yo le hablé con la verdad a mi mamá, desde que yo me drogúé...” (JM 38:17)
- Con respecto a sus hijos “cuando falleció mi mamá, a las dos semanas se lo conté porque el más grande me dijo, yo mamá tengo una duda sobre de ti [...] yo una vez la olí a cemento [...] y varios amigos me han dicho que te han visto parada en una esquina [...] y le dije a mi hijo ahora sí te voy a contestar las preguntas que me hizo [...] le dije yo sí trabajo en la calle, yo sí me prostituyo [...] le digo prostituirse es venderse con los hombres” (JM 41:00)

Pero en muchos casos asumen la mentira como parte de sus vidas, reconociendo el esfuerzo realizado por las mujeres, con la intención última de no permitir que la familia se entere o, por lo menos, de retrasar ese momento el mayor tiempo posible, ocultando la prostitución en nombre de otros oficios:

- “mi vida eran puras mentiras” (ER 01:15:20)
- “no, yo le decía que era oficinista” (ER 01:07:55)
- “últimamente sí se enteró cuando hubo un problema muy grande y me tuve que enfrentar con una de las madrotas, y hubo un conato de represión [...]” (RM 34:15)
- “Siempre oculté porque tenía mucho temor de que me tuviera asco” (ER 01:12:45)
- “y los otros por parte de mi mamá, dos se dieron cuenta porque ellos me vieron (MM 36:15) [...] y me dice, fíjate que a mí me gustaría pasar un rato pero no contigo, con una de tus amigas...” (MM 38:20)
- “mi familia no sabía que yo ejercía la prostitución... que estaba trabajando en un tienda de ropa [...] yo creo que mi familia sí se daban

cuenta ¿no?, pero no decían nada (EM 08:15) [...] actualmente todos” (EM 11:55)

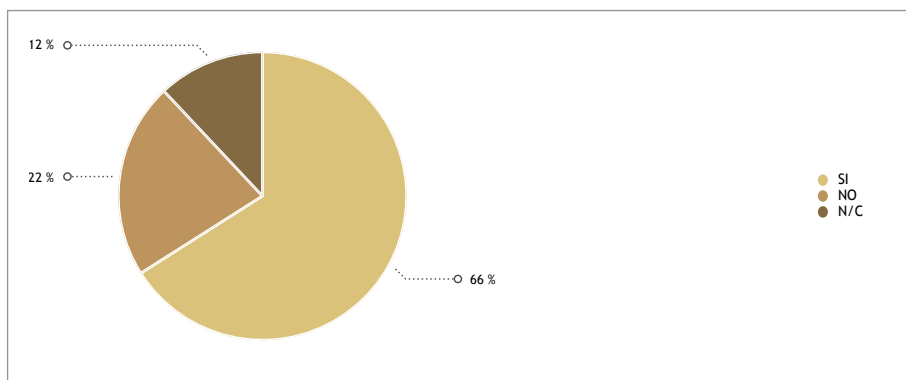
Solamente en dos de las entrevistas dejan entrever que la familia desconoce su profesión, aunque sospechan que puedan saberlo:

- “yo tengo mucho miedo porque mi sobrino es aquí taxista” (MR 02:35:45)
- “No... en un restaurante, en una casa... mi padre me pregunta ¿en qué trabajas?... mi papá sí creo que sospecha (LR 01:13:15)

No obstante, los testimonios aportados por las entrevistadas permiten entrever el esfuerzo que realizan para dar sentido y continuidad a su vida familiar y a su actividad como prostitutas. De hecho, y pese a los severos conflictos a los que se enfrentan, se aprecia cierto grado de alivio cuando finalmente se hace pública su condición de sexoservidora ante su familia.

CREENCIAS RELIGIOSAS

La mayoría de estas mujeres se aferran a la fe y las creencias religiosas como parte de sus vidas, desarrollando una muy marcada tradición familiar en relación con este aspecto. Se parte, en primer momento, de la idea de que la mayor parte de las mujeres encuestadas provienen de creencias religiosas basadas en la estructura familiar de base, donde el matrimonio y la procreación son parte de las mismas. Este modelo de familia es el que han adoptado muchas de las encuestadas, y fiel reflejo de ello es la siguiente gráfica:



Gráfica 80: Creencias religiosas de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

El 61% de las encuestas realizadas a las mujeres que ejercen en la calle muestra que tienen creencias religiosas y, aunque no especifican cuales, una vez finalizada las preguntas, y tras conversaciones mantenidas con ellas, nos relatan su ferviente inclinación católica.

Partimos de que México es un país con una larga tradición religiosa, donde la creencia, la fe en Dios, pasa por encima de cualquier acontecimiento. Por ello es frecuente ver a las mujeres cargadas en su día a día con amuletos, collares, pulseras, etc., que denotan su creencia en Dios. Entre las mujeres prostitutas este es un hecho sin igual.

No podemos dejar de mencionar por ello, que las mujeres entrevistadas, que no las encuestadas, aunque estas últimas también lo confesaron, aseguran tener un lugar en su casa, habitación, hostel, etc., dedicado al culto a su dios. Estas mujeres, marcadas por una ferviente fe en un dios, relatan que cuando creen se sienten seguras, se sienten libres, sienten que pueden expresar sus sentimientos y aferrarse a sus miedos sin control. Estas mujeres marcadas por el dolor necesitan de la fe para poder seguir ejerciendo y, en definitiva, viviendo. Una muestra de ello es la fe que tienen en la religión, construyendo un altar en su vivienda, como demuestra la imagen que se presenta a continuación, sacada durante una de las entrevistas realizadas a una de las mujeres en la habitación donde reside:



Aun con todo ello, el 22% de las encuestadas niega tener alguna creencia religiosa. Este dato es destacable en el caso de las mujeres prostitutas más jóvenes y de la ciudad, pues las que proceden de la zona rural tienen una tradición religiosa más arraigada, herencia familiar.

Este estudio sociológico centra una de sus dimensiones en la cuestión que concierne al origen social. Debido a ello, resulta conveniente analizar su peso en la emergencia y desarrollo del fenómeno de la prostitución. Esto es lo que refleja el dato relativo a la profesión de los padres y las madres de las mujeres encuestadas.

Una consideración previa que hay que tener en cuenta, es que las ocupaciones declaradas por las mujeres encuestadas pueden no siempre coincidir con la definición sociológica de las profesiones, sobre todo con una adecuada conceptualización de clase en la medida en que, no habiendo control documental u otro, incluimos la auto-percepción y la evaluación subjetiva de las propias encuestadas.

La importancia del apartado siguiente relacionado con la opinión que las trabajadoras sexuales tienen de las autoridades, nos permitió comprender un poco más lo que ya habíamos vivido durante el desarrollo del trabajo de calle diario, donde pudimos constatar, en base a las experiencias de estas mujeres, que el papel de las autoridades va más

allá de lo meramente legal.

Nuestra intención fue darles voz a las mujeres de modo que pudiesen expresar y dar a conocer sus inquietudes, malestares, discriminación, abusos, extorsiones diarias por parte de los mismos, reflejados no solo en sus mentes, sino en sus cuerpos. De ahí una mención especial a su sentir, como se refleja a continuación:

AUTORIDADES

La importancia de saber el papel que ocupan los servicios de seguridad estatales en el desarrollo de su actividad, nos llevó a realizarles una serie de preguntas al respecto.

Partimos de que en México la corrupción es un hecho visible y perceptible en todos los sectores de la sociedad, sin dejar de serlo en los cuerpos de seguridad. Por ello, cuando se les pregunta la relación que tienen con la policía de la zona, muchas de ellas intentan omitir la pregunta por las posibles represalias que puedan.

Nuestro interés se centró en conocer de primera mano y confirmar los episodios de detención, violencia y causas de las mismas, para poder entender cómo se sienten estas mujeres y su visión particular al respecto.

Lo primero que reflejaremos en este apartado será la opinión que nos han dado al respecto las mujeres entrevistadas, debido en parte a la profundidad del tema a tratar y a la expresividad de las mismas, para poder entender de primera mano el papel de las autoridades. A continuación se reflejarán los datos de las encuestas realizadas y se comprobará la similitud con respecto a las entrevistas, que aunque representen una mínima parte de la prostitución que se desarrolla en la Ciudad de México, sirven para poder comprender y generalizar un problema más que presente en el sistema de la prostitución.

Las 9 mujeres entrevistadas, en lo que respecta a la pregunta sobre las detenciones, hablan de las detenciones por parte de la policía como la justificación a las quejas vecinales interpuestas y basadas, según las autoridades, en las diferentes disposiciones del artículo 8 de la Ley de Justicia Cívica⁽⁸¹⁾ para el Distrito Federal del año 1999. Para ello las

81 Recuperado de <https://docs.mexico.justia.com/estatales/distrito-federal/ley-de-justicia-civica-para-el-distrito-federal.pdf>

autoridades distribuyen la información a los vecinos de las zonas, de modo que puedan acudir en los casos de delito o emergencia en la comunidad. Una muestra de ello es la información que obtuvimos realizando el trabajo de calle:

SUBDELEGACIÓN CENTRO HISTÓRICO
Calle 15 de julio (Basoak) 427-430
Tel: 5512-8313 y 5512-7813

VECINO DE CENTRO HISTÓRICO:
Reporta cualquier delito o emergencia

De 8 am. A 9 pm. a la Subdelegación de Centro Histórico

Cristina Iremena Gaytán, Subdelegada Territorial	5512-8313
Octavio Contreras, Seguridad Pública	5512-8658
Higuel Angel Picazo, Enlace Jurídico	5512-7813
Joel David Torres, Participación Ciudadana	5512-8658
Lucía Estela, Bienestar Social	5512-7250
José Luis Tamayo, Obras	5512-5712
José Evaristo Romero, Servicios Urbanos	5512-7236

De 10 pm. A 7 am. a la Base Plata: **5592-8135**

¡Es por tu seguridad!

CENTRO HISTÓRICO DE VITORIA-GOÑI

Los vecinos apenas apelan a la información que les es distribuida, aunque las autoridades aseguran lo contrario, así como que reciben llamadas por disturbios ocasionados por las prostitutas en sus comunidades, momento en el cual las autoridades acuden.

Se sirven de estas quejas para detener y extorsionar a las mujeres, recibiendo cobros a cambio de su liberación. Un ejemplo de esta realidad es la orden de cobro que aparece a continuación, de los años 1999 y 2000 (Anexo IV).

Capítulo 8 Sujetos que participan en el trabajo sexual

CIUDAD DE MÉXICO		TESORERÍA DEL DISTRITO FEDERAL		FOLIO Y 593388	
SECRETARÍA DE FINANZAS		ORDEN DE COBRO			
DATOS DEL CONTRIBUYENTE					
NOMBRE		REG. FED. CONTRIBUYENTE		NÚMERO DE CUENTA	
DOMICILIO				No. EXT. No. INT.	
COLONIA		CÓDIGO POSTAL		CERTIFICACIÓN DE LA CAJA O SELLO Y FIRMA DEL CAJERO	
CHOPÓ		CUAHUtlÉMOC		45	
CONCEPTO		CLAVE		PERÍODO QUE SE PAGA	
LOCAL <input type="checkbox"/>	CAPÍTULO Y CONCEPTO	CONCEPTO	FUNCION DE COBRO	DEL	AL
FEDERAL <input type="checkbox"/>				DÍA MES AÑO	DÍA MES AÑO
DESCRIPCIÓN DEL CONCEPTO:					
ART. 8º FR. XI. DE LA LEY DE JUSTICIA CÍVICA.					
LIQUIDACIÓN		IMPORTE (PESOS)		DEPENDENCIA ORDENADORA	
CUOTA		95.00		TERCER JUZGADO CÍVICO.	
RECARGOS AL FRACCIÓN DE MES		% MENSUAL O		FECHA	
COBRANZA				DÍA MES AÑO	
EMBARGO				23/02/00	
TOTAL				ESTO DOCUMENTO SOLO TENDRÁ VALOR COMO RECIBO SI LLEVA IMPRESA LA MARCA DE LA MÁQUINA REGISTRADORA DE LA TESORERÍA DEL D. F. O SELLO DE LA CAJA QUE EXPIDE Y FIRMA DEL CAJERO.	
TOTAL CON LETRA = NOVENTA Y CINCO PESOS 00/100 M.N. =					
ORIGINAL - INTERESADO					

CIUDAD DE MÉXICO		TESORERÍA DEL DISTRITO FEDERAL		FOLIO Y 593399	
SECRETARÍA DE FINANZAS		ORDEN DE COBRO			
DATOS DEL CONTRIBUYENTE					
NOMBRE		REG. FED. CONTRIBUYENTE		NÚMERO DE CUENTA	
DOMICILIO				No. EXT. No. INT.	
COLONIA		CÓDIGO POSTAL		CERTIFICACIÓN DE LA CAJA O SELLO Y FIRMA DEL CAJERO	
ARISTA				22	
CONCEPTO		CLAVE		PERÍODO QUE SE PAGA	
LOCAL <input type="checkbox"/>	CAPÍTULO Y CONCEPTO	CONCEPTO	FUNCION DE COBRO	DEL	AL
FEDERAL <input type="checkbox"/>				DÍA MES AÑO	DÍA MES AÑO
DESCRIPCIÓN DEL CONCEPTO:					
ART. 8º FRACC. XI DE LA LEY DE JUSTICIA CÍVICA DEL D.F.					
LIQUIDACIÓN		IMPORTE (PESOS)		DEPENDENCIA ORDENADORA	
CUOTA		\$ 315.00		JUZGADO CIVICO 7º	
RECARGOS AL FRACCIÓN DE MES		% MENSUAL O		FECHA	
COBRANZA				DÍA MES AÑO	
EMBARGO				26 FEB 2000 ANABEL DAVARRO O.	
TOTAL				ESTO DOCUMENTO SOLO TENDRÁ VALOR COMO RECIBO SI LLEVA IMPRESA LA MARCA DE LA MÁQUINA REGISTRADORA DE LA TESORERÍA DEL D. F. O SELLO DE LA CAJA QUE EXPIDE Y FIRMA DEL CAJERO.	

A continuación se muestran las numerosas quejas interpuestas por las trabajadoras sexuales durante el año 2000 con motivo del trato vejatorio e irrespetuoso recibido por parte de las autoridades, al considerar que se estaban violando los derechos humanos (Anexo IV):

México D.F. a 1 de marzo del 2000

LIC. MARÍA MAGDALENA GÓMEZ RIVERA
DIRECTORA GENERAL DE EQUIDAD Y
DESARROLLO SOCIAL.
P R E S E N T E

Muy estimada licenciada Gómez Rivera:

En representación de siete compañeras trabajadoras sexuales de la zona del metro Revolución, le solicitamos respetuosamente su intervención para detener los abusos de que somos objeto por parte de los integrantes de las camionetas de la Delegación Cuauhtémoc.

Los abusos consisten en extorsión, lesiones, solicitudes de servicios gratuitos, hostigamiento, además de detenernos por el simple hecho de transitar por la vía pública incluso a plena luz del día cuando estamos desayunando o realizando compras. A raíz de que acudimos a denunciar estos hechos ante la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal en diciembre pasado, se han tomado represalias en contra de nosotras siendo detenidas a razón de 2 o 3 veces por semana. Cuando somos detenidas nos intentan sacar dinero, si nos negamos somos trasladadas a la delegación y posteriormente nos encierran en las galeras, sin llevarse a cabo ninguna audiencia, violando así nuestros derechos. Nos imponen multas exageradas y en la mayoría de los casos no nos dan recibo.

Según nos hemos informado estas camionetas no están facultadas legalmente para realizar detenciones de conformidad con la Ley de Justicia Cívica del Distrito Federal. Además conocemos la Recomendación 8/94 de la Comisión de Derechos Humanos donde a seis años de su publicación, los mismos camioneteros denunciados, siguen operando en completa impunidad.

No pedimos impunidad de sobra sabemos que cuando exista queja vecinal o cuando cometamos alguna infracción debemos afrontar nuestra responsabilidad, sólo pedimos que se aplique la ley. Por lo anterior expresamos ante usted nuestra preocupación y le solicitamos muy atentamente gestione ante las autoridades que estos operativos cesen.

ATENTAMENTE

Le anexamos copia de lo actuado ante la Comisión y copia de algunas copias de recibos.

Durante el año 2017 pudimos comprobar durante nuestra estancia en el país, que apenas hubo modificaciones al respecto. A su vez, el testimonio de las propias mujeres que aún ejercen sirvió para confirmar que las detenciones se siguen llevando a cabo, y siempre bajo el escudo de las quejas vecinales.

En la actualidad, La Ley de Justicia Cívica⁽⁸²⁾ del 7 de junio 2019 establece, en su artículo 27, título tercero, lo siguiente:

“Infracciones, sanciones y del trabajo a favor de la comunidad. Son infracciones contra la tranquilidad de las personas, Fracción VII: Invitar a la prostitución o ejercerla, así como solicitar dicho servicio. En todo caso sólo procederá la presentación de la persona probable infractora cuando exista queja vecinal o de la Alcaldía”

- “Cuando yo empecé a ejercer esto, le teníamos que dar al policía, le teníamos que dar al patrullero, le teníamos que dar a este... a la gente de servicios secretos... de quince años para acá ha ido aminorando la extorsión” (MM 01:01:45)
- “me sacaban del hotel a jalones, sin zapatos” (CR 02:00:50)
- “si me agarran ahorita y yo pido la queja vecinal, de todos me dicen para qué, tú estás trabajando y ejerces la prostitución” (CR 02:03:15)
- “Cuando te agarraban... ya cuando me empezaron a conocer... me agarraban... también cinco ¿no?” (LR 41:30) A lo que tras la pregunta de si la habían violado responde con un “sí”.
- “En la calle te agarran y... pásenle y ya no sé qué... te dicen me la vas a pagar... te amenazan” (LR 01:47:40)
- “estando estudiando [...] pero da la casualidad que por donde yo vivía había mujeres trabajando, como ahora trabajo y entonces ya, llegaban los operativos [...] y me levantaban, sin ser yo sexoservidora [...] aquí en Loreto... y entonces me llevan y así me llevaban seguido y yo les decía que yo no trabajaba, que yo no era del ambiente y ellos se burlaban de mí, decía que yo no era de eso... tenía 14 años [...] en una de esas agarran y me llevan al reclusorio La Vaquita ahí recién...” (MM 15:20)
- “Vuelve a suceder que a los quince días vuelven a llevar y entonces dice él es... de allí: oyes que pasó si tú dices que no te dedicas a esto entonces ¿por qué te están trayendo nuevamente? Y le dije pues

82 Recuperado de https://data.consejeria.cdmx.gob.mx/portal_old/uploads/gacetas/60d674a9582028dfbc51e1dc34c712cc.pdf

pregúnteselos a ellos [...] me vuelve a dejar, porque me dejó libre y nuevamente me vuelven a agarrar [...]” (MM 20:40)

- “cuando me agarró la camioneta fue cuando yo sufrí mucho ¿no? (MR 01:32:55)

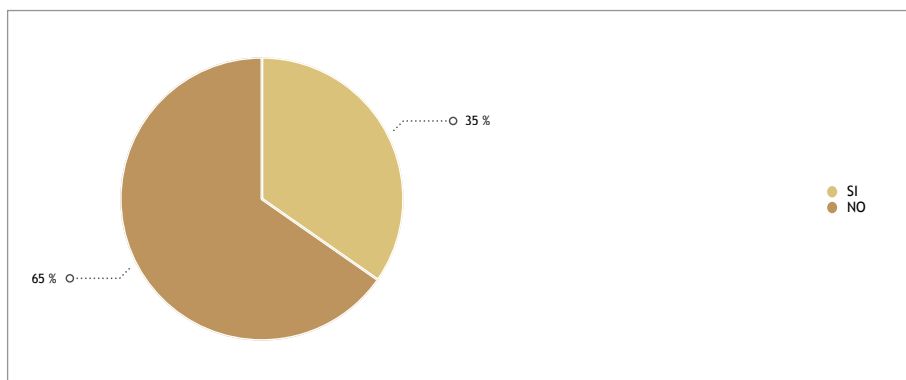
Algunas reconocen que en la actualidad no sufren agresiones de ningún tipo por parte de la autoridad, pero anteriormente sí se han dado:

- “Pues actualmente no” (EM 01:24:00)
- “ahorita últimamente ya no hemos sido extorsionadas por la policía ¿no?, desde que se han venido firmando convenios y que han visto que ya no somos tan agresivas pues ha parado eso de la extorsión, pero siento que no se acaba por completo” (MM 01:39:10)

El pago para no ser arrestadas se hace por diferentes vías:

- “o estar con ellos íntimamente y aparte invitarles de comer y cosas así para [...] para que no nos lleven” (ER 03:30:00)
- “yo fui arrastrada, fui golpeada, llegué golpeada allí al famoso Toro [...] nos pedían para salir la multa de 1 000 pesos y sino 35 horas allí dentro” (JM 01:21:13)
- “antes sí, pasaban los de la policía y les teníamos que pagar 30 pesos” (JM 01:23:00)
- “Me empezaron a detener como dos veces por semana [...] como 600 pesos de multa” (ER 02:31:38)

Por lo que respecta a las encuestas, y ante la pregunta de si habían sido detenidas alguna vez y extorsionadas a cambio del pago de “mordidas” y diferentes cantidades de las mismas, las respuestas se reflejan en los tres gráficos que aparecen a continuación, y que vienen a confirmar los datos aportados por las entrevistadas:



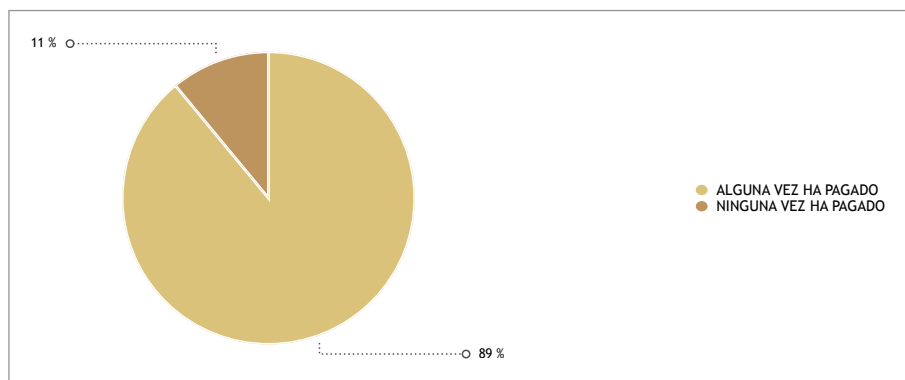
Gráfica 81: Detención de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

El 65% admite no haber sido nunca detenida, aunque sí es cierto que, una vez establecido un contacto más directo con estas mujeres, una vez finalizadas las encuestas, reconocieron haber estado al límite y haber tenido que pagar para poder seguir trabajando.

Este hecho resulta especialmente característico en las mujeres que trabajan en el sexoservicio, ya que tras ser sometidas a extorsiones y amonestaciones por los guardias de seguridad, privándoles de ejercer el oficio e intentando detenerlas bajo la excusa de las quejas vecinales interpuestas, tal y como ellos les comentan, se creen con el derecho de exigirles un dinero a cambio de no ser arrestadas, lo cual se conoce como “mordida”.

Debido al alto valor económico de esa mordida, muchas de estas mujeres se ven obligadas a darles sexo gratis a cambio de no ser detenidas, o bien a pedir ayuda económica a otras compañeras.

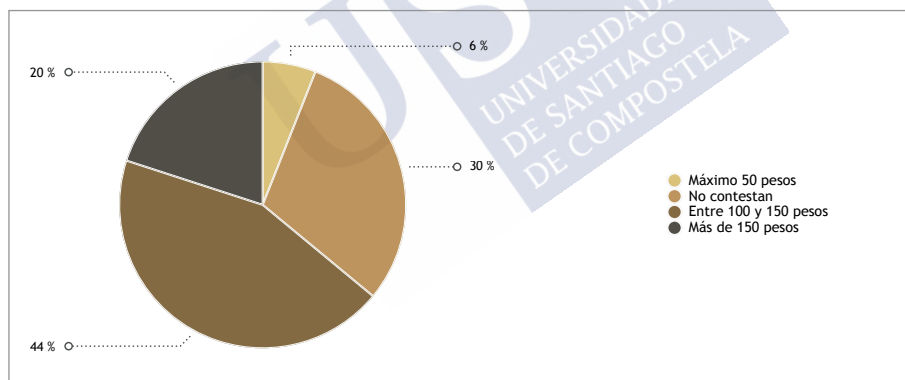
En base al dato de si alguna vez tuvieron que pagar mordida, las respuestas se muestran a continuación:



Gráfica 82: Pagos por extorsiones y arrestos de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

El 89% de las mujeres confirma haber pagado mordida a los agentes de policía para no ser detenidas, frente a un 11% que niega haberlo hecho.

Con respecto a la cantidad que han pagado por ello, obtenemos el siguiente gráfico:



Gráfica 83: Cantidad de los pagos por arrestos de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Un 6% de las mujeres dice que el precio que paga es simbólico, como máximo 50 pesos⁽⁸³⁾, admitiendo que algunos de los agentes son amigos, por lo que el precio es menor y en ocasiones nada.

El 44% de las mujeres admite hacer pagos de entre 100 y 150 pe-

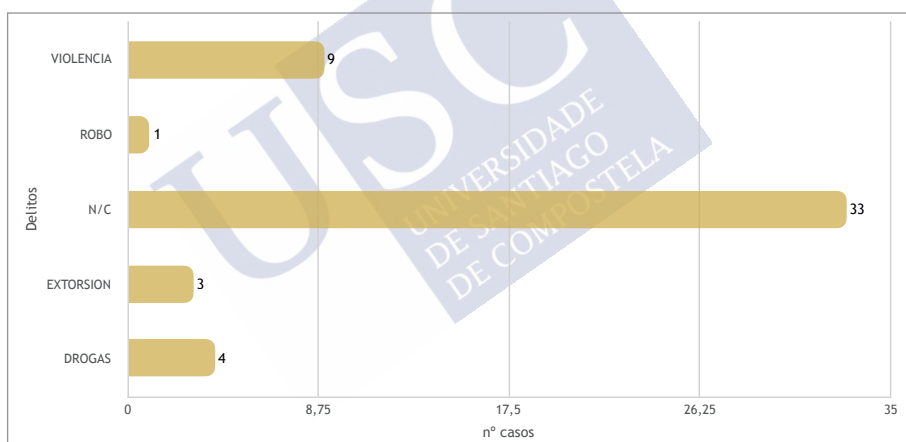
83 2,34 €

Capítulo 8 Sujetos que participan en el trabajo sexual

sos⁽⁸⁴⁾, de manera que, dependiendo de las zonas y del tipo de mujer, estos pueden incluso representar la totalidad de lo ganado. Es el caso, por ejemplo, de una de las mujeres del Barrio de La Merced, mayor de 65 años, que uno de los días de nuestro trabajo de calle fue extorsionada por la policía y solo tenía el dinero ganado con un cliente, cuya cantidad era menor a lo que los agentes le pedían, por lo que tuvo que acudir a un vendedor ambulante para que le ayudara económicamente, evitando así ser detenida.

Por el contrario, un 20% de las mujeres admite que el pago de la mordida supera los 150 pesos. Estas suelen ser mujeres más jóvenes y con más clientela, de modo que así los extorsionadores obtienen el mayor provecho económico posible.

Otro dato representativo al respecto es la causa de la detención, como se muestra en la siguiente gráfica:



Gráfica 84: Causa de las detenciones de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Hay que destacar el caso de las 33 mujeres que no contestan, donde entran en juego las mordidas de las que se hizo mención en líneas anteriores.

Por otra parte, de entre las mujeres que especificaron el motivo de sus detenciones, 9 habían sido arrestadas por episodios de violencia,

84 4,69 y 7,03 €

algo cotidiano en el mundo de la prostitución, provocado no solamente con los clientes, sino entre las propias compañeras, lo que conlleva el desorden público y las continuas quejas vecinales por la visibilización de las mismas.

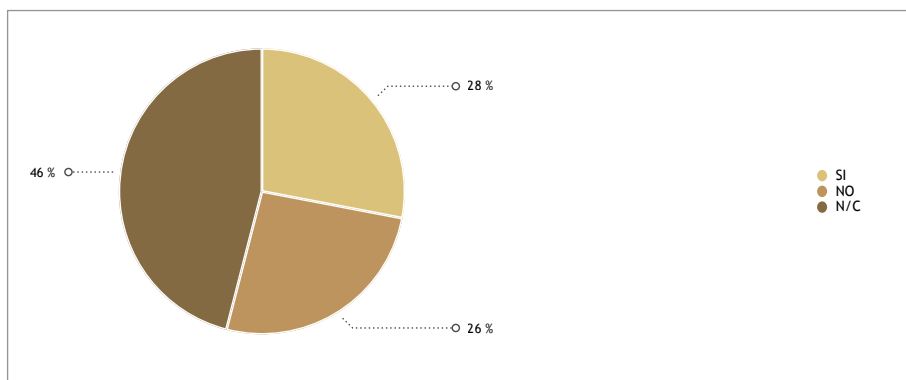
De las encuestadas, 4 admitieron haber sido detenidas por temas de drogas, principalmente por tráfico y no por su consumo. Estas mujeres también nos confirmaron que en algún momento habían sido detenidas por violencia, motivadas en parte por el propio consumo de drogas. Sin embargo, consideraban que la detención y el posterior encarcelamiento, en el caso concreto de 2, habían sido originados por el tráfico de drogas.

En la categoría de extorsión como causa de detención, se incluyeron 3 sexoservidoras, expresando que las causas de ello habían sido las quejas vecinales y que, tras admitir que no podían pagar la mordida, habían sido detenidas.

En las entrevistas personales intentamos profundizar y saber si habían estado en la cárcel, en parte porque en las primeras encuestas realizadas las mujeres habían omitido la respuesta. Así se expresaron al respecto:

- “No, en la cárcel no” (LR 01:39:40). Sin embargo, a la pregunta de si la habían prendido en redadas ella contesta “en operativos ¿sí?... en la Delegación sí, hasta en el torito he dormido... y antes eran 1 050” (pesos para que la soltaran) (LR 01:40:00)
- “3 meses (JM 01:34:25) [...] no, estuve tres veces, la primera que estuve porque le pegué a una donde trabajaba yo [...]” (01:38:50)
- A la pregunta de cómo son las condiciones en las Delegaciones responde: “¡Qué te van a dar!, en el Torito sí, te dan de comer, te dan cobija ¿no?” (JM 01:41:15)
- “no, nunca, detenida en el Torito o en la Delegación sí” (ER 03:33:30)
- “una vez Fabiola y yo estuvimos en el reclusorio [...] porque dijeron que entre las dos le habíamos pegado [...] estuvimos tres días” (CM 02:10:00)

Consideramos adecuado preguntarle a todas las prostitutas que admitieron haber sido detenidas si habían sufrido actos violentos en las detenciones, a lo que respondieron:



Gráfica 85: Violencia de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Podemos confirmar que algunas de las mujeres que en sus respuestas contestaron negativamente, o no contestaron, sí habían sufrido actos violentos, pero el miedo a descubrirlo o a seguir siendo extorsionadas por los mismos agentes que los provocaron, les hizo ocultar esa información.

Partiendo de los datos obtenidos en las encuestas, un 46% no contesta, pero podemos confirmar que 8 de las mujeres que representan este porcentaje sí han sufrido actos violentos, estando nosotras presentes en el momento de la detención.

La violencia se entiende no solo físicamente, sino psicológicamente. En una de esas detenciones se pudo reconocer cómo los policías urbanos las llevan en la camioneta en dirección al juzgado a declarar y dentro de la misma las violan, agreden y humillan estando nosotras presentes en el momento de su llegada y pudiendo observar el reflejo de lo acontecido en sus caras y sus palabras.

Muestra de esta violencia ejercida por los representantes de la autoridad se refleja en las mujeres entrevistadas en líneas anteriores y en cómo expresan los tratos vejatorios aplicados por parte de los mismos.

De las respuestas que confirmaron no haber sufrido agresiones, partimos de la consideración de que en muchos casos estas mujeres hacen de ganchos de otras con las autoridades. En este porcentaje se encuentran las sexoservidoras que han obtenido algún tipo de beneficio por parte de los agentes para no ser violentadas, haciendo en ocasiones

de intermediarias y cómplices de estos.

En otras situaciones se han convertido en esclavas sexuales de los mismos, con el fin de no ser violentadas por ellos. Pudimos percatarnos de esto al realizar el trabajo de campo diario, donde se acercaban policías a las mujeres en un intento por extorsionarlas, para después acudir con ellos a hostales, con el único fin de complacerlos sexualmente a cambio de la no agresión.

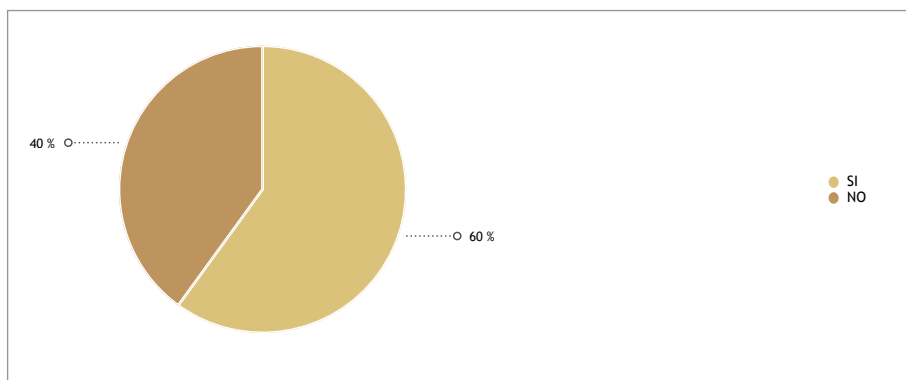
Este hecho es una muestra de la sociedad que impera en el país, y en la Ciudad de México en concreto, donde el hombre, no solo el de la familia, sino el varón en general, se cree con poder y dominio sobre la mujer; dueño y señor de todos sus actos, cosificándola y estigmatizándola por el simple hecho de haber nacido mujer dentro de una sociedad machista por naturaleza.

Mujeres que han sufrido y sufren todo tipo de agresiones no solo por parte de sus familias, sino, por parte de diferentes agentes de la prostitución durante el ejercicio de su profesión, como los clientes, los padrotes y madrotas o las autoridades, llevándolas a luchar desesperadamente por sus derechos, de ahí que acudan a diferentes asociaciones en busca de ayuda.

El siguiente apartado se centra en la opinión que tienen al respecto de estas asociaciones, con el fin de dar a conocer sus inquietudes y sus ganas de seguir luchando, incluso a pesar de sentirse en muchos momentos engañadas por las mismas.

ASOCIACIONISMO

Para poder comprender la asistencia que reciben estas mujeres por parte de las diferentes organizaciones que se desenvuelven en la Ciudad de México y que las ayudan en sus gestiones diarias, no podíamos obviar la pregunta de si pertenecen a alguna de ellas. Las respuestas obtenidas se muestran a través del siguiente gráfico:



Gráfica 86: Pertenencia a alguna asociación de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Nuestra intención consistía en poder comprobar la labor y asistencia de estas asociaciones con la población más vulnerable. En este caso, los testimonios de las propias mujeres nos ayudaron a demostrar que un 60% reconoce estar afiliada a alguna de ellas y afirman que les gestionan los temas referentes a papeleos legales, así como aspectos sanitarios e incluso de asistencia humanitaria en lo que a alimentación y vestimenta se refiere, siempre que les haga falta.

Pero ese porcentaje entra en contraposición con el 40% que dice no pertenecer a ninguna organización. Las mujeres de este grupo afirmaban que se debía en parte a que ya habían pertenecido a alguna anteriormente y se habían sentido traicionadas.

Consideramos que era necesario comentar este punto en concreto, a su vez en relación con las palabras expresadas por las mujeres en las entrevistas personales, para intentar comprender cómo muchas de las personas que dirigen estas asociaciones las gestionan en base a un aprovechamiento económico, siendo necesario abonar una cantidad desmesurada por pertenecer a ellas.

Nuestra pretensión fue obviar algunas de estas palabras al no poder juzgar de primera mano si lo dicho era real o no, pero prácticamente todas las que no están afiliadas afirman no estarlo por el abuso económico que hacen de ellas.

Al mismo tiempo juzgan a las personas que dirigen las mismas como madrotas encubiertas, comentando el afán que tienen por ascen-

der económicamente y que, tras años en la prostitución, buscan una salida económica en ellas.

La pregunta formulada en las encuestas sobre la pertenencia o no a alguna asociación nos abrió el camino para poder realizársela a las 9 mujeres entrevistadas, aun cuando sabíamos de antemano que tratarían el tema de manera mucho más profunda, en parte debido a las movilizaciones diarias por la lucha por sus derechos, así como las quejas constantes ante este tipo de organizaciones por parte de las mujeres, a las cuales asistimos durante el trabajo de campo. Por ello nuestro interés por profundizar en este aspecto, sabiendo el interés que podía generar en las propias mujeres que sentían la necesidad de expresarse. Todo lo que presentamos a continuación se ha extraído de las entrevistas realizadas, gracias a la confianza generada en estas mujeres.

Por lo tanto, con respecto a esta pregunta nuestro interés fue mayor, porque queríamos intentar profundizar mucho más en lo que sentían las mujeres respecto a estas asociaciones, así como en su opinión acerca de las personas que dirigen las mismas.

Si partimos de la existencia en la Ciudad de México de numerosas organizaciones que luchan a favor de los derechos de las personas que ejercen la prostitución, una de ellas es el CAIS (Centro de Asistencia Integral a Sexoservidoras), donde realizamos una parte importante de nuestra investigación. Sin embargo, organizaciones como APROASE y HUMANOS DEL MUNDO, son organizaciones cuya dirección está a cargo de trabajadoras sexuales en activo, y que han sido denunciadas por las mujeres debido a la manipulación desmedida y a los cobros diarios por parte de estas organizaciones, como ha salido a la luz en las entrevistas de esta investigación. Sin embargo, durante nuestra investigación en la Ciudad de México, en concreto en la zona de Metro Revolución, pudimos comprobar cómo la representante de la Asociación APROASE, A.C. salía en defensa de las trabajadoras sexuales por los fallos cometidos en una de las detenciones a las mismas (véase informe en anexo IV):



APROASE, A.C.

MÉXICO, D.F. 5 DE DICIEMBRE DE 2000

LIC. BERNARDO GÓMEZ DEL CAMPO
SUBDIRECTOR DE SEGURIDAD PÚBLICA
EN CUAUHTEMOC



ME DIRIJO A USTED PARA INFORMARLE ALGUNOS ACONTECIMIENTOS QUE SE HAN SUCITADO EN EL ÁREA DEL METRO REVOLUCIÓN, ESPECÍFICAMENTE CON LAS TRABAJADORAS SEXUALES.

SABEMOS QUE NO EXISTE QUEJA VECINAL CONTRA ELAS MÁS SIN EMBARGO, LA PATRULLA 13032 EL SÁBADO 18 DE NOVIEMBRE A LAS 22 HORAS JUNTO CON LAS PATRULLAS 13069 Y 13031 REMITIÉRON A JUSTICIA CÍVICA A UNA TRABAJADORA SEXUAL CON PALABRAS OBSENAS, RETÁNDOLA HABER SI PODÍA SALIR. EL 20 DE NOVIEMBRE A LAS 20 HORAS LA PATRULLA 13032 REMITIÓ A JUSTICIA CÍVICA A OTRA TRABAJADORA SEXUAL DICIÉNDOLE QUE HABER SI SU COMPAÑERA LA PODÍA SACAR.

EN ESTAS OCACIONES SE LES A PEDIDO QUE LES MUESTREN LA QUEJA VECINAL, Y EL PATRULLERO LES DIJO QUE NO TIENE PORQUE MOSTRARSELA, Y QUE ADEMÁS ESTO LO HACE PORQUE NO SOPORTA A ESTHER Y QUE LO VA A HACER CUANTAS VECES PUEDA.

ME DIRIJO A USTED YA QUE ESTO ES UNA VIOLACIÓN A LOS DERECHOS HUMANOS DE ESTAS MUJERES Y SOBRETUDO SABIENDO QUE NO EXISTE QUEJA VECINAL, Y QUE SI LLEGARA A EXISTIR DESPUÉS DE ESTA DENUNCIA, VA A SER POR ACOSO DEL POLICIA A LOS VECINOS.

ME DESPIDO DE USTED ESPERANDO SU APOYO PARA ESTAS MUJERES.


ALEJANDRA GIL
PRESIDENTA

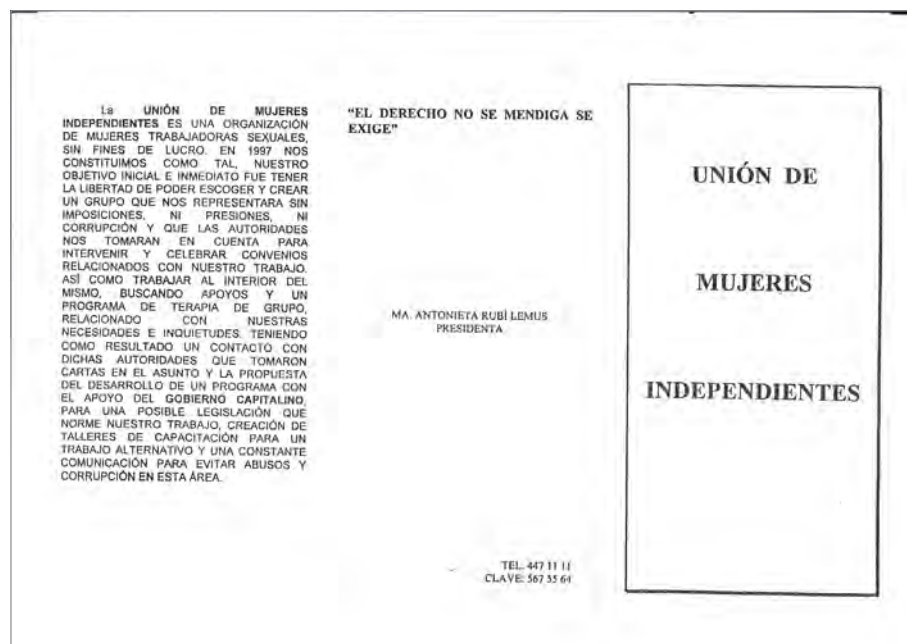
Mejchor Ocampo 212 Desp. 504

Esq. Río Yang Tze

Col. Cuauhtemoc

C.P. 06500

Al mismo tiempo, se muestran las bases de otra de las organizaciones presentes en la Ciudad de México, que lleva por nombre Unión de mujeres independientes, cuya presidenta es una de las mujeres entrevistadas (véanse todas las propuestas en anexo IV):



Estas organizaciones dicen luchar por espacios de trabajo donde poder desarrollar el sexoservicio en base a la normativa impuesta. Sin embargo, las mujeres comentan que la realidad es bien distinta, porque la existencia de amenazas por parte de las mismas para recibir recompensas económicas está por encima de cualquier punto o derecho.

Nuestro interés consistió en poder desgranar, de algún modo, el interés mostrado por las mujeres entrevistadas hacia estas organizaciones, así como su sentir diario, pudiendo concluir que absolutamente todas, cuando hablan de ellas, comienzan denunciando el aprovechamiento económico obtenido por parte de las representantes.

Es difícil poder demostrar el madrotismo encubierto que creemos que se da en las mismas, pero sí podemos confirmar, veinte años después, que las palabras de estas mujeres en relación a las denuncias que

expresaban, eran un hecho, gracias a la detención por lenocinio de una de estas directivas, Alejandra Gil.

Una de las representantes del grupo, reconoce no haberles pedido en ningún momento ayuda económica:

- “Logramos en el punto de La Merced, en dos cuadras, que lo único que se les pide es un respeto en el vestir, respeto a la sociedad...” (RM 14:20)
- “yo no he cobrado ni un peso, nunca “(RM 33:00)

Otra de las representantes reconoce que por momentos sí sintió la necesidad de pedirles a las mujeres:

- “Cuando me empezaron a detener estos chicos les dije, ahora sí me la van a pagar” (ER, 02:31:10)
- “Si hay una líder como yo o como otras, a través de ellas sí conseguimos un apoyo” (RM 07:12)

Reconocen su lucha

- “Yo siento que ahorita las coordinadoras que estamos, que existimos en el medio de La Merced y en centro histórico de oriente, ya no estamos dormidas como antes... porque ya somos mujeres en que no hemos estado nada más en una lucha... nos hemos ido preparando en diferentes luchas, no va a ser tan fácil de que nos agarren con los brazos cruzados” (MM 01:25:18)
- “La función de la representante es para defenderlas de todo, no para explotarlas ni tenerlas como amenazas de que si tú no me das yo no te doy los papeles... o que las mande uno golpear ¿no?”(MM 01:36:40)
- “Bueno, a mí no me agrada la gente que trata de imponer una cantidad que tengas que pagar, yo estaba en una y me salí... al principio eran 25 pesos diarios... y ahorita debe de hacer como 500 pesos mensuales por persona, porque cuando yo me salí pagaba 380” (LR 53:22)
- “No, yo nos les cobro no, a veces me enojaba, y les decía ¿saben qué?, ahora sí, denme para las copias” (ER 02:41:11)

A la pregunta de si les parecían más bien madrotas, reconocieron la existencia de las mismas, como lo reflejan a continuación:

- “Estuve con ella como tres años o creo que cuatro (LR 59:00) [...] nos regañaban, nos decían que aquí se tienen que portar así... porque si no les gustan que se vayan porque la calle es libre... la tenías que traer muy aquí, yo le compraba sus cigarros, la llevaba a cenar, la llevaba a tomar... yo ahí ganaba bien, yo sí me trabajaba mis cuatro o cinco ratos diarios” (LR 59:35)
- “por eso es la evolución, ya no puedo ganar, me hago vieja, me hago madrota y chingo al que puedo, es lógico ¿no? (RM 01:35:10)
- “empezaron a hablar del funeral [...] todas empezaron a pagar [...] obligatorio, y nos obligó a respetar su reglamento de ella” (ER 02:55:00)
- “nos cobraba 50 pesos semanales [...] en Sullivan le cobra a cada una de las chicas 150 diarias” (ER 02:59:55) refiriéndose a Alejandra Gil, representante de APROASE en el año 2001, y que casi 20 años después destaca en las noticias del país como madrota.⁽⁸⁵⁾
- “MM cobraba 50 por semana” (ER 01:58:25)
- “Mira... la verdad yo antes de ser coordinadora era una más y yo sí fui explotada por una representante y sino le daba los 20 pesos diarios que le pedía me castigaba... no dejándome trabajar” (MM 01:34:30)

Qué piensan de los padrotes, partiendo siempre de una reflexión negativa hacia ellos:

- “Los padrotes, sí pienso que para ellos debería de haber castigo, te voy a decir ¿por qué?, porque ellos son los que traen a mujeres engañadas, menores de edad y vienen, las paran, les quitan su dinero, todavía no de que les quitan su dinero... las golpean y si no les enseñan su cantidad de dinero que les piden, las dejan ahí hasta sin comer... pues yo pienso que para ellos sí debería de haber castigo” (MM 01:32:55)

85 Recuperado de <https://www.excelsior.com.mx/comunidad/2014/02/20/944789> y <https://www.excelsior.com.mx/comunidad/2014/02/20/944789>

Capítulo 8 Sujetos que participan en el trabajo sexual

- “Humanos del Mundo obliga, si tú vas a la escuela, no te paras aquí” (RM 01:42:30)
- “ahorita pues Juanita, yo le echo unos 85 años [...] María Elena explota a la señora, todavía María Elena le pide a esa señora 50 pesos” (JM 02:12:20)
- “el padrote le dice a una, tú tienes que trabajar, tienes que hacer tanto diario y yo te voy a vestir, yo te voy a calzar, pero tú me lo tienes que dar” (CM 02:38:33)

Reconocen si han tenido o tienen padrote o madrota:

- “No, yo soy independiente” (EM 48:23)
- “La única madrota fue María Elena, pues sí cuando cobraba los 20 pesos [...] nos aventaba a gobernación” (JM 01:44:55)
- “Soy independiente [...] yo nunca he pertenecido a ningún grupo” (CM 02:37:50)
- “no, yo nunca he tenido padrote” (ER 25:20)
- “Fíjate que una vez sí hubo uno que quiso hacer el intento pero no pudo” (MM 01:33:40)
- “Yo tuve uno que me llevaba 1 000 pesos diarios... todo lo que yo ganaba, él me mantenía... yo tenía 16 y él tenía dos más y viví con él cuatro años, hasta los 20, [...] me golpeaba, me dejaba sin comer” (EM 04:20)

Con respecto a si les controlaban los gastos:

- “Muchas veces sí, y a veces te quitaba 10 pesos de comisión por cada rato... cada quien hacía así, si yo meto cinco ratos al hotel Saboy, cuatro no me pertenecen... diarios... pero a ella le tocaba su comisión en un rato... y éramos 33 en ese tiempo... y claro ya a la semana éramos tanto, que ella se llevaba más de comisión... yo había echado cuentas también y decía 7 000 pesos” (LR 1:00:30)

La justificación de ese dinero:

Reconocen que el reclamo de ese dinero por parte de las organizaciones estaría justificado si fuese para asistencia de las mujeres en

temas de sanidad, vivienda o ayudas sociales, entre otros.

- “Está bien que se les pida una cooperación pero no tan elevada... yo como representante de mi grupo que se pongan a pensar que nosotros vamos a perder nuestro tiempo y ellas se quedan a trabajar, nosotros hay veces que nos vamos tres cuatro horas a algunas juntas y eso ¿no?, pero yo pienso que sea una cosa justa... y también que sea cuando se requiera” (MM 01:32:15)
- “si por ejemplo yo veo que hay cuatro o cinco de las 20 que tengo que sí hicieron algo, a esas sí les digo que sí” (MM 01:38:55)
- “Según ella... como tenías que tener tu credencial de *Conasida*, pues eso... lo más que hacían era no llevarte a las patrullas” (LR 58:13)

En cuanto a la opinión de otras organizaciones:

- “Todas son unas *urpias* ¿no?, que prometen darte apoyo [...] utilizan para beneficio propio” (EM 10:00)
- “vendían todo lo que había ahí, vendían condones, ¿qué más vendían?... vendían de comer...” (ER 02:34:50)
- “APROASE es lo mismo ¿no?, lo que pasa que está más organizado, al final de cuenta es dinero...ellos también controlan a alguien, o sea, a sus muchachas... (LR, 01:04:13) [...] y bueno, se deja uno llevar porque ella quiere un lugar.... pero yo no me voy a ningún punto ya y ahí me quedo ya, porque como ella misma me dijo y vinieron las muchachas y me dijeron ahí no puedes estar y bueno, eso sí que... hasta los vecinos me apoyaron porque una persona fue a la Delegación para decir que no me querían ahí, pero dos personas escucharon de los vecinos que ya me conocen de años... y fue cuando me dijo ER, aquí no te quiero ver, si vamos a tener un punto tú te vas a mover de aquí... pero luego sí me defendió” (LR 01:05:45)


Algunas de las mujeres tienen una imagen más positiva de otras organizaciones que dicen ayudarlas a salir adelante y son apoyo constante de aprendizaje.

- “La seguridad llegó para nosotras cuando el CAIS ¿no?” (EM 09:45)

Al mismo tiempo que hacen referencia a los talleres que imparte la mis-

ma, cuya publicidad aparece a continuación, y que ven como una posibilidad de futuro y no como aprovechamiento económico:



TALLER DE VELAS 

**A partir del
miércoles 04
de julio**

**VELAS DE CERA,
VELAS DE GEL,
DECORACIÓN
PINTURA**

Te invitamos a participar en nuestro próximo taller de velas.
**Inicia tu propio negocio confeccionando y vendiendo tus
propias velas.**

NO TE LO PIERDAS

**en CAIS: Juan Cuamatzin 85
cada MIÉRCOLES**

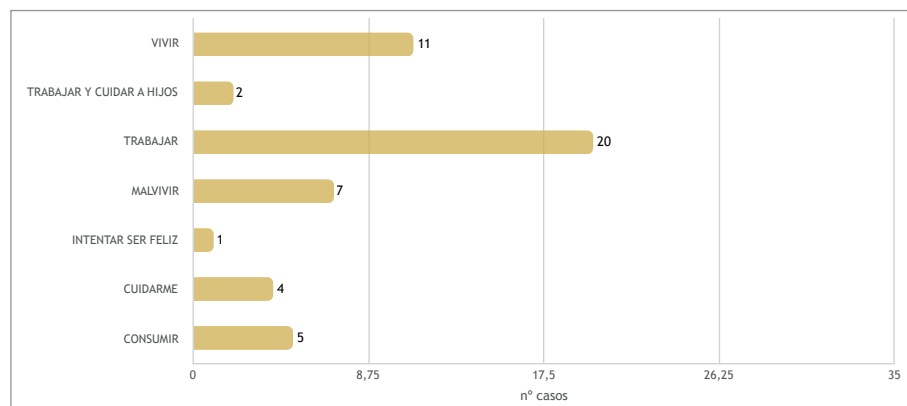
Con respecto al punto:

La necesidad de defender su espacio parte de lo que consideran “propiedad del punto”, es decir el lugar donde desarrollan su actividad y por el cual luchan no solo con las autoridades, a las cuales les piden sus derechos, sino con las propias compañeras para que no ocupen su territorio:

- “A mí no me tiene que correr ni ella ni nadie”(LR 01:08:09)
- “Yo uno o dos años trabajé con este... con amparo..., o sea con permiso, incluso hay un licenciado que me conoce ahí en la Delegación... sí lleva la firma de todos... respetan la cédula de todos, y puedes trabajar así” (LR 01:08:50)

UN DÍA EN SUS VIDAS

Para finalizar con el vaciado de encuestas de sexoservidoras, pretendimos que nos reflejasen cómo era un día cualquiera en sus vidas, a través de sus experiencias, obteniendo los siguientes resultados:



Gráfica 87: Un día en la vida de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Quisimos confirmar el sentimiento general que se refleja en sus rostros, donde 20 de ellas relacionan su día a día con el “trabajar”, considerando que es donde pasan la mayor parte del tiempo. Pero estas mujeres que han respondido a esta categoría señalan al mismo tiempo el “cuidado de los hijos”, que como ya comentamos anteriormente, lo tienen como algo prioritario.

La interrelación trabajo y familia no deja lugar a dudas. Por el contrario, ese pesar, sentimiento, tristeza y cansancio lo reflejan 7 sexoservidoras cuando señalan la categoría de “malvivir”. En ellas aparece el reflejo de la situación tan dura por la que pasan cada día y que hace que sientan momentos continuos de depresión y falta de autoestima.

Estas mujeres consideran que la prostitución es lo más duro que puede existir, y son las mismas que desean dejarla tan pronto como puedan y el dinero les alcance para sobrevivir. Mujeres que tras años en el sexoservicio intentan buscar una salida en otras vías, pero el peso de la familia y la deuda que creen tener para con ellas, las lleva a seguir ejerciendo.

Por otro lado, se refleja la respuesta de 5 de las mujeres que ven su día a día en base al “consumo”. Hemos comentado la adicción que tienen algunas mujeres a drogas y alcohol, y que queda reflejada en este gráfico. Son estas mujeres las que perciben su día como reflejo de su adicción diario, trabajo y consumo es su fin antes de terminar el día.

Suelen ser mujeres con familias totalmente desestructuradas y

adultas jóvenes, que se prostituyen bajo los efectos de las drogas y sin ningún control sanitario ni higiénico. Una de estas mujeres, al término de nuestra investigación, apareció muerta como consecuencia de una sobredosis en su espacio diario, la calle.

Por último, 5 de estas mujeres admiten percibir su día a día bajo el “cuidado a una misma” y su “intento de ser feliz”. Esto dice mucho de las mujeres más jóvenes. Por un lado están aquellas que dedican lo que ingresan en su cuidado personal, en sentirse bellas, mientras que, por otro lado, están algunos casos de sexoservidoras adultas envejecidas, que consideran que su día a día es intentar ser feliz, como refleja “vida solo hay una y estamos para ser felices”.

Este dato es relevante al mismo tiempo, una vez que terminamos de realizar las entrevistas personales, donde absolutamente todas buscan la felicidad permanente, esa que no pudieron alcanzar en su infancia, y menos aún durante el ejercicio de la prostitución. Una felicidad que verán truncada por el machismo imperante y una sociedad que las provoca constantemente, una ruptura identitaria de las mismas.

Una vez finalizadas las encuestas, pretendimos recabar más información entre las mujeres entrevistadas en función de diferentes aspectos que nos pudiesen dar una visión más amplia del fenómeno a investigar y nos permitiesen completar lo deseado en este apartado. En base a esto, hemos obtenido la siguiente información:

ABANDONO PROSTITUCIÓN ALGUNA VEZ

Mujeres que han abandonado en alguna ocasión el sexoservicio, pero que han vuelto al mismo, sabiendo en este caso, con lo que ya se iban a encontrar. Reconocen que han vuelto a la calle, fundamentalmente por la necesidad económica:

- “Actualmente tengo nuevamente cuatro años que he regresado al sexoservicio... y regresé porque quedé en la ruina, la verdad, no digo que de aquí me esté levantando pero bueno...” (MM 54:50)

OPINIÓN DE LA PROSTITUCIÓN

Todas las mujeres entrevistas consideran la prostitución como un trabajo más, por el que dicen luchar para que se reconozca como tal, al mismo tiempo que destacan la opinión negativa que tiene la sociedad respecto a ellas, y piden un cambio en la mentalidad, así como cambios

en la reglamentación, para que llegue a legalizarse.

Qué piensan de la prostitución:

No solo lo consideran un trabajo digno, sino que comentan al mismo tiempo la peligrosidad del mismo, donde la delincuencia y drogadicción son un hecho. Por otro lado, consideran a las compañeras como parte de su familia, en base a esa familia perdida en la infancia y desestructurada en la actualidad.

- “La moral te queda por los suelos” (RM 23:30)
- “Para mí es un trabajo digno” (ER 03:23:25)
- “ya ahorita ya no me avergüenzo [...] ya casi no trabajo” (JM 01:50:00)
- “que mis compañeras son mi familia, la verdad” (ER 02:53:00)
- “es un lugar bastante peligroso, hay que tener muchas agallas” (CR 07:22)
- “No me arrepiento porque es una forma de ganarme la vida” (EM 20:50)
- “Muchas veces en la prostitución se expone uno a caer en las drogas...” (EM 09:15)

En relación a la prostitución infantil

Expresan que está totalmente prohibida y, aunque reconozcan que sigue existiendo, luchan por la persecución y el encarcelamiento de aquellos que incitan u obligan a un menor a prostituirse:

- “por lo regular no... están todas locuaz, ¿si no?, lo que pasa que tanta madre, tanta droga, chochos... están bien chamacas, bien locas” (LR 01:44:40)
- “bueno... mira, la prostitución infantil siempre se ha venido dando ¿no?, pienso que, como te digo, no hay orientación para esas chicas [...] que hay una educación para ellas, porque si hacemos un recorrido hay chicas de 15 años que no tienen ni la primaria, niñas que se andan drogando también de 14, 15 años, 12... no sé qué edad... ¿por

qué? Porque no saben leer ni escribir, mira esa gente que no está preparada que no tiene ningún estudio es la que cae...” (MM 01:47:30)

Con respecto al hecho de que una parte de la sociedad las vea como objetos, responden:

- “pues es la sociedad ¿no?... pues en ocasiones sí, porque los tipos vienen nada más aquí... a un servicio... y en ocasiones me he sentido así, un objeto... como en tres ocasiones sí me he sentido mal, de decir, bueno, quiero una vida distinta” (LR 01:26:49)
- “que nos acepten como somos [...] que lo vean como un trabajo” (ER 03:36:40)
- “para la sociedad eso es malo ¿no?” (CM 02:52:10)
- “no creas que es muy bonito de que al día te vayas con dos o tres hombres” (MM 48:18)
- “Nosotros no somos ninguna cosa [...] que nos ven como un bicho raro, de infección” (CR 01:56:20)
- “no somos objetos, no somos muebles, simplemente somos personas que tenemos necesidades económicas y que tenemos que mantener a nuestros hijos” (CM 02:56:25)
- “aquí en México pasa eso, que si piensa que tú eres una prostituta, no te pueden dar trabajo porque piensan que ahí donde te dan trabajo te vas a prostituir con los que estén trabajando ahí... la sociedad no quiere dar una oportunidad para que uno cambie, porque uno sí puede cambiar” (MM 49:00)
- “La sociedad nos ve como bichos raros ¿no? [...] nos tachan como un gusano” (EM 58:48)

Con respecto a que la sociedad cambie la forma de ver y percibir la prostitución:

- “aquí va a ser difícil por la religión católica [...] las madres oblatas no son mexicanas, [...] se siente que el mexicano no quiere aceptar la realidad en que más que nada, nuestro sistema de gobierno no lo quiere aceptar de que ello son el factor en que exista todo esto... y además tiene que existir, tiene que haber mujeres que haya así,

porque si no las hubiese ¿te imaginas?... si habiéndolas... habiendo, ¿cuántas violaciones hay? ¿Y si no la hubiera? (MM 51:30)

- “al gobierno le pediría un seguro médico para poder llevar a nuestros hijos ¿no? [...] y que nos dejen trabajar libremente” (MR 02:28:40)
- “no, yo creo que no nos están estigmatizando, yo creo que nos están ignorando” (RM 01:10:40)

LA LEY

Las 9 mujeres prostitutas entrevistadas reconocen luchar por la legalización de la prostitución aunque son conscientes de las dificultades que conlleva. No obstante, piden ayudas médicas, protección, pero fundamentalmente ayudas sociales para las prostitutas envejecidas, reconociendo la existencia de las mismas y el desamparo en el que se encuentran, quizá pensando en el futuro que les espera:

- “El gobierno nos debe de apoyar más ¿no?, nos debe apoyar más y que se legalice nuestro trabajo en nuestro país y que nos den un subsidio, porque cuando lleguemos a la tercera edad ¿qué vamos a hacer no? (EM 52:20)
- “que diera más apoyo médico a las trabajadoras sexuales (CM 02:49:20) [...] yo sí le pediría que legalizaran el trabajo sexual pero que diera más oportunidad médica, en medicamentos sobre todo para trabajadoras sexuales [...] atención en las señoras grandes y que les diera alguna ayuda económica, o no sé algún puesto de dulces aunque sea, para que puedan retirarse, hay señoras bien grandes ahí trabajando [...] y que quitaran a las líderes que solo están para pedir dinero” (02:49:55)
- “A través de esa legislación puede ser que la sociedad empiece a reconocer que es una necesidad biológica” (RM 06:45)
- “Ahorita las sexoservidoras estamos luchando porque haya una ley que las proteja ¿no?... una ley donde más que nada la defienda de muchas cosas que la sociedad no quiere entender y no comprende, porque está prejuzgando el sexoservicio sin antes saber previamente a lo que está expuestas las sexoservidoras” (MM 57:45)

- “Mientras nuestro sistema de gobierno no cambie o no dé la pauta hacia esto... va a seguir siendo lo mismo [...] en primer lugar deberían hacer esto que hacen ustedes, unas entrevistas con nosotras, porque después de esas entrevistas, sacar un estudio socioeconómico para ver si realmente hay la necesidad de que seamos sexoservidoras y si no que nuestro gobierno emprenda porque no algunos centros de capacitación en donde, en donde esas sexoservidoras que no tienen necesidad, que se preparen para ser alguien, para que tengan un mañana con futuro, para que sean unas madres buenas... como te diré, con mucha capacidad como para tener una buena superación ante sus hijos [...] pero no, nuestro gobierno no le conviene” (MM 59:50)

A la pregunta de si ellas fuesen el gobierno qué actuaciones tomarían:

- “Sí, lo regularía, fíjate que si porque te digo es una necesidad, yo siento que es una necesidad por el cual estamos aquí...” (MM 01:04:00)

Al mismo tiempo, esta mujer representante del grupo MUCRAPO, en el foro presentado en marzo del 2001 en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) aprovecha para solicitarle al gobierno lo siguiente:

ESCRITO MM

QUERÍA APROVECHAR LA OCASIÓN PARA PEDIRLE A LAS AUTORIDADES, QUE SE ENCUENTRAN EN ESTE EVENTO SU ATENCIÓN PARA CON LAS TRABAJADORAS SEXUALES. PARA QUE NUESTRA VOZ SEA ESCUCHADA POR USTEDES Y PODER EXPRESAR TODAS LAS DENUNCIAS E INQUIETUDES QUE TENEMOS:

1. QUE SEAMOS ESCUCHADAS, QUE NO NOS PRIVEN DE NUESTRA LIBERTAD DE HABLAR, QUE EN VEZ DE OPERATIVOS QUE ATENTAN CONTRA NUESTRA DIGNIDAD EN DONDE SOMOS REPRIMIDAS, EXISTA DIÁLOGO
2. NO A LA EXTORSION!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!, PARA QUE SEPAN QUE DETRÁS DE NOSOTRAS SE ENCUENTRAN EL HOTELERO, EL PADROTE, LA MADROTA, LAS LONCHERÍAS, LA POLICÍA, ETC, CONTRA LOS QUE NO SE EJERCE NINGÚN CONTROL.
3. QUE NOS RESPETEN NUESTROS DERECHOS COMO CIUDADANAS Y COMO SEXOSERVIDORAS, Y NO SÓLO NOS UTILICEN CUANDO NECESITEN NUESTRO APOYO EN EL VOTO.
4. NOSOTRAS NO NOS NEGAMOS A TENER REVISIONES PERIÓDICAS DE SALUD PERIÓDICA PERO QUE SEA COMO LA DE CUALQUIER CIUDADANA, SIN QUE HAYA UN CONTROL SOBRE NOSOTRAS Y SEAMOS DISCRIMINADAS Y SEÑALADAS POR LOS SERVIDORES PÚBLICOS QUE LABORAN EN LAS INSTITUCIONES DE SALUD, POR EL SIMPLE HECHO DE SER SEXOSERVIDORA.
5. LAS MUJERES TRABAJADORAS SEXUALES NECESITAMOS CAPACITACIÓN EN TODOS LOS SENTIDOS (SALUD, ALFABETIZACIÓN, ASESORÍA LEGAL, PSICOLÓGICA, GUARDERÍAS, ETC), POR ELLO, LE SOLICITAMOS MÁS CENTROS DE ATENCIÓN DONDE SE NOS TRATE COMO SERES HUMANOS, PORQUE HASTA EL MOMENTO, SON MUY POCOS LOS QUE NOS BRINDAN ATENCIÓN GRATUITA Y EN LOS QUE NO SE LUCRA, CON NOSOTRAS.

DE ANTEMANO LES DAMOS LAS GRACIAS Y ESPERAMOS QUE NUESTRAS PETICIONES SEAN TOMADAS EN CUENTA Y RECIBAN UNA CORDIAL FELICITACIÓN DE TODAS LAS SEXOSERVIDORAS POR LOS CARGOS QUE DESEMPEÑAN Y POR SU ASISTENCIA.

ATENTAMENTE

Representante del Grupo MUCRAPO

- “yo le pediría que nos dejaran [...], entonces pues yo le pediría, como todas ¿no?, la libertad de trabajar (JM 01:24:00)

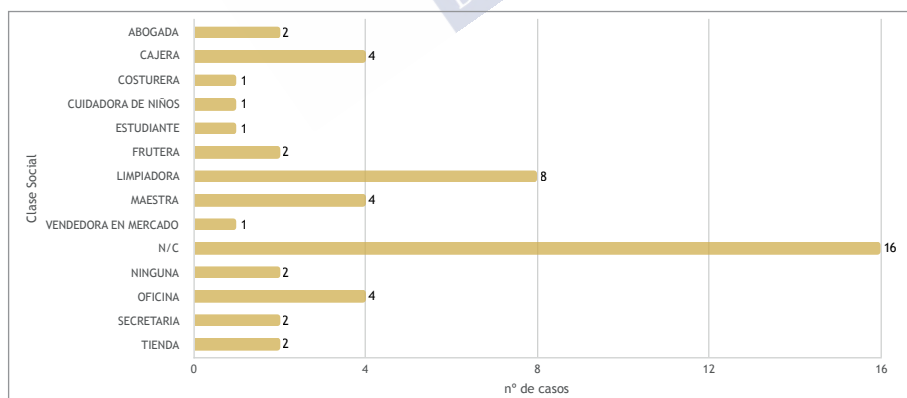
- “ay, pues por lo menos como hicieron en Veracruz, ahí hasta tienen sindicato, [...] y van a tener seguro... [...] es un trabajo, es un trabajo, es una *chamba*” (CR 01:57:45)
- “yo lo que pediría es que primero *chequen* a toda esa gente, a todas las representantes, por ejemplo Ana María Casimiro y Alejandra Gil, que se meten muy duro a defender pero lo hacen porque ganan muchísimo dinero con las mujeres [...] que quieren ayudarnos dicen, pero que nos cobran dinero” (ER 03:13:00)

Una vez analizado el tercer bloque de preguntas, nos adentramos en el último apartado que se centra en las perspectivas de futuro que tienen estas mujeres que se prostituyen, tanto las encuestadas como las entrevistadas, para poder comprender si existen opciones, sueños, inquietudes, ganas, ansias y anhelos por dejar la prostitución o si, por el contrario, abandonan sus sueños por la permanecer en la misma.

8.4 EXPECTATIVAS DE FUTURO

TRABAJO

El vaciado de encuestas nos aproxima a esas ansias que tienen por dejar el sexoservicio, expresando sus deseos de cambiar de actividad, como muestra la gráfica que se presenta a continuación:



Gráfica 88: Deseos de trabajar en otra actividad las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

El deseo de las mujeres encuestadas de trabajar en otra actividad diferente al sexoservicio ha generado multiplicidad de respuestas, partiendo de las 16 mujeres que no contestan, el resto, un total de 34, admite tener ilusiones respecto al abandono de la prostitución.

Considerando el nivel de preparación que tienen, medio o medio-bajo, las mujeres encuestadas admiten que no pueden trabajar en nada que conlleve una titulación superior, pero no por ello dejan que de tener deseos sobre lo que le gustaría ser.

De las 34 restantes, 8 responden que limpiadoras, y aunque en algún caso compaginan ambas actividades, les gustaría dedicarse únicamente a la limpieza.

Partimos de la consideración de que en la Ciudad de México, debido al aumento considerable de su población y a la desigualdad económica imperante entre la gente cuyo poder adquisitivo es muy alto, frente al gran contingente poblacional con muy escasos recursos, muchas mujeres en esta situación tengan como única salida para poder sobrevivir el oficio de la prostitución, puesto que, otra gran cantidad de mujeres se dedica a los servicios de limpieza y no hay espacio suficiente para todas ellas en la profesión.

En las entrevistas personales dan muestra de este dato, además de confirmarnos que la propia actividad de limpieza no les llegaría para vivir, conscientes de lo mal pagadas que están estas labores.

Por otro lado, 8 de las mujeres que respondieron aspiran a poder ejercer de cajeras, maestras u oficinistas. En este caso se trataría de mujeres que poseen una preparación un poco más elevada que las anteriores, y que a pesar de estar ejerciendo, sus aspiraciones no quedan en el olvido.

Al mismo tiempo, son conscientes de la dificultad que ello supone, debido en parte al poder de estigmatización al que están sometidas, pues consideran que nunca podrán trabajar en ello siendo vigiladas y señaladas por haber ejercido anteriormente.

Las restantes mujeres que aceptaron responder admiten tener sueños no tan lejanos. Son las 7 mujeres que aspiran a ejercer de costureras, cuidadoras de niños, fruterías, vendedoras en el mercado y tener una tienda propia, y que consideran que ejercerán durante un espacio de tiempo relativamente corto.

Solamente 1 de las sexoservidoras admite su futuro como estudiante, considerando la importancia que para ella tiene la educación. Nos confirma que desea seguir estudiando lo que había abandonado tras comenzar en la prostitución, para poder acceder a otros puestos de trabajo que le ayuden a obtener, como mínimo, los mismos ingresos que dice tener con el sexoservicio.

Esta ansia por abandonar la prostitución mostrada por las mujeres encuestadas, es comparable con la visión que tienen las entrevistadas. Sin embargo, a nuestro entender y después de meses investigando y conociendo la vida de estas mujeres, las expectativas son vistas como sueños irrealizables, en aquellos casos en los que alcanzan a proyectar algún futuro:

Hay casos de mujeres que expresan sus miedos e inseguridades por seguir ejerciendo la prostitución en la tercera edad, debido a la falta de ayudas para las mismas:

- “No es que te guste, tienes que hacerlo [...] debes de saber que todo tiene sus etapas... y el trabajo sexual en la tercera edad te deteriora totalmente” (RM 01:32:39)
- “Mis proyectos más que nada... es que estoy viendo que muchas de mis compañeras ya llegaron a la tercera edad y no tienen donde dormir... pues yo, para mí mi mayor anhelo es hacer una casa para ellas... un albergue y formar buena asociación [...] todo sea por el bienestar de la mujer callejera” (MM 01:56:00)

Pero los deseos siguen estando latentes y sueñan con poder montar un negocio o estudiar, como así lo expresan:

- “de hecho ya quiero dejarlo” (CM 02:00:32)
- “a mí sí la verdad, sí me gustaría” (JM 01:50:37)
- “ahora mi vida no sé qué cosa va a ser... no sé, yo no quiero seguir trabajando ahí, ya te dije tener un negocito, un negocio de pollito y verdura que es lo que más se vende ¿no? (CR 01:52:14)
- “y ahora sí voy a salir, quiero estudiar” (ER 01:47:30)
- “yo no pierdo las esperanzas de seguir estudiando y darle otro ejemplo y otra vida a mi hijo” (ER 03:23:15)

- “Tengo ganas de poner una vinatería” (LR 01:12:00)

RETORNO

Otras mujeres dicen anhelar el retorno con su familia o emigrar:

- “no me queda mucho tiempo, solo seis meses... sí, ya tomé una decisión, el año pasado ya quería irme... pero ahora ya tomé una decisión, lo que no quiero es que mi papá me vea mal (LR, 01:10:30) [...] ya de mi parte no tengo rencor... solo con una de mis hermanas pero casi no la veo, y yo quiero llegar allá, con mi vida, con mi casa aparte, no en la misma casa” (LR, 01:11:30)
- “Ahora mi ilusión es irme con mi primo [...] en EEUU” (MR 02:34:38)

Los planes inmediatos, si los hay, se basan en continuar ejerciendo la prostitución para reunir una cantidad de dinero suficiente que les permita iniciar algún negocio. Sin embargo, se trata de mujeres que no pueden cumplir sus expectativas, pues después de muchos años de ejercer la prostitución, siguen viviendo al día, donde prácticamente no existen los ahorros:

ESPERANZA CON UNA RECONSTRUCCIÓN FAMILIAR

Mujeres que anhelan poder reconstruir la relación afectiva con su familia de origen, aunque explican la dificultad que conlleva y la negatividad a que se pueda dar algún día.

- “No creo que estemos juntos todos nunca” (LR 01:13:09)
- “La relación actualmente con mi familia es nula, de que hace hace cuatro años... el esposo de mi hermana la más grande abusó de mi hija [...] nos desintegramos [...] mi hija tenía 12 años” (EM 12:38)

CAPÍTULO 9

AGENTES DE LA PROSTITUCIÓN I: UNA MIRADA INTERNA

9.1 CLIENTES

Aunque nuestro estudio se centre básicamente en las mujeres que se prostituyen, tuvimos también la preocupación y el interés por no descuidar la atención en relación a los otros actores centrales del fenómeno, como es el caso de los clientes, los cuales, de un modo general, nunca han sido objeto de estudio de otras investigaciones. De hecho, muchas veces han sido omitidos, reflejo de la situación ejemplarmente definida en la expresión usada por Martilla (2003) “hombres invisibles”.

Dentro del panorama variado de la prostitución quizá sea el cliente el sujeto más difícil de analizar. Entre otras cuestiones porque no existen datos ni estudios suficientes que nos permitan ofrecer un fiel reflejo de la realidad de quienes solicitan los servicios sexuales.

A finales del siglo XX, Luis Garrido Guzmán (1992, p. 116) definía al cliente de la siguiente forma “el tercer soporte fundamental de la prostitución femenina [...], dada la estructura actual de la prostitución, el cliente debe ser considerado y estudiado como uno de los soportes básicos de ese fenómeno, que a punto de comenzar un nuevo siglo, mantiene una de las formas más odiosas de esclavitud, la sexual”.

El cliente destaca por ser un protagonista importante del sexoservicio. La psicología del cliente establece y reproduce el estado patriarcal de la sociedad. Este ve el sexoservicio como un mal necesario mediante el cual sus apetitos sexuales son satisfechos a cambio de dinero. Según Israel Butanda Bautista⁽⁸⁶⁾ (2006) es un intercambio de igual a igual, aunque sabe que con frecuencia el dinero va a parar al bolsillo del padrote o madrota, a quien considera un tipo despreciable y a quien quiere emular inconscientemente.

86 Recuperado de <http://132.248.9.195/ptd2018/abril/0772887/Index.html> (Archivo adjunto en Pen-Drive)

Pero además de la corriente de invisibilidad de la que goza, el cliente, al igual que los proxenetas, se benefician de este hecho, al contrario de lo que les sucede a las mujeres prostitutas, por no existir:

[...] una construcción social específica para él. Ser cliente se entiende como una situación absolutamente transitoria, ocasional y contingente, pero no es un estatus. Es decir, no existe una categoría social instaurada en el discurso ideológico dominante, ni en las construcciones teóricas, para caracterizar al cliente (González y Martínez, 2002, p.16).

Por todo esto parece más que justificado que en un estudio sobre prostitución femenina como el nuestro, se procure también de alguna forma incluir a los clientes, teniendo en cuenta sus perfiles y comportamientos y, así, desvelar el lado más oculto del fenómeno de la prostitución.

Es importante observar los aspectos psicosociales de estos sujetos, para poder entender la dinámica y el comercio sexual en las zonas que son objeto de esta investigación. Así, se pueden percibir las similitudes entre clientes y sexoservidoras, con la excepción de que comprar sexo o el cuerpo de la mujer no está tan estigmatizado como lo es venderlo.

Partimos de la consideración de que las prostitutas son signo, símbolo e imagen fundamental del imaginario y de la intersubjetividad masculina. Ellas están presentes en la celebración de mitos que se recrean cotidianamente entre los varones. En este imaginario, las prostitutas representan la categoría de mujeres que hacen posible, por ejemplo, los ritos de iniciación sexual para los varones jóvenes, sin que dicha iniciación lastime o vulnere la “virginidad y decencia” requerida a las mujeres que “están destinadas” a la unión marital y la maternidad.

El rito de iniciación para el varón es un festejo. Una celebración sexual donde el “joven está obligado a dar pruebas de resistencia y virilidad” (Malem, 1998, p. 60). De esta aprobación nace el “hombre soltero”, quien cuenta con la aprobación social de vivir, activamente y con variedad, su sexualidad y erotismo.

Con respecto al matrimonio, las prostitutas harán posible las fantasías sexuales que no tienen cabida en la unión marital, puesto que para el varón, el matrimonio no equivale a un permiso para vivir libremente su sexualidad, sino un compromiso con la descendencia familiar. Por lo

tanto, el hombre verá su libertad restringida, sometida a los avatares de la vida doméstica y prescriptivamente monogámica.

El hombre busca su libertad en espacios eminentemente masculinos, donde las mujeres son transformadas en un ser significativo que se recrea en el lenguaje, y cuyo carácter tangible solo toma forma a través de las mujeres públicas.

Clandestinidad y complicidad son dos dimensiones del círculo masculino donde se construyen alternativas a la vida doméstica y la monogamia, y donde se despliegan el erotismo y la sexualidad “prohibida”.

Por todo ello, las mujeres públicas, conocidas como prostitutas, son aquellas que hacen posible las fantasías sexuales “más celebradas” en el círculo de amigos, y las que desarrollan todas las modalidades sexuales que los varones no osan tener con las madres de sus hijos.

Este orden social y simbólico que sustenta la construcción de una sexualidad fragmentada ha conformado la desigualdad de género entre mujeres y hombres, donde a la mujer prostituta se le expropia el placer y el gozo, mientras que al varón se le ofrece la posibilidad de articular sus sentimientos amorosos con su erotismo.

Las relaciones que la prostituta y el cliente establecen en el ambiente de la prostitución son de carácter social y económico, es decir, consisten en la prestación de un servicio sexual a cambio de una tarifa estipulada anteriormente. El cliente plantea una relación sexual con libertad. Esto quiere decir que, en este ambiente, el cliente busca un tipo de relación sexual que se distancia de las formas inscritas en las normas sociales y morales. Estas normas marcan de forma contundente los campos de lo permitido y lo prohibido.

En palabras de Regina de Paula Medeiros (2000, p. 119) “la transacción de las dos partes se traduce en una relación de dominación del uno sobre el otro: el dinero del cliente en oposición al saber sexual de la prostituta”.

Para la autora, a partir de esta transacción se establece un proceso relacional donde entra en juego la negociación y termina con la materialización del pactado negocio.

Sin clientes no hay prostitución. En palabras de Barra da Costa y Barata Alves (2001, p. 195) “Ellos son una masa anónima cuyos cons-

tituyentes nunca son fichados y solo raramente son llamados a declarar [...]” (traducción del portugués).

Por lo tanto, los clientes son los demandantes de servicios sexuales. Representan la figura menos estigmatizada, y el paso que dan hacia una sexualidad fuera de la norma es justificado por muchos autores como fruto de las características “naturales” de la sexualidad masculina, considerada como mucho más necesitada de satisfacción, de mayor frecuencia y mucho más promiscua. Además de que se estima que son capaces de diferenciar el sexo del amor, no así las mujeres, a no ser que sean “desviadas”.

Lo más destacable de la figura del cliente tiene que ver con el hecho de que, siendo este el soporte de la prostitución y por tanto del rufianismo y proxenetismo, se beneficia a cambio del anonimato, además de que no le afectan las sanciones administrativas y mucho menos las penales. Goza de inmunidad, no solo ante las autoridades, sino ante la misma sociedad.

Pheterson (2000, p. 62) constata los vínculos establecidos en diferentes estudios sobre desviaciones, consecuencias del abandono paterno y el abuso sexual, la frigidez, el lesbianismo o la hostilidad hacia los hombres.

Por lo tanto, hablar de clientes es hablar de personas que acuden a los servicios de las prostitutas para cumplir con unas fantasías sexuales que no pueden o no osan realizar con sus parejas sentimentales. No solo buscan satisfacer un instinto sexual, sino realizar en un cuerpo extraño aquello que no podrían hacer en el de sus parejas.

Por su parte, Ana Lopes (2006, p. 38) refleja la importancia del sentir de la mujer prostituta frente a este tipo de clientes, cuando afirma que “Algunos profesionales del sexo se sienten privilegiados por ser los intermediarios de experiencias sexuales fuera de serie y por ayudar a muchas personas a encontrar su identidad sexual” (traducido del portugués).

Esto ocurre con el tipo de clientes casados o con pareja. No obstante, si nos centramos en aquellos que no tienen ningún tipo de relación estable, observamos que acuden a estos servicios porque les resulta difícil o imposible establecer relaciones con ninguna mujer por miedo a no saber seducir.

Como menciona Marcela Lagarde y de los Ríos (2011, p. 622), “Los hombres van con las prostitutas a hacer lo que no se vale. Pero van con una prerrogativa: la carencia de responsabilidades emocionales, económicas, sociales y vitales”.

La autora establece, al mismo tiempo, una clara diferencia en cuanto a la responsabilidad sexual de los hombres que buscan estos servicios:

A diferencia de la sexualidad positiva en que las relaciones eróticas generan para los hombres compromisos, pactos y nexos, derechos y obligaciones sociales con sus novias, esposas y amantes, por ser negativa, la sexualidad erótica con la prostituta no los genera (Lagarde y de los Ríos, 2011, p.622)

Así, según López Precioso y Mestre i Mestre (2006) la idea extendida en torno a “quien paga domina” sitúa al cliente en el ángulo del poder en relación con los actores sociales que intervienen en la prostitución, e independientemente de que esta idea pueda ser cuestionada, mantiene el orden patriarcal que refuerza la sumisión por parte del género masculino y la desigualdad de las mujeres.

Esta estigmatización de las prostitutas, e incluso de los proxenetas o madrotas, no se aprecia en los clientes, al igual que tampoco son víctimas de un estatus que los discrimine por el hecho de ser actores de la prostitución. Como señalan López y Mestre haciendo referencia a palabras de Pheterson (2006, p. 60):

[...] los mismos elementos que son para construir la deshonra de las prostitutas son los elementos para definir la “hombria” de un hombre; lo que define a un “hombre de verdad”: ver a la mujer como objeto sexual; desear a las mujeres como elemento de satisfacción de sus propias necesidades sexuales diferenciándolo del amor y de las necesidades de las mujeres; pagar por un cuerpo demostrando su poder económico.

En la bibliografía analizada se pueden apreciar, sin embargo, diferentes discursos en torno a la figura del cliente. Así, un estudio de Kooy (1969, citado por Barra da Costa y Barata Alves, 2001, p. 196), distingue tres

tipos de clientes, en función de los motivos que pueden llevar a los mismos a recorrer al agente, la prostituta, en busca de sexo impersonal sin desarrollo emocional, satisfacción de perversidades, mero divertimento, inseguridad en la conquista, solidaridad, estableciendo tres tipologías:

- **Los adolescentes**, que buscan en la prostitución la mejora de su desempeño sexual;
- **Los adultos**, que buscan en las prostitutas una forma de divertimento, por sugerencias de amigos o para “satisfacer necesidades”;
- **Los perversos sexuales**, donde se incluyen todos, entendiendo por perversión toda forma socialmente inaceptable de conducta sexual, tales como fetichismo, exhibicionismo, sadismo y masoquismo.

Esta clasificación de carácter más general concuerda en cierta forma con la de Gómez Suárez y Pérez Freire (2009, p. 93), quien establece cuatro tipos de discurso en función de la modalidad de cliente:

- **Tipología de discurso misógino**: la que considera al cliente como causante del desprecio total por el ambiente femenino, como consecuencia de la pérdida por parte de estos hombres del monopolio de poder del que gozaban en exclusiva, adoptando el resentimiento y la agresividad contra las mujeres, en busca del dominio total sobre ellas. Este tipo de discurso argumenta al mismo tiempo, que todas las mujeres son unas putas, independientemente de que cobren o no.
- **Tipología del discurso samaritano**: defendida por clientes que perciben a las mujeres de manera dual, las buenas y las malas, existiendo ambos tipos dentro y fuera de la prostitución.
- **Tipología del discurso mercantilista**: en este caso destacan aquellos clientes que ven en la prostitución un negocio que obedece a la ley de la oferta y demanda, y que acuden a estos servicios como ocio y entretenimiento.
- **Tipología del discurso crítico**: considerado por las autoras como la tipología minoritaria, pues en ella los clientes reconocen la existencia de la desigualdad de géneros y las injusticias que sufren las mujeres en un entorno patriarcal y capitalista.

Meneses Falcón (dir.) et al. (2003, p. 49) menciona la tipología de Solana (2002) cuando hace referencia a los clientes, destacando los “objetualizadores” y “personalizadores”.

Los primeros serían aquellos que afrontan la relación con la prostituta de una manera despersonalizada, instrumentalizando a la persona y viendo en ella solo aquello que tiene que ver con la actividad para la cual se han solicitado los servicios.

En este sentido, el cliente ve a la mujer como objeto sexual, como mero intercambio de sexo por dinero, sin establecer ningún tipo de vínculo más allá de lo sexual.

Por otro lado, estarían los **clientes “personalizadores”** que, en palabras del autor (2003, p.49), “son los que atienden o buscan más dimensiones en la persona con la que se están relacionando, se interesan por facetas más profundas que la mera morfología corporal de la persona que tienen delante”.

En base a esta clasificación, las autoras hablan de tres tipos de clientes al considerar que se pueden establecer más matices importantes, desde el punto de vista de su comportamiento con las mujeres:

Los clientes personalizadores, que corresponderían al tipo de cliente más amigable, que además de acudir a un servicio con la prostituta, ve en ella a una persona, entablando una relación más cercana. Son clientes respetuosos, en quienes la mujer encuentra un apoyo importante, e incluso en ciertos momentos una vía para el abandono de la actividad.

Dentro de estos clientes se pueden distinguir desde aquellos que buscan mantener una relación de amistad, un lugar en el que poder confiarse a alguien, hasta el otro extremo, el cliente que se enamora de la prostituta y establece una relación de pareja. Aunque este tipo no es el más frecuente, sí se encuentran menciones al respecto, como señala Carla Corso en Raquel Osborne (2004, p. 130), “[...] dentro del mundo de los clientes nacen grandes amores: muchísimas de nosotras se han casado o han terminado pasando el resto de su vida con un cliente [...]”.

Siguiendo con la clasificación establecida por Meneses Falcón (2003, p.49), estarían los **clientes instrumentalizadores**, hombres que buscan una relación sexual como meros consumidores de un tipo de servicio, es decir, una relación comercial pactada. La mujer ofrece un

producto, su cuerpo, que es demandado por el varón, sin ir más allá. Son clientes con unas características socioeconómicas muy diversas.

Por último, según Meneses Falcón (2003, p.49) estarían “**los agresores** [...] personas que pretenden de aprovecharse de las circunstancias de debilidad de la mujer que realiza la prostitución. Sus actuaciones van en un continuo desde la humillación, el desprecio o el impago de las prácticas sexuales realizadas hasta la agresión, violación o asesinato”.

La importancia de este último tipo lleva a actuaciones por parte de los clientes bajo los efectos del alcohol o de las drogas. Bebidos o drogados acuden a demandar sus servicios, o pretenden pagar el servicio en especie, es decir, con drogas.

El cliente considera que tiene derecho a realizar en la mujer lo que se le antoje por el hecho de pagar por la realización de servicios sexuales, sin límite en el tipo de prácticas, ni en el tiempo, creyendo que puede humillarla y maltratarla de forma vejatoria.

A pesar de que en los últimos años los estudios sobre prostitución hacen referencia a la figura del cliente, aún queda mucho por investigar, de ahí nuestro interés por poder compartir la experiencia que como investigadoras hemos adquirido, aunque limitada en la forma no en el contenido, que puede ser de gran validez a la hora de reflejar la realidad.

Por ello, podemos añadir que la tipología del cliente de la prostitución es muy diversa, como lo son las motivaciones de todo acto humano, tanto más si este tiene que ver con algo tan profundamente arraigado como es el sexo.

A partir del análisis de las respuestas a los cuestionarios realizados a 50 hombres consumidores, clientes (véase Anexo 1), podemos describir las estrategias centrales en torno al fenómeno del consumo de la prostitución.

Este análisis nos permite argumentar la realidad de un fenómeno real, así como conocer los procesos sociales que entran en cohesión con este, al mismo tiempo que asignar el papel de dominación entre estos sujetos activos respecto a los imaginarios femeninos, en concreto dentro del fenómeno de la prostitución.

Un aspecto importante del cliente es el estatus socioeconómico al que pertenece. Sin embargo, en nuestra opinión, resulta imposible enmarcarlo en un nivel determinado, pues la prostitución se da de diferen-

tes formas, desde la más marginal, prostitución callejera, hasta la más sofisticada en salones de masajes, cabarets, etc. Así, los clientes optan por aquella forma que más le satisface de acuerdo a las posibilidades económicas que tienen.

Una vez establecida la base teórica de lo que representa el cliente en el mundo de la prostitución, accedemos al vaciado de datos de las 50 encuestas realizadas a los mismos en la Ciudad de México y, en concreto, en las dos zonas objeto de la investigación: Metro Revolución y Barrio de La Merced. Estábamos especialmente interesadas en que se tratase de clientes de las prostitutas a las que estábamos investigando, con el fin de conocer, de primera mano y en persona, cómo era y se sentía la otra parte del fenómeno.

La realización de las encuestas es si cabe más importante por el esfuerzo que ha conllevado el poder acceder a estos sujetos, puesto que consideraban el hecho de ser preguntados como un robo de su intimidad. Debido a su sentimiento de falta de privacidad, nos resultó especialmente difícil poder aproximarnos a ellos, además de que creían estar perdiendo el tiempo en algo con lo que no contaban.

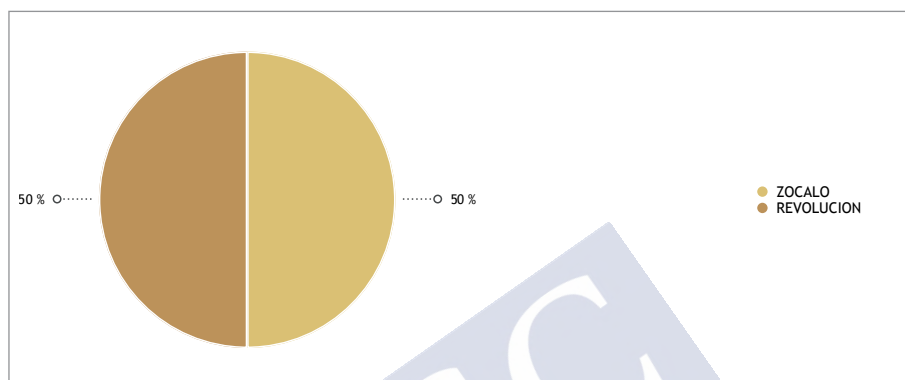
En algún caso, los clientes se sintieron estigmatizados, de ahí que no accediesen a responder a las encuestas, como nos explicó alguna prostituta en base a su experiencia. Por ello, nos encontramos con cierta dificultad para poder acceder a los clientes como investigadoras, siendo palpable no solo para nosotras, sino para las mujeres que ejercían. Esta misma situación es explicada por Carla Corso en la investigación de Raquel Osborne (2004, p. 122):

También he pensado en los clientes a quienes se penaliza con un fuerte estigma social precisamente en cuanto tales, en cuanto clientes de prostitutas. Por eso se niegan a ser entrevistados y se esconden.

Debido a ello, para poder acceder a los hombres clientes, tuvimos que aproximarnos primeramente a las mujeres que se prostituían, y las cuales les prestan servicios sexuales y, una vez establecido el contacto con ellas, tras muchas horas de trabajo de campo, facilitaron que muchos de sus clientes accediesen a poder ser encuestados. En este sentido, escogimos este medio preferiblemente, porque el acceso a una entrevista en profundidad por parte de los mismos resultaba inviable.

La mayor parte de las encuestas a las que nos referimos se realiza-

ron en ámbitos cercanos a los lugares donde demandan los servicios de las mujeres, pero en algún caso también en hostales donde establecían la relación sexual, o en el CAIS (Centro de Asistencia Integral a Sexo-servidoras) localizado en el Barrio de La Merced, con el cual colaboramos, como refleja la siguiente gráfica:



Gráfica 89: Lugar de la encuesta a los clientes de la prostitución de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

El hecho de que algunos de los clientes acudiesen a realizar la encuesta al CAIS fue, en parte, gracias a la labor de convencimiento realizada por la prostituta con el mismo, así como a la existencia de un lugar donde pudieran sentirse seguros y con libertad de poder expresar sus experiencias.

De las 50 encuestas realizadas, podemos confirmar que la mitad tuvieron lugar en el espacio de estudio situado en Metro Revolución, y la otra mitad en el Barrio de La Merced, concretamente en el Zócalo. Sin embargo, esto no significa que sean clientes de una u otra zona, puesto que no fue posible constatarlo debido a la privacidad y ocultismo de los mismos. Es por ello que analizaremos los datos de manera conjunta, sin que se pueda analizar si estos clientes acuden a una u otra zona.

Sí es importante reflejar que, sin embargo, que tras realizar estas encuestas, una vez analizadas en profundidad las de las prostitutas, el perfil del cliente de un espacio y otro es totalmente diferente, aunque nuestro análisis sea general.

Estas son encuestas que no permiten extenderse en una conversación variada, pero sí obtener al menos la respuesta, aunque sea corta,

acerca de lo que nos interesa. Para ello las estructuramos intentando tocar todos los temas que conciernen a la familia y a la causa que les lleva a demandar los servicios sexuales fuera, así como al desarrollo de los mismos.

9.1.1 Perfil sociodemográfico

De estos clientes encuestados, una característica que cabe destacar es la de su género, ocupando casi la totalidad de las respuestas el sexo masculino, como refleja la siguiente gráfica:



Gráfica 90: Sexo del cliente de la prostitución de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Este dato resulta significativo debido al 4% de clientela femenina, lo que en datos numéricos refleja 2 de las 50 encuestas. Fue posible acceder a esta clientela femenina en base al reclamo ejercido por parte de las prostitutas que encuestamos, puesto que de otro modo hubiera sido imposible recibir esta información.

Aunque no podemos hacer una valoración del lugar al que acuden estas clientas, sí es posible indicar que las encuestas fueron realizadas en metro Revolución y que en el momento de la misma demandaban un servicio sexual, lo que permite confirmar, en este caso, que esta zona tiene un perfil más heterogéneo en lo que concierne el tipo de clientela, en oposición al perfil tradicional del Barrio de La Merced.

Teniendo en cuenta que la sociedad mexicana parte de una tradición totalmente patriarcal, es impensable que haya un reclamo sexual por parte de la mujer para poder acudir a este tipo de servicios, como

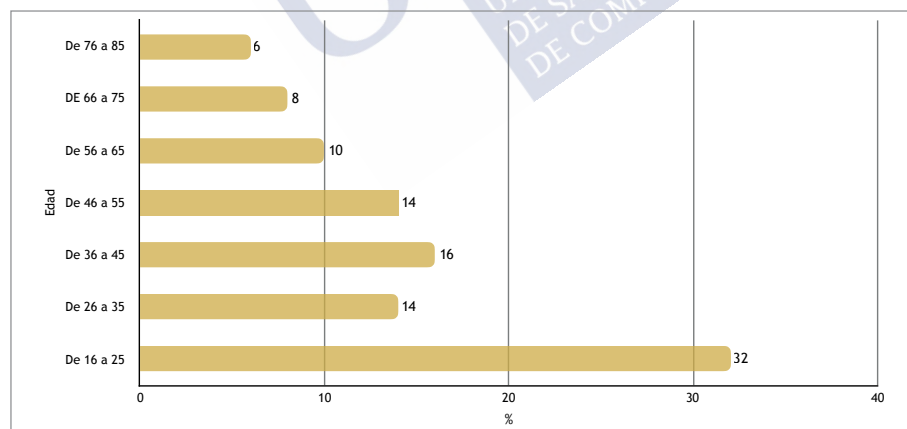
clienta. De ahí la dificultad de acceder a las mismas y que ha sido posible tras largos meses de conversaciones, para finalmente poder presentarles las encuestas, e informarnos de qué manera participan desde su condición femenina al reclamo de estos servicios.

Es bien sabido por los numerosos estudios que conciernen al tema en concreto, y como ya señalamos anteriormente, que hay diferentes tipos de clientes en función, por un lado, del tipo de servicios demandados y, por otro lado, del perfil socioeconómico de los mismos. Por su parte, Ribeiro et al., (2005, pp. 410-418) distinguen entre el **cliente sexualmente indigente**, el **cliente sexualmente expansivo** y el **cliente emocionalmente implicado**.

Por otra parte, Gómez Suárez y Pérez Freire (2009, pp. 87-117) establecen tipologías de clientes en función de los diferentes discursos: **misógino**, **samaritano**, **mercantilista** y **crítico**.

Por ello, las dos zonas de trabajo responden a perfiles de clientes diferentes, los cuales comentaremos a continuación, centrándonos en cada uno de los territorios.

En el siguiente gráfico se representan las edades de los clientes y clientas que acuden a estos servicios y que varían en mayor o menor medida:



Gráfica 91: Clientes de la prostitución por grupos de edad en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Podemos destacar que de las 50 encuestas realizadas a estos sujetos activos, más de la mitad de los representados tienen edades comprendidas entre los 16 y 25 años, lo cual resulta significativo debido al rango tan elevado de clientela joven que busca, fundamentalmente, una salida o escape sexual en su día a día, como nos explicaron durante el desarrollo de las preguntas en cuestión.

Si por el contrario hacemos referencia a las dos clientas que mencionamos anteriormente, las edades de las mismas son de 25 y 33 años, dentro del rango de adultos, y demandan estos servicios para tener nuevas experiencias o con fines sexuales, según nos pudieron confirmar.

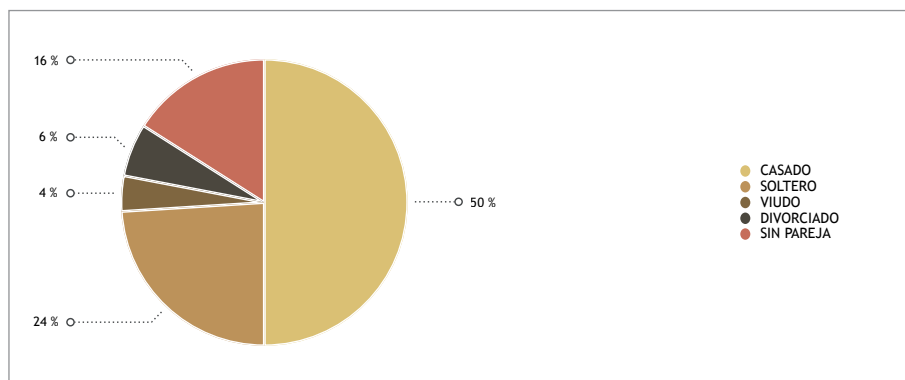
Pero si algo destaca en el mismo, debido a su avanzada edad, es en el otro extremo de edades, la clientela comprendida entre 76 y 85 años.

Un dato muy significativo de este comentario es que muchas de las mujeres que ejercen la prostitución tienen más de 65 años, como ya se ha explicado en capítulos anteriores, y muchas de ellas tienen clientela fija desde hace años. Ahí es donde destaca este porcentaje, que incluye a 6 de los 50 encuestados.

Una vez analizados estos datos, hemos podido constatar que los clientes considerados ancianos, acuden principalmente a estos servicios por el cariño adquirido durante años hacia las mujeres prostitutas, y que en prácticamente ningún caso tiene un sentido sexual, sino más bien afectivo y emocional.

Así lo han corroborado igualmente las mujeres prostitutas, no solamente en las encuestas realizadas, sino a través de las entrevistas en profundidad, donde pudimos comprobar de viva voz como ellas mismas nos expresen esa necesidad de cariño hacia alguno de sus clientes, tras años de contacto con los mismos y que, en algún caso, solamente acuden a ellas por esta razón.

La importancia de la edad se puede relacionar a su vez con el estado civil, claramente marcado en el ámbito de la prostitución, debido a la gran cantidad de clientela ocupada, como refleja la siguiente gráfica:



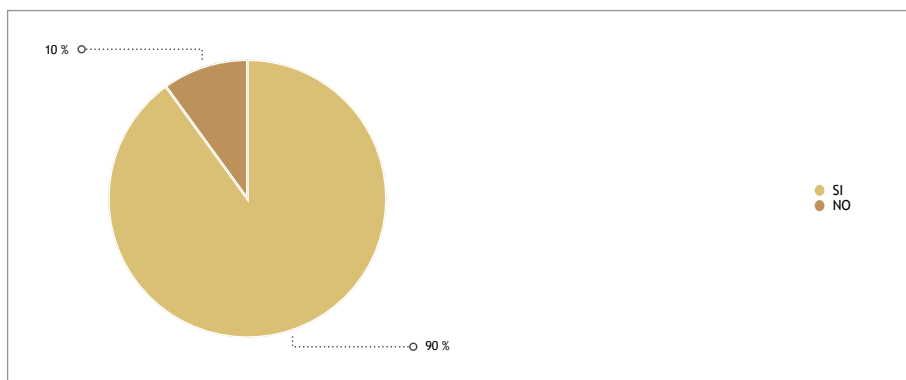
Gráfica 92: Estado civil de los clientes de la prostitución en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

En ella se representa un dato relevante en cuanto a cantidad de clientela casada que demanda servicios sexuales, donde 25 de los 50 encuestados se incluyen dentro de esta categoría.

Cuando se realizaron las entrevistas personales a las mujeres prostitutas, absolutamente todas indicaron que la mayor parte de sus clientes estaban casados o comprometidos, sin por ello dejar de darles importancia a los jóvenes solteros, destacando que estos últimos acudían cada vez más a sus servicios.

Las respuestas de estas mujeres a la pregunta de por qué creen que acuden los hombres casados a ellas, siempre confirman que es porque buscan nuevas experiencias, aquellas que sus parejas formales no les proporcionan, y que con ellas el trámite es puramente comercial, sin ningún tipo de compromiso, solamente el del intercambio sexual y la mera transacción económica.

Casados y con hijos es lo más relevante en este tipo de clientela de ambas zonas, como lo reflejan las siguientes gráficas:

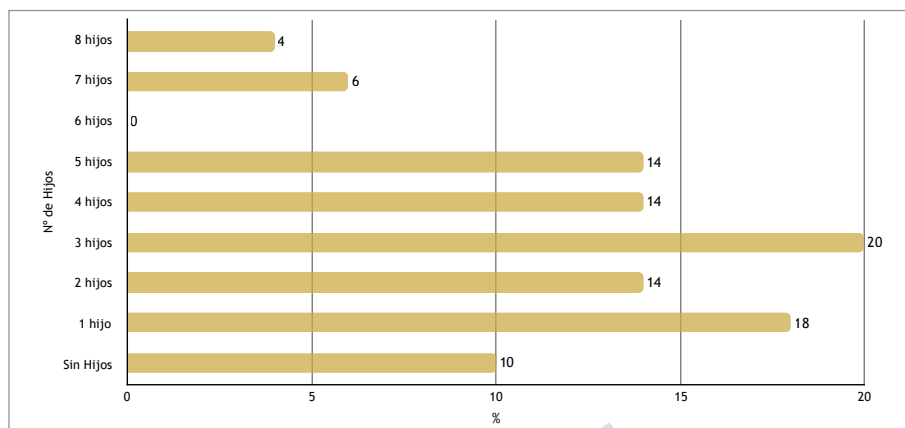


Gráfica 93: Clientes de la prostitución en la Ciudad de México con hijos (encuesta 2000-2001)

Un 90% de los encuestados confirma tener descendencia, lo cual tiene relación con el tipo de sociedad que estamos investigando. Una sociedad patriarcal tradicional, donde el peso masculino rige todo el sistema familiar de la misma, y en la que la mujer, considerada siempre como mera consecuencia del hombre, es formada y manipulada por un sistema familiar cuya identidad está marcada por el papel de la madre.

Hablamos, por lo tanto, de una sociedad en la cual la mujer nace para procrear, y aunque en los últimos años y tras la lucha por la independencia femenina se esté consiguiendo que tome sus decisiones, y sea participe en su forma de vida, el camino todavía es largo y queda mucho por recorrer. En los niveles más bajos de la sociedad, allí donde las mujeres son más vulnerables por su escasa cultura y formación, el predominio de la descendencia es todavía una evidencia.

Es importante relacionar este hecho con el perfil socioprofesional de los clientes. Como se ha explicado anteriormente, en su mayoría provienen de estatus bajos, están casados y tienen descendencia.



Gráfica 94: Número de hijos de los clientes de la prostitución de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Tal y como muestra la gráfica precedente, de los 50 encuestados 20 tienen 3 hijos, perteneciendo a familias numerosas, al igual que los 28 hombres con 4 y 5 hijos.

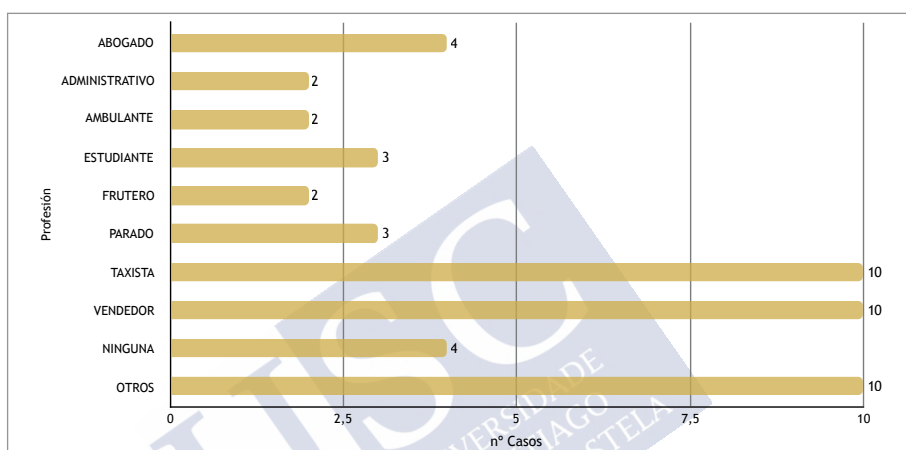
Pero si la sociedad o el sistema imperante obliga a tener descendencia de una u otra forma, esta gráfica también deja entrever que 10 de los 50 no tienen, y no es posible relacionar esta cuestión con los clientes más jóvenes, sino con la manera en que estos se rebelan a favor de su derecho a poder elegir, a no dejarse llevar por una sociedad marcada por el predominio parental.

Ahora bien, si analizamos a continuación las entrevistas en profundidad realizadas a las mujeres, vemos que todas ellas nos hicieron partícipes de sus vidas, indicando que sus clientes tienen hijos, y desvelando casos de clientes más jóvenes con descendencia.

Si hacemos referencia a lo observado en primera persona, visualmente por un lado, y en base a lo expresado por las propias mujeres prostitutas, por otro lado, durante el trabajo de campo realizado día tras día en las dos zonas de estudio, podemos constatar que el cliente que acude al Barrio de La Merced es, por lo general, de clase media baja y baja. Entre ellos figuran obreros, estudiantes, comerciantes de la zona. Pero, paradójicamente, también hay muchos clientes de alto nivel educativo, profesional y económico. Por su parte, en la zona de Metro Revolución encontramos igualmente todo tipo profesionales, pero des-

tacan más los de estatus económico más alto, lo que permite confirmar que mucha de la clientela que acude tiene titulación académica de nivel medio.

Ahora bien, si nos basamos en los datos reales expresados a través de las encuestas, el tipo de clientela que destaca, a nivel general en ambas zonas, es fundamentalmente de clase media baja y baja, como refleja la siguiente gráfica:



Gráfica 95: Profesión de los clientes que acuden a la prostitución en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

A través de la misma reflejamos el predominio de clientela que se dedica al negocio del taxi (10 de ellos), así como a la venta ambulante principalmente (otros 10). Esto nos lleva a poder confirmar el nivel socioeconómico de los mismos.

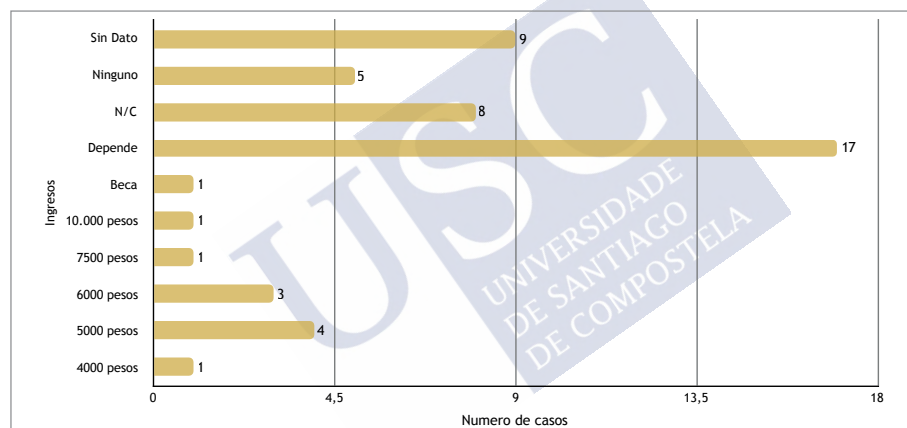
Otro aspecto que podemos destacar de estos datos son los 4 clientes que se dedican a la abogacía, de los cuales 3 están casados y 1 divorciado.

Cuando se le preguntó a las mujeres por este tipo de clientes, dado el dato significativo, nos confirmaron en sus respuestas que los más preparados suelen ser los que acuden a las mujeres que cobran más, debido a su poder adquisitivo, puesto que tienen la posibilidad de escoger a las mejores mujeres desde el punto de vista físico y sexual, según nos comentan, además de ser los clientes que están más tiempo con ellas, en unos pases que suelen durar horas o incluso la noche entera, fundamen-

talmente por la misma razón.

Debido a esta razón nos ha parecido importante formularles la pregunta acerca de sus ingresos mensuales, con el fin de recabar datos reales, puesto que, en muchos casos aun cuando están desempeñando una profesión de nivel bajo, sus ingresos no son bajos. Esto es porque en México encontramos casos de clientes que siendo vendedores ambulantes, reciben más ingresos que los abogados de los que hablamos anteriormente.

Del mismo modo, resulta imposible relacionar el nivel cultural con los ingresos obtenidos, de manera que se constata que taxistas con niveles culturales bajos reciben más ingresos que un administrativo. Reflejo de lo mismo presentamos la siguiente gráfica:



Gráfica 96: Ingresos de los clientes que acuden a la prostitución en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

El número de casos más elevado está representado por la categoría de “depende”, con 17 de los 50 encuestados. Esto refleja que debido a la inestabilidad de la profesión que desempeñan, nunca pueden asegurar cuáles serán sus ingresos fijos. Esta cifra hace referencia, fundamentalmente, a los clientes taxistas, vendedores ambulantes y camareros.

Los que sí confirman sus ingresos, 9 de los 50, reciben mensualmente entre 5 000 y 10 000 pesos⁽⁸⁷⁾. De hecho, son el tipo de clientes más perseguidos y por los que se enfrentan entre sí las sexoservidoras,

87 233,95 y 467,90 €

quienes cuidan a sus clientes preferidos. Este tipo de clientes tiende a pagar muy generosamente, en ocasiones, las llevan a comer o a divertirse a otros lugares fuera de la zona, o bien les hacen regalos no solo ellas, sino a sus hijos o a sus hermanas, ya no como clientes, sino como amigos.

9.1.2 Relación con la prostitución

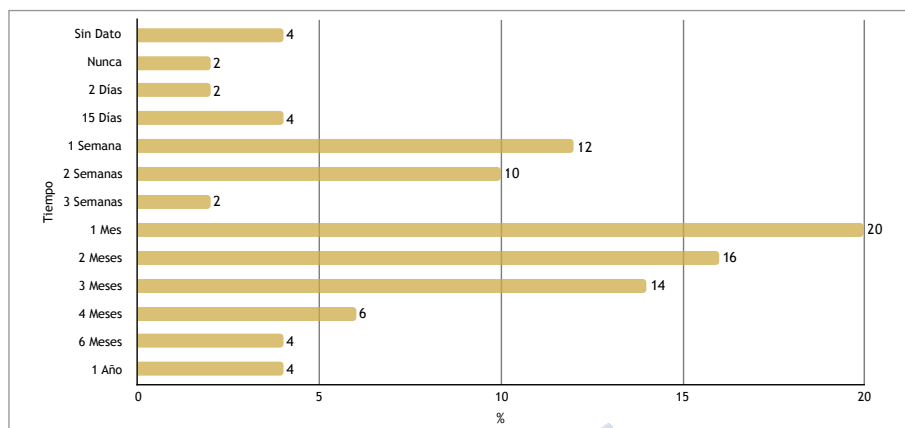
El nivel de ingresos influye en la frecuencia con la que acuden a estos servicios sexuales, destacando entre los encuestados lo siguiente:



Gráfica 97: Cliente habitual de la prostitución en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

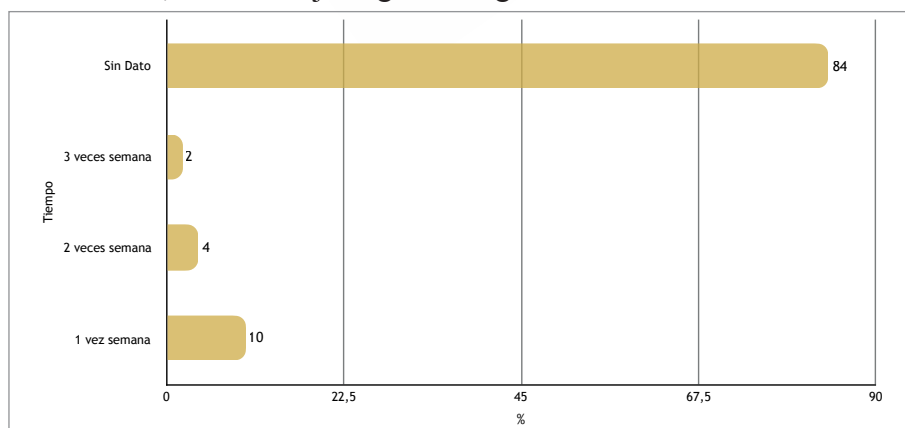
Un 54% reconoce ser un cliente habitual, mientras que un 44% dice no serlo. Quizá sea importante comentar, en referencia a este dato, que podemos confirmar que no es del todo real pues, una vez realizadas las encuestas a estos, acudimos a muchas de las mujeres que los tienen como clientes, y nos indicaron que los que habían respondido que no eran habituales, acudían en ocasiones más de dos veces por semana.

Conviene indicar lo que representan individualmente los términos “habitual” o “frecuente”. Para ello creímos necesario realizar una pregunta acerca de la frecuencia con la que acuden, obteniendo todo tipo de respuestas. Reflejo de ello son las dos gráficas siguientes: frecuencia en un año, por una parte, y frecuencia semanal, por otra.



Gráfica 98: Frecuencia de asistencia del cliente de la prostitución en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Si nos basamos en las respuestas de estos sujetos, podemos decir que más de un tercio de los encuestados reconoce acudir una vez al mes, 16 respondieron que cada dos meses y 14 cada tres meses. Sin embargo, encontramos un grupo de 12 sujetos que respondió acudir una vez a la semana y otros 10 cada dos semanas. Con este dato semanal es con el que nos quedamos, para poder establecer la frecuencia semanal y comprobar, de este modo, la veracidad de los hechos. No obstante, la respuesta que obtuvimos no era la de esperar al no contestar el 84% de los encuestados, como refleja el gráfico siguiente:

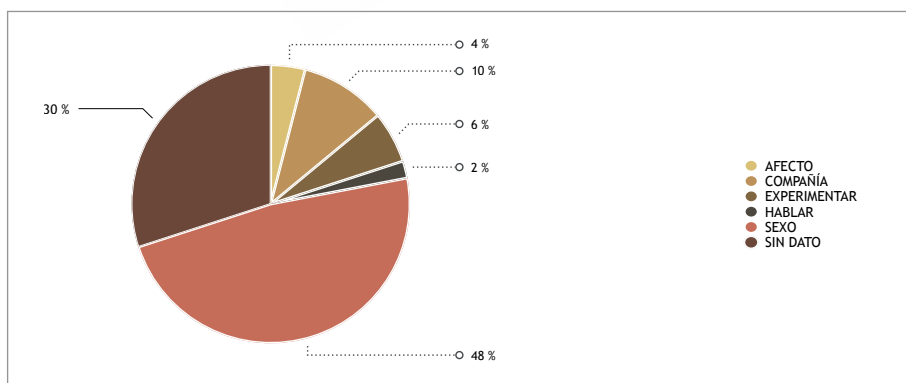


Gráfica 99: Frecuencia semanal del cliente de la prostitución en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Esta pregunta quizá haya sido de las más difíciles de formular, debido a la negatividad en el momento de reconocer la frecuencia de asistencia a estos servicios. Para los clientes y clientas, el derecho a la privacidad es fundamental, y aunque se trate de sujetos activos dentro del fenómeno de la prostitución y apenas estigmatizados, el hecho de enfrentarse a la realidad a través de la expresión de sus vivencias provoca que se sientan como señalados. Además, motivados por una doble vida en la mayor parte de los casos, sienten que esa privacidad se les arranca, por lo que llegan a mentir en las respuestas.

En el caso de esta investigación pudimos confirmar que este 84% que no contestó acude con asiduidad en busca de estas mujeres, pero el miedo a ser descubierto por su círculo de acción, sus familiares, amigos, etc., le hace manipular las respuestas o simplemente a no contestarlas.

En cuanto al motivo por el que acuden a estos servicios, obtenemos la siguiente gráfica, donde se observa que un alto porcentaje de los 50 encuestados no respondió. A pesar de ello, se puede destacar, fundamentalmente, al 48% que dice demandar sexualmente a estas mujeres. Si analizamos los numerosos estudios que se han elaborado al respecto, prácticamente la totalidad hace referencia a los clientes que buscan este tipo de servicios con único fin sexual. Sin embargo, tenemos que reconocer que en este estudio, y debido a la cantidad de prostitutas de edad avanzada objeto del mismo, muchos de los clientes acuden por otros motivos además de este. Un reflejo de ello es el 10% que se incluye dentro de la categoría de “compañía”.



Gráfica 100: Tipo de demanda del cliente de la prostitución en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

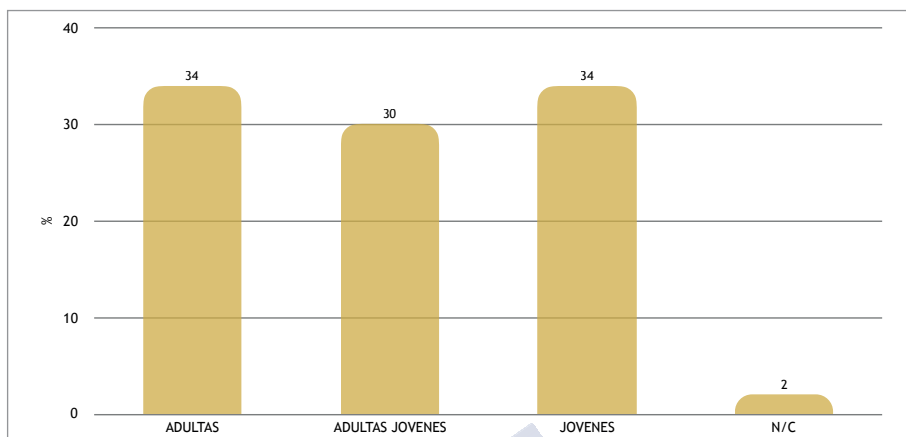
Una vez analizados estos datos, pudimos comprobar que los que habían respondido a este dato eran clientes de más de 65 años, es decir, los clientes considerados por las mujeres como “clientes de toda la vida”, y que en sus primeros años buscaban satisfacer un fin sexual, aunque en estos momentos, y debido a la complicidad y la confianza cliente-prostituta, pretenden atender una necesidad más bien de acompañamiento, para evitar la soledad.

Este dato se puede relacionar, a su vez, con las categorías de “afecto” y “hablar”, porque el cliente que busca compañía, lo que realmente necesita es afecto y charla. Por este motivo podríamos afirmar que un 16% del total acude por esta razón.

En alguna entrevista personal de las mujeres de más avanzada edad, se puede escuchar cómo dicen tener clientes que acuden solo para hablar. Así, se observa la correlación existente entre las respuestas de los clientes y los testimonios de las entrevistadas.

En lo que respecta al servicio que demandan, en esta categoría entrarían en juego varios factores, entre los que destacarían el tipo de trabajadora que solicitan, el tipo de servicio, la relación con la trabajadora, el lugar donde tiene lugar el ejercicio de la actividad, así como lo que se paga por esta. Todos estos datos están en cierto modo relacionados con los anteriores, puesto que el perfil personal del cliente tiene mucho que ver con el tipo de mujer que solicita, así como con la cantidad de dinero que ofrece por el servicio.

Con respecto al tipo de trabajadora a la que acuden, mostramos los datos recabados en la siguiente gráfica. En este caso hay que tener en cuenta que si la preferencia es hacia las prostitutas jóvenes, la demanda va a ser de tipo sexual, mientras que si la preferencia es hacia la mujer adulta, estaremos hablando de la parte afectiva, del acompañamiento.



Gráfica 101: Tipo de trabajadora sexual demandada por el cliente en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Los datos obtenidos en relación con el tipo de mujer prostituta demandado son equitativos, con un 34% tanto para los que solicitan adultas, como jóvenes.

Es importante hacer hincapié en el hecho de que las adultas a las que nos referimos superan los 45 años, mientras que las jóvenes no reconocen ser menores de 18 años, yendo de 18 a 25 años y de 25 a 45 años en el caso de las adultas jóvenes.

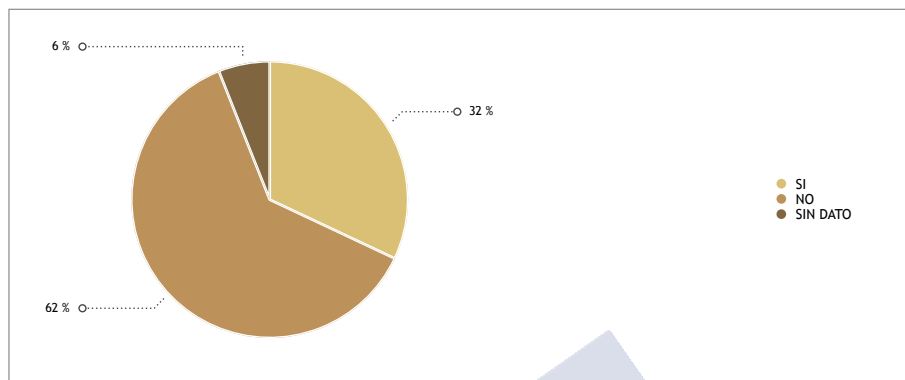
Un dato significativo es el de la demanda de mujeres adultas, en base al dato expresado anteriormente sobre la cantidad de sexoservidoras mayores de 65 años en ejercicio en la Ciudad de México, y más concretamente en una de las zonas de estudio, el Barrio de La Merced.

Este dato se relaciona, con el estatus económico del cliente, puesto que al tener ingresos bajos, acude a este tipo de mujeres que ofrecen su cuerpo de manera no solo sexual sino afectiva y por poco dinero.

Una de las preguntas que formulamos tiene relación con el amor que pueden sentir por las mujeres. Los resultados de las respuestas a esta pregunta muestran que hay casos donde se pueden dar relaciones a otro nivel, en los cuales el contacto con la prostituta vaya mucho más allá de una relación sexual, entrando en juego el intercambio de información personal entre ambos sujetos. Muchos de estos clientes les dan a las mujeres que les interesan sus números de contacto, y viceversa, como suele suceder en el caso de clientes habituales, con un contacto

diario, semanal o mensual permanente.

La siguiente gráfica es el reflejo de estos resultados:



Gráfica 102: Existencia de amor por parte del cliente que acude a la prostitución en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

El dato que representa a los clientes que sí que se enamoraron de alguna mujer prostituta es significativo, con un 32%, lo que nos lleva a confirmar este porcentaje tan elevado no solo ha sentido un deseo sexual o carnal por una de las mujeres, sino que ha ido más allá en el terreno sentimental y de afectividad.

Una vez realizadas las encuestas, dos de los clientes a los que se había preguntado, confesaron haber convivido durante años con mujeres que habían conocido en la prostitución, llegando incluso a tener hijos con ellas.

Esta relación que más allá del afecto que se puede sentir por una de las mujeres no solo tiene como parte principal al cliente, sino que la propia mujer puede enamorarse de alguno de ellos y emprender una relación sentimental, como se pudo comprobar tanto en las entrevistas personales, como en algunas de las encuestas realizadas a las mismas.

Por lo tanto, esta relación profesional en ciertos casos puede derivar en una relación sentimental. Así, el cliente, con el fin de convencer a la mujer para que abandone el mundo de la prostitución y mantener una relación con ella, le paga todos los gastos propios de la vida diaria, como alquiler, manutención o cuidado personal.

Muchas veces esta relación por parte del cliente se puede convertir en enfermiza, al no ser correspondido por la sexoservidora al estar

sujeta al dominio de un padrote o madrota. En muchos otros casos, el cliente odia al padrote y le recrimina la influencia emocional y física a la que está sometida la sexoservidora.

Sí es importante decir que, en estos casos, son muy pocas las mujeres que acceden a dejar su vida por ellos, aunque hemos llegado a conocer a alguna mujer que se enamoró de un cliente, y este finalmente accedió a que siguiese en la prostitución.

En este sentido, pretendemos incidir en el hecho de que hay clientes que llegan a enamorarse de las mujeres a las que acuden o a cogerles cariño, ayudándolas en todos los sentidos, fundamentalmente en el económico. Muchos de ellos, buscan establecer con ellas una relación sentimental, pero será infructuosa fundamentalmente por parte de las mujeres, que consideran esta posibilidad como algo inalcanzable, pues su imagen retorna al momento en que se conocieron y eso, en boca de ellas, es inviable para poder llevar una relación más allá de lo profesional.

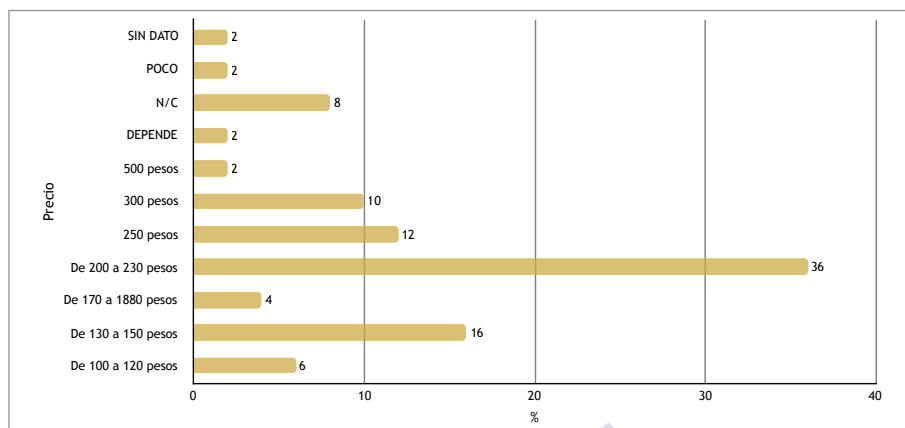
A fin de cuentas, para ellas es una manera de defenderse emocionalmente y de conservar su independencia con respecto a quien no consideran nada más que cliente, aun cuando pueda gozar de con ciertos privilegios. No es difícil que establezcan otro tipo de relación, lo difícil es que los dos olviden donde se conocieron.

Ante la pregunta de cuánto pagan por servicio, podemos incluir a los clientes con ingresos por debajo de 5 000 pesos⁽⁸⁸⁾ mensuales, que acuden a estos servicios por pases de 100 hasta 300 pesos⁽⁸⁹⁾ como máximo.

La siguiente gráfica refleja que de las 50 encuestas realizadas, 36 no pagan más de 230 pesos por servicio, coincidiendo la mayor parte de estos con clientes encuestados en el Barrio de La Merced, y que en el momento de la misma, reconocían acudir en busca de uno de estos servicios.

88 233,95 €

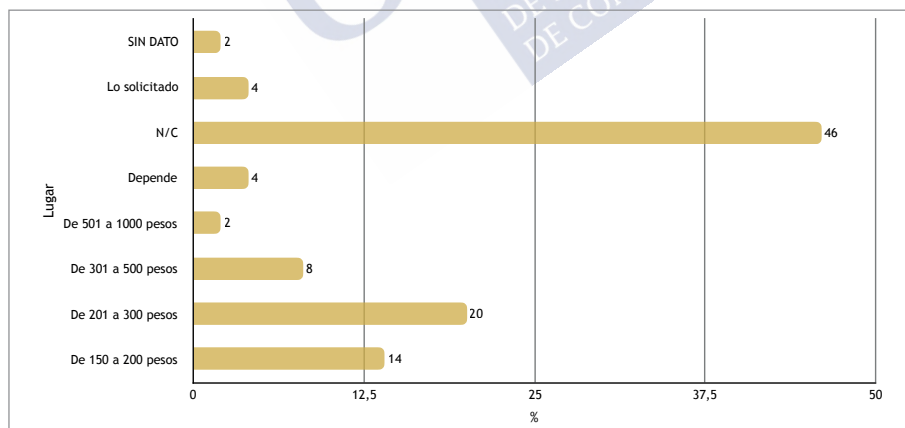
89 4,68 hasta 14,04 €



Gráfica 103: Coste del servicio demandado por el cliente que acude a la prostitución en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Por el contrario, los clientes que pagan más de 300 pesos⁽⁹⁰⁾, suelen dirigirse más bien a la zona de Metro Revolución, dato que refleja que las mujeres más cotizadas se encuentran en esta zona.

Otro dato que marca la diferencia con respecto al servicio, es lo que estarían dispuestos a pagar por un servicio, y reflejo de ello obtenemos la siguiente gráfica:



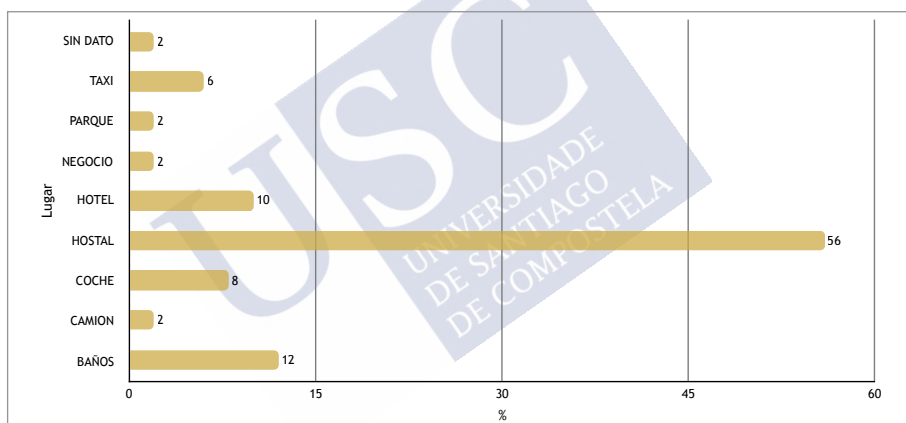
Gráfica 104: Cantidad máxima que paga el cliente que acude a la prostitución en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

90 14,04 €

La variación con respecto a lo que pagan no es significativa, pues el rango de 200-300 pesos⁽⁹¹⁾ sería lo que llegaría a pagar la mayoría, un 20%, de los que han respondido, pues un alto porcentaje no contesta a esta pregunta.

Normalmente, los clientes son reacios a responder a este tipo de preguntas debido a que consideran dichos datos como parte de su privacidad. Esta cuestión se relaciona con una de las preguntas anteriores sobre el puesto laboral que desempeñan, donde podemos apreciar que un alto porcentaje se engloba dentro de las profesiones de clase media o media baja, por lo que en ningún caso se prestan a decir que pagan más de lo que consideran justo en base a su profesión.

En lo que respecta al lugar donde tiene lugar el servicio, obtenemos la siguiente gráfica del vaciado de encuestas:



Gráfica 105: Lugar del contacto sexual cliente-prostituta en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

A través del mismo, podemos percibir que más de la mitad de los clientes de ambas zonas, un 56%, acude a realizar el servicio demandado a los hostales de la zona, aunque en este dato es importante reflejar los datos obtenidos en el trabajo de calle que realizamos, lo que permite establecer una clara diferencia entre ambas zonas.

Se observa, igualmente, que en la zona de Metro Revolución hay un mayor número de clientes que van a hoteles que en el Barrio de La

91 9,36 a 14,04 €

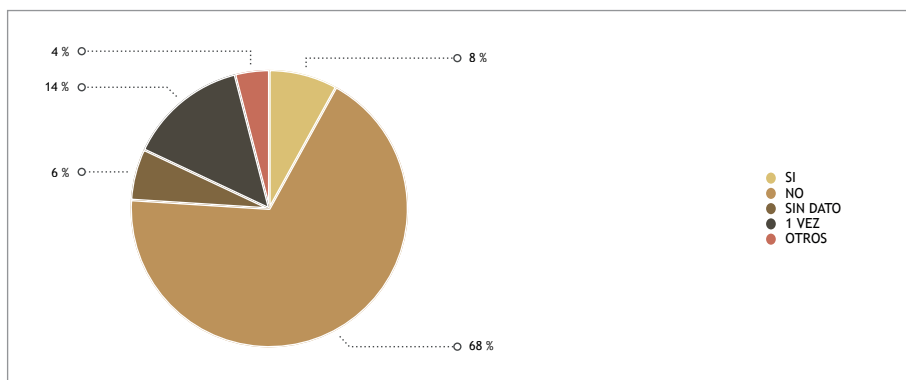
Merced, debido, fundamentalmente, a que el precio de los hoteles es más elevado que el de los hostales y en esta zona el cliente posee un estatus económico un poco más elevado.

Por el contrario, el Barrio de La Merced, debido a su condición social, representa a un barrio con construcciones más antiguas y sin las condiciones higiénicas favorables, por lo que en esta zona no se dan hoteles de lujo y predominan los hostales de media o baja categoría, cuyas condiciones de salubridad no son las deseadas. Sobresalen en esta zona los hostales Valencia y Niza, lugares donde se han realizado muchas de las entrevistas personales en profundidad.

Este dato entronca con el estatus económico del cliente, así como con lo que está dispuesto a pagar por el servicio de una mujer. El cliente del Barrio de La Merced no suele ser exigente con las condiciones que presentan los lugares donde se desarrolla el servicio, ni tan siquiera busca un lugar seguro o privado, mientras que los clientes de Metro Revolución, por su parte, sí le dan prioridad a ello.

Es conocida, aunque no reconocida por las mujeres, la intolerancia y agresividad que muestran con algunos clientes mientras que, por el contrario, que, por el contrario, son sumisas con sus padrotes. Esta es una de las incógnitas del cliente, ya que no es capaz de comprender cómo algunas sexoservidoras pueden ser agresivas y ofensivas con ellos, mientras que con los padrotes se muestran cariñosas y sumisas, a pesar de los maltratos y vejaciones a los que se ven sometidas.

Por ello vimos la necesidad de preguntar si en algún momento habían vivido episodios de violencia con alguna de las mujeres, a lo cual respondieron lo que se muestra a continuación:



Gráfica 106: Violencia en el cliente que acude a la prostitución en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

El 68% reconoce no haber ejercido ni recibido ningún tipo de violencia. No obstante, no se puede dejar de tener en cuenta el hecho de que la posibilidad de reconocerlo se les plantea difícil, puesto que podrían ser señalados de por vida. Pero el 24% que reconoce haber sufrido episodios de violencia sí es significativo. Todos estos sujetos insistieron, siempre después de la encuesta, que la culpa había sido de las mujeres, por no cumplir, en la mayor parte de los casos, con el servicio acordado.

Pero si algo hay que apuntar, es el 2% de violencia mutua, lo que nos lleva a entender que no solo el hombre, o mujer cliente, es el causante de esos malos tratos, sino que la mujer prostituta también acomete actos violentos.

Las mujeres prostitutas reconocen igualmente la existencia de estos actos, expresando que la causa de ellos se debe a la falta de contrato con los clientes. Cuando esto sucede, en gran parte es porque no cumplen con lo acordado previamente y, en algún otro caso, porque no reciben el pago, con la excusa de no haber efectuado el servicio deseado.

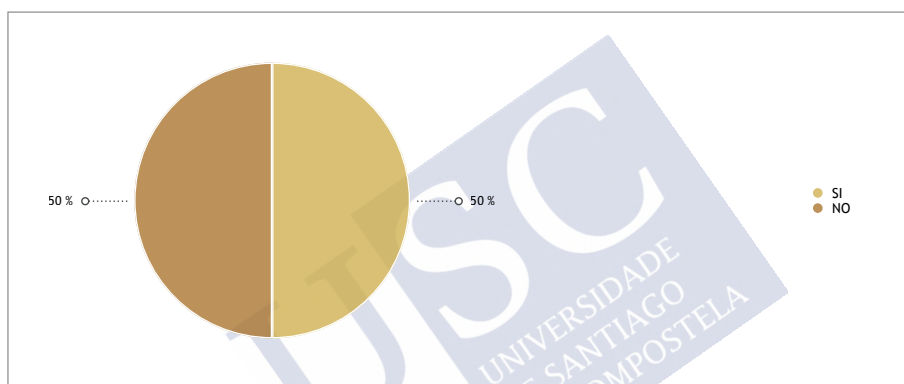
En otras situaciones esta violencia, a veces desmedida, es provocada por los efectos de los estupefacientes que las vuelven violentas y sin control.

Conviene recordar los episodios de violencia que expresan en el desarrollo del trabajo de campo con algunas de las mujeres, donde se puede apreciar la reciprocidad que venimos de comentar. Es el caso de Jessica, sexoservidora de Metro Revolución:

“[...] allí me empezó a golpear, primero con la mano, y seguido con un bate de béisbol que tenía guardado, primero me dio en la cabeza y luego en las costillas...” (28 de marzo del 2001 en Metro Revolución-CDMX)

9.1.3 Relación con la prostitución infantil

Una vez concluidas las preguntas en materia de servicios, nos pareció interesante conocer, en el marco de esta investigación, la reacción y opinión estos sujetos en relación con la prostitución infantil. A continuación se muestran los resultados:



Gráfica 107: Existencia por parte del cliente de relación con menores prostituidos en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Sabíamos de antemano que sería una pregunta difícil de responder y que el grado de fiabilidad de las respuestas quedaría en entredicho, pero no quisimos dejar de hacerla por la repercusión que pudiese tener.

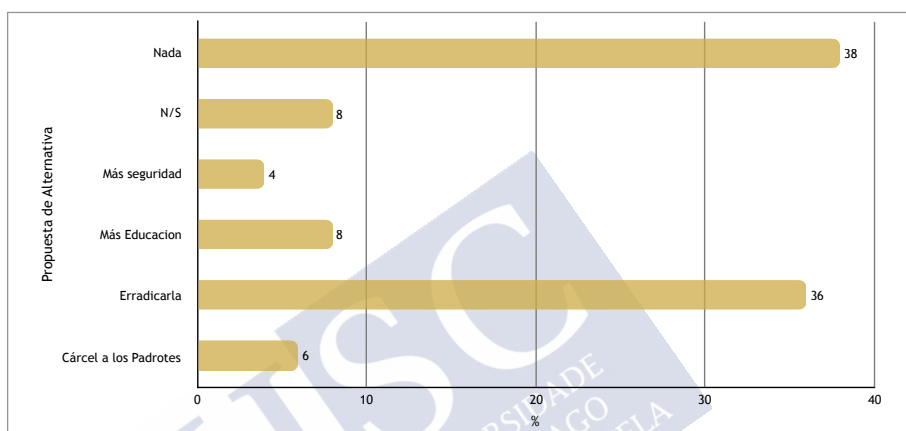
Una vez hecho el vaciado, pudimos comprobar que la mitad, un 50% de los encuestados, reconoce haber acudido a servicios sexuales con menores. Esto nos lleva a entender la importancia de este sector en la sociedad mexicana, donde la prostitución infantil está penalizada pero no deja de existir.

Como comentamos en capítulos anteriores, México destaca principalmente por la gran cantidad de niños y niñas que ejercen la prostitución en la Ciudad de México, donde entra en juego el peso tan acuciante de la trata de blancas.

Este apartado no formaría parte de nuestra investigación, pero sin

embargo sí consideramos importante mencionarlo una vez formulada esta pregunta, puesto que si reconocen haber tenido sexo con menores, es porque existe y estos datos así lo reflejan.

Al mismo tiempo, y una vez reconocido que acudían, quisimos investigar acerca de su opinión respecto a las propuestas por parte del gobierno en relación a la prostitución infantil, obteniendo los siguientes datos:



Gráfica 108: Medidas que propone el cliente en la relación gobierno-prostitución infantil en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Es relevante observar que la mitad de los encuestados reconoció haber acudido a los servicios de menores, pensando al mismo tiempo que la existencia de este tipo de prostitución no está dentro de la legalidad, y proponiéndole al gobierno que la erradique. El 36% de los encuestados opina de esta forma, mientras que un 38% la dejaría como está.

Teniendo en cuenta esta última valoración, podemos llegar a entender el tipo de sociedad en el que se desarrolla, así como su grado de cultura, educación y moralidad, aunque solo sea por el hecho de pensar que no harían nada, aun sabiendo que la prostitución infantil existe no por propia voluntad, sino por la extorsión, manipulación, engaños, mentiras y robos a los que se ven sometidos estos menores.

Un 6% propone que se encarcele a los padrotes, reconociendo que son estos los causantes de que exista, mientras que un 12% pide más seguridad y educación, ya que considera que enseñando desde la base y concienciándose de que el hecho de que exista la prostitución infantil

es grave, se puede llegar a cambiar, pero siempre respetando las leyes y normas que protejan a los seres indefensos y fácilmente manipulables.

Según la Declaración y Agenda para la Acción contra la ESCNNA (Explotación Sexual Comercial de Niños, Niñas y Adolescentes) de Estocolmo⁽⁹²⁾:

[...] es una violación fundamental de los derechos del niño. Esta comprende el abuso sexual por adultos y la remuneración en dinero o en especie a la niña/o o a una tercera persona o varias. La niña/o es tratada/o como un objeto sexual y una mercancía. La explotación sexual comercial de las niñas/os constituye una forma de coerción y violencia, que puede implicar el trabajo forzoso y formas contemporáneas de esclavitud.

Para dar respuesta a las necesidades de las niñas, los niños y los adolescentes, que constituyen el principal instrumento internacional vinculante en México, el Gobierno de México, a través del Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006⁽⁹³⁾, en el ámbito de la equidad e igualdad de oportunidades, propone crear las condiciones que permitan a los niños desarrollarse en un ambiente emocional y físicamente seguro, garantizándoles bienestar, salud y equidad, así como la necesidad de crear espacios de esparcimiento y condiciones de seguridad y convivencia que propicien su sano desarrollo asegurando sus derechos sociales y humano .

México convoca, a través del llamado SNDIF (Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia), a las instancias del sector público, privado y de la sociedad civil a sumar esfuerzos coordinados para atender esta grave problemática, mediante el desarrollo e instrumentación del Plan de Acción Nacional para Prevenir, Atender y Erradicar la ESCI (Explotación Sexual Comercial Infantil), a través del cual se proporcione atención a las víctimas y sus familias con actividades interinstitucionales específicas, que van desde la revisión y adecuación del marco jurídico, hasta el diseño y operación de modelos

92 Recuperado de <https://www.bienestaryproteccioninfantil.es/fuentes.asp?sec=14> y <http://www.ecpat-spain.org/empresa.asp>

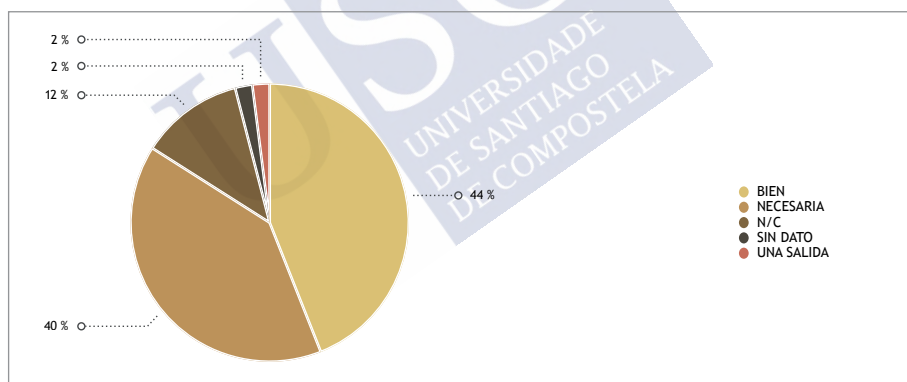
93 Recuperado de <http://planeacion.uaemex.mx/InfBasCon/PlanNacionaldeDesarrollo2000-2006.pdf> (Archivo PDF adjunto en Anexo 7)

de intervención individual, familiar y social.

La importancia de este análisis nos lleva a poder expresar que en México, y haciendo referencia al libro *Infancia robada* se reveló que el número de niños, niñas y adolescentes víctimas de explotación era de 16000, concentrándose en las principales ciudades del país y en los centros turísticos (Azaola Garrido, 2000).

Por ello, el objetivo general del Plan de Acción para Prevenir, Atender y Erradicar la ESCI es promover políticas y acciones sistémicas para la prevención, atención y protección de niñas, niños y adolescentes víctimas de la explotación sexual comercial infantil, con la participación activa de los tres órdenes de gobierno, instituciones públicas, privadas y organizaciones de la sociedad civil a nivel nacional, y en estrecha coordinación con otros órganos internacionales.

El último bloque de preguntas, refleja la opinión que tienen al respecto de la prostitución adulta y las medidas que adoptarían al respecto, presentando los siguientes datos:



Gráfica 109: Opinión del cliente que acude a la prostitución en la Ciudad de México, en relación a la misma (encuesta 2000-2001)

De los 50 encuestados, el 40% cree que la prostitución es “necesaria”, sin considerarla un mal necesario, sino que considera que es fundamental para la sociedad. Un 44% responde “bien”, por lo tanto de ello se puede desprender que un 84% cree que debe de existir, pensando que gracias a la misma los deseos sexuales estarían cubiertos.

La mayor parte de los sujetos incluidos en este porcentaje considera que sus relaciones matrimoniales o de pareja son monótonas, por lo

que acuden a estos servicios con el afán de romper con dicha monotonía. Opinan que sus parejas no les ofrecen los servicios que les aporta una mujer prostituta, con la ventaja de no tener ninguna obligación o compromiso para con ella, solo el mero contacto carnal. Así pues, consideran que no la erradicarían.

Un 12% no contesta, lo que deja entrever que no la paliarían de ninguna de las formas, pero que nunca lo reconocerían por estar aceptando algo que consideran prohibido.

Una vez analizados todos los datos de los clientes y clientas encuestados, es importante comentar que la mayor parte de los mismos, tanto de una zona como de la otra, busca satisfacer sus necesidades sexuales sin pretender ir más allá. Su intención es la del deseo, satisfacción e insatisfacción de su cuerpo.

La tónica general es la del cliente que aborda a la sexoservidora buscando intimar, sexo rápido y a poder ser barato. Esto último destaca más en el Barrio de La Merced, debido al estatus de la prostitución callejera que se da en la misma, como hemos mencionado anteriormente, con un predominio de mujeres de nivel educativo, cultural y económico bajo. Pero si nos dirigimos a Metro Revolución, esa búsqueda de sexo barato no es la que predomina, debido tanto al nivel del cliente, como a las preferencias de las mujeres, con un nivel superior.

9.2 LENOCINIO (PADROTISMO/MADROTISMO)

Otro de los elementos que compone esta actividad de la prostitución es la figura del lenón, proxeneta, padrote, rufián, chulo o madrota, entre otros.

Etimológicamente, la palabra lenocinio parte del latín *lenocinium* que significa oficio de alcahuetear, o casa de lenocinio, en referencia a la “casa de mancebía” o “casa de prostitución” (Fernández Editores, 1995, p. 301). A su vez, procede del latín *lenare*, que se refiere a “la acción de buscar mujeres” (Fernández Editores, 1995, p. 301).

Manuel Ángel González Jara, cita a Carrara (1992, p. 144) quien expresa del concepto de lenocinio, que es,

[...] un acto deshonesto, y con más precisión, todos los modos con que un tercero se pone entre dos personas, de ordinario de sexo distinto, para hacer que la una acceda al deseo carnal de la otra o para facilitar los recíprocos deseos que esas personas tenían de conocerse carnalmente.

A su vez, González de la Vega, señala que el lenocinio es “Un delito relativo a la prostitución, o sea al comercio sexual de la mujer o del homosexual con fines económicos” (González de la Vega, 1996, p. 314).

Por su parte, el Diccionario de la Real Academia Española⁽⁹⁴⁾ define de la siguiente forma los conceptos de:

- **Lenocinio**: “Acción de alcahuetear y oficio de alcahuete”.
- **Alcahuete/a**: “persona que concierta, encubre o facilita una relación amorosa, generalmente ilícita”.
- **Proxeneta**: “persona que obtiene beneficios de la prostitución de otra”.
- **Rufián/na**: “hombre dedicado al tráfico de la prostitución” y “persona sin honor, perversa y despreciable”.
- **Regentea**: derivado del verbo “regentar” que en una de sus acepciones significa “Ejercer un cargo ostentando superioridad”, es decir, que puede ser el dueño o no de una negociación prostibularia y que se ostenta en el mismo con un cargo de superioridad.
- **Explotador**: deriva del verbo “explotar”, que consiste en “Sacar utilidad de un negocio o industria en provecho propio “ o “Utilizar abusivamente en provecho propio el trabajo o las cualidades de otra persona”.

Hablar de lenocinio es, por lo tanto, lo mismo que referirse a proxenetismo, padrotear, rufianismo, alcahuetear, explotar, regentar. Por su parte, a los sujetos que ejercen dicha actividad se les conoce como chulo, padrote, rufián, regenteador, explotador/a, alcahuete/a, madrota, lenón/a, proxeneta.

La complejidad del marco en el que se inserta la prostitución, dificulta el análisis de quién es el proxeneta:

94 Recuperado de <https://dle.rae.es/>, actualizado 2018

Los compañeros sentimentales que pueden estar en paro; los hijos que estudian gracias al dinero que la madre obtiene con la prostitución-, la prostituta, ya vieja, que cuida de los hijos pequeños y recibe un dinero por ello-, los que venden café o tabaco a las que se mueren de frío ejerciendo en la calle, los empresarios y dueños de bares, saunas o clubes y obviamente las mafias de prostitución forzada (Garaizabal, 2004, en López Precioso y Mestre i Mestre, 2006, p. 57).

Hablar de padrote o madrota es hablar de la piedra angular del sexo-servicio. Su dinámica es el movimiento, “moverse”, como suelen decir ellos, o salir a enamorar o engañar, en el caso de mujeres para, posteriormente, explotarlas sexualmente. Como define Marcela Lagarde y de los Ríos (2011, p. 626): “El hombre que vive de negociar, explotar, e imponer protección (cautiverio) a las prostitutas es el padrote”.

Sin embargo, ser padrote o madrota no es algo con lo que se nazca. Se trata de toda una enseñanza que se aprende de otros que ya han pasado por el mismo aprendizaje con anterioridad. Tras la enseñanza permanecen solos, pero dentro de un colectivo, es decir, el conocimiento se adquiere a través de las comunidades de padrotes a las que pertenecen, pero están solos porque esta es la única manera que tienen para demostrarle a los demás que son buenos alumnos, y que han aprendido rápidamente de sus mentores.

De cara al resto, el padrote “Es visto con admiración y envidia por otros hombres, porque se supone que el padrote obtiene gratis aquello por lo que pagan, así como por su proximidad cotidiana e íntima con mujeres evidentemente eróticas” (Lagarde y de los Ríos, M., 2011, p. 627).

El oficio de padrote o madrota se adquiere y se desarrolla para atrapar y seducir a jóvenes con el fin de explotarlas sexualmente, concibiendo el cuerpo de la mujer como una simple mercancía de la que obtener provecho económico.

La forma de actuar de estos individuos, en el caso de varones, es acudiendo a pueblos para observar a mujeres proclives a caer en sus redes mediante el ofrecimiento de una mejor vida lejos de sus comunidades. Buscan el momento y el lugar propicio para abordar a sus víctimas y entablar una conversación con ellas, para después mostrarse afectuo-

sos e interesados por las víctimas. El enganche es rápido y actúan con prontitud, valiéndose de la indefensión de las víctimas, así como de su gran necesidad de afecto.

Claudine Legardinier (1997, p. 12) expone los diferentes métodos utilizados por los proxenetas, que "van desde las antiguas recetas de probado éxito, -violencia, chantaje, amenazas o "sentimientos nobles"- a las intrigas mejor disfrazadas de los nuevos directores de los eros-centers, peepshows e Internet".

Al mismo tiempo, la autora señala los modos de actuar por parte de estos sujetos: "Las presiones físicas y psicológicas de proxeneta -artimañas, hermosas promesas- siguen estando vigentes. Éste se las arregla para dar con personas frágiles (night-clubs, anuncios, etc.), se muestra cariñoso antes de solicitar un arreglo provisional".

Barra da Costa y Barata Alves (2001, p. 192) hacen alusión al respecto:

"Os métodos utilizados -violencia, chantagem, ameaças, toxicoddependência-ajudam a organizar a prostituição por zonas e a estruturar os seus "agentes" em células, por vezes em completa interação com uma ou outra organização criminosa, das quais o proxeneta é o banqueiro".

María Segurado (2002, p. 64) distingue dos fases en la actividad del proxeneta:

1. La captación [...]. Existen varios métodos de captación: La estrategia amorosa o amistosa [...]. Bandas, mafias y delincuentes organizados [...]. Las agencias de empleo [...]. La compra [...]. El secuestro [...]. 2. La práctica de la explotación sexual por el proxeneta.

Los casos que encontramos de padrotes o proxenetas nos han confirmado, en base a las entrevistas de las mujeres, así como al trabajo diario de campo realizado en la Ciudad de México, que siguen la saga de algún familiar en este trabajo, ya que al ver como algún miembro de su familia vivía de ello, han "heredado" esa forma de trabajo y explotación. Un artículo periodístico⁽⁹⁵⁾ del año 2013, hace referencia a este hecho:

95 Recuperado de <https://www.sinembargo.mx/06-12-2013/835979>

Pérez Reyes, en aquel momento de sólo 21 años de edad, es un proxeneta de Tenancingo, Tlaxcala, al igual que el resto de su familia, incluida su madre, Toribia Reyes Guzmán, quien facilitaba su casa para que ahí permanecieran las “novias” de su hijo durante los primeros días del rapto, en los días previos a que se les llevara a las zonas de explotación. Toribia sabía exactamente lo que ocurría. Las mujeres relacionadas con la trata, desde el lado de quien explota, suelen cuidar en calidad de rehenes a los hijos que las esclavas procrean con los padrotes.

En el caso de las madrotas, la captación normalmente se hace en base al contacto directo a través del previo conocimiento de las mujeres por haber trabajado o estar trabajando en el mismo lugar que estas. A diferencia de los padrotes, las madrotas ejercen este papel a una edad avanzada, tras haberse dedicado a la prostitución en su juventud. Las mujeres se convierten en madrotas una vez están realizando el ejercicio de la prostitución, sin que se hayan encontrado casos de madrotas que no hubieran sido antes prostitutas.

En base al estudio colectivo que lleva por título *Una Propuesta Constructivista en el Estudio del Sexoservicio* (Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, 2001, p. 22), Elsa Conde Rodríguez establece la distinción entre la figura del proxeneta o lenón, por un lado, y de la madrota o lenona, por el otro. La autora define proxeneta (Bautista López et al, 2001, p. 23), a través de las palabras de Jorge Malem (1998, p. 62), como “figura paradójica para las prostitutas, pues la razón racionalmente económica que se establece entre ambos está fincada, la mayoría de las veces, en una relación afectiva”. Al mismo tiempo esta autora menciona el papel desempeñado por esta figura “La estrategia básica consiste en identificar a su “presa” que, puesta en una situación de extrema vulnerabilidad, sea susceptible de ser enganchada”. Así, basa esa vulnerabilidad en el resultado de una violencia temprana o intrafamiliar, abandono de los padres, marido, búsqueda infructuosa de empleo, etc. Es decir, en situaciones que se articulan en torno a la vivencia material y simbólica de la pobreza.

Por el contrario, habla de la lenona o madrota como un ex-prostituta, que ha construido o ejercido poder sobre otras mujeres. La autora (2001, p. 24) define esta figura como sigue, “el lado femenino de la ex-

plotación y al comercio sexual que se realiza con niñas, adolescentes o adultas”, y expresa la existencia de que con cierta regularidad la lenona ocupa, de manera simbólica, el lugar de la madre, ausente para la mayor parte de las prostitutas más marginales.

Un dato característico que destaca la misma autora, es el círculo de relaciones familiares que se establecen alrededor de la madrota, generaciones de hombres y mujeres para el comercio sexual, aunque el centro de acción y eje central de explotación lo ejerza ella misma. Se construye por lo tanto, un tipo de explotación de mujer con mujeres, que trae consigo, fundamentalmente, violencia, explotación sexual y económica o chantaje afectivo.

En uno u otro caso, la captación de las mujeres adquiere un único fin, que es el de lucrarse económicamente a través de la explotación sexual. Se aprovechan de mujeres con baja autoestima valiéndose, en el caso de la captación en manos masculinas, de la autodevaluación femenina y del querer huir de sus familias, y en el caso de la femenina, de la protección y la seguridad.

Asimismo, el progreso económico que les ofrecen resulta muy tentador y terminan cediendo a sus ofertas. Pero todo sucede en base a engaños, sin que sepan exactamente, en muchos casos, a lo que se van a dedicar. Dibujándoles un mundo imaginario, paralelo a la realidad, lo cual deriva, en muchos casos, en esclavitud sexual sin medida. A partir de ese momento comienzan la humillación, la extorsión, la falta de afecto, la manipulación, las violaciones por parte de los propios proxenetas, la cosificación, la estigmatización, con el único fin de beneficiarse económicamente de ellas.

En consecuencia, las promesas de partida se vuelven contradictorias, y las mujeres pasan a ser anuladas sistemáticamente, ultrajadas por los hombres y mujeres que las someten a continuos ataques físicos y psicológicos que las marcarán de por vida.

Marcela Lagarde y de los Ríos (2011, p. 627) explica la relación vital que establecen estas mujeres con los padrotes y madrotas, cuando hace referencia a la triple dependencia de estas mujeres hacia los mismos: “por un lado por la protección que les venden para poder trabajar, segundo porque son sus patrones y conseguidores, y tercero porque son sus cónyuges”. La autora lo aplica al hombre, pero podríamos perfecta-

mente extrapolarlo a la madrota.

El grado de esta dependencia es tal, que conlleva la permisividad por parte de las prostitutas a la explotación económica, maltrato, humillación, violencia, abuso y por consiguiente, abandono.

Estos lenones, mujeres u hombres, que viven y medran del cuerpo de sus víctimas, carecen del sentido de humanidad y respeto por la libertad y dignidad humana, sobre todo de la mujer.

El perfil de los proxenetas no varía en función de la nacionalidad. Los patrones e imagen son los mismos, independientemente de donde provengan. Se trata de personas que mantienen un profundo rechazo al trabajo y, por lo tanto, no se procuran con su esfuerzo la forma de cubrir sus necesidades económicas. Se encuentran siempre ligados al fenómeno de la prostitución, ya que son ellos los que van a servir de enlace entre los clientes y las prostitutas para realizar el comercio carnal.

Por otro lado, también ponen a disposición de las prostitutas todos los medios necesarios para que puedan practicar su actividad sexual, y las inducen a ello siempre con el fin último de obtener un beneficio económico en base a esas actividades.

Son diversos los métodos que utilizan los proxenetas: seducen a las mujeres con promesas de un trabajo fuera de lo común y muy bien remunerado; en otros casos la simple oferta de un trabajo común y corriente convence a las mujeres que cuentan con pocos recursos culturales y académicos para conseguir uno o pueden llegar incluso a enviar a un profesional para que seduzca sentimentalmente a la mujer, la rapte y la envíe, a continuación, a un país lejano o la encierre en una habitación, con el fin de prostituirla.

Se valen de la situación de desprotección y trauma en la que se encuentran generalmente estas mujeres, para iniciarlas en el mundo del alcohol y las drogas y acabar, de este modo, con su voluntad, usándolo para así mantenerlas a merced de sus órdenes y arreglos comerciales.

Por lo tanto, una figura asociada a la actividad de la prostitución es la del proxeneta, también designado padrote, rufián, chulo, etc. No obstante, “cuando se habla de proxeneta extrajurídicamente de proxeneta, normalmente la gente se refiere al rufián (protector, compañero...), pero jurídicamente se distingue el proxeneta del rufián” (López Precioso y Mestre i Mestre, 2006, p. 57).

Para estas autoras el proxenetismo consiste en coaccionar u obligar a otra persona a prostituirse, mientras que el rufianismo se refiere a vivir en todo o en parte de la prostitución de otro, se tenga o no el consentimiento de esa persona.

Todas las definiciones tienen como punto común la explotación sexual, independientemente del sexo, edad o condición social. Así, dentro de la figura masculina que ejerce la extorsión, el proxeneta, pueden distinguirse cuatro categorías: el **rufián**, que vive exclusivamente de una mujer que le entrega sus ganancias y a la que por medio de la violencia y otros factores emocionales maneja bajo su mando; el **lenón** o patrón del local puesto a disposición de la prostituta, y que la convierte, a menudo, en una simple empleada sin derecho alguno; el **alcahuete**, casi siempre representado por una figura femenina, cuando no es el propio rufián o chulo es el que introduce a las mujeres en la prostitución o el que busca los clientes y, por último, el **traficante**, que abastece a las prostitutas de negocios especializados y cuyos contactos se ramifican a lo largo de varios países (Gomezjara A. F., 1991, p. 450).

Sin embargo, hay autores que establecen una diferenciación en cuanto a las denominaciones con las que se conoce la figura del explotador, así como el género del mismo, distinguiendo entre hombres y mujeres explotadoras. Regina de Paula Medeiros (2000, p. 110), distingue, en primer lugar, entre chulo y proxeneta:

“[...] chulo se define como una figura de sexo masculino que depende económicamente del trabajo de la prostituta [...] asume el papel de controlador de sus actividades laborales [...] y en muchos casos hace de intermediario entre el cliente y la prostituta [...]”.

La misma autora destaca que “el chulo existe en los ambientes de prostitutas femeninas. De acuerdo con la imagen construida del género, la mujer es débil, no posee fuerza física y necesita estar protegida” (De Paula Medeiros, R., 2000, p. 114).

A nuestro modo de entender, y tras una investigación profunda, el chulo es aquel que se involucra sentimentalmente con la mujer una vez que se gana su confianza y afecto, pues se presenta como la persona que le brinda protección y respeto, por lo que tiene una gran influencia

sobre ella. Al mismo tiempo que mantiene relación con otras mujeres, siendo chulo de muchas, y creando relaciones ficticias y temporales. Pero no se puede generalizar la existencia de esta figura en el desarrollo de la prostitución de las sexoservidoras, puesto que no todas las mujeres que se prostituyen guardan relación con un chulo o un proxeneta. Algunas de ellas se declaran trabajadoras sexuales autónomas, sin presión ni humillación por parte de ningún sujeto, siendo dueñas de sus vidas y asegurando que tras haberse relacionado con ellos en etapas anteriores, no volverían a hacerlo.

Por lo general, la relación que el chulo establece con la ya prostituta, está cargada de signos de humillación, violación y malos tratos por parte del primero derivados, en la mayoría de los casos, de ver agotadas las posibilidades de obtener ingresos. Ahora bien, estas prácticas van unidas al mismo tiempo a fases de caricias, reconciliaciones, arrumacos, etc., que convierten su mundo en un círculo vicioso y cruel.

A diferencia del chulo, Medeiros describe a la proxeneta como un “persona de sexo femenino, dueña de casas de prostitución [...]. Ella es quien define las reglas de trabajo [...] y lleva el control económico de los servicios de la prostituta”.

Este último caso es el que más predomina en la Ciudad de México desde finales del siglo XX, como podemos confirmar en base a esta investigación, a partir de las encuestas y entrevistas realizadas en profundidad de las mujeres que se prostituyen, así como del vaciado periodístico de finales del siglo XX, concretamente de los años 1998 a 2000 y de los diferentes medios que en la actualidad se hacen eco de esta cuestión a través de Internet⁽⁹⁶⁾ (Anexo 5). Como curiosidad se puede comentar esta última noticia en la que se habla del papel de la madrota, fundamentalmente en la zona del Barrio de La Merced, así como del padrotismo en la zona de Metro Revolución, y que describe la detención por trata de personas en el año 2014, de una de las mujeres madrotas que conocimos durante nuestra investigación, Alejandra Gil, conocida con el sobrenombre de la Madame de Sullivan.

Hay artículos periodísticos más recientes en periódicos nacionales, no solo de la Ciudad de México, sino de escala estatal, que se hacen igualmente eco de la figura de la madame o madrota, como es el caso

96 Recuperado de <https://www.excelsior.com.mx/comunidad/2015/03/13/1013303>

del publicado en El Milenio⁽⁹⁷⁾, en el año 2017, sobre la detención de una madrota, “por enganchar y trasladar a mujeres, principalmente menores de edad, a fin de ser explotadas sexualmente en diversos estados del país”.

Las características fundamentales de estos agentes de la prostitución, serán analizadas en base a las 50 encuestas y las 9 entrevistas de las mujeres prostitutas, por un lado, lo que nos aportará una información real del actor a tratar, así como de los propios agentes. Asimismo, gracias a las 16 encuestas realizadas a dichos actores (véase modelo cuestionario en Anexo 1), se han podido extraer conclusiones sobre sus características sociodemográficas, así como el papel que desempeñan en la sociedad, su actividad y la relación que mantienen con el mundo de la prostitución.

En el caso de la investigación de estos actores, nos centramos en obtener datos que nos pudiesen llevar a entender el desarrollo de una parte fundamental de la prostitución, pero sin entrar en sus antecedentes familiares, dejando claro que nuestro interés radicaba en su situación actual, y en lo referente a la relación con el sexoservicio.

Partimos de la complicación que tuvimos como investigadoras para poder acceder a estos sujetos, en cierta forma debido a que consideraban estas encuestas como una intromisión en sus vidas, así como porque inicialmente negaban desempeñar este papel en el mundo del sexoservicio.

Las encuestas se realizaron en la calle, en la zona de trabajo, es decir, en los dos espacios objeto de la investigación, el Barrio de La Merced y Metro Revolución, pero igualmente en otras zonas como Coyoacán y Circunvalación, e incluso en algunos hoteles y taquerías, para preservar la privacidad de estos sujetos, así como en casas particulares.

La duración de las mismas fue en función del interés mostrado por los sujetos. De hecho, se trataba de una encuesta cerrada, en primera instancia, pero una vez se formularon las primeras preguntas sociodemográficas, algunos de ellos fueron cogiendo confianza y expresándose de una manera más abierta.

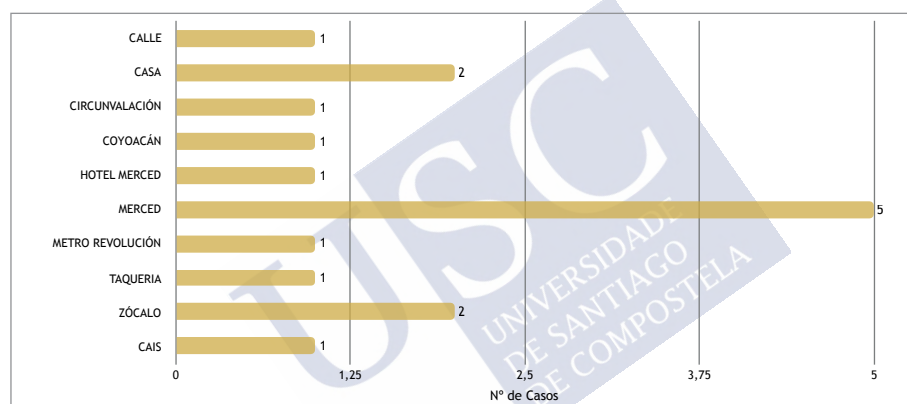
Los resultados expuestos se basan, únicamente, en el cuestionario

97 Recuperado de <https://www.milenio.com/policia/sentencian-a-15-anos-a-madrota-de-la-cuauhtemoc>

cerrado, aunque en algún caso hacemos referencia a episodios marcados por esos testimonios que, sin estar reflejados por escrito, son de igual relevancia. Para ello, estructuramos el vaciado de las encuestas en tres bloques: el primero de ellos que se centra en las características personales y familiares; el segundo bloque gira en torno al desarrollo de la actividad y el trabajo y, el tercer y último bloque trata la opinión de estos sobre el ejercicio de la prostitución y el futuro.

9.2.1 Características personales y antecedentes familiares

Con respecto a la zona donde se realizaron las encuestas, obtuvimos el siguiente gráfico:



Gráfica 110: Lugar de la encuesta a padrotes/madrotas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

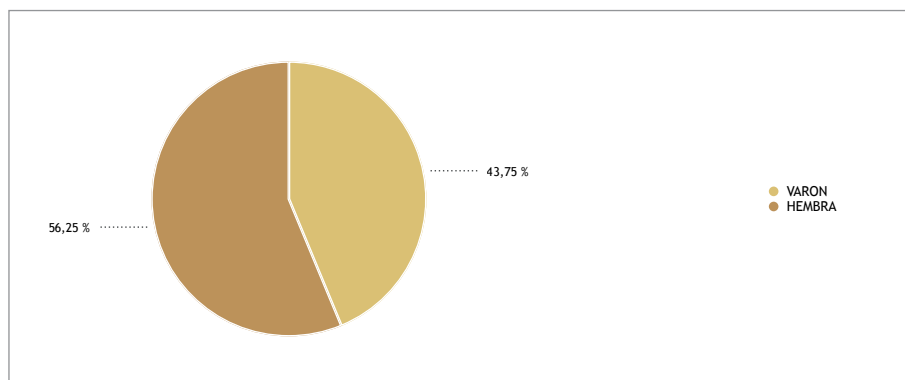
La importancia del lugar radica en la cantidad de tiempo que permanecen en el mismo, debido en parte a su horario de trabajo. Podemos apuntar las 5 encuestas que se hicieron en el Barrio de La Merced, por ser esta una zona de predominio de lenones y lenonas, debido al volumen de prostitución que se da en la misma. Este barrio, como comentamos en capítulos anteriores, destaca en su mayor parte por la gran cantidad de gente que por él transita, mezcla de vendedores ambulantes, taxistas, meseros, hoteles, comerciantes de todas las clases y prostitución. Esta última, y fundamentalmente la infantil, vive bajo el control de padrotes y madrotas que dirigen sus vidas y todas sus acciones intentando recaudar lo ganado por las mujeres, hombres y niños que se prostituyen.

Solo con pasear por el barrio se puede comprobar la agudeza de estas personas para ejercer un control desmesurado sobre las personas que se dedican a esta actividad, como reflejan fielmente los datos que aquí representamos, que son la mínima parte de la realidad que se gesta en este espacio.

Cabe destacar igualmente otras zonas, como por las 2 encuestas realizadas en casas particulares que, como veremos en el gráfico siguiente, pertenecen a dos madrotas. Una cuestión importante que hay que retener, es la mayor facilidad con la que nos encontramos a la hora de encuestar a las mujeres madrotas, puesto que conseguimos ganarnos la confianza como ellas decían de “hermanas”, lo cual posibilitó la obtención de la información requerida. Estas dos encuestas en casas particulares, se realizaron en su propia casa, previa invitación de una comida. Al mismo tiempo, se realizaron otras 2 encuestas en el Zócalo de la ciudad, en concreto en dos de las zonas con mayor confluencia de prostitución, gracias a la mediación de las mujeres a las que dicen “ayudar”, como se expresará en gráficas posteriores.

El resto de encuestas se llevaron a cabo en igual número (1 en cada espacio) en las zonas de Coyoacán, Circunvalación, Hotel, Metro Revolución, Taquería y CAIS. Esta última fue posible gracias al apoyo de una de las mujeres que acudía al centro diariamente, pero estando ella presente en el transcurso de la misma, por lo que hay que indicar que la veracidad de esta queda en entredicho debido, en parte, a la negativa de reconocer abiertamente el trabajo que desempeñaban, siempre con la mención del verbo “ayudar”.

Por lo que respecta al género, y teniendo en cuenta que una de las peculiaridades del fenómeno de la prostitución en este país mexicano es el papel que representa la mujer proxeneta, llamada lenona, quisimos incidir en esta cuestión, para finalmente constatar su existencia a través del siguiente gráfico.



Gráfica 111: Sexo del padrote/madrota de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

El papel que representan los proxenetas en el mundo de la prostitución, y fundamentalmente en Occidente, es conocido a nivel mundial. Por su parte, en México no deja de estar presente, pero desde los últimos años la incidencia del género femenino, la denominada madrota, ha cobrado mayor fuerza. Suele tratarse de mujeres por lo general de edad adulta o adulta envejecida, que en una etapa previa se han dedicado a la prostitución o siguen haciéndolo actualmente, y que debido a un futuro incierto, y gracias al poder y las garras que han mostrado tener durante el ejercicio de la misma, así como por el hecho de haberse convertido, a su modo de ver, en “dueñas” de un territorio, intentan “proteger” a las mujeres que como ellas ejercen la prostitución, a base de episodios de extorsión, manipulación, maltrato y beneficio económico.

Partiendo de estas premisas y en base a las encuestas realizadas a estos sujetos, no solo de género femenino sino también masculino, podemos afirmar que prácticamente en ningún caso se reconoce el papel que realmente desempeñan. Al contrario, lo bautizan como de “protección y ayuda a la gente que se prostituye”. Esta realidad se demostró que era bien distinta cuando, en el transcurso del trabajo de calle, pudimos constatar que el papel que desempeñan y que no quieren reconocer es bien distinto a la realidad que comentan. Mujeres que reconocen haber pasado por lo mismo y sentirse desesperadas, carentes de afecto, maltratadas y humilladas, explican que lo que pretenden es que estas personas a las cuales protegen, no pasen por lo mismo que han pasa-

do ellas. Sin embargo, esta protección conlleva un coste elevado, con la única intención de lucrarse económicamente de menores, jóvenes e incluso adultas.

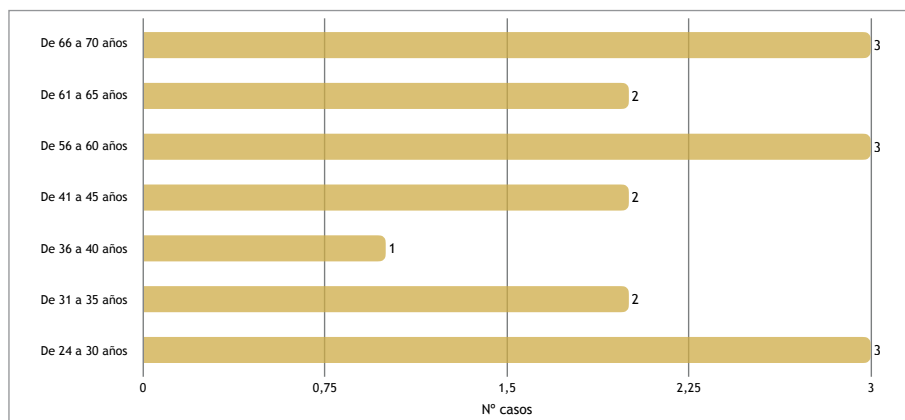
De los 16 sujetos encuestados, 7 son varones, los denominados lenones y las 9 restantes mujeres, llamadas madrotas.

Una vez comenzado el trabajo de campo diario, y tras un contacto un poco más directo con las mujeres que se prostituyen, pudimos comprobar de manera visual, así como a través de sus palabras, que el papel femenino en esta profesión es de especial importancia. Mujeres marcadas por un pasado que consideran “oscuro”, dedicadas en su vida pasada a la prostitución, y que tras años en ella y sin un futuro inmediato, deciden “ayudar” a las que ejercen en este momento.

Hay que destacar el papel de los varones lenones, que sería el principal en cualquier país europeo, pero que en México es equivalente al de las lenonas. Los varones suelen estar marcados por una infancia de machismo familiar, que les lleva a desempeñar el papel heredado por el mismo y a reforzar, todavía en mayor medida, la figura patriarcal inicial. Varones que en su infancia desarrollaron un papel frágil y de baja autoestima, fundamentado en las carencias afectivas, intentando ejercer en la actualidad un papel con el que paliar esa falta de afecto.

Este papel que representarán será de dominio absoluto con respecto al sector más frágil y vulnerable de la sociedad, la mujer. Primero actúan dentro su círculo de acción, con sus madres y hermanas, así como con sus parejas, para posteriormente desarrollarlo a través de la prostitución, cuyas piezas clave y fácilmente manipulables son las sexoservidoras.

Por lo que respecta a la edad de estos sujetos, tras el vaciado de las encuestas pudimos obtener los siguientes datos:



Gráfica 112: Edad y sexo de los padrotes/madrotas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

El tramo de edades es muy variado, comprendiendo desde los 24 años a los 70 en algún caso. Los rangos más representativos son los lenones y lenonas que tienen entre 24-30 años, 56-60 años y 66-70 años. Los dos últimos tramos destacan por años dedicados al mundo de la prostitución de manera directa, trabajando en la calle como prostitutas, o dirigiendo la vida de las mismas, bajo la figura de padrotes. Los sujetos pertenecientes al rango de edad más joven son varones, con antecedentes familiares desestructurados, y que conviven permanentemente con la ruptura afectiva y la baja autoestima desde su infancia.

La peculiaridad del mismo radica en la trayectoria de vida que hayan llevado, marcada, en este caso, por episodios de violencia extrema. Es el caso de las lenonas de mayor edad, quienes debido a su actividad como prostitutas en años anteriores, y tras haber sido extorsionadas y violentadas, se creen con “la necesidad de ayudar a que no les pase lo mismo a las que ejercen en la actualidad”.

Estos sujetos de más edad, en concreto femeninos, dejan entrever una doble vertiente. Por una parte la de ayudar y comprender a las mujeres, y en concreto a las niñas que se prostituyen, administrándoles cariño y protección, y por otra parte, la del papel encubierto de madrotismo que desempeñan, pero sin dejar de resaltar el cobro que piden por ejercer dichas “ayudas” y la relación profesional con las mismas.

Rechazan cualquier relación que tenga que ver con lo que ellas

consideran madrotismo, pasando en muchos casos a autodenominarse “líderes”, pero es bien sabido por nosotras mismas, en base a episodios perceptivos y reales, que en algún caso, las que dicen llamarse así, exigen el cobro por sus funciones, por lo que se trata de un madrotismo encubierto. Estas mujeres justifican el cobro a las sexoservidoras por las “ayudas” que dicen brindarles, pero partimos del hecho que esos cobros se realizan una vez establecen el contacto sexual con el cliente, donde inmediatamente después, les exigen parte del dinero que han ganado.

Nuestro interés por realizarles las encuestas, así como las entrevistas personales a alguna de las madrotas, a sabiendas de que no reconocerían su actividad, provino de la observación realizada durante el trabajo de campo en estas partes de la prostitución, así como de la opinión que las mujeres prostitutas daban con respecto a las madrotas y a la labor que estas desempeñan y que nunca reconocerían, por miedo a ser descubiertas por una sociedad que las penaliza con arrestos continuos y cárcel.

Para ello, nuestra primera toma de contacto fue al realizarles la encuesta y las entrevistas no como madrotas, sino como “ayudantes” de las trabajadoras sexuales, para poder entender de primera mano la realidad de lo que estaba ocurriendo en la Ciudad de México en cuanto a lenocinio se refiere. Lenocinio que pudimos confirmar una vez terminadas las preguntas y valorar las respuestas, dejando claro que el beneficio económico que reciben depende de la extorsión y manipulación de las trabajadoras sexuales una vez finalizado el contacto con cada cliente.

En las entrevistas personales pudimos apreciar cómo muchas mujeres prostitutas, que dicen estar representadas por una líder, a lo largo de la misma expresan que en algún momento han accedido a pagarles los servicios prestados, y que de ningún modo fueron gratuitos, evidenciando la relación existente entre líder y madrota, aunque sin reconocerlo abiertamente.

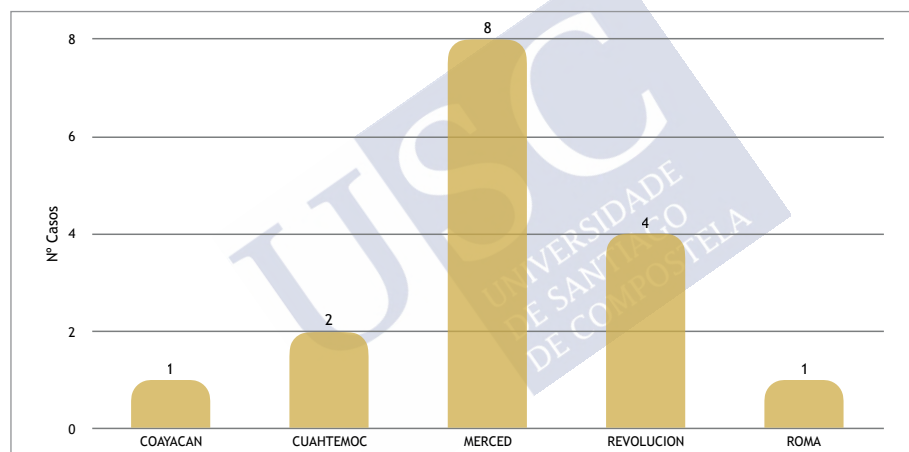
Al mismo tiempo, confesarán a lo largo de las mismas el pago a sus representantes por cada servicio con los clientes, porque según reflejan “nos dan la seguridad y protección cuando nos vamos con uno”, signo claro de la existencia del lenonismo femenino.

Mientras esto pasa con las lenonas adultas, la existencia de lenonas jóvenes no deja impasible a nadie. Esto se percibe, principalmente,

cuando se circula por las calles del Barrio de La Merced, en donde cantidad de jóvenes no solamente se dedican a la prostitución, sino que al mismo tiempo ejercen como dueñas y señoras de otras mujeres.

Pudimos observar ejemplos de madrotismo juvenil en Plaza Loreto, así como en los baños situados en Circunvalación, no solo a través de los ojos de las sexoservidoras que ejercen, que no se mueven sin haber recibido las señas de la madrota, sino a través de sus palabras, al confirmar que parte de sus ingresos van destinados a obtener seguridad por parte de estas mujeres.

Otra de las características personales y que en cierta forma guarda relación con la prostitución, es el lugar de residencia. De ahí los resultados que se muestran en el gráfico siguiente:



Gráfica 113: Lugar de residencia de los padrotes/madrotas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Esta característica está relacionada con el lugar donde ejercen como proxenetas o madrotas, pues en la mayor parte de los casos viven en los hostales donde ejercen las mujeres o ellas mismas, en el caso de alguna madrota que sigue ejerciendo de prostituta.

Se trata de sujetos con un círculo vivienda-trabajo cerrado, en un entorno espacialmente delimitado por este último, con desplazamientos a lo largo del día, pero siempre por motivos laborales, trabajando en varias zonas de la ciudad pero sin desplazamientos a grandes distancias. Hemos podido encontrar algún caso en las entrevistas que realizamos,

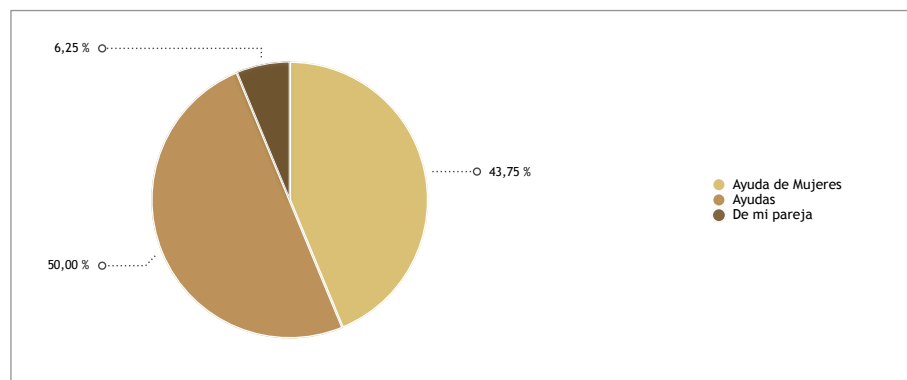
donde una de las madrotas trabajaba en Merced y Revolución, llevando a mujeres de ambos espacios. Lo mismo sucede con los padrotes que ejercen en Plaza Loreto y Circunvalación, que pueden acceder a ambos lugares caminando.

De los sujetos objeto de análisis, 8 de ellos ejercen su trabajo en el Barrio de La Merced y, según pudieron comentarnos, una vez formulada la pregunta sobre el lugar de residencia, prácticamente todos menos 1 ejercen y viven en ese barrio, y el restante en la Colonia Roma, próxima igualmente a La Merced.

Por otro lado, 4 de los actores residen en las zonas próximas a Metro Revolución. La importancia de la respuesta de si viven o no donde trabajan, es en relación con la cantidad de horas que pasan en sus zonas de trabajo, lo cual sería inviable si viviesen en zonas más alejadas. Al mismo tiempo, son personas que llevan grupos de mujeres, en los cuales no todas trabajan en la misma zona, como es el caso de una de las madrotas de Revolución que confiesa “ayudar” a chicas de Circunvalación, Roma y Revolución, lo que la obliga, según manifiesta, a desplazarse continuamente, por ello busca su lugar de residencia próximo a estas zonas.

En muchos casos:

“la proxeneta representa simbólicamente a la madre con deberes y derechos de la madre, amada, odiada y sobre todo reproducida, ya sea a nivel particular con los compañeros, maridos -poder económico-, o a nivel de trabajo con el sueño de ser proxeneta” (De Paula Medeiros, 2000, p. 118).



Gráfica 114: Justificación de lo que reciben los padrotes/madrotas en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Una de las preguntas que más reacción provocó en el momento de formularla fue en la que tenían que responder de qué vivían. Esta reacción fue en parte producida por no querer reconocer su labor y el papel que representan, por miedo a sentirse todavía más estigmatizados o estigmatizadas, al mismo tiempo que por temor a ser penalizadas por un Estado que las culpa de ejercer ese papel llamado proxenetismo, bajo el abuso de poder sobre las mujeres. Es importante mencionar la existencia de leyes que rigen en el país sobre estos sujetos en particular, por las cuales toda persona que manipule, humille o viole a un tercero será penalizada con penas de cárcel, motivo por el cual, nunca dejarán entrever que su papel es este.

De las 16 encuestas, un 50% afirma vivir de ayudas, sin especificar el tipo de ayudas que perciben, pero dentro de las cuales incluimos las de tipo familiar fundamentalmente. Todo esto siempre bajo esta óptica de “ayuda” de las propias mujeres. Este porcentaje incluye a muchas de las mujeres entrevistadas, que no reconocen ser madrotas, pero sí que reciben ayudas por parte de sus familias en momentos de necesidad económica. Por todo ello, quisimos establecer esta diferenciación con respecto al 47,65% de las que dicen vivir de ayudar a otras mujeres, pues en este caso consideran su labor como una ayuda. De este modo, dejan al descubierto que si ese trata de una ayuda de la cual viven, es decir, por la que cobran, y si además dicha ayuda que cobran procede del ejercicio de la prostitución, se puede entonces hablar de la existen-

cia en estos casos del papel del proxeneta o madrota.

El 6,25% restante reconoce vivir de su pareja, pero la importancia de este porcentaje está en el papel que juega la pareja en la vida laboral de la ciudad, en la mayoría de los casos relacionada con la prostitución, como veremos en gráficos sucesivos. Por lo tanto, en estos casos, estaríamos hablando nuevamente de proxenetismo encubierto.

Teniendo en cuenta este último dato, en el caso de los padrotes y madrotas, la inestabilidad emocional que presentan se refleja en el hecho de tener parejas en ciertos momentos de su vida, al mismo tiempo que otros momentos de soledad. Una muestra de ello es la siguiente gráfica:



Gráfica 115: Existencia de parejas en los padrotes/madrotas en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

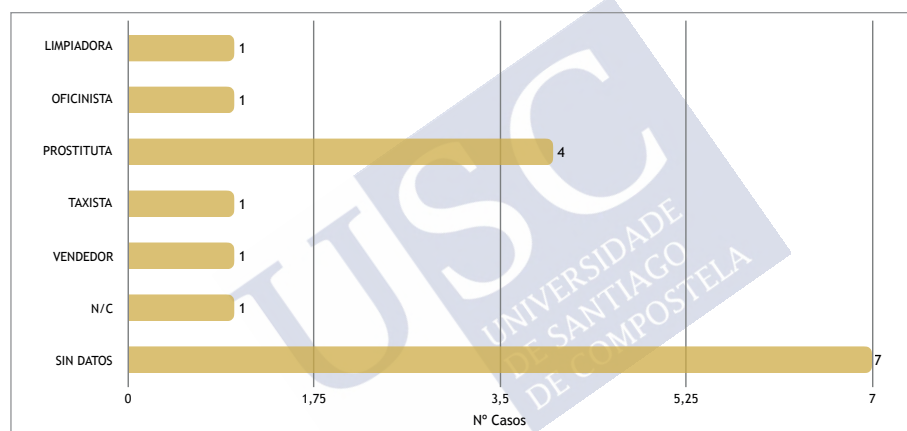
Aunque más de la mitad de los encuestados, un 56,25%, dice tener pareja, como mencionamos anteriormente, suelen ser personas con una cierta inestabilidad a nivel emocional, que les lleva a tener episodios intermitentes de compañía en unos momentos y de soledad en otros, motivados en gran parte por la herencia de su etapa infantil.

Personas que han pasado por familias desestructuradas, bañadas por episodios de violencia sin igual, humilladas sin compasión, y menospreciadas en un mundo que creen que no les pertenece. Gente sin un desarrollo vital continuado, marcada en algunos casos por la adicción al alcohol o a las drogas en miembros de sus familias, así como por la delincuencia y la prostitución.

Mujeres y hombres, lenones y lenonas en la actualidad, que se han

servido de estos antecedentes para el desarrollo actual de la manipulación y la extorsión de terceros, descargando su rabia e indignación por el rechazo vivido en las mujeres, hombres y niños que ejercen la prostitución en la actualidad. Este hecho les marcará de por vida en un intento por reconstruirse psicológicamente, cosa difícilmente alcanzable en esta vida que llevan.

De estas personas, mujeres y hombres, lenones y lenonas, que dicen tener pareja, y en relación con el gráfico referente a la pregunta de qué viven, es importante hacer referencia a la actividad de sus parejas, como se representa en el gráfico siguiente, porque como comentamos anteriormente, solo un 6,25% reconoce vivir de ella.



Gráfica 116: Actividades de las parejas de los padrotes/madrotas en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Tomamos como dato más significativo, debido en parte a los que no han respondido a esta pregunta, el de los 7 de los 16 encuestados. Esta cuestión nos lleva a pensar en la privacidad de la que se ha hablado anteriormente, debido al hecho de no querer reconocer que viven de sus parejas, por miedo a tener que expresar dónde trabajar. De este modo, pudimos incluir este dato dentro de los agentes relacionados con el mundo de la prostitución, ya que de lo contrario no dudarían en contestar. Al mismo tiempo conviene resaltar que entre estos encuestados se encuentran aquellos que no tienen pareja, como se hablado anteriormente al analizar su porcentaje.

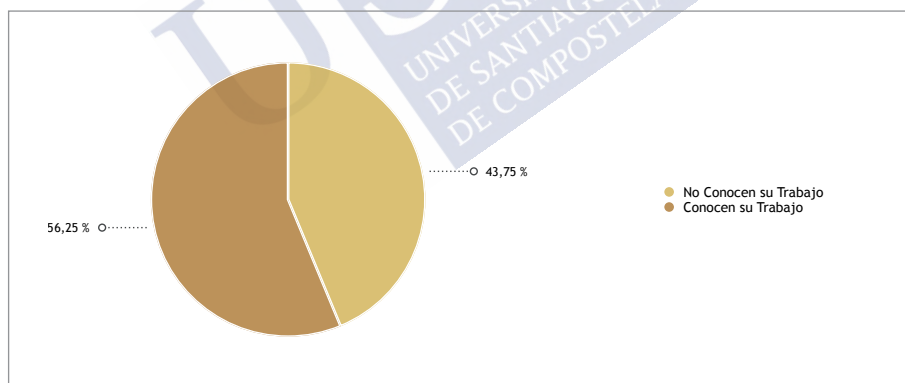
De los 16 encuestados, 4 reconocen que sus parejas son prostitutas,

y solamente uno de ellos reconoce vivir de su pareja. A pesar de la falta de reconocimiento por su parte del papel de madrotismo, queda al descubierto cuando reconoce vivir de su pareja, al mismo tiempo que hace especial hincapié en ayudar a otras mujeres. Este hecho es clave para definir el madrotismo del que hablamos, es decir, aquella persona que vive de presionar, extorsionar, manipular y que afirma “guiar” a las mujeres, aunque ellas y ellos se definan como “guardianes de los mismos”.

Los 5 restantes se incluyen dentro de oficios variados: un oficinista, una limpiadora, un taxista y un vendedor. Estas dos últimas profesiones suelen ser comunes en parejas de mujeres que trabajan en el mundo de la prostitución, por lo que hay que resaltar estos trabajos desempeñados igualmente por parejas de padrotes y madrotas, siguiendo un perfil general.

Una de las encuestas se incluye dentro del grupo “no contesta”, pero cuando finalizamos las preguntas, confirmó que su ex pareja era prostituta, pero sin opción a poder reconocerlo públicamente.

Con respecto a sus familiares y al hecho de que estas tengan o no constancia de su profesión, obtuvimos los siguientes resultados:



Gráfica 117: Conocimiento familiar del trabajo ejercido por los padrotes/madrotas en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

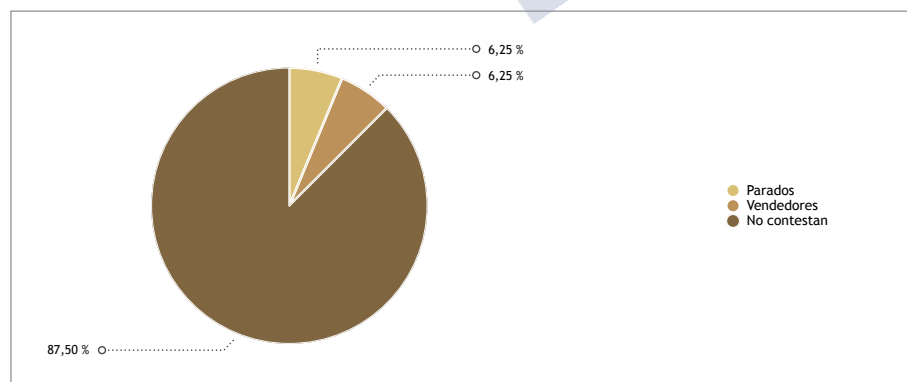
Cuando formulamos la pregunta de si sus familiares conocían o desconocían su trabajo, incluimos a padres, hermanos, sobrinos, abuelos, primos en general, sin hacer ningún tipo de distinción, y obtuvimos que un 56,25% reconoce que sus familias saben a qué se dedican, pero siempre al amparo de la palabras “ayudar a mujeres”, y nunca de “proxenetis-

mo”, frente a un 43,75% que dice no saber nada.

Teniendo en cuenta estos porcentajes, y este último en particular, muchas de estas personas no mantienen relación con los miembros de sus familias, que desconocen incluso el lugar donde viven y menos aún a qué se dedican. Como mencionamos anteriormente, provienen de familias desestructuradas, en algunos casos fueron incluso desahuciadas por sus propias familias, y la inexistencia de lazos afectivos lleva a una desconexión con las mismas.

Encontramos un caso que, finalizada la encuesta, nos dijo que llevaba años sin tener relación con su familia, y que desde hacía unos meses había vuelto a establecer contacto, enterándose así de que su hermana trabajaba de prostituta en la Ciudad de México. Este hecho deja entrever la vinculación laboral que en muchos casos se puede dar. No se trata de que el ejercicio de la profesión sea algo hereditario, pero sí el paso previo a ella, lo que les lleva tener una vida marcada por la delincuencia y la prostitución.

Esta falta de desconexión familiar en casi la mitad de los casos, nos lleva a poder entender la inexistencia relacional con la familia en parte a causa del abandono afectivo al que se han visto sometidos desde su infancia. Por ello a la pregunta de a qué se dedicaban sus padres, el silencio escrito, la falta de respuesta es lo que predomina. Para mostrar estos datos realizamos la siguiente gráfica:



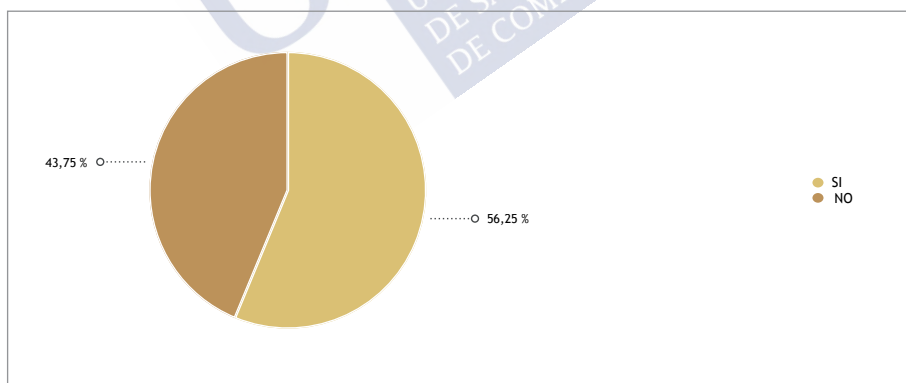
Gráfica 118: Actividades laborales de los padres de los padrotes/madrotas en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Capítulo 9 Agentes de la prostitución I: Una mirada interna

Esta relación inexistente con los padres se deja entrever en los que “no contestan”, representados por el 87,50%, aunque podemos confirmar que no todos ellos no responden porque no exista relación, sino por miedo a descubrir en algún caso la actividad a la que se dedican, por no ser todo lo lícita que debería. En algún caso, nos lo han confirmado una vez terminada la encuesta.

Por el contrario, el 6,25% dice tener padres vendedores, sin especificar cuál de los dos se dedica a la venta. Y el mismo porcentaje, el 6,25% afirma tener a sus padres parados, y reconocen que son ellos y ellas los que ayudan a sus progenitores.

Lenones y lenonas que, como marcamos anteriormente, vienen de familias de bajos recursos y en algún caso de pobreza extrema, que intentan sobrevivir en base a trabajos precarios. Este hecho, sin dejar a otros de lado, puede ser la base que sirva para explicar por qué muchos de estos sujetos han tenido que abandonar sus estudios a edades tempranas para buscar un trabajo que les permita ayudar a sustentar a la familia. Esto ha originado, en algunos casos, episodios de robo, violencia, prostitución por parte de los mismos, así como consumo de alcohol, drogas y todo tipo de estupefacientes. Así lo muestra el gráfico siguiente:



Gráfica 119: Consumo de drogas de los padrotes/madrotas en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

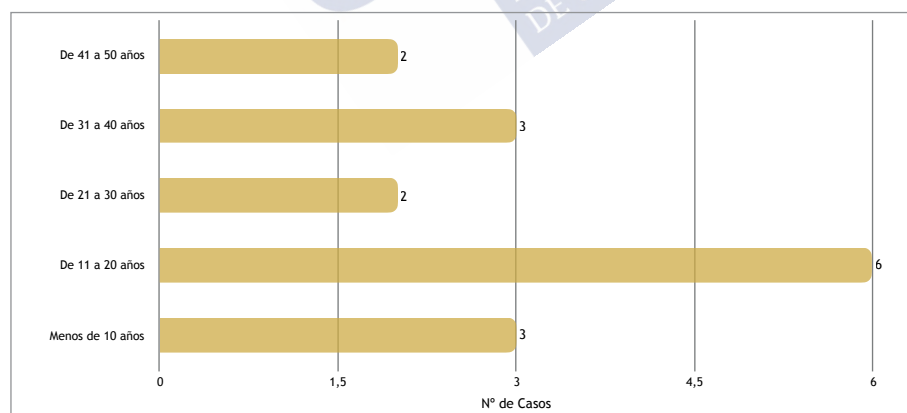
El dato que representa la respuesta de los que sí consumen drogas es alarmante, con un 56,25 %, frente a un 43,75% que lo niega. Aunque la pregunta fue cerrada sin entrar en detalles al respecto, una parte de los

que contestaron que no habían consumido ni consumen drogas, reconoció que en algún momento de su vida las habían necesitado para poder seguir con la misma. Comentaron que habían pasado por momentos de soledad, sin encontrarle un sentido a sus vidas, de manera que habían acudido a ellas creyendo que eran una salvación.

Cabe destacar la importancia del consumo no solo entre los hombres, cuya mayoría se decanta por el alcohol, sino también entre las mujeres y, fundamentalmente aquellas que antes o durante el momento de las encuestas se habían dedicado o se dedicaban a ejercer la prostitución. Mujeres que destacan su capacidad para poder acostarse con clientes gracias al consumo de este tipo sustancias, reconociendo que sin ellas les sería imposible ejercer en muchos casos. Este dato se puede confirmar a través de las conversaciones mantenidas con alguna madrota una vez finalizada la encuesta, reconociendo su adicción desde hacía 30 años.

Por el contrario, cuando se les pregunta más adelante si les importa que sus mujeres consuman, algunos sujetos reconocen que sí les importa, debido a que son conscientes de la magnitud del problema que supone, y afirman no querer eso para sus mujeres.

9.2.2 Trabajo y desarrollo de la actividad



Gráfica 120: Años de profesión de los padrotes/madrotas en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

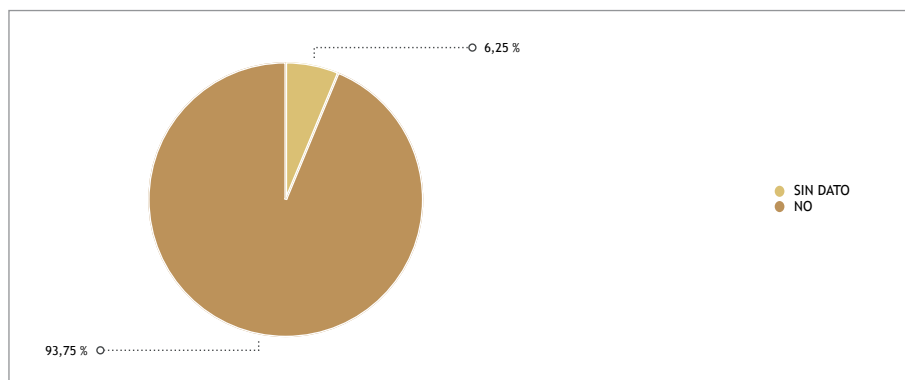
Por lo que respecta al trabajo, a la pregunta relacionada con los años que llevaban en la profesión, cabe destacar los 6 encuestados que dicen ejercer desde hace 11-20 años. Este dato guarda relación con las edades de los mismos, debido a que en este tramo se incluyen personas adultas de más de 40 años. Si tenemos en cuenta los 3 casos que se encuentran en la barrera de menos de 10 años, podemos relacionarlos con las personas más jóvenes, teniendo en cuenta que la relación cantidad de años-edad del sujeto es un hecho. Hay que indicar el caso del varón de 24 años que lleva 7 ejerciendo, empezando en la profesión siendo aún menor de edad.

Por su parte, los 3 encuestados que dicen llevar en la profesión entre 31-40 años, son personas de avanzada edad, que superan los 50 años. Pero el dato significativo es el de las 2 personas que dicen llevar más de 40 años en el ejercicio del oficio, siendo ambas mujeres, de 65 y 66 años respectivamente, de las cuales una empezó a ejercer la prostitución siendo menor de edad y acabó derivando en el ejercicio del madrotismo.

Lenones y lenonas de larga duración, que llevan toda su vida dedicadas si no es a ejercer la prostitución, en el caso de ellas, sí a actuar como agentes de esta, al igual que el caso de los hombres padrotes, con años de dedicación a sus espaldas y una fuerte tradición y reconocimiento en las diferentes zonas de prostitución de la ciudad.

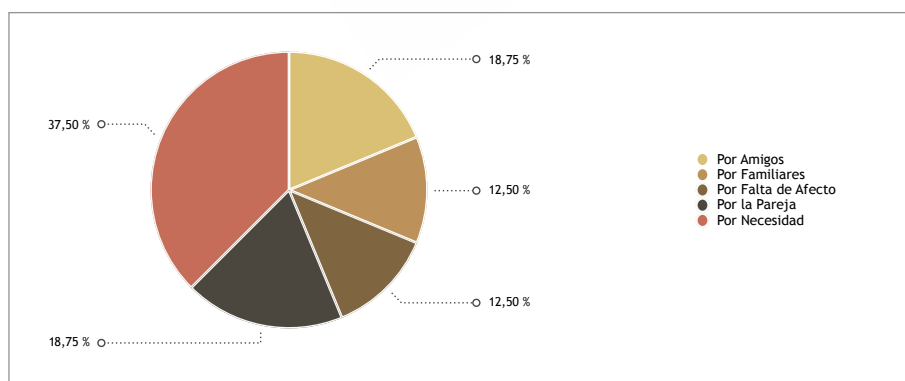
Estas personas de más edad suelen ser reconocidas y señaladas públicamente durante toda su vida, pero en la mayoría de los casos, son valoradas por su círculo laboral, e incluso no laboral. Mujeres y hombres que a pesar de ser estigmatizados, se han ganado el reconocimiento por parte de diferentes estamentos, en base a sus años de dedicación. Personas que son señaladas por lo que están realizando pero que, sin embargo, son aplaudidas allí por donde pasan, por liderar un sector que las excluye. Mujeres y hombres que se sienten líderes y salvaguardas de sus mujeres, pero que esconden su papel real: la extorsión, humillación, maltrato y manipulación de las prostitutas.

Dentro del grupo de preguntas relacionadas con el trabajo, quisimos profundizar un poco y averiguar si era la primera vez que se dedicaban a esta actividad o no, obteniendo los siguientes datos:



Gráfica 121: Inicio en el ejercicio del padrotismo/madrotismo en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

La respuesta es clara y evidente, del total de los encuestados, un 93,75% dice no ser la primera vez que ejerce esta profesión o forma de trabajar. En este grupo podemos incluir a aquellas personas que anteriormente han trabajado en la prostitución de manera directa, como es el caso de las madrotas, ejerciendo ellas previamente. Por ello, la respuesta negativa no se refiere al madrotismo o padrotismo que no reconocen, sino a las tareas que implican una relación con la prostitución. El 6,25% restante no contesta, pudiendo confirmar en un caso, que sí se dedicó a la prostitución, gracias a la entrevista en profundidad que se le pudo realizar.



Gráfica 122: Causas del inicio como padrotes/madrotas en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Uno de nuestros mayores intereses a la hora de realizarles la encuesta, fue conocer de primera mano la causa de su entrada en este mundo, en concreto en esta labor que desempeñan, pudiendo profundizar mucho más una vez finalizada la misma.

Es importante mencionar que la reacción de algunas de estas personas, tanto mujeres como hombres, en el momento de responder a ciertas preguntas, no fue del todo la esperada, en parte debido al miedo que estos sujetos sentían de poder expresar abiertamente su actividad, así como a su insistencia por no reconocer que la ejercen como tal, sino como ayuda a otras mujeres. Por ello, esta pregunta adquiere mayor relevancia todavía, porque saber las causas de su inicio nos ayuda a poder entender con mayor claridad los antecedentes familiares de los que hablábamos líneas atrás, así como los estados emocionales y físicos por los que pasaban en sus inicios.

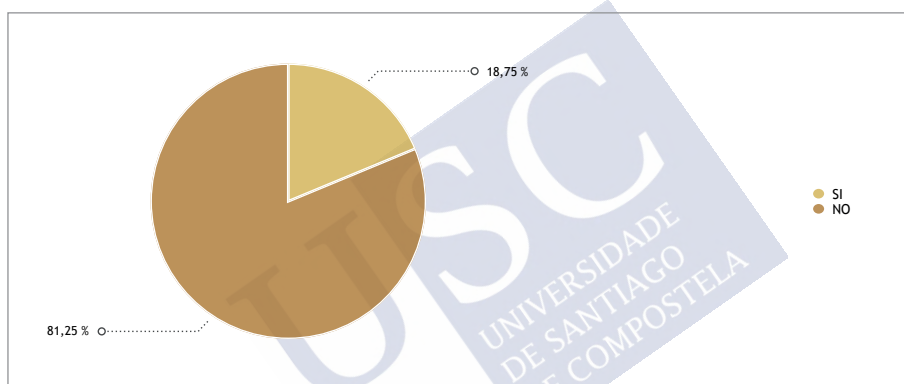
Por lo tanto, y después del vaciado de la misma, podemos afirmar que un 37,50% de los encuestados dice haberse iniciado en esta profesión por necesidad económica principalmente. En esta respuesta no se incluye por medio de quién, sino el motivo por el cual comienzan en esto. Un 18,75% dice haberse iniciado por medio de su pareja y otro 18,75% por medio de amigos. El dato del inicio por parte de su pareja, nos llevó a replantear en parte la teoría que defendíamos en base a los numerosos estudios que realizamos al respecto, pudiendo comprobar que eran ellos y ellas los intermediarios de la entrada en la prostitución de sus parejas. Sin embargo, a través de estas encuestas nuestra idea cambió en cierto modo, pudiendo comprobar por las respuestas, que parte de estas personas se habían metido en este mundo por medio de sus parejas, lo que no deja a un lado el hecho de que posteriormente las madrotas y padrotes hayan hecho lo mismo con sus parejas.

Este hecho podría servir para explicar ese sentimiento de manejo y control de las prostitutas, después de haber pasado ellos y ellas por lo mismo.

El 12,50% de los encuestados reconoce haberse iniciado a través de familiares, confirmando una vez finalizadas las encuestas, y en el caso de los hombres, que se trató de primos y hermanos. Como podemos comprobar se produce un desarrollo familiar sistemático, donde la “herencia del padrotismo” se deja entrever.

Finalmente, hay que comentar el 12,50% de los sujetos que entraron en este mundo por falta de afecto. En este caso entraría en juego el abandono familiar desde edades muy tempranas, así como el hecho de tener que buscarse la vida y labrarse un futuro sin ayuda de ningún tipo. Personas muy jóvenes que ven en la delincuencia, el robo y la prostitución su única salida, convirtiéndose en “dueños de su vida”, buscando así ese afecto perdido.

Reconocen en su mayoría que viven de ayudas o de ayudar a las mujeres, pero sin especificar el tipo de ayuda que ofrecen. Por ello, a la pregunta de si compaginan esa ayuda con otra actividad, obtuvimos las siguientes respuestas:



Gráfica 123: Ejercicio de padrotismo/madrotismo con otra actividad en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

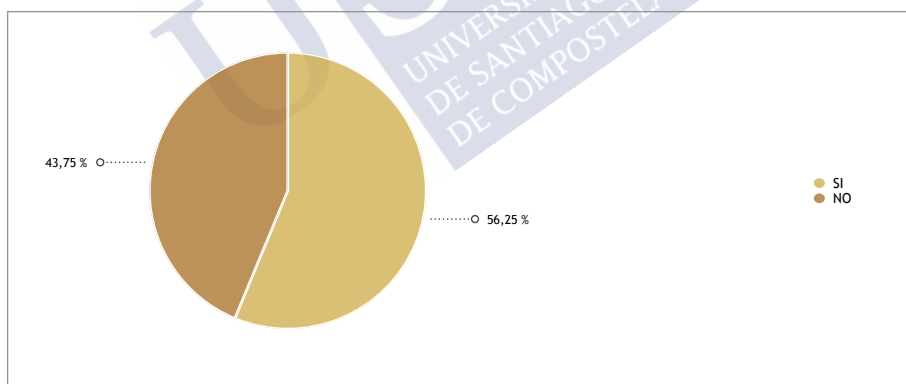
El 81,25% de los encuestados y encuestadas dice no compaginarlo con ninguna otra actividad, por lo tanto, si viven de ayudas o de ayudar a las mujeres, y en algún caso de sus parejas, y estas se dedican a la prostitución de manera directa o indirecta, podemos confirmar que estos sujetos viven igualmente del ejercicio de la prostitución. Así, quedaría ahora averiguar si es en base a la extorsión que ejercen sobre las mujeres, lo que se calificaría como padrotismo o madrotismo, o si por el contrario esa ayuda que brindan es de tipo solidaria, sin pedir ninguna recompensa por la misma.

Por el contrario, un 18,75% reconoce tener otra actividad, y sin profundizar en cuál por escrito, oralmente confirmaron que se trataba de la venta de artículos, alimentos, así como el cuidado de personas. En

cambio, cuando se les preguntó si habían tenido otra actividad en sus vidas, absolutamente todos, el 100% reconocieron que sí, incluso aquellas personas de las que hablábamos anteriormente, que llevaban más de 40 años dentro de este mundo.

Independientemente de este hecho, es importante hacer mención del sueño de todas las personas que están relacionadas con el mundo de la prostitución, así como de su interés, en algún momento de sus vidas, por dedicarse a otras labores y dejar esta profesión. Indudablemente y como pudimos comprobar a lo largo de nuestras investigaciones, este hecho no es más que un sueño, debido en parte a que la sociedad en la que viven no les da cabida tras años de estigmatización, a la vez que se sienten perdidos en un espacio que no consideran suyo por la misma razón.

Por lo tanto, y sin entrar en obviedades, pretendimos relacionar al 100% que dice haberse dedicado en algún momento de sus vidas a otras actividades, con el ejercicio o no del trabajo sexual alguna vez en sus vidas, y para ello se les preguntó si alguna vez habían realizado trabajos sexuales, a lo cual respondieron lo siguiente:



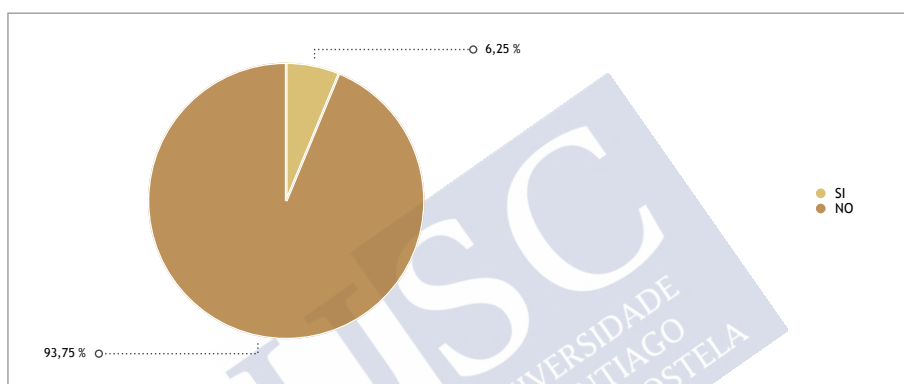
Gráfica 124: Realización del trabajo sexual antes y durante el ejercicio de padrotismo/madrotismo en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Más de la mitad de los encuestados, un 56,25% dice haber trabajado o trabajar en la prostitución, representado en su totalidad por las madrotas, frente a un 43,75% que dice no haber trabajado nunca como sexo-servidor o sexoservidora.

Esta pregunta se les formuló solamente con el objeto de saber si

habían trabajado de manera directa en el sexoservicio, como sujetos activos del mismo, pero no como intermediarios; si habían sido piezas fundamentales del ejercicio, como prostitutas y prostitutos, de ahí la importancia del no. Este dato sería diferente si la pregunta incluyese alguna relación con la prostitución, porque ahí entrarían a modo de padrotes o clientes, variando seguramente el porcentaje.

Con respecto a los que respondieron haber trabajado en prostitución, la pregunta sobre si habían sido obligados a trabajar tiene especial importancia, como se puede apreciar en el gráfico siguiente:

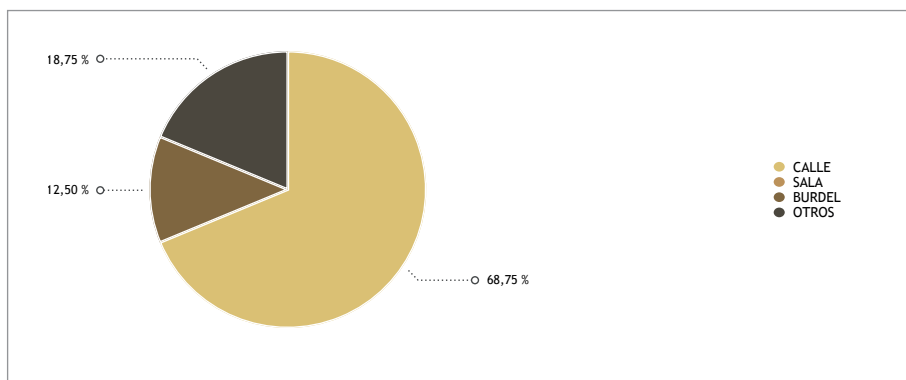


Gráfica 125: Obligación a ejercer la prostitución antes del padrotismo/madrotismo en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Del 56,25% que dice haber trabajado en el sexoservicio, un 93,75% reconoce no haber estado obligada/o o coaccionada/o a ejercerlo, pero esta respuesta podría no ser del todo real, en cierta forma porque estas personas actualmente ejercen de madrotas o padrotes, sin reconocer su papel, por lo tanto, si se han visto obligadas, nunca lo reconocerían por estar haciendo lo mismo que ellas sufrieron.

El 6,25% dice haber sido obligado a ejercer, pero reconoce que durante poco tiempo, considerándose libre en el desarrollo de su actividad durante casi todo el tiempo.

Con respecto al desarrollo de la actividad en el momento de la encuesta, nos propusimos profundizar un poco más en el ejercicio de la misma, y en base a una serie de preguntas obtuvimos las siguientes respuestas:



Gráfica 126: Lugar de desarrollo del padrotismo/madrotismo en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

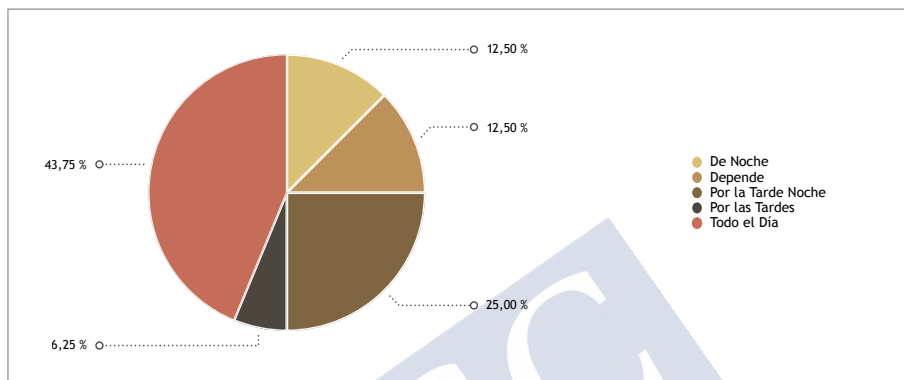
De las personas encuestadas, más de la mitad, el 68,75% afirma ejercer su labor con mujeres de la “calle”, seguido en porcentaje por el 18,75% que respondió “en otros lugares”. En este dato se incluyen lugares como baños públicos, así como mesones u hostales de las zonas con más prostitución de la Ciudad de México, en concreto en el Barrio de La Merced, donde son típicos este tipo de espacios. Baños públicos donde se ejerce la prostitución a la vista de cualquier viandante, y que no deja impasible el nivel de extorsión que sufren las personas que ejercen por parte de los padrotes y madrotas situados en las puertas de los mismos, así como la entrada de clientes con niñas y mujeres para establecer contacto sexual, mientras cualquier ciudadano entra en los mismos.

En igualdad de porcentajes, con un 12,50% están las categorías de “calle” y “otros”, así como la categoría de “calle” y “burdel”. La primera de ellas se refiere a que la persona que ejerce el madrotismo o padrotismo no lo hace solamente en un lugar, en este caso “otros”, hace referencia a baños, hostales, mesones, entre otros, y el segundo de los casos, se refiere a lenones y lenonas que ejercen tanto en la calle como en burdeles.

Resulta importante decir que aunque aquí se representan solo 16 casos de todos los que puede haber en la Ciudad de México, por medio de conversaciones con las mujeres prostitutas, pudimos constatar que algunas trabajaban en diferentes zonas y pertenecían al mismo grupo, con la misma o el mismo representante, teniendo relación con estas dos

últimas categorías.

Para analizar los lugares donde se ejercen tanto la prostitución, como el lenonismo, con independencia de las horas que se ejercen, formulamos la pregunta de cuáles son los horarios de su actividad, obteniendo el siguiente gráfico:



Gráfica 127: Horario del ejercicio de padrotismo/madrotismo en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Quizá sea el horario una de las preguntas con más significado para nuestra investigación, porque partimos de que el lenocinio en la Ciudad de México está prohibido y todo aquel o aquella que induzca a ejercer la prostitución será penado con cárcel.

Por lo tanto, el desarrollo de esta actividad ilícita tendría que desarrollarse en horas intempestivas, donde la oscuridad prevalezca, intentando pasar lo más desapercibidos que se pueda; pero este hecho no sucede así, debido en parte a que en la Ciudad de México se ejerce la prostitución a todas las horas del día, al igual que el ejercicio del lenocinio.

De los encuestados, un 43,75% dice ayudar a las mujeres durante todo el día, dentro de este dato se incluyen aquellas personas que normalmente ayudan a mujeres de dos o tres zonas, lo que les hace estar todo el día desplazándose. Un 25% afirma trabajar por la tarde-noche, desde las 5 de la tarde hasta bien entrada la noche, incluso la madrugada del día siguiente, ejerciendo un control sobre las personas que llevan, observando el tipo de clientes con el que van, los pases que hacen, así como la violencia que sufren, según comentan. Dicen ser sus “protecto-

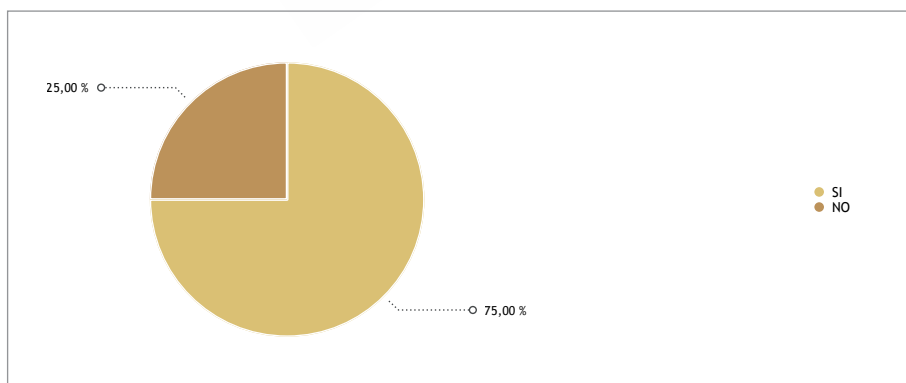
res de seguridad”, aunque sabemos de antemano que esa violencia por momentos es ejercida por ellos.

Un 12,50% dice trabajar de noche, a partir de las 10 de la noche, y pudimos comprobar a través de las entrevistas a mujeres que se prostituyen, así como en las encuestas, que suelen ser padrotes y madrotas que están vigilados por las autoridades, por lo que tienen que intentar pasar desapercibidos, de ahí esa nocturnidad.

Un 6,25% responde que trabaja por las tardes, pero este dato no es del todo cierto, pues se incluirían en la tarde-noche, en función de los clientes y el tiempo de pases de cada mujer. No obstante, quisimos mantener esta diferencia con respecto a la tarde-noche, porque suelen ser lenones o lenonas de avanzada edad que, cansados de llevar una vida sin horarios, intentan ejercer una hora por las tardes, aunque finalmente se acaban siendo más de las pensadas.

El 12,50% restante dice que el horario de trabajo depende la demanda que haya, pero inciden en la diferencia entre los días de la semana, pues trabajan más horas de lunes a viernes, que los fines de semana, reconociendo que los clientes de las mujeres que ayudan, en esos días no acuden por estar con sus familias, mientras que el resto de la semana van al salir de trabajar.

Bien es cierto que en ningún caso reconocen abiertamente que se dedican al ejercicio de lenocinio, por ello fue evidente preguntarles acerca de si cobraban o no por “ayudar a las mujeres”, obteniendo la respuesta siguiente:



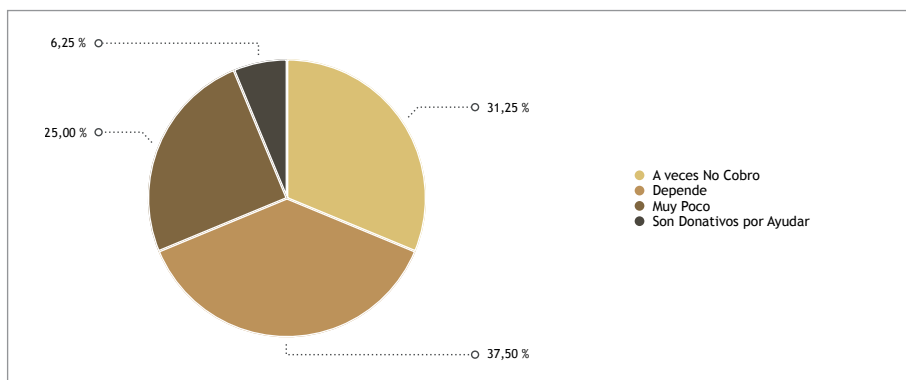
Gráfica 128: Cobro por la actividad de padrotismo/madrotismo en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

El 75% de las personas encuestadas afirma cobrar por su labor, pero nunca reconociendo el nivel de ayuda que ofrecen y los servicios prestados. Esta pregunta es de las más significativas por el trasfondo que puede tener. Si la relacionamos con las encuestas de las mujeres prostitutas, así como las entrevistas, podemos confirmar que este cobro se hace no solo por la ayuda que puedan prestarles, a través de gestiones administrativas, papeleo, asistencia médica, así como compañerismo, sino por la manipulación que ejercen sobre ellas justificando dicha ayuda en que es para el beneficio económico de las prostitutas.

Por un lado, este 75% nos dice que las ayudan y las protegen de clientes que les puedan ofender, que lleguen drogados, que las violen o maltraten pero, por otro lado, muchas mujeres que se prostituyen dicen sentirse “extorsionadas y violentadas” por estos sujetos que las someten a un gran número de clientes, con el fin de llevarse casi la totalidad de lo recaudado durante el ejercicio de la prostitución. Por ello, con este dato de la existencia de cobros, habría que especificar todavía más a qué tipo de cobro se refieren cuando afirman que se trata solamente de ayuda, obteniendo la respuesta en el gráfico siguiente.

El 25% restante dice no cobrar por ayudar. Sin embargo, podemos afirmar que esta negación conlleva una afirmación, por el hecho de que cobran por las gestiones diarias que pueden hacer a las mujeres. Este porcentaje confirma que les dan alimentos o les pagan la renta en algún caso, lo que viene a decir que cobran igualmente a través de otras vías.

Con respecto a la cantidad del cobro, la variabilidad es importante, y así lo refleja el siguiente gráfico:



Gráfica 129: Cantidad del cobro padrotismo/madrotismo en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

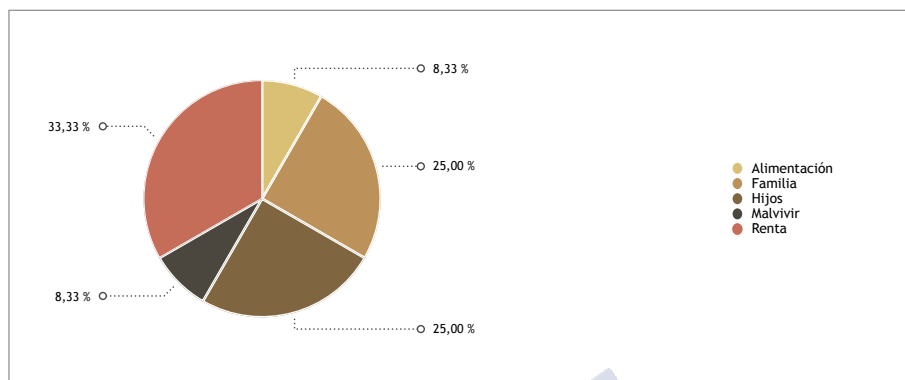
El dato de cuánto cobran no hace referencia a la cifra exacta del sueldo, pero sí al hecho de si es mucho o poco. En este caso, el 37,50% de los 16 encuestados responde que “depende”, esto viene a confirmar que el cobro va a depender de lo que trabajen las mujeres que tienen a su cargo, por eso hablar de una cantidad sería imposible. Un 31,25% dice que a veces no cobra, imaginamos que en alguna ocasión puede darse que no cobren porque las personas que se prostituyen y que están a su cargo no trabajen algún día, pero de las chicas entrevistadas y encuestadas y que se dedicaban al trabajo sexual en ese momento, todas confirman que siempre les daban algo, incluso sin haber trabajado ese día por la falta de clientes.

Un 25% del total afirma cobrar muy poco. En este apartado habría que preguntarse qué es para estos sujetos “muy poco” y en relación a qué. Esta duda nunca se pudo confirmar, pero por medio de las prostitutas pudimos averiguar que lo mínimo que se llevan es un 20% de lo que cobran por cada cliente, y eso de cada mujer que dirigen.

Por último está la categoría en la que se incluye el 6,25% que dicen recibir donativos por ayudar. Esta respuesta nos llamó la atención porque en alguna entrevista personal también hicieron referencia a ello, al comentar la cantidad que cada mujer les da por prestarles ayuda desinteresadamente, pero que en realidad confiesan dirigirles y manipularles en su vida diaria y en el ejercicio de la prostitución en particular.

La importancia de la inversión del dinero que ganan, o de esos do-

nativos de los que hablan, se refleja en el gráfico siguiente:



Gráfica 130: Inversión del cobro por padrotismo/madrotismo en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

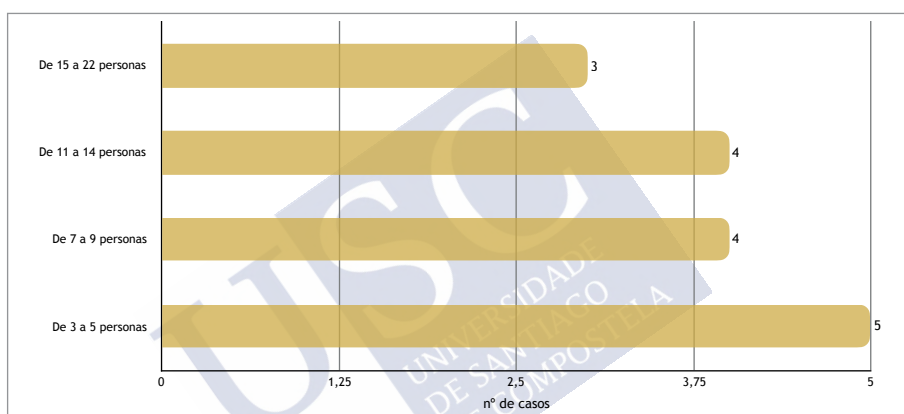
De las cinco categorías que se obtuvieron en función de las respuestas sobre la inversión de lo que ganan, el porcentaje mayoritario, un 33,33% afirma invertir casi todo lo que gana en la renta. Normalmente estos sujetos no poseen vivienda propia y el alquiler de la misma les supone más de un tercio de los ingresos recibidos, según nos comentó una de las madrotas. En segundo lugar, y con iguales porcentajes, un 25% cada uno, están los sujetos que dicen invertir todo en la familia por un lado, y en los hijos por otro. Esta diferencia se establece porque en el rango de familia se incluyen no solo los hijos, sino diversos miembros como padres, hermanos, abuelos, sobrinos e incluso primos. Descendiendo en porcentaje e igualándose, por un lado, estarían los 8,33% que comentan que invierten sus ganancias en malvivir, considerando que lo que ganan es una miseria, y solamente les llega para vivir al día, y el 8,33% que dice invertir en la alimentación.

Independientemente de estos porcentajes, podemos confirmar que estos sujetos, por lo menos en el caso de los sujetos con los que pudimos profundizar un poco tras las encuestas, nos han hablado abiertamente de la ayuda económica diaria que les proporcionan a sus familias, donde en algún caso es el único miembro que recibe dinero para poder vivir.

Es igualmente importante explicar el significado de grupo en el mundo de estos sujetos. El grupo se refiere a la cantidad de mujeres que dicen ayudar, y a las cuales les gestionan la vida a base de presiones,

humillaciones, malos tratos y extorsión, en la mayoría de los casos. La importancia de este aspecto de la investigación radica en el testimonio de las mujeres que pertenecen a este grupo, que hemos podido comprobar a través de las entrevistas y encuestas. Si bien es cierto que en el caso de las madrotas o padrotes, no reconocen este maltrato del que hablamos.

Las respuestas que a continuación se presentan se relacionan con todo lo que conlleva al denominado grupo, en función del sujeto proxeneta o madrota, partiendo de la pregunta de cuántas mujeres tienen por grupo:



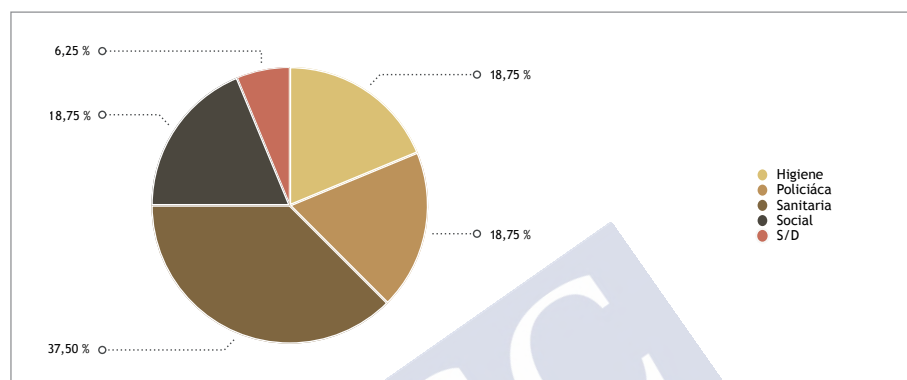
Gráfica 131: Cantidad de mujeres dentro del grupo del padrotismo/madrotismo en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

El grupo mayoritario corresponde a los lenones y lenonas que tienen entre 3 y 5 mujeres en sus grupos. Se iguala el número de sujetos que tienen entre 7 y 9 personas (4 de ellos) y entre 11 y 14 mujeres (otros 4). Finalmente, hay 1 padrote y 2 madrotas con más de 15 mujeres en sus grupos.

Esta diferencia es significativa y se observa en personas mayores de 40 años y con una larga trayectoria en la prostitución, que gracias a las artes de la persuasión y al largo reconocimiento por parte de las mujeres que ejercen, se hacen con el control vital de las mismas. Una de ellas nos comentó el método que había utilizado su líder, como ella le llama, para convencerla de pertenecer al grupo, prometiéndole un trabajo lo más seguro posible y unos derechos que finalmente se convierten

en recompensas económicas.

Para estos sujetos, el hecho de tener un grupo les aporta cierta seguridad. Una seguridad que varía en función de lo que cada uno interprete de ello, de ahí el hecho de realizarles la pregunta sobre qué seguridad ofrecen al grupo:



Gráfica 132: Tipo de seguridad que ofrecen los padrotes/madrotas en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Partimos de que todos estos sujetos consideran que ejercer la prostitución conlleva riesgos para la salud, de ahí el hecho de que el 37,50% de los encuestados haya respondido que la seguridad sanitaria es lo principal para las mujeres a las que ayudan. Dicen ser partícipes en el acompañamiento de los controles médicos, así como en la administración de métodos anticonceptivos a las mujeres, aunque ellas nos han podido confirmar que eso se da la primera y segunda vez, después esa compañía resulta ser inexistente.

Un 18,75% afirma que la seguridad que ofrecen es de tipo social, en la que se incluiría la vivienda, la búsqueda de renta, la gestión de ayudas por parte de la administración y papeleos varios. Otro 18,75% dice ofrecer seguridad policiaca, y en este caso confirmamos que con frecuencia estas mujeres prostitutas que son detenidas, según las autoridades normalmente por quejas vecinales, son llevadas por la policía y extorsionadas hasta límites extremos, como se pudo comprobar a lo largo de nuestro trabajo de campo, donde entran en juego el poder de persuasión y el convencimiento por parte de estos padrotes y madrotas por la lucha de la liberación de estas mujeres.

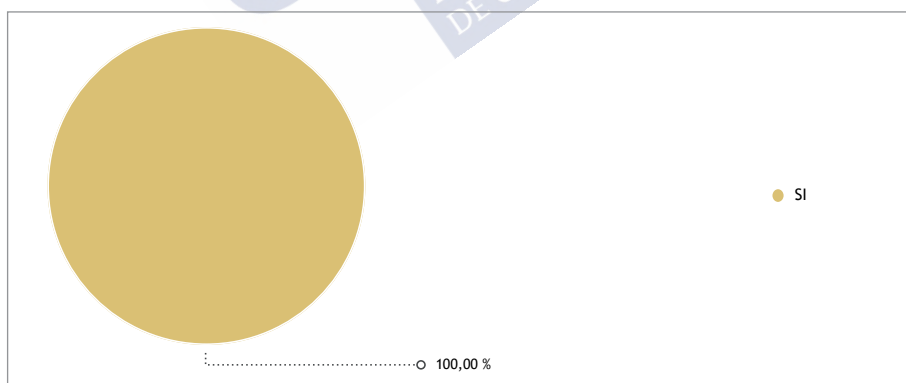
En la Ciudad de México encontramos casos donde estas madrotas en concreto, van al Juzgado de Instrucción de la Colonia pertinente y logran hablar con los jueces o mandos presentes para intentar que “sus mujeres” no sean retenidas. En estos casos, en base al pago de la conocida mordida, la prostituta tiene que asumir un doble costo, uno por tener que pagar para ser liberarla, y otro por tener que pagarle nuevamente al padrote o madrota por la gestión y ayuda pertinente, sin contar con el pago por los servicios con clientes.

El 18,75% dice aportar seguridad higiénica, y cuando se les pregunta a qué se refieren, nos confirman que se trata del material higiénico, toallas, jabones, sábanas, entre otros, pudiendo comprobar que no es real en base al testimonio de las propias mujeres y a la visualización por nuestra parte, de los lugares donde ejercen, pudiendo decir que son antihigiénicos.

El 6,25% restante no contesta, lo que viene a confirmar la inexistencia de seguridad por parte de estos sujetos hacia las mujeres.

La realidad es bien distinta si la pregunta se les formula a las mujeres que se prostituyen, confirmando en algún caso no saber dónde invierten el dinero que cobran sus líderes, y mostrando su indignación.

Con respecto a la pregunta de si escogen ellos y ellas a sus miembros del grupo, la respuesta aparece en el siguiente gráfico:



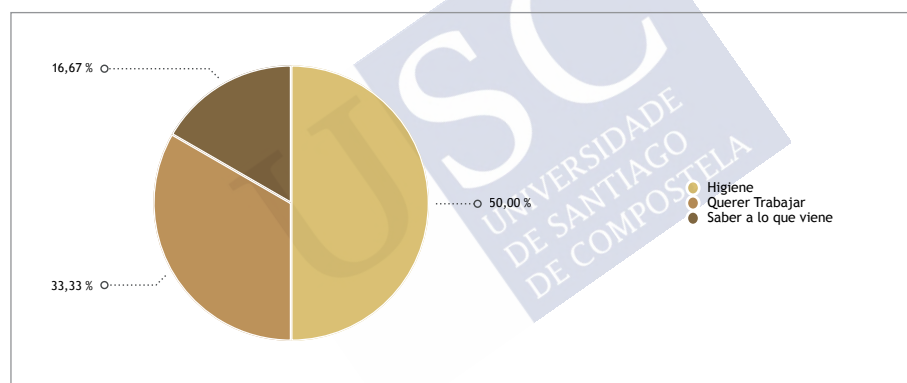
Gráfica 133: Elección de los miembros del grupo en el padrotismo/madrotismo en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

La importancia de escoger a los miembros radica en los requisitos que dicen tener que tener las mujeres para pertenecer al grupo, por ello el

total de los encuestados afirma escoger ellos y ellas mismos.

Este hecho es de especial importancia, debido en parte a la necesidad de estos sujetos de tener en su grupo a personas que ejerzan la prostitución bajo unas condiciones mínimas de salud, presencia física, comportamiento, entre otros. Por ello nos comentan que en alguna ocasión han tenido que echar a mujeres de sus grupos por no cumplir con alguno de estos requisitos. Hay que entender que para estos lenones y lenonas, lo fundamental es obtener una recompensa económica en función del trabajo sexual realizado por las mujeres, por ello, es importante que tengan cuantos más clientes mejor y su presencia y limpieza les lleva a ello.

Los requisitos que cada uno de estos sujetos solicita para poder pertenecer a su grupo son diferentes, y en base a las respuestas, elaboramos el siguiente gráfico:



Gráfica 134: Requisitos que solicitan los padrotes/madrotas para ingresar en su grupo en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Cada uno de los lenones y lenonas solicita una serie de requisitos sin norma previa, es decir, no tienen por qué coincidir, de ahí la variedad de categorías. Pero sí podemos decir, que la mayoría, un 31,25% de los lenones y lenonas, expone que el requisito imprescindible para poder pertenecer a su grupo es que las personas que estén bajo su control no consuman drogas. Esto resulta extraño, cuando el 56,25% de los mismos consume algún tipo de estupefaciente, como pudimos comprobar en gráficas anteriores, pero lo que tienen claro es que ellos y ellas pueden consumir, pero las personas que trabajan en su grupo no. Esto

explica de manera indirecta el hecho de que si consumen, en ocasiones no podrían trabajar y ello repercutiría en sus ingresos económicos.

El 18,75% dice tener como requisito para la entrada en el grupo la higiene personal. Como comentamos en líneas anteriores, la presencia física es un hecho a destacar cuando el trabajo que van a desempeñar es el sexual. Se trata fundamentalmente de la higiene que tengan estas mujeres, de manera que la demanda sea mayor, aunque, como pudimos confirmar a la inversa la demanda no es tan marcada, es decir, el cliente puede no ser higiénico, pero a la prostituta se lo exigen.

Otro 18,75% reconoce que el requisito imprescindible para pertenecer a su grupo es el hecho de ser guapa o guapo, dándole absoluta prioridad a ello. Pudimos comprobar que en determinados grupos, este requisito sí es real, mujeres físicamente cuidadas, donde los defectos físicos que puedan tener no se perciben. Mujeres que reconocen invertir lo que ganan en cuidados estéticos pareciendo en algún caso modelos de revistas. La imagen lo es todo para estos padrotes y madrotas, y no ser perfectas es un hándicap para los mismos. Por todo ello, estas mujeres son las más reclamadas por los clientes, pero también las que más cobran, lucrándose los padrotes y madrotas de ello.

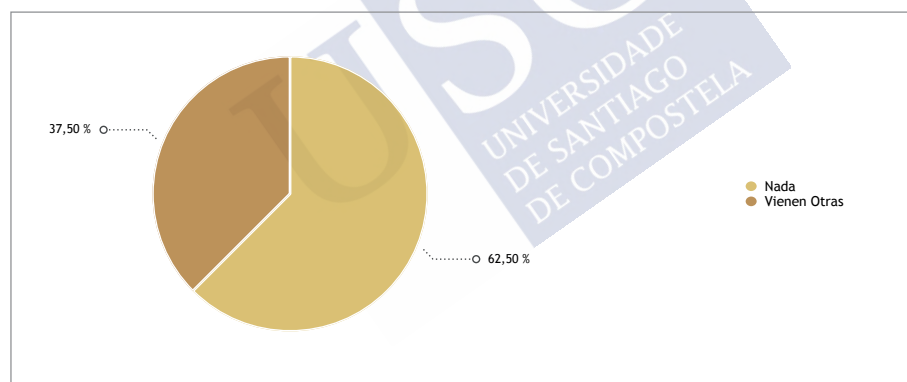
El 12,50% dice que el único requisito es que las personas que pertenezcan a su grupo quieran trabajar. Las mujeres que pertenecen a este grupo suelen ser las de avanzada edad, donde los padrotes y madrotas que las “ayudan”, ya no les exigen ser perfectas. Mujeres que han visto su vida pasar rodeadas de delincuencia y prostitución, y donde las marcas de sufrimientos permanecen visibles, y aun así confían en estos lenones, dándoles absolutamente todo lo que tienen, bajo el engaño de cubrirlas en un futuro próximo. Así encontramos el caso de mujeres de más de 65 años que, sin apenas clientes, intentan sobrevivir a base de ayudas vecinales o compañeras, mientras estos sujetos se lucran de su trabajo sexual.

Del total de encuestados, un 6,25% dice que el requisito fundamental es que sepan a lo que vienen. Estos sujetos son los únicos que nos han confirmado que no han engañado a ninguna de las personas de su grupo, porque en el caso de que no sepan el trabajo tienen que desempeñar, o cómo lo tienen que desarrollar, ellos y ellas se lo explican. Otro 6,25% responde que solicitan mujeres en su grupo que sean jóvenes, y

cuando se les pregunta hasta qué edades, en ningún caso sobrepasan los 25 años. Este dato es significativo, pues vendría a relacionarse con el anterior de mujeres guapas, debido en parte al beneficio que se quieren obtener del trabajo de estas mujeres y, si son jóvenes y guapas, tendrán más demanda y por lo tanto, más aumentarán sus ingresos.

El último 6,25% dice que el único requisito para pertenecer a su grupo, es que los integrantes del mismo no consuman alcohol. Esta categoría resulta extraña si pensamos en el alto porcentaje de mujeres que son adictas al consumo de alcohol o drogas, y que dicen que lo necesitan “para sobrellevar mejor la situación”. Por ello, lenones y lenonas, que sí consumen, se lo prohíben a sus miembros, porque de lo contrario no tendrían clientes, y surgirían episodios continuos de violencia.

Se confirmaron algunos casos de abandono de ciertas mujeres del grupo, por no cumplir con las normas, por ello, cuando se les pregunta qué pasa si abandonan, en referencia a las que pueden echar, así como a las que se van por voluntad propia, obtuvimos el siguiente gráfico:

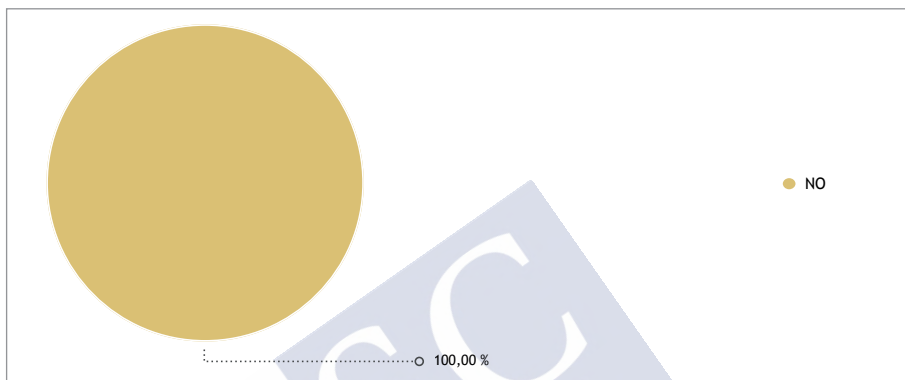


Gráfica 135: Consecuencias del abandono del grupo de padrote/madrota por parte de las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

La mayoría de los encuestados, el 62,50% dice que no pasa nada, sin que les preocupe en absoluto el abandono por parte de las mismas. Terminada la encuesta les preguntamos si una vez fuera del grupo, insisten en que vuelvan, en los casos en los en que se hayan ido por voluntad propia. A esto respondieron en todos los casos que nunca lo harían. La importancia del movimiento de mujeres, hombres y niños que se prostituyen en la ciudad es tal, que el hecho de que abandonen un grupo no

les da inseguridad o miedo a quedarse sin miembros porque, como nos dijo una de las madrotas, “más habrá mañana”.

El 37,50% restante confirma que si abandonan o las echan, vienen otras, relacionándolo con lo comentado anteriormente. En este sentido muestran despreocupación, incidiendo en el hecho de que “hay muchas otras que quieren venir”, lo cual es una realidad.

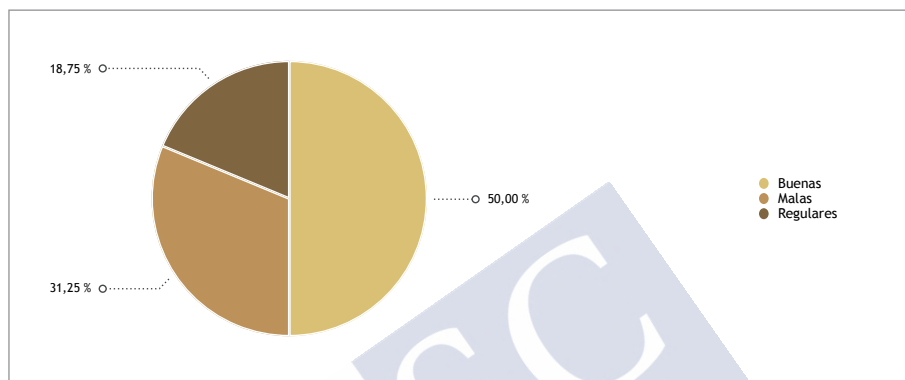


Gráfica 136: Existencia de rechazo del grupo como padrote/madrota en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Con respecto a la pregunta de si alguna vez ha sido rechazado como líder del grupo, absolutamente todos los encuestados han respondido que no. Este hecho demuestra que el papel de lo que las prostitutas consideran como el “jefe” o “jefa”, conlleva el derecho a ser respetado y a recibir los agradecimientos por los servicios prestados a las mujeres. Así, nunca se han sentido rechazados, porque saben que ellos detentan el poder. Sin embargo, sí se da la circunstancia contraria, es decir el rechazo del líder a la persona que se prostituye.

El mismo porcentaje, el 100% de los encuestados, responde con un rotundo no, a la pregunta de si son ellos o ellas quienes escogen a sus clientes. No obstante este dato no nos parece del todo real, una consideradas las opiniones de las mujeres que entrevistamos, así como las respuestas en sus encuestas. Estas personas nos expresan muchas veces la violencia que han sufrido y sufren por parte de lo que ellas consideran sus líderes, si no acceden a ir con el cliente escogido por los mismos. De ahí que deduzcamos que en ciertos casos, la elección no parte de las mujeres que ejercen, sino de las personas que las representan.

En el caso de estos sujetos, tampoco dejamos de realizar el bloque de preguntas relacionadas con la higiene, que incluye cómo son las condiciones sanitarias, quién aporta la información sanitaria, quién administra los anticonceptivos, así como otras cuestiones relacionadas con el consumo de drogas. La primera pregunta dentro de este bloque, es la que concierne a las condiciones higiénicas, a lo que responden:

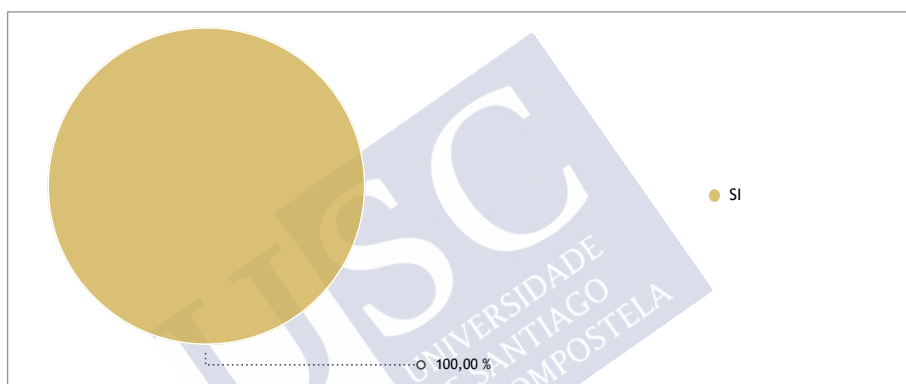


Gráfica 137: Opinión sobre las condiciones higiénicas en la prostitución por parte de los padrotes/madrotas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

La mitad de las personas encuestadas responde que las condiciones higiénicas son “buenas”, sin especificar cuáles, frente al 31,25% que dicen ser “malas”. En este caso, se incluirían aquellos lenones y lenonas que cuidan mucho la higiene de los lugares donde desarrollan sus mujeres el trabajo, así como los aspectos físicos de los que hablábamos anteriormente. Se trata de condiciones que incluyen aspectos habitacionales, es decir, higiene en las zonas donde desarrollan la actividad, mediante la limpieza diaria de los hostales, en concreto de los cuartos donde ejercen, así como en los baños públicos. Es importante comentar que aunque estos sean públicos, y la población en general tenga acceso a ellos, no solo aquella que se dedica al trabajo sexual, pudimos observar casos en los que la madrota obliga a la persona encargada a realizar la limpieza oportuna, una vez que una de sus mujeres hace un pase. También se encargan del cambio de toallas y sábanas. Los sujetos que opinan que las condiciones higiénicas no son buenas, basan la posibilidad de que las mujeres desarrollen su trabajo adecuadamente en la búsqueda de limpieza diaria..

El 18,75% del total afirma tener unas condiciones higiénicas “regulares”. Esto lo explican culpabilizando en parte a los dueños de los hostales en los cuales sus mujeres ejercen, a quienes acusan de no mantener los habitáculos en el estado que tendrían que estar, pero sin embargo, comentan que no pueden hacer nada al respecto. De ahí la muestra de desinterés total porque las mujeres que ejercen tengan una comodidad y limpieza absolutas.

Dentro de este bloque sobre la higiene quisimos incluir los datos de la información sanitaria, tanto si la reciben como si la ofrecen, respondiendo del siguiente modo, tal y como se refleja en el gráfico:



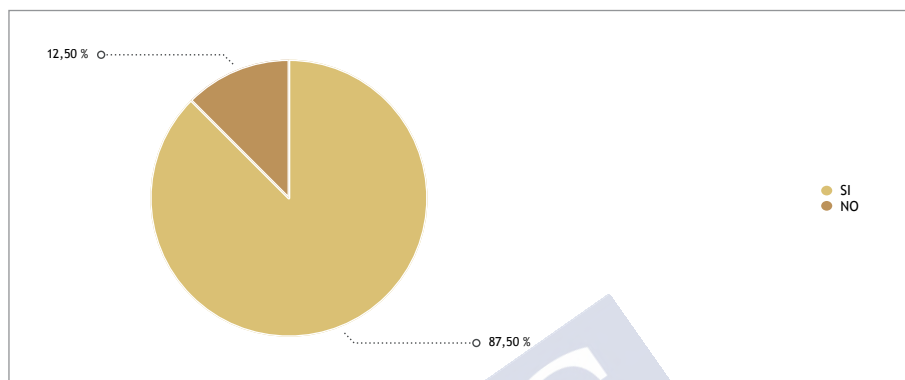
Gráfica 138: Existencia de asesoramiento sanitario de los padrotes/madrotas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Todos los encuestados confirmaron recibir información sanitaria. En este punto conviene comentar la importancia que le confieren a la salud, así como el interés que muestran porque las mujeres estén protegidas desde el punto de vista sanitario.

Diferentes campañas de sensibilización a lo largo del país insisten en los controles por parte de las mujeres que ejercen la prostitución. Por todos es sabido, tal y como se ha comentado anteriormente, que hace ya un siglo que en México las autoridades obligan a las mujeres consideradas públicas a pasar los controles de higiene pertinentes. Hoy en día no dejan de insistir en ello, de manera que los lenones y lenonas se preparan para que, una vez llegue una de las mujeres, hombres o niños a ejercer en su grupo, tengan la informan acertada al respecto.

Si bien es cierto que todos han comentado que sí reciben informa-

ción, pero por el contrario no todos la ofrecen a sus mujeres, como se percibe en las respuestas que nos han dado con respecto a esta pregunta, y que se reflejan en el gráfico siguiente:

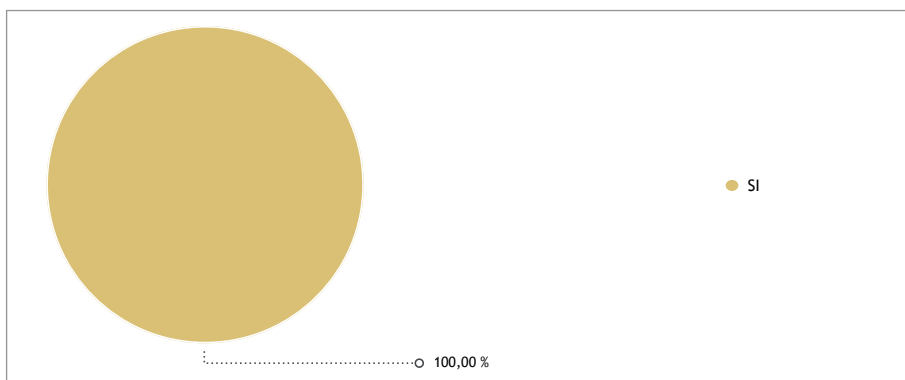


Gráfica 139: Asesoramiento de información sanitaria a las prostitutas de la Ciudad de México por parte de los padrotes/madrotas (encuesta 2000-2001)

El 87,50% de las personas que han sido encuestadas respondió que sí ofrece información sanitaria a las mujeres que ayuda. Quisimos confirmar esta respuesta en las encuestas y entrevistas personales a las mujeres, y así lo corroboramos. Ambos sujetos insisten en la importancia de la información sanitaria al respecto, pero sin embargo, el 12,50% de los lenones y lenonas que encuestamos niega ofrecer la información al personal de su grupo, justificando tal hecho en el desinterés mostrado por parte del mismo a la hora de recibirla.

La importancia de la sanidad radica en que algunos de estos sujetos han ejercido o ejercen la prostitución, sabiendo de antemano el riesgo que esta conlleva, y en casos, tras haber pasado por numerosas enfermedades debido al contagio sexual con clientes. Hemos conocido, concretamente, el caso de dos madrotas que confirmaron padecer gonorrea en la actualidad, debido al contacto con los mismos, así como otros casos de contagio de VIH a través de algún cliente.

Durante nuestro trabajo diario de campo pudimos conocer la muerte de dos de las trabajadoras jóvenes debido a enfermedades que habían adquirido por el contagio sexual. Según pudimos saber por compañeras suyas, eran mujeres que no querían obtener ningún tipo de información sanitaria, aun sabiendo el peligro que corrían.

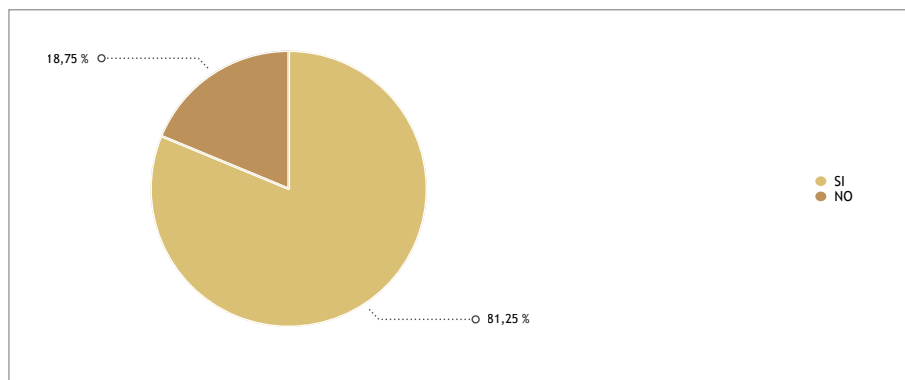


Gráfica 140: Opinión de los padrotes/madrotas a que puedan recibir por otra parte asesoramiento sanitario las mujeres prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

A la pregunta de si permiten que otras personas les den información sanitaria, la respuesta fue afirmativa en el 100% de los casos. Al realizarles la pregunta, y tras numerosas investigaciones sobre este tema, siempre nos habíamos encontrado con la prohibición impuesta por estos sujetos a que terceros informasen a sus mujeres, quizá por el hecho de que las convenciesen de abandonar el grupo (aunque exponen que nos les importa que abandonen la actividad, sabemos que esto no es real). Por ello, cuando el 100% respondió que no le importaría, pensamos en el avance y la importancia del papel de la publicidad en el país con respecto a éste tema, así como el valor que ellos, como sujetos implicados, le dan a la salud.

Obtuvimos la misma respuesta a la pregunta sobre la obligatoriedad del uso de anticonceptivos. El 100% respondió que este es uno de los requisitos indispensables para tener relación con los clientes. Sin embargo, hemos sabido a través de los testimonios de las mujeres, que una vez a solas con los clientes, acceden en muchos casos a no tomar precauciones, bien porque ese día no han hecho ningún pase y necesitan ganar dinero, bien porque en función del servicio que soliciten, no ven el peligro que pueda ocasionar la falta de protección.

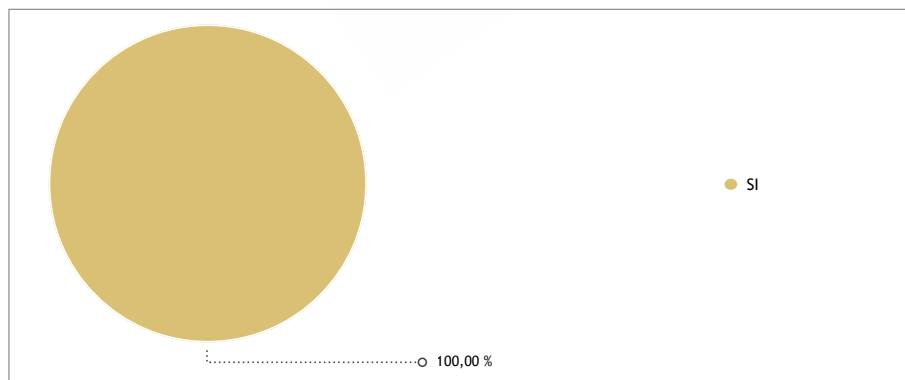
En el siguiente gráfico exponemos las respuestas de los proxenetas y madrotas que obligan a usar anticonceptivos, pero estableciendo una diferencia entre los que imponen ser ellos o ellas mismas los que los suministran, y aquellos a los que les da igual quien lo haga:



Gráfica 141: Permisividad por parte de padrotes/madrotas a que las prostitutas reciban preservativos por otras vías en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

La mayoría de los encuestados, un 81,25%, responde que no le importaría que otras personas les suministrasen los preservativos, si bien es cierto que en algún caso prefieren ser ellos o ellas las que lo hagan, bajo previa recompensa. Por el contrario, el 18,75% de los casos, responde que no permiten que otras personas les compren los condones, porque creen que en este caso no los utilizarían. Nos comentan que no se fían de que muchas de las mujeres los utilicen, de modo que prefieren ser ellos y ellas los que se los den.

A la pregunta de si les obligan a usar preservativo, responden:

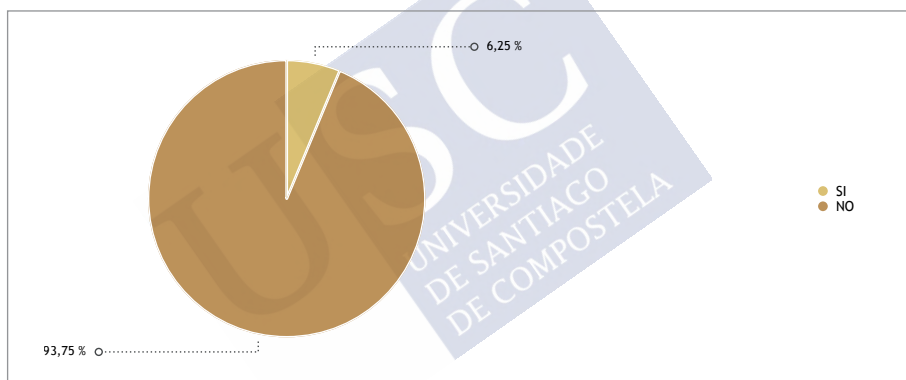


Gráfica 142: Obligación de los padrotes/madrotas al uso de preservativos por parte de las prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

La respuesta es afirmativa en el 100% de los casos, aunque insisten en no obligar, sino en asesorar.

Partimos de la consideración de que estos sujetos no ven en estas mujeres una fuente de empoderamiento, y se ven como un apoyo diario por la defensa de su profesión. Se consideran como hermanos, padres, tíos o primos ficticios, e insisten en la ayuda constante que les dan en base al afecto que sienten por ellas. Sin embargo, tras la observación directa por nuestra parte, queda al descubierto que en muchos casos esta ayuda va más hacia un aprovechamiento económico, que a una entrega de sentimiento hacia ellas.

Dentro de este bloque, la última de las preguntas realizada fue si les importaría que las personas de su grupo consumieran drogas, a lo que respondieron:



Gráfica 143: Importancia del consumo de drogas en el padrotismo/madrotismo en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

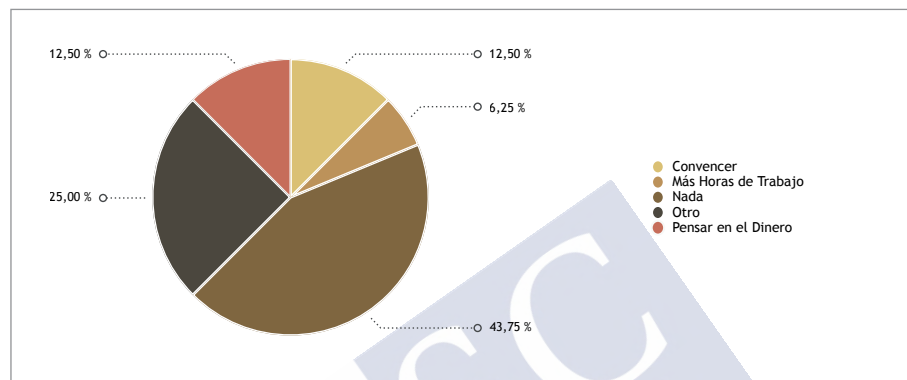
Un 93,75% de los encuestados dice no importarle que consuman drogas, pero sí especifican en el momento de la encuesta, que depende de qué tipo de droga, asegurando que si se trata de una droga dura no podrían ejercer, así que si fuese este caso, sí les importaría.

Un 6,25% responde que sí que le importa el consumo de drogas por parte de las personas a las que “apoyan”, y justifican esto diciendo que les sería imposible ejercer bajo los efectos de las mismas.

Cuando se les preguntó a los mismos sujetos si ellos consumían o no, la mayor parte asintió. Sin embargo, observamos que cuando se trata de sus mujeres y del beneficio que pueden sacar de ellas, vemos

que opinan que si estas consumen, las llevaría a tener menos clientes y pases, de manera que en esos casos sí les importaría.

Otro bloque que consideramos igualmente fundamental para nuestra investigación es el relativo al cliente y a la relación con el mismo. Así, a estas preguntas, los sujetos respondieron lo que se muestra a continuación:



Gráfica 144: Propuesta del padrote/madrota ante el rechazo del cliente por parte de la prostituta en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Constatamos que menos de la mitad de los encuestados respondió y que la variedad de respuestas es evidente, como se aprecia en el gráfico. El 43,75% propondría no hacer nada y esperar a que llegasen más clientes, entendiendo incluso la razón del rechazo. El 25% dice que propondría otro cliente e insistiría incluso en que aceptasen al siguiente, porque premia el interés económico y que rechacen a uno no significa que lo hagan con el resto, de modo que aceptarían al siguiente.

El 12,50% reconoce que le insiste a las mujeres para que piensen en el dinero que les supondría ganar en caso de aceptar, lo que deriva en una obligación encubierta, puesto que si no lo hacen repercutiría en sus beneficios económicos.

En los porcentajes restantes, y en igualdad con 6,25% cada uno, estarían por una parte a los que proponen trabajar más horas si no las prostitutas no los aceptan. A través del cuestionario no podemos saberlo, pero en base a las historias de las mujeres, muchas de ellas cuentan que están obligadas a aceptar a un número determinado de clientes al día y que si no lo hacen se ven penalizadas por sus padrotes y madrotas.

Por ello, el rechazo de algún cliente, conlleva más horas de trabajo hasta conseguir el número acordado.

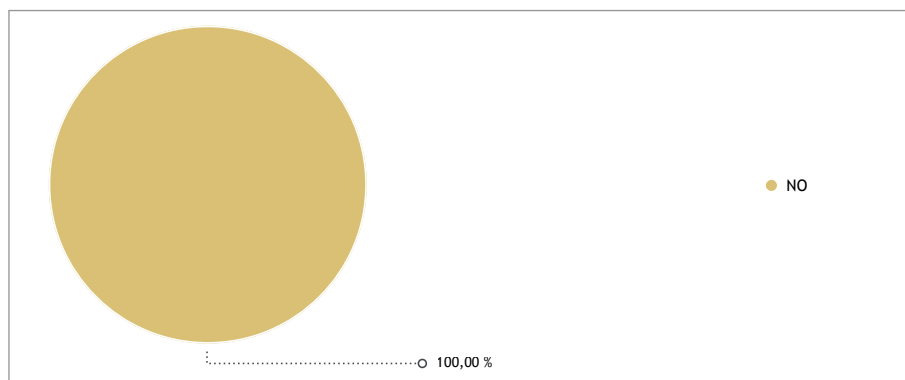
Otro 6,25% dice que cuando alguna de las personas a su cargo rechaza a algún cliente, le propone que le explique el porqué de tal decisión, y ver si tiene solución. En la mayor parte de estos casos se establece un diálogo un poco más abierto entre la persona que se prostituye y el “jefe” quien hace muchas veces de confidente personal.

El último 6,25% confiesa convencer a las mujeres para que acepten al cliente que pretenden rechazar. Podemos afirmar que este dato no aparece reflejado tal y como sería en la realidad, ya que las mujeres que viven bajo las amenazas de sus padrotes y madrotas han reconocido que siempre existe presión por parte de los mismos para que acepten.

La segunda pregunta en relación con el cliente, perseguía el objetivo de saber si obligaban a las prostitutas a tener sexo con los clientes. Así, obtuvimos una respuesta unánime del 100% de los casos que niega haber obligado nunca a las mujeres. Este dato resulta extraño a nivel estadístico, puesto que los testimonios de las mujeres reflejan otra cosa.

Una de las particularidades del fenómeno de la prostitución en la Ciudad de México, y en concreto en las zonas que se han investigado, es el poder que tienen y representan estos sujetos, lenones y lenonas, en la sociedad. Se sabe, no solo por los medios de comunicación, o la publicidad callejera, sino también gracias a la observación directa, que estos sujetos que extorsionan, humillan, maltratan y violentan a estas mujeres que se prostituyen, luchan al mismo tiempo por defender sus derechos, y porque se les reconozca como trabajadores en una sociedad que los estigmatiza desde siempre.

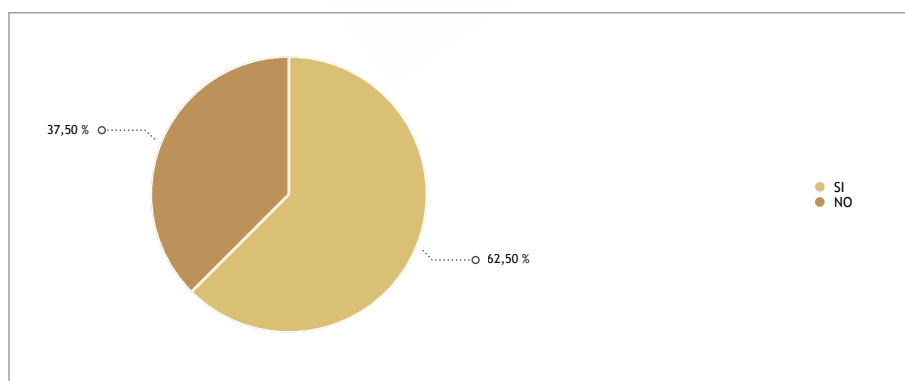
La pregunta de si les obligan a tener sexo con un cliente que rechazan está relacionada con el gráfico anterior, dando el resultado que se refleja a continuación:



Gráfica 145: Obligación del padrote/madrotas a tener sexo con clientes en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

El resultado muestra que el 100% de los casos dice que no le obliga a tener sexo con ningún cliente, pero este dato se contradice con lo que las mujeres expresan, fundamentalmente con las entrevistas, donde hablan abiertamente del tema en cuestión, mostrando cómo por momentos, y bajo la opresión por parte de los mismos, han ido con clientes de manera obligada, con el único fin de lucrar económicamente a sus madrotas o padrotes.

Por ello, una pregunta obligada es si pertenecen a alguna asociación que los ayude o asesore a luchar por los mismos, a lo que han respondido:



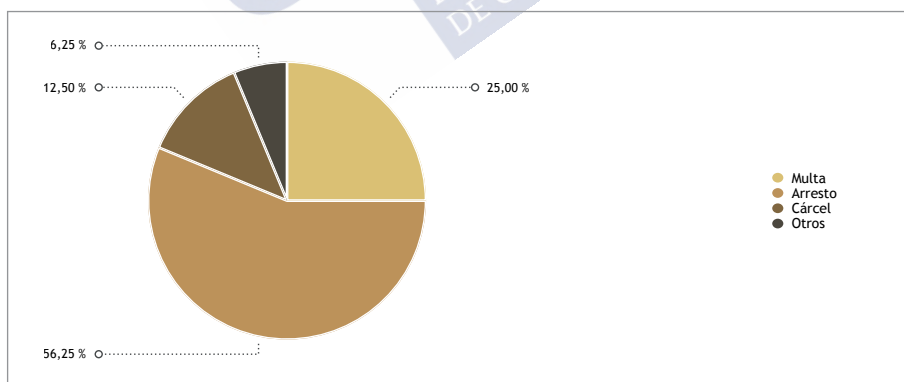
Gráfica 146: Pertenencia a asociaciones por parte de los padrotes/madrotas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Un 62,50% confiesa pertenecer a alguna de las asociaciones y reconoce que de no hacerlo sería imposible llegar a donde ha llegado. Algunas de las entrevistas personales, así como en alguna encuesta que hicimos a sexoservidoras, reconocen ser las creadoras de alguna de las asociaciones de ayuda y apoyo a sexoservidoras más importantes de la ciudad, como APROASE, o Humanos del Mundo.

El 37,50% restante dice no pertenecer a ninguna, porque confiesa sentir que solo existen para lucrarse económicamente, pero sin conseguir ningún derecho.

Estas personas que no pertenecen a ninguna asociación reconocen, al igual que las que sí acuden a alguna, tener contacto con gente que trabaja en su misma profesión, de ahí que la totalidad responda tener relación con gente que se dedica a lo mismo que ellos y ellas.

Otro de los bloques que queremos tratar dentro del desarrollo de la actividad, es la relación que existe con las autoridades, en concreto con la policía. Tenemos que confesar que previamente a esta pregunta, habíamos encontrado un caso donde una persona que ejercía de padrote dijo ser taxista, ocultando su verdadera profesión como personal de seguridad. En base a esto, el 100% de los encuestados, a la pregunta de si habían tenido problemas con la policía, respondió que sí, siendo problemas de todo tipo, como se muestra a continuación:



Gráfica 147: Problemas que aparecen durante el ejercicio de padrote/madrota en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Más de la mitad de los encuestados, el 56,25%, confiesa haber sufrido “arrestos” por parte de las autoridades, sin especificar la razón. Sola-

mente uno confesó que había sido acusado de lenocinio y por ello lo habían arrestado, pero sin más explicación que esta. Nuestra imaginación nos lleva a deducir, después de mucho investigar la zona, de que la mayor parte de estos arrestos se debieron a episodios de extorsión y manipulación a mujeres, así como al ejercicio del proxenetismo y el madrotismo, penado en este país, pero no hemos obtenido ninguna confirmación de que así fuera.

El 25% responde haber tenido problemas debido a multas impuestas, supuestamente, por escándalos en la calle, y en algún caso, por peleas entre compañeros, tal y como confesaron.

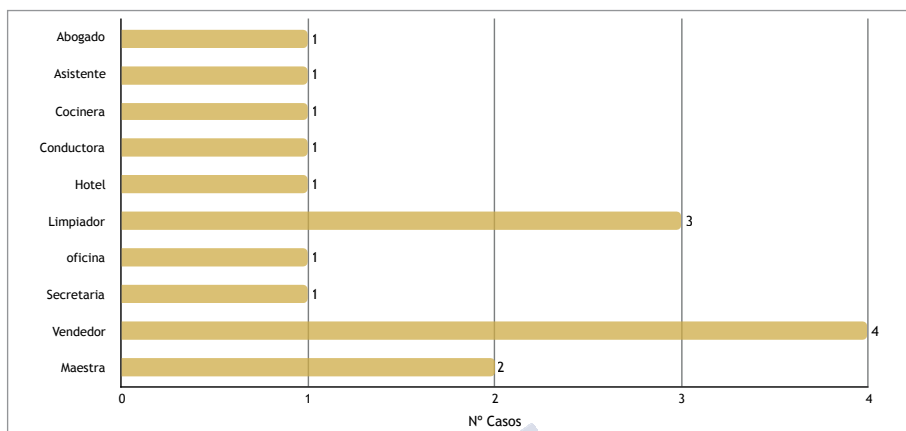
Es importante destacar que el 12,50% dice haber tenido problemas que han derivado en estancias en prisión. De hecho, una de las madrotas reconoció que fue acusada de madrotismo y que estuvo en la cárcel 2 años, aunque al mismo tiempo que confesó que nunca había ejercido de lenona, aunque sí había tenido mujeres a su cargo, solo para ayudarlas, nunca para explotarlas económicamente.

El 6,25% restante se incluye dentro de “otros problemas”, imaginamos que amonestaciones y pagos de mordidas, sin ir más allá.

9.2.3 Opinión sobre el ejercicio de la prostitución y futuro

En este apartado se incluyen cuestiones como dónde les gustaría trabajar en un futuro, la opinión que tienen al respecto del trabajo sexual y lo que piensan al respecto de las actuaciones del gobierno. Las respuestas se han expresado representadas a través de los siguientes gráficos:

Capítulo 9 Agentes de la prostitución I: Una mirada interna



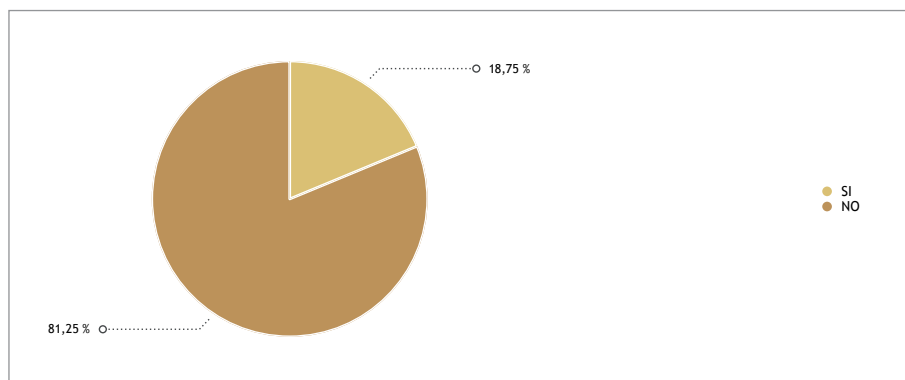
Gráfica 148: Trabajo deseado por los padrotes y madrotas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Todas las personas encuestadas reconocen que nos les gustaría seguir trabajando en lo que están, puesto que tienen sueños y ambiciones. De los 16 lenones y lenonas, 4 dicen querer ser vendedores, y en algún caso señalan “como mis padres”, y 3 de ellos limpiadores. Este dato refleja que los tipos de trabajo a los que quieren acceder se encuentran dentro de los niveles más bajos laboralmente hablando, y son escogidos por los mismos, en parte porque son conscientes del nivel de escolaridad que tienen, sin poder aspirar a un nivel superior.

Pero hay 2 casos de mujeres adultas mayores de 50 años, que expresan sus sueños de querer ser maestras y seguir estudiando. Este dato nos lo hacen saber después de establecer un contacto más directo con ellas, explicando que si hubiesen sabido lo que saben ahora, después lo que han vivido y sentido a lo largo de su trayectoria, habrían trabajado para invertir en su formación y dejar la prostitución. Como reconoció una de ellas, se trata de “sueños irrealizables”.

En los casos restantes, la variedad de oficios refleja las ansias por cambiar de profesión, soñando con ser abogados, asistentes, cocineras, conductoras, trabajadoras de hotel, secretarios y oficinistas.

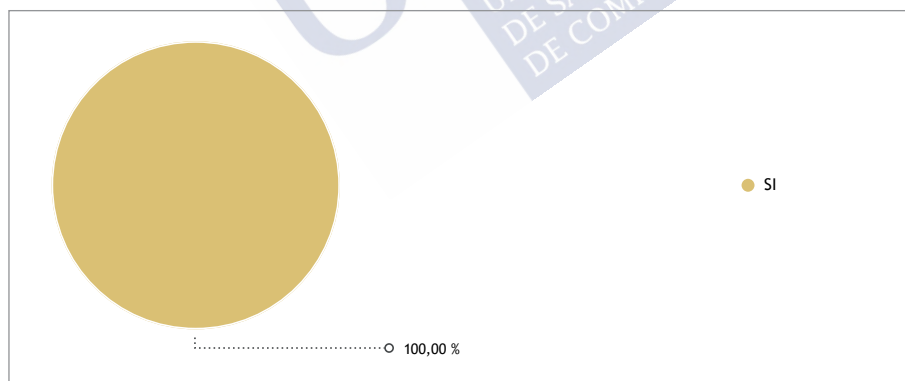
Una vez analizado este dato, no nos habría hecho falta formular la siguiente pregunta relacionada con el gusto por su profesión actual, pero aun sabiendo las ansias que tienen por cambiar, nos sentimos obligadas a realizarla.



Gráfica 149: Opinión sobre el ejercicio de padrotismo/madrotismo en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Confirmamos que el 81,25% de las personas encuestadas reconoce no gustarle lo que hace, pero responde con “es lo que hay”, frente a un 18,75% que afirma que sí que le agrada, pero a sabiendas de que si encontrasen otra cosa cambiarían de profesión.

Otra de las preguntas que no quisimos omitir fue saber si tenían interés porque se reconociera la prostitución como un trabajo, obteniendo una respuesta afirmativa del 100%, como refleja el siguiente gráfico:

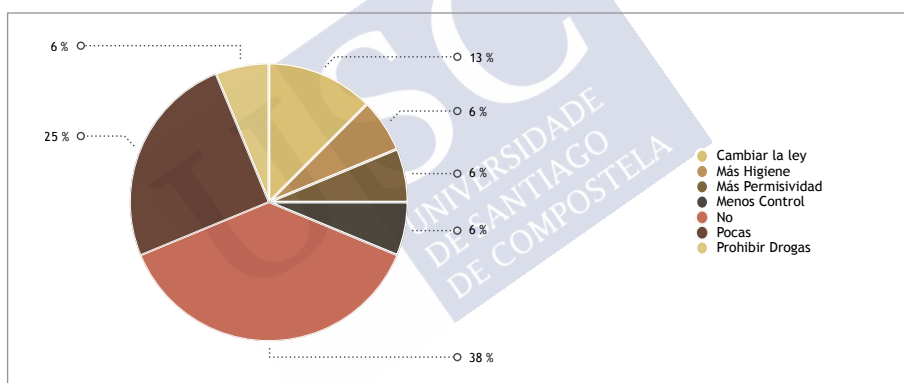


Gráfica 150: Opinión de los padrotes y madrotas acerca del reconocimiento del trabajo sexual en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Durante todo el periodo que duró nuestra investigación, pudimos comprobar cómo absolutamente todas las personas que nos rodeamos relacionadas con este mundo, luchaban por el reconocimiento del sexoser-

vicio como trabajo sexual. Este hecho no deja impasible a las personas que viven en esta ciudad, y que lo demuestran a través de las diferentes movilizaciones promovidas por asociaciones sin ánimo de lucro, con el fin de que se reconozca su oficio. El personal involucrado lucha porque se legalice una profesión a través de la obtención de unos derechos, y el abandono, al mismo tiempo, de la estigmatización que vienen sufriendo. En esta búsqueda entran en juego todos los agentes implicados, intentando que los contactos sexuales pagados sean reconocidos como parte de la vida laboral de un país, con gran cantidad de prostitución, que sigue en aumento.

En base al reclamo de sus derechos y a que se legalice la profesión, formulan propuestas a los gobiernos con la necesidad de que se establezcan cambios para mejorar sus condiciones. Algunas de estas propuestas se han reflejado en la gráfica siguiente:



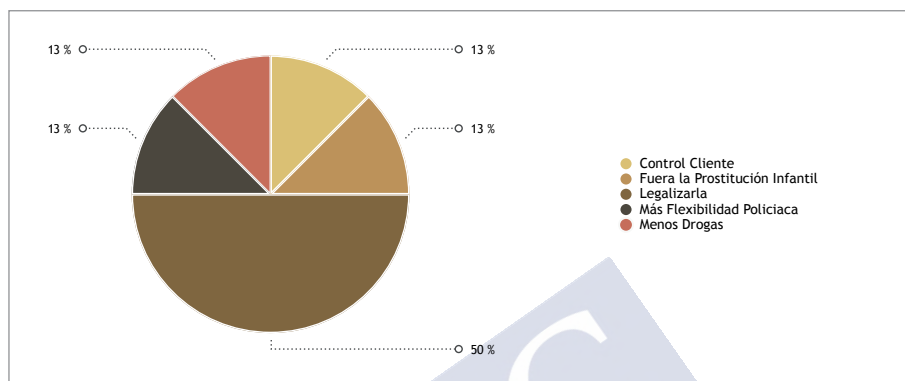
Gráfica 151: Propuestas de los padrotes/madrotas al gobierno de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

El 38% dice que el gobierno no tendría que cambiar nada, aunque se contradicen cuando afirman que les gustaría que se reconociesen sus derechos, como refleja el 13% de los encuestados que propone al gobierno un cambio en las leyes.

Cada una de las cuatro categorías siguientes representa al 6% de los encuestados. En estos casos se trata de aquellos que demandan del gobierno actuaciones de tipo higiénico, permisividad, menos control policial y prohibición del consumo de drogas, vinculando estas últimas a los niveles de delincuencia presentes en la Ciudad de México, y en el

país en general.

Para finalizar, se les ofreció la posibilidad de añadir algún comentario más al respecto de su oficio y en relación con la prostitución, a lo que obtuvimos las siguientes respuestas:



Gráfica 152: Opción de los padrotes y madrotas de la Ciudad de México para añadir algo más (encuesta 2000-2001)

El 50% dice que si representase al gobierno, ajustaría las leyes y aportaría una mayor seguridad, además de que primero legalizaría la prostitución. Se observó un 13% de respuestas en cada una de las siguientes variables: control cliente, erradicar la prostitución infantil, mayor flexibilidad policiaca y menos drogas. Las dos últimas variables destacan por la presión a la que dicen verse sometidos diariamente, al ser considerados como focos de drogadicción y delincuencia, por lo que denuncian en muchos casos el acoso policiaco del que son víctimas.

CAPÍTULO 10

AGENTES DE LA PROSTITUCIÓN II: UNA MIRADA EXTERNA

La sociedad reacciona de manera diferente en relación con la prostitución, en función de si es una menor de edad o una adulta. Esto puede deberse al hecho de que se considera que la mujer adulta es dueña de su vida, por lo tanto se parte de la opinión de que ejercen el sexoservicio de forma voluntaria, aunque en muchos casos no sea así. Por su parte, la menor tiene tras ella a personas que la han incitado y obligado a prostituirse. Existen personas o grupos que, debido a su educación, moral, valores sociales, estados físicos o mentales, edad, sexo y hasta discriminación social, visualizan de manera diferente a las prostitutas, desde considerarlas víctimas (Villacampa Estiarte, 2011, p. 271), hasta repudiarlas y rechazarlas por pensar que atentan contra los valores sociales. Este tipo de pensamientos aparecían hace muchos años, sirva de en referencia el artículo al respecto de Alejandra Kollontai⁽⁹⁸⁾ del año 1921, titulado La prostitución y cómo combatirla.

Todas estas discrepancias guardan relación con quienes condenan la prostitución y repudian que se trate el cuerpo femenino como mercancía, exigiendo la puesta en marcha de acciones contundentes contra los tratantes y sus cómplices. En el primer caso, se pide que se persiga la trata, pero que no se criminalice a quienes deciden, por voluntad propia, dedicarse al trabajo sexual y que se garantice igualmente el libre uso que puede hacer una persona de su cuerpo, como se puede ver en el artículo publicado por Elías Camhaji⁽⁹⁹⁾ el 12 de diciembre del 2016 en relación con el debate existente en el país mexicano con respecto a este mismo tema.

Por lo tanto, y en la mayor parte de los casos, para la sociedad, la prostitución no deja de ser el oficio más antiguo del mundo o un mal

98 Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/kollontai/1921/001.htm>

99 Recuperado de https://elpais.com/internacional/2016/12/12/mexico/1481573315_320788.html

necesario, donde el prostituido es un pecador, un delincuente o un antisocial.

Si tanto la prostitución como el prostituido son rechazados por la sociedad, siendo toleradas las prácticas de la prostitución, con todo lo que implica esa tolerancia, ¿por qué al cliente no se le sanciona?, ¿por qué el cliente no es estigmatizado?, ¿por qué no se le considera un antisocial?. En resumen, ¿por qué el cliente no parece formar parte de la prostitución?, sino que se considera que para él las prácticas de la prostitución son “un escape natural a su sexualidad”. Por lo tanto, la sociedad se convierte en soporte de la prostitución al establecer diferencias a la hora de estigmatizar o tolerar, según se trate de prostituido o prostituyente.

Aunque dentro de la sociedad se pueden encontrar diferentes figuras que expliquen el proceso estigmatizador y de tolerancia de las prácticas de la prostitución, en el caso de esta investigación nos centraremos en la opinión que tiene al respecto la población en general, la considerada parte viviente de la sociedad, así como los medios de comunicación.

El análisis de estas dos figuras principales que sirven para aportar una versión de todo el entramado de la prostitución, se basa fundamentalmente en un exhaustivo trabajo de campo realizado en la Ciudad de México, encuestando a 100 personas consideradas población general, entre las que se incluyen comerciantes, taxistas, vendedores ambulantes, abogados, estudiantes, etc. Asimismo, se procedió a hacer un vaciado exhaustivo de los diferentes artículos periodísticos publicados durante los últimos años del siglo XX, en concreto, de 1998-2000 y principios del XXI, años 2017-2019, como una forma de analizar la evolución que los medios de comunicación habían tenido durante este tiempo al respecto de la prostitución.

10.1 COMUNIDAD URBANA

Este apartado es importante para conocer las opiniones de la comunidad que se encuentra en el entorno inmediato del fenómeno de la prostitución, en particular de la prostitución femenina adulta en situación de calle, de las dos zonas de estudio: Barrio de La Merced y Metro Revolución. Nuestra finalidad consistió en posibilitar programas de prevención donde la comunidad participe y generar alternativas de atención que

favorezcan a estos grupos de mujeres en situación especialmente difícil.

Para ello reflejaremos la opinión que tiene al respecto la población en general, en función de las 100 encuestas realizadas a comerciantes, vecinos, personal de hoteles, vendedores ambulantes, estudiantes universitarios, maestros y doctores, así como viandantes en general. (Véase modelo cuestionario Anexo 1).

Conviene insistir en el hecho de que la muestra no es representativa ni en número, ni en tipo de individuos seleccionados, en parte debido al nivel profesional de la gran mayoría, con un alto porcentaje de personal universitario, lo que dio una información sesgada de la realidad.

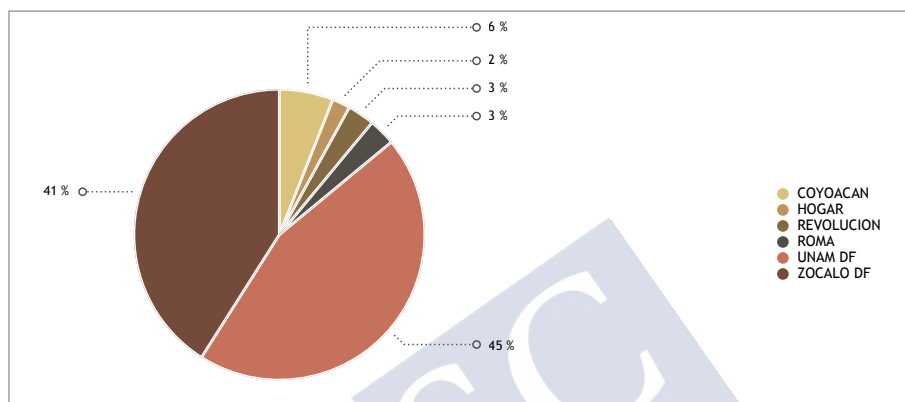
Con la ayuda de esta población podremos llegar a entender en parte un fenómeno real y existente en la Ciudad de México, como es la prostitución, valorando su opinión al respecto y reflejando las expectativas de futuro que tienen en sus mentes.

La imposibilidad de realizar las encuestas en la actualidad, nos lleva a hablar del fenómeno entre la población en general de hace casi 20 años, pero durante nuestra estancia del año 2017 pudimos comprobar a nivel universitario, que la opinión que se tiene al respecto de la prostitución sigue siendo prácticamente la misma.

Adentrándonos en el vaciado en cuestión, hay que comentar que cuando elaboramos las encuestas tuvimos claro que queríamos realizárselas a ambos sexos, así como a gente adulta, con capacidad de opinión bien asentada y ganas de compartir. En ellas se formularon preguntas directas, aunque dejando espacio para una intervención más flexible, en el caso de que la pregunta llevase a ello. En muchos casos tenían necesidad de expresar sus sentimientos al respecto con el fin de hacerse oír y que quedase plasmado en nuestra investigación.

Para responder a este objetivo se consideraron los siguientes indicadores enmarcados en dos bloques principales: el primero de ellos englobó aspectos y perfiles sociodemográficos y laborales de los encuestados, y el segundo concernió a la prostitución, así como a los sujetos y actores que intervienen en la misma entre los que destacan: la opinión sobre las prostitutas, y las causas que les llevan a ejercer el oficio, la opinión acerca de su existencia, la imagen del cliente, la imagen del proxeneta o madrota y, por último, su opinión al respecto de la existencia de la prostitución infantil.

Un paso previo a estas cuestiones, y como base de las encuestas, hay destacar la importancia del lugar donde se realizó la misma, pues dice mucho del perfil de población que vamos a encontrar, aunque en función de la zona, como es el caso de La Merced, la variabilidad de personas no limita que sean de una forma u oficio, o de otro.



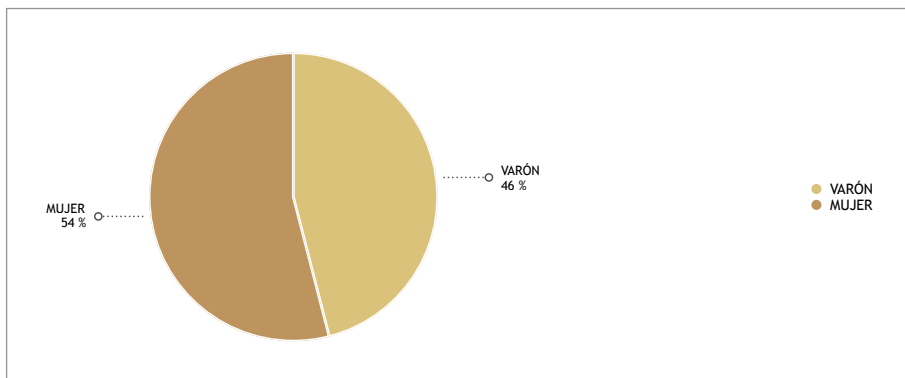
Gráfica 153: Lugar de la encuesta a la población en general de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Las encuestas se desarrollaron a lo largo de la Ciudad de México, pero principalmente, representadas con un 45% de los casos, en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es por ello que consideramos que este colectivo con más formación de lo habitual y con una visión diferente del fenómeno a tratar resulte tan importante. Por ello conviene igualmente mencionar, como realizamos en capítulos anteriores, que estas encuestas de población de calle conforman una mínima proporción de información dentro del total de la población de la ciudad, de ahí que nuestros datos puedan estar sesgados.

Adentrarnos en los perfiles sociodemográfico es entender qué tipo población destaca en estas encuestas, por ello establecemos claras diferencias en cuanto a sexo, edad y profesión entre otras.

10.1.1 Aspectos y perfiles sociodemográficos

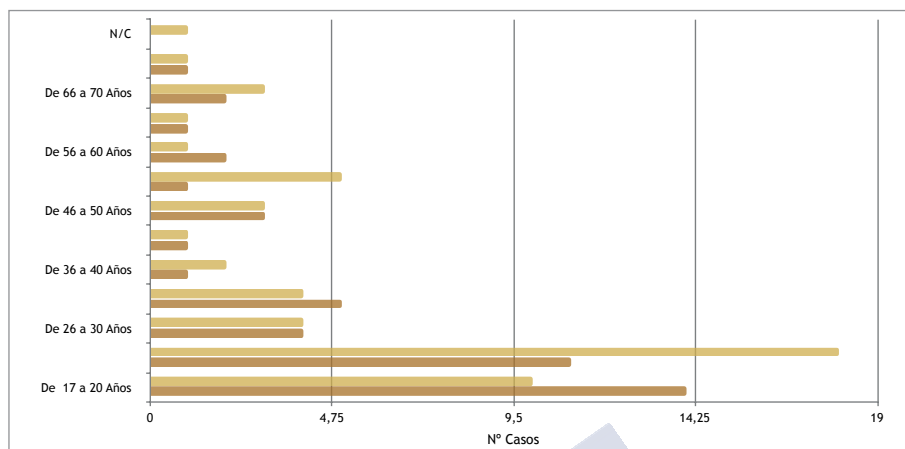
Partiendo del primero de los bloques, comenzamos estableciendo la diferencia por sexo en cuanto a la participación de la encuesta, para ello obtuvimos la siguiente gráfica:



Gráfica 154: Sexo de la población general de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Se puede confirmar que la participación femenina fue mayor que la masculina, con un 54% y un 46% respectivamente. Como pudimos observar, la importancia de este hecho radica en la colaboración de las mujeres a participar, insistiendo en muchos casos en la necesidad de dar su opinión acerca de un tema tan importante y con grandes necesidades de cambios. En cambio, en el caso de los hombres encuestados, encontramos reticencias en el momento de acercarnos a ellos, especialmente una vez que escuchaban la palabra prostitución, pensando en las preguntas que se les pudieran formular. De todas formas, prácticamente todas las personas que hemos parado por la calle o en casas se han mostrado colaboradoras con nosotras.

El siguiente gráfico nos muestra la edad por sexo de los encuestados, dato importante que hay que tener en cuenta, porque en muchos casos la edad puede influir en el momento de dar una opinión sobre un tema u otro.



Gráfica 155: Edad por sexos de la población general de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Como podemos apreciar, el predominio de los hombres se da en las edades más tempranas, aquellos que tienen entre 17-20 años, 14 hombres que aceptaron hacer la encuesta frente a 10 mujeres. Las encuestas realizadas a la gente de estas edades, tuvieron lugar, fundamentalmente, en el ambiente universitario, así como en el Zócalo, de manera a poder tener la visión no solo de los estudiantes, con conocimientos más amplios, sino también de personas de diferentes rangos culturales, vendedores, taxistas u hoteleros entre otros.

Este aumento del número de hombres con respecto al de mujeres solo se dará en dos tramos más, de 31-35 años y de 56-60, realizadas en la mayor parte a docentes de la UNAM, así como a viandantes del Zócalo y, en concreto, del Barrio de La Merced.

Destaca, por lo tanto, una mayor participación femenina en las encuestas realizadas, con una diferencia notable en el rango de 21-25 años, con 18 casos femeninos frente a 11 masculinos, así como en el rango 51-55 años, con 5 participaciones de mujeres frente a 1 de hombres. Que en estas edades haya un predominio de la participación femenina, nos lleva a pensar que algo está cambiando en este país. Indudablemente, la mujer está tomando las riendas de su vida y la necesidad de liberarse del mundo opresor en el que se veía inmersa, la hace ser partícipe y dar a conocer la realidad de un país. Estas mujeres participan

porque, como nos dijeron en algún caso, “es la única forma que se dé a conocer algo, y demostrar que nosotras también tenemos voz y voto”. Las de este rango superior opinan en base a los conocimientos que tienen al respecto de la misma por haber investigado durante su formación docente, en algún caso, o bien por investigar sobre el tema en cuestión.

Un factor clave en el momento de poder aportar una valoración crítica de la prostitución es el estado civil, lo que puede influir, en cierta manera, en la toma de decisiones y, fundamentalmente, en personas adultas envejecidas.

El siguiente gráfico explica, a nivel general en lo que se refiere a sexos, el estado civil de las personas encuestadas, obteniendo los siguientes datos:



Gráfica 156: Estado civil de la población general de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

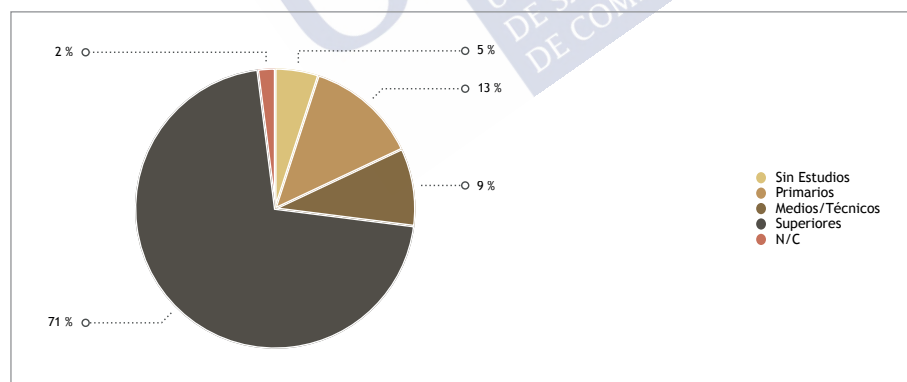
Los encuestados más receptivos en el momento de preguntarles si podrían opinar y darnos su visión sobre el tema de la prostitución, fueron, como hemos visto en las edades, los más jóvenes. Este dato se puede relacionar con el estado civil de los mismos, donde el predominio del 63% de solteros, al mismo tiempo que con preparación en muchos casos, nos dan una visión más objetiva de lo que está ocurriendo en la Ciudad de México en lo que concierne al sexoservicio. Solteros con estudios y sin estudios, como casos que encontramos en La Merced, dedicados al negocio familiar de venta ambulante. Gente joven que nació con la prostitución como parte de la realidad de su país y que, en la

mayor parte de los casos, dan su visión negativa al respecto, sobre todo los encuestados de nivel universitario.

El 31% reconoce estar casado o casada, pudiendo relacionar su valoración con su estado civil. Suelen ser personas que no están tan abiertas al diálogo ni a expresar sus opiniones, debido a que muchas viven con un hermetismo en su entorno familiar que no les permite de poder opinar. No obstante, las reacciones a la prostitución en personas de estas edades fueron muy diversas, debido en parte a la formación cultural y social que hayan tenido.

Viudos, viudas, divorciados, divorciadas, y parejas de unión libre ocupan, cada una, un 2% de los porcentajes totales, teniendo en cuenta que ni las segundas ni las terceras predominan en la Ciudad de México.

Haciendo referencia a la formación, tomamos en consideración el nivel de estudios de las personas encuestadas, partiendo para ello de la consideración previa del lugar donde las realizaron. Una gran parte de estas personas respondieron a las encuestas en la Universidad, por lo que se suponía con ello que la gente encuestada allí tendría estudios superiores como mínimo. Así, la opinión que se tenga al respecto en relación a la prostitución queda matizada por este colectivo. Reflejo del mismo es la siguiente gráfica:



Gráfica 157: Nivel de estudios de la población general de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Destaca el 71% que afirma tener estudios superiores, teniendo en cuenta que una parte considerable de las 100 encuestas fueron realizadas en ambientes universitarios. La opinión al respecto que tienen estos en-

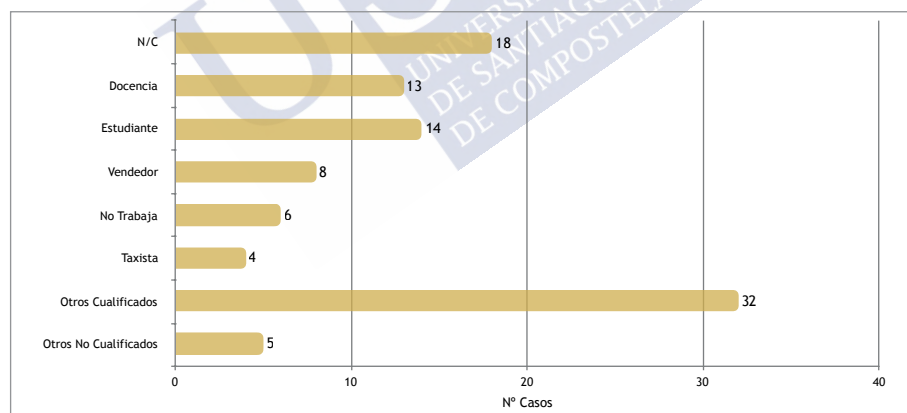
cuestados no sitúa la realidad de la prostitución en la capital mexicana, pero sí nos puede dar una idea de la opinión que este colectivo con estudios superiores tiene respecto al tema, que puede valorar con mayor profundidad en base a conocimientos más amplios por su parte.

Del total de encuestados, el 9% dice tener estudios medios, personas de mediana edad que se han dedicado a ejercer un oficio que requiere estudios de ese nivel. Entre ellos existen administrativos y oficinistas, pero igualmente estudiantes en activo.

El 13% expresa tener estudios primarios, y uno de ellos especifica “sé leer y escribir, pero poco más”. Este porcentaje se dedica a las tareas de más baja formación, para poder subsistir, pero su opinión es igual o tan importante como la de las personas que tienen preparación.

Un 5% responde no tener estudios, no saben leer ni escribir, o lo mínimo, y uno de los sujetos dijo que si tenía que escribir no podía responder. En este porcentaje se puede incluir el 2% de “No contesta”, posiblemente al no querer contestar por falta de estudios.

La siguiente gráfica nos muestra el trabajo actual de los encuestados:



Gráfica 158: Trabajo actual de la población general de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Debido a la diferencia laboral de los encuestados, tuvimos la necesidad de expresarlo por escrito más detalladamente, pudiendo reflejar que el mayor número lo representan 18 de los 100 encuestados que no contestan a la pregunta de su trabajo actual, posiblemente porque no tengan, o

porque se dediquen a negocios ilícitos.

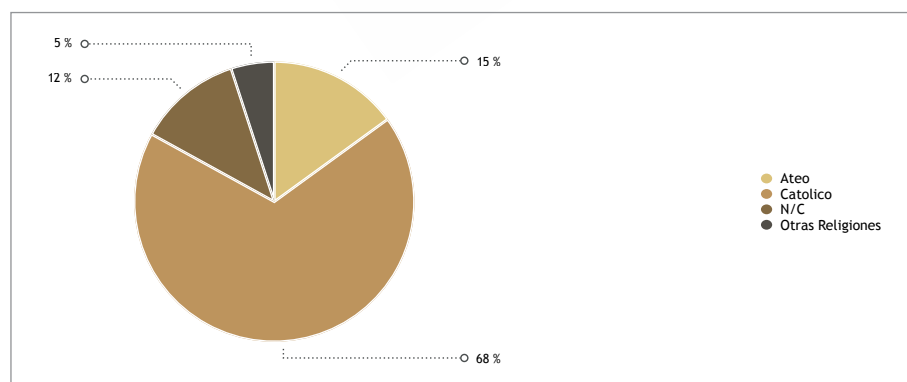
Si seguimos descendiendo en número, pero elevado igualmente, 14 de los encuestados son estudiantes y, aunque no se considere un trabajo estadísticamente hablando, quisimos incluirlo para conocer la ocupación que estaban desempeñando.

Otro dato característico son los 18 encuestados que se dedican a temas de docencia e investigación, entre los que hay maestros, doctores e investigadores, entre ellos. Destacamos también profesiones como historiador, geógrafa, ingeniera, fotoreportero, filólogo, economista, antropólogo, periodista, psicóloga, matemática, becaria de la Universidad, y Secretaría de Turismo, que incrementan los estudios de nivel superior a los que hacíamos referencia anteriormente.

Un número mínimo se dedica a trabajos que requieren formación media, entre los cuales hay un ayudante de dirección, auxiliar, ayudante veterinario y promotor vecinal.

Finalmente, destacaremos la participación de personas que desempeñan los puestos más bajos en la escala laboral, expresando su labor como ambulante, cajero, camarero, jornalero, limpiadora, mensajero, mesero, taquera, taxista y vendedor.

Una vez analizado el nivel escolar y profesional de cada uno de los sujetos encuestados, dentro de los perfiles de los mismos, quisimos hacer mención en cuanto al tipo de religión que profesen, en el caso de que tengan alguna, y muestra del mismo es la siguiente gráfica:



Gráfica 159: Creencias religiosas de la población general de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

En el artículo⁽¹⁰⁰⁾ publicado el 01/06/16 en base a datos del INEGI sobre el Censo de población y vivienda del 2010, se hace referencia a la distribución de la religiosidad en la capital y cómo la importancia de la misma conlleva la ocupación del espacio en un lado u otro.

En base a esta encuesta, que incluye solamente 100 personas de toda la ciudad, podemos confirmar este hecho, destacando la incidencia de la religión católica con un 68% del total. Este mismo artículo hace referencia a la concentración de la misma al sur de la ciudad.

Las diferentes visiones que existen en torno a la prostitución, reflejan a su vez la percepción que de ella tienen los que profesan la religión católica, -léase el siguiente artículo⁽¹⁰¹⁾ relativo a las palabras del Papa Francisco - lo cual nos lleva a pensar en la imagen negativa que proyectan, interpretando la misma como una tortura. El Papa comenta: “diciendo que los hombres que frecuentan prostitutas son criminales con una “mentalidad enfermiza” que piensan que las mujeres existen para ser explotadas”. Por ello, un católico no aceptará la valoración general sobre el ejercicio del sexoservicio dentro de la sociedad, de ahí las respuestas negativas obtenidas al respecto.

Continuando con los porcentajes menos representativos, de los 100 encuestados, un 12% no contesta, mientras que otro 12% reconoce ser ateo, el cual se adjunta a la categoría de “no creen”, con un 3%. Estos datos se aprecian en las personas más jóvenes que realizaron la encuesta, donde aún predominando en mayor escala los que creen, existen cada vez más las personas que no se identifican con ninguna religión, tal y como se desprende del artículo anterior, así como en las colonias alrededor del centro de la Ciudad de México.

Otras religiones están representadas con un 1% respectivamente: Rom Nath, Musulmanes y Budistas, siendo un 3% del total encuestado.

100 Recuperado de <https://www.maspormas.com/especiales/las-religiones-en-la-cdmx/>

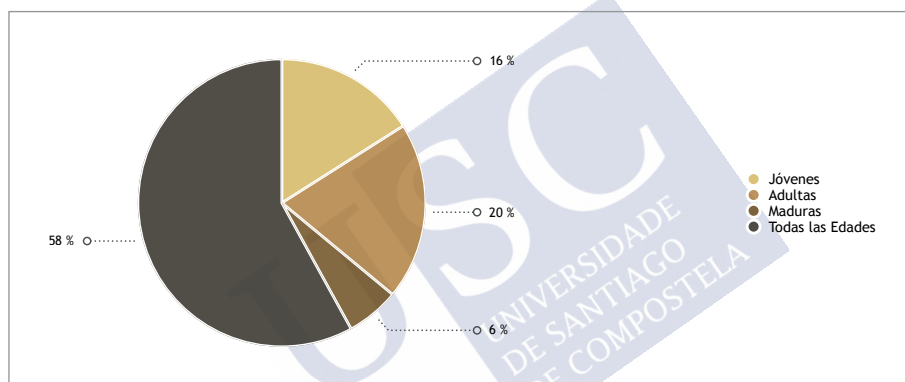
101 Recuperado de <https://www.voanoticias.com/a/papa-francisco-prostitucion-tortura/4305437.html>

10.1.2 Acerca de la prostitución

10.1.2.1 Percepción acerca de la prostituta

Una vez analizados los perfiles sociodemográficos de la población encuestada, comenzamos las preguntas relativas a su opinión sobre el sexoservicio. Para ello partimos de cómo ven ellos y ellas a los sujetos que se prostituyen, en concreto a las mujeres, las protagonistas de este estudio.

La primera de las preguntas se basó en cómo veían los mismos a las prostitutas en base a la edad de estas, obteniendo el siguiente gráfico al respecto:



Gráfica 160: Opinión de la población en general sobre la edad de las prostitutas en la ciudad de México (encuesta 2000-2001)

El 58% de los encuestados piensa que son mujeres que abarcan todas las edades, como se puede apreciar a medida que caminamos por diferentes zonas de la ciudad. No hace falta buscar giros negros o zonas de delincuencia y marginación para comprobar cómo la prostitución, independientemente de la edad, se muestra a los ojos de la gente.

Un 20% considera que son adultas, confesando en algún caso la inexistencia de prostitutas jóvenes y niños en la ciudad diciendo “no paso por esas zonas”.

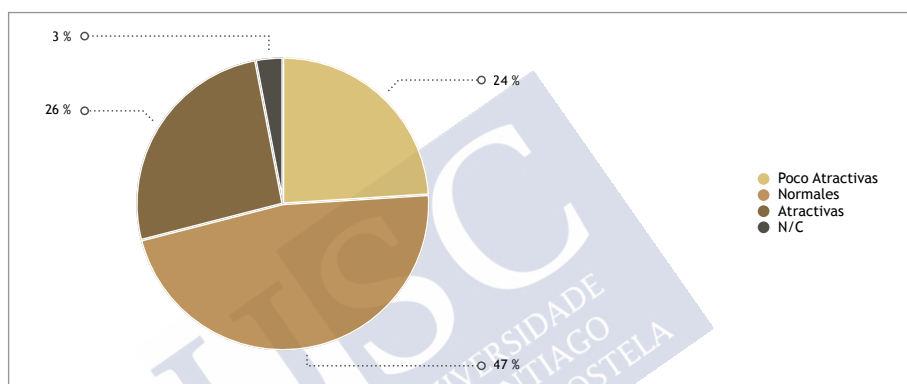
El 16% piensa que las prostitutas son jóvenes, y en uno de los casos le preguntamos hasta qué edades abarcan esta categoría, diciendo que hasta 40 años. Por ello es muy importante reflexionar acerca de la diferencia que existe a la hora de interpretar estas categorías, puesto que

lo que para una persona ser joven es hasta los 30 años, para otra sería hasta los 40 años.

Un 6% restante opina que son maduras, y este porcentaje explica que se refieren a mayores de 45 años.

No obstante, sigue destacando la opinión de que hay prostitutas de todas las edades, lo cual confirma nuestra teoría.

A continuación, se les preguntó tanto por las características físicas de las mismas, como por las emocionales, tal y como se representa en los tres gráficos siguientes:



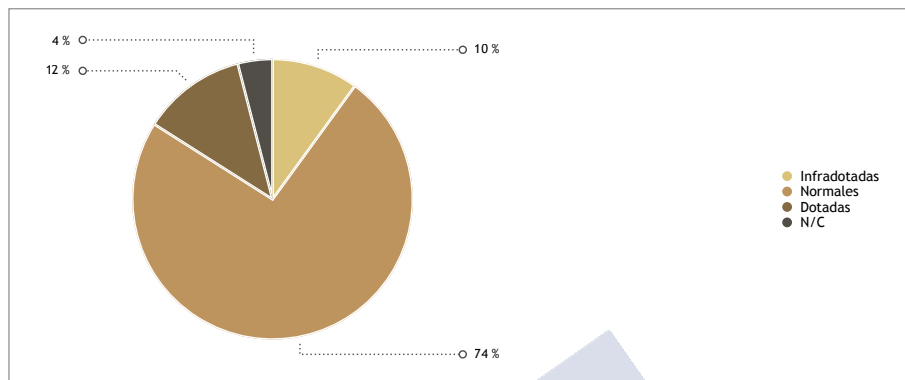
Gráfica 161: Opinión de la población en general sobre el atractivo físico de las prostitutas en la ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Por lo que pudimos percibir, un poco menos de la mitad de los encuestados considera que las prostitutas son mujeres normales físicamente, considerándolas como el resto de la sociedad. Las personas que se incluyen dentro de este porcentaje consideran que no es fundamental el atractivo físico para ejercer la prostitución.

El 26% considera que son atractivas, pero en muchos casos especifican que depende de la zona donde trabajen, pues hay zonas donde la atracción no existe, aunque de manera general creen en que sí lo son. Este porcentaje es prácticamente el mismo, con un 24%, que el de las personas que piensan que son poco atractivas, y opinan que se debe al abandono físico, en muchos casos, por la vida que han llevado y llevan, el consumo de drogas, alcohol y la vida en la calle. El 3% restante no contesta, y uno de ellos considera “que no es importante”.

Por lo que respecta a la capacidad intelectual de las sexoservidoras,

el siguiente gráfico nos muestra estadísticamente lo que piensa la población en general al respecto:



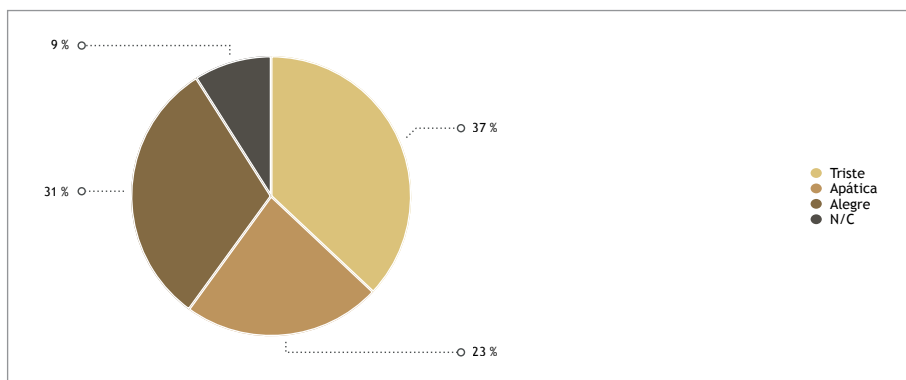
Gráfica 162: Opinión de la población en general sobre la capacidad intelectual de las prostitutas en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Si nos basamos en el trabajo de campo elaborado a lo largo de un año en las dos zonas de estudio, podemos comprobar cómo las mujeres, a pesar de tener estudios primarios o de carecer de ellos en la mayor parte de los casos, muestran un interés considerable por aprender. Otra cosa es cómo la sociedad las ve desde el punto de vista intelectual, pudiendo decir que el 74% de los encuestados consideró que son normales, y a la pregunta oral de a qué se refieren cuando dicen “normales”, comentan “son capaces de tomar decisiones, de salir adelante”.

El 12% considera que están dotadas de los conocimientos básicos y que tienen capacidad intelectual como cualquier otra persona, y un caso expresó: “ahí está la inteligencia de algunas para dejar la prostitución, porque no es nada fácil”.

Por el contrario, el 10% opina que son mujeres infradotadas, que tienen un nivel más bajo que la media. Y es que todavía existe esa imagen de la mujer prostituta, en función de su falta de estudios o del vocabulario que en algunos casos utilizan. El 4% restante no contesta.

Por otra parte, la forma de ser sí representa mucho en el momento de valorar cómo puede ser una mujer que se prostituye, de ahí el siguiente gráfico:



Gráfica 163: Opinión de la población en general sobre la forma de ser de las prostitutas de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

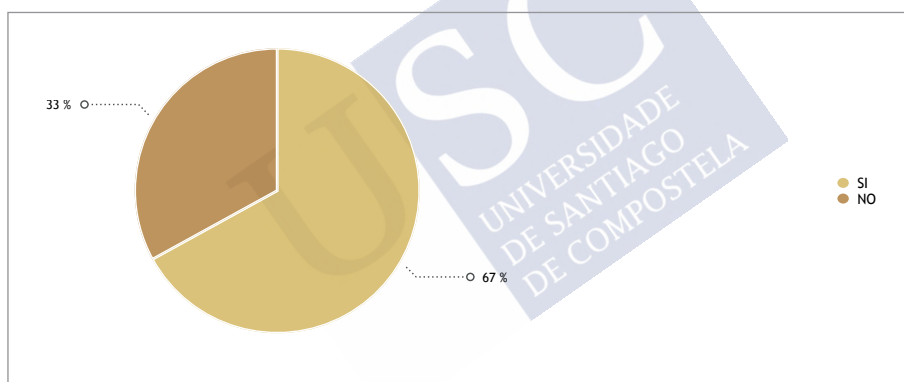
El pensamiento que se tiene, a nivel general, sobre la forma de ser de las sexoservidoras, es el de mujeres aparentemente tristes, como lo refleja un 37% de los encuestados. Frente a este, el 31% considera que son personas alegres. Por el contrario, nos ha llamado la atención el 23% de encuestados que consideran que son apáticas, por ello les fuimos preguntando oralmente por qué opinaban eso, a lo que respondieron que son “mujeres sin ganas, hartas de la vida, maleducadas, entre otras”. El 9% restante no contesta.

En base a estas respuestas, así como a las numerosas encuestas, entrevistas y trabajos de campo que hemos realizado a lo largo de nuestra experiencia con los diferentes sujetos de la prostitución, podemos expresar nuestra percepción personal. Consideramos que es importante, a modo de confirmación, comentar la existencia de una marcada diferencia entre las mujeres adultas y las jóvenes en lo que a forma de ser se refiere, sin hablar de las menores que, aunque similar a las adultas en cuestión de tristeza, tienen unos motivos diferentes.

Por un lado, están las mujeres adultas a quienes el paso de los años en este trabajo les ha dejado huella en sus rostros, y que reflejan su dolor con tristeza debido al cansancio, al maltrato y a las humillaciones que han sufrido, así como a las agresiones físicas. Por el contrario, aunque no se puede generalizar, están las mujeres jóvenes, aquellas que llevan pocos años en el mundo de la prostitución, y en quienes los años de sufrimiento todavía no se reflejan. Estas tienen como único interés ganar dinero para poder subsistir, por lo tanto se muestran alegres como

forma de atracción hacia los clientes. Si nos basamos en la infancia, en base a nuestros conocimientos sobre prostitución de menores, podemos afirmar que la manera de ser de estas niñas suele ser de una tristeza absoluta. Son niñas marcadas por el abandono familiar, el rapto y la trata en la que se han visto envueltas, lo cual no les permite mostrar ninguna forma de alegría. De eso se encarga la explotación en la que viven sumidas, horas de infierno intentando captar el mayor número de clientes posible para lucrarse, no solamente los clientes o clientas, sino sus proxenetas y madrotas. Niños a los cuales les han arrancado una infancia difícil de recuperar, y cuyas caras reflejan lo que están pasando.

Una vez analizados los datos que se refieren a cómo los sujetos ven a las prostitutas, resulta importante saber lo que piensan en relación a la salud de las mismas y si creen que existe preocupación por parte de estas. Los resultados obtenidos se muestran en el siguiente gráfico:

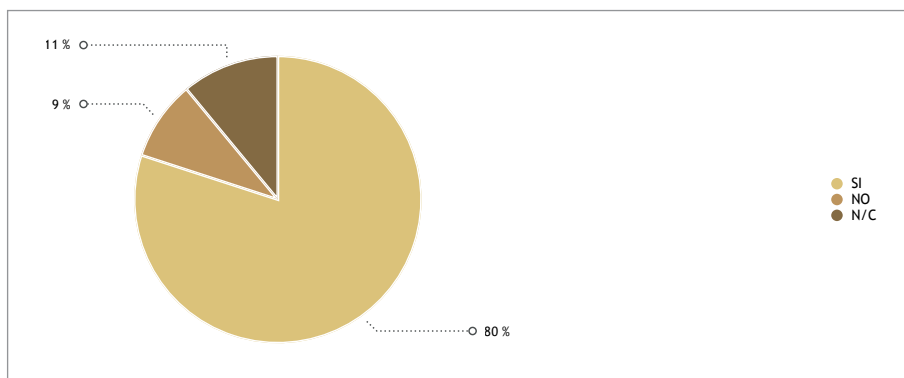


Gráfica 164: Opinión de la población en general sobre si las prostitutas de la ciudad de México se preocupan por su salud (encuesta 2000-2001)

Un 67% dice que sí se preocupan por la salud, considerando que cada vez en mayor medida, motivado en parte por la presión social en temas sanitarios, lo que las obliga a realizar los controles médicos oportunos y obligatorios. Este porcentaje es positivo si se piensa que la mayor parte de la gente considera que se preocupa por su propia salud, así como por la de terceras personas que estén implicadas.

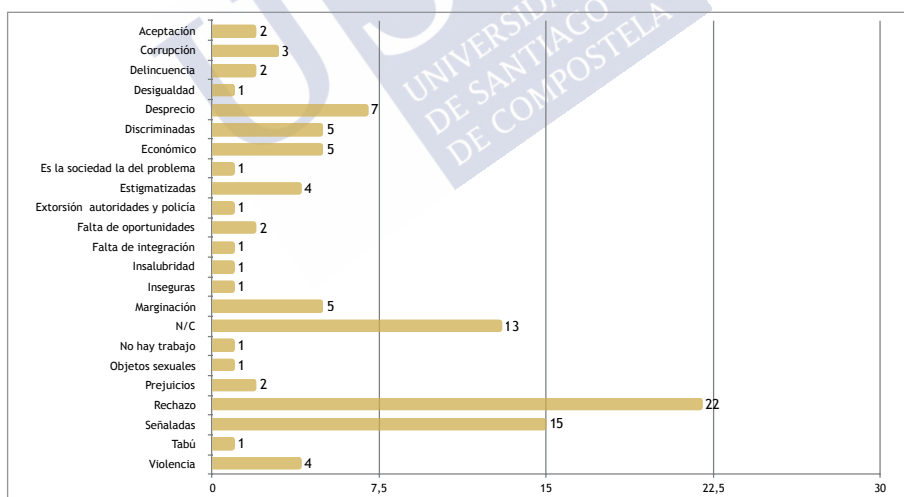
En referencia a si creen que las mujeres prostitutas tienen algún problema con la sociedad en general, las respuestas reflejan lo siguiente:

Capítulo 10 Agentes de la prostitución II: Una mirada externa



Gráfica 165: Opini3n de la poblaci3n en general sobre la existencia de problemas sociales en las prostitutas de la ciudad de M3xico (encuesta 2000-2001)

Un 80% de las muestras reflejadas considera que son personas que tienen problemas en la sociedad en la que se desenvuelven, frente al 9% que no ve ning3n tipo de obst3culo ni problema, y un 11% no contesta. Este alto porcentaje que considera que s3, especifica todav3a m3s los tipos de problemas con la sociedad, representadas en el siguiente gr3fico:



Gráfica 166: Opini3n de la poblaci3n en general sobre los tipos de problemas que tenga la prostituci3n con la sociedad de la Ciudad de M3xico (encuesta 2000-2001)

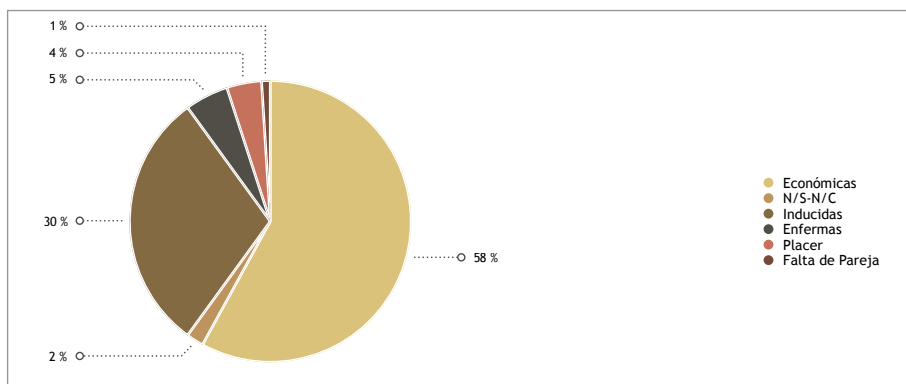
El 80% de la población que afirma que las prostitutas tienen problemas en la sociedad en la que viven, basan los motivos fundamentalmente en aspectos negativos que perciben que sufren las sexoservidoras. 22 de los casos encuestados consideran que son rechazadas por la sociedad que les ha visto crecer, en muchos casos, y madurar en otros, por dedicarse a este oficio. Al mismo tiempo, 15 de las personas que se han ofrecido a contestar consideran que las mujeres son señaladas, lo que unido a los 5 casos que dicen ser discriminadas, a otros 5 que opinan que son marginadas y 4 estigmatizadas, representan una visión negativa de cómo la prostitución es vista por la sociedad.

De las personas encuestadas, 7 han respondido que sienten desprecio hacia estas mujeres, algo significativo debido al odio que conlleva el uso de esta palabra, lo cual muestra claramente que apoyan el abolicionismo del sexoservicio.

Si continuamos con los efectos negativos de los que se parten, 2 casos piensan que generan delincuencia, 3 corrupción, 4 violencia, 1 insalubridad, y 1 caso que las consideran objetos sexuales.

Un dato que hay que destacar, sin que sea del todo negativo, es la persona que ha respondido que tienen que ser aceptadas, partiendo de la existencia de que existe el problema de la prostitución, pero que la mejor forma de acatarlo es bajo la aceptación. Al mismo tiempo que uno de los casos responde que el problema lo tiene la sociedad. En este caso le preguntamos el porqué de su respuesta, a lo que contestó “la sociedad debería tener la mente más abierta y poder ver el fenómeno como algo real, existente, y buscar soluciones, no estigmatizando más”.

Si se hace una extrapolación a las respuestas en torno a lo que opinan los encuestados acerca de las causas de entrada en la prostitución de estas mujeres, obtenemos los siguientes datos:



Gráfica 167: Opinión de la población en general sobre las causas de la entrada en la prostitución en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Por lo que respecta a lo que opina la población acerca de la entrada en la prostitución de estas mujeres, la gran variedad de respuestas nos ha llevado a poder sintetizarlas. Como ya hemos hecho referencia a lo largo del estudio, la causa principal que creen que les lleva a practicar el sexoservicio es la económica, con un 36% que, unida al 22% que considera que lo hacen para buscarse la vida, representa a más de la mitad de los encuestados que hace hincapié en la necesidad económica imperante entre las personas que se prostituyen. Como comprobaremos a lo largo del análisis de las entrevistas personales, así como ya redactamos en las encuestas, muchas mujeres salen del hogar familiar por diferentes cuestiones, pero principalmente por falta de afecto, humillaciones, maltratos físicos y psicológicos o violaciones extremas. Estas mujeres que han tenido esa niñez, salen de sus hogares sin ningún tipo de ayuda económica y se ven abocadas a trabajar en la prostitución de manera desesperada, como forma de buscarse la vida.

El 16% de la población cree que su entrada en la prostitución fue debida a engaños o métodos de inducción por parte de terceros, pero fundamentalmente de familiares o amigos próximos, como por ejemplo la promesa de una vida mejor. Esto las introduciría en un sistema de trata de blancas con fines de explotación sexual.

El 12% de los encuestados considera que la causa de la prostitución se debe a agresiones previas o abusos que sufridos por las mujeres, que las han llevado a huir de manera inmediata y sin preaviso, escapando de

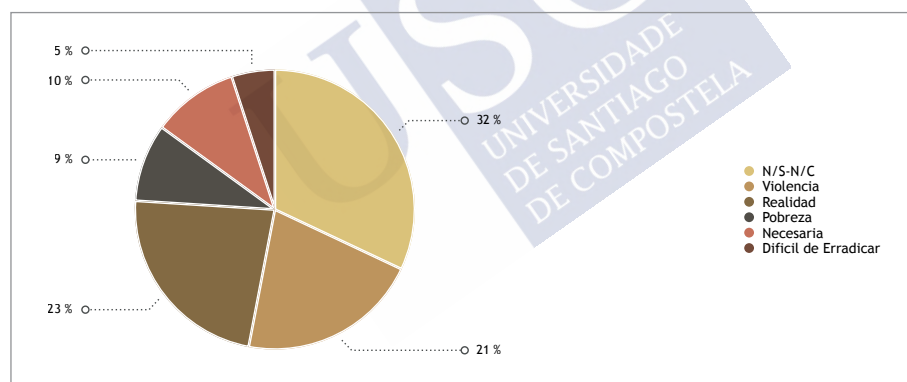
la tortura diaria en la que vivían.

Un 5% considera que las prostitutas comienzan a ejercer porque están enfermas, y cuando se les pregunta por el tipo de enfermedades que creen, responden “enfermas mentales”.

En menor proporción está la población que piensa que empiezan en la prostitución por placer, el 2%, porque según reflejan “les gusta y disfrutan con lo que hacen”. Esta respuesta se puede unir al 1% que considera que entran por perversión.

Hay otro 1% que considera que es por falta de pareja, al tener la necesidad de hombre y no tener pareja. Un 2% opina que son otras las causas de su entrada, sin especificar cuáles y, finalmente, otro 2% no contesta.

La siguiente pregunta que les hemos formulado es importante igualmente, pues a través de ella se intenta saber lo que piensan los sujetos sobre el hecho de que exista prostitución en su ciudad, obteniendo las siguientes respuestas:



Gráfica 168: Opinión de la población en general acerca de la existencia de prostitución en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

En el momento de representar el gráfico nos encontramos con la dificultad de que había una gran cantidad de respuestas existentes, representadas por un 32% de la población encuestada que decidió no contestar. Dos de estas personas reflejaron un “prefiero no hablar”, demostrando en sus caras la negatividad al respecto del tema.

Por debajo de ese porcentaje, obtuvimos un 22% de personas que dice que su existencia es una realidad, y que junto con el 1% que con-

firma su existencia, proponen que no hay que mirar para otro lado, sino hacerle frente, y creen en la necesidad de informar sobre lo que pasa.

El 13% opina que lo que provoca en la ciudad es delincuencia, y advierte que la prostitución es una parte de la realidad social del país y de la ciudad en concreto, que lleva consigo un aumento considerable de delincuencia, robos, drogas y alcohol, haciendo referencia a los giros negros comentados anteriormente, zonas donde destacan todo ese tipo de actividades.

El 10% dice que se trata de algo necesario, que tiene que existir como parte de la ciudad, o de lo contrario las violaciones y abusos aumentarían. Desde esta teoría también parten algunas de las mujeres prostitutas encuestadas, pues afirman que “gracias a nosotras no hay tanto abuso, porque los hombres se desahogan con nosotras”.

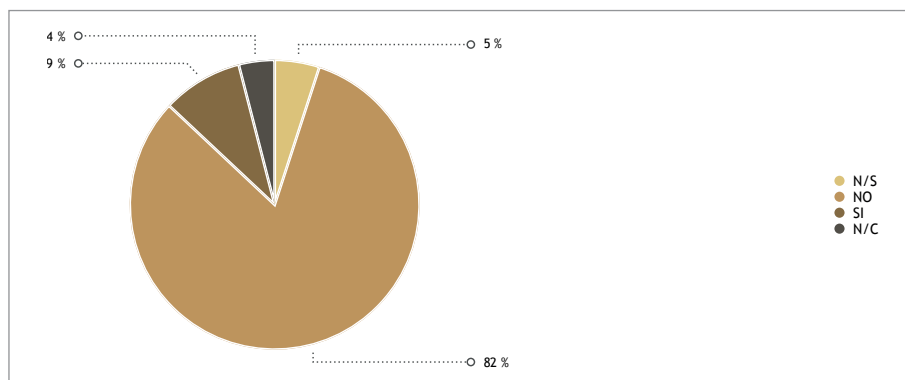
Un 8% de la población encuestada piensa que tienen que existir en la ciudad por una falta de recursos, o por la mala distribución de los mismos, unido al 1% que dice que genera en la ciudad pobreza, incidiendo en la cantidad de gente pobre que hay, la cual, al no poder subsistir, está abocada a la prostitución. Esto iría en relación a la feminización de la pobreza, dato destacable en la sociedad en la que viven.

El 5% cree que la prostitución genera en la ciudad violencia, lo que se podría unir al porcentaje anterior que hablaba de delincuencia. Otro 4%, más que hablar de la existencia en la ciudad, responde que es un hecho y comenta su difícil erradicación.

Entre los porcentajes más bajos está el 1% que piensa que la prostitución genera en la ciudad problemas de higiene social, como se pudo confirmar en los establecimientos donde desarrollan su actividad.

El 1% restante defiende que la prostitución no genera nada en la ciudad, que es parte de la misma, pero sin contribuir en nada.

A la pregunta de si consideran que están amparadas por la ley, responden lo siguiente:



Gráfica 169: Opinión de la población en general sobre la existencia de amparo de la prostitución en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

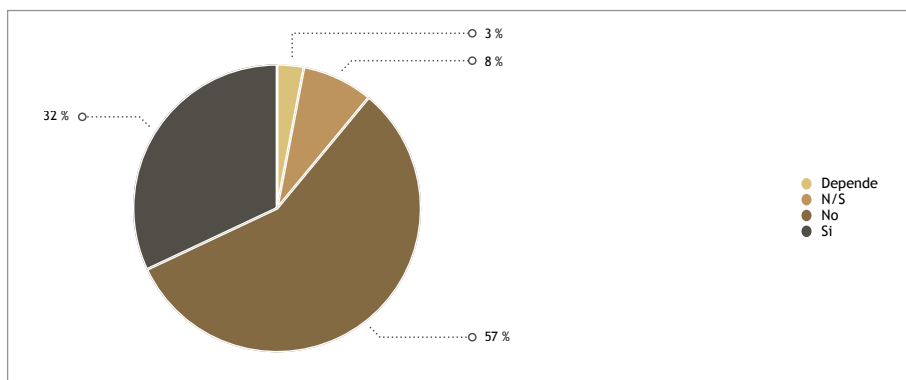
Un 82% de la población general piensa que no están cubiertas por la ley, considerándolas, por ello, totalmente desprotegidas. Piensan que las leyes deberían cambiar para favorecer de un modo u otro a las personas que se prostituyen. Las respuestas fueron bastante neutrales, pues expresaron en algún caso “si la erradican que sea con todas las garantías, y si la legalizan que tengan los mismos derechos que cualquier trabajador”.

El 9% considera que sí están amparadas por ley, que son personas a quienes el Estado y las leyes en concreto benefician, en base a ayudas sociales y sanitarias. Algún encuestado dice en referencia a ellos “hasta hay albergues para mayores prostitutas”.

Un 5% desconoce la existencia o no de leyes, y un 4% no contesta.

Por un lado, hay que destacar la opinión al respecto de las leyes y, por otro, de las ayudas institucionales que puedan tener, como se muestra en el siguiente gráfico:

Capítulo 10 Agentes de la prostitución II: Una mirada externa

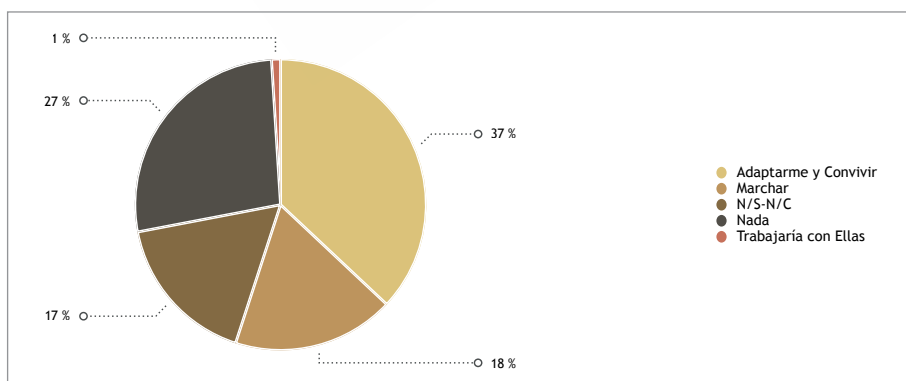


Gráfica 170: Opínión de la población en general acerca de las ayudas institucionales a la prostitución en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Un 57% considera que no se benefician de ningún tipo de ayuda institucional que les sirva para superar sus problemas diarios, frente al 31% que dice sí tener ayuda médica, asistencia social, entre otras. Por otro lado, hay un 3% que dice que depende, en función del tipo de ayuda. Un 1% opina que reciben alguna ayuda, y una vez finalizada la pregunta comentan que ayuda médica.

El 8% restante dice no saber si reciben o no alguna ayuda, sin mostrar interés por ello.

A la pregunta de qué haría si viviese en zonas de prostitución, las respuestas son variadas, como refleja la siguiente gráfica:



Gráfica 171: Reflexión de la población en general con respecto al desarrollo de su vida en una zona de prostitución de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

El porcentaje máximo es de un 27% que responde que no haría nada, sino seguir viviendo donde vive, y que la prostitución no les paraliza ni actúan de manera diferente, que la asocian como parte de la ciudad y conviven con ella.

Un 16% de la población encuestada dice que no sabría qué hacer, seguido de un 14% que opina que se marcharía de la zona. Este tipo de personas son aquellas que anteriormente veían la prostitución en la ciudad como violencia y delincuencia.

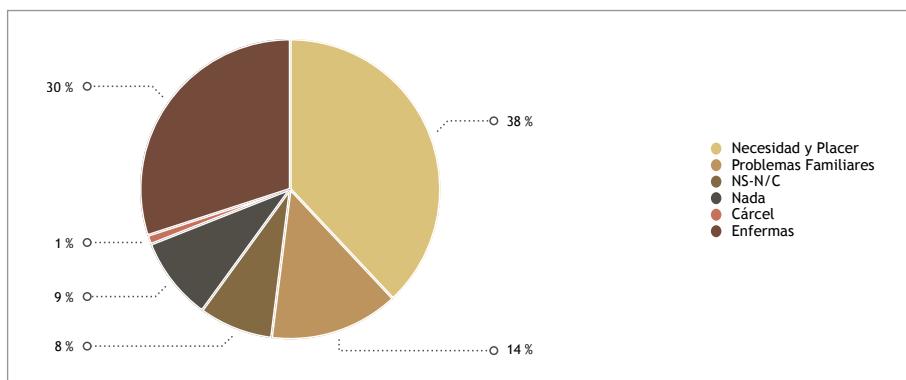
La respuesta “convivir” está representada por un 12%, “apoyar” por un 10% y “respetarlas” por 4%. Todas ellas suman un total de 26% de sujetos encuestados que consideran la necesidad de integrarse en las zonas de prostitución y apoyar a las mujeres en situación de calle si fuera necesario. Afirman que la convivencia y la solidaridad entre todas las partes son fundamentales.

El 8% expresa que si viviese en una zona de prostitución tendría que adaptarse, que no se cambiaría por el hecho de que se practique en su área de vivienda. Frente al porcentaje anterior, el 3% opina que no se acercaría a ellas, considerándolas como lo peor de la sociedad y estigmatizándolas todavía más.

Un 2% se haría amigo de ellas, y un 1% les ofrecería afecto. Ambas respuestas representan el 3% del total que destacaría la importancia de darles confianza para que la convivencia sea mejor.

Otro 1% dice que les buscaría otro trabajo, para que pudieran llevar una vida mejor, y el 1% restante piensa que trabajaría con ellas, reconociendo que “ante una necesidad lo harían”.

Se les preguntó su opinión al respecto de los otros dos sujetos activos de la prostitución, considerados actores fundamentales dentro de este oficio, como son los clientes por un lado, y los padrotes o madrotas por otro. Comenzando por los primeros, los clientes, obtuvimos los siguientes datos:



Gráfica 172: Opinión de la población en general acerca del cliente de la prostitución en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

De manera general, la visión que tiene la población con respecto al cliente suele ser negativa. Un 30% considera que están enfermos, y que solo les lleva a demandar los servicios de una persona que ejerce la prostitución en base a la enfermedad mental que padecen. Al mismo tiempo, el 26% reconoce que lo hacen por necesidad, unos porque son solteros, para vivir experiencias nuevas, y otros porque aunque estén casados, creen que sus matrimonios fallan y sus mujeres no les dan lo que ellos reclaman. Esta valoración que hace la población encuestada no se corresponde completamente con lo anteriormente expuesto sobre la opinión generalizada que se tiene con respecto al cliente, de ahí que la muestra de la encuesta no sea tan representativa como nos hubiese gustado, y dependerá de la valoración del encuestado a título personal.

El 9% responde que no piensa nada en relación con los clientes, que son personas como otras cualquiera y un 7% dice que no sabe qué opinar.

Si descendemos en porcentaje, un 6% reconoce ser uno de esos clientes, por eso la categoría de “acudir” y uno de ellos se escuda en “que me gustan mucho las mujeres, la mía y otras”.

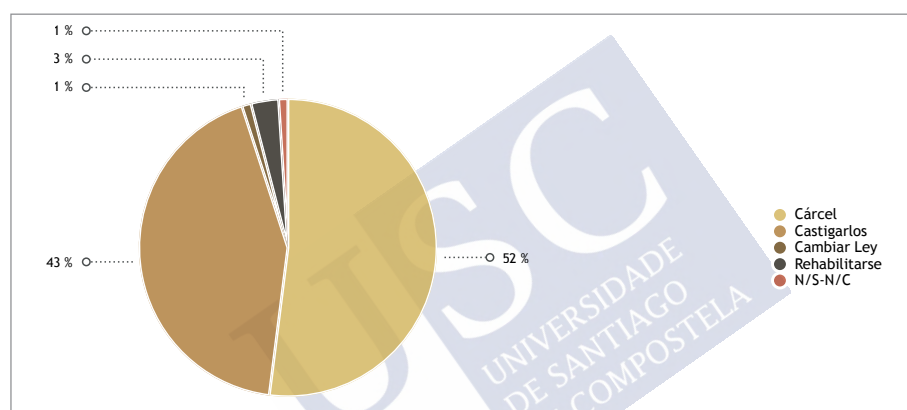
Un 5% reconoce que los clientes son personas inseguras, y un 3% dice que lo hacen por frustración y por eso acuden a estos servicios, pues creen que las sexoservidoras les pueden subir la autoestima y ayudarles a sentirse seguros.

Un 2% lo asocia a la falta de educación, pensando que son los

clientes de más bajo nivel cultural los que acuden a este tipo de servicios. Ese porcentaje también es el que se refiere a los clientes que acuden por placer con un 2%, y como forma de libertad, con otro 2%, creyéndose libres en los contactos y oprimidos en sus vidas familiares.

Con los porcentajes más bajos destacan las personas que piensan que lo hacen por problemas familiares, falta de identidad o porque hayan estado en la cárcel, entre otros.

En segundo lugar destaca la opinión acerca de los otros sujetos, los padrotes y madrotas, cuyos resultados se presentan en la siguiente gráfica:



Gráfica 173: Opinión de la población en general acerca del padrote/madrota de la prostitución en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

En el gráfico anterior se representan con un 52%, aquellos encuestados que piensan que los padrotes y madrotas deberían de ir a prisión, con penas de cárcel duras, lo cual, unido al 34% que considera que deberían de ser castigados, suma un total de 86% de población que piensa que las leyes tendrían que ser más estrictas con este tipo de personas.

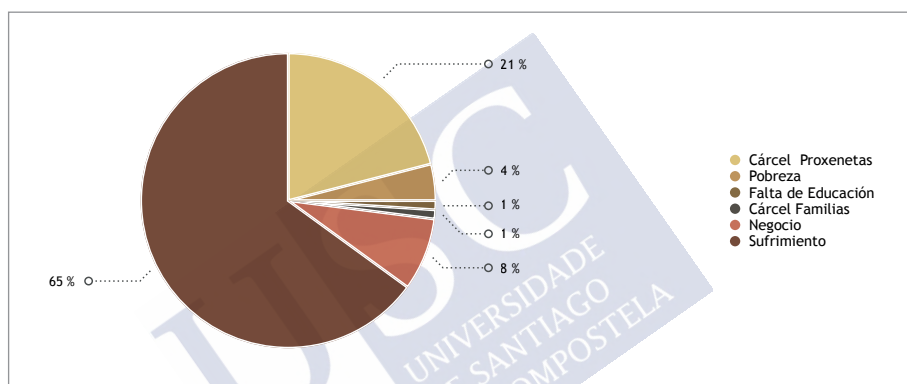
El 4% opina que son extorsionadores y maltratadores, considerándolos “lo peor que una sociedad puede tener”, y piensan que no puede haber compasión por parte de las leyes al respecto.

Un 3% opina que le dan asco, lo cual podría unirse a las definiciones anteriores como parte de la negatividad sentida por estos sujetos. Otro 3% opina que son personas que deberían de rehabilitarse, porque lo consideran una enfermedad de la que se puede salir. Un 1% dice que

habría que cambiar la ley, y otro 1% que los denunciaría. El 1% restante considera que haría reglamentaciones para que llevasen su actividad de manera legal.

Las dos últimas preguntas que se les formularon giraron en torno a la prostitución de menores, primeramente para conocer su opinión al respecto de esta y, en segundo lugar, pidiéndoles que diesen propuestas y alternativas a la misma.

La siguiente gráfica refleja la opinión que tienen con respecto a la prostitución infantil, obteniendo el siguiente gráfico con respuestas variadas que intentamos resumir a continuación:



Gráfica 174: Opinión de la población en general acerca de la prostitución de menores en la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

Un 34% de la población piensa que la prostitución infantil es algo horrible que, unido al 9% que la considera como algo malo, que no debería de existir, haría un total de 43%, que considera a estos niños como seres indefensos. Seguidamente están, con un 10%, los que consideran el hecho de que exista como una infancia robada, difícil de recuperar una vez se prostituyan.

Un 7% la considera como parte de un negocio donde el lucro s para terceros, no para los menores, frente al 7% que opina que los que los incitan son los responsables y tendrían que ir a la cárcel.

El 4% cree que se da porque se extorsiona a los menores y a sus familias para venderlos después a mafias y que sean parte esencial de la trata de niños. Esto se puede relacionar con el 4% que dice que lo hacen por pobreza, pero no por consentimiento del menor, sino por la pobreza

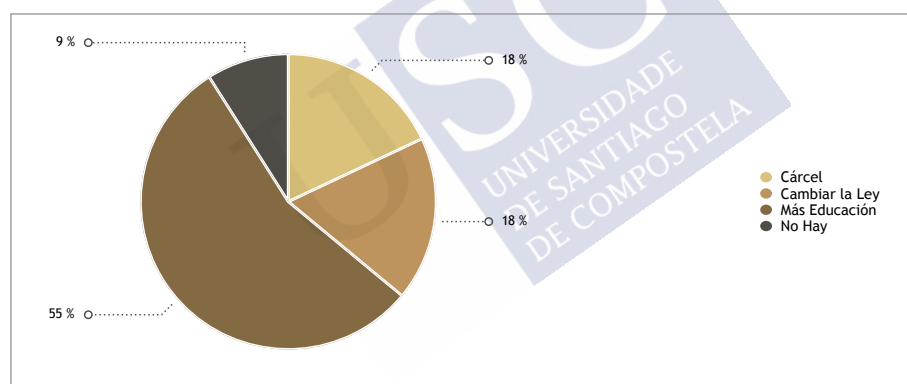
familiar en la que se ve inmerso, optando la familia por el desalojo de un miembro del hogar familiar y la compensación económica por ello.

Con un 9% se encuentran aquellos que consideran que lo hacen por ruptura afectiva, sufrimiento y que, como seres indefensos que son, se ven abocados a un mundo peor del que tenían.

Por otra parte, un 4% piensa que son seres frágiles frente a la ayuda que les puedan brindar, siempre bajo la óptica de que son menores sin poder hacer frente a los obstáculos de la vida.

En menor proporción estarían los que piden cárcel para las familias que los venden, así como los que opinan que se debe a una falta de educación, marginación, al hecho de que existan mafias donde resulte más rentable lucrarse de niños, o a su extorsión, manipulación y engaño.

Con respecto a la pregunta, de las alternativas que proponen en cuanto a la prostitución infantil, los resultados aparecen en la siguiente gráfica:



Gráfica 175: Alternativas de la población en general acerca de la prostitución infantil de la Ciudad de México (encuesta 2000-2001)

El 28% propone una mayor educación, que impediría la existencia del proxenetismo, madrotismo y ninguna otra forma de extorsión, como así lo expresan “porque la cultura y educación te da una visión más amplia de todo en la vida”.

Un 18% de los encuestados dice que la única alternativa que propone es la cárcel para estos sujetos y el cumplimiento de la pena máxima, como dicen “para poder ver lo que se sufre y se pongan en la piel de un niño”. Otro 18% dice que la única propuesta real es cambiar la ley,

endureciendo las penas y multas a los mismos.

Un 9% no ve opciones ni alternativas, y acusa al gobierno de no cambiar las leyes, porque considera que “cada vez hay más prostitución infantil”. Un 17% del total incluye a los que piensan que deberían de dar más oportunidades para que las familias no los vendan, con un 9%, y los que deberían de obligar ir a la escuela, con un 8%.

En menor escala porcentual estarían los que ven como alternativas el amparar, la protección, la tutela, así como la búsqueda de otras salidas.

10.2 PRENSA ESCRITA 1998-2000, PRENSA ON LINE 2017-2019

Los medios de comunicación actúan como uno de los soportes del mundo de la prostitución, de modo que los mensajes que recibe la sociedad a través de estos medios son, en muchos casos, extremos, sirviéndose del morbo como eje de atracción, y siendo el prostituido el que aparece como responsable único de las prácticas de la prostitución y sus consecuencias.

En este sentido, los medios de comunicación constituyen un soporte, al tratar de forma indulgente al prostituyente, mientras que el prostituido es explotado, no solo en el ejercicio de su profesión, sino a través de estas informaciones carentes de sensibilidad.

Una persona difícilmente puede tomar un periódico sin ser asaltado subliminalmente por alguna propaganda sexual. Pero nuestra intención como investigadoras no es hacernos partícipes de la misma, sino que pretendemos demostrar la raíz del problema en base a los anuncios de publicados en estos medios, no solo la propaganda sexual, sino cualquier tipo de información donde entre en juego el ejercicio de la prostitución. Al mismo tiempo y a través de ellos, mostraremos las contradicciones en las que cae la prensa cuando por un lado critica la prostitución y los sujetos partícipes de la misma, y por otro se lucra con sus anuncios.

Podemos evidenciar la existencia de una gran cantidad de anuncios comerciales desde el punto de vista sexual en los periódicos de mayor tirada en la Ciudad de México, a los cuales no hacemos referencia en esta investigación, ya que nuestro interés no radica en los mismos ni en ofrecer de primera mano cómo se comercializan los cuerpos, sino que queremos analizar la problemática que hay detrás de un fenómeno que

no deja impasible a ningún lector, de ahí la base de nuestra investigación.

Por lo tanto, en este apartado se exponen las conclusiones y resultados de las investigaciones existentes en el país sobre problemáticas conexas a la prostitución, así como los resultados de la prensa escrita del período 1998-2000 y de prensa online actual, de los años 2017-2019 de los periódicos más importantes a nivel estatal y regional. De este modo se podrá establecer una comparativa de la evolución del fenómeno a lo largo de 20 años. Cabe citar periódicos de especial renombre, como El Universal, El Sol de México, Reforma, Progreso y Excelsior. (Véase Anexo 5).

El recorrido realizado y que se detalla en este capítulo, refleja las dificultades existentes en la Ciudad de México y en el país en general, para dar visibilidad al problema, analizarlo de forma exhaustiva y obtener información precisa acerca de la existencia del mismo.

Por otra parte, de la investigación y recopilación de prensa surgen varios casos que configuran situaciones extremas de prostitución y otros que pueden estar encubriéndolas, donde para confirmarlas es necesario avanzar en la investigación y análisis de estas situaciones.

El estudio en profundidad de la prensa escrita se realizó, Centro de Investigación de Estudios de Género (CIEG), en el marco de nuestra investigación sobre la prostitución, dentro del Programa Universitario de Estudios de Género, perteneciente a la UNAM.

Por lo tanto, nuestra intención consistió en poder demostrar, en base a los diferentes artículos de prensa nacional y regional, cómo la prostitución ha sido y es una parte fundamental de la realidad social del país. Igualmente, quisimos confirmar que en el lapso de 20 años no había dejado de existir, sino que su incidencia sobre la misma había aumentado, así como la trayectoria y evolución del sexoservicio en función de la apertura de fronteras. Para ello, nuestro interés se centró en poder reflejar gráficamente la evolución del sistema de la prostitución a lo largo de este período, con el fin de dar a conocer una realidad social en continuo crecimiento en la Ciudad de México.

De este modo, procedimos a haber el vaciado de todos los artículos relacionados con la prostitución de una gran parte de los periódicos anteriormente citados y de cada año de investigación, para extraer aque-

llas palabras que tuviesen relación con el sexoservicio, y elaborar así, una vez terminado el período anual, etiquetas también llamadas *tags*, que reflejasen la magnitud del problema, así como lo más destacado en relación a la prostitución, siendo las de mayor tamaño las más relevantes. El factor clave es la capacidad para reflejar la frecuencia de los términos de un texto de manera visual a través del tamaño de las palabras: a mayor frecuencia, mayor tamaño y protagonismo en la nube, por tanto, mayor facilidad para captar la atención a primera vista.

Al mismo tiempo destacaremos la presencia de algunos de los artículos considerados relevantes para nuestra investigación, en base a los encabezados de los mismos, mediante un breve comentario sobre la noticia expuesta, y mostrando su contenido completo en los anexos que aparecen al final de la investigación.



10.2.1 PRENSA ESCRITA: 1998, 1999, 2000

Comenzamos en el año 1998, reflejo del cual obtenemos el siguiente *tag*:



Tag 1: Año 1998, Prensa escrita
Fuente: Elaboración propia

La imagen anterior nos presenta una nube de palabras en función de todos los artículos de prensa escrita seleccionados durante el año 1998, un total de 104, que reflejan todo lo relacionado con el mundo de la prostitución, para poder extraer unas conclusiones generales en torno a cómo la sociedad y los medios de comunicación lo perciben.

La representación de este *tag* nos lleva a valorar la importancia que se le da a la prostitución a lo largo de todos los artículos, siendo la pieza clave durante ese año en relación al sexoservicio. Como podemos apreciar por tamaños, de mayor a menor, **prostitución** es la palabra que más predomina a lo largo de todo el año, pudiendo contabilizarla 36 veces. Esta palabra, de la que se hacen eco los diferentes periódicos, abarca todo tipo de prostitución, femenina, masculina, travesti y de menores, pero quizá la que más impacto ha tenido durante este año haya

sido la **infantil**, con 28 usos de la palabra y que asociada a otras que tienen relación con ella, amplía la magnitud del fenómeno, como es el caso de **menores** con 7 apariciones, **infantes** en 2 de los casos y **niños** en 5 casos, lo que computa un total de 42 casos que hacen referencia de manera general a la infancia en la prostitución.

La aparición destacada de estas palabras nos lleva a pensar en lo que estaba pasando en México en general, y en la Ciudad de México en particular, en base al problema de la existencia de la prostitución de menores. Aunque no es uno de los temas objeto de esta investigación, su significancia no deja impasible a ningún lector.

Con menor frecuencia aparece el término **prostituyan**, con 6 usos, el cual nos lleva a múltiples interpretaciones, siendo significativos aquellos artículos que reflejan la magnitud del problema en base a terceros, delimitando el verbo solo a aquellas personas que prostituyen a otras. En este nivel podemos hablar de la mayor incidencia durante ese año de la extorsión y manipulación de muchas personas que acabaron ejerciendo la prostitución de manera obligada.

Siguiendo por tamaños, **denuncia** con 5, **crisis** con 4 y **explotación** con 4 usos, nos ayudan a entender lo que sucede con la prostitución en un país donde su ejercicio no está penalizado, pero sí la explotación para que terceras personas lo ejerzan. Estos son artículos que hacen referencia a la relación existente entre estas palabras y las de mayor uso a lo largo de todo el año, como mencionamos anteriormente. Así, destacamos el caso de uno artículo, en concreto el publicado por Eduardo López Betancourt el 16 de octubre de 1998, en el periódico El Sol de México, cuyo título Prostitución Infantil, que aparece a continuación, lleva implícita la denuncia sobre el aumento de la misma a medida que se agudiza la pobreza (artículo prensa 1998, p. 25).



Finalmente, y en escala de tamaño menor, destacamos las siguientes palabras: **aumenta**, **drogadicción**, **lenocinio**, **mundo**, **pornografía**, **prostíbulos**, **sexoservidoras**, **sexual**, con 3 apariciones cada una, así como: **antros**, **agenda**, **clausura**, **combatir**, **espacial**, **extraditar**, **giros negros**, **mujeres**, **negocio**, **problema**, **prolifera**, **prostituto**, **reglamentarán**, **sancionarán** y **zona**, con 2 usos respectivamente. Sin embargo, si englobamos los sus sinónimos, el aumento del número de apariciones de cada una es muy significativo. Asimismo, observamos la unión en muchos casos de dos a más palabras, lo que sirve para relacionar a nivel general varios fenómenos a la vez.

Un ejemplo de artículo que relaciona muchas de estas palabras, es el publicado por el periódico Reforma, el 24 de octubre de 1998 y redactado por Alejandra Bordon, cuyo título consta a continuación, donde se comenta la aprobación de los dictámenes para que los negocios que favorezcan esta actividad sean clausurados (prensa 1998, p. 40).



Si nos referimos al cómputo general anual a nivel periodístico, en lo que respecta al tema de la prostitución, las palabras en relación a la prostitución infantil son las que más importancia han tenido, lo que permite destacar, a nivel general, el grave problema al que se enfrentaba el país mexicano al respecto de este tema, dejándole claro al lector de la existencia y aumento del mismo.

Por lo que respecta al *tag* elaborado para el año 1999, vaciamos un total de 366 artículos referentes a todo lo concierne a la prostitución. Esto nos ha permitido confirmar que de los años investigados, este es el que más destaca a nivel de la prostitución. Al mismo tiempo, podemos partir de la diferencia existente en cuanto al uso de palabras, donde prostitución con 117 apariciones, ocupa la primera posición, seguida de niños 107 y explotación 22. En este caso es de especial relevancia el aumento de artículos relacionados con la prostitución infantil, como hace referencia Francisco Mejía en el periódico La Crónica del día 02 de marzo de 1999 (prensa 1999, p. 65), que lleva por título:

Películas y comercio sexual internacional en el Centro Histórico

A cambio de dinero y droga, niños de la calle toman parte en *porno shows*

El fenómeno de la prostitución infantil en la ciudad de México es más notorio a partir de 1994.

Se ven niños en las zonas de Tlaxcala, Oaxaca, Chiapas, Puebla y Veracruz, huyen po

CRONICA
2-03-99
P. 55
1-2

la zona de Garibaldi".
El fenómeno de la prostitución infantil en la ciudad de México, según Calceñas, es más notorio a partir de 1994 y son niñas que vienen de Tlaxcala, Oaxaca, Chiapas, Puebla y Veracruz, "huyen po

A través del mismo, podemos comprobar cómo la realidad de este tipo de prostitución sigue siendo relevante en los periódicos de tirada nacional, dándole prioridad, por encima de cualquier otro tipo de prostitución.

Al mismo tiempo que la prostitución infantil no deja de existir, la importancia de la prostitución general se hace cada vez más latente y la **lucha** de las sexoservidoras no deja indiferente a nadie, de ahí la aparición de esta palabra en 36 artículos de este año. Como ejemplo de ello cabe citar el que aparece en el periódico Universal del 11 de marzo de 1999 y que lleva por título Piden Sexoservidoras mayor vigilancia policial (prensa 1999, p. 78), donde comienza a tratarse el tema de la insistencia por parte de las mujeres que trabajan en la calle, para obtener más seguridad en la misma, en base a un mayor apoyo policial.



Tag 2: Año 1999, Prensa escrita
Fuente: Elaboración propia

Como ya se comentó anteriormente y se seguirá haciendo en las entrevistas personales, las mujeres en situación de calle, viven con unos niveles de inseguridad tan elevados, que piden apoyo a las autoridades y un mayor control para poder ejercer. Serán estos, años de lucha continua por el reconocimiento de sus derechos, entre los que están no solo en reconocimiento de su trabajo como tal, sino la obtención de una mayor seguridad para poder ejercer correctamente. De esto se hace eco la prensa diaria, una lucha sin igual, no solo en base a las manifestaciones, sino a la asistencia a congresos o juntas vecinales, donde se les pueda escuchar y exigir sus derechos.

Como ya comentamos anteriormente, la existencia de los llamados **giros negros** en la ciudad es otro hecho, y los diferentes periódicos de este año 1999 se hacen eco de los mismos. El interés radica en informar sobre estos sitios como lugares de delincuencia y prostitución. En estos casos, el único interés a nivel informativo es dar a conocer la existencia de los mismos, o en todo caso el cierre de los mismos. Por ello estas dos

palabras con tanto renombre en la ciudad, no dejan impasible a ningún lector.

Destaca por ser un año donde se acrecienta la importancia de estos lugares, a los cuales se hecho referencia durante la investigación. No solamente como lugares con altos niveles de prostitución, delincuencia, drogadicción y alcoholismo, así con la presencia de robos y extorsión sin medida, y que se expanden por diferentes zonas de la Ciudad de México. Los casos que hacen referencia a estos espacios son 22 frente a los 2 casos del año anterior, de ahí su importancia. Prueba de ello es uno de los artículos publicados por Excelsior el 17 de marzo de 1999 (prensa 1999, p. 82), que lleva por título:



Este artículo denuncia la existencia de los giros negros y el amparo que otorgan algunos jueces a su existencia. Denuncias que hacen partícipes al lector de la existencia de los mismos, así como de una sociedad y un gobierno que elude el cierre de estos espacios, en base a la corrupción existente.

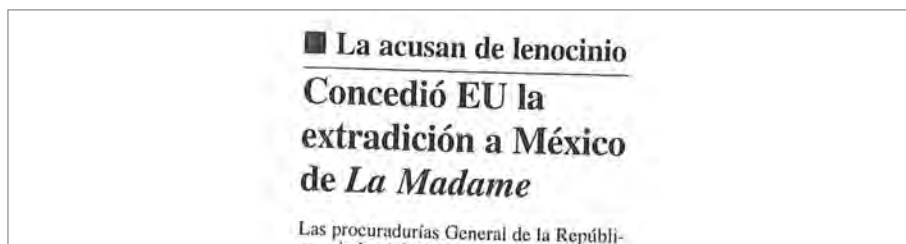
Otro de los artículos que hace referencia a este mismo tipo de espacios es el publicado por Sergio M. Colin en El Sol de México, tres meses después (13/06/1999), donde trata el tema de la eliminación de estos espacios y que lleva por título (prensa 1999, p. 212):



En este artículo se hace referencia no solo al tema de la prostitución en los espacios ya mencionados, sino a la venta de drogas y al aumento del comercio informal. La importancia de estos giros es que en ellos existe la prostitución como tal, además de todo lo que esta conlleva, como son drogas, armas, delincuencia, alcoholismo, extorsión o robos, entre otros.

Con respecto al año anterior, podemos destacar la diferencia que se aprecia en la práctica inexistencia en los periódicos de renombre, de la palabra **lenocinio**, así como de todo lo que esta conlleva. De este modo se entra de lleno en el año 1999 con la relevancia de la misma palabra.

Durante este año 1999, el uso de las palabras que guardan relación con el **lenocinio** va en aumento. Destaca fundamentalmente el uso que se hace de la palabra **madame**, para designar a la vez a la mujer que dirige, representa, conlleva, arrastra, manipula y extorsiona a las sexo-servidoras. El uso de estas palabras hace que destaque **madame** con 17 apariciones y **lenocinio** con 10. Sin embargo, si a estas les sumamos **lenona** con 3 y **lenones** con 9, nos dan un total de 22 referencias a la misma. Si, por otra parte, lo relacionamos con la **madame**, persona que tienen a su cargo a mujeres u hombres, al mismo tiempo que niños que ejercen la prostitución, el total sería de 49 artículos que hacen referencia al mismo término, algo destacable en un país donde se penaliza con cárcel esta actividad, aunque no por ello su existencia no deje de crecer. Como prueba de ello observamos el aumento de los artículos con respecto al año anterior, en relación con este tema. Un artículo que hace referencia a ello fue el publicado por La Jornada el 12 de enero de 1999 (prensa 1999, p. 8):



En este artículo se hace referencia a la detención de una madame requerida por la justicia mexicana, por su probable responsabilidad en los

delitos de cohecho, lenocinio y lenocinio agravado.

La importancia de estos anuncios sobre lenocinio radica en el hecho de que destacan el delito que conlleva para estas personas el ejercicio de dicha actividad. Una actividad que, en el caso de demostrarse, acarrearía la pena de cárcel. Como ya se ha explicado en varias ocasiones a lo largo de esta investigación, México es un país donde ejercer la prostitución no es delito, pero sí lo es el hecho de obligar a alguien a ejercerla por medio de la coacción, la extorsión y la violencia, sin que exista voluntad de hacerlo por parte de la persona que la ejerce, de ahí que quienes incitan a ejercerla sean encarcelados.

Otros artículos hacen referencia a este mismo tema, como el de Gonzalo Resendiz redactado para el Universal del 20 de enero de 1999, y que lleva por título Extraditan a “La Madame” (prensa 1999, p. 18).

Durante este año comienzan a destacar las noticias sobre la trata de blancas, dándole importancia al sexoservicio desde esta óptica. Ya no se hace solo uso de las palabras **prostitución**, **sexoservicio**, **prostituta** o **sexoservidora**, aunque sigan siendo de las más importantes en cuanto al uso, pero siempre de manera individual, sin que haya comercio de por medio. Será a partir de este año cuando se haga latente la importancia y el predominio de la existencia no solo de la oferta de un cuerpo, sino del negocio que gira en torno a dicha oferta, de manera que entren en juego otras palabras que ponen todavía más en riesgo el ejercicio de la prostitución.

Así, podemos destacar la presencia de palabras como **red** con 20 casos, que unida a Trata de Blancas, con 3 usos, e **indocumentadas**, con 2, conformarían uno de los temas principales que emergen en las noticias diarias. Partiendo de que la prostitución ha existido desde siempre, la visión que se tiene de la misma ha cambiado a lo largo de los años. Aunque el ejercicio y desempeño de la profesión sea el de antaño, la apertura de fronteras y la globalización mundial han dado lugar al nacimiento de otra esfera dentro de este fenómeno sin igual, de ahí que los periódicos de tirada nacional y local no se queden al margen de publicar acerca de cuestiones como la Trata de Blancas. Véase el artículo publicado por El Sol de México el 16 de marzo de 1999, en relación a ello (prensa 1999, p. 81) y que lleva por título:



En él, Rosario Bareño expresa el caso de menores que son obligadas a prostituirse. A través de sus palabras se intenta reflejar la realidad de un problema que conlleva penas de cárcel en el caso de ser comprobado.

Una de las antropólogas del país con más renombre a nivel mundial por la visión que expone acerca de la prostitución, Marta Lamas⁽¹⁰²⁾ (1 de septiembre de 2014), establece una clara diferencia entre “prostitución como trabajo” o “Trata”, en base al aumento del crecimiento sexual:

Hoy en día es patente el crecimiento y la expansión del comercio sexual, lo que expresa no sólo un fenómeno económico sino también una transformación cultural. Este notorio aumento viene de la mano de la liberalización de las costumbres sexuales y de la desregulación neoliberal de los mercados, que han permitido la expansión de las industrias sexuales como nunca antes, con una proliferación de nuevos productos y servicios sexuales: shows de sexo en vivo, masajes eróticos, table dance y strippers, servicios de acompañamiento (escorts), sexo telefónico y turismo sexual.

Al mismo tiempo, el año 1999 se caracterizó, a nivel periodístico, por la utilización de las zonas de prostitución a las que hacen referencia, mencionando en 18 artículos uno de los espacios objeto de nuestra investigación: **La Merced**. Se puede constatar que es una de las zonas donde más trabajo sexual hay. No obstante, no es el único espacio que se cita, pero sí el mayoritario, destacando otras zonas a nivel internacional como Costa Rica o Cuba; dentro del territorio nacional Cancún, Acapulco, Querétaro, Puebla, Oaxaca, Morelos, La Paz, Chihuahua, Cuernavaca, Juárez, Vallarta y Veracruz y dentro de la Ciudad de México,

102 Recuperado de <https://www.nexos.com.mx/?p=22354>

Iztacalco, Iztapalapa, Garibaldi, Delegación Cuauhtémoc, Coyoacán, Centro. Durante este año los artículos periodísticos amplían el radio de acción, y la prostitución ya no solamente se concentra en zonas concretas, sino que se extiende, sin medida, a escala regional y nacional.

Sexual sería otra de las palabras destacable en los diferentes artículos de prensa, con 14 apariciones. Esta palabra aparece asociada a otras como **comercio**, **acto**, **relación**, y **trabajo sexual**. Este último debido, en parte, a la reivindicación de las mujeres que ejercen para que sea reconocido como un trabajo. Este hecho provoca movilizaciones en todo el país y en la Ciudad de México en particular, de las cuales se hacen eco todos los periódicos.

Si hacemos referencia a la palabra **sexoservidora** mencionada al inicio de este *tag*, y que destaca como una de las principales, observamos la aparición de toda una serie de palabras en relación a ella, de menor presencia, pero no menos importante durante este año, como **mujeres** con 9 casos, **prostitutas** con 8, **jóvenes** con 3, así como en algún caso el uso de muchachas. Observamos, por lo tanto, cómo empieza ya el predominio de la prostitución femenina frente a otras modalidades de prostitución, siendo además una pieza clave en el desarrollo de la misma. Al mismo tiempo, destacan cuestiones como el **sexoturismo**, que conlleva un aumento de prostitución en base a un tipo de turismo, como se aprecia en el siguiente artículo publicado por Miguel Ángel López en El Sol de México del 05 de febrero de 1999 (prensa 1999, p. 41):



En este caso, el autor describe el aumento del número de jóvenes y menores que se ofrecen sexualmente. Sigue siendo, por lo tanto, relevante el papel no solo de la prostitución infantil, sino de la relación que esta tiene con el turismo, lo que provoca que personas de diferentes estados, o de otras partes del mundo, soliciten este tipo de servicios tanto con prostitutas adultas, como con menores en situación de riesgo. La prensa

se hace eco de ello debido a su repercusión penal en el caso de ser comprobado, con penas de cárcel para los incitadores.

Antros, drogas y prostituyen, con 8 casos, 6 casos de la palabra **aumento** y 4 casos de **crece**, dan un total de 10 apariciones en las que este hecho resulta relevante, con respecto al año anterior, lo cual remarca un mayor predominio de la prostitución en la ciudad a lo largo del año.

Dentro de este año 1999, también destaca la importancia que tiene el acceso a Internet, a través del cual aumenta el tráfico sexual y la pornografía. De ahí los artículos que destacan esta cuestión y que incluyen a la prostitución y al sexoservicio como parte fundamental de la misma.

Con 7 casos encontramos **tráfico** y **pornografía** que, relacionados con los 6 casos de Internet, servirían para demostrar el significado fundamental de las redes sociales como medio de prostitución durante este año, debido en parte al inicio del uso de Internet a nivel mundial. Un artículo que hace referencia a ello es el siguiente que lleva por título:



Redactada por Miguel Ángel López (prensa 1999, p. 72), la publicación hace referencia a una red de prostitución por Internet que opera desde esta ciudad y que recluta a menores de edad. Como se puede comprobar, no entra en juego solamente la vía por la cual se transmite, sino los sujetos que la hacen partícipe, como son los menores.

Cabe destacar en este año no solamente la prostitución callejera, o los lugares, calles, espacios donde se ejercen, sino que especifican mucho más, destacando los artículos con palabras como **prostíbulo**, con 7 casos que unidos a los 8 de **antros**, los 3 de **casas de citas**, los 2 de **burdeles**, los 2 de **cabarets**, los 2 de **discotecas**, los 2 de **hoteles**, 1 de **loncherías**, 1 de **estéticas**, 1 de **cantinas**, 1 **porno show** y 1 de **salas masaje**, permiten tener una visión más amplia de la prostitución, y no solo de la callejera, que predominaba hasta ese momento. En estos casos, los prostíbulos empiezan a hacerse patentes en todo el país, y el ejercicio de la prostitución se empieza a dejar ver en otros espacios, sin

por ello abandonar la calle.

Asimismo tenemos otros términos destacables como son: **bandas, desmantelaron y prostitutas** con 6 casos; **abuso, policías, calles, clausuran, prostituirse y sida** con 5 y **autoridades, bares, control, corrupción, extradición, extrema pobreza, maltrato, obligan, operan, rechaza, traficantes y table dance**, destacando nuevas modalidades de prostitución, de los cuales muchos no habían aparecido en artículos de años anteriores, como es el caso del table dance. Vemos así cómo se hace uso de estas palabras en base a situaciones límites que se viven en la ciudad, como es el caso del siguiente artículo (08/02/1999/ en El Sol de México) que lleva por título:

En La Merced

Menores de edad, una de cada cuatro sexoservidoras

Por GERARDO RESENDIZ

Redactado por Gerardo Resendiz (prensa 1999, p. 37), el artículo hace referencia al aumento de prostitución precoz en La Merced debido a la extrema pobreza imperante y explica que estas mujeres disfrazan su actividad a modo de meseras que sirven en cocinas o loncherías.

Hay que destacar al mismo tiempo uno de los artículos que hace referencia al Table Dance como otra forma de prostitución en la Ciudad de México, publicado por el corresponsal David Carrizales en el periódico La Jornada del 08 de agosto de 1999 (prensa 1999, p. 288), titulado:

■ Monterrey

A consulta pública, si se permite o no el table dance

David Carrizales, corresponsal, Monterrey, NL, 7 de agosto □ El ayuntamiento panista de esta capital realizará el próxi-

A modo de reseña, este artículo solicita que se fijen las bases para el permiso o prohibición de esos centros de diversión para adultos.

En menor escala, con 3 casos cada una, pero sin dejar de tener importancia, destacan las palabras **acusa, cárcel, clandestina, contornos, delincuencia, desarticular, enganchadores, erradicar, esclavas, mercados, muerta, prolifera, prostiniñas** -palabra esta última que no había aparecido anteriormente y que se refiere a la prostitución infantil-, **proteger, sexo, taxistas, tolerancia, UNICEF y zona roja**. Estas nuevas palabras se introducen a nivel periodístico para designar cualquier acto, sujeto o agente de la prostitución, así como las diferentes y amplias modalidades de espacios donde se ejerce esta actividad. Artículos que inciden en mayor medida en el desarrollo de la prostitución, así como en su relación con la delincuencia, y el aumento de lenocinio o del número de bandas organizadas con fines de explotación sexual.

Es importante destacar el uso que hacen los diferentes artículos periodísticos de palabras relacionadas con la prostitución y que van más allá del mero ejercicio, es decir, que tienen factores intrínsecos como **delincuencia, esclavitud, enganchadores y muerta**. Estos términos están asociados al mundo que rodea la prostitución y que no pasa desapercibido en este año de caos en la prostitución.

El año 1999 está marcado no solamente por la prostitución femenina, sino por otros tipos de prostitución de gran importancia en la ciudad y dentro del fenómeno de los grandes olvidados: la prostitución masculina. La estigmatización social que sufren las personas que se prostituyen ha tenido relevancia durante años en el género femenino, pero cabe destacar igualmente que un alto porcentaje de hombres vende su cuerpo a cambio de un beneficio económico, y no hablamos únicamente de adultos, sino también de niños. De ahí que esta cuestión se considere principal a la hora de darles protagonismo, periodísticamente hablando.

Palabras como **men, masculina, homosexuales, gays, gigoló, lilos y sexoservidores**, hacen partícipe al género masculino como parte integrante del proceso de la prostitución, donde no solo es la mujer la que se prostituye, sino que el hombre juega un papel fundamental. Uno de los artículos que hacen referencia a ello es el publicado por David Monroy en El Sol de México del 27 de junio de 1999 (prensa 1999, p. 235), reflejo de la existencia de sexoservidores en casas particulares y en ac-

cesos de edificios públicos del centro de la capital morelense, y que lleva por título:



Otra de las denominaciones con la que se conoce la prostitución masculina y que aparece a lo largo de este año en los diferentes artículos de los periódicos del país, es el nombre de lilos. Muestra de ello destacamos el artículo publicado por Sergio Pereztrejo en el periódico El Sol de Mediodía del 06 de julio de 1999 (prensa 1999, p. 245), en relación con los sexoservidores, titulado:



El artículo describe una operación en una de las zonas de la Ciudad de México que tuvo como objeto “erradicar la prostitución tanto de “mujercitos” como de “damitas” en todas las arterias prohibidas de la demarcación” (cita textual del artículo).

En base al análisis de este año en cuestión, podemos confirmar que la prostitución seguía siendo importante a nivel nacional, con la amplia-

ción de zonas así como con el mayor desarrollo de diferentes tipos de prostitución y el inicio de Internet.

El vaciado periodístico del año 2000 cifra en 245 los artículos de los periódicos más relevantes del país y de la Ciudad de México en concreto.

Por lo que respecta a este año, la variedad de palabras utilizadas relacionadas con la prostitución sigue siendo relevante en la prensa nacional, dando paso a un número mayor de registros, que abarcan la magnitud del problema de la prostitución en el país mexicano. Hacemos referencia con ello, a la amplitud espacial, donde ya no solamente sigue existiendo prostitución en los espacios del año anterior, sino que la aparición de lugares nuevos donde ejercer hace que crezca la misma.

Como en los dos años precedentes, la palabra **prostitución** es la que destaca, con el mayor número de artículos, 56 casos, y aunque es la que más relevancia tiene, durante este año 2000 su uso ha descendido para dar paso a otras palabras que explican lo que sucede con la prostitución en el país, y a las que haremos referencia en las líneas siguientes. Esta palabra, unida a **prostituir**, **prostituyan** y **prostituyen**, realzan todavía más la importancia del fenómeno en el país.

Por orden de importancia, por detrás de este término vuelven a destacar los que hacen referencia a la infancia, como **menores** en 33 artículos, e **infantil** en 22 que, junto con **niñas** 7 y **niños** 8, hacen un total de 70 artículos que mencionan este tipo de prostitución. En referencia a ello, Fernando Martínez publica en el periódico La Reforma del 03 de enero de 2000, el siguiente artículo que lleva por título Corrompen a menores en “table” de Cadereyta (prensa 2000, p. 2).





Tag 3: Año 2000, Prensa escrita
Fuente: Elaboración propia

El artículo se centra en el tema de unas menores contratadas para trabajar en un antro. La importancia de la prostitución infantil en todo el país sigue estando latente, y no es que haya dejado de crecer, sino el tipo de información que se da por esta vía y en relación a la prostitución refleja que cada vez más el drama de la infancia.

Otro ejemplo de la importancia que se le da a la existencia de la prostitución infantil y a todo lo que esta conlleva, es el artículo de Luis A. Boffil Gómez para el periódico la Jornada del 08 de enero de 2000 (prensa 2000, p. 15), en base a las iniciativas de ley que propone el gobierno para elevar las penas máximas a los que incitan a menores a la prostitución, y que lleva por título:



Estos son temas tratados con severidad, en un intento por mostrar las políticas que el gobierno quiere sacar a la luz en materia de prostitución infantil, a través de multas y penas de cárcel para aquellas personas que obliguen o inciten a menores a realizar prácticas sexuales.

Como se puede observar a través de las nubes de palabras de estos tres años, este tipo de prostitución es el más mencionado por los periódicos de tirada nacional y local. Hay que entender que se trata de un tipo de ejercicio que, a diferencia de la prostitución de adultos, está penalizado por el hecho de que el menor se ve obligado a ejercer la prostitución, de ahí que los diferentes medios se hagan eco de ello con el fin de dar a conocer y denunciar esta realidad.

Destaca así, el artículo de Ariadna Bermeo V., con respecto a la explotación infantil, en el periódico Reforma (24/04/2000), centrado nuevamente en la explotación sexual de menores, y que lleva por título (prensa 2000, p. 146):



La difusión que se hace de la existencia de prostitución infantil no solo es a través de la prensa diaria. Si se pasea por las calles del Centro histórico de la Ciudad de México, realizando una observación del mismo, es posible comprobar la cantidad de menores que pasean por sus calles en busca de clientes que demanden sus servicios. Basta con echar una mirada por los callejones de Santo Tomás y Manzanares, para comprobar la realidad de la explotación sexual infantil.

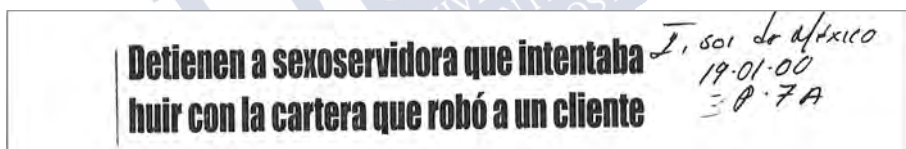
Durante este año, se publicaron diferentes artículos centrados en el aumento considerable de prostitución infantil, como por ejemplo el de Bertha Fernández, en el periódico Universal (16/05/2000). Este hace

referencia al aumento considerable de la prostitución de menores y lleva por título (prensa 2000, p. 174):



Así, a la expresión **prostitución infantil** se unen otras palabras, entre las que destacó durante este año, **explotación**, a la cual hacen referencia 18 artículos, uno de los cuales es el anteriormente citado y que se relaciona con menores.

Seguidamente y por orden de importancia, pudimos extraer las palabras relacionadas con otra de las definiciones utilizada para referirse a la profesión, el sexoservicio, obteniendo 20 usos de **sexoservidora** que, unidos a los 2 de **sexo**, a los 5 de **sexoservicio** y a 1 de **sexoservidores**, nos da un total de 28 referencias al acto o a la persona que la ejerce. Uno de los artículos del periódico El Sol de México (19/01/2000) hace mención a ello y lleva por título (prensa 2000, p. 26):



En este artículo no solo se trata el tema del sexoservicio, sino que al mismo tiempo se relaciona este con otras actividades que conllevan lo mismo, como la delincuencia.

Otro de los artículos que hacen mención a una de las palabras que definen a la prostitución es el de Gabriel Xantomila, en el periódico El Sol de México del 05 de mayo de 2000 y que se titula (prensa 2000, p. 152):



En él se hace referencia a la cantidad de sexoservidoras que existen en el año 2000 en la Ciudad de México y a sus inicios cuando aún eran menores de edad.

Es importante observar la relación existente entre los diferentes factores que inciden en los hechos de la prostitución, donde no se habla del fenómeno de manera individual, sino en base a otras actividades.

Sexual y explotación, anteriormente mencionadas, aparecen en 18 artículos. Cabe destacar igualmente la importancia durante todo este año del uso de términos como **extorsión**, **humillación**, **manipulación** y **explotación**, dándole un mayor protagonismo tanto a la Trata de Blancas, como al lenocinio. La predominancia de estas palabras, hace que la mayor parte de los periódicos se refieran a ellas utilizando diferentes sinónimos. Así, encontramos **madame** con 10 casos, **lenocinio** con 3, **lenona** con 6, **lenones** con 2, **patrona** con 1, **gerente** con 2, **explotadores** con 1, **enganchadores** con 1 y **dueño** 1. En total son 27 casos referidos a sujetos que extorsionan a personas con el fin de lucrarse económicamente de ellas, número en crecimiento si se compara con las mismas referencias hechas en el año anterior, con 22 casos.

Uno de los artículos que hace mención a este tema es el publicado por Beatriz Vargas en el periódico La Reforma del 05 de mayo de 2000 y que lleva por título (prensa 2000, p. 151):



Otro ejemplo es el artículo de Francisco Rodríguez y Gladis Ferrer en relación a la misma cuestión, publicado en el periódico Reforma (25/05/2000) cuyo encabezado lleva por título (prensa 2000, p. 188):



Esta prensa diaria se hace eco del problema que representa el papel desempeñado por este tipo de personas en la sociedad, perseguidas para ser penalizadas y encarceladas, debido a la extorsión y la manipulación que ejercen sobre las personas que se dedican a la prostitución, sean adultos o menores, a cambio de recompensas económicas.

Durante el año 2000, las denominaciones aplicadas en los diferentes artículos a las mujeres que trabajan en prostitución son muy variadas, en un intento por llamar la atención de los lectores. Así, es fácil encontrar palabras como **sexoservidora** 20 casos, como citamos anteriormente, **mujeres** 13, **prostitutas** 8, **almas** 1, **bailarinas** 3, **campesinas** 1, **chicas** 2, **desnudas** 2, **discapacitadas** 1, **femenina** 2, **indocumentadas** 1, **internas** 1, **jóvenes** 4 o **víctimas** 3. Todos ellos sinónimos empleados para designar a mujeres.

Esta forma de nombrar al género femenino no deja al margen al masculino, cada vez con más predominio en el mundo de la prostitución mexicana, pero sin mucha información en el periodístico. Prueba de ello son las palabras con las que se conocen a las personas de género masculino que ejercen la prostitución: **masculina** 4 casos, **homosexuales** 4, **hombres** 3, **gais** 1. Este incremento de la presencia de prostitución masculina aparece mencionado en el periódico México Hoy (19/05/2000), en un artículo cuyo título refleja justamente dicho aumento (prensa 2000, p. 180):



A su vez, otros artículos se hacen eco de diversos nombres utilizados para designar a estos hombres. Así, por ejemplo, el artículo de Julio Valles publicado en el periódico La Prensa del 17 de mayo de 2000, designa a los hombres que se prostituyen como lilos, tal y como se puede leer en el encabezado (prensa 2000, p. 176).



Por otra parte, si observamos el *tag* elaborado para este año 2000, podemos apreciar, al mismo tiempo, el aumento considerable de tamaño de palabras como **calle** y **table dance**. Los diferentes artículos especifican cada vez más los lugares donde ejercen las personas que se dedican a la prostitución y, como ya hemos comentado en capítulos anteriores, los tipos que existen marcan la diferencia en el desarrollo de la misma.

Partiendo de la diferenciación establecida al respecto por los diferentes periódicos de los espacios donde se desarrolla la prostitución, extraemos una variedad importante de denominaciones: **antros** con 6 casos, **bar** con 3, **calle** con 10, **casas de citas** 3, **casas de masajes** 2, **centro nocturno** 3, **cuartos** 1, **esquina** 1, **hotel** 8, **locales** 1, **loncherías** 1, **prostíbulo** 6, **sexshop** 1 y **table dance** 10. Augusto Ortiz se refiere a ello en el periódico El Sol de México, en su artículo publicado el 30 de marzo de 2000, y que lleva por título (prensa 2000, p. 115):



Hace así referencia a las casas de masaje disfrazadas como prostíbulos, que son una alternativa para muchas mujeres que ejercen la prostitución cambiando la vía pública por otros espacios privados.

La importancia de este hecho radica en el giro que está dando dicho fenómeno en la Ciudad de México y en el país en general, donde el aumento considerable de los tratantes de blancas y el agravamiento que esto conlleva, hace que busquen lugares disfrazados como taquerías, comercios, casas de todo tipo, para obligar a personas a ejercer la prostitución, sin estar en la vía pública, y pasar desapercibidas ante las autoridades.

Un dato significativo es la mención a las zonas donde se ejerce la

prostitución, ampliando el radio de acción con respecto al año anterior. Las que más destacan por recibir el mayor número de turistas, refiriéndose al turismo sexual, se encuentran fuera de la Ciudad de México, pero siempre dentro del país. Así, artículos que hacen referencia al **país mexicano** en su totalidad 6, **Acapulco** también con 6, **Cancún** 6, **Aguascalientes** 2, **Boca del Río** 1, **Chiapas** 1 -que anteriormente no había aparecido-, **Ciudad Juárez** 4, **Coahuila**, **Guadalajara** 3, **León** 2, **Los Cabos** 5, **Mérida** 1, **Monterrey** 2, **Morelos** 1, **Oaxaca** 1, **Puebla** 2, **Querétaro** 1, **Saltillo** 2, **Tijuana** 5, **Veracruz** 2, **Sinaloa** 1. La importancia de estas zonas radica en el aumento de la trata de blancas, así como del sistema de redes de explotación sexual, principalmente en las zonas turísticas del país. De ahí que destaquen no solo los nombres de lugares, sino la expresión **Trata de Blancas** en 2 artículos.

No por destacar las diferentes zonas del país, hay que pensar que en la Ciudad de México ha dejado existir la prostitución, sino todo lo contrario, ya que, al igual que en los dos años anteriores, sigue aumentando el número de lugares donde se ejerce. Los diferentes artículos hacen referencia a las siguientes zonas de la Ciudad de México: **Alameda**, **Barrio**, **Central de Abasto**, **Ciudad de México**, **Colonia**, **Coyoacán**, **Merced** con 10 usos como foco principal de prostitución; **Delegación Cuauhtémoc** con 5 usos, **Distrito Federal** con 4, **Garibaldi**, **Iztapalapa**, **Sullivan Tlalplan** y **Venustiano Carranza** con 2 y **Terminales**.

Al mismo tiempo, siguen cobrando importancia en la Ciudad de México y con un aumento considerable en el número de usos, los llamados **giros negros**, que las autoridades se empeñan en prohibir. Léase como ejemplo el artículo de Jesús Alberto Hernández en el periódico Metro (28/04/2000), donde se muestra el interés por denunciar este tipo de espacios que conllevan no solamente prostitución, sino delincuencia, corrupción y extorsión (prensa 2000, p. 149).



A su vez, son numerosos los artículos que mencionan al cierre por parte de las autoridades de este tipo de sitios ilícitos, de ahí la relevancia de las siguientes palabras: **cesan**, **cierran**, **clausuran**, **combatir**, **contra**,

control, denuncian, demandan, descubran, desintegran, detienen, detectar, erradicar, y operación.

Por último, tenemos que mencionar la importancia del aumento de la prostitución en el país mexicano, así como en la Ciudad de México, debido en parte al crecimiento de las bandas organizadas de Trata de Blancas que traspasan fronteras en busca de personas con fines de explotación sexual y de la que hacen mención diferentes artículos, como es el caso del publicado por Xavier Quirarte en el periódico Milenio (16/05/2000) que se centra en la explotación y esclavitud sexual y que lleva por título (prensa 2000, p. 170):



En base a este, podemos interpretar la forma en la que es vista la prostitución, no como mera voluntad por parte de la persona que la ejerce, sino como forma de esclavitud de mujeres, hombres y niños, llevados a sitios turísticos donde puedan ofrecer sus servicios a cualquier turística que los demande, mientras las mafias que los explotan se lucran económicamente a su costa.

Una vez analizados los tres años que se querían investigar en relación con la prostitución en México, y en particular en la Ciudad de México, podemos considerar que partiendo de la existencia de este fenómeno, así como del aumento considerable del mismo en base a un proceso de internacionalización y, por consiguiente, a una apertura de fronteras, lo que ha crecido todavía más ha sido la Trata de Blancas, el engaño, la extorsión, la humillación y por lo tanto, el lenocinio.

Al mismo tiempo, la prostitución ha ampliado su espacio de desarrollo, centrado en el primero de estos años en la calle, para pasar a estar presente también en otros espacios más íntimos y privados, y así aumentar la explotación de las personas por parte de terceros.

Infinidad de denominaciones aparecen cada año para designar a las personas que ejercen, así como a los explotadores, locales o espacios, así como palabras que sirven para hacer referencia al proceso de globalización que se está viviendo y que afecta de igual forma a todo el proceso de la prostitución, es decir, a los tratantes de seres humanos.

10.2.2 PRENSA ONLINE 2017, 2018, 2019

Una vez analizados los datos extraídos de los artículos de los años mencionados anteriormente, pretendimos comprobar las similitudes y diferencias existentes casi 20 años después en cuanto al tema de la prostitución. Para ello en este epígrafe tomamos como base la prensa online, a partir de tres de los periódicos fundamentales de tirada nacional y local, para realizar los siguientes *tags*.



Tag 4: Año 2017, Prensa online
Fuente: Elaboración propia

Tras realizar el vaciado de 75 artículos durante el año 2017, destacamos que la palabra que se menciona más veces a lo largo de los periódicos de renombre es, como en el resto de los anteriores años comentados, es **prostitución**. Si la relacionamos con la cantidad de veces que se repite en su forma verbal, desde sus diferentes ópticas, así como con el tipo de prostitución, el volumen de uso es todavía mayor. Por ello, hablar de **prostitución** en 28 casos, equivale a unirlo a cuestiones como **prostitución infantil** 4, **prostituir** 3, **prostituirse** 2, **prostituta** 2 o **prostituyen** 5. Por todo ello, podemos afirmar que es un tema que sigue existiendo y una realidad que no deja impasible a nadie. De especial importancia es el interés que muestran algunos artículos a la hora de hablar de prostitución como trabajo sexual, algo que difiere igualmente de hace 20 años, cuando no se mencionaba.

Puede verse, por lo tanto, a través de este uso, la lucha que están emprendiendo este colectivo desde hace años. Asimismo, en base a las movilizaciones y el reconocimiento de muchos de sus derechos, la visión social que se tiene al respecto está cambiando.

Que la prostitución sigue existiendo es un hecho, pero que las formas de prostituirse han cambiado también lo es, por ello hace 20 años, los artículos que mencionaban la Trata de Blancas eran mínimos. Simplemente se mencionaba de manera incipiente, sin hablar apenas de la extorsión o manipulación, así como del engaño o violación que sufrían los sujetos de la prostitución. Sin embargo, actualmente la forma de actuar de la prostitución es mayoritariamente en base a estos mecanismos de mentiras, engaños, raptos y enganches por parte de terceros para que las mujeres, hombres y niños ejerzan la prostitución a cambio de un lucro económico por parte de quienes aplican dichas técnicas. Así, los periódicos se hacen eco de esta trata tanto adulta como infantil, como se puede apreciar en 29 artículos, como el publicado en el Universal (13/12/2017), donde el escritor Hubert Martínez denuncia la Trata de Niños en Guerrero⁽¹⁰³⁾.

Otro de los artículos que hace referencia a la Trata de adultos ⁽¹⁰⁴⁾es

103 Recuperado de <https://www.eluniversal.com.mx/cultura/letras/el-escritor-hubert-martinez-denuncia-trata-de-ninas-en-guerrero>

104 Recuperado de <https://www.excelsior.com.mx/nacional/2017/11/28/1203905>

el que publica el periódico Excelsior (28/11/2017) , de la mano de Marcos Muedano, que cita a México como el quinto lugar en lo que concierne a la Trata de Personas en el mundo.

Por lo tanto, hablar de Trata conlleva el uso de otra serie de palabras que anteriormente no se citaba, como es el caso de **comercio sexual, cruceros, extraditan, Facebook, indígenas, mercado sexual, migrantes, Mundo, redes sociales, rapto, trueque y catálogo sexual**, relacionadas en parte con las actuaciones de las redes sociales como vínculos para captar víctimas de la prostitución. Un ejemplo de ello es el artículo publicado en Milenio Digital⁽¹⁰⁵⁾ (28/07/2017), donde se habla no solo de la prostitución, sino también del comercio sexual.

La cuestión de género es un hecho clave a la hora de hablar de prostitución en estos años, debido en parte a la tipología existente al respecto, que no deja impasible a la prensa nacional y local.

Una de las características de este año es que si en años precedentes la prostitución infantil era la más citada en prensa, actualmente la variedad de artículos de las diferentes tipologías de prostitución deja entrever que no es solo la de menores la más relevante, sino que destaca igualmente la femenina y masculina adulta, así como la travesti y transgénero. De este modo, podemos apreciar en el *tag* de este año, cómo teniendo un tamaño menor que los anteriores, las palabras **mujeres** y **hombres** destacan por igual.

Un artículo que difiere de los anteriores a la hora de incluir la categoría de transgénero es el redactado por Anahí Meza en el periódico Milenio⁽¹⁰⁶⁾ (02/12/2017), donde hace referencia al trabajo que ejercen estas personas, fundamentalmente estilistas y prostitutas.

El género masculino también es denominado **hombres** en 6 casos, **masculina** 2 y **niños**, en el caso de menores, en 4 artículos de este año. Es clave la diferencia que se hace en cuanto a sexos. Cuando anteriormente se nombraban los menores como niños, fuese masculino o femenino, actualmente se establece una distinción de sexos, en parte motivada por la búsqueda de la igualdad sexual.

Por su parte, el género femenino mencionado a lo largo de los di-

105 Recuperado de <https://www.milenio.com/estilo/en-el-dia-internacional-contr-la-trata-prostitucion-si-o-no>

106 Recuperado de <https://www.milenio.com/estados/solo-15-personas-transgenero-tienen-empleo-forma>

ferentes artículos se designa como **adolescentes**, cuando anteriormente eran menores, jóvenes o adultas. Las menciones a este género hablan igualmente de **estudiantes, mujeres, niñas, novia, sexoservidora** – esta última solo en un artículo–.

En menor escala, pero no por ello menos importante, destacan los adjetivos o actividades que ejercen cada uno de los agentes que participan del proceso de la prostitución, así cabe destacar: **abandonadas, acusadas y acusados, asesinada, corrupción, desmantelan, esclavitud, explotación, extorsión, liberar, obligar, violencia y vulnerables**, lo que deja entrever que no solo existe prostitución como opción laboral y decisión personal, sino como actividad fomentada por terceros, lo que implica cada una de estas acciones. La última de estas palabras nos ha llamado la atención, pues nunca antes en los años investigados, habíamos aparecido en ninguna muestra periodística, a la hora de adjetivar a las personas que se prostituyen, algo que ocurre en la actualidad. Un ejemplo de ello es el artículo escrito por Marcela Perales para el periódico Milenio⁽¹⁰⁷⁾ (06/03/2017), para referirse a la vulnerabilidad por parte de los migrantes e indígenas que ejercen prostitución masculina.

Ficheras, jefas y madrotas, son algunas de las palabras con las que designa a las mujeres que viven de otras personas en base al ejercicio de la prostitución, tras ejercer sobre ellas extorsión y manipulación. Es importante también hacer referencia a la palabra **líder**, pues en los años que duró nuestra investigación, nunca antes había aparecido a nivel periodístico.

Por su parte, los hombres que viven de las mujeres que ejercen, en base al dominio sobre ellas, son denominados **padrotes, vagoneros y líderes**. Este último término sólo aparece reflejado en un artículo a lo largo de este año, en referencia a hombres, nunca líder mujer, aunque su existencia es evidente en la Ciudad de México, como pudimos comprobar a lo largo de nuestra investigación. Ellos mismos se consideran ayudantes de la prostituta, para diferenciarse del papel de padrote y madrota, que conlleva cárcel. Sin embargo, esta palabra puede llevar a diferentes interpretaciones, partiendo de la nuestra en particular, ya que tras realizar numerosas entrevistas en las que nos explicaron el papel

107 Recuperado de <https://www.milenio.com/estados/prostitucion-masculina-migrantes-e-indigenas-los-mas-vulnerables>

que realmente representan estas líderes, pudimos confirmar que en algún caso es sinónimo de madrota. Un ejemplo del mismo se refleja en el artículo publicado en el periódico Excelsior⁽¹⁰⁸⁾ (04/03/2017), cuando se hace mención a la detención de un presunto líder de prostitución de menores.

Una mención especial merece también la prostitución adulta envejecida de la Ciudad de México, y el eco que se hacen de ella los diferentes artículos periodísticos recientes, debido al aumento de la misma. La realidad que se vive en la ciudad en cuanto al tema de la prostitución, no deja de lado a la población envejecida, donde encontramos a miles de mujeres vagando por las calles de la ciudad con el único objetivo de seguir siendo demandadas sexualmente por los hombres. Este hecho explica, en cierta forma, el abandono de este colectivo por parte de las autoridades, que sigue ejerciendo la prostitución sin el amparo de la ley.

Otra expresión a destacar, y que como pudimos comprobar anteriormente no se citaba, es la que se refiere a la **prostitución de la tercera edad**, como se puede observar en el artículo del periódico Excelsior⁽¹⁰⁹⁾ (17/03/2017), que refleja la cruda realidad de la prostitución de la tercera edad.

Finalmente, y en igualdad de importancia, tenemos que mencionar los espacios geográficos a los que hacen referencia y que tienen relación con la amplitud del comercio sexual a todas las escalas, motivado en parte por la cantidad de bandas de extorsión existentes. Anteriormente las zonas turísticas eran las que se consideraban como puntos principales de prostitución, pero hoy en día su desarrollo se deja entrever por diferentes zonas del país, independientemente del turismo, como es el caso de **Zacatecas, Tlaxcala, Toluca, Tenancingo, Tamaulipas** (considerada como zona de paso de prostitución a EEUU y viceversa), **Saltillo, Querétaro, León, Jalisco, Guadalajara**, entre otras, así como a nivel regional en la **Ciudad de México**. Esto es motivado en parte por el acceso a Internet y el incremento de los niveles de prostitución por estas vías, dando lugar a nuevas modalidades de ejercicio, como el **porno, pornostar, pornovenganza, vídeo y video-porno**. Léase en re-

108 Recuperado de <https://www.excelsior.com.mx/nacional/2017/03/04/1150122>

109 Recuperado de <https://www.excelsior.com.mx/comunidad/2017/03/17/1152652>

Espacios disfrazados como **baños de vapor** pero donde se ejerce la prostitución, así como **casas de cita, casas de prostitución, cantinas, hoteles** son muchas de las denominaciones que reciben los lugares donde se ejerce la prostitución. Se trata de lugares en los que se desarrollan ejercicios legales, pero que llevan encubierta la prostitución, como explica el artículo publicado en el periódico Excelsior⁽¹¹⁾ (03/04/2017), en referencia al uso de “baños de vapor” como “fachada” para la prostitución.



Tag 5: Año 2018, Prensa online
Fuente: Elaboración propia

110 Recuperado de <https://www.excelsior.com.mx/nacional/2017/03/31/1155172>

111 Recuperado de <https://www.excelsior.com.mx/nacional/2017/04/03/1155666>

un año crucial donde los haya en lo que respecta a la Trata de Blancas , algo que conviene destacar si se tiene en cuenta que hasta el momento el primer puesto en cuanto al uso en los diferentes periódicos lo ocupaba la palabra prostitución. Actualmente **Trata** está a la cabeza, con mención en 30 artículos, frente a los 23 que utilizan **prostitución**. Se establece una diferencia entre ambas palabras, algo por lo que se lleva luchando mucho en este país. Unas palabras asociadas a Trata, y que aparecen en algunos artículos son: **tratantes** con 6 apariciones, **Tráfico Sexual** con 4 y **Red** con otros 4 artículos.

Todos estos aspectos se relacionan con todo un sistema de redes que hacen que el fenómeno de la prostitución aumente. Mafias que enredan a personas con fines de explotación sexual sin la existencia de barreras físicas. Un simple contacto a través de Internet puede ser foco de atracción para que una persona se adentre en un mundo que posiblemente estuviera lejos de su pensamiento. Personas que incitan a otras con promesas de amor, trabajo, mejor estatus económico, para finalmente hacer de ellas esclavas sexuales, entrando en un mundo del que es difícil salir, llegando incluso en muchos casos a episodios de violencia y muerte.

Por detrás de la palabra Trata, en tamaño, está la que aparecía como principal en años anteriores: **prostitución**. Esta se asocia a **prostitución infantil**, **prostituta** y **prostituir**, teniendo un significado notable. Cabe destacar la menor relevancia a nivel periodístico durante este año, de la expresión **prostitución infantil**, a diferencia de otros años, lo que puede estar motivado por la menor incidencia de la misma, debido en parte, a los controles exhaustivos derivados de la prohibición y desaparición de la misma.

No por ello podemos dejar de hablar de la **prostitución de menores**, pero esta se asocia más bien a nivel periodístico con la **Trata de Blancas** y no como una actuación individual. Menores a los cuales les roban la infancia para satisfacer sexualmente y son obligados, bajo signos de violencia y manipulación, a trabajar duramente en beneficio de otros. Debido a la vulnerabilidad de los mismos, muchos de ellos caen en las redes de drogadicción, llegando incluso a morir. Seres indefensos en un mundo donde los escrúpulos quedan al margen, y el interés económico está por encima de todo lo demás.

Si seguimos descendiendo en tamaño, tenemos que mencionar una de las palabras de las cuales no se había hecho todavía referencia al hablar de las personas que ejercen la prostitución, debido en parte a que no eran consideradas como tales. Estamos hablando en este caso de la denominación **víctima**, que aparece reflejada en 10 artículos de los tres periódicos que hemos analizados durante este año. Cabe citar el artículo del periódico Universal⁽¹¹²⁾ (18/08/2018) que recoge este tema, designando a las prostitutas como presuntas víctimas de trata.

La existencia de artículos que reflejan el victimismo de la persona que se prostituye, se relaciona en cierta forma con la de la persona que es engañada y ejerce en contra de su voluntad.

Al mismo tiempo, y en la misma escala, destaca la importancia de la implicación estatal en materia de Trata, lenocinio y prostitución. De ahí que la palabra **detenidas** sea la que aparece en mayor medida, en 9 de los artículos de este año, para dejar entrever el mayor control ejercido por parte de las autoridades. Uno de estos artículos es el que aparece en el Universal⁽¹¹³⁾ (06/04/2018), en referencia a la detención de un sujeto ligado a una red de prostitución.

Palabras como **Ciudad de México**, y **rescatan**, están entre las más nombradas, debido en parte, a la relación existente entre esta última y la de detención citada anteriormente. En nuestra opinión Ciudad de México aparece en un lugar destacado también porque es donde tiene lugar un amplio abanico de tipos de prostitución, con la existencia de innumerables zonas a lo largo de toda la ciudad, como es el caso de una de ellas, ya citada a lo largo de los 6 años de vaciado, y uno de los espacios de estudio de esta investigación, **La Merced**.

Como comentamos anteriormente, el uso de Internet en los últimos años incrementó el consumo de prostitución, con la aparición de determinadas páginas web y a través de las redes sociales, como una forma más de acceder a determinados servicios sexuales. Destacan en este sentido los 7 artículos que nombran a las **redes sociales** como vías de prostitución, y que las relacionan con las siguientes palabras que aparecen a lo largo de diferentes artículos: **agencias de modelos**, **pornochat**,

112 Recuperado de <https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/cdmx/rescatan-de-bar-100-presuntas-victimas-de-trata>

113 Recuperado de <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/seguridad/miguel-leone-ligado-red-de-prostitucion-fue-detenido-en-2015-y-liberado-un-ano>

pornografía, página web, vídeo, web modelos y telefónica. De ahí que se le dé especial relevancia a palabras como **mundial** y **Mundo**, para hablar de las interrelaciones existentes con diferentes partes del mundo a través de las cuales se puede ejercer este tipo de prostitución.

Un artículo en el que aparecen este tipo de conexiones vía red, es el que registra el periódico Milenio⁽¹¹⁴⁾ (14/04/2018), en referencia a la prostitución a través de las páginas web.

Al mismo tiempo, y como se refleja en el *tag*, destacan palabras como **escorts**, **explotación sexual** y **mujeres**. La primera de ellas no había aparecido hasta ahora en ninguno de los artículos de años anteriores, de ahí su importancia. El Universal⁽¹¹⁵⁾ publicó un artículo (03/01/2018) en este sentido.

Surgen palabras nuevas que hacen entender la forma de prostitución en el país, y cómo la prostituta deja de ser una persona individual, para ser incluida dentro de un grupo y ser explotada sexualmente.

Derivaciones que se hacen al respecto de prostituta, son **sexoservidora**, **trabajadoras sexuales**, **mujeres** y **putas**, ésta última sin aparecer anteriormente, nos hace entender que el uso de estos términos no ha cambiado, pero sí aumentado, como es éste último caso. Sucede lo mismo con las denominaciones que se hacen en referencia a las mujeres que extorsionan, donde sigue predominando **madame**, **fichera**, y **líderes**, que como mencionamos anteriormente son mujeres que se definen como auxiliadoras de las personas que se prostituyen, pero nunca reconocen el lucro económico obtenido del trabajo de las primeras. Al mismo tiempo, aparece la palabra **reclutadora**.

En el caso de los hombres, aparece por primera vez en este vaciado periodístico la palabra **machista**, como es el caso del artículo del periódico Universal⁽¹¹⁶⁾ (16/08/2018) donde los conocidos padrotes, son nombrados en artículos de este año como **monstruos** o **tratantes**, como citamos cuando hablamos de la Trata.

Nunca antes habíamos encontrado la palabra **machista**, para desig-

114 Recuperado de <https://www.milenio.com/estados/venezolanas-rescatadas-cdmx-prostituidas-pagina-web>

115 Recuperado de <https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/cdmx/investigan-en-la-cd-mx-4-portales-de-escorts>

116 Recuperado de <https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/cdmx/un-pequeno-pe-ro-muy-importante-paso-en-un-pais-todavia-machistaE>

nar los actos de los hombres hacia las mujeres, que dan constancia de la sociedad patriarcal en la que viven, y que aunque con el paso de los años se ha visto cómo la mentalidad social iba cambiando, las mujeres siguen en la lucha por reconocer sus derechos y hacer con su defensa una sociedad más igualitaria. Por ello, hay artículos que hacen referencia a esta palabra para dejar entrever el pequeño avance que se está dando en el país.

Palabras que no han variado a lo largo de los años, y que perduran en el tiempo, son por ejemplo las que designan los lugares donde se ejerce la prostitución. En este sentido, sigue teniendo relevancia la expresión **giros negros**, comentada anteriormente, o palabras como **calle** y **casas de masaje**, como lugares de delincuencia, robo y prostitución, igualmente **prostíbulo**, **Zona Divas** (página de internet) o **Zona Roja**, como espacios donde se desarrolla la prostitución.

La existencia de palabras como **violaba**, **violación** y **violencia**, con mayor peso a nivel periodístico, reflejan la relación entre la prostitución y los diferentes fenómenos asociados a ella.

Durante este año la prioridad de los artículos fue dar cabida a un fenómeno que sigue en aumento y es difícil de erradicar, como la Trata de Blancas mencionada anteriormente. Por ello la importancia del espacio no adquiere la misma relevancia que las conexiones a través de las redes sociales. De ahí que se puede afirmar que el interés radica en poder mostrar la realidad social de un fenómeno que está en auge, sin priorizar el lugar aunque sí el hecho de su existencia.



Tag 6: Año 2019, Prensa online
Fuente: Elaboración propia

Los artículos que aparecen en los tres periódicos de renombre del país y que tratan el tema de la prostitución hasta el 31 de mayo del año 2019, son 43.

Si hacemos referencia a los artículos que utilizan las palabras **prostitución** y **Trata**, podríamos decir que en cuestión de cantidad, estarían a la par. Sin embargo, cuando las derivaciones de Trata son evidentes, gana con creces esta. La existencia de palabras asociadas a ella como **trata de menores, trata de personas, tráfico, miembros, migración, red y secuestro**, lleva a destacar que la realidad del país a nivel de la prostitución se basa en la actualidad en un incremento considerable de la Trata de Blancas, de ahí la cantidad de artículos que hacen mención al respecto, en base a las denuncias existentes. Un ejemplo de ello es el artículo de El Universal⁽¹¹⁷⁾ (09/05/2019) con respecto a un delito de Trata de Blancas.

117 Recuperado de <https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/cdmx/pgj-reabre-investigacion-contra-de-cuauhtemoc-gutierrez-por-trata>

Hay que otorgarle una prioridad indiscutible al proceso de internacionalización de la prostitución en base a las mafias que generan ganancias a costa de la misma. Este hecho no deja impasible a ningún lector, y menos aún a cualquier viandante que pasee por la Ciudad de México, y pueda comprobar el aumento considerable del número de mujeres, hombres, transgénero, travestis y niños que ofrecen sus servicios, en su mayoría por una cantidad estipulada por explotadores sin escrúpulos. Si bien también es importante hacer hincapié en que no todas las personas que allí ejercen lo hacen bajo el dominio de un extorsionador, sino que algunas lo hacen por voluntad propia.

Encontramos 5 casos o artículos que mencionan la **Ciudad de México** como territorio de prostitución, sin que el uso de diferentes espacios para hablar de ello sea tan relevante como años atrás. Al mismo tiempo, la palabra **víctima** no deja de existir y forma parte del vocabulario periodístico en el momento de hablar de las personas que son obligadas a prostituirse. Esta palabra está asociada en muchos casos a **violación y violencia**, pudiendo decir que una lleva a la otra.

Una de las palabras que vuelven a recobrar fuerza durante este año, son las referidas a la **infancia**, por ello diferentes artículos se hacen eco de la **explotación de niños, corrupción de menores**, así como al uso de **niña, niñez, niños e infantil**, que no dejarán de existir mientras haya prostitución. En este sentido cabe mencionar uno de los artículos del periódico El Universal⁽¹¹⁸⁾ (12/04/2019), que hace referencia a la infancia como una forma de prostitución sin igual, cuyo objetivo es aumentar las penas por el delito de turismo sexual en contra de personas menores de edad.

Asimismo, durante este año el uso de palabras como **sexoservicio, sexoservidoras, líderes, escorts** sigue siendo un hecho a nivel periodístico, pero no son las más relevantes, de ahí el tamaño de estas palabras en el *tag* correspondiente.

Una vez analizado y vaciado el entramado periodístico en torno al tema de la prostitución, podemos confirmar que a lo largo de los casi 20 años transcurridos desde el primer estudio al actual, este es un tema que no ha dejado de existir. Podemos afirmar asimismo que ha tenido un

118 Recuperado de <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/paola-felix-diaz/turismo-sexual-infantil-una-lucha-permanente>

aumento considerable, pero no solo la prostitución en sí, como realidad social, sino la aparición de una variedad nueva de prostitución que va más allá en lo que se refiere a ilegalidad, y que trae consigo unos niveles elevados de extorsión, manipulación y engaños, es decir un mayor lenocinio, pero con un control más severo por parte de las autoridades, fundamentalmente y en primera instancia, cuando se refiere a menores.

Ningún tipo de prostitución ha dejado de existir, sino todo lo contrario, puesto que han aparecido diferentes modalidades, así como nuevas bandas organizadas y zonas de delincuencia, a las cuales el Estado intenta hacer frente. Ese es el interés del que parten actualmente muchos artículos al respecto del tema, sin dejar de lado las referencias de antaño, que sin lugar a dudas siguen existiendo.

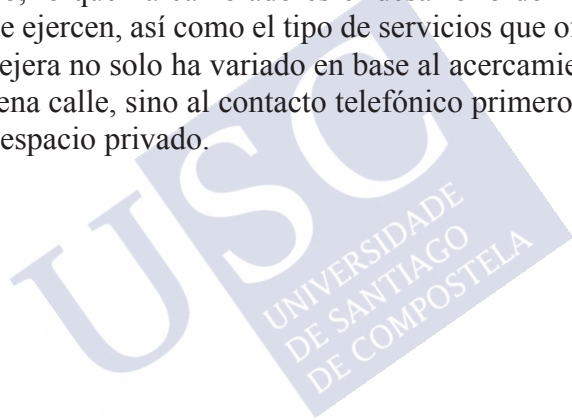
La importancia en el momento de realizar este vaciado periodístico, ha sido poder comprobar cómo el fenómeno de la prostitución en la Ciudad de México no ha dejado de existir en estos casi 20 años, sino todo lo contrario. El fenómeno sigue existiendo, aumentando en muchas de sus parcelas, pero cambiando en su forma y evolución.

Partimos de la consideración de que es una realidad social ineludible, pero la ocupación y el desarrollo de la misma ha sufrido transformaciones que han pasado de ser prostitución en sentido individual, sin apenas información al respecto de otros agentes involucrados, a formar parte de todo un proceso constitucional donde entran en juego diferentes sujetos, de manera que actualmente sería impensable relacionar a una persona que se prostituye sin tales sujetos.

El indiscriminado uso de las redes sociales ha hecho de este fenómeno parte de la globalización, y lo que hace 20 años podría ser impensable, actualmente forma parte del juego de muchas mafias que se lucran de la extorsión sexual de estas personas. Mafias que incluyen por momentos a varios miembros de una misma familia, clanes que viven exclusivamente de explotar a hombres, mujeres y niños, ejerciendo bajo la impasividad del gobierno, que aún actuando contra este tipo de extorsionadores, pasan por alto aspectos que por ley estarían penados a cárcel. Por ello, estos artículos resultan de gran importancia, ya que sirven en muchos casos, como denuncias de este tipo de manipuladores y como llamamiento al gobierno para que cambie muchos aspectos de las leyes y actúe.

Estos grupos organizados que traen consigo violencia, manipulación, extorsión y obligación de las personas a ejercer, no dejan de aumentar. Pero no solamente es este hecho el que hace que la prostitución aumente sin igual. Al mismo tiempo, y debido a la gran cantidad de población en la ciudad y en todo el país en general, así como la de países aledaños, se produce en la capital la feminización de la pobreza entre los grupos más vulnerables, en este caso las mujeres, provocando en cierta forma, la migración constante y la búsqueda infructuosa de empleos, que derivan en muchos casos en el ejercicio de la prostitución, y no por métodos de inducción, sino por necesidad económica y bajo su total voluntad.

Por todo ello, lo que ha cambiado es el desarrollo del fenómeno, los lugares donde ejercen, así como el tipo de servicios que ofrecen. La prostitución callejera no solo ha variado en base al acercamiento físico del cliente en plena calle, sino al contacto telefónico primero y físico a posteriori en un espacio privado.



CAPÍTULO 11

CONCLUSIONES

A lo largo de esta investigación tratamos de demostrar la importancia y la complejidad de la prostitución femenina adulta en dos de las zonas de la Ciudad de México: Metro Revolución y Plaza Loreto, en el Barrio de La Merced. Del mismo modo, intentamos mostrar cómo el aumento considerable de la prostitución adulta envejecida es un hecho. Todo ello, desde el punto de vista de las ciencias sociales, más concretamente de la Geografía.

Para ello, y siguiendo los objetivos marcados, elaboramos este trabajo de campo basado en encuestas y entrevistas personales, no solo a los sujetos de la prostitución, las mujeres prostitutas, sino a los diferentes actores que intervienen en el proceso y sin los cuales sería imposible hablar de prostitución.

La metodología utilizada responde a la realidad de 50 encuestas y 9 entrevistas en profundidad realizadas a mujeres que han ejercido la prostitución de calle, así como a los diferentes agentes de la prostitución que en ella intervienen de manera directa e indirecta, a través de 16 encuestas a padrotes y madrotas, 50 a clientes y 100 a la comunidad urbana. Por lo tanto, este estudio no ha pretendido reflejar, ni generalizar la situación de todo el colectivo de mujeres que trabajan en la prostitución en este sector, sino que hemos querido profundizar en una pequeña proporción del mismo, pero que gracias a sus experiencias vitales y a sus intervenciones, nos han ayudado a poder tener una visión más amplia del fenómeno investigado.

Al mismo tiempo, hemos profundizado en un marco teórico que nos permite entender de un modo complejo la prostitución, su evolución y desarrollo, así como las consecuencias que tiene para la sociedad a nivel estatal y local, en este caso, la Ciudad de México. Todo ello se ha realizado tomando como eje central dos de los espacios con más marcaje de prostitución de la ciudad, diferenciados entre sí por las características socioeconómicas de cada uno, pero similares en cuanto a

la existencia del fenómeno y la forma de desarrollarse.

A partir de este trabajo, pasaremos a contrastar la hipótesis principal, así como aquellas afirmaciones vinculadas con la primera:

La hipótesis número 1 de la presente Tesis Doctoral era “si el aumento considerable de prostitución femenina adulta en Metro Revolución y La Merced, en la Ciudad de México, desde finales de la década de 1990 hasta el año de 2015 está relacionado con el proceso de feminización de la pobreza en todo el Estado de México”.

Esta expresión fue acuñada en los EE.UU. hacia finales de la década de los 70, cuya primera mención se puede atribuir a un trabajo de la investigadora Diana Pearce, de 1978, titulado: *The feminization of poverty: Women, work, and welfare*. La atención de ese trabajo se centraba particularmente en la descripción, en términos estadísticos, que se refería al aumento de los hogares encabezados por mujeres en los EE.UU., y analizó la posición desigual en que las mujeres se encontraban ante la posibilidad de obtención de ingresos. La feminización de la pobreza a la que Morgan López (2011) en *La feminización de la Pobreza en México* hace mención al referirse a aquellas personas que, a pesar de disponer de un empleo o de alguna prestación o subsidio estatal, no poseen recursos suficientes para cubrir sus necesidades, como en el caso de las mujeres mexicanas, al mismo tiempo que se refleja la realidad de esa feminización de la pobreza a escala Europea⁽¹¹⁹⁾, y en concreto en España⁽¹²⁰⁾.

La pobreza femenina es un reflejo de un sistema patriarcal que no funciona y hace daño. Mujeres en un estado tal de marginación, que no pueden ser vistas únicamente a través de la idea de carencia de recursos materiales, sino también desde su condición histórica subordinada, que les niega toda clase de oportunidades y posibilidades de desarrollo y

119 En la UE-28 (2015) la brecha de género en la pobreza está presente en todos los países, a excepción de Finlandia. En la mayoría de los países la tasa de personas en riesgo de pobreza es más elevada entre las mujeres –solo en España, Polonia y Serbia la tasa es más alta entre los hombres-. INFORME GÉNERO Y POBREZA EN EUROPA Traducción del informe Gender and poverty in Europe realizado por EAPN.EU Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en el Estado Español, 2018 en www.eapn.es

120 Llano Ortiz (2018) señala que en España en 2017, hay 6,4 millones de mujeres y 5,9 millones de hombres en riesgo de pobreza y/o exclusión social. EL ESTADO DE LA POBREZA. SEGUIMIENTO DEL INDICADOR DE POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL EN ESPAÑA 2008-2017, EAPN-ES en https://www.eapn.es/estadodepobreza/ARCHIVO/documentos/Informe_AROPE_2018.pdf (Archivo PDF adjunto en Anexo 7).

de buen vivir. No hay posibilidad de realización personal y se les están negando los derechos humanos, sociales y políticos básicos. En el caso de las mujeres, la carencia atenta contra la dignidad humana.

En un país como México, donde el desempleo y la falta de oportunidades se generan de una manera muy acentuada, son generalmente y en particular las mujeres las más vulnerables a la discriminación y a la relegación por su simple condición de mujeres y por formar parte del género débil. Partiendo de esta consideración, podemos concluir que debido en parte a este hecho, la entrada y continuación de la mujer mexicana en el mundo de la prostitución es una realidad.

Podemos confirmar estos términos en base a los datos aportados por el INEGI, así como por las diferentes encuestas oficiales en relación con los perfiles de la población del país y de la Ciudad de México, en cuanto a población joven femenina, estado civil, asistencia escolar y condición de la actividad económica, pero destacando la importancia de la población femenina en la Delegación Cuauhtémoc, las dos zonas objeto de la investigación.

Los datos obtenidos a lo largo de la investigación no reflejan oficialmente un aumento de la prostitución femenina en la Ciudad de México, pero sí reflejan la estructura sociodemográfica de las mujeres que habitan en la ciudad y en el país mexicano, y que nos lleva a poder explicar por qué la prostitución femenina sigue existiendo en la Ciudad de México, al mismo tiempo que la implicación en las actividades económicas de la delegación de estudio.

Partimos del hecho que, aunque desde del año 1990 al año 2015 el descenso en el número de jóvenes entre 15-24 años en México es un hecho sin precedente, pasando de 21,9% al 17,9%, la cantidad de mujeres en el país sigue siendo predominante, con 10790 846 de las cuales, 699 677 se concentran en la capital. Este factor de predominio de mujeres jóvenes en la Ciudad de México, se une al estado civil del mismo grupo, que pasa de un predominio de mujeres casadas hace 25 años, a un predominio de mujeres solteras en el 2015 o al aumento de la Unión Libre. Podemos confirmar al mismo tiempo, que la sociedad mexicana ha evolucionado en lo que respecta al estado civil ya que, aunque sigue estando la tradición muy arraigada en cuanto a cultura y educación, se empiezan a ver indicios de un cierto avance.

Este hecho combina dos aspectos clave que se perciben en la sociedad mexicana. Por un lado observamos el avance sistemático y de mentalidad de la sociedad que hace que las mujeres se liberen de la opresión masculina que durante años se lleva ejerciendo sobre ellas, pasando de ser madres, esposas, cuidadoras familiares, sumisas en cierta forma, a ser controladoras del poder económico, siendo actualmente cada vez más las familias que tienen como responsable a una mujer. Estas mujeres, además de hacerse cargo del trabajo doméstico, asumen la manutención de los hijos y la necesidad de garantizar el acceso a la vivienda. Por otro lado, la necesidad de control por parte de las mujeres lleva implícita la búsqueda de empleo constante. Mujeres que sin estar preparadas profesionalmente, y anuladas desde su infancia, buscan una liberación en base al trabajo que no han podido desempeñar anteriormente. Un trabajo basado en la pobreza, que se traduce en la ausencia de un trabajo permanente, digno y estable, que impide que la población en el país se desarrolle y tenga una perspectiva de vida diferente que los saque de los márgenes de desarrollo. Por ello, los problemas laborales se deben abordar desde el modelo económico del país.

Son mujeres que buscan trabajo sin formación, como muestran las estadísticas del INEGI sobre el nivel de escolarización en el país en general, y en la Ciudad de México en particular, con el 40,07% de las mujeres de más de 15 años de edad habiendo cursado solamente la Educación Básica. Por lo tanto, sigue siendo un país con una gran cantidad de población con estudios únicamente primarios, cuya única opción son los trabajos más precarios. Este aspecto incluiría a estas mujeres dentro del llamado empleo informal. Además, la falta de conciencia e identidad de las mujeres con plenos derechos en el campo laboral, las lleva a aceptar empleos donde las condiciones son precarias, careciendo de prestaciones y siendo víctimas de la violencia y la explotación. Son trabajos, por así llamarlos, que se enmarcan dentro de las actividades ligadas a la prostitución y a otras de carácter ilegal.

Estos datos han sido obtenidos en base al país y la capital, pero si nos centramos en la Delegación Cuauhtémoc, podemos confirmar que el gran volumen de población femenina en la misma, se caracteriza por estar compuesta en algo más del 20% por población femenina foránea, lo que explica la llegada de mujeres a la ciudad en busca de nuevas

oportunidades laborales, pudiendo entender “el nexo causal existente entre los fenómenos sociales de pobreza y migración en la mujer”(Durrán Rico, en *Feminización de la pobreza*, 2011, p.21)⁽¹²¹⁾. La migración se debe a múltiples causas, pero tiene impactos sobre las relaciones de género, haciendo que la brecha de desigualdad sea aún mayor y afianzando los roles tradicionales, o bien, desafiando y transformando éstos.

Un hecho crucial que marca la feminización de la pobreza en la Ciudad de México, y en concreto en la zona de investigación, es que el porcentaje económicamente activo predominante es el masculino. Este dato no resta importancia al papel de la mujer, que dentro de la población económicamente activa destaca en el grupo de ocupados con un 96,4%, lo cual refleja la participación activa de la mujer como demandante y en busca de empleo, debido a que toda persona ocupada se considera que está buscando trabajo.

La población femenina se incluye en la economía informal, pero aquí no se representa. Los trabajos que engloban son el servicio doméstico, la limpieza, el cuidado de personas, la venta ambulante o la prostitución, entre otras. Esto hace que estadísticamente no aparezcan reflejadas, sin embargo, su participación activa no reconocida conlleva igualmente el crecimiento del nivel económico del país y, en concreto, de la propia delegación. Por ello, ante la falta de oportunidades y la clara negación a permitirles acceder a un empleo y a la educación, la venta del cuerpo se vislumbra como un medio para cubrir esas necesidades básicas que predominan en todo ser humano: comer, vestir, tener un techo, recibir un lazo afectivo. Aunado a esta situación, consideramos que un medio familiar inestable donde prevalecen las discusiones, la violencia intrafamiliar, donde imperan las agresiones físicas y verbales, así como la ausencia de algún miembro, acaba siendo determinante para que una mujer opte por vender su cuerpo y así solventar sus necesidades básicas. Del resultado de las encuestas y de las entrevistas de la investigación realizadas a las mujeres prostitutas de las dos zonas estudiadas de la Ciudad de México, detectamos que la situación de violencia vivida a lo largo de sus infancias, sumada a la pobreza desmedida y a su situación de inmigrantes en la ciudad, son los detonantes que llevan a estas mujeres a procurar una solución económica: la prostitución. Esta

121 Véase artículo *Feminización de la Pobreza en México* en Anexo 7

situación no es estática, sino que puede depender de muchas variables, pero en esta investigación la principal sería la desestructuración familiar, unida a los episodios de violencia y pobreza extrema de la mayor parte de estas mujeres.

La 2ª de las hipótesis formuladas en esta investigación nos lleva a confirmar que el origen de la prostitución femenina adulta en el espacio urbano de la Ciudad de México está vinculado a la experiencia concreta de la violencia física, psicológica y estructural ejercida sobre las mujeres en su infancia.

Podemos confirmar, en base a las encuestas y entrevistas en profundidad realizadas a las mujeres prostitutas, que todas las mujeres que se dedican al oficio han pasado en su infancia por episodios de violencia en muchos casos extremos, que las han marcado para el resto de sus vidas.

La violencia ha sido definida por Concha-Eastman, (2002, p. 44) como:

un acto intencional del poder y la fuerza con un fin predeterminado, por el cual una o más personas producen daños físicos, mentales o sexuales, los cuales lesionan la libertad de movimiento o causan la muerte de personas, a veces incluyéndose ellas mismas; estos actos violentos suceden en el hogar, en lo público o en el grupo.

Lagarde y de los Ríos (2011, p. 279) hace referencia a la violencia de la mujer expresando:

La violencia contra las mujeres es de distinta índole y adquiere diferentes manifestaciones de acuerdo con quién la ejerce, contra qué, tipo de mujer, y la circunstancia en que ocurre”, y afirma, con respecto a la violencia erótica, que es la “síntesis política de la opresión de las mujeres [...], que sintetiza en acto la cosificación de la mujer y la realización extrema de la condición masculina patriarcal.

Así, la violencia adquiere importancia como acto del desarrollo de la prostitución, donde están presentes tanto el poder como la dominación durante todas las etapas del mismo. Se trata del maltrato en sus diferentes aspectos, que nos acerca a la problemática de la prostitución y

a la repercusión que tiene en las mujeres que la ejercen, marcando su trayectoria vital. Hacemos referencia con ello, al maltrato o la violencia física que define Cervantes et al., 2004, p. 243: “aquella que incluye acciones que por lo general se conforman en una escalada que puede comenzar por un pellizco y continuar con empujones, bofetadas, puñetazos, patadas y torceduras, pudiendo llegar hasta el homicidio”.

Otro de los maltratos a los que se ven sometidas las mujeres prostitutas y que deja huella en sus vidas, es el emocional o afectivo, donde el daño que produce y los medios que utiliza, se encuentran en la esfera de lo emocional. Otra de las tipologías de maltrato es la violencia sexual presente cuando el hombre obliga a la mujer a mantener relaciones sexuales sin su consentimiento, en contra de su voluntad, y que lleva intrínseca una violencia psicológica o emocional. Es una forma de violencia que consiste en “la imposición de relaciones sexuales por parte de la pareja masculina” (González Montes, 2004, p. 170).

Por último, cabe destacar un nuevo tipo de maltrato, no menos importante y que entra en cohesión con los otros tipos de violencia, el maltrato o violencia económica, que tiene como finalidad controlar por medio del ejercicio del poder que otorga la diferencia de género. El fin es el de “someter a otra persona mediante el control de determinados recursos materiales -dinero, bienes, valores- que pertenecen al agresor o a la víctima” (Torres Falcón, 2001, p. 146).

Este proceso marca un antes y un después en la vida de las mujeres, anuladas sistemáticamente, violentadas, ultrajadas, carentes de afectividad y señaladas tanto en su vida privada como pública, por el hecho de haber sido dominadas y marcadas por una opresión patriarcal. Diferentes autores hacen referencia a las causas de la entrada en la prostitución, motivadas por una necesidad económica, problemas sociales, obviando las psicológicas. Por ello consideramos tan importante este artículo, que expone una serie de premisas generales que a nuestro modo de ver pueden ser motivo suficiente para arrastrar a una persona a ejercer la prostitución. Ante la situación de violencia, las propias mujeres se sienten rechazadas y, sin opción de salida para poder subsistir, buscan en la prostitución su medio de vida.

La 3ª de las hipótesis defiende que la perpetuación de la violencia contra las mujeres adultas sexoservidoras, en el espacio urbano

de la Ciudad de México, está directamente relacionada con la omisión por parte del Estado de medidas de protección y seguridad al mismo tiempo que legitima la impunidad de los agresores.

En México no existe una ley o reglamento que establezca alguna obligación o corresponsabilidad para los usuarios de la prostitución, ni a nivel federal, ni estatal. La ausencia de sanción jurídica para la prostitución provoca que “se persigue, se hostiliza a las prostitutas, se les saca dinero bajo cohecho, se les encarcela, se las chantajea y tienen que pagar a otros para poder ejercer” (Lagarde y de los Ríos, 2011, p. 592).

Motivado por la falta de una legislación que regule el ejercicio de la prostitución, y en base a la defensa diaria que hacen las mujeres que se prostituyen en la Ciudad de México para que se reconozcan sus derechos, podemos confirmar el abuso y poder que las autoridades ejercen sobre las mismas, a través de detenciones que son el reflejo de la violencia generalmente ejercida sobre ellas. Prostitutas anuladas sistemáticamente, ultrajadas y menospreciadas, no solo por parte de las autoridades sino de los diferentes agentes sociales que diariamente se relacionan con ellas. Así, mientras ellas ejercen un empoderamiento interno que las hace luchar por sus derechos, los policías las amonestan a diario.

En base a estas premisas y una vez realizada la investigación, podemos confirmar la presencia diaria de las autoridades en los dos puntos principales de prostitución en la Ciudad de México. Muestra de ellos son las detenciones que presenciamos justificadas en base a las “quejas vecinales” interpuestas por levantamiento del orden público. Quejas que, en su mayoría, no son reales, pero de las cuales hacen uso las autoridades para justificar las multas, los sobornos y la negociación de las nuevas condiciones en que las prostitutas volverán al negocio.

A partir de la investigación exhaustiva desarrollada durante el trabajo de calle, podemos confirmar la existencia diaria de lo que Marcela Lagarde y de los Ríos (2011, p. 593) considera *razzia*, y que definida como “persecución, en el maltrato y la violencia, en la detención y a veces encarcelamiento de las prostitutas y sus cuidadores”. En ella la relación prostitución-poder judicial forma parte del fenómeno de la prostitución. En base a esta definición y al resultado de nuestra investigación, podemos confirmar el maltrato sufrido por las mujeres prostitu-

tas entrevistadas, no solo en sus infancias, sino durante el ejercicio de la prostitución, ejercido tanto por los clientes, como por las autoridades, estas últimas a través de detenciones y pagos de multas.

La muestra de lo que acabamos de exponer se refleja, al mismo tiempo, en el vaciado periodístico realizado en materia de prostitución de un período de casi 20 años, donde se observa cómo es analizado el fenómeno desde diferentes ópticas, apreciándose un cambio sustancial en los mensajes transmitidos. Algunas de las diferencias destacables a lo largo de estos años, son la defensa que realizan las mujeres de sus derechos laborales, así como la forma de violencia que sufren y el tipo de prostitución que ejercen. Así, observamos anuncios que se hacen eco de la realidad de un país, con cambios en las mentalidades y las formas de actuar, pero con la continuidad del mismo fenómeno: la prostitución.

La última de las hipótesis formuladas al inicio de la investigación trata de demostrar si el proceso de apropiación colectiva del espacio público urbano se gesta desde la fase de control y dominio sobre los “puntos”, por parte de las líderes mujeres de las asociaciones de prostitutas, hasta la movilización de las mujeres prostitutas en defensa del reconocimiento de su identidad laboral y de su territorio;

Se pueden confirmar los intentos de reconstrucción de la identidad quebrada, a través del ejercicio de la prostitución, debido a que será a partir de la misma que entrarán en juego no solo los factores afectivos, sino también los territoriales. Estas mujeres buscarán forjarse una identidad propia en base a dominar el territorio en el que han ejercido su actividad durante su vida laboral.

Esa identidad de base, creada prácticamente en todos los casos por medio de patrones educacionales, puede ser temporal o permanente, y modificarse o evolucionar con el transcurrir del tiempo. A pesar de ello, en determinados casos la identidad se puede fracturar debido a la vivencia de episodios de sufrimiento, dolor, miedo, impotencia, violación, humillación, entre otras causas. Tales situaciones pueden desembocar en estas personas en un sentimiento de vacío como seres humanos, que las incapacita en muchos casos para controlar su territorio. Es ahí cuando la identidad que habían creado desaparece, sintiéndose anuladas y menospreciadas como personas y originando en ellas una búsqueda sin

igual por la reconstrucción de la misma identidad, o de una nueva.

Marcela Lagarde y de los Ríos (2011, p. 109) menciona que “cada mujer se constituye y tienen como contenido, como identidad, esa síntesis de hechos sociales y culturales que confluyen en ella y son únicos, excepcionales, pero, al mismo tiempo, por semejanza permiten identificarla con otras mujeres en su situación similar”.

Se puede confirmar que en base a la experiencia particular de cada mujer, esta se ve determinada por las condiciones de vida que incluyen, además, la perspectiva ideológica a partir de la cual cada una tiene conciencia de sí misma y del mundo, de los límites de su persona y de los límites de su conocimiento.

Esta teoría parte de la existencia de una identidad que se va forjando desde la infancia en función de factores internos, desarrollados en la propia persona, así como de otros externos ligados a los diferentes agentes sociales con los que la persona se relaciona. Pero en el caso de las mujeres que se prostituyen, la identidad creada desde la infancia se quebrará y desaparecerá, convirtiéndolas en objetos, cosificándolas y anulándolas desde la perspectiva afectiva.

Las reflexiones que aplican a las condiciones naturales de las mujeres, en el caso de las mujeres prostitutas se verán marcadas por una opresión patriarcal constante, que generarán en ellas conflictos y dificultades con su identidad femenina. Por lo tanto, hablar de la identidad de la mujer es hablar de las prostitutas y cómo por el simple hecho de haber nacido mujer tienen forjada su propia identidad, en base a factores sociales, psicológicos y familiares que dan forma a una identidad propia en un espacio en concreto, que las marcará de por vida.

Una vez introducidas en el mundo de la prostitución, estas mujeres considerarán el espacio donde desarrollan su trabajo como propio, impulsadas además por la asociación a grupos concretos que luchan por reconocer el ejercicio de la prostitución como trabajo sexual, y por hacerse con el control de dichos espacios que consideran propios. Esta apropiación del territorio donde ejercen, les permitirá empoderarse, gracias al compañerismo indudable de otras prostitutas, así como de las líderes de las organizaciones que buscarán, por medio de chantajes económicos, reconstruir esa identidad basada en la defensa del territorio.

A través de esta investigación, y a partir de los testimonios orales

de las mujeres, podemos confirmar el sentimiento de desprecio que se deja entrever de las mismas con respecto a las dirigentes de las asociaciones, al considerarlas agentes que se lucran del trabajo de las primeras, empoderándose económica y socialmente, sin que se aprecie ningún resultado positivo de la defensa prometida.

Una vez confirmadas nuestras hipótesis de partida, y sumado a lo expuesto de manera preliminar, el presente trabajo sirvió como aporte para dar a conocer a la población en general las condiciones de trabajo de estas mujeres, así como las circunstancias, las causas y los factores por los que se mantienen en el ejercicio de la prostitución. Asimismo, sirve como estrategia para paliar la estigmatización existente en este oficio, lo que permitirá, a largo plazo, reducir las consecuencias psicológicas, sociales y morales en la población que se prostituye. Del mismo modo, esperamos que con la ayuda de esta investigación se rompan los fuertes prejuicios que residen entre la sociedad, y que llevan a que estas mujeres sean rechazadas, violentadas, aisladas y marginadas. Estigmatizaciones que son sin duda fruto de los prejuicios sociales que implican el concebir a la mujer, de manera general, como una “puta” potencial. Las trabajadoras sexuales se apropian de estos estigmas, resultándoles difícil el poder romper con estas asociaciones. Así pues, no solo se ha estudiado la gran incidencia de estas mujeres adultas en el ejercicio de la prostitución y su implicación, sino que se ha tratado de reducir, en la medida de lo posible, la carga “estigmatizante” que pesa sobre ellas a la hora de poder elegir y ejercer libremente su actividad laboral.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- **Aguilar Tapia, R.** (1998). Características de personalidad de la prostitución en dos zonas del Distrito Federal a través del inventario multifásico de personalidad (M.M.P.I.). Universidad del Valle de México. Campus Tlanpan. México D.F.
- **Anderson, B. y Zinsser, J.** (1991). Historia de las mujeres. Barcelona: Editorial Crítica.
- **Ariza Barrios, R.** (1996). Prostitución y delito. La Paz, Bolivia: Biblioteca Jurídica de Editores Bolivarenses.
- **Astudillo, A.** (2016). Análisis de las psicopatologías del delincuente para encontrar su perfil en el derecho penal. México: Edición Porrúa.
- **Atondo Rodríguez, A. M.** (1992). El amor venal y la condición femenina en el México colonial. México: Colección Divulgación
- **Azaola Garrido, E.** (2000). Infancia robada: niños y niñas víctimas de explotación sexual en México. México: DIF, UNICEF, CIESAS.
- **Bákula, C.** (2000). Reflexiones en torno al patrimonio cultural. Revista Turismo y patrimonio, 1, 164-167.
- **Barra da Costa, J.M y Barata Alves, L.** (2001). Prostituição 2001. O masculino e o Femenino de Rua. Lisboa: Edições Colibri.
- **Bautista López et al** (2001). Una propuesta constructivista en el estudio del sexoservicio. México: Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal.
- **Bautista López, A. y Conde Rodríguez, E.** (coordinadoras) (2006) Comercio sexual en La Merced: una perspectiva constructivista sobre el sexoservicio. México: UAM, Unidad Iztapalapa: Editorial Porrúa.
- **Bell, S.** (1994). Reading, Writing, and Rewriting the Prostitute Body. Indiana, EU: Indiana University Press.

- **Belza, M. J.** (2002). Situación Epidemiológica de la infección por el VIH en las personas que ejercen la prostitución en España. Madrid: Instituto de Salud Carlos III y APRAMP.
- **Blanco, M.** (2011). “El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo” en Revista Latinoamericana de Población, 5(8), 5-31. Recuperado de <http://revistarelap.org/index.php/relap/issue/view/16>
- **Bockting W & Kirk S.** (2001) Transgender and HIV: Risks, prevention and care. Bringhamton, NY: The Haworth Press.
- **Brigada Callejera de Apoyo a la Mujer, “Elisa Martínez” A.C.** (2003). Mariposas nocturnas. México.
- **Butanda Bautista, I.** (2018). Legalización y Regulación de la prostitución en la Ciudad de México. Tesis en Tecnológico Universitario de México. México. Recuperado de Biblioteca Digital UNAM http://oreon.dgbiblio.unam.mx/F/YUR2PDMIP7D92BIS8CQ5AYBBRR-XILYHTKQY7DEB469NJ4BEP96-00456?func=find-b&request=butanda+bautista&find_code=WRD&adjacent=N&x=0&y=0&filter_code_2=WYR&filter_request_2=&filter_code_3=WYR&filter_request_3=
- **Carmona Cuenca, E.** (2007) ¿Es la prostitución una vulneración de derechos fundamentales? En Prostitución y trata Marco Jurídico y Régimen de derechos. Valencia: Editorial Tirant Monografías.
- **Casakin, H., Ruiz, C., Hernández, B.** (2013). Diferencia en el desarrollo del apego y la identidad con el lugar en residentes no nativos de ciudades de Israel y ciudades de Tenerife. Estudios de Psicología, 34(3), pp,287-297.
- **Casillas, R.** (2007). Testimonios y percepciones de trata de niñas y mujeres en la ciudad de México. México: Asamblea Legislativa del Distrito Federal, Organización Internacional para las Migraciones y Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal.
- **Castañeda, M.** (2007). El machismo invisible regresa, Ciudad de México: Editorial Taurus.
- **Cervantes Muñoz, C., Ramos Lira, L., y Saltijeral, M.T.** (2004). Frecuencia y cronicidad de las modalidades de violencia emocional

- ejercidas por el compañero en el último año, Marta Torres Falcón, (compiladora) *Violencia contra las mujeres en contextos urbanos y rurales*, México: El Colegio de México-PIEM, pp.239-270
- **Chapkis, W.** (1997). *Live sex acts : women performing erotic labor*. New York: Routledge.
 - **Choisy, M.** (1993). *Prostitución: enfoque médico-psicológico y social*. Buenos Aires: Editorial Lumen Hormé.
 - **Cuevas, M.** (1914). *Documentos inéditos para la historia de México*. México.
 - **Díez Gutiérrez, E. J.** (2009). “Prostitución y violencia de género”. *Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 24, 371-373. Madrid, Universidad Complutense: Editorial Nómadas.
 - **Durán Rico, A. E.** (2011) *Migración Femenina y Pobreza en La feminización de la Pobreza en México*, H. Cámara de Diputados Comisión de Equidad y Género. México, D.F.
 - **Durán Villa, F. R.** (1985). *La emigración gallega al Reino Unido*. Santiago de Compostela: Publicaciones de la Obra Social Caixa Galicia.
 - **Dworkin, A.** (1987). *Intercourse*. New York: Free Press. —. (1993). *Prostitution and male supremacy*. *Michigan Journal of Gender & Law*, 1(1), 1-12.
 - **Emakunde.** (2001). *La prostitución ejercida por las mujeres en la CAE*. Instituto Vasco de la Mujer. Vitoria-Gasteiz.
 - **Entrikin, N.** (1991). *The Betweenness of place*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press
 - **Espacios de Desarrollo Integral A.C., Comisión Nacional de Derechos Humanos y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia** (1996). *Al otro lado de la calle. Prostitución de menores en La Merced*. México: EDIAC,CDHDF y UNICEF
 - **Falcón, L.** (2010). *La prostitución: práctica y símbolo de la miseria de la sexualidad* *Intercanvis*, 24. [en línea]. Recuperado de http://www.intercanvis.es/pdf/24/24_art_07.pdf [05/02/2014].

- **Ferguson, Ann.** (1984). Sex War: The Debate between Radical and Libertarian Feminists. *Signs*, 10(1), 106-112.
- **Fernández J y Mújica I.** (2007). Manual de buenas prácticas para la atención de hombres y mujeres transexuales de la Comunidad Autónoma del País Vasco. País Vasco: Editorial Andante.
- **Fernández Peña, I. y Fernández Peña, I.** (2012). Aproximación teórica a la identidad cultural. *Revista Ciencias Holguín*, XVIII (4), pp.1-13. Centro de Información y Gestión Tecnológica de Santiago de Cuba Holguín, Cuba.
- **Flores, N., Guzman, A. y Martínez, M.** (1989). Análisis de la prostitución de la clase socioeconómica baja del D.F. Tesis de licenciatura. ENEP Iztacala, UNAM.
- **Franco García, M.** (2004). A luta pela terra sob enfoque de gênero: Os lugares da diferença no Pontal do Paranapanema. Tesis Doctoral. Presidente Prudente, São Paulo. Iniversidad: UNESP- Universidade Estadual de São Paulo.
- **Foucault, M.** (1977). Historia de la Sexualidad. Tomo 1. México: Editorial Siglo XXI.
- **Franco Guzmán, Ricardo.** (1973). La prostitución. México: Editorial Diana.
- **Freud, S.** (1910). Sobre un tipo particular de la elección de objeto en el hombre (Contribuciones a la psicología del amor, I) en: *Obras Completas*, Vol. XI, 9ª Edición, 1996, pág. 157, B. Aires: Editorial Amorroto.
- **Gall, G.** (2007). Sex worker unionisation: an exploratory study of emerging collective organisation. *Industrial Relations Journal*, 38(1), 70-88.
- **García de Moncada, D.; Casas Matiz, Elvia I.; Moncada, Claudia X.; Diaz Cotrino, Yenny M.** (2004). Concepto de lugar. *Revista de Arquitectura*. Bogotá, Colombia: Universidad Católica de Colombia. 6(1), 34-35.

- **Garrido Guzmán, L.** (1992). La prostitución: estudio jurídico y criminológico. España: Editorial Edersa.
- **Gattari, P., Rezza, G., Zaccarelli, M., Valenzi, C. y Tinelli, U.** (1991). HIV infection in drug using travesties and transsexuals. European Journal of Epidemiology, 7, 711-712.
- **Geertz, C.** (1996). La interpretación de las culturas, Barcelona: Editorial Gedisa.
- **Giglia, A.** (2012). El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación, Madrid, Anthropos/UAM, pp. 9-15
- **Goffman, E.** (2006). Estigma. La identidad deteriorada. Buenos Aires: Editorial Amorrortu. Recuperado de <https://sociologiyacultura.files.wordpress.com/2014/02/goffman-estigma.pdf>
- **Gomezjara A. F.** (1991). Sociología. México: Editorial Porrúa S.A.
- **Gomezjara, F. y Barrera, E.** (1988). Sociología de la prostitución. México: Editorial Distribuciones Fontamara S.A.
- **Gomezjara, F. y Barrera, E.** (1991). Sociología de la prostitución, México: Editorial Fontamara.
- **Gómez San Luis, A.H. y Almanza Avendaño, A.M.** (2012) “Vulnerabilidad social y prostitución: un estudio de caso”. Revista Electrónica de Psicología Iztacala, 15(4), p.1187
- **Gómez Suárez, A. y Pérez Freire, S.** (2009). Prostitución: clientes e outros homes. Vigo: Edicións Xerais de Galicia, S.A.
- **González, R.** (2001). El Universal, sección Ciudad, Martes 05 de junio de 2001, p. 6
- **González, E. y Martínez, F.** (2002). De la Exclusión al Estigma: Mujeres Inmigrantes Africanas en Contextos de Prostitución en el Poniente Almeriense. Una aproximación, Almería: Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía.
- **González de la Vega, F.** (1996). El Código Penal Comentado. México: Editorial Porrúa.

- **González Jara, M.A.** (1992). El delito de promoción o facilitación de corrupción de menores. México: Editorial Cárdenas Editor Distribuidor.
- **González Montes, S.** (2004). La violencia conyugal y la salud de las mujeres desde la perspectiva de la medicina tradicional en una zona indígena, Marta Torres Falcón (compiladora) Violencia contra las mujeres en contextos urbanos y rurales, El Colegio de México-PIEM, México, 2004, pp. 153-194. <https://doi.org/10.2307/j.ctv513792.9>
- **Goya, L. y Pérez, A.** (1989). Estudio de los problemas sociales y conductuales de la prostitución femenina. Tesis de licenciatura. ENEP Iztacala, UNAM.
- **Guevara, I.** (2017) La Merced. México desconocido. Recuperado de <https://www.mexicodesconocido.com.mx/la-merced-barrio-magico.html>
- **Guasch, O. y Viñuales, O.** (Eds), **Raquel Osborne.** (2003) Sexualidades. Diversidad y control social. Organización de la sexualidad en Occidente: el papel de la institución en la prostitución. Barcelona: Editorial Bellaterra.
- **Guy, Donna J.** (1994). El sexo peligroso : la prostitucion legal en Buenos Aires 1875 – 1955. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- **Harvey, D.** (1994). La construcción social del espacio y del tiempo: una teoría racional. Simposio de Geografía Socioeconómica. Asociación de geógrafos japoneses en la Universidad de Nagoya. Japón. Recuperado de <http://geografiacriticaecuador.files.wordpress.com/2013/01/16-harvey.pdf>
- **Hernández Infante, R. e Infante Miranda, M.E.** (2011). La relación del estudiante con la identidad: un acercamiento a través de la literatura local. Ciencias Holguín, Centro de Información y Gestión Tecnológica de Santiago de Cuba, XVII(2), pp. 1-12.
- **Hernández, N. G. y Madero, G.G.** (2012). Reflexión sobre el tema de la prostitución a la luz de los Derechos Humanos. Recuperado de

- http://archivos.diputados.gob.mx/Centros_Estudio/ceameg/Docs_PDF_trata/1_8.pdf
- **Horton, J. and Kraftl, P.** (2013). Cultural Geographies: An Introduction. London: Identities. By Routledge, Capítulo 8, Identities. By Routledge.
 - **INEGI.** (2014). Panorama de la población joven en México desde la perspectiva de su condición de actividad 2013, México. Recuperado de http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/estudios/sociodemografico/panora_joven/DoctoJovenes.pdf
 - **Jiménez García, F.** (2008). El análisis de la prostitución en la ciudad de Granada. Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, de España y Portugal. Espacios Públicos, 11(22), 380-388.
 - **Juliano, D.** (2004) “El peso de la discriminación: debates teóricos y fundamentaciones”, en Osborne, R. (ed): Trabajador@s del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI. Barcelona: Edicions Bellaterra, 43-55.
 - **Kalina, E.** (1985). La familia del drogadicto: 15 años de experiencia. Rev. Drogalcohol. Argentina, X (4), p.162.
 - **Kawulich, Barbara B.** (2005). La observación participante como método de recolección de datos [82 párrafos]. Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research [On-line Journal], 6(2), Art. 43, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0502430>. Recuperado de <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/466/998>
 - **Kooy, G. A.** (1969). Sex in Nederland, Utrecht: Editorial Het. Spectrum.
 - **Kravzov Apple, E.** (2003). Globalización e identidad cultural. Revista mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, 46(187).
 - **Lagarde y de los Ríos, M.** (2011). Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas. Madrid: Editorial San Cristobal

- **Lamas, M.** (1996). Estudios sociológicos XIV. Trabajadoras sexuales: del estigma a la conciencia política.
- **Lamas, M.** (2014). ¿Prostitución: trata o trabajo? Por un debate sin prejuicios. *Revista Debate Feminista*. 50 (C), 3-371. Recuperado de <http://www.nexos.com.mx/?p=22354>
- **Lamas, M.** (2016). Feminismo y prostitución: la persistencia de una amarga disputa. *Revista Debate Feminista* 52, 18-35.
- **Langer, A. y Tolbert, K.** (editoras). (1998). *Mujer: Sexualidad y Salud Reproductiva en México*. EDAMEX: The Population Council.
- **Larrain, J.** (2003). El Concepto de Identidad. *Revista FAMECOS. Comunicación y cultura*, 21, Porto Alegre, Alberto Hurtado, Chile.
- **Legardinier, C.** (1997). *La Prostitución*. Madrid: Editorial Paradigma.
- **Lopes, A.** (2006). *Trabalhadores do Sexo Uni-vos! Organização Laboral na Indústria do Sexo*. Lisboa, Portugal: Publicações Dom Quixote.
- **López Austin, A.** (1961). La constitución real de México-Tenochtitlán. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- **López Austin, A.** (1980). Cuerpo humano e ideología, México, II, 275- 278
- **López Precioso, M. y Mestre i Mestre, R.** (2006). *Trabajo Sexual. Reconocer derechos*. Valencia: Ediciones La Burbuja.
- **López Rangel, R.** (1983). “Problemas metropolitanos y desarrollo nacional”. *Revista Mexicana de Sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 3.
- **MacKinnon, C.** (1987). *Sexuality. En Toward A Feminist Theory of the State*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- **Malem, J.** (1998). La imposición de la moral por el Derecho: la disputa Devlin-Hart, en Rodolfo Vázquez (comp.), *Derecho y Moral: ensayos sobre un debate contemporáneo*. Barcelona: Editorial Gedisa.

- **Martilla, A.** (2003), “Consuming sex: Finnish male clients and russian and baltic prostitution”, 5th European Feminist Research Conference- Gender and Power in the New Europe, Suécia, Lund University, 20-24 Agosto.
- **Martínez, A. y Rodríguez, P.** (2002). Placeres, dinero y pecado: historia de la prostitución en Colombia. Bogotá: Aguilar.
- **Martínez Roaro, M.** (1982). Delitos sexuales. Sexualidad y Derecho. México: Editorial Porrúa.
- **Massey, D.** (1994). “Space, Place and Gender”. Blackwell, Great Britain.
- **Massey, D.** (2004). Geographies of responsibility. Geografiska Annaler, 86 B(1), 5-18.
- **Massey, D.** (2004). Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización. Treballs de la Societat Catalana de Geografia, 57, 77-84
- **Massey, D.** (2005). For Space, London: SAGE Publications.
- **Massey D.** (2008). Ciudad mundial. Caracas: Fundación editorial El perro y la rana.
- **McDowell, L.** (1992). Doing gender: feminism, feminist and research methods in human geography, Transactions 17, 399-416.
- **McDowell, L.** (2000). Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas. Madrid: Ediciones Cátedra.
- **Medeiros, Regina de P.** (2000). Hablan las putas. Sobre prácticas sexuales, preservativos y SIDA en el mundo de la prostitución. Barcelona: Virus editorial.
- **Meneses Falcón** (dir.) et al. (2003). Perfil de la prostitución callejera. Análisis de una muestra de personas atendidas por APRAMP. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- **Molano, L.O.** (2007). Identidad cultural un concepto que evoluciona. Revista Ópera, 7, 69-84. Universidad Externado de Colombia, Bogotá, Colombia.

- **Moncada Rubio, S.** “Regulación de la prostitución en las zonas de tolerancia dentro del distrito federal”. Universidad Latina S.C. incorporada a la Universidad Autónoma de México, México D.F., 2007. Archivo pdf adjunto en Anexo 7 Pen-Drive.
- **Monge, R.** (2001). Proceso, número 1289,16 de julio de 2001, p. 30
- **Morgan López, María del C.** (2011). “La feminización de la pobreza, una mirada desde el género” .en La feminización de la Pobreza en México, H. Cámara de Diputados Comisión de Equidad y Género
- **Muriel, J.** (1974) Los recogimientos de mujeres Respuesta a una problemática social novohispana. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. México. Recuperado de <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/recogimientos/mujeres.html>, publicado en línea el 5 de septiembre del 2016
- **Musto, C. y Tajtenberg, N.** (2011). Prostitución y trabajo sexual: el estado de arte de la investigación en Uruguay. Revista de ciencias sociales 24(29), 139-156, Recuperado de <http://cienciassociales.edu.uy/departamentodesociologia/revista-no-29-2011/>
- **Navazo, T., Zaro, I. y Rojas, D.** Trabajadoras Transexuales del Sexo: El Doble Estigma. Madrid: Fundación triángulo. Recuperado de http://www.fundaciontriangulo.org/documentacion/documentos/do001_02.pdf
- **Nieto, K.** (1996). La prostitución en la zona de La Merced. México: Editado por la Fundación Ford.
- **Núñez Becerra, F.** (2001). La prostitución y su represión en la Ciudad de México (siglo XIX), prácticas y representaciones. Barcelona: Editorial Gedisa.
- **O’Connell Davidson, Julia.** (2002). The Rights and Wrongs of Prostitution. Hypatia, 17(2), 84-98.
- **Osborne, R.** (Ed.) (2004). Trabajador@s del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

- **Pallarés Gómez, J.** (2007). Mujeres inmigrantes y Trabajo Sexual en Lleida. Lleida: Edicions de la Universitat de Leida.
- **Pearce, D.** (1978). The Feminization of Poverty: Women, Work and Welfare. *Urban and Social Change Review*, Washington, 11, 28-36.
- **Pérez, M.** (2005) Prostitución sinónimo de estigma y discriminación. *Cimacnoticias* .Recuperado de www.cimacnoticias.com)
- **Pheterson, G.** (1989). Nosotras, las putas. Madrid: Editorial Talasa.
- **Pheterson, G.** (Ed.) (1996). El prisma de la prostitución. Madrid: Editorial Talasa
- **Piña y Palacios, J.** (1972). “Lenocinio y prostitución (Notas para su estudio)”, *Revista Mexicana de Prevención y Readaptación Social*, Secretaría de Gobernación, pp.63-78
- **PLAN INTEGRAL DE MANEJO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO 2017-2022.** (2018). Autoridad del Centro Histórico de la Ciudad de México. Recuperado de http://maya.puec.unam.mx/pdf/plan_de_manejo_del_centro_historico.pdf
- **Pol, E.** (1996). La apropiación del espacio. En L. Iñiguez y E.Pol (Eds). *Cognición, representación y apropiación del espacio*. Col. lección Monografías Psico-Socio-Ambientales, 9, 45-62. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona.(Original, 1994, en *Familia y Sociedad*, 12, 233-249)
- **Pol, E.** (2002). El modelo dual de la apropiación del espacio. En R. García Mira, J.M, Sabucedo y J. Romay (Eds), *Psicología y Medio Ambiente. Aspectos psicosociales, educativos y metodológicos* (pp.123-132). A Coruña: Asociación galega de estudios e investigación psicosocial.
- **Quezada, N.** (1975). Amor y magia amorosa entre los aztecas. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- **Ramírez Kuri, P.** (2016). La reinención del espacio público en el lugar central. Desigualdades urbanas en el Barrio de La Merced, Centro Histórico de la Ciudad de México, en Patricia Ramírez Kuri

(coord.), *La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada*, México, IIS / Doctorado en Urbanismo, UNAM.

- **Reyes, E.** (2007). Gritos en el silencio: niñas y mujeres frente a redes de prostitución. Un revés para los derechos humanos. México: Porrúa y H. Cámara de diputados, LX legislatura.
- **Ribeiro, M. y Silva, M.C.** (2005). Prostitución Abrigada em Clubes (Zonas Fronteirizas do Minho e Tras-os-Montes). Práticas, Riscos e Saúde. Lisboa: Comissão para a Igualdade e para os Direitos das Mulheres. Presidência do Conselho de Ministros.
- **Ribeiro, M.** et al. (2005). Prostituição Femenina em Regiões de Fronteira: Actores, Estruturas e Processos. Universidades de Tras-os-Montes e Alto Douro. Universidade do Minho. Universidade da Beira Interior. Vila Real. Traducción mía
- **Ríos, M.** (1991). La prostitución femenina en la Ciudad de México durante el Porfirismo. Tesis de Licenciatura. Colegio de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM, México.
- **Roberts, N.** (1996). A prostituição através dos tempos na sociedade ocidental. Editorial Presença.
- **Rodríguez, A., Gómez, A., Ortiz, A., Malagón, M., Negrete, N. y Barrón, E.** (2005). Prostitución, no con nuestros niños. La acción comunitaria como estrategia de prevención de prostitución infantil. México: EDIAC, ECPAT MEXICO, ONLUS NOVA y Plaza y Valdes
- **Rodríguez Abad, J. A.** El Reconocimiento y la Regulación de la prostitución en el distrito federal atendiendo a la garantía de libertad de trabajo. Facultad de Estudios Superiores Aragon. Universidad Nacional Autónoma de México, 2010
- **Román, P. y García, A.** (2008). Hay que traer el espacio a la vida. Entrevista con Doreen Massey. Revista Signo y Pensamiento, XXVII nº 53.
- **Romero A., L. y Quintanilla, E., A.M.** (1977). Prostitución y drogas. Estudio psicológico de la prostitución en México y su relación con la farmacodependencia. México: Editorial Trillas, S.A.

- **Romero Martín, D.**, et al. (2004). La transexualidad, diversidad de una realidad. Madrid: Consejería de Familia y Asuntos Sociales.
- **Santamaría Camallonga, J.** (2013). Centro Históricos: Análisis y perspectivas desde la Geografía. Geographos. Revista Digital para estudiantes de Geografía y Ciencias Sociales. Vol. 4, nº 37. Recuperado de <https://web.ua.es/es/revista-geographos-giecryal/documentos/joaquin-santamaria.pdf>
- **Santos, M.** (1996). De la totalidad al lugar. Barcelona: Editorial Oikos-Tau.
- **Santos Solla, J.M.** (2016). Los estudios de género y sexualidad en España a través de las revistas de geografía (1.990-2014). Documents d'Anàlisi Geogràfica, 62 (2).
- **Seguel Briones, L.** (2001). Lugar e Identidad, el territorio intersticial de lo cotidiano. Revista urbano.
- **Segurado, M.** (2002). La Prostitución. Madrid: Editorial Acento.
- **Sepúlveda, Saturno.** (1970). La prostitución en Colombia. Una quiebra de las estructuras sociales. Santa Fe de Bogotá: Banco de la República.
- **Silva, M.C.** y **Bessa Ribeiro, F.** (2010). Mulheres de vida. Mulheres com vida: Prostituição, Estado e Políticas. Ribeirão: Editorial Húmus.
- **Solana, J.L.** (2002). Prostitución de mujeres inmigrantes en la provincia de Córdoba. III Congreso sobre la Inmigración en España. Laboratorio de Estudios Interculturales. Universidad de Granada.
- **Soutelo Vázquez, R.** (1998). Memoria oral e historia rural. A aportación dos documentos persoais no estudio interdisciplinar das transformacións económicas e sociais na Galicia campesiña do século XX. Santiago, Rev. Semata, 9, 343-370
- **Sullivan, B.** (1995). Rethinking Prostitution. En B. Caine y R. Pringle (Eds.), Transitions: New Australian Feminisms. Sydney: Allen y Unwin.

- **Symanski, R.** (1974). Prostitution in Nevada. *Annals of the Association of American Geographers*. Vol. 64, nº 3, pp. 357-377.
- **Tapia V.** (2013). El concepto de barrio y el problema de su delimitación/ aportes de una aproximación cualitativa y etnográfica. *Revista Bifurcaciones*, 12. Recuperado de <http://www.bifurcaciones.cl/2013/03/el-concepto-de-barrio-y-el-problema-de-su-delimitacion/>
- **Thompson, P.** (1988). La voz del pasado, la historia oral. Valencia: Edicions Alfons el Magnanim. Institució Valenciana d'Estudis i Investigació.
- **Torres Falcón, M.** (2001). La violencia en casa. México: Editorial Paidós Croma
- **Tostado, M.** (1991). El álbum de la mujer. Antología ilustrada de las mexicanas. I. México: INAH.
- **Uribe Zuñiga, P.; Hernández Tepichin, G.; Del Río, Chiriboga C. y Ortiz, V.** (1995). Prostitución y Sida en la Ciudad de México. *Salud Pública de México*, 37.
- **Uribe Zúñiga, P.** (1997). Mujeres y comercio sexual. México: Editado por CONASIDA.
- **Uribe Zúñiga, P.** (1997). Prostitución y Sida en la Ciudad de México. México: Editado por CONASIDA.
- **Valera, S.** (1993). El simbolisme en la ciutat. Funcions de l'espai simbòlic urbà. Tesis Doctoral. Universitat de Barcelona.
- **Valera, S.** (1996) Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano. Perspectivas de la psicología ambiental. *Revista de Psicología. Universitas Tarraconensis*, 18, 63-84
- **Valera, S.** (1997). Estudio de la relación entre el espacio simbólico urbano y los procesos de identidad social. *Revista de psicología Social*, 12, 17-30.
- **Vanoyeke, V.** (1991). La prostitución en Grecia y Roma. Madrid: Editorial Edal.

- **Vidal López, D.A.** (2015). Pensar la formación para la ciudadanía en clave espacial. Una lectura comprensiva de David Harvey y Doreen Massey. *Revista Comlombiana de Sociología*, 38 (1), 165-182
- **Vidal, T.** (2002). El procés d'apropiació de l'entorn. Una proposta explicativa i la seva contrastació. Universitat de Barcelona. Tesis doctoral publicada en línea. Recuperado de <http://www.tdx.cesca.es>
- **Vigil, C. y Vicente, M.L.** (2006). Prostitución, liberalismo sexual y patriarcado. En "Feminismo y prostitución" por L.M. Maqueda. Recuperado de http://ningunamujermas.files.wordpress.com/2007/06/doc96_doc_art_respuesta_tribuna.pdf
- **Villacampa Estiarte, C.** (Coord.) (2011). Prostitución ¿hacia la legalización? Tirant monografías 783, Valencia: Editorial Tirant monografías 783.
- **Walkowitz, Judith R.** (1980). Prostitution and Victorian society : women, class, and the state. Cambridge; New York: Cambridge University Press.
- **West, J.** (2000). Prostitution: collectives and the politics of regulation. *Gender, Work & Organization*, 7(2), 106-118
- **Zaro Rosado, I., Peláez Murciego, M., Chacón García, A., Rojas Castro, D. y Del Romero, J.** (2007). *Trabajadores Masculinos del Sexo: Aproximación a la prostitución masculina en Madrid 2006*. Madrid: Fundación Triángulo.

DICCIONARIOS

- **Diccionario de la Real Academia Española 2018.** Recuperado de <https://dle.rae.es/>
- **Diccionario Larousse Esencial.** (2015). Barcelona: Larousse Editorial, S.L.
- **Fernández Editores.** (1995). Diccionario Académia Enciclopédico. México: Editorial Fernández Editores
- **Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales.** (1979). Vol. 8, 3ª Edición. España: Editorial Aguilar.



ANEXOS

ANEXO 1

Anexo 1.1 Cuestionario mujeres de todas las edades que trabajan en prostitución

- ¿Podría, por favor, decirme la edad que tiene?
- Lugar de origen
 - ☐ Rural
 - ☐ Urbano
- Profesión del padre
- Profesión de la madre
- Número de hermanos
- Lugar que ocupa
- Lugar de residencia
 - ☐ Calle
 - ☐ Hostal/Hotel
 - ☐ Club
 - ☐ Casa Rural
 - ☐ Piso
 - ☐ Otras
- ¿En qué ciudad vive?
- Estado civil
 - ☐ Soltera
 - ☐ Separada /divorciada
 - ☐ Casada
 - ☐ En pareja
 - ☐ Viuda
 - ☐ Otras
- ¿Tiene pareja?¿Trabaja?¿Cuál es su ingreso mensual?
- ¿Hasta qué edad vivió con sus padres?
- Número de hijos

- ¿Conoce la paternidad de sus hijos?
 - ☐ Si
 - ☐ No
 - ☐ Reconocida
 - ☐ No reconocida
 - ☐ Dudosa
 - ☐ Ns/Nc
- ¿Con quién viven sus hijos?
 - ☐ Con ella
 - ☐ Con familiares
 - ☐ Internados
 - ☐ Adoptados
 - ☐ Centros de acogida
 - ☐ Otras
- ¿Cómo es la relación con su familia?
 - ☐ Excelente
 - ☐ Inexistente
 - ☐ Buena
 - ☐ Con reservas
 - ☐ Mala
 - ☐ Otras
- ¿Conoce alguno de sus familiares su profesión?
- ¿A cuántas personas mantiene?
- Estudios académicos
 - ☐ Sin estudios
 - ☐ E. Primarios
 - ☐ E.G.B./FPI
 - ☐ BUP/FPII
 - ☐ Tit.Univ.Medio
 - ☐ Tit.Univ.Superior
- ¿Está estudiando actualmente?
- ¿Es usted creyente?
- ¿Ha sido Vd. agredida antes de haber ejercido el trabajo sexual?
- ¿Puede señalar usted el tipo de agresión?
 - ☐ Golpe

- ☐ Violación
- ☐ Acoso sexual
- ☐ Obligar a trabajar en prostitución
- ☐ Abandonada
- ¿Cómo se inició sexualmente?
 - ☐ Con un amigo
 - ☐ Incesto
 - ☐ Con su novio
 - ☐ Con otros familiares
 - ☐ Con su marido
 - ☐ Con clientes
- ¿A qué edad se inició en el ejercicio del trabajo sexual?
- ¿Por qué lo hace?
 - ☐ Me gusta
 - ☐ Lo necesito económicamente
 - ☐ Es la única forma de satisfacer mi deseo sexual
 - ☐ Otras
- ¿A qué edad mantuvo su primera relación sexual?
- ¿Fue con un hombre o con una mujer?
- ¿Le satisfizo?
- ¿Cómo se considera en su vida privada: heterosexual, homosexual, bisexual?
- ¿Ha estado internada en centros de menores en su infancia?
- ¿Cuál era su situación laboral antes de entrar en el trabajo sexual?
- ¿Compagina esta actividad con otra profesión?
- ¿Cuál es su horario habitual de trabajo?
- ¿Cuántas horas practica el trabajo sexual a la semana?
 - ☐ -10 horas
 - ☐ 11/30 horas
 - ☐ 31/50 horas
 - ☐ 51/70 horas
 - ☐ 71/90 horas
 - ☐ +90 horas
- ¿Cuánto tiempo dura cada sesión?

- Causas de entrada en el trabajo sexual
 - ☐ Consumo de drogas
 - ☐ Madre soltera
 - ☐ Necesidad de dinero
 - ☐ Desestructuración del hogar
 - ☐ Desestructuración matrimonial
 - ☐ Mantener nivel de vida
- ¿Cuál es el número habitual de clientes a la semana?
- ¿Cuántos clientes fijos tiene?
- ¿Cómo son sus clientes habituales?
 - ☐ Solteros
 - ☐ Casados
 - ☐ Viudos
 - ☐ Separados/divorciados
 - ☐ Viven en pareja
 - ☐ Otras
- ¿Cuál es la edad habitual de sus clientes?
 - ☐ -20 años
 - ☐ 20/35 años
 - ☐ 35/50 años
 - ☐ 50/65 años
 - ☐ 65/80 años
 - ☐ +80 años
- ¿Cuál es el nivel de vida que llevan sus clientes?
 - ☐ Alto
 - ☐ Medio-alto
 - ☐ Medio
 - ☐ Medio-bajo
 - ☐ Bajo
- ¿Ha sido golpeada por algún cliente?
- Lugar donde habitualmente realiza la actividad
 - ☐ Calle
 - ☐ Club
 - ☐ Domicilio particular
 - ☐ Hostal/hotel

- ☐ Casa masaje
- ☐ Bingos
- ¿Qué tipo de servicios sexuales solicitan sus clientes?
- ¿Alguna vez los clientes le ponen problemas para pagarle o se ha tenido que poner violenta?
- ¿Suele besar en la boca a sus clientes?
- ¿Alguna vez se ha enamorado de un cliente?, ¿Qué hace en esos casos?
- ¿Cuánto cobra por cliente y servicio?
- Calle donde realiza su actividad y Colonia
- Grado de satisfacción de los locales (higiene, instalaciones, trato...)
 - ☐ Excelente
 - ☐ Muy bueno
 - ☐ Bueno
 - ☐ Aceptable
 - ☐ Malo
 - ☐ Muy malo
- ¿Tiene algún representante?
- ¿Cuánto tiene que pagarle?
- ¿Cuántas mujeres hay en su grupo?
- ¿A cuántos grupos ha pertenecido?
- ¿Le obliga alguien a ejercer el trabajo sexual?
- ¿Qué actuaciones debería emprender el Gobierno ante el trabajo sexual?
- ¿Qué piensa acerca de la legislación del trabajo sexual?
 - ☐ No la creo necesaria
 - ☐ Es necesaria
 - ☐ No la creo conveniente
 - ☐ Me es indiferente
 - ☐ Está bien así
 - ☐ Ns/Nc
- ¿Vive exclusivamente de la prostitución?

- ¿Qué hace con el dinero que gana?
- ¿A cuánto ascienden sus gastos mensuales?
- ¿Pertenece a alguna Asociación?
- ¿En qué actividades estaría dispuesta a trabajar?
- ¿Ha tenido otro tipo de trabajo?
- ¿Qué tipo de seguro sanitario tiene?
- ¿Recibe usted información sanitaria?
- ¿Qué métodos conoce y utiliza para no quedar embarazada?
 - ☐ Preservativos
 - ☐ Píldora
 - ☐ Marcha atrás
 - ☐ Ligadura de trompas
 - ☐ DIU
 - ☐ Otras
- ¿Exige siempre al cliente el uso de preservativo?
- ¿Quién lo compra, usted o el cliente?
- ¿Padece algún tipo de enfermedad?
- ¿Ha hecho alguna vez el examen del sida?
- ¿Ha tenido algún aborto?, ¿Cuántos?
- ¿Ha consumido o consume drogas?, ¿Qué tipo?
 - ☐ Heroína
 - ☐ Cocaína
 - ☐ Cannabis
 - ☐ Alcohol
 - ☐ Tabaco
 - ☐ Otras
- ¿Ha sido detenida alguna vez por la policía?, ¿Por qué?
- ¿Ha sido golpeada por la policía?
- ¿Ha pagado mordida alguna vez?
- ¿Cuánto ha pagado de mordida?
- ¿Dónde vive y come?
- ¿Se avergüenza de prostituirse?

- ¿Existe la prostitución en su ideal de sociedad?
- ¿Le gustaría abandonar alguna vez la prostitución?
- ¿Se siente sola con frecuencia?
- ¿Se suele sentir con frecuencia triste o apática?
- ¿Desea añadir algo más?



Anexo 1.2 Cuestionario comunidad urbana

- DÍA:
- HORA:
- LUGAR:
- SEXO:
- EDAD:
- ESTADO CIVIL:
 - ☐ Solter@
 - ☐ Casad@
 - ☐ Viud@
- ESTUDIOS:
 - ☐ S/e
 - ☐ Primarios
 - ☐ Medios/Técnicos
 - ☐ Superiores
- TRABAJO ACTUAL:
- RELIGIÓN:
- ¿Qué opinión tiene de que exista prostitución en nuestra sociedad, y en concreto en su ciudad?
- ¿Cree que las prostitutas son chicas jóvenes, de mediana edad o gente madura?
- ¿Por qué cree que se prostituyen?
 - ☐ Por necesidad económica
 - ☐ Por placer, perversión, promiscuidad
 - ☐ Porque carecen de una pareja que satisfaga sus deseos sexuales
 - ☐ Porque tuvieron que buscarse la vida desde la infancia
 - ☐ Porque padecen una enfermedad
 - ☐ Porque son personas que en su infancia han padecido algún tipo de agresión o abuso sexual
 - ☐ Porque fueron inducidas por algún familiar, amigo, etc
 - ☐ Otros
- ¿Considera que las prostitutas son muy atractivas, normales o

poco atractivas?

- ¿Cree que realmente son jóvenes sexualmente superdotadas, normales o infradotadas?
- ¿Considera que son personas tristes o apáticas o por el contrario alegres, extrovertidas y amigables?
- ¿Cree que se preocupan por su salud?
- ¿Piensa que las prostitutas tienen algún problema en la sociedad?, ¿Cuál/es?
- ¿Qué piensa de las personas que acuden a sus servicios?
- ¿Qué piensa que se debe hacer con las personas que incitan y obligan a prostituirse?
- ¿Qué haría si viviese en una zona de tolerancia?
- ¿Piensa que realmente las prostitutas están amparadas por la ley?
- ¿Piensa que es comparable la prostitución de adultos con la de menores?
- ¿Qué piensa de la prostitución de menores?
- ¿Qué alternativa propone para aminorar la presencia de la prostitución de menores en su ciudad?
- ¿Cree que las instituciones u organizaciones trabajan para ayudar y proteger a estas personas?

Anexo 1.3 Cuestionario a madrotas/padroles

- ¿Podría decirme qué edad tiene?
- ¿Cuál es su estado civil?, ¿A qué se dedica su pareja?
- ¿Tiene hijos?, ¿De qué edades?
- ¿Recibió estudios?
- ¿A qué se dedican sus padres?
- ¿A qué edad dejó el hogar familiar?
- ¿Cuál era su situación laboral anterior a este trabajo?
- ¿Ejerció alguna vez como trabajadora sexual?
- ¿Se considera usted proxeneta o madrota?, ¿Cómo le llamaría entonces a lo que desempeña?
- ¿Cómo se inició en esta actividad?
- ¿Cuántos años lleva trabajando en esto?
- ¿Cuántas personas tiene a su cargo?
- ¿Dónde realiza su actividad?
 - ☐ Calle
 - ☐ Burdel
 - ☐ Casa masaje
- ¿Es el propietario?
- ¿Cómo lo realiza? (formas, maneras de desarrollo de la actividad)
- ¿Conoce alguno de sus familiares su profesión?
- ¿Es usted quien escoge los clientes a sus trabajadoras o son ellas las que eligen?
- ¿Recibe y da usted información sanitaria?
- ¿Obliga a las trabajadoras a usar protección?
- ¿Permiten que otras personas le den información?
- ¿Permiten que otras personas les den preservativos u otros métodos para prevenir?
- ¿Cuál cree que es su futuro profesional?
- ¿Qué perspectivas de futuro tiene?

Anexo 1.4 Cuestionario clientes

- Edad:
- Estado Civil:
- Hijos: ¿Cuántos?
- Profesión:
 - ☐ Ingreso mensual
 - ☐ Profesión padre:
 - ☐ Profesión madre:
- Lugar prostitución
 - ☐ Cliente Habitual: Si/No
 - ☐ ¿Va a otras zonas?
- Frecuencia:
 - ☐ ¿Cuánto hace?
 - ☐ Frecuencia semanal
- Motivo visita:
- Servicio:
- Trabajadora:
 - ☐ Tipo:
 - ☐ ¿Se enamoró de alguna?
 - ☐ Violencia con alguna
- Tipo de servicio
- Dónde lo realiza
- Precio servicio:
 - ☐ Coste servicio:
 - ☐ ¿Hasta cuánto pagaría?
- Opinión sobre la prostitución:
- Medidas adopta al respecto:
- ¿Tuvo relaciones con menores? Si/No
- ¿Qué piensa de la prostitución de menores?
- Alternativas gobierno en cuánto a la prostitución infantil

ANEXO 2

Anexo 2.1 Modelo entrevistas mujeres prostitutas

- **Entorno antes de dedicarse a la prostitución**

- ☐ Origen
- ☐ Edad
- ☐ Lugar de nacimiento
- ☐ Estudios
- ☐ Estado Civil
- ☐ Hijos
- ☐ Dedicación antes de la prostitución
- ☐ Qué le llevó a la prostitución
- ☐ Si se encontraba satisfecha con la situación anterior
- ☐ Si ha existido violencia en su entorno y en ella misma
- ☐ Si ha existido consumo de drogas
- ☐ Si tenía base en educación sexual

- **Origen de la prostitución**

- ☐ Cuándo y cómo se fue del círculo familiar
- ☐ Lo hizo sola o acompañada
- ☐ Sentimientos que le produjo la marcha
- ☐ Reacciones contrapuestas del entorno
- ☐ Situación económica en el momento de empezar este tipo de trabajo

- **Lugar del ejercicio de la prostitución**

- ☐ Cómo llegó a ejercer la prostitución
- ☐ Hubo intermediarios o fue decisión personal
- ☐ Cómo eligió el lugar donde ejercerla
- ☐ Relación familiar durante el ejercicio de la misma
- ☐ Información que tenía al respecto sobre el ejercicio de la misma
- ☐ En qué condiciones iba para el ejercicio del sexoservicio
- ☐ Qué percepción tenía sobre las mujeres que se dedicaban al trabajo sexual
- ☐ Conocimiento del ejercicio en otras personas, familia, amigos, conocidos...

- **Condiciones de trabajo**

- ☐ Ideas preconcebidas acerca del ejercicio de la profesión
- ☐ Tuvo ayuda para empezar a ejercer
- ☐ A través de quién empezó, qué contactos estableció al principio
- ☐ Conocimiento acerca de lo que era un “punto”
- ☐ Primer servicio que ofreció, dónde, cómo y cuando
- ☐ Edad del primer servicio
- ☐ Descendencia durante el ejercicio de la misma
- ☐ Relaciones personales durante el trabajo sexual: parejas
- ☐ Amistades dentro de su círculo de acción
- ☐ Tipo de clientes que acudían a ellas
- ☐ Cobro de los servicios y duración de los pases
- ☐ Relación con las madrotas y los padrotes
- ☐ Enfrentamientos con otras mujeres del mismo entorno laboral
- ☐ Sentimiento durante el ejercicio de la profesión
- ☐ Causas que le llevan a ejercer el sexoservicio
- ☐ Condiciones de vida mientras ejerce
- ☐ Condiciones laborales
- ☐ Opinión al respecto del ejercicio de la prostitución
- ☐ Opinión acerca de la situación legal del ejercicio
- ☐ Relación de cada una de las mujeres con alguna asociación
- ☐ Reconocimientos médicos y conocimientos sanitarios a los que tienen opción

- **Perspectivas de futuro**

- ☐ Opinión que tienen del futuro como prostitutas
- ☐ Salidas profesionales a que tienen acceso fuera de la prostitución
- ☐ Relaciones familiares
- ☐ Sentimientos positivos y negativos sobre el sexoservicio
- ☐ Valoración personal de las mujeres en relación a los padrotes y madrotas
- ☐ Abandono o continuación de la profesión
- ☐ Comparación del principio de la actividad a la época actual
- ☐ Modo de vida en el momento de la entrevista
- ☐ Economía familiar tras años de sexoservicios
- ☐ Descendencia y futuro
- ☐ Consejos hacia la gente que empieza en la profesión

ANEXO 3

Anexo 3.1 Trabajo de calle Ciudad de México 2000-2001

Día 5 de Diciembre año 2000. Metro Revolución-CDMX.

El día 5 de diciembre del 2000 se realizó la primera salida de calle con Mónica Orjeda, principal impulsora de este proyecto y especialista en el trabajo de calle con mujeres prostitutas del DF, gracias a quien nos formamos como investigadoras en la calle y aprendimos a actuar en situaciones difíciles. Ella estaba realizando en ese momento sus prácticas en el Centro de Asistencia Integral a Sexoservidoras de la Ciudad de México, CAIS, en el marco del proyecto que pertenece a la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, y contaba ya con una larga experiencia en trabajos de calle, manteniendo contactos directos con las sexoservidoras en Alemania, donde reside de manera permanente, y en aquel momento concreto en la Ciudad de México.

Nuestro primer contacto con las trabajadoras sexuales tuvo lugar en los alrededores de Metro Revolución, en la Delegación Cuauhtémoc. Las mujeres se mostraron distantes y en todo momento se dirigieron a Mónica al hablar. Esto es comprensible porque ya de por sí es un tema difícil, y las propias mujeres no entienden por qué alguien pueda estar interesado en ellas o en sus vidas. A ello se une la circunstancia de que somos extranjeras, por lo que pensaban que nuestra única intención era llevarnos información y traficar con ella.

La primera mujer que conocimos estaba sentada en un puesto de tacos y dijo llamarse Isabel. Le calculamos 45 años, aunque sin poder asegurarlo al cien por cien, pues muchas veces no dan la información real o bien, por cómo van vestidas, aparentan otra edad. Llevaba con un jersey azul, una falda corta negra por encima de las rodillas, medias, un abrigo negro y estaba un poco maquillada. Comenzó a hablar con Mónica sobre su situación familiar, tiene como mínimo 2 hijos, uno de 11 años que vive con ella, y una hija de 18 años que tiene a su vez un bebé de dos meses y un compañero sentimental que le pega, se droga, no le da de comer y la amenaza. Nos cuenta que hace un mes, el 31 de octubre, su hija se escapó del lado de su compañero y se fue con Isabel,

su madre, pero que ahora, en estos días, él la raptó y la llevó en contra de su voluntad, según nos comenta. Le aconsejamos hablar con Claudia Colimoro, extrabajadora sexual y actualmente presidenta de la Casa de las Mercedes, refugio asistencial para niñas maltratadas y violadas. Dijo que se iba a poner en contacto con ella. A continuación la acompañamos a APROASE, una asociación sin ánimo de lucro que apoya y ayuda a las Trabajadoras Sexuales, y cuya presidenta es Alejandra Gil, una extrabajadora sexual.

Cuando llegamos a esta Asociación encontramos a la mayor parte de las mujeres que salían de una reunión. Nos presentaron a ER, la líder de una de las calles que circundan el Metro Revolución. Ella es la representante de un grupo de mujeres, en total catorce, que vela por su seguridad y las apoya ante cualquier tipo de problema que puedan tener. Iba vestida con un pantalón vaquero y abrigo azul, natural de Oaxaca. Tiene un niño de 5 años, y en su vida privada es lesbiana, teniendo como pareja a otra de las trabajadoras sexuales de la misma zona. Tiene dependencia al alcohol y hace unos días fue agredida por dos trabajadoras sexuales drogadictas, que no quieren que actúe como líder.

Otra de las mujeres de la zona y que conocimos en ese momento se llama MR, la pareja de ER, la líder. Natural de Oaxaca, físicamente es delgada y frágil, aparentando ser menor de edad. Iba vestida con pantalón vaquero y un conjunto negro de camiseta y chaqueta. Se metió en el mundo de la prostitución cuando se enteró de que su pareja se dedicaba a ello. Un buen día la siguió para ver dónde trabajaba y empezó ella misma por necesidad. Tuvo un hijo anteriormente y, según nos contó, murió a los 4 años en sus brazos.

LR es una mujer que aparenta tener carácter y ser guerrera. Sin embargo desde el primer día ganamos su confianza. Iba vestida con un conjunto azul y abrigo negro. Nos contó que vive en una casa derruida, con un hombre llamado Pancho, propietario de la casa, en la que había vivido con su exmujer. Hace unos días la policía quiso echarla de la casa por una denuncia de esta última. No hace mucho que su pareja sabe que se dedica al sexoservicio. Las mujeres sufrieron extorsión por parte de la policía, y gracias a que LR llevaba móvil, pudieron avisar a Alejandra Gil (APROASE), para que las fuera a sacar de la comisaría.

Edith es una chica que no aparenta tener más de 25 años, rubia,

corpulenta, con minifalda y tacones. Sociable y extrovertida, congeniamos muy bien con ella, de modo que nos facilitó el trabajo de campo y la entrevista personal sin problema. Nos contó que está casada y tiene 2 hijos, aunque se separó hace tres meses y ahora su marido está con otra mujer. Se le notaba bastante deprimida. Cuando estábamos hablando con ella apareció un cliente y dejamos la conversación. Fuimos mientras tanto a APROASE, y a nuestro regreso, ya estaba en la calle de nuevo y se había cambiado de ropa, vistiendo unos pantalones. Parece no cuidarse físicamente mucho ni preocuparse por su físico.

Pati es bajita, rubia y aparentemente de fuerte carácter. La conocimos mientras hablaba con Edith esperando la llegada de algún cliente, y seguidamente se fue con uno en un coche. Supimos por Mónica que tenía muy buenos clientes, pues llama mucho la atención, gana mucho y recibe además numerosos regalos.

Verónica es, supuestamente, la más exitosa de la zona de Revolución. Es delgada, llamativa y tiene el poder de escoger a sus clientes. Dice que cobra mucho por servicio, y siempre destacan de ella, cosa que investigaremos a lo largo de nuestro estudio, que cuando hay redadas nunca la detienen (pudimos comprobar que muchos de sus clientes son policías, por lo que entendemos este matiz). Tiene tres hijos y confiesa ser maltratada por su marido, que no sabe que trabaja como sexoservidora. Suele tener muchos enfrentamientos con sus compañeras, posiblemente por rivalidades y celos en la profesión.

Norma. Con ella pudimos entender que si ya es difícil dedicarse a este mundo, más lo es con una dependencia a las drogas y al alcohol, como es su caso, por lo que nos resultó difícil establecer una conexión con ella.

Laura, hace años era un hombre, pero el día que la conocimos nos confesó que se había operado totalmente y que era mujer. Quizá era la más elegante de todas las mujeres con las que estuvimos. Llevaba un traje verde de raso, pelo caoba natural y nunca estaba quieta, siempre caminaba en busca de clientes.

Nota del día: Al finalizar el día, supimos que lo que realmente estábamos haciendo era lo correcto, de manera que quisimos seguir contactando con más mujeres. Se había escogido la zona Metro Revolución

para establecer una primera toma de contacto porque, con respecto a la otra zona, esta suponía realizar un trabajo más difícil, de modo que se decidió optar por esta. En ella el acceso a la población envejecida resultaría más fácil según Mónica, si se comenzaba por un acercamiento de tipo más familiar, como así fue.

Día 8 de diciembre año 2000. La Merced-Zócalo-CDMX.

Era la primera vez que visitábamos esa zona situada en el centro de la Ciudad de México. Nos impresionó ver la cantidad de mujeres mayores que estaban ofreciendo sus servicios, a las cuales desde un primer momento queríamos darles relevancia en la investigación, sin olvidar al resto de mujeres adultas. Estas mujeres se mezclaban con los propios comerciantes ambulantes, sin saber muchas veces si eran o no prostitutas, debido a que la vestimenta que caracteriza a la mayor parte de ellas dista mucho de lo que estábamos acostumbrados a ver. Mujeres vestidas sin exageraciones, que pasaban desapercibidas en la mayor parte de los casos, entre la población en general. Pero no por ello hay que olvidar al resto de mujeres de esta zona que se dedican al trabajo sexual, y más aun a la llamativa oferta de prostitución infantil, que no deja impasible a nadie y que marcará las retinas de cualquier persona para siempre. Sobre este tipo de prostitución hay estudios hechos.

La primera mujer que vimos, y con la que pudimos tener contacto, estaba sentada en la barandilla de la calle Guatemala. Mónica nos la presentó bajo el nombre de Silvia. Esta mujer que aparentaba unos 70 años, estaban viendo pasar su vida sentada en la calle. Su aspecto era más de vendedora ambulante que de prostituta. En ningún momento imaginaríamos que se dedicaba al sexoservicio. Nos comentó que llevaba trabajando 20 años y que sus hijos no sabían que trabajaba en el sexoservicio, sino que pensaban que trabajaba en un restaurante (la mentira es muy típica entre estas mujeres, que llevan una doble vida por miedo al abandono, al rechazo y al maltrato por parte de sus familias, ocultando la realidad). Dijo que el trabajo estaba muy mal y que apenas había clientes. Esta mujer, de mirada triste y tímida, nos empujó a quererla desde ese primer contacto. Se notaba que carecía de cariño,

por ello, y dejando al lado nuestra investigación para que no se sintiese intimidada, nos colocamos en posición de amiga, pudiendo establecer un contacto directo y real con ella. Ese mismo día nos comentó que casi no tenía clientes y que vivía a las afueras de la ciudad, de modo que estaba todo el día en la calle sin apenas ganar lo suficiente ni para comer. Su aspecto envejecido denotaba cansancio y tristeza por los años de vida rodados en la calle y por el maltrato, según confesó, al que había sido sometida diariamente. Ese día solo pudimos escuchar, la faceta investigadora quedó en el olvido por unas horas, sintiéndonos parte de su historia. No quisimos dejarla en el olvido, por ello cada día acudíamos a ella, para saber más de su vida, de su trayectoria como prostituta, y con ella pudimos acceder a una entrevista profunda, de la que se extrajo la cruda realidad de una mujer de avanzada edad que aún en esa sociedad, y sin miras de un futuro, se dedica a la profesión más antigua del mundo. Con ella conocimos el llamado “punto”, “su punto” como decía ella, su esquina, su puerta, su banco. Como quiera que se le llame, pero su centro de identidad, su búsqueda de libertad y su quehacer diario.

Carmela, otra de las mujeres adultas de la zona de La Merced, estaba parada en plena calle Loreto. Nunca dicen la edad, hasta que algunas deciden confesarla en las entrevistas, aunque otras pueden no decirlo claramente. Con esta mujer pasó exactamente lo mismo. Calculamos que tendría unos 65 años, pero sin saberlo con exactitud. Solo habló con Mónica, con nosotras se mostró muy fría y distante en todo momento. Explicó que el negocio iba mal y que incluso las más jóvenes se quejaban. Es importante decir que los enfrentamientos en esta zona son continuos, por la lucha de lo que consideran su punto, clave en esta investigación, y que la edad no es traba para esos enfrentamientos. Simplemente se creen con el derecho a defender su punto por los años que llevan ejerciendo, llegando incluso a enfrentamientos violentos y en algunos casos, al maltrato entre ellas.

Alma Rosa es otra de las mujeres que conocimos ese día y estaba sentada con otras de las mujeres en la Santísima, en la misma zona de La Merced-Zócalo. Físicamente es corpulenta y de aspecto desaliñado, vestida toda de negro y muy pintada. Es de las más jóvenes de la zona con las que tratamos. Dijo tener 32 años y un hijo de 19 con el que se llevaba muy bien. Nos enseñó la foto del chico y del que dice ser su

marido, aunque más tarde rectificó diciendo que no lo era. Nos pidió dinero para un cigarro. Es de las que más les gusta llamar la atención, algo que la distingue de las de avanzada edad, que pasan más desapercibidas, y se mostró dulce y cariñosa.

Este día no había mucha afluencia de mujeres, según comentaron las que estaban, porque no había clientes.

Día 15 de diciembre año 2000. La Merced-Zócalo-CDMX.

Volvimos a salir al centro de la ciudad, con la esperanza de encontrar a más mujeres y establecer un contacto directo con ellas, a la vez que darnos a conocer.

La primera mujer que vimos este día estaba parada en una de las esquinas de Plaza Loreto y Mónica nos la presentó porque ya la conocía. Dijo llamarse CM, y aunque aparentaba menos edad, finalmente pudimos comprobar por datos que nos dio, que pertenecía al grupo de prostitutas envejecidas. Pasados unos minutos hablando con ella, nos dimos cuenta de que no era su nombre real, pudiendo comprobar a lo largo de nuestro estudio que absolutamente todas cambian de nombre en su profesión, para no ser reconocidas ni estigmatizadas por su nombre real. Y es porque sus familias no saben que trabajan en el sexoservicio, de modo que con el cambio de nombre, es más difícil que se enteren. Llevaba puesto un vestido marrón de manga sisa, zapatos blancos de tacón, pelo corto, morena y aparentemente extrovertida. Nos dijo que tenía 47 años, pero como ya comentamos no era cierto. Lleva trabajando en la zona Loreto 10 años, aunque antes trabajó en otros lugares de la ciudad. Estuvo casada cerca de 30 años y tuvo 16 embarazos, de los que solo nacieron 10. Cuando sus hijos se enteraron de que trabajaba en la calle como sexoservidora, tres de ellos le dejaron de hablar y, según ella, viven con su padre al que adoran, aun sabiendo que la maltrataba física y moralmente. Nos enseñó cicatrices de los malos tratos. CM, a través del trabajo sexual, ganó mucho dinero por y para sus hijos, construyó una casa, les dio estudios, y esa casa es en la que hoy en día viven su exmarido con sus hijos y otra mujer.

Actualmente lleva 4 años con un hombre, Carlos Pérez, al cual co-

nocimos, y un año de casados. Nos comentó que al principio la relación fue difícil porque, según él, tenían vidas heterogéneas, pero él, por lo que pudimos observar, es bastante fácil de llevar y al final todo les fue bien, aunque ella afirma que es bastante celoso. Vivieron en un hotel durante los primeros tiempos y ahora ya están construyendo su casa. Supuestamente él tiene un puesto de cazadoras de cuero en la Plaza Loreto, aunque según contactos, el puesto no es suyo, y ella dice que de vez en cuando le ayuda, pero que cuando le sale algún cliente se va del puesto. A veces trabajan también en el puesto sus hijas, y ella por momentos cuida a sus nietos. Carlos nos contó que estudió hasta secundaria y sabe inglés, aunque quiere perfeccionarlo. También le gustaría hacer un curso de fotografía.

Nos explicó que hace unos días estaban en la Plaza Garibaldi y vio cómo su marido lloraba con unos amigos. Cuando se iban le preguntó por qué lloraba y él le contestó “porque trabajas en esto, déjalo”. Ella le prometió que hasta terminar el año y él le dijo “el año pasado me dijiste lo mismo”. Pero ella no sabe qué hacer, por una parte la entendemos, es su trabajo de toda una vida, por lo que es lógico y comprensible que le resulte difícil dejarlo, además de que dice que no quiere depender económicamente de él, porque ella siempre fue independiente. Le propusimos varias opciones.

Dijo que su marido le propuso montar un negocio de algo, pero no sabemos de qué, ni si lo hará.

Ella, según nos confesó, nunca perteneció a una madrota o padrote, trabaja libremente, y comenta que cuando va a la calle y le molestan como si estuviera ocupando un lugar que no le pertenece, ella responde que no molesta a nadie, que va a hacer su trabajo. También nos explicó el caso de una madrota que amenaza a sus chicas si estas no le pagan.

Es aquí donde por primera vez una prostituta nos habla abiertamente del madrotismo, sin restricciones, gracias a lo cual pudimos ampliar otros puntos de interés fundamentales, piezas clave de este puzzle llamado prostitución.

Nos explicó que ella nunca había sido madrota, que trabajó en un hotel y allí llegaban las chicas y le decían si podían trabajar, pero que ella no les cobraba, simplemente les exigía limpieza. Sabe perfectamente que hay niñas menores de edad, por eso cuando mostramos nuestro

interés por conocerlas, nos invitó a quedar algún día para tomar algo y nos prometió llevar a las niñas para que nos contaran sus vidas. Hay que tener en cuenta que con esta oferta estaba poniendo en riesgo su vida, por lo que nos dijo que podíamos conocerlas de manera informal, o bien hacerles una encuesta. Lo que no querían eran cámaras de video, pero le propusimos cámara de fotos y no lo negó.

Llegados a este punto, y al encontrarnos al comienzo de nuestra investigación de campo, fuimos anotando aspectos relevantes en las conexiones con CM, que nos aportaron la base, al concluir el proyecto, de que detrás de esta persona amable, considerada y sincera, en realidad se escondía la imagen de una madrota que nunca reconocía su papel, pero que seguía las pautas propias de manipulación y extorsión de las mujeres que se dedicaban al ejercicio de la prostitución, de ahí su interés por que las pudiéramos entrevistar. No había ningún problema, pues eran “sus protegidas”. Asimismo, la imagen de su pareja era la del padrote protector, como pudimos comprobar a través de otras entrevistas a mujeres, que sin juzgarlo como tal, y sin ponerle un nombre, por las descripciones que nos fueron dando, dejaron entrever que estaba dentro la categoría de proxeneta encubierto igualmente, cosa que él nunca reconocería.

Finalmente, ese día nos invitó, a tomar café en su casa y hablar sobre su vida, a la vuelta de las vacaciones.

A Carmela era la segunda vez que la veíamos. Al principio, como solo había coincidido una vez con nosotras, no nos reconoció, mostrándose muy reservada, como la primera vez. Entonces jugamos el papel de observadora y nos acercamos a ella diciéndole “soy la chica española”. Entonces al recordar aquel día sonrió y nos dio un beso. Aquí es donde pudimos percibir la desconfianza que muestran ante cualquier persona que quiera invadir su terreno, siempre que no sea un cliente, cerrando su círculo a un punto, sin opción a acercamiento más allá del cordial. La inseguridad y el miedo les hacen cerrar su mente a lo desconocido, a lo que consideran enemigo de su privacidad, por ello es muy difícil tener un acercamiento inmediato. Es largo y lento en el tiempo, pudiendo pasar años hasta que se logra forjar una simple amistad. Por ello, en la mayoría de los casos, el contacto directo comienza a establecerse cuando las mujeres te saludan y te reconocen, mientras que la re-

lación se hace muy difícil. Rápidamente se fue a trabajar, ofreciéndole un cigarro a CM, su compañera de trabajo.

Guadalupe está trabajando en la zona de La Merced-Zócalo, en concreto en la carretera de circunvalación. Llevaba puesto un vestido negro muy corto, rubia y con las uñas pintadas de rojo, igual que los labios. Tiene, según nos hizo saber, 41 años y lleva 10 en total trabajando en esa zona. Sus hijos al principio vivían con ella, los dejaba al cuidado de las Oblatas mientras trabajaba, y después se iban al hotel, pero ella no quería esa vida para ellos y dijo que los llevó lejos (no nos dijo a dónde). Tiene 7 hijos y dice que saben que trabaja en sexoservicio y que la adoran porque piensan que por lo menos el dinero que ganó lo empleó en ellos y no en otras cosas como las drogas. Su hijo mayor tiene 21 años, ya está casado, y tiene un niño. Otra hija también está casada y tiene un bebé y una chica, que tiene 17 años y está embarazada. A todos les dio estudios. Su hija mayor trabaja de cajera en el almacén Aurrerá y dice que va tirando. Pero, en general, sus hijos se dedican a la computación. Vive con ellos pero no tiene pareja.

Dice que no va todos los días a trabajar, últimamente estuvo bastante enferma, y cuando no viene se dedica a cuidar de sus hijos, planchar y hacer las tareas de casa. Ella nos comentó que había muchos niños menores de edad en la prostitución y nos explicó por qué en ese momento había más gente trabajando en ese lado de la calle que en el otro, que era porque había redada en el otro.

Cecilia trabaja igualmente en el anillo de circunvalación. Cuando la vimos, nos dio la impresión de que no era trabajadora sexual, por el simple hecho de cómo iba vestida, con pantalón vaquero y una camiseta. Pelo negro, largo y rizo. El contacto fue escaso y nos dio la impresión de que era menor de edad, aunque ella afirmó tener 18 años.

Tania trabaja igualmente en el anillo de circunvalación, llevaba un vestido blanco que le transparentaba todo el cuerpo, iba muy pintada, parecía bastante abierta y sociable, aunque apenas establecimos contacto ese día debido a la cantidad de trabajo que tenía. Era menor de edad, según nos hizo saber una compañera.

Rosa, trabajadora sexual del anillo también. Calculamos que tenía alrededor de 60 años o incluso más. Extrovertida y exagerada en las formas, iba vestida con zapatos granates brillantes, una falda roja, ca-

miseta ajustada azul con un pronunciado escote. Iba muy pintada y el primer contacto se estableció hablando del tiempo.

Nota del día: tras realizar el recorrido por circunvalación, en la zona de La Merced, y ver la cantidad de mujeres alrededor de la calle, nos dimos cuenta de que la prostitución es algo serio en la Ciudad de México, y más concretamente en esta zona. Muchas niñas amontonadas en las puertas de los hoteles (aparentemente inhumanos), vestidas de manera provocativa, a la espera a los clientes. Normalmente estaban en grupo y hablando con los propios comerciantes de la zona.

Nos propusimos encuestar a los propios comerciantes que viven diariamente en contacto con las mujeres trabajadoras sexuales, para ver la actitud y valoración que tienen con respecto al trabajo sexual. Así como preguntarles por qué tienen a sus hijos cerca de este trabajo, viendo como salen y entran las mujeres con sus clientes a los hoteles, pegados a los puestos comerciales.

Día 18 de diciembre año 2000. Metro Revolución-CDMX.

El día 18 de diciembre hicimos nuestra segunda salida al Metro Revolución. LR iba vestida con falda negra y jersey marrón, tenía frío. Hace catorce o quince años llegó a la Ciudad de México desde el estado de Veracruz. Vive cerca de Metro Revolución y su pareja trabaja como *limpiapisos* al lado del metro. A veces en su casa se quedan MR y ER, compañeras de trabajo, porque, según dice, terminan de trabajar bastante tarde y su casa se encuentra bastante lejos, a una hora aproximadamente de su zona de trabajo. Nos comentó que el trabajo estaba mal, y que antes en un día “hacia una lana” increíble con solo un cliente y ahora para alcanzar esa “lana” tiene que ir con diez.

ER es la líder de la calle Buenavista en el Metro Revolución. Nos vino a buscar al metro porque LR le dijo que estábamos allí (ella nos había visto antes). Iba vestida con pantalón vaquero y una camiseta de flores, no llevaba gafas y su cara estaba bien, después de los golpes propinados por una compañera. Pero estaba asustada porque según nos dijo, había salido ya de la cárcel. Propuso hacer algo para defenderse.

Tenía pensado irse el miércoles para Oaxaca, de donde es originaria, a una hora de Puerto Escondido, porque dice que se siente culpable de haber dejado a su hijo tanto tiempo con su familia. Su madre le dice que vaya para allá, ya que no sabe que trabaja como sexoservidora, aunque piensa que ahora ya lo puede estar sospechando. Tiene la preparatoria hecha y dijo que en Oaxaca podría trabajar en algo diferente a esto.

Vive en el metro La Paz, al sur de la ciudad con su pareja MR, también prostituta y con la que comparte vida desde hace once años. Dijo de broma que la maltrataba y MR no paraba de reírse. Comentó que el trabajo estaba muy mal y que apenas tenía para el billete a Oaxaca. Nos preguntó lo que hacíamos en la Ciudad y le explicamos que queríamos investigar sobre la prostitución en la misma, en un espacio en concreto. Finalmente decidimos sentarnos para hablarlo bien. Cuando llegue de Oaxaca haremos una comida, con tamales y pozoles, como ella dijo. Gracias a ella el contacto directo con el resto de mujeres fue más fácil.

Laura trabaja en la calle Bernardino de Sahagún, aledaño al Metro Revolución. Es gay y aunque se viste de mujer, no se operó. Tiene un físico espectacular e iba vestida con una falda negra larga y una chaqueta, que por debajo dejaba entrever una camiseta granate que enseñaba el escote con un tatuaje. Según Mónica se lo hizo debido a una marca que le dejaron de un cuchillazo, para taparlo. Dijo que se iba a ir temprano porque tenía que cocinar, que había comprado pollo para llevarle a su novio que vive en Xochimilco y lo iba a ver mañana, se iba a eso de las seis de la mañana. Ya había pagado la renta y el teléfono, según comentó y estaba aliviada por ello, ya que era algo que le preocupaba. Nos despedimos entonces hasta el año siguiente.

Edith iba con pantalón y chaquetón, aunque dejaba ver una camiseta que le pronunciaba el pecho. Parecía más contenta que la vez anterior. Tiene dos hijos, uno de dos años y otro de tres. Nos contó que hacía dos meses y medio que se había dejado con su marido y que este ya tenía otra mujer, aunque dice que como él no había otro, parece bastante enamorada. Nos comentó que iba a pasar la Navidad ella sola con sus hijos, ya que su madre se marchaba. Nos invitó a pasarla con ella. Nos dijo que la “*chamba*” iba muy mal.

MR llevaba un vaquero, camiseta negra y una chaqueta fina blanca. Nos dijo que tenía 27 años aunque aparentaba muchos menos, y que

llevaba con su pareja, ER, trabajadora sexual también, once años. Tiene 8 hermanos, seis mujeres y dos hombres, uno de los cuales, de más de treinta años y con 4 hijos que se casa el 26 de diciembre, y va a ir a la boda, por lo que está muy ilusionada. Dos de sus hermanos viven en el DF.

Dijo que la “*chamba*” iba muy mal y la quisimos dejar trabajar, pero dijo que le daba igual porque no había. Además se rió porque dos o tres clientes vinieron a nosotras creyendo que éramos trabajadoras sexuales, y comentó “mira por donde tienes trabajo”.

Jessica trabaja en una oficina de cosméticos y de vez en cuando va a la zona, cuando se ve apurada de dinero. Iba con una falda negra larga y una camiseta de manga corta verde. Muy bien pintada. Quiere estudiar Trabajo Social y nos dijo si le podíamos informar cómo era la universidad a distancia. Es bastante abierta y no hubo problema en conectar con ella. Quizá de todas las mujeres de la zona, es la que tenga más estudios o un nivel cultural más alto.

Gabriela es inmigrante guatemalteca. Nos comentó que llevaba unos 14 años en la Ciudad de México y que trabaja en los alrededores de Metro Revolución, pero siempre está paseando, no tiene un punto fijo. Iba con un vestido negro corto y pintada. Nos comentó que en su país está muy mal el trabajo, aunque también hay mexicanas trabajando como sexoservidoras. Dijo que si se iba a su país, entonces no podría volver a salir, aunque nos dio la impresión de que ella no está muy decidida a salir de México.

Isabel iba vestida con un abrigo negro. Como ya la habíamos conocido anteriormente, intentamos establecer un contacto más directo con ella, y le preguntamos por su hija que se había ido con su compañero y su nieto. Nos dijo que ya estaba en su casa, con su hijo, ya que su compañero le había vuelto a golpear. Pero Isabel parecía más tranquila que el primer día que la conocimos, porque por lo menos estaba con ella en su casa. Dice que su hija quiere trabajar y que no piensa volver con él. Le propusimos conocerla y le dimos nuestra tarjeta.

A parte de esta, tiene tres hijos más, y no dos como nos había dado a entender la primera vez que la vimos. Uno de 11 años y dos mayores, uno drogadicto con un niño pequeño y una pareja también drogadicta. Ella estaba desesperada, no sabe qué hacer. Le propusimos cuidarse y

pensar en ella. Compramos palomitas y se puso a trabajar.

Verónica, por lo que pudimos observar se considera la “jefa, líder, autoridad...” de la zona, en el sentido de que quiere mantener su independencia y no relacionarse con ninguna otra compañera, mostrando al mismo tiempo aire de superioridad, de modo que resulta muy difícil establecer contacto con ella. Iba con un pantalón beige, zapatos de tacón del mismo color y abrigada por arriba. Mientras observaba la situación, un taxista se paró, pero no aceptó el precio que ella le decía. Por lo que decían sus compañeras, es muy exigente también con el precio.

Irlanda estaba con Verónica hablando, esperando a que los clientes pararan. A simple vista parece que le falta una mano, porque siempre la lleva tapada.

Nota del día: durante esta jornada, pudimos percibir en las mujeres muchos aspectos que sin el trabajo de calle no habría sido posible. Pudimos captar el sufrimiento por sus familias, el dolor en sus rostros, las señas del maltrato en sus cuerpos y su miedo e inseguridad ante los que se les acerca. Pudimos comprobar lo infravaloradas que se sienten y la necesidad que tienen de sentirse queridas, una vez que abren sus corazones.

Quedamos para ir a comer una vez pasadas las vacaciones de Navidad.

Día 29 de Enero año 2001. Metro Revolución-CDMX.

Ese día comenzamos el trabajo de campo a las cinco de la tarde, sabiendo que las chicas empezarían a trabajar a esa hora.

Laura, travesti, estaba muy cambiada desde la última vez que la habíamos visto, hacía un mes. Lleva el pelo teñido de caoba, melena larga de rizos y un vestido con chaqueta azul de terciopelo. Nos comentó que se pintaba siempre para trabajar, para ser más sensual. Estaba con otras prostitutas del metro pero que no las conocía.

LR nos saludó con un abrazo y un beso. Llevaba pantalón de cuero negro y camiseta del mismo color. No iba pintada y en su mano llevaba un teléfono móvil. Tiene, según nos dijo 27 años, aunque aparentaban

más. Nos comentó que ya no estaba con Pancho desde hacía un mes, y que estuvo mal, pero que ahora lo lleva mejor. Como la casa donde vivía era del compañero y su exmujer, de la que por lo visto se está divorciando, la echó de casa. Además, reconoce que él ya le había pegado dos veces y nos mostró la marca. Dijo que para volver con él se lo pensaría mucho, le aconsejamos que no lo hiciera porque “el que pega una pega dos”. Ahora vive en el Hotel Santander, donde trabaja también. Comentó que el trabajo estaba bien flojo, aunque vimos varios clientes que se le acercaron, pero finalmente no se fue con ninguno.

ER llegó con MR y su hijo Kevin a la zona de Metro Revolución en un taxi. Iba vestida con un pantalón blanco bastante sucio. Cuando la saludamos, le preguntamos qué hacía su hijo allí, porque anteriormente nos había explicado que estaba con su madre en Oaxaca. Nos contó que lo habían atropellado con una bicicleta y por eso se lo había traído, para poder llevarlo al hospital y pedir ayuda en algún sitio, porque además en el colegio le dieron todo el tiempo que quisiera para curarse.

Dijo que su madre no aceptaba que estuviese con MR y por eso durante el tiempo que estuvieron en Oaxaca de vacaciones, se tuvieron que ver a escondidas. ER se está pensando seriamente irse a vivir a su pueblo, con su madre y su hijo. Durante el tiempo que estuvimos allí, un cliente la llamó desde un coche, ella se acercó a hablar con él pero no se fueron juntos, el niño quería irse con ella pero lo tuvimos que entretener MR y nosotras. Nos pareció un poco precipitado que llevase al niño a la zona de trabajo y se lo hicimos saber. ER de vez en cuando vigilaba a las chicas y en un momento dado, se preocupó por una a la que el compañero le estaba pegando. Nos invitó el día 3 a comer tamales en su casa.

MR, tal y como iba vestida, parecía que no iba a trabajar, pero pensando en el aspecto que tenía las otras veces, demostraba que ella siempre mostraba una discreción absoluta. Nos comentó que la boda de su hermano había estado muy bien. La notamos triste y por eso nos acercqué con más interés a ella. No sabemos si se debía a lo que luego nos contó, que un primo de ella está mirando para que pueda ir a EE.UU., donde él vive, dentro de dos o tres meses, y que mientras tiene que ahorrar. Sin embargo, como bien dijo, si fuese de las que ganase mucho le compensaría, pero dice que nunca ganó demasiado y que ya está can-

sada de trabajar en esto. Nosotras pensábamos que llevaba más tiempo trabajando, pero según dijo solo un año. Dice que dinero se gana, pero del mismo modo que se gana, se gasta. Pudimos observar que quiere y cuida muy bien al hijo de ER, su pareja.

Isabel ya se mostró mucho más abierta con nosotras y se acercó a darnos un beso. Llevaba camisa rosa muy fina y un abrigo. Nos dijo que su hija estaba mucho mejor, incluso parece que va a terminar la secundaria, y quedamos un día de la semana siguiente para verla. Su nieto de cuatro meses se llama Kevin. Nos comentó que su hijo de 11 años había bajado las calificaciones, y estaba un poco preocupada. Intentamos quitarle importancia y seguimos hablando. De su hijo, el que consume droga, no sabe nada desde noviembre, pero la notamos más tranquila, aunque nos explicó que su yerno había ido por la casa y que estaba muy tranquilo, piensa que fue porque estaba su hijo mayor con su mujer y sus hijos.

Ella se mostró muy feliz de tenerlos a todos juntos. Le preguntamos si sus hijos sabían a lo que se dedicaba, y nos respondió que no, que pensaban que trabajaba en una cocina, por eso que cuando nos presentara a su hija teníamos que decirle que la conocíamos de su trabajo en la cocina. Nos dijo que el domingo no fue a trabajar, pero que le habían dicho que hubo mucho trabajo.

Edith. Su aspecto desaliñado denotaba el momento que estaba viviendo. Llevaba las medias rotas y su imagen no estaba cuidada. Nos comentó que su marido había llevado a sus hijos y que los llevó con la mujer con la que está, aunque a Edith no le gusta porque piensa que se burla de ella. Le duele mucho que sus hijos tengan que pasar por eso. Nos dijo que en estos momentos los niños estaban con su suegra, prohibiéndole que les dejase relacionarse con la mujer de su marido, aunque también pensaba que la suegra igualmente se burlaba de ella. Cuando terminamos el trabajo de calle, nos pusimos a habla con Mónica y nos contó que Edith piensa que su hija está siendo violada, porque en una ocasión, cuando estaban sus dos hijos, la niña le comentó “mamá ahora se le pone dura y entra”, piensa que quien la puede estar violando es su padrastro, lo mismo que le pasó a ella cuando tenía 9 años. Además, dice que su suegra dijo, un día que los niños estaban juntos en la cama, su hijo, el que no vive con ella (por lo visto tiene otro mayor que sí vive

con ella), y su hija pequeña, “ahora ya están haciendo cochinas”. Está tratando a la niña con un psicólogo por miedo a que haya sido violada igual que ella.

Jessica es la chica que trabaja en la tienda de cosméticos, y es la segunda vez que establecemos contacto con ella. Iba muy arreglada, pero casi no pudimos hablar con ella porque estaba trabajando mucho.

A CR la había visto en alguna ocasión anterior, pero no habíamos podido hablar con ella. Llegó en esta ocasión y nos dio un beso. Iba vestida con ropa deportiva y nos impresionó, porque pasados 5 minutos volvió totalmente arreglada para trabajar, se cambia en el hotel donde ejerce. Mónica nos comentó que tiene 5 hijos.

Gloria estaba del otro lado del metro con dos personas más. Parecía que no coordinaba mucho. No quiere saber nada del grupo de ER, ella dice que va por libre. Por lo visto, según comentó, le murió una cuñada y ER le buscó el ataúd, flores, etc.; Al día siguiente ella no se acordaba de quién era ER (todo en base a la teoría de ER).

Patricia, su nombre verdadero es Alicia. No pudimos hablar con ella, pero Mónica que sí que había podido en alguna ocasión, nos contó que los clientes le hacían regalos, como el móvil que llevaba, regalo de uno de ellos. También pudimos ver un cliente de los llamados fijos, con alto status social, por el coche que llevaba.

Nota del día: importancia, del perfil sociodemográfico de los clientes de las mujeres durante este trabajo de campo, diferenciándose unos de otros, lo que repercutirá en el cobro del servicio en cada una de ellas.

No vimos a Verónica, posiblemente se haya ido a otra zona, porque las propias compañeras la querían echar de allí, pero la policía, clientes habituales de ella, salió en su defensa. Triunfa en su trabajo y se percibe a cada momento.

Observamos un episodio de violencia en el que a una chica le estaba pegando su pareja. Así como episodios de mujeres drogadas e intentando captar clientes.

Mónica nos explicó que las mujeres de Metro Revolución solían cobrar 150 pesos, más la habitación, que normalmente pagaba por adelantado el cliente junto con el preservativo.

Día 5 de Febrero año 2001. Metro Revolución-CDMX.

Salimos a la calle sobre las seis y media de la tarde.

A Pati era la primera vez que la veíamos. Tenía más de 60 años e iba vestida con unas mallas, jersey ajustado negro y abrigo rojo, un pañuelo, que utilizaba para taparse la raíz porque, como nos dijo, no tenía dinero para teñirse el pelo. Llevaba botas negras e iba muy pintada. Por lo que nos contó, está en Oceanía, una de las clínicas de desintoxicación más caras. Su tratamiento por cocainómana y alcohólica cuesta unos 150 000 pesos y, según nos hizo saber, ya llevaba seis meses sin consumir nada. Dijo que cuando tomaba siempre estaba triste, y que ahora está más contenta, aunque dice que más gorda. Su hija es la que le paga el tratamiento, aunque su yerno, que según dice, es productor de cine, se opone a ello. Volvió con su pareja y habla de su madre como si se tratase de una santa, ya que va a las terapias con ella. Está a punto de montar un puesto de tacos, en colaboración con su hermano, por Metro Revolución, porque ya conoce a la gente y piensa que tiene más posibilidades de vender. Empezó a criticar a su compañera LR porque dice que apenas se había despedido de ella.

Sonia es un hombre aunque iba vestido de mujer. Estaba bajo los efectos de la droga y tenía una imagen bastante descuidada. Con bolso y media melena, pelo recogido en una coleta. Apenas pudimos entender lo que nos decía y estaba acompañado por otro hombre, también vestido de mujer.

A Nora era la primera vez que la veíamos. Parece bastante joven y muy delgada, seguramente como consecuencia del alcohol y las drogas, como pudimos percibir. Llevaba falda corta y melena suelta. Descuidada y sin dentadura. Nos estuvo hablando de que ahora los clientes se van con quien pide menos y que los homosexuales se los llevan todos, porque simplemente por 50 pesos dejan que les toquen o “se la metan, que ya no quieren por delante, ya les da igual hasta por detrás”. Dijo que ella cobraba 100 pesos, más 50 por la habitación. Pero cuando le dijimos que sería estupendo que todo el mundo cobrara lo mismo, ella estaba de acuerdo. Dijo que la policía a veces les quitaba los clientes, menos cuando les daban “mordida”.

LR iba con un pantalón de cuero y botas a juego, y llevaba un

jersey porque según nos dijo tenía frío. Nos comentó que bajó cuando era de día, y nosotras estuvimos con ella a las siete de la tarde. Más o menos llevaba 4 horas ejerciendo y sin ningún cliente, dijo que estaba cansada y que ya se iba para casa. Sigue viviendo en el Hotel Santander. Hoy nos dijo que tenía un hijo pero no dio más explicación. Contó que hace una semana pasó la policía de nuevo (“el de la otra vez”) y la mandaron subir a la camioneta, ella se negó y dijo que iba a llamar a la “licenciada” para que hicieran algo. Él dijo que o por las buenas o por las malas iba a subir, entonces ella les amenazó con su comandante, que es el que las había soltado la otra vez. Finalmente se fueron, gracias a uno de ellos que les dijo que les iba a caer una buena por extorsionarlas.

CR llevaba pantalón, aunque siempre que la vimos iba con falda. Muy maquillada. Nos comentó que tenía varios hijos y que piensan que trabaja en un restaurante. Nos contó que vive una agonía al pensar que sus hijos puedan llegar a averiguar en lo que trabaja, porque si la ven cualquier amigo o conocido y se lo cuenta..., aunque pensó, que si le pasase, les diría que ella no estaba trabajando en eso. Es bastante reservada pero cuando coge confianza habla sin ningún problema. Ya se iba pues aunque había llegado hacía poco, dijo que no había “*chamba*”.

Laura, travesti, iba muy guapa, con escote y una falda larga, botas negras altas y pelo suelto, aunque pensamos que llevaba peluca. Su novio está en la cárcel y lo va a ver cada 8 o 15 días, él es artesano y hace fotos en relieve, búhos de relojes, etc. Ella los saca para venderlos fuera de la cárcel. Anteriormente nos había comentado que su compañero vivía en Xochimilco, y nos lo vuelve a comentar. Cuando estábamos con ella, pasó la policía y ella les dijo “luego, luego”, se acercó y nos dijo que venían a pedirle “mordida”, porque si no les quitaban a los clientes y los interrogaban, y ya no volvían más, entonces que prefiere pagarles para tener clientes seguro.

MR llegaba sola y tarde. Venía con un pantalón y cazadora, sandalias descalzas negras y pelo engominado. Nos contó que ER estaba en casa con el niño, que aún no lo había llevado a Oaxaca, y que además ella tenía el pie bastante mal. Le aconsejamos que fuera al médico. Nos contó que el día 4 tuvo bastante trabajo y dijo que a ver si hoy hacía algo, le comentamos que LR y CR ya se iban por la falta de clientes y se quedó asombrada, pero igualmente siguió trabajando. Quedamos con

ella para ir a comer el miércoles, porque ER cumple 28 años.

Nota del día: al ser festivo el 5 de febrero, día la Constitución, no había casi nadie en la zona, apenas LR y CR a un lado. Fue un día un poco raro, pues estuvimos con gente que no era la de siempre. Quedamos con las que había para hacer la comida peruana de Mónica.

Sin ánimo de confundir, nos gustaría especificar que en la zona Revolución hay cuatro mujeres que tienen nombres iguales, 2 Paty, una mayor que solamente estuvo una vez y la otra un poco más joven y que suele ser asidua de la zona, así como 2 con el nombre de Laura, una que nació siendo hombre y se operó y la otra que no se operó pero viste de mujer.

Día 12 de febrero año 2001. Metro Revolución-CDMX.

Nos encontramos con Mónica en el Metro Revolución a las seis y media de la tarde para realizar el recorrido de calle.

Laura, travesti. Iba con un pantalón beige con camisa a juego, y por debajo de la misma, camiseta de manga sisa. Muy bien maquillada. Nos comentó que el jueves día 9 hubo una redada y la llevaron a ella junto con otras tres chicas a la policía. Les dijeron que las llevaban porque había una queja vecinal por lo que les hacían pagar 400 pesos a cada una, pero se negaron y estuvieron 15 horas en la comisaría. Nos comentó que si ella no les da dinero, la detienen todos los días, incluso alguna vez le sacaron hasta 500 pesos. Nos habló del frío que hacía en la comisaría. Su pareja está en la cárcel de Xochimilco y lo va a visitar cada 8 o 15 días para llevarle lo que le vendió fuera (ya nos lo había comentado en la anterior visita). Mónica le propuso que vendiera lo de más gente y así formase su propio trabajo, pero ella dijo que no, que era una pesadez. Mientras estábamos hablando con ella llegó Sonia, vestida de mujer aunque es un hombre. Iba muy desaliñada y se notaba que estaba bajo los efectos de las drogas, sin prácticamente entenderle nada cuando hablábamos con ella. Cuando estábamos con MR y con Laura pasó un cliente de esta última y ella le dijo “¿qué, hoy no vamos?”, él le contestó con la mano que después y nos pidió disculpas porque dijo

que no debería hacerlo con nosotras delante, pero que la necesidad es mucha y que a veces no se puede controlar. Dijimos que nos íbamos para el otro lado, para dejarla trabajar.

Pati, la más joven, llevaba chaqueta verde y falda corta, siempre se arregla mucho para trabajar. Se estuvo escondiendo de la policía que llevaban ya unos días de redadas.

Edith nos saludó efusivamente. Tiene 20 años y dos hijos, uno de 5 y otro que va a cumplir 4 años. Llevaba falda corta. La detuvieron el jueves día 8 de febrero, pero pagó 250 pesos para que la soltaran. Según nos contó MR, Alejandra Gil, líder del grupo APROASE por la defensa de las sexoservidoras, cree que es Edith la que le cuenta todo a la policía, por eso está pensando en echarla del grupo, porque igualmente un policía cliente de MR se lo hizo saber.

MR llegó a eso de las siete de la tarde, y nos dijo que el día 10 tuvo clientes. Con ER parece que todo va mejor, e incluso cuando las chicas se fueron contra ER por haberlas dejado un poco de lado, ella salió en su defensa. La vimos con un cliente adulto, sobre 60 años, él le dio un beso en la mejilla y después nos comentó que era muy pesado, que solo le decía cosas como “me gustas mucho, eres mi amor...” y a ella eso no le gustaba. Iba vestida con un pantalón y una chaqueta de tipo cazadora, con una mochila donde lleva sus instrumentos de trabajo.

Cuando LR se acercó a nosotras la impresión que nos dio fue que estaba bajo los efectos de las drogas, pero después cuando ya nos habló además de eso había estado llorando. Nos contó que su expareja, Pancho, le fue a decir de todo al hotel donde vive y ella dice que ya no aguanta más, que ya lleva tres meses así, y ya no quiere más, pero que está enamorada, aunque alguna vez nos comentó que le pegaba. Iba vestida con un traje rojo muy elegante y pelo suelto. Se peleó verbalmente con CR por lo de pagar o no a APROASE.

A CR primero la vimos subida en un taxi con un cliente, pero después en otro con más gente. Iba vestida con minifalda y chaqueta, muy maquillada. Está a favor de dejar APROASE, porque dice que nunca le había convencido y que ahora menos, al día siguiente lo iba a dejar.

Isabel iba vestida formal, con falda y camisa. Dijo que su hija estaba mejor, aunque el yerno volvió a casa, pero dice que a ella le tiene miedo. Según nos contó, él había estado en la cárcel y también de ma-

nera ilegal e incluso se cambió de nombre en EE.UU. Dice que su hija sabe toda la historia. A Isabel le gustaría que su hija se fuera a Europa, aunque si su nieto se quedara aquí no querría problemas con sus otros abuelos, que siempre defendieron al hijo, aun viendo que maltrataba a su nuera.

A Norma ya la habíamos visto con anterioridad, iba drogada. Mónica comentó que tiene un hijo pero que se lo quitaron, piensa que fue su marido, y está traumatizada por ello. Le pidió a Mónica que le sacara una foto con la heladería de la esquina donde trabaja, porque por lo visto está enamorada del empleado de la misma y quería tener una foto donde saliese él, aunque fuese de lejos.

Nota del día: apareció Ivonne, de la organización Brigada Callejera por la zona de Metro Revolución. Ella es trabajadora sexual gay e iba acompañada por otro gay. Nos comentaron que venían de la Delegación, y las chicas del metro les explicaron que habían sido detenidas días atrás, por lo que Ivonne les habló del reglamento, para que cuando les pasase algo supieran sus derechos y, al mismo tiempo, se pudieran defender. Estaban todas asustadas por si venía la policía de nuevo. Mónica y nosotras nos fuimos para la Delegación a ver si veíamos las furgonetas blancas con las que las detienen. Estaban fuera de la misma pero sin mujeres, las fuimos a avisar por si acaso, pero a LR le habían dicho que pasarían sobre las nueve de la noche.

Nos fotografiamos por primera vez con las mujeres de la calle, fue muy emocionante porque el hecho de hacerlo, salió de las propias mujeres.

El jueves día 8 de febrero arrestaron a cuatro trabajadoras sexuales de Metro Revolución porque los vecinos de la zona habían interpuesto una queja. Ellas piensan que fue la propia policía la que la puso, obligando a los vecinos a que demandaran, o incluso que no había tal queja y que simplemente las detenían para sacarles dinero. Porque además casi todas las mujeres trabajan alrededor de hoteles y prácticamente ninguna en casa particular, por lo que se hace más difícil que haya denuncias. Mónica nos comentó más tarde que por lo visto, la queja era de seis calles atrás y que no tenía nada que ver con ellas.

Día 13 de Febrero año 2001. Metro Revolución-CDMX.

Detención por parte de la policía de CR, Edith y otra de las trabajadoras sexuales de Metro Revolución. Mónica nos llamó para ir a la zona pero no estábamos, de modo que fue ella sola tras recibir una llamada de ER, la representante del grupo Revolución, pidiendo apoyo, porque habían avisado a Alejandra Gil, la presidenta de APROASE, a cuyo grupo pertenecen, pero estaba en una reunión.

Mónica se reunió con ER un tiempo después y por lo que pudieron observar en la Delegación Cuauhtémoc había una queja interpuesta por los propios vecinos de la zona. Seguidamente, llegó Alejandra Gil y habló con los responsables (observaron que tiene gancho con las autoridades) intentando llegar a un acuerdo. Finalmente las dejaron salir.

Alejandra Gil tiene igualmente poder sobre las mujeres, gracias a su facilidad de palabra, y les saca dinero. Este tipo de engaños se resumen en que reúne dinero para que, en el caso de que alguna muera, haya un dinero ahorrado para los gastos funerarios, el ataúd, el entierro, etc., además de los papeleos. Así, llega a cobrar 50 pesos semanales por cada mujer, lo que para muchas supone un gran esfuerzo, teniendo en cuenta que hay días que no ganan nada. La asociación les hace entrega, a cambio, de un comprobante de donación. Ahora las mujeres luchan para saber en qué invierten ese dinero, exigiendo los recibos semanales conforme está todo en regla. Empieza a nacer una cierta desconfianza por parte de las mujeres hacia Alejandra, y Mónica les comenta que no se fíen de lo del dinero, que podría ser una forma más de extorsión.

Día 13 de Febrero año 2001. CAIS-La Merced-CDMX.

Nuestra experiencia en el Centro de Asistencia Integral a Sexoservidoras (CAIS), institución que forma parte de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal comienza realmente este día, estableciendo contacto con Inelva, la administrativa técnica y Elvira, la psicóloga.

Antes de que llegase Teresita Gómez de León, la precursora de este proyecto, llegaron las sexoservidoras mayores, trabajadoras sexuales de La Merced para hacer máscaras con Mónica, la profesora, y nos las

presentaron, aunque, hay que decir que ya habíamos establecido contacto con la mayor parte de ellas en el recorrido de calle, pero igualmente conocimos a algunas nuevas. Nos sentamos con ellas para hacer el mismo curso de máscaras, iniciativa de esta profesora, con el fin de que cada mujer pudiese mostrar a través de sus máscaras, con las diferentes capas que ponían, su historia de vida. Prueba de ello son las imágenes que presentamos de estos cursos donde se puede apreciar la presencia de las mujeres prostitutas en el mismo y su afán por aprender:



En ese momento, había 6 mujeres, Silvia, Carmela, MM, Lupe, y otras dos que no dijeron sus nombres. Pasamos un momento muy divertido y pudimos conocer más sobre el mundo de la prostitución, porque entre máscara y máscara empezaron a contar sus vivencias y a coger más confianza con nosotras.

La mayoría de las mujeres superan los 60 años y aún están en activo. Esto fue algo que no dejó de sorprendernos aun percibiéndolo en la calle, y más teniendo en cuenta que en el país de donde procedemos, España, las trabajadoras sexuales a esta edad ya no suelen trabajar en

ese mundo, sino que pueden realizar otros trabajos que, aunque tenga relación con ello, no sean tan directos. Como por ejemplo madrotas, o como camareras en el establecimiento donde estuvieron ejerciendo.

Canela es una trabajadora sexual de La Merced, que supera con creces esta edad y sigue en activo, pero como ella, otras tantas en la misma zona. Así, nuestro interés por este grupo aumentó con el paso de los días. A ella la conocimos en la calle, y aunque este día no estaba, es asidua del CAIS.

Cuando le preguntamos a la gente que forma parte de la asociación qué tipo de clientes eran los que acudían a sus servicios, nos contestaron que “los de toda la vida, los que buscan más que una relación sexual, una relación afectiva, porque les cogen cariño y siguen acudiendo a ellas aunque solo sea por un abrazo, o simplemente para charlar”.

Durante el transcurso del taller de máscaras, alguna de las mujeres comentaba que su familia no sabe que se dedica a esto, y siempre vive con el miedo de que se puedan enterar.

Al poco tiempo llega Teresita Gómez de León, y MM le comenta todos los atropellos que están teniendo. Comienza a hablar de María Elena, que la estaba echando de la zona y le quería quitar a sus chicas. Teresita le comenta que se iba a informar bien.

Día 16 de Febrero año 2001. La Merced-CDMX.

Llegamos al CAIS, Mónica, su amiga Martina y nosotras, para buscar a Inelva, Elvira y Emma, la abogada del centro, y realizar trabajo de calle con ellas. Gracias a Inelva, una profesional en trabajos de calle, pudimos conocer un gran grupo de mujeres.

Bety, muy joven, prostituta infantil. Llevaba un vestido muy corto negro. Nos contó que tenía dos hijos, aunque por la edad que aparentaba fue madre muy joven. Parecía muy tímida, pero hay que tener en cuenta que era la primera vez que nos veía a todas juntas y que no conocía a casi ninguna de manera que si ya de por sí es difícil entablar conversación, cuanto más si hay mucha gente. Le ofrecimos acudir al CAIS y dijo que se pasaría.

Gisel se mostró bastante distante cuando Inelva nos la presentó,

aunque creemos que ni ella misma la conocía. Simplemente le dimos información acerca del centro, agradeciendo nuestra ayuda. Era muy joven.

A Alma Rosa ya la había conocido en otra ocasión. Estaba vestida con una falda de color morado y terciopelo, y le sobresalían los pechos. Llevaba el pelo suelto y casi no la reconocíamos porque en anteriores ocasiones, siempre lo llevaba recogido. Nos contó que llegó a ser líder de una zona, pero que tuvo muchos problemas, siendo acusada por la policía de lenocinio, porque decían que tenía a una menor encerrada, obligándola a prostituirse y sacando beneficio de los servicios que prestaba. Por ello fue condenada a 8 meses de prisión, y dice no querer meterse en más follones.

Ella nos contó que pasásemos por Circunvalación, donde había menores y la situación era desagradable, y que estaba empeorando cada vez más, porque había niñas que apenas sabían nada. Engañadas por sus padrotes, les tenían que pagar diariamente 150 pesos, y 200 si era fin de semana.

Nos comentó que MM les había estado repartiendo unas cartillas de salud, pero que ella no aceptó porque necesitan foto, nombre y todos los datos personales, además de porque piensa que no valen para nada, solo lo quieren para tenerlas vigiladas, y nos dijo que avisásemos al resto para que no aceptaran.

MM, fue avisada del tema del foro, ya que en lugar de ser el día 1, sería el 2 de marzo a las 11 de la mañana en el Auditorio de la UNAM. Le dijimos que ya nos habían presentado a su hija Mary y que eran igualitas. Su hija estaba en las madres Oblatas, haciendo manualidades, aunque lo iba a dejar porque tenía que seguir con sus estudios.

Nota del día: nos fuimos al CAIS porque había una reunión con las chicas de Metro Revolución.

Allí estaban ER, la representante del grupo de Revolución, que fue con su hijo Kevin. También estaban MR, pareja de la anterior, LR, Edith, Susana, Pati, Jessica, Irlanda, Laura, CR y Patricia, trabajadora sexual, a la que veíamos por primera vez.

ER comenzó a hablar diciendo que se sentía un poco sola, sin el apoyo de sus chicas, y se disculpaba porque quizá ella había sido la

que realmente se había apartado por una situación personal. Comentó que sin embargo siempre había creído que las había dejado en buenas manos: Alejandra Gil. Ahora se da cuenta que de no fue así y les pide perdón por ello, aunque si deciden irse con Alejandra lo entenderá, porque ella fue quien las llevó a su asociación.

Todas deciden irse con ER porque ven que Alejandra solo quiere beneficiarse económicamente de ellas, y comentan “desde que comenzamos a ir a sus reuniones nos cobra 50 pesos cada semana para, según ella, gastos funerarios en el caso de que alguna de sus compañeras pasase por lo peor, así como para papeleos”.

Inelva les dice que el CAIS no les cobra nada y que incluso con motivo de la muerte de una compañera, la asociación se hizo cargo de todo. Parece que las mujeres ya tomaron la decisión de quedarse y apoyar a ER, y dejar de lado a Alejandra Gil, porque lo que quieren es estar resguardadas por alguien y tener la seguridad de que en su trabajo no van a tener ningún peligro.

Explicaron que tienen un problema con las patrullas debido a las redadas casi diarias. Quieren que esto se solucione, porque de esta manera no van a poder seguir trabajando, sobre todo, porque cuando las detienen si no pagan lo que ellos dicen, las arrestan más de 24 horas y muchas tienen hijos pequeños solos en casa, por lo que su preocupación todavía es mayor.

Estas detenciones en la mayor parte de los casos, se deben a supuestas quejas interpuestas por alguien, casi siempre un vecino. Pero prácticamente en ningún caso lo demuestran. Cuentan que la propia policía las extorsiona y les exige un mínimo de 400 pesos para permitirles salir, lo que en algunos casos se hace imposible, ya que carecen de ellos.

En estos momentos, según las autoridades “las detenciones se deben siempre a una queja vecinal interpuesta por vecinos de 6 calles más atrás”. Por su parte, las mujeres expresan que solamente están trabajando y que no hacen escándalo público, llegando incluso a un acuerdo con los vecinos, por lo que quieren una seguridad y nada de extorsión. Además, creen que si hoy les piden una cierta cantidad de dinero, al día siguiente esta será mayor y entonces nunca se acabará. De todas formas se contactó con alguien de la Delegación para que mire el caso.

Se habló también de la cooperativa que se quiere crear para las trabajadoras sexuales adultas, con el fin de aportarles una alternativa de trabajo cuando ya no puedan seguir ejerciendo la actividad. Dicen que solo hay que esperar que España, que es quien la que subvenciona, mande el dinero, aunque ya están todas impacientes y deseando que se sepa pronto cuándo llega. No obstante, Elvira les informó que uno de los requisitos que se exige es grabar un video en la calle y hacer una o dos entrevistas personales, aunque no todas aceptan.

A las seis de la tarde fuimos para la zona de Metro Revolución con todas las mujeres, pues se había quedado que iba a ir Verónica Martínez a conversar con las mujeres sobre su situación. LR, Jessica, Mónica y nosotras en taxi, nos encontramos con el resto allí. Nos paramos en la esquina donde ellas trabajan y Jessica y nosotras nos pusimos a conversar, ella nos comentó que trabajaba en esto porque era una forma de mantener el poder sobre los hombres, ya que hubo un tiempo que dejó el sexoservicio pero finalmente regresó por esa misma razón.

Tomamos algo con MR, Kevin, el hijo de ER y después llegaron todas para conversar con Verónica Martínez, subdirectora de Justicia Cívica. Comenzaron hablando sobre la situación de presión y acorralamiento a la que la policía las sometía. Allí se encontraba Alejandra Gil, prostituta y líder, la cual se aprovechaba de las mujeres, puesto en boca de las mismas. Verónica dijo que iba a intentar que esto no se diese más. Al salir, ER le comentó a Alejandra Gil que las chicas ya no querían seguir más con ella, y esta les exigió que le devolviesen las cartillas y que se olvidasen de ella.

Día 26 de Febrero año 2001. Metro Revolución-CDMX.

No pudimos establecer un contacto directo con las mujeres debido a que Alejandra Gil las había puesto en nuestra contra.

No lográbamos entender cómo días después de la reunión que se había mantenido en el CAIS, donde las mujeres se habían puesto de acuerdo en dejar a Alejandra por sentirse explotadas, habían vuelto a confiar en ella. ER nos informó acerca del tema:

La extrabajadora sexual Alejandra Gil, las había reunido para que

hablasen y, entre muchas cosas, nos acusó de ser una extranjeras que venían a llevarse información sobre ellas, obteniendo fotos para nuestro beneficio, exagerando así lo que Laura, sexoservidora, había dicho como a modo de simple comentario respecto a las fotografías. Así, al llegar a Revolución, Isabel, una de las mujeres mayores que trabaja alrededor del Metro, no nos saludó, por lo que decidimos no entrar directamente en la zona y “dejar que las aguas volvieran a su cauce”.

Finalmente Mónica accedió a establecer un contacto con ella. Se le preguntó por qué habían abandonado el CAIS y habían vuelto a APRO-ASE, con Alejandra Gil. Decidimos ir despacio, sin dejar por ello de continuar con el trabajo de calle en la zona. La más receptiva fue LR, al expresar su alegría por motivos personales, lo que hizo que se acercase y nos contase que había vuelto a hablar con su expareja, dejando las cosas claras con él.

Día 27 de Febrero año 2001. CAIS-La Merced-CDMX

Llegamos al CAIS a las once de la mañana y estaban Elvira, Inelva y Rosa, esta última trabajadora sexual. Nos quedamos hablando con Inelva, ya que las otras dos mujeres estaban en terapia. Fueron llegando al mismo tiempo las mujeres para seguir con el curso de máscaras de Mónica, pero eran todas de La Merced. CM, Silvia, Andrea, Rosa Erlinda, Pati y MM. Más tarde llegaron JM y ER. Fue interesante compartir con ellas esos momentos de entretenimiento que sirvieron, al mismo tiempo, de desahogo para las mismas.

Pati, de físico ancho, iba vestida con una minifalda negra y una blusa marrón, parecía muy simpática aunque reservada al principio. Según nos dijo tiene 32 años y dos hijos, el mayor de 18 años, lo tuvo a los 14, y el pequeño de dos años. Vive bastante lejos y no suele llevar a su hijo a la zona, solo si va al CAIS.

Andrea fue la primera en llegar. Mujer de pelo blanco que aparenta más de 60 años, muy agradable. Nos explicó que vive por la parte alta de Chalco, enterándonos después que es una de las zonas más pobres de la ciudad, por lo que tarda más de una hora en llegar a su zona de trabajo, y solo si viene directamente porque, según dice “hay veces que

tarda más tiempo”. Su deseo más inmediato es el de montar un puesto de dulces, pues ya tiene el carrito, que según nos explicó, “un cliente me ayudó a comprarlo”, y también los botes, que su hija le fue dando. Nos contó que tiene una hija en EE.UU. de manera ilegal, con sus nietos, y le comentó que se fuera para allá, pero dice que ahora ya no. Llegó toda preparada para realizar las máscaras, con su papel, pegamento, compartiendo en todo momento con el resto de sus compañeras. Se fue pronto porque era el cumpleaños de una de sus nietas.

Rosa, gordita y bastante desarreglada, tiene 42 años y es natural de Baja California del Sur, aunque dice que ya se considera más del DF porque emigró a los 16 años. Tiene dos hijos, uno de 15 años y una hija de 19 que la va a hacer abuela. Hablamos con ella largo tiempo y nos compenetramos muy bien. Nos comentó que trabajaba en San Marcos y Circunvalación y que nos vio el otro día por la zona.

Juelita llevaba un pantalón beige y jersey rojo, con el pelo corto y sin dientes. Dice tener 40 años y tiene un nieto que empieza la secundaria. Tuvo a su primer hijo a los 14 años. Por lo que pudimos escuchar, tuvo cinco hijos, su marido le pegaba y la amenazaba continuamente y como él no le ayudaba en los gastos, empezó trabajar en una tienda como dependienta para sacar a sus hijos adelante, pero lo que ganaba no la llegaba para alimentarlos a todos, de manera que una amiga le dijo que podía trabajar como sexoservidora y se metió en este mundo. Tiene dos parejas, una de ellas estaba en el CAIS esperándola, con pinta de padrote y que, según ella, sabe que tiene al otro. El viernes día 2 de marzo será una de las mujeres que hable en el foro sobre trabajo sexual de la UNAM, y el jueves 1 de marzo nos acompañará a la cárcel para visitar a la mujer que mató a su marido porque le quemó la vagina con ácido, bajo los efectos de las drogas y el alcohol, dejándola casi ciega.

EM tiene 42 años y tres hijos, una que va a cumplir 27 años y que vive con el expadrote de EM, otro de 21 que es estilista, después de haber empezado muchísimas cosas según nos comentó, y que hace dos meses que no sabe nada de él, ya que decidió marcharse porque se llevaba muy mal con la pareja de EM. Aunque parece preocupada, dice que va a esperar hasta marzo para buscarlo y llamar a su hermana por si está con ella en Monterrey, aunque también dice no preocuparle, porque al ser mayor de edad “que haga su vida”, pero por lo menos saber dónde

se encuentra. EM nos comentó que sufrió mucho con él, porque vivió constantemente todo lo que pasó, ya que EM, además de ser trabajadora sexual desde los 16 años, fue drogadicta. Ahora está totalmente desintoxicada, pero él sufrió mucho con eso. Dice que incluso cuando ella se iba a “meter”, él cuidaba de su hermana pequeña, que actualmente tiene 16 años y fue violada a los 12 por un cuñado de EM (marido de su hermana). Este fue el motivo por el cual ella se metió en la droga, aunque ahora el violador está pagando condena mientras su hermana sigue sin hablarle, diciéndole al juez que EM había culpado a su marido por una herencia que tenían. A su vez, el resto de sus hermanas tampoco la apoyaron pidiéndole que retirara la denuncia.

Su hija pequeña, Eli, vivió durante dos meses en la Casa de las Mercedes, institución que acoge a niñas con problemas, a niñas de la calle y que está a cargo de Claudia Colimoro, una exprostituta de la Ciudad de México. Dijo que lo pasó bastante mal durante su estancia en el centro, debido a que no tenían una asistencia adecuada y se daban acciones lésbicas. Incluso que cuando tenían que ir al médico las llevaban a Brigada Callejera, otra institución que trabaja con sexoservidoras. Habló de la falta de higiene del lugar y de la cantidad de niños pequeños que había. Cuando EM fue a buscar a su hija, la hija de Claudia Colimoro le propuso que no se fuera todavía, porque venía la Navidad e iban a tener muchos regalos, ella accedió, pero no vio ningún regalo. Dice que su hija por fin está con ella, pero que ahora no está estudiando, porque quiere que se defina bien y piense lo que de verdad quiere hacer, ya que es muy estudiosa e incluso le hacía los deberes a sus compañeros de clase, le pagaban y le daban regalos a cambio.

Nos contó la situación de los hoteles, reconociendo que es pésima, que no cambian las sábanas y que no tienen lavabo. Dice tener un problema con el que lleva el Hotel Oviedo, que considera su segunda casa, pues un señor español no para de insultarlas y de decirles qué hacen allí, que son mejores las jóvenes y que no tienen nada que hacer. Nosotras le comentamos al respecto, que no pueden dejar que las subestimen, y que echen toda la fuerza y el coraje, y se rebelen. Ella responde que no se calla, aunque reconoce que cada vez que va lo pasa muy mal. Le preguntamos por qué no cambiaba de hotel y nos contestó que porque era como su segunda casa y se había encontrado con gente muy buena

que la había atendido fenomenal, como un chico médico que se llevaba muy bien con todas las mujeres, no como el de ahora.

Dice que tuvo varias recaídas en la droga, pero que ahora se siente bien y con fuerza. Nos ofreció su ayuda en todo lo que necesitásemos para contactar con otras mujeres. Será una de las participantes en el foro de la UNAM, junto a MM, JM y ER (de Metro Revolución).

Día 1 de Marzo año 2001. La Merced-CDMX.

Este día lo dedicamos a ir a la cárcel con JM, y poder entrevistar a Chiquita- Sin embargo, al final, debido a las grandes distancias que hay en esta gran ciudad y al poco tiempo que teníamos para ello, decidimos dejarlo para otro día.

Alma Rosa estaba teñida de rubio y vestida toda de negro, pero apenas pudimos hablar con ella porque JM nos estaba esperando.

JM iba con camisa blanca, pantalón y ligeramente maquillada. Tan pronto como nos vio bromeó con nosotras por lo de la máscara, al habernos salido una forma de pene y testículos, para risa de todos los presentes. Dijo que habían llevado a una detenida por intentar robar, y que no había podido hacer nada por haber quedado con nosotras y esperarnos. Quedamos para ir a la cárcel el sábado, al no darnos tiempo en ese momento, ya que hay una hora de camino, llegando por lo tanto, a las dos y media de la tarde, sin saber que el horario de visitas cerraba a las tres. Iba con su compañero, el que el otro día la estaba esperando en el CAIS. Nos dijo que no podíamos llevar grabadora, ni cámara de fotos, pero sí papel y lápiz.

MM iba vestida con falda y chaqueta negra. Quería darle una carta al subcomandante Marcos, y se puso triste cuando Mónica le comentó que no podía dársela en mano, pero que al ser tantas las peticiones que tendrían, habilitarían una furgoneta blanca móvil que haría de intermedia.

EM llegó con los rulos puestos y el cepillo en la mano. Muy efusiva, nos dijo que después de reflexionar sobre todo lo que quería decir en el foro del día 2, decidió quitar muchas cosas, como lo de los albergues de niñas y lo de los padrotes y madrotas. Le dijimos que no, que sim-

plemente no diese nombres porque dos de ellas, de las madrotas, iban a ir al foro, pero que por lo demás dijese todo. Tampoco quería decir lo de los hoteles, lo de la falta de higiene que se estaba dando. Al final creemos que lo va a contar.

Alma, mujer de unos 60 años, a la cual nunca habíamos visto anteriormente. Iba mal vestida y no sabía nada del foro, así que se le explicó donde era. Muchas veces las mujeres no acuden a los diferentes servicios porque no reciben información, como era este caso.

CM es conocida por estar siempre en el mismo punto, en la esquina de la Plaza Loreto. Llevaba un vestido naranja de flores, chaqueta y zapatos blancos. Tenía el pelo más largo que la última vez que la habíamos visto. Se alegró de vernos, estaba con su marido Carlos. Nos comentó que tiene una niña de un año y que el día 24 de marzo estamos invitadas a su cumpleaños. Quedamos otro día para vernos.

Le contamos que nos había escrito Maya Goded, pidiéndonos que le diésemos recuerdos, además de que le recordáramos el tema del libro que les iba a regalar sobre sus historias, el cual aún están esperando. Nos contó todos los lugares donde Carlos había llevado a Maya, le preguntamos cuando nos llevaría a nosotras, que le pagábamos por ello y dijo que cuando quisiéramos (por lo que dijo Maya, le pagaba a Carlos 200 pesos diarios), además CM también se ofreció para ponernos en contacto con más gente.

Nos explicó su situación de calle, que estaba sola, independiente, sin pertenecer a ningún grupo, ni a ninguna líder. Habló de una de sus compañeras, JM, que robó durante mucho tiempo y que estuvo en la cárcel con Chiquita, exmujer del actual compañero de JM, y por eso ella cuida de sus hijos pequeños. Piensa que JM quiere ser líder, por eso siempre que hace algo es también a cambio de otra cosa. Nos avisó que no nos fiáramos de ella, aunque Carlos dijo que era buena persona.

CM nos dijo que cuando tuviese el libro de Maya se lo iba a mandar a sus hijos para que viesan y comprendieran lo que es este trabajo, y que no lo rechazaran. Se cambiaron de casa y es de tres pisos, por medio de un familiar.

Nota del día: Mónica nos contó después que JM le había pedido 200 pesos el día anterior, y que lo hacía porque decía que prefería pedirlos

a robarlos.

Mientras estábamos realizando trabajo de calle, llegó una mujer que parecía peruana y se puso a hablar con Mónica diciéndole que su marido era peruano. Pudimos deducir que provenía de los peores barrios por el nivel cultural y el vocabulario que utilizaba.

Día 3 de Marzo año 2001. Reclusorio Femenino-CDMX.

Fuimos con Mónica, JM y José Luis a visitar a la Chiquita a la cárcel de mujeres, enterándonos que este hombre era el padre de los dos hijos pequeños de la Chiquita. Ella está siendo condenada a 14 años de prisión por un delito de homicidio, al matar a su compañero después de que él le quemara la vagina con ácido y la dejara parcialmente ciega.

Confiesa que tras innumerables abusos por parte del mismo, él siempre guardaba el palo metálico con el que le pegaba debajo de la cama, y un día la Chiquita al ver que él estaba profundamente dormido cogió el palo y, según dijo, “le di tantos golpes como él me había propinado en su vida”. Ella confesó que se encontraba bajo los efectos del alcohol y las drogas y que había sido trabajadora sexual.

Después del interminable viaje a la cárcel y de las horas de espera para poder acceder, nos impidieron en principio la entrada por ir vestidas con ropa deportiva, entonces nos quedamos con JM, quien no quiso entrar por recordar solo cosas malas de ese sitio, de manera que solamente entraron Mónica y José Luis a verla.

Aprovechamos esos momentos a solas con JM para poder conocer un poco más su vida y entender mejor la realidad de lo que vive una trabajadora sexual.

JM nos confesó que tiene 40 años y cinco hijos. La mayor de 27 años y el pequeño de 19, y que tienen nietos, la mayor de las cuales entra en la secundaria al año siguiente. Nos contó que su madre murió hace un año, el 18 de marzo. Comentó que tuvo a su primera hija con 14 años y a la segunda con 15 y que fue abusada sexualmente por su padre, alcohólico, después de haberlas tenido, al mismo tiempo que era maltratada por su marido, que finalmente murió en un accidente. El segundo marido con quien tuvo los otros tres hijos también la maltrataba,

no le daba para los gastos e era muy celoso. Recuerda cuando él estaba en la cárcel y ella lo iba a ver, la miraba de arriba abajo y le insinuaba que había tenido relaciones sexuales fuera, o incluso en la propia cárcel antes de verlo a él, un celoso enfermizo.

Confiesa haber sido violada y maltratada por una de sus parejas y que para que no le contase nada a su familia, la llevó al pueblo de donde era él, con su familia.

Dijo que sus hijos se enteraron de donde trabajaba porque ella se lo contó, al saber que un día uno de sus hijos fue al bolso de ella y vio las “chiquifaldas”, y sin más se lo explicó. Su familia, hermanos, cuñados, etc., ya lo sabían desde hacía tiempo y nos cuenta que algunos lo aceptaron bien, pero que otro no.

Estuvo en la cárcel tres meses y su madre, harta de la situación, dijo que no la volvería ayudar porque ella no ponía de su parte. JM se drogaba con absorbentes, pero según cuenta con nada más. Dice que cuando estaba drogada no sabía ni donde metía el dinero que ganaba y su hija se lo tenía que buscar.

Nos cuenta que empezó a trabajar un día en que su marido le dio una paliza enorme y una de sus amigas, viendo como estaba, le aconsejó que se fuera con sus hijos y no aguantara más vejaciones, porque a la larga sería peor. Las chicas, trabajadoras sexuales, le prometieron que le pagarían el hotel una semana y que después hiciera lo que quisiera. Si quería trabajar en la calle que lo hiciese y si no, que se buscara algo. Ella viéndose desesperada, sin dinero para darles de comer a sus hijos, se metió en la calle y comenzó a trabajar.

Tenía una larga melena negra y utilizaba falda corta, calzado y calcetines deportivos para trabajar. Comenta que no sabía nada de preservativos, nada de métodos anticonceptivos, y que simplemente las mismas compañeras le enseñaron a utilizar el método de los limones, explicándonos en qué consiste: “cuando el hombre tiene el pene erecto, se coge la punta y se estira echándole el jugo del limón ahí, y si el líquido que salía era amarillo es que estaba enfermo”.

Cuando por fin empezó a utilizar el condón masculino dice que ya todo fue más fácil, aunque habla de clientes que se negaban a ponerlo, por eso probó el femenino, pero dice que no le gusta, además de ser muy caro, 3 cuestan 200 pesos. Explica cómo a una compañera se le

quedaron trozos dentro de su cuerpo durante días, sintiendo que olía mal sin saber por qué, y siguió manteniendo relaciones sexuales. Por eso a JM le parece peligroso y no lo utiliza.

Comenta que al principio había más seguridad en los hoteles, ya que las mismas hoteleras o compañeras llamaban a la puerta para avisar que el tiempo con el cliente había terminado y dar una mayor seguridad a las chicas que estaban dentro. Ahora dice que todo es distinto.

En los hoteles también venden condones. Ella misma fue administradora de condones, los compraba a 180 pesos la caja y los vendía a los hoteles a 270 pesos, dice que se llevaba una buena “lana”.

Cuando le preguntamos si era peligroso meterse con alguien desconocido, dijo que a veces sí, incluso que una compañera de nombre Lupe, había aparecido en trozos en una alcantarilla, con el cuerpo, cabeza, todo partido y que se dieron cuenta que estaba allí porque no corría el agua y se inundaba todo. Al abrir el sumidero se encontraron con el cuerpo destrozado de la chica. Dijo que hacía dos días que la había visto y que creía que había sido un cliente.

Nos contó una historia personal. Un día le apareció un cliente borracho, que era carnicero y que llegó con la bata de cortar la carne y una bolsa en la mano. Cuando subieron al hotel, en la habitación, ella le exigió que le pagara por adelantado y cuando fue a abrir la bolsa para coger el dinero, vio el machete de cortar la carne. JM se asustó mucho y salió corriendo, y dice que no supo ni como bajó las escaleras. Cuenta que en la calle vio a dos chicos y les contó lo sucedido, esperando a que bajara el señor e increparlo. JM dice que no salía de su asombro cuando al bajar no parecía él, ni borracho estaba, pero que aun así los chicos lo amenazaron diciéndole que lo iban a denunciar, a lo que él respondió que solo quería los servicios de una prostituta, que por favor que no lo denunciaran, que les daba todo lo que quisieran pero que solamente salía de trabajar, de descargar. Finalmente no lo denunciaron, aunque JM se enteró poco tiempo después que el mismo hombre había matado a una de sus compañeras. Ella pensó que podía haber sido la siguiente.

Nos comentó que su primera cita le dio miedo, hasta el cliente le preguntó si era la primera vez que trabajaba y ella asintió, y cuando él fue a preguntarle cuánto era, ella le respondió “¿el qué?”, porque estaba muy asustada.

Ahora vive en el Hotel Universo con José Luis, aunque dice que su padre le dejó una casa a ella y que sus hermanos no se la quieren dar, por lo que están enfrentados.

Con José Luis lleva un año de relación, cuenta que fue pareja de la Chiquita, con la que tiene una hija de 17 años, que a su vez está embarazada de un hombre que tiene dos hijos. Supuestamente José Luis trabaja de comercial, aunque nosotras nunca lo vimos.

Un día el hijo de JM le comentó que un compañero le había dicho que su madre era una puta, como JM no le podía contestar y le quedaba la espina dentro, decidió tomar la revancha e ir a conquistar al padre del amigo que había contado aquello. Entró en un bar y JM le dijo “tú mucho beber pero nunca invitas” y la invitó, hasta que acabaron juntos en casa del hombre porque su mujer no estaba. Cuando JM llegó a casa le dijo a su hijo “ahora ya le puedes decir a tu amigo que yo me vendo en las calles y soy una puta, pero que tú te alimentaste gracias al dinero de su padre que fue un putero por ir con tu madre”. Cuando se lo dijo a sus hijos, este fue rápidamente a decírselo a su compañero y el niño dijo que se lo iba a contar a su madre. JM nunca más supo lo que había pasado.

También comentó que un día, bajo los efectos de las drogas, JM le pegó a Jesús, el abogado, a Sofia la psicóloga y a más gente. Explica que salió de las drogas gracias a Sofia, porque iba a su terapia, pero que con Elvira aún no fue. Mónica le explicó después que Elvira no era especialista en terapias individuales, sino de grupo, pero que si necesitaba ayuda igualmente la atendería.

Le propusimos hacerle una entrevista pagándole y aceptó, quedando para hablar el martes siguiente en el CAIS.

Día 6 de Marzo año 2001. CAIS-La Merced-CDMX.

Seguimos haciendo máscaras en el CAIS con las mujeres de La Merced. Llegaron EM, con su hija Eli, Andrea, Silvia, Carmela, Araceli, Herlinda, Rogelia, MM y JM. Estuvimos dos horas hablando sobre la vida y, de vez en cuando, sobre la vida de cada una.

A Rogelia era la primera vez que la veíamos. Nos contó que tenía

cuatro hijos, los dos mayores que sabían que estaba trabajando en el sexoservicio, y los pequeños no lo sabían, porque la niña tiene 10 años, aunque dice que ya le pregunta a donde va, y que ella le contesta que a cuidar viejecitas. Hace 28 años que está casada y dice querer mucho a su marido, aunque reconoce que cuando bebe le llama de todo y ella le regaña, diciéndole que parece su padrote. Decidieron no hablar del tema.

Ella nos comenta que a los dos años de estar casada se metió a trabajar en el sexoservicio, pero durante 14 años lo dejó, porque había un hombre que la mantenía. Dice de él que era trapero y todos los días le daba 100-150 pesos, pero un buen día le dijo que quería conocer su casa y ella lo dejó porque decía, “¿cómo va a ir a conocer mi casa si está mi marido?” (pensamos que el hombre no sabía nada de su vida). Comenta que la quería mucho y que la mantenía solo por estar un ratito con él, acostarse con él.

Por otra parte, cuenta que su marido se cree que ya dejó el negocio, porque ella estaba trabajando en una fábrica pero como le pagaban muy mal decidió volver, y él se cree que ya no trabaja en la calle. Perteneció al grupo de MM y trabaja en la zona de Guatemala y Plaza Loreto.

JM llegó tarde. Quedamos el día 7 a las cuatro de la tarde en su hotel para hacerle la entrevista, en el mismo donde ella vive.

Andrea estaba haciendo una máscara muy bonita, se la ve muy ilusionada, porque además en su casa también empezó a hacerlas. Está a punto de montar un puesto de golosinas y llevaba hoy un encargo para su hija.

EM, la de Plaza Loreto, nos comentó que también quiere hacer la entrevista, pero nos pareció que era solo por lo que le íbamos a pagar, pues nos comentó que no tenía dinero para que su hija se pudiese inscribir para hacer el examen de la preparatoria. Dijo que va a llamarnos. Comentó que se quiere retirar de este mundo “porque cada vez se hace mayor y va a menos” y que no le importaría trabajar de sirvienta. Contó que ya había perdido cuatro años de su vida metida en las drogas, y que ahora ya no quería más. Dijo que había chicas jóvenes, entre 16 y 20 años interesadas en el CAIS y que les iba a dar información, aunque esperaba que fuesen ellas solitas, como lo hizo ella anteriormente. Conoció a ER de Metro Revolución en la cárcel.

ER, la de Metro Revolución, llegó de visita. Nos comentó que sus compañeras de la zona estaban muy mal, muy cambiadas. Le dijimos que queríamos ir el lunes para hacer trabajo de calle y nos contestó que ojalá a nosotras nos hicieran caso. Ella quiere que le redactemos una carta para Teresita Gómez de León, y quedamos mañana día 7 de marzo a las once de la mañana en el CAIS.

Nota del día: Inelva quiere que salgamos a la calle y que hablemos con una representante de la zona de La Merced llamada Guillermina que, por lo visto, quiere pegarle a MM.

También estaba José Luis, compañero de JM en el CAIS, él no debe de saber dónde vive JM porque casi ni sabía el nombre del hotel donde se hospedaba, al final dijo “Río de Janeiro”.

Día 7 de Marzo año 2001. La Merced-CDMX.

Salimos a las doce y media de la mañana acompañadas de Inelva para hacer el recorrido de calle por Circunvalación y Merced. Nos presentó a muchas chicas que nunca habíamos visto anteriormente, y que ni Inelva conocía.

Leticia era la segunda vez que nos veía. Estaba en la Plaza de la Soledad hablando con otra trabajadora sexual, compañera de ella. Dijo que se iba a pasar por el CAIS y nos comentó que tiene dos hijos, el pequeño de dos años.

Algunas de las chicas de Circunvalación no conocían el CAIS. A continuación llegamos a las Madres Oblatas y allí vimos a Bety. Estaba sentada al otro lado de donde siempre se sienta, en Alma Rosa. Nos comentó que su compañero volvió a su lado, lo que pasa es que se droga mucho y casi no ve (en ese momento que nos hablaba paró a un cliente y le dijo que esperara), le pidió a Inelva que si podía hacer algo por él, que si podía llamarlo y convencerlo, y ella le prometió que lo llamaría.

Buscamos a Guillermina, pero como no la encontramos, fuimos a hacer el recorrido por Plaza Loreto y allí estaba CM, en su esquina de siempre y tan sociable como de costumbre. Llevaba como siempre el cepillo en la mano. Le preguntamos por Guillermina y nos comentó que

no la había visto, pero nos llevó junto a su marido que vende CD en una de las calles de La Merced. Él nos explicó que ella andaba “chambean-do” por la zona.

CM nos comentó que se tiene que hacer una endoscopia, pero que le cuesta 1 800 pesos y no tiene el dinero suficiente para pagarla. Solo tiene 500 pesos, ya que estos últimos días tuvo muchos gastos, por eso, reconoce que estaba trabajando desde muy pronto para ver si podía conseguir todo el dinero. Le propusimos hacer la entrevista por 500 pesos y aceptó encantada, porque además dijo que la “*chamba*” estaba muy mal.

Fuimos para Guatemala y allí estaba Silvia acababa de llegar con un cliente, y nos comentó que por lo menos había hecho para el billete, porque la “*chamba*” estaba muy mal, menos mal que el día anterior había hecho otro porque de lo contrario no sabría qué hacer.

Guadalupe se quejó de que el trabajo iba mal, porque ni el día anterior ni este había tenido ningún cliente, y reconoce que aún acababa de llegar, ya que había estado lavando ropa. El día anterior le tuvo que pedir al barrendero que le diera algo por lo menos para el billete, porque de lo contrario no se podría ir a su casa.

Andrea solo nos saludó desde el otro lado de la calle, porque se iba con un cliente a trabajar.

Araceli se limitó a hablarnos de las máscaras. Es bastante reservada con su vida y solamente cuando tiene confianza empieza a hablar.

Nota del día: fuimos con Mónica a la Plaza Loreto, ya que habíamos quedado con JM para hacerle la entrevista que teníamos programada. Mientras hablábamos con EM, y viendo que no llegaba, le dijimos que si JM no aparecía en media hora le haríamos la entrevista a ella, como acabó sucediendo. Se la hicimos en el Hotel Valencia, donde pagamos 30 pesos por un tiempo ilimitado.

Al terminar la entrevista, y después de estar observando el lugar, nos dimos cuenta de las condiciones tan malas en las que tienen que trabajar las mujeres que se dedican a la prostitución. De hecho, ni los propios hoteleros se preocupan por la higiene, lo que hace que padezcan enfermedades como dicen, “es que si nos ponemos a denunciar la situación, los dueños de los establecimientos no cambian la ropa de

las camas y distintas mujeres tienen relaciones con sus clientes en las mismas ropas que las anteriores”. Además, como nos comentaron y pudimos observar, no tienen cuarto de baño, lo único que hay son lavabos totalmente sucios, donde ni siquiera se pueden lavar las manos.

Día 12 de Marzo año 2001. CAIS-La Merced-CDMX.

Fuimos al CAIS para una reunión. Estábamos Emma, la abogada, Elvira, la psicóloga, Mónica y nosotras. Se habló de lo que se va a decir cuando se tenga la reunión con Alejandra Gil, de todos los puntos que se van a tratar. En ese momento llegó EM, la de Plaza Loreto, y nos comentó que su hija ya estaba trabajando en una panadería de cuatro de la tarde a diez de la noche y que por lo menos para sus gastos le llegaba. Dijo no saber nada de su hijo, piensa en el rencor que debe sentir hacia ella ya que no quería a su compañero. Nos comentó que con el dinero de la entrevista fue a pagar la inscripción para los exámenes de su hija Eli. Quedamos en vernos en Plaza Loreto más tarde. Iba vestida toda de negro, parece que le gusta mucho ese color, porque siempre trabaja de negro.

CM. Llegamos tarde a la cita que teníamos con ella, habíamos quedado de dos a tres de la tarde, y cuando llegamos ya no estaba, así que la esperamos, pues le había dejado el recado al señor limpiabotas que si nos veía nos dijera que la esperáramos (supusimos que se había ido con algún cliente).

Cuando llegó hablamos sobre su vida y nos contó que seguramente se separe de Carlos, ya que le contagió una enfermedad por tener relaciones con otra mujer. Dice que ya lo sospechaba desde hacía tiempo, porque cuando desaparece del lugar tarda mucho en aparecer. Cuando CM fue al médico para ver si tenía algo, el Doctor le dijo que sí e inmediatamente se lo dijo a Carlos, quien llorando lo reconoció.

Dijo que lo va a dejar, porque además muchas veces él dice que va a la calle Peña y Peña, allí mismo en La Merced, pero ella no lo cree. Al ver que CM volvía a sospechar de él, decidimos acompañarla en ese momento para que pudiese comprobar si él estaba, y pudimos observar que se encontraba allí mismo, donde le había dicho. Parecía estar bo-

rracho. Le entregamos el dinero a CM para la entrevista, ya que nos lo había pedido por adelantado para pagar la endoscopia que se tenía que hacer. La entrevista la fijamos para el miércoles, quedando en llamarla el martes de noche. Iba con un pantalón marrón y camisa blanca.

Carmela estaba sentada en un puesto que vende estampitas, al lado de la Plaza Loreto. Nos dijo bromeando que era su segundo trabajo. Comentó que mañana pensaba ir al CAIS para lo de las máscaras, porque quería ponerle los aretes a la que había hecho. Iba con falda y camisa beige transparente.

Día 13 de Marzo año 2001. CAIS-CDMX.

Nos citamos en el CAIS y allí estaban.

Araceli nos comentó que tuvo diez hijos, de los que actualmente viven ocho. Su hijo pequeño tiene 18 años y está en la preparatoria. Dice que a todos les dio estudios, por lo que trabajó como sexoservidora duramente para que no les faltase de nada. Ahora vive con ella su hijo, que la llamó diciéndole que no tenía dinero y ella lo acogió, aunque se arrepiente de no haberle dicho que se quedase en su casa incluso teniendo que pagarle ella la renta mientras él no pudiese. Nos dijo que su nuera les grita mucho a sus nietos. Vive en Santa Marta, en la falda del cerro.

EM, la de Plaza Loreto, nos contó que estuvo en una clínica de desintoxicación de drogas y que la trataban muy mal, que junto a ella había una mujer de la edad de su hija, o algo más joven, y otra de apenas veinte años. Dice que el resto eran hombres y que muchos tenían relaciones entre ellas. Explica que a ellas “las trataban mal, dándoles lo peor de comer, la fruta totalmente podrida, y mientras a ellas les daban sopa solamente, a los hombres les daban siempre algo más”. Nos contó que al tercer día se escapó y se fue para casa de una amiga y que ese mismo día, a las diez de la noche, se puso a trabajar en la calle, pues no podía llegar a casa sin dinero. De manera que su amiga le prestó unas zapatillas y con la cazadora que ya tenía se puso a trabajar. Cuando terminó su trabajo se fue a casa y cuando le preguntó a su compañero donde estaba su hija Eli, él solo le respondió que había sido cosa de la Trabajadora Social. Ella la llamó y quedaron. Le explicó que su hija

estaba en la Casa de las Mercedes de Claudia Colimoro, y allí se fue a buscarla. Le pidió a la hija de Claudia poder llevarse a su hija, porque Claudia no estaba. Ella le dijo que esperara un tiempo, que no la llevara aún, pero finalmente Eli decidió marcharse con su madre ya que, como bien explicó, en la Casa de Claudia no estaba bien, y aunque físicamente no recibía malos tratos, comenta que siempre le mandaban hacer todo a ella. Como dice “los domingos no teníamos comida, incluso teniendo un almacén lleno de alimentos, nos decían que no había, racionándolos”. Se queja además, de que les daban algo en función de si les caían bien o mal.

Por su parte, EM cuenta que lloró mucho por su situación en el centro de desintoxicación y dice que quiere progresar. Trajo pan de la panadería donde su hija trabaja ahora.

Nos enseñó la foto de su hermana y el supuesto violador de Eli, su cuñado, delante de todas las mujeres y de su hija.

JM llegó muy estresada y nerviosa regalándonos una gelatina. Nos contó que José Luis quiere que ella robe y venda droga y ella no quiere, por eso le preguntamos que por qué no lo dejaba, que no la queríamos ir a ver a la cárcel y dijo que se lo iba a pensar, y es que también contó que un cliente le regaló un anillo y le dijo que si lo llevaba todo el tiempo, le regalaba una gargantilla, y ahora José Luis quiere que se lo dé a él para venderlo por 100 pesos. Ella se negó, además de porque le comentó la señora del hotel que valía 400 o 500 pesos.

Nos dijo que nos iba a regalar unas fotos de ella en la cárcel, de cuando ganó muchos diplomas, de cocinera, etc., y que seguramente nos pueden valer para la investigación. Quedamos para hacerle la entrevista el día 14 de marzo a las diez de la mañana en la calle Guatemala, en el Zócalo.

Nota del día: fueron algunas de las mujeres de La Merced al taller de máscaras, entre ellas estaban Andrea, Araceli, Silvia, Carmela, Rogelia y MM que no llegó a trabajar en las máscaras, solo estuvo hablando, JM y Eli, con la cual aprovechamos para darle algo de clase. Apareció finalmente José Luis a buscar a JM, pero ya no estaba, nos fuimos con él y nos contó que era vendedor ambulante de ropa interior y que era el que supervisaba.

Día 14 de Marzo año 2001. La Merced-Zócalo-CDMX.

Entrevista con JM en el Hotel Río de Janeiro, donde vive desde hace cuatro años. Pudimos comprobar que las condiciones eran mucho mejores que las del Hotel Valencia, donde trabaja la mayoría de las mujeres mayores de 60 años.

Cuando terminamos de hacerle la entrevista, decidimos hacer trabajo de calle, aprovechando que estábamos en La Merced, y allí nos volvimos a encontrar con JM, pero esta vez en la Plaza Loreto. Estaba con otras trabajadoras sexuales que no conocíamos y aprovechó para presentarlas. Una de ellas era una señora que pasaba de los 65 años de edad, vestida con mandilón rosa, de aspecto bastante descuidado y que dijo llamarse Guillermina.

En la Plaza Loreto también había una travesti, JM le propuso que la fotografiásemos, pero no accedió. Llevaba un vestido floreado y según ella estaba bajo los efectos del alcohol mezclado con otro tipo de sustancia. Percibimos mucho movimiento de drogas y gente en mal estado. Al mismo tiempo vimos a una señora a nuestro lado calcetando, mientras esperaba a los clientes, como nos hizo saber JM.

CM, de Plaza Loreto, estaba en su punto de siempre aunque le vimos mal aspecto y parecía no sentirse demasiado bien. Nos comentó que venía de ponerse una inyección, ya que se encontraba mal. Le dijimos que primero se repusiese y que dejáramos la entrevista para cuando estuviera mejor, aunque ella dijo que no, pero finalmente la aplazamos para el día siguiente a las cuatro de la tarde.

Nos comentó que aún no pudo hacerse la endoscopia porque le faltan 600 pesos, que solamente tenía 1 200. Le preguntamos si había ido a hablar con la mujer que les presta dinero con un 10% de interés, y nos dijo que sí, pero que en ese momento no tenía, aunque se pasará el fin de semana por allí para ver si puede conseguir algo.

CM habló también con su madre y le dijo que ella no le podía dar, pero que iba a hablar con sus hermanas. Se puso muy triste al recordar a su exmarido con el que tuvo 10 hijos, aunque confesó que la maltrataba físicamente, enseñándonos las cicatrices.

Así, cuenta que a los dos días de dar a luz la obligaba a tener relaciones sexuales con él. Guarda muy malos recuerdos de aquello, lle-

gando incluso a llorar. Dijo que con Carlos iba mejor, que él estaba más tranquilo, pero que había que esperar a ver qué pasaba.

Nos comentó que la misma Guillermina que habíamos visto minutos antes vendía droga, coca y activo, y que JM vendía “chocho” (pastillas). Le dijimos que JM parecía querer apartarse de todo eso y ella contestó que no lo creía.

Nos comentó que su hora más fuerte de trabajo es entre las dos y las cuatro de la tarde, por eso nos citó a las cuatro y media para la entrevista. Le dijimos que mejor sin Carlos, a lo cual afirmó que no había problema. Él llegó al poco tiempo.

Silvia estaba sentada con otra compañera. Dijo que iba a ir el martes por el CAIS para el curso de máscaras. Iba vestida normal, con falda por la rodilla y jersey de manga corta, con peinado recogido con coleta. Parece que tanto ella como sus compañeras están ilusionadas con el taller de máscaras.

Día 17 de Marzo año 2001. Cárcel Norte Femenina-CDMX

Después de superar los innumerables controles de las autoridades del Reclusorio Femenino, por fin pudimos abrazar a María Refugio Aguilar, más conocida como La Chiquita. Allí estaba, sentada con su hijo Alejandro de 26 años, que tiene un puesto de comida, y su nieto de 3 años. Ella estaba vestida toda de blanco, como las demás reclusas, por lo que pudimos entender que la primera vez no nos hubiesen permitido entrar por el tipo de ropa blanca que llevábamos. Existe una prohibición total de uso de ropa clara, blanca o beige, para distinguarnos de las presas.

Ella no nos conocía, pero sí a Mónica, que había podido entrar los días anteriores. La toma de contacto con ella no fue difícil, gracias al camino abierto por Mónica aquel día. Comenzó a narrar su historia de cómo había aguantado duramente ocho años de convivencia con el hombre al que mató. Confiesa que él era vecino suyo, del mismo lugar donde ella habitaba, drogadicto y alcohólico. Siempre la amenazaba y le pegaba con un tubo que guardaba debajo de la cama, una vez realizada la agresión. Las amenazas no solo eran físicas, sino también ver-

bales, diciéndole que la iba a matar y después escapar, pero nunca lo hizo. Un día, cuando él llevaba media hora dormido, ella se acordó del tubo de debajo de la cama y lo mató. Ella confiesa estar “tomada” en ese momento.

Dice que pensó primero en hacerlo con un ladrillo, pero que así no lo mataría, entonces dice “quise hacerlo con lo mismo que él había utilizado para golpearme y así fue”. Al mismo tiempo confiesa su estado de embriaguez y la imposibilidad de escapar por ello.

La primera vez que su familia se puso en contacto con la abogada que llevaba el caso, esta les dijo que serían 50 años de cárcel, pero su hijo Alejandro, así como el resto de sus hijos (dice tener en total 5, tres de un hombre y dos de otro, del compañero actual de JM, José Luis), la apoyaron y lucharon para que la condena se redujera, bajando la pena a 14 años. Ahora el caso está en manos del Supremo, y dice La Chiquita que espera obtener alguna información en mayo, pero se conformaría con que le redujeran la condena a la mitad.

Nos comenta que su hija Giovanna, que tiene 17 años, está embarazada y que le da mucha pena que crezca su nieto sin verlo. Además, le influye lo que la gente le pueda decir de “una niña embarazada y su madre en la cárcel”.

Su hijo Alejandro, que estaba presente, nos comentó que su infancia fue dura y que luchaba para que su hijo no viviera lo mismo que él. Dice que en alguna ocasión llegó a pegarle al compañero de su madre, por el que ella está presa, y confiesa que, desesperado por los golpes y amenazas hacia su madre, decidió y pensó “prefiero ir yo y no ella a la cárcel”. Pero continúa diciendo que no valió de nada, porque este siguió pegando a La Chiquita. El hijo cuenta que fue a hablar directamente con el Magistrado para ver si podía hacer algo, pero le dijo que no estaba el caso solo en sus manos, sino que eran 3 magistrados más los que lo llevaban. Al mismo tiempo, confiesa que tiene que tener mucho cuidado con lo que le puedan “sacar”, las mordidas, dice “dinero a cambio de nada”. Además, comenta que les podría dar dinero pero luego ser acusado por corrupción. No niega que lo que hizo su madre haya sido incorrecto, pero piensa que lo hizo en defensa propia, después de tantos años de maltrato y agresión extrema.

Ella nos confiesa que tiene 51 años pero debido a la vida que llevó

aparenta muchos más. Dice que era trabajadora sexual y drogadicta, antes de entrar presa. Parecía triste y abatida, y le dimos fuerzas y ánimos. Le insistimos al mismo tiempo, para que fuese al médico, porque se está quedando prácticamente ciega, producto de una paliza que le propinó su compañero. En ese momento le preguntamos por las cicatrices de su cuerpo, y nos dijo “fueron en una etapa de rebeldía”.

En la cárcel estudia primaria, porque dice ser un modo de reducir condena, y realiza al mismo tiempo actividades de jardinería. Afirma estar contenta.

Intentaremos visitarla de nuevo, para poder entrevistarla más profundamente.

Día 19 de Marzo año 2001. Metro Revolución-CDMX.

A las cinco y media hicimos recorrido de calle por el Metro Revolución, para ver cómo seguía la situación tan tensa que se había originado a raíz de todo lo de Alejandra Gil.

ER ya estaba trabajando porque a su hijo Kevin lo había venido a buscar su madre de Oaxaca, y ya no tenía ninguna responsabilidad a su cargo. Nos contó que hay una lucha o riña personal con LR, le dijimos que intentara arreglarlo porque son compañeras o si no que siguiera con su vida. Nos comentó que con MR todo iba muy bien, aunque de vez en cuando tenían peleas, como todas las parejas.

Pati tiene 39 años y cuatro hijos, tres de los cuales viven con ella. El pequeño tiene trece años, una niña de quince y otra de diecinueve, embarazada y en la preparatoria, con muy buenas notas. Dijo que vive con un hombre que conoció en el ambiente y que le dijo que nunca había tenido relaciones sexuales antes, por vergüenza a que las mujeres lo rechazaran, debido a un accidente que había sufrido y que le había quemado parte del cuerpo. Él trabaja en una herrería y el coche es de sus hermanos que trabajan con él.

A Pati le da la mitad de todo, renta, luz, teléfono, pero el gasto de zapatos, colegio, etc., corre por cuenta de ella. Dice que cuando él se decida a ponerle un puesto de algo va a dejar este trabajo, porque afirma estar cansada, pero que por el momento no puede.

Nos contó que fue violada por su padrastro, por eso ella protege mucho a sus hijos para que su compañero no intente hacer lo mismo, que ni los toque. Pati reconoce que ya le pegó dos veces por celos de los clientes, pero ella dice “si ya me conocí aquí”. Su autoestima está por los aires, se considera guapa y muy atractiva. Comentó que iría a la reunión el jueves 22 con Alejandra Gil y CAIS.

MR estuvo prácticamente trabajando toda la tarde y solamente pudimos estar con ella unos minutos. Mientras hablaba con nosotras pasó uno de sus clientes fijos y se fue con él, no sin antes pedirle dinero ER. Nos comentó que el trabajo le iba bien y prometió ir por el CAIS.

LR llevaba un vestido color marrón y beige corto, decía no tener frío. Nos dijo que estaba muy enfadada con ER, por todo lo que la criticó, incluso le había confesado cosas íntimas porque confiaba en ella, y las estuvo “publicando”. Comenta también que dijo que su hija había fallecido y era mentira. Afirma que no pertenece ni a APROASE ni al CAIS, sino que quiere ir por libre, ser independiente, porque en diez años que lleva en la zona no tuvo nunca ningún problema, y ahora tampoco lo quiere tener. Cuenta que ER la amenazó y que no la quiere ni ver, además aunque ya no vive con su compañero, ahora ya se llevan mejor y le dijo que si alguna vez había metido a ER en su caso fue por LR, pero que ahora nunca más. No piensa ir a la reunión del CAIS-APROASE. La vimos muy segura en todo lo que dijo. Trabajó bastante esa tarde.

CR llegó sobre las siete de la tarde y se fue al hotel a cambiarse, como siempre hacía. Se puso una minifalda y unos tacones bien altos. Mientras hablábamos con ella, apareció un cliente y nos dijo que solo la quería tocar. Se fue con él, pero volvió pronto porque por lo visto, y según comentó, estaba todo sucio y su coche, un taxi, olía muy mal. Ella no hizo con él, le dijo que antes se bañara, y él le respondió que volvería en dos horas.

Dijo que con todos los chismes que se traían no estaba ni con APROASE, ni con el CAIS, pero que iría a la reunión del día 22 en Metro Revolución para ver lo que pasaba.

Ella nos explicó que su marido la abandonó y vendió la casa que era de ella. Tuvo con él cinco hijos y dice que el de 17 años parece ser nazi. De ahí tuvo que irse a un apartamento minúsculo con todos ellos,

y se puso a trabajar. Ahora tiene 49 años y dice estar harta de este trabajo, pero que cada vez que piensa en dejarlo siempre se acuerda de sus hijos, de todo lo que les hace falta, en el colegio, para vestirse, etc. Comenta que algunos días no quiere ir, pero sabe que lo tiene que hacer por ellos.

Tiene mucho miedo a que sus hijos sepan donde trabaja, aunque ya le encontraron preservativos en su bolsa, y dice que su hijo empezó a decir “soy sexoservidor”. Les explicó a sus hijos que nosotras trabajábamos en el hotel donde les dice que trabaja, Mónica de recepcionista y nosotras de ayudante de cocina.

Ella sabe que ya va mayor, que ahora las hay muy jóvenes y que son, por lo tanto más competitivas, por eso quiere dejarlo y dice que sueño es montar un puesto de tacos, porque se suelen tomar y comprar a diario y eso ya le vale, aunque saque 100 pesos diarios, ya le llegaría.

Le hablamos de los microcréditos que dan para montar negocios, le prometimos preguntarle a Emma, la abogada del CAIS.

Jessica no estaba y nos comentaron que había sido golpeada con un bate de béisbol por un cliente en su coche, prometiéndole que iban a guardar el mismo en el garaje del hotel. Finalmente no fue así y siguió de largo, propinándoles golpes continuos, por lo que fue hospitalizada.

Norma es una chica a la que siempre que vimos estaba bajo los efectos de las drogas, por lo que entablar conversación con ella fue difícil. Apareció golpeada en una zona y Jessica, otra chica, la condujo a que la patrulla la llevara a algún sitio. Ahora está en el psiquiátrico de Tlalpan y dicen que hasta en los medios de comunicación se publicó la noticia, por si su familia se enteraba o alguien la reconociese. Pensamos en ir a verla.

Edith y Laura no estaban en la zona ese día.

Nota del día: conocimos a una mujer travesti en período de transformación, casi ni nos habló, solamente se acercó porque estábamos hablando con CR y aprovechó para contarnos un chiste.

Día 20 de Marzo año 2001. CAIS-Metro Revolución-CDMX.

Primero fuimos al CAIS para hacer máscaras y allí estaban las mujeres.

Herlinda fue la primera en llegar y empezamos a hablar. Nos dijo que tenía enfrentamientos con su casero. Vive desde hace poco en esa casa (cerca del Metro 18 de Marzo), desde septiembre con su compañero, el cual le regaló un televisión por Navidad. Se pasan el tiempo alquilando películas y viéndolas pero, comenta que ya está aburrida y decidió empezar a hacer máscaras. Traía vasitos de plástico que había comprado para los gatos que están en el Valencia. Es compañera de Silvia en Guatemala.

Araceli tenía la autoestima baja y le dijimos que tenía que seguir luchando. Comentó que se sentía enfadada porque les habían ido a grabar y no sabían para qué era, pues tenía miedo de que se enterara su familia. Está muy entusiasmada con las máscaras y su hijo a veces en casa le ayuda. Dice que en el mes de mayo no va a estar porque se va a Querétaro, a visitar a sus padres al panteón.

Andrea, parece estar muy entusiasmada con las máscaras, dijo que ya había empezado otras tres en su casa. Nos contó que lo que tenía pensado de montar el puesto, aún no se lleva a cabo, y le propusimos montar uno de máscaras, porque sinceramente se le da muy bien. Pero ella respondió que la cocina también le encanta, y no hay que quitarle la ilusión.

A las cuatro y media dijo que iba a “chambear” un poco, por lo menos que sacar para el billete, que le cuesta 20 pesos. Cuando se habló de que no nos parecía correcto que se les ocultase a los novios de los hijos que ellas son trabajadoras sexuales, no estuvo de acuerdo.

Dijo que no tenía ni para comer. MM abusa mucho de la bondad de Andrea, le saca comida e incluso dinero para el bote que pusimos para la comida, aun sabiendo que no tiene. Después le decía que acompañara a MR a buscar comida, ejerciendo de jefa. Le llegó a decir “tú no haces falta pero yo sí”.

Silvia también hizo máscaras en su casa, aunque a ella no le gusta tanto como a Andrea, porque luego sus hijos le preguntan dónde aprendió, y si en el restaurante donde dice que trabaja dan cursillos. Ella no sabe qué contestar. Le aconsejamos que dijera que estaba en un taller y

respondió que finalmente fue lo que les contó. También estaba molesta por lo de la grabación y las cámaras, aunque dice que sus hijos lo que ven en la tele es solo fútbol, así que no se preocupa de que la puedan ver. A las dos de la tarde se fue a “chambear” un poco.

MM dijo tener 50 años, aunque en realidad pasaba de los 60. Nos contó que a los 25 tuvo a su única hija Mary, que se dedica actualmente a estudiar Secretariado Ejecutivo.

Nos comentó que empezó a trabajar en el ambiente por culpa de las autoridades. Como vivía en una zona de tolerancia, siempre se creían que ella trabajaba, sin ser así, hasta que un día la policía la detuvo después de innumerables ocasiones y, al ver su apellido, le preguntaron si era hermana de tal persona, a lo que respondió que sí, pero que hacía tiempo que no sabía de él. Le contaron que era un compañero de ellos, en concreto un cabo.

Un tiempo después les preguntó a las muchachas en qué consistía el trabajo que hacían, ellas se lo explicaron y así fue como empezó a trabajar, aunque las compañeras le decían que era muy joven.

Comentó que tenía muchos pretendientes, pero que cuando se enteraban de que no podía tener hijos, porque según dice tenía la matriz volteada, la dejaban. Tuvo incluso a un cliente doctor que la llevó a Los Ángeles para que la miraran. Comenta que también tuvo a un ingeniero.

Un día, un hombre le dijo que la iba a embarazar, y ella le prometió “besarle los pies” en caso de que fuese verdad, pero a los tres meses, al ver que no era así, él desapareció.

Nos explicó que siempre fue niña de la calle, y que quería ser más que su familia, salir en los medios de comunicación, siempre quería ser más que ellos.

Defiende al subcomandante Marcos. Dice apoyarlo en todo, y cree en otra revolución, al comprobar que el movimiento vuelve a Chiapas por no alcanzar ningún acuerdo con el gobierno de FOX, y que entonces volverá la guerra.

Tiene armas de política, como pudimos observar en el foro sobre Trabajo Sexual y Derechos Humanos.

Nos comentó que una vez que su hija estuvo a punto de casarse, hace exactamente dos años, la familia del novio vio a MM por televisión explicando su historia, y él la dejó. Cuando ella fue a hablar con la

madre del chico, la única explicación que le dio la señora fue que ella es así porque es hereditario. Ella lo negó porque en su familia no había nadie más que se dedicase al sexoservicio. Por lo visto, en México la opinión de la familia cuenta más que la personal.

Quedaron ER, de Metro Revolución, y ella para ir mañana a las doce de la mañana a la UNAM, para ver al subcomandante Marcos con una pancarta que se hicieron en el CAIS.

ER, de Metro Revolución, llegó cerca de las dos de la tarde, vestida con pantalón vaquero. Dijo no pelearse tanto con MR. Le preguntamos si alguna vez habían pensado en casarse y respondió que sí. Ya habían ido a dos sesiones a una iglesia donde hay gais y lesbianas, pero que el dinero que tenían para la boda lo gastaron y ya no se pudieron casar. Vino su madre a buscar a Kevin y estuvo cuatro días. MR mientras durmió en un hotel. No hubo ningún problema entre ellas, aunque la madre de ER se cree que MR quiere quitarle al niño. Dice sentirse cansada por la lucha dentro de su grupo de Revolución y ver que siguen igual, con enfrentamientos. Le dijimos que no se podía rendir, que “el que la sigue la consigue” y ella más, después de tantos años luchando para formar un grupo unido.

MR a simple vista parecía alegre, pero en ella pudimos percibir una mirada de tristeza. Iba vestida muy elegante, como siempre, y toda de negro. La vemos muy dominada por ER en todo lo que hace. Ella es la única que trabaja duramente, y por lo tanto la que lleva dinero a casa. Pensamos que ER está abusando de ella, de ahí su tristeza.

Se maquilló en el CAIS porque dijo que si no lo tenía que hacer en la calle. Cuando fuimos a realizar el recorrido de calle por Metro Revolución quisimos hablar más con ella, pero lejos de ER. Ahí pudimos conocer un poco más la realidad de esta mujer tan frágil. Dijo estar ahorrando a espaldas de ER, y que el lunes había hecho 1 500 pesos y es que, como dice, “tengo un cliente que siempre viene conmigo de 22 años y que me paga muy bien, por media hora 500 pesos”. Comenta que el sábado 24 él le pidió pasar toda la noche juntos a cambio de unos 1 500 pesos. El problema es que no quiere que se entere ER, porque dice que no la dejaría ir, ya que dice sentirse celosa al pensar que es su amante. Sobre todo le pasa con los clientes jóvenes, aunque con este más, y eso que él no sabe que ellas son pareja, pero MR lo avisó muy

bien de que no se acerque a ella cuando esté ER cerca.

MR comentó que cuando ER está trabajando, ella casi no trabaja, que no tiene clientes, que lo hace mejor cuando está sola. Cuando es así dice que puede llegar a ahorrar hasta 8 000 pesos al mes. Confiesa que ER apenas trabaja, porque apenas tiene clientes, aunque va a la zona igual.

Nos comentó que LR tampoco le habla a ella, solo porque está relacionada sentimentalmente con ER. Nos contó cómo había sido lo de Jessica.

Durante el tiempo que estuvimos en la zona no tuvo ningún cliente, puede ser porque ER estaba cerca. Le propusimos realizar una entrevista anónima a algunos de sus clientes. No lo negó.

Edith. Tan pronto como la vimos ya vino a abrazarnos. Le preguntamos por qué no había acudido el lunes y explicó que su hijo estaba muy malito de anemia y que lo estuvo cuidando. Ahora tiene que tomar urgentemente una medicación durante tres meses. Se la iba a ir a comprar después de hacer algún “rato”. Los niños están con su madre, quien ya sabe que trabaja en esto. Iba vestida con falda corta y chaqueta negra con tacones negros.

LR llevaba falda corta negra y camiseta negra también. Bastante diferente de como la habíamos visto otras veces. Comentó que su hija había pesado cinco kilos y que la había tenido en su casa, ya que en los pueblos no se da lo del hospital ni lo de la cesárea. Dijo que durante su embarazo solo tuvo dos relaciones y cuando la vio el médico para tener a su hija, le dijo que estaba muy estrecha. Comentó que de haberlo sabido antes “cogería más”. Dice que no va a ir a la reunión del CAIS-APROASE, solo quiere que la dejen en paz en su trabajo.

CR iba vestida con una minifalda negra y una camiseta medio verde transparente, muy arreglada. Nos explicó que la víspera había vuelto el taxista del otro día, nos reímos de lo que había pasado. Al rato de estar hablando se fue con un cliente a un hotel de la calle de atrás. Ella sí va a ir a la reunión.

A Laura hacía tiempo que no la veíamos. Nos comentó que lleva doce años con su novio, bisexual, que está en la cárcel por un delito de robo y que aún le quedan cuatro años más. Ella le vende fuera las cosas que él hace en la cárcel, y lo va a ver cada 15 días. Dice que su familia

no sabe que se dedica a eso, solo saben que es gay y ya están acostumbrados a verla así.

Va a ir a la reunión CAIS-APROASE del día 22 en el bar que hay en la zona donde están las chicas de Metro Revolución llamado “Caldos de Gallina”. Cuenta que se separó un poco del grupo por los chismes que había. Propuso llevar tamales.

Nos pidió como favor que mirásemos por los gais que están en la cárcel, porque dice que están muy discriminados. Ella nos va a pedir cita para entrevistar a alguno. Incluso nos comentó que a una travesti, operada y todo, la tienen con los hombres.

Laura lleva desde los 17 años en la calle y ahora tiene 43, aunque parece más joven. Dice intentar ser y estar siempre alegre porque si no “con la vida que llevo qué me esperaría”.

Con ella estaba Jasmine, travesti, muy elegante, con traje blanco y zapatos negros de plataforma. Llevaba el pelo negro largo y muy brillante, iba muy pintada. Tenía mucho arte para provocar a los hombres, a uno incluso le sacó el pecho en plena calle. Aunque se reflejaba su tristeza claramente, intentaba disimularla mientras trabajaba.

A Isabel cuando la vimos iba con un cliente y simplemente la saludamos y le dimos la hoja para la reunión del CAIS-APROASE del día 22. Más tarde, cuando estábamos hablando con Laura, salió del hotel con un cliente y nos comentó que estaba bastante mal porque su hija había vuelto con su compañero, y ahora su hijo también vive al lado de ellos. Dice que se la tiene jurada al compañero de su hija y piensa hacérselo pagar. Su hija se llevó a su nieto, e Isabel explica que es lo que más pena le dio. Su situación era desesperante y se la veía triste.

Nota del día: también vimos a Sonia, travesti que en las anteriores ocasiones estaba borracha o drogada y muy descuidada. Apareció con una minifalda y camiseta negras, peinada con una diadema, y llevaba plataformas blancas. Solamente nos saludó.

Vimos a otra chica que siempre está drogada y es muy delgada y fue la que nos explicó lo de Norma. En ese momento saludamos a otra travesti, que estaba el día de la detención con las demás chicas.

Nos saludó el señor que siempre pasea con su hija mientras su mujer trabaja. Nos comentó que era drogadicto, que limpia coches y pidió

la foto que Mónica le hizo a su hija en la calle.

Día 22 de Marzo año 2001. Metro Revolución-CDMX.

Estaba programada la reunión del CAIS-APROASE. Llegamos Elvira, Mónica y nosotras en primer lugar. Más tarde vinieron Emma, ER, MR, Pati y Mirna, una chica que no conocíamos. Éramos las únicas y una hora y cuarto después llegó una de las representantes de APROASE. Le pedimos que llamase a Alejandra para suspender la reunión mientras no hubiese más gente y ella no llegase, por supuesto. Cuando ya nos íbamos llegó otra mujer, Sonia, a quien también era la primera vez que veíamos, así como Alejandra Gil, pidiendo disculpas por un malentendido con el horario. Finalmente se aplazó la reunión para el viernes día 30 de marzo.

Pati llegaba toda apurada de la entrega del premio que le habían dado a su hija, la que va en secundaria, porque sacó un 9,8. Estaba muy orgullosa y elegante.

Edith nos comentó que su hijo seguía enfermo, pues el medicamento que el médico le recomendó le dio diarrea y está desesperada, sin saber qué hacer. Emma le habló de un sitio que ella conoce, donde el pediatra cobra la consulta a 20 pesos. Su hijo tiene dos años y medio, y le está cayendo el pelo. Dijo que se había gastado en consulta, análisis, etc., más de 200 pesos e iba a ver si podía trabajar algo. Iba muy desahogada, con mayas, camiseta toda sucia y tacones. Llevaba una bolsa de deporte donde llevaba la ropa de trabajar.

A Sonia era la primera vez que la veíamos. Parecía bastante extrovertida. Nos comentó que el día 18, domingo, habían llevado a unas muchachas en unas camionetas blancas y les habían hecho pagar 50 pesos. Le dijimos que cuando fuese así que cogiesen el número de la camioneta para poder investigar. Explicó que llevaba 37 años trabajando en la zona, que era ya toda una veterana. Llevaba el pelo corto y estaba teñida de rubia, con minifalda negra y camiseta naranja.

MR venía vestida muy veraniega, con camiseta blanca y pantalón largo negro. Dijo que el miércoles no habían ido a trabajar porque tuvieron que hacer muchas cosas en casa. Estaba preocupada porque no

venía a ninguna chica.

ER, de Metro Revolución, venía con pantalón largo y camiseta azul, también muy veraniega. Traía todo el reglamento que APROASE les dio, nos lo leyó. Nos comentó que llevaba varios días emborrachándose en Caldos de Gallina. No nos gustó cuando comentó “ahí tengo a unas chicas, las voy a buscar”, como si fueran de su propiedad.

Día 27 de Marzo año 2001. CAIS- La Merced-CDMX.

Día de Convivencia en el CAIS donde cada persona llevó algo de comida.

JM venía con camiseta blanca y pantalón de malla, con una cinta en el pelo y Andrea se metió con ella porque dijo que no se llevaba. Nos trajo una flor artificial porque nos íbamos a España de vacaciones. Comentó que está al cuidado de Giovanna, la hija de José Luis y Chiquita, la cual está esperando gemelos con 17 años. Cuenta que el médico le dijo que tenía que caminar. Nos comentó que no había ido a trabajar porque estuvo en casa con sus hijos y su padre, que solo fue un rato el sábado por eso le extrañó mucho cuando le preguntamos si era verdad que andaba pegando por ahí, tal y como nos habían dicho. Ella lo negó totalmente. Quedamos en ir a enseñarle las fotos de la entrevista, así como fotografiar a José Luis a nuestro regreso de España.

MM fue la primera en llegar, pues tenía prisa en irse a una reunión con las demás representantes y el complejo vecinal en las Hermanas Oblatas. La acompañaron Elvira y Emma. Comentó que dado que se firmó el primer Convenio en el año 1989, las redadas ya no son tan habituales como antes. Confiesa que durante los años 70 fue horrible por la cantidad de ellas que había. Manda mucho sobre las mujeres e imaginamos que al final, su intención, como la de la mayoría de las representantes, será convertirse en madrota.

Araceli trajo el arroz para la convivencia. Tiene 53 años y nos comentó que sus hijos no saben que trabaja en sexoservicio. Solo uno de sus hijos le dijo “que si las trabajadoras sexuales eran tal o cual cosa, etc.”, y ella le contestó que tenía que aceptarlas y respetarlas. Él le respondió que nunca iría a un servicio de estas mujeres, y ella dijo “eres

hombre pero hay métodos, hay preservativos, etc.”, a lo que él le contestó que entonces se pondría seis para no infectarse. Su hijo mayor de 26 años, que vive con su mujer y sus 5 hijos en su casa, le está amargando la vida con continuos chillidos, peleas con cuchillo y de todo, según confiesa. Nos pidió que la ayudáramos, además de porque el trabajo va muy mal y no gana casi nada.

Le dijimos que iban vestidas muy discretas y nos dijo que así lo decía el reglamento, incluso nunca se arreglaba. De hecho hacía poco que había ido a ver a su exmarido, que tuvo un accidente, y se arregló un poco, piropeándola sus hijos.

Silvia dice que tiene 63 años, aunque en realidad tiene más. Es madre de 11 hijos, de los cuales viven 8. Ninguno sabe que trabaja en sexoservicio, ni quiere que lo sepan, porque dice que nunca lo aceptarían. Por eso les miente, diciéndoles que trabaja en un restaurante como lavaplatos. Ella llevó los chicharrones para la convivencia.

Los hijos de Andrea tampoco lo saben, y comentó que su hija quiere ir a ver un día donde hace las máscaras. Le dijimos que le contara que trabaja en el CAIS haciendo obras sociales. Le preguntamos dónde dejaba la bolsa que siempre lleva consigo, mientras trabajaba y nos explicó que en el hotel. Hizo chiles rellenos para la convivencia.

Canela, no sabríamos decir los años que tiene, aunque supera los 80. Se la ve muy mal físicamente. Ella llegó con dos refrescos y MM le riñó porque le había pedido tres, aunque nosotras insistimos en que si no traían nada no pasaba nada. Algunas veces tienen que dormir en la calle, y Canela la que más, porque no tiene dinero ni para pagarse una noche en el hotel más barato de La Merced. Nos dijo que sus hijos tampoco sabían que trabajaba en el sexoservicio, y se quejó de que la “*chamba*” andaba muy mal. En sus ratos libres hace calceta y nos estaba haciendo una.

CM fue solamente a dejar refrescos por orden de MM y se marchó, porque su hermana estaba enferma.

Rogelia es la mujer que había venido un día antes al CAIS para pedir ayudase en lo de la detención de su hijo. Nos comentó que todo estaba mejor, que su hijo ya había salido de la cárcel y que ya estaba con ella.

Salimos a hacer trabajo de calle por La Merced.

A Rosa la vimos cuando se iba a trabajar. Dijo que no había ido por el CAIS, porque su hija de 18 años había dado a luz, pero que iba a ir uno de estos días. Nos comentó que como su hija no tiene pecho, una amiga de la hija le estaba dando de lactar al bebé. Ella trabaja en San Marcos y nos dio el teléfono del hotel para estar comunicadas, tenemos que preguntar por La Güera. Iba vestida toda de negro, se alegró de vernos.

Guillermina es la mujer que estábamos buscando, porque por lo visto, amenazaba a MM. Dice llevar desde los 13 años trabajando en la zona y que se la conoce a la perfección, pero dice que no tiene gente menor de edad a su cargo, aunque sí comenta que en la zona las hay. Nos presentó a varias mujeres de las que ella es representante, y alguna parecía menor de edad, aunque nos dijo que tenía 20 años.

Explicó que le habían pedido de la Delegación los padrones, que ya tenía la información solicitada y estaba a punto de presentarla, aunque Emma le pidió que hasta que hablara con la Delegación no los entregara, porque por lo visto está prohibido.

Guadalupe llegaba a trabajar. Está enferma de las piernas y los brazos, tiene reuma. Dice que su hija está en la cárcel, acusada de robo, aunque fue por pegarle a un policía. Está preocupada porque no se la dejan ver, ya que no tiene credencial. Sus 5 nietos están en Guadalajara y no sabe por qué. Ella vive en un cuarto que le dejó su hermana, pero muy pequeño. Emma dice que va a mirar su caso.

Día 28 de Marzo año 2001. Metro Revolución-CDMX.

A Jessica por fin la vimos después de preguntar por ella durante un mes. Llegaba para cobrar un dinero que le había dejado a unas compañeras, pero nos dijo que no iba a trabajar, aunque más tarde la vimos saliendo con un cliente. Nos contó lo de la paliza que le dio uno de ellos.

Ella se había ido con un cliente de los de siempre y al salir del servicio que le prestó, fuera del hotel, la estaba esperando otro para que se fuera con él, pero esta vez no lo conocía. Dice que ella suele ir a hoteles fijos donde ya la conocen los hoteleros. Ese día no quería ir a otro, así que le respondió a su cliente que no salía de la zona, pero él le dijo que

subiese al coche, que iban a estacionarlo, pero cuando ella lo hizo, confiada, él siguió por otro camino y la llevó a un lugar desconocido donde nadie los podía ver.

Recuerda que allí la empezó a golpear, primero con la mano, y después con un bate de béisbol que tenía guardado. Primero le dio en la cabeza y luego en las costillas. Ella, por su parte, intentó tranquilizarlo, pero él solo la insultaba y la llamaba puta, le decía que su madre era igual, etc. Entonces ella intentó escapar, pero el coche tenía seguro central y el cliente ya lo tenía bloqueado.

Finalmente la dejó bajar. Jessica sangrando llamó a un taxi de la calle y le pidió que la llevara a su casa, pero este al verla tan mal, le sugirió llevarla al hospital y llamar a su familia. Sin embargo ella le explicó antes a qué se dedicaba y por qué le había pasado esto, así que cuando su familia llegó, entre ella y el taxista que la protegió, les dijeron que los habían asaltado, primero a ella y después a él por defenderla. Quedó ingresada durante un tiempo.

Jessica piensa que todo esto puede ser debido a una compañera con la que al principio se llevaba muy bien, pero a quien después otras compañeras quisieron echar de la zona. Sin embargo ella dice no tener nada que ver en eso. Mónica piensa que también pudo ser Alejandra Gil, porque le echó en cara todo lo que ella había dicho en la reunión en Caldos de Gallina.

Ahora ya está mejor, aunque aún se le notan las marcas de los golpes, que tapa con maquillaje. Dijo que iba a dejar de ir por todos los problemas que había. Además la habían ascendido en el trabajo y por lo tanto, le habían subido el sueldo, de modo que ya no podía faltar como antes, porque tendría que trabajar hasta las tres o cuatro de la tarde, sin poder salir. Tiene 30 años y una hija de 15 muy estudiosa, que quiere ser médico y a la cual quería llevar al foro para que se enterase del tema. También tiene un hijo de 14 que no va muy bien en los estudios, porque dice tener problemas de aprendizaje y que es muy difícil de llevar. Dicen que se parecen al padre.

LR llevaba minifalda negra y camiseta de tirantes blanca. Comenta que no le interesa la reunión CAIS-APROASE. Dijo además que su excompañero Pancho está con otra y que hace unos días lo llamó a las tres de la mañana y contestó la otra mujer. Él fue a la zona a decirle que

le iba a entregar todo lo que tenía de ella. Comentó que el martes 27 no trabajó nadie y ella hoy solo hizo un “rato” y eso que llevaba desde las tres de la tarde. Reconoce que la “*chamba*” va mal.

CR llegó de chándal, y no se podía ir a cambiar porque su compañero, con el que vive desde hace años según las otras chicas, y desde hace dos años según ella, estaba vigilándola y acosándola desde el jardín del mismo Metro Revolución. Ella nos pidió que habláramos con él, ya que dice que bajo los efectos de las drogas y alcohol se transforma y la maltrata. Intentamos convencerlo de que dejara respirar a CR, pero él solo insistía en querer hablar a solas con ella, algo a lo que ella no accedió, pero cuando Edith le dijo que mejor lo hiciese por las buenas, entonces se fue con él.

CR nos dijo que cuando quería se portaba bien, y que incluso a veces le pedía que no fuese a trabajar y le pagaba el día entero como si hubiese trabajado. Cuando volvimos a ver a CR ella ya estaba cambiada de ropa, llevaba minifalda muy corta y tacones negros muy altos, muy maquillada. Se fue a trabajar un rato.

A Edith la vimos cuando estaba hablando con unos policías que iban en moto, parecía amiga de los mismos por el trato con el que hablaban. Aún no estaba cambiada, por lo que después de hablar con ellos se fue al hotel a cambiarse. Nos contó que su hijo estaba mejor, que le daba aguacate para comer y parecía que el pelo le estaba creciendo. Le dijimos que no lo dejara, que aunque pensara que la anemia se le había ido, lo siguiera llevando al médico.

Se puso una minifalda negra y tacones del mismo color, pero de aspecto desaliñado.

A Patricia la primera vez que la vimos fue en la reunión del CAIS, e iba con sus hijos. Hoy llevaba un traje rojo y medias rotas, iba con minifalda. Apenas hablamos con ella, al mostrarse bastante distante. Simplemente comentó que sus hijos llevaban solos unas horas. Durante el tiempo que estuvimos allí no trabajó, buscando ansiosamente clientes.

Laura es la travesti que siempre va muy bien vestida. Estaba muy morena y comentó que había ido a Acapulco a tomar el sol. Dijo que el día anterior había trabajado bien, que había hecho uno de 120 pesos, otro de 80 y un cliente que la llamó para decirle que iba a las diez de la noche y le pagó 300 pesos. Pero reconoce que hoy aún no ha hecho

nada y aunque algún cliente se acercó a ella, no llegó a irse con ellos.

MR llegó tarde, sobre las ocho y media de la tarde con ER. Nos comentó que el sábado al final había ido a trabajar porque logró que ER se quedara en casa. Un cliente le había propuesto pasar la noche con él y pagársela, pero sabía que con ER en la zona iba a ser casi imposible así que, por lo que cuenta, al final fue ella sola, pero que él no apareció, entonces solamente hizo un rato con otro cliente y luego se fue. Quedamos de vernos el viernes en la reunión CAIS-APROASE.

ER llegó con MR. Nos preguntó si nos quedábamos porque quería hablar con nosotras. No pudimos porque ya llevábamos tres horas en Metro Revolución. Nos comentó rápidamente que ya había hablado con Verónica Martínez, y que por lo visto le había dicho que no podía ver delante a Alejandra Gil y que confiaba en ella y en el CAIS. Ya puso en marcha lo de los vecinos.

Día 26 de Abril año 2001. CAIS-CDMX.

Reunión de todas las representantes de La Merced con la Junta vecinal. Había cinco representantes: CR, que fue acusada por Angélica, de Humanos del Mundo, de lenona; Angélica, que aunque no era la representante iba en nombre de la misma; Ana María Casimiro, que apareció con dos mujeres más; MM, Rosina y Guillermina.

Apareció Andrea, que ya hizo muchísimas máscaras y estaba muy ilusionada. Nos explicó que su compañero, del que se había separado hacía tiempo y con el que vivió 30 años, le pasa una pensión de 680 pesos al mes, pero eso porque lo tuvo que denunciar, porque él andaba con otras mujeres, Era policía, además cada vez que pasaba por la calle lo saludaban otras mujeres y decía que no las conocía de nada.

Dice que quiere dejar el trabajo, que ahora ya no hay “chamba”. Tiene una hija en Estados Unidos que se escapa de inmigración, en Los Ángeles más concretamente, y que se marchó ilegalmente con su marido. A veces le manda dinero a Andrea, pero solo cuando trabaja. Y tiene otra hija que hace 17 años que la abandonó su pareja. También tiene 3 hijos, de 19, 18 y otra que va a cumplir 17. Andrea vive sola, aunque dice que una de sus nietas va a dormir con ella.

Rosa dice que trabaja para su hija de 18 años y su nieta de un mes, y tiene otro hijo pequeño. Se queja de que lleva dos días sin trabajar nada.

Día 29 de Abril año 2001. La Merced-CDMX.

Trabajo de calle en zona Zócalo y La Merced.

JM nos contó que José Luis, su compañero actual, y excompañero de la Chiquita la golpeó y que ya no está con él, pues se enteró que estaba metido en la droga con su hijo, y ya no quiso saber nada. Además, comentó que a ella la querían culpar por guardar droga en el cuarto de baño del hotel, pero resulta que no hay baño en el Valencia, donde trabaja.

Dijo que la “*chamba*” estaba muy mal, porque como era el Día del Niño, todos los clientes estaban con sus familias. Llevaba falda corta blanca y chaqueta roja. Se quería separar del grupo de MM, pero hablamos con ella de que la fuerza de todas es la unión, y cuanto más unidas estén, más fuerza podrán hacer para lograr sus objetivos.

Silvia estaba “*chambeando*”, sentada en una baranda de su punto de siempre. Llegó MM que nos explicó cómo iba lo del subcomandante, y lo de la máscara. Nos presentó a Hilda que, según comentó, tenía algo dentro que lo tenía que decir y aprovechó la ocasión de que estábamos allí para decirlo. Nos dijo que va a ir por el CAIS para explicar cómo es todo y no callarse nada. Lo que pasa es que ella ya iba por la asociación, pero como tiene un negocio en el norte, no puede dejarlo, pero que va a volver cualquier día. Nos presentó a otras mujeres más.

Canela seguía haciéndonos la bufanda en sus ratos libres. Iba toda arreglada, algo inusual en ella, con un vestido negro todo de encaje por el escote, y el pelo recogido en coleta, con deportivas y toda maquillada.

Día 30 de Abril año 2001. Metro Revolución-CDMX.

CR iba vestida con minifalda y chaqueta negra. Nos explicó que ya no estaba con su pareja, que por lo visto era policía, porque volvió a beber y se ponía agresivo. Pero reconoce que “a veces, cuando él estaba bien,

ella le perdonaba, le daba de comer, lo bañaba y en fin, lo llevaba para mi casa”, porque dice que “al fin y al cabo él me daba todo, el pavo y demás por Navidad, me pagaba la renta, dándome a veces 1 000 pesos”, pero que ahora ya no lo quiere.

Se le acercó un cliente, muy mayor, con bastón y que tenía parkinson en una mano, CR le dijo de broma que nosotras éramos trabajadoras sexuales cotizadas y él dijo que el único defecto que teníamos era que su presupuesto no alcanzaba.

CR nos comentó que su hijo tiene hipertensión y que no lo encuentra nada bien, va a mirar si lo puede llevar a la consulta de la doctora de Mónica.

Pati tenía mucho sueño, dijo que se había acostado a la una de la mañana y levantado a las cinco para darle a su hija el sándwich, porque entra a las siete en la preparatoria. Tenía el pelo largo y parecía que no coordinaba lo que decía. Nos explicó que con su pareja va tirando y que su hija casada, de 19 años, está embarazada y “le falta un mes para aliviar”.

Pati tiene 40 años y su primer hijo lo tuvo a los 14 años, ya es abuela de tres nietos. Dice que la “*chamba*” está floja, aunque ella va haciendo algo, pero reconoce que este día estaba muy cansada y que iba a hacer uno o dos “ratos” y se iba para casa.

Laura iba con un vestido negro y pelo natural, esta vez no llevaba peluca. Nos comentó que a su compañero le faltaban cuatro días para salir de la cárcel, aunque dice que cada quince días va a verlo. Trabajó poco, dice que no hay “*chamba*”. Está apoyando a ER con lo del punto, y dice que ella, Jasmine y Susana, que son las tres travestis, la quieren y la apoyan.

LR se mostró distante al principio. Llevaba pantalón rojo y camiseta negra. Adelgazó bastante desde la última vez y dijo que era algo que le preocupaba. Hablamos sin más, aunque sacamos el tema de los diferentes nombres que se utilizan para las distintas formas de relación sexual. Nos sorprendió porque apenas conocían algunos, solo “beso negro, que es el que te besan el trasero, ruso, que te introducen el pene entre los senos, felación que es la mamada y ninguno más”.

MR había tenido que ir al médico, según nos había comentado Mónica, porque le había salido líquido por el pecho y ella la acompañó

al mismo médico que va ella. Parece que está con pruebas y el día 25 después de su regla se hará el ultrasonido. Pesa 37,50 kilos.

Iba vestida de pantalón vaquero y camiseta, muy guapa. Nos dijo que nos había echado de menos y que en su vida iba todo igual, aunque se quejaba de que no había mucha “*chamba*”. Comentó que su cliente joven seguía yendo y mientras hablaba con nosotras, un cliente se le acercó. Nos comentó que ER también estaba trabajando.

Norma, travesti, iba muy provocativa. Estaba rubia, con el pelo corto y vestido de rayas. Nos comentó que hizo dos “ratos” y se sacó 400 pesos.

Día 11 de Mayo año 2001. La Merced-Zócalo-CDMX.

Estuvimos cerca de 4 horas realizando el trabajo de calle.

A CM era la primera vez que la veíamos desde nuestras vacaciones. Estaba sentada con Carlos y comentó que no quiere pertenecer a ningún grupo, sino ser independiente. Le pareció muy bien el horario que quieren poner junto con el Consejo Vecinal, de diez de la mañana a seis de la mañana del día siguiente. Estaba un poco triste, porque día que el día anterior, Día de la Madre, ningún hijo la había felicitado. En ese momento llegó Guillermina y dejamos de hablar de su vida.

Guillermina solamente llegó para saludar. Iba como siempre con su mandil azul. Nos comentó lo de la reunión con el Consejo Vecinal, diciendo que prácticamente se había llegado a un acuerdo con los vecinos para trabajar de diez de la mañana a seis de la mañana del día siguiente, lo mismo que había comentado CM hacía unos minutos. Comentó al mismo tiempo que con MM es imposible hablar.

MM iba muy guapa, con falda negra larga y maquillada. Nos dijo que quería hacer la carta para lo del Consejo Vecinal y le ofrecimos nuestra ayuda el martes día 15, a las once de la mañana en el casi, con el ordenador delante. Le preguntamos por JM, y dijo que apenas la trabajar y que no se preocupaba por el grupo. Pienso que MM intenta manipular a las mujeres, como es el caso de Andrea, a quien MM llamó para decirle que la andábamos buscando, sin haberlo dicho nosotras.

A Andrea la vimos rebuscando en medio de la basura. La llamó

MM y se acercó. Dijo que nos echaba de menos, lleva ya seis máscaras hechas, es una artista. Quedó en pasar por el CAIS el miércoles 16 de mayo.

Canela estaba sentada en Plaza Loreto, con un vestido negro de punto con plateados en la parte del escote, unas sandalias blancas que nunca se las habíamos visto y el pelo recogido en un moño. Nos preguntó que dónde nos habíamos metido hacía una semana, que fue al CAIS y no nos vio. Sigue calcetando una bufanda amarilla y blanca, es un amor de mujer. Quedamos en vernos igualmente el miércoles 16 de mayo en el CAIS.

Nota del día: paseamos por Circunvalación y vimos a gran cantidad de chicas jóvenes, niñas en muchos casos, buscando clientes, apoyadas en las puertas de los comercios. Muchas hablaban entre ellas, aunque había muchas otras independientes, realizando exclusivamente su trabajo.

Día 18 de Mayo año 2001. La Merced-Zócalo-CDMX.

CM estaba sola y en su punto de siempre. Esta vez Carlos, su pareja, no le acompañaba porque dice que se quedó en la casa con los dueños de la misma. Dice que la “*chamba*” va tirando, que por lo menos para comer da. Nos comentó que ella es independiente porque no quiere pagarle a nadie, ni que nadie la explote, dice que “ella nunca lo hizo ni cuando era la mayor en el Hotel Colombia, solamente a las más jóvenes les exigía limpieza e incluso cuando alguna se quedaba embarazada, hablaba con todas las chicas para ayudarla mientras no podía trabajar”.

Reina apareció mientras hablábamos con CM. Ella es la hija de Alma Rosa, una señora mayor que pasea entre Guatemala y Loreto y que actualmente está en la cárcel, acusada de robo.

Iba con minifalda, tacones y blusa blanca. Parecía que no iba mal, porque por lo que nos cuentan, se droga mucho. Dijo que iba a ir por el CAIS para que le asesoraran sobre lo de su madre, que la iba a ver al día siguiente, sábado, al reclusorio femenino, como ella dice “mi madre no es culpable porque aunque iba un poco tomada, ella no suele beber”, y CM, que estaba delante, lo confirmó.

Día 23 de Mayo año 2001. CAIS-Metro Revolución-CDMX.

Había clases de máscaras y aparecieron Silvia, Andrea, MM, ER de Metro Revolución, MR y Canela.

Canela nos contó que tiene dos hijos, un hijo casado con una mujer que no quiere a Canela, porque se creía que solo iba a pedirle dinero a su marido, y una hija, cuyo marido pensaba lo mismo. Dice no sentirse querida. Tiene seis nietos y cree que va a tener en total ocho. Dice que si no se va a Oaxaca con sus hijos es porque a sus parejas les molesta.

Cuando estábamos trabajando en el CAIS recibimos una llamada de Edith, una de las chicas de Metro Revolución, comentando que estaba tomando todo tipo de drogas y que le habían quitado a los hijos, nos preguntó si podíamos ir a Metro Revolución en ese momento y que nos esperaba allí. Nos fuimos para la zona a hablar con ella sobre su problema.

Llegamos a la zona:

LR solamente nos saludó. Iba con un pantalón rosa por debajo de la rodilla, una camiseta negra, y tacones negros también. Dijo que como llevaba cuatro días sin tener nada, que por eso iba tan provocativa, a ver si le salía algún “rato”. Durante el tiempo que estuvimos allí, alrededor de tres horas, no se fue con ningún cliente. Nos comentó que volvió con Pancho, pero que solamente está con él cuando ella quiere, no se fue a vivir con él, sigue en el Hotel Santander.

Irlanda llegaba muy arreglada. Nos comentó que tenía una niña de seis años y otro de nueve meses. Se puso a trabajar porque dijo que la “*chamba*” estaba muy mal.

ER, de Metro Revolución, vino con nosotras a tomar algo mientras Edith no llegaba. Iba con un pantalón de cuadros azules y una camiseta azul. Nos comentó que le sacó la cartera a un cliente que estaba todo borracho y aprovechó que se quedó dormido para cogerle 1 500 pesos, pero que se fue a comprar una televisión en color con MR y se los robaron. Dijo que el cliente tenía miedo de que le robara si se quedaba dormido, pero que ER lo tranquilizó y aprovechó cuando se quedó para sacarle lo que tenía.

Mientras estuvimos en la zona, se quiso ir con un cliente que le pagaba 80 pesos, pero MR se lo prohibió porque además era por una hora

y no por un “rato”. Dijo que necesitaba el dinero y Mónica le comentó que ella tenía. Le dijimos que se valorara más, y pensamos que si pide eso es que no se siente bien consigo misma, pues al estar gordita cree que no puede pedir tanto como las otras, porque entonces no tendrá clientes. Pensamos que se tiene que valorar mucho más.

Le dijimos que tuviese cuidado con lo del robo, porque la pueden descubrir en cualquier momento y es un delito.

Nos comentó que cuando vino su madre a buscar a Kevin parece que aceptó mejor a MR, pero solamente porque ésta se buscó un novio mientras la madre permanecía en el DF.

MR iba con pantalón vaquero, camiseta verde y negra, va siempre impecable. Nos contó que cuando ER trabaja, y ya lleva dos semanas seguidas, ella casi no lo hace, porque no le deja ir con quien ella quiere. A veces tiene clientes que le pagan mucho, como uno que le dio para la medicación 700 pesos y ella aprovechó, que estaba generoso y le dijo que como su cumpleaños iba a ser muy pronto que le apetecía un celular, y él prometió que se lo iba a regalar.

Dice que ER reconoce que “cuando trabaja se infravalora al pedirle a los clientes tan poco dinero, porque dice que además si dice que es por una hora es mentira porque muchas veces se va más tiempo, entonces que pida más dinero, porque entonces me voy a ir yo cinco horas”.

CR llegaba en pantalón vaquero y cazadora, pero en el momento que la vimos se iba a cambiar. Dijo que se encontraba bien, y cuando le preguntamos por Edith nos llevó a donde probablemente podría estar, era allí mismo, en la calle Buenavista, en un callejón donde había casas derruidas y deshabitadas. Cuando llegamos a lo que parecía una puerta, pero que en realidad eran tablas clavadas, CR llamó y no respondió nadie, pero nos comentó que vivía allí con un viejo que le prestaba su casa, pero que Edith estaba fatal. Finalmente no la vimos, así que nos fuimos y seguimos buscándola. CR se fue a cambiar.

Laura iba con una falda larga de dibujos y una chaqueta. Tiene 43 años según nos dijo, y nos llamó la atención porque le cayó una pestaña y se la puso otra vez pegándola, es quizás una de las trabajadoras sexuales más llamativas de la zona Metro Revolución. Nos comentó que antes salía a las mejores discotecas, pero que ahora ya no quiere más, ni ligar ni nada, porque como afirma “vale más malo conocido que bueno

por conocer”.

Jasmine creíamos que era travesti, pero nos comentó que era transexual, puesto que se había operado de todo en Tijuana, menos de la cara, explicando que era totalmente natural, sin ninguna operación (lo pusimos en duda). Iba con un pantalón negro, una camiseta blanca de tirantes muy escotada y una cazadora de cuero negra a juego con el pantalón. Dijo que tenía 33 años, aunque algo nos decía que estaba mintiendo y que tenía bastantes más, y que llevaba 16 en el ambiente.

Comentó que “antes iba a las mejores discotecas y que se podía permitir de todo, pero que ahora lo que hay son antros de mala muerte, y que para encontrar uno decente...”, dijo que ganó cinco concursos de belleza, lo cierto es que es guapísima, y que tenía una amiga en España que había ganado uno y estaba trabajando allá como transexual.

Nos comentó que una vez se había enamorado de un guatemalteco, y que él también estaba muy enamorado, pero por la persona y no por lo que hacía, y que había sido el gran amor de su vida y siempre lo guardaría en su corazón.

Nos comentó que tardaba en maquillarse como media hora todos los días, pero si era para salir de fiesta se paraba más tiempo, aunque nos explicó que de día va completamente distinta, con una coleta, sin maquillaje, con playeras, pantalones cortos, etc., pero que se transforma para trabajar.

ER nos presentó a tres mujeres y aprovechamos para hablarles del CAIS, explicándoles los tipos de servicios que ofrece gratuitamente. Una de ellas está embarazada de cinco meses, aunque comentó que había que echarle valor, porque ya tenía dos hijos mayores. Nos contó que a veces trabaja en otras zonas, dependiendo de la “*chamba*”. Unas veces está en Insurgentes, otras en Sullivan, otras en Tlalpan, etc. La llamaron dos clientes, uno tendría 18 años y otro 40, y se fue a hablar con ellos.

Otra de las chicas tiene una niña de dos años que se la cuida una señora, pero prácticamente ni habló.

La última de estas, era una señora de nombre Cecilia. Iba con una falda, chaqueta roja y camiseta blanca, y nos comentó que cualquier día se iba a pasar por el CAIS, al mismo tiempo que dijo que la “*chamba*” iba muy mal.

A Tania nos la presentó ER en Buenavista, tiene 18 años. Parecía tímida e iba vestida bastante mal, con un pantalón y sudadera de chándal desgastados. Ella trabaja en la misma calle que el resto, pero en cambio era la primera vez que la veíamos. Después nos explicó que siempre está al final de la calle. Lleva en la zona dos años y medio, empezó siendo una adolescente. Le hablamos del CAIS, para que supiera los servicios que ofrece.

A Edith no pudimos, verla porque estaba atendiendo a otras mujeres. Sin embargo Mónica y CR fueron nuevamente a la casa donde supuestamente vive. Allí les abrió la puerta el señor que le alquila la habitación y le preguntaron por ella, al mismo tiempo que él llamaba a otra puerta de dentro de la casa, donde supuestamente ella se encontraba. Salió Edith y detrás de ella el señor del quiosco que le dijo a Mónica “ya me viste”. Edith le dijo que esperara un momento, pero le comentó que su marido se había llevado a sus hijos, pero que no estaban registrados con él. Por lo visto, ella se estuvo drogando aunque ya hizo la promesa hace un mes y medio de dejarlo. Mónica comentó que en ese momento no estaba drogada. Dijo que la esperásemos, pero tardó tanto que nos fuimos, no sin antes dejarle el recado de que la habíamos estado esperando.

Día 24 de Mayo año 2001. La Merced-CDMX.

Después de realizarle la entrevista a MM en el Hotel Niza, nos fuimos a hacer trabajo de calle por La Merced. Allí estaba cada una de las mujeres en sus puntos de siempre.

Silvia iba con un jersey rojo y falda oscura. Llevaba la bolsa azul que siempre lleva con ella, con las cosas que necesita para pasar el día trabajando. Nos comentó que apenas había “*chamba*”, aunque luego Mónica nos comentó que cuando estuvo hablando con ella le dijo que había hecho dos “ratos”. Pensamos que lo hizo debido a que MM siempre les pide dinero y tienen que decir que no trabajaron para que nos les pida.

Araceli no estaba sentada como siempre, andaba caminando en busca de clientes, al lado de Silvia, en la calle Guatemala-Loreto. Se

sorprendió al vernos, creyendo que le íbamos a decir algo por lo de irse hacía unos días del CAIS, mientras el médico que le habíamos pedido no llegaba. Ella había venido a pedir ayuda porque se encontraba muy mal. Nos dijo que se encontraba un poco mejor y que con sus hijos iba algo mejor la cosa. Comentó que la “*chamba*” estaba muy mal.

Hilda llegó mientras hablábamos con Silvia, Araceli y MM. Iba muy bien vestida, dijo que venía de compras, porque le encanta. Era la segunda vez que la veíamos. Tenía prisa así que habló con Mónica sobre su embarazo y la felicitó, le dijo que iba a ser niña.

NOTA DEL DÍA: ese día supimos que entre las mismas mujeres tienen apodos, como el caso de Andrea, que según MM le llaman la Ratilla.

Fuimos a ver si estaban CM, la de Plaza Loreto, Canela o JM, pero no había nadie sobre las seis de la tarde.

Día 25 de Mayo año 2001. CAIS-CDMX.

Fuimos para trabajar y celebrar al mismo tiempo el cumpleaños de MR, porque ER, de Metro Revolución, y su pareja, iban a hacer los tamales en su honor. Le compramos una tarta y hablamos. Llegaron CR y Pati.

Contaron historias que les sucedieron con sus clientes y Pati, preocupada, nos dijo que estaba buscando salida a todas las extorsiones y abusos por parte de los clientes, porque antes cuando iban a un hotel les avisaban si se pasaban del tiempo, pero ahora como dijo CR “en Revolución solo hay uno”.

Pati tiene 5 hijos y tres nietos, dos gemelos que van a hacer dos años y uno de tres, pero va a tener otra nieta. Ella trabajó como camareira, pero como sus hijos le pedían cosas que ella con lo que ganaba no les podía dar, decidió trabajar en el sexoservicio, donde ya lleva 10 años. Tiene miedo a algunos clientes, por eso piensa en llevar algo cuando va en el coche con ellos, por lo menos así se podrá defender de alguna agresión, como dice.

Por lo visto triunfa bastante en la zona, donde tiene el privilegio de escoger a los clientes, dice tener desde contadores, hasta abogados.

Nos contó que un cliente, el contador, que tiene un coche bastante

grande, le dio estudios universitarios a su hija y le decía que siempre tenía que usar el condón, pero un día la hija cayó embarazada, y él estuvo sin hablarle bastante tiempo por no hacerle caso de todos los consejos que le había dado. Sin embargo, cuando su nieta nació se quedó tan embobado que le empezó a hablar a su hija.

Pati dijo que el miércoles anterior había hecho dos “ratos” mientras que otras mujeres no habían hecho nada. Dice que a veces sus clientes le mandan hacer “cosas raras, desde meterles plátanos por el trasero”, y ella a veces se asusta. Se fue del CAIS porque tenía que trabajar para pagar la renta y si iba no podía hacerlo.

CR nos contó que tiene una amiga en Oklahoma que trabaja como cocinera, pero que antes en México había trabajado en sexoservicio, donde la conoció. La llamó para que se fuera para allí, que se ganaba mucho y que incluso en un futuro, se podría llevar a sus hijos. Ella nos pidió consejo, porque está indecisa, porque tiene una niña de 10 años y no la quiere dejar con sus hijas y sus yernos porque dice “está en una edad donde ellos se pueden sobrepasar”.

Nos comentó que tiene clientes de todo tipo, pero que a veces también le piden “cosas raras, como que haga de secretaria y el cliente de jefe, también cuando tuve que hacer de amante de su mujer, cuando tuve que hacer del cuñado del cliente, etc.”.

Dice que “cuando es sexo anal siempre utilizo el preservativo, porque pueden tener cualquier tipo de enfermedades” y “suelo ganar entre 2 500 y 3 000 pesos a la semana”. Luego se fue porque dijo que tenía que pagar la renta.

ER apenas habló, solamente cuando se estaban contando las historias, dijo que “un día uno de mis clientes me sacó una pistola y yo le contesté esa no, la otra”.

MR habló poco, aunque comentó que el miércoles había hecho algo, y que incluso se fue con un cliente y con ER a hacer un servicio. Estaba muy contenta porque era su cumpleaños y estaba disfrutándolo con la gente que quería. Ella volvió a comentar que no quiere que vaya ER a trabajar, porque no le deja ir con los clientes que quiere, y son los que le dan más dinero, así que el jueves ER se quedó en casa a hacer tamales y pudo trabajar.

Nota del día: lo pasamos muy bien y nos reímos mucho. Mónica repartió condones de diferentes tipos, luego nos despedimos y quedamos en vernos el lunes en Metro Revolución.

Día 26 de Mayo año 2001. Metro Revolución-CDMX.

Recibimos una llamada de ER, la representante de Metro Revolución, avisándonos de que Pati, una de sus compañeras, había sido agredida por otra trabajadora sexual llamada Erica. Llamamos a Inelva y nos encontramos en la zona.

Cuando llegamos a la misma estaban Irlanda, Socorro y Patricia, siendo la primera la que nos acompañó a la Delegación, donde supuestamente estaba Pati con ER. Allí estaban las dos y un vecino que supuestamente lo había visto todo. Justamente en ese momento llegó Inelva.

ER nos explicó cómo había sucedido todo, junto con el testimonio del vecino, sin duda importante. Una trabajadora sexual llamada Erica estaba esperando fuera del Hotel Comercio a Pati, que estaba trabajando. Cuando vio que esta ya salía de ofrecer su servicio, la empezó a golpear hasta tirarla al suelo, diciéndole que ella había sido la que había mandado el mensaje al quiosquero.

Cuando Pati salió de declarar la vimos con el labio partido, y nos dijo que había interpuesto una denuncia y decidimos salir a la calle para hablar con Erica. Cuando llegamos al lugar donde se encontraba, nos fue imposible establecer un contacto con ella, porque estaba bajo los efectos de las drogas e incluso intentó agredir a una de nuestras compañeras cuando se acercó a ella, diciéndonos que no le importaba lo que le pudiese pasar a Pati, que simplemente iba a por ella.

Finalmente nos fuimos, sin descartar la posibilidad de volver a hablar con ella en los días sucesivos cuando estuviese mejor. Mientras tanto, Pati se fue asustada con su marido, que la estaba esperando fuera para comprar el tratamiento para el labio.

Día 27 de Mayo año 2001. Metro Revolución-CDMX.

CR, una de las trabajadoras sexuales de la calle aledaña al Metro Revolución, nos llamó sobre las diez de la mañana. Nos comentó que no había ido a su casa a dormir y que aún seguía en la zona, y que quería hablar con Mónica y con nosotras. Quedamos de encontrarnos a la una de la tarde en el Metro.

Antes de salir de casa para encontrarnos con CR, ER nos llamó para decirnos que había podido hablar con Erica, la mujer que había golpeado a Pati el día anterior, cuando ya estaba bien y nos dijo que ya había arreglado todo. Nos pidió que llamásemos a Inelva para tranquilizarla.

Llegamos junto con Mónica a la una de la tarde y estuvimos esperando hasta cerca de las dos, pero CR no llegaba. Fuimos para el hotel donde suele trabajar y dejar sus cosas, allí nos dijeron que estaba por la zona, ya que no había ido a recoger sus cosas. Decidimos esperarla, aunque mientras fuimos por la zona a hacer trabajo de calle y vimos a Tania y Nora sentadas en unos sillones derruidos en plena calle. Esta última nos comentó que el día anterior no sabía muy bien lo que había pasado pero que todas estaban bajo los efectos de las drogas, siendo imposible establecer contacto con ellas.

Fuimos a buscar a Edith, pero tampoco estaba. Finalmente, mientras tomábamos algo, apareció CR, nos pusimos a hablar y nos dijo que se le había parado el reloj cuando estaba con un cliente y se le fue la hora. Nos pidió disculpas.

Está un poco asustada por todo lo que está pasando, ella dice que trabaja por sus hijos, para darles lo mejor y que se vio implicada en muchas situaciones sin tener que ver. Dijo que incluso ER mandó que le pegasen hace dos años, cuando ella comenzó a trabajar por medio de su amiga Marisela, que ahora está en Oklahoma trabajando de cocinera.

Dijo que nos llamó porque se quería desahogar con nosotras, y que le preocupaba lo del anónimo que le habían mandado a la esposa del quiosquero, contando que su marido andaba con Edith. Piensa que es posible Pati haya sido agredida por eso. Nos pidió consejo acerca de lo de irse o no a Estados Unidos.

Cuando ya nos íbamos a despedir, vemos que a una señora que es-

taba parada en la zona la detiene la policía, Mónica se va rápidamente hacia ellos y les exige explicación, y que si había una queja vecinal que la mostrasen. Finalmente le contestaron que todo se hablaría en la Delegación y para allá nos fuimos. Allí Mónica se pudo entrevistar con el juez que había de guardia para pedirle explicaciones de por qué se estaban llevando a esa mujer, y tras mucho conversar y sin mostrar la supuesta queja vecinal que decían que había, la dejaron marchar. La señora nos dio las gracias y nos dijo que prácticamente estaba llegando a trabajar, pues nunca venía tan pronto, pero como tenía que pagar la renta decidió hacerlo ese día. Nos comentó que incluso había dejado a sus bebés solos en la casa para ir a trabajar.

Mientras nos despedíamos apareció una trabajadora sexual que dijo llamarse Marta. Nos llamó a un lado para conversar con nosotras. Nos comentó que su hijo estaba en la Cárcel del Norte por robo, y que ya tendría que haber salido en marzo, aunque aún no lo hizo y que además no le dejaban ir a verlo. Le preguntamos si tenía credencial y contestó que sí, pero que igualmente no le dejaban verlo. Le dimos el número del CAIS para que se pusiera en contacto con la abogada.

Nos fuimos despidiendo de la gente, al mismo tiempo que LR llegaba muy triste porque se había peleado con Pancho, que le quitó los anillos y le tiró la ropa en medio de la calle. Además, su padre la había llamado desde Veracruz para decirle que su hermana, dos años mayor que ella, tenía cáncer y estaba muy grave, pidiéndoles si podía ir o mandar 8 000 pesos. Dice que no tiene dinero, por eso se va a quedar hasta el día 1 de junio para ver si trabaja un poco y luego se va.

Día 28 de Mayo año 2001. Metro Revolución-CDMX.

Llegamos a las seis y media de la tarde para realizar recorrido de calle, y poder hablar con Verónica Martínez, subdelegada de la Delegación Cuauhtémoc. Allí encontramos a algunas de las mujeres.

Laura llevaba un pantalón con una camiseta de tirantes ajustada con encajes que le transparentaban el sujetador. Mónica se quedó hablando con ella y nosotras mientras tanto fuimos a hablar con Edith.

Edith estaba preocupada porque hacía días que no sabíamos nada

de ella y aunque CR nos había dicho que se había ido a casa de su madre, no dejamos de sentir preocupación. Iba con minifalda negra, botas negras altas y camiseta ajustada. Llevaba el pelo teñido más rubio que la última vez que la habíamos visto. Le preguntamos por su vida y nos contó que había estado consumiendo drogas de todo tipo, “mota”, “chochos”, coca, marihuana, etc. También nos dijo que su marido le había quitado a sus hijos, porque no le gustó verla con otro, y ahora solamente puede verlos cada quince días, le toca el próximo domingo.

Le dijimos que lo primero que tenía que hacer era apartarse de la gente que le suministra la droga, porque cuando la encontramos estaba con ellos. De hecho, si alguna autoridad quiere hacerle un seguimiento sobre su vida una vez que ella reclame a sus hijos, si la ven metida en asuntos de droga nunca se los darán. Comentó que había jurado desde hacía un mes que no volvería a consumir.

Nos dijo también que estaba con el quiosquero, y que la mujer de este no lo sabe. Le contamos lo de Pati, que la habían golpeado, y le preguntamos si tenía algo que ver, a lo cual contestó que no. Le propusimos entonces hablar con Pati y decirle que ella no sabía nada, porque Pati pensaba que había sido cosa de Edith. Le dijimos que nos sentiríamos felices viéndolas de nuevo unidas, y nos dio a entender que quiere volver al grupo de ER pero no se atreve.

En este momento llega Jessica y nos saluda. Edith se fue a “cham-bear”, quedándose Jessica a hablar. Cuando estábamos charlando con ella llegaron CR, MR y ER, su pareja. Venían de la terapia de un famoso psicoanalista alemán, y estaban asombradas de lo bien que se sentían y de cómo les había ido.

Jessica y ER, junto con Mónica y nosotras, fuimos a la Delegación para hablar con Verónica Martínez, pero no estaba. Regresamos a la zona y tomamos algo con algunas de las mujeres.

Jessica nos comentó que está y no está con su marido, que no sabe lo que quiere, porque cuando lo ve siente que aún queda algo, lo que pasa que ella piensa que él ya no la quiere. Comenta incluso que un día en casa de su hermana se lo dijo en la cara. Dice que él no la tiene en cuenta para nada, cuando va a buscar a sus hijos para llevarlos a algún lugar nunca le dice que vaya. Piensa que “mi hijo salió a él o como a todos los hombres, pues no considera a la mujer como debería de ser”. Le

dijimos que no aguantara esa situación y que si necesitaba un psicólogo que nos lo dijese que le podríamos recomendar a alguno.

CR iba con un pantalón marrón y camiseta de manga sisa de color verde y amarillo, con tacones y maquillada. Nos comentó que el día anterior casi se muere porque “yo nunca tomo y la noche anterior un cliente me ofreció ir a tomar algo y yo acepté, lo que nunca pensé que el hombre que me invitó me fuera a meter droga en mi bebida mientras yo iba al baño y así fue. Yo empecé a encontrarme mal y aunque él no me dejabairme finalmente accedió y me fui para el hotel, allí me vieron la cara y me dijeron que me acostara rápidamente, y que ya les pagaría la habitación. Cuando desperté, aún estaba mareada, MR estaba a mi lado”.

MR llegó muy arreglada, como siempre. Venía de la terapia y comentó que le había parecido muy bien. Se fue a trabajar.

ER iba con pantalón de mezclilla y camisa transparente, muy guapa. Parece que la terapia le sentó muy bien.

Salimos de tomar algo y hablamos con LR, ella ya parecía un poco mejor, aunque Mónica nos comentó que le pidió adelantado dinero para irse a Veracruz a ver cómo sigue su hermana.

Día 30 de Mayo año 2001. CAIS-La Merced-CDMX.

Fuimos al CAIS porque las mujeres llegaban para el taller de máscaras, aunque antes nos dedicamos a tomarles los datos para lo de la cooperativa que se quiere montar entre las mujeres de más edad, como una alternativa de trabajo.

Llegaron Silvia y Herlinda. Esta última estuvo enferma por una caída que sufrió y la notamos más delgada. Seguidamente apareció Araceli, se le notaba un poco mejor, o eso fue lo que dijo y comentó que apenas va a trabajar quedándose en casa tres o cuatro días. Se divorció del padre de sus hijos y lo echó de casa. Ahora está sola, aunque aún vive con ella un hijo de 25 años y su nuera con sus 5 nietos, y otro hijo llamado Juan, que tiene 18 años. Quedamos de seguir hablando otro día porque llegaban más mujeres.

También llegaron Andrea, con quien apenas hablamos, y Jessica,

que iba para aprender informática y se quedó para hacer máscaras.

Nos fuimos con Inelva para hacer recorrido de calle por La Merced. Al principio solo vimos a dos señoras a las que nunca antes habíamos visto, sentadas en Guatemala. Les preguntamos si habían visto a algunas mujeres de las de MM, y contestaron que no. Nos fuimos para ver a CM en Plaza Loreto y allí estaba, sentada en una silla con el cepillo en la mano (siempre lo lleva, es un dato muy significativo de ella), en su punto de siempre. Apareció JM, a quien ya habíamos visto sentada en la Plaza Loreto. Nos dijo que acababa apenas de llegar del pueblo, de estar con sus hijos y que “ya me dijeron que me olvidara de la casa que supuestamente era mía y estaba una cuñada, porque ellos ya habían recibido una ayuda, una beca y que lo iban a invertir en comprar un terreno y que ya lo habían ido a mirar, aunque yo les tengo que ayudar en el cemento y ladrillo”. Por eso dice que no había ido al CAIS, porque prácticamente estaba llegando.

Nos dijo que a José Luis prácticamente no lo veía, pero al que sí veía era a Juan Carlos, su anterior compañero, porque se preocupó mucho por su hijo cuando le pegaron. Además dice que lo vio crecer, que lo conoce desde que empezó en primaria.

Nos despedimos de ella y de CM y nos fuimos a ver si veíamos a otras mujeres, pero no había ninguna, de manera que nos marchamos.

Día 5 de Junio año 2001. Metro Revolución-CDMX.

Nora estaba con otra gente fumando “mota”, entre las que había trabajadoras sexuales. La llamamos y se acercó, contándonos que la “*chamba*” estaba muy mal, aunque algo había. Tiene 37 años y una hija de 22 que vive en Guadalajara con su madre y sus hermanos, y que está estudiando la preparatoria. Dice que toda su familia sabe que se dedica al sexoservicio, pero que la única que no lo sabe es su hija. No quiere que lo sepa, ni traerla para el Distrito Federal (DF), porque no le gustaría que se metiera en todo lo que ella se metió. Cada 15 días le manda entre 1 500 y 2 000 pesos, y lo que le queda es para su consumo de droga, pero dice que lo primero es su hija.

Lleva un pantalón vaquero y una camiseta de tirantes negra que

deja entrever el escote donde tenía un tatuaje con el nombre de Pedro.

Nos contó que cuando era niña estuvo muy enamorada de este hombre y por eso se puso su nombre, pero que ahora ya no se lo puede quitar y dice que a su edad ya le queda mal. Fuma coca y dice que no la puede dejar, porque ya se hizo dependiente de ella. Nos contó que la mínima dosis de coca vale 20 pesos, aunque cuando le preguntamos cuánto gastaba ella nos dijo “mijita no te lo digo que te asustas”.

Pati nos contó que ya había nacido su nieta, el día 3 y que fue por parto natural. Le pusieron de nombre Dulce. Ahora está contentísima e intenta que su hija y su yerno también lo estén, a pesar de que ellos querían un niño. Nos dijo que ella la cuida y la baña con lechuga, que dice ser muy natural. Le dijimos que la habíamos llamado al teléfono móvil el otro día y que su hijo nos contestó, aunque cuando le preguntamos por Pati al principio no reaccionó, pero después nos dijo que era su madre. Nos comentó que él le preguntó “mamá, ¿por qué te llaman Pati?”, y ella le contestó que porque en su trabajo se les parecía a una chica con ese nombre y ya le quedó a ella también.

LR llegó guapísima, con traje rojo, muy maquillada, y dijo estar de cumpleaños. Le preguntamos por su hermana y nos contó que parecía que estaba mucho mejor, ya que dejó dinero para medicamentos y para inyecciones, pues se tiene que poner una a la semana y le cuesta cada una 1 000 pesos. Ella les dejó dinero para 4. Pero la notamos al mismo tiempo enojada porque dice que como en las cuentas del banco está con su padre, este sin decirle nada retiró 35 000 pesos para sacar a su cuñado de la cárcel sin avisarla. Además ella no se lleva bien con su cuñado, aunque sabe que su hermana, solo por verlo fuera del reclusorio, ya le ayuda a encontrarse mejor, a pesar de que la maltrate, y aunque puso a nombre de LR todos los camiones que tiene, para su seguridad, en caso de que no le devuelva el dinero.

Nos contó que ya no salía con Pancho, aunque cuando dijo que nos había traído algo de Veracruz y le iba a pedir a él que fuera a buscar los regalos (entendiendo que aún tiene contacto con él).

CR nos comentó que le daba pena que nos fuésemos, porque se nos iba a echar de menos, incluso los ojos se le llenaron de lágrimas, luego se puso a trabajar.

MR llegó muy angustiada y en la cara le notamos que quería hablar

con nosotras. Cuando nos acercamos se puso a llorar, la llevamos a un lado y comenzó a contar que había encontrado hacía unos días a ER con su sobrino nuevamente en la cama, y que ya no aguantaba más, porque si la propia ER no le dejaba ir a ella con los clientes que quería y con los que sabe que gana bien, ella también se opone a esto y además en su cuarto. Nos comentó que encontró el paquete del condón tirado y toda la cama deshecha. Por lo visto ER le dijo que había sido culpa de ella, que era ella misma la que buscaba al sobrino, pero a MR ya le da igual. Además nos dijo que ahora ER ya le exigía de todo, que le compre las lentes, ropa para su hijo, etc. y MR no quiere eso, porque como dice, no le importa ayudarla, pero que ella también trabaje.

Nos contó que un día se fue ER con 1 000 pesos supuestamente para alquilar un cuarto, porque ya no aguantaba más, pero cuando volvió el dinero se lo había gastado en una bicicleta. MR dice que ya no quiere vivir con ella, porque además ella gana muy bien y con ER no puede, porque no le deja ir con los clientes que le dan más dinero. Le prometimos ayudarla, pero antes que decida lo que ella quiera.

Día 8 de Junio año 2001. La Merced-CDMX.

Fuimos con Eli e Inelva fuimos a hacer recorrido de calle por la zona de La Merced, pero esta vez abarcamos más espacio, y llegamos a una de las zonas del centro de La Merced, San Pablo, que no conocíamos. Para Eli fue toda una experiencia, pues nunca había salido a realizar trabajo de calle en este tema y, sinceramente, fue un día largo y duro.

Primero fuimos hasta esa zona, donde coincidimos con algunas mujeres. Una de ellas, Cristal a la que ya habíamos visto en alguna ocasión por el CAIS, en un principio solo nos saludó porque estaba con un cliente hablando, pero más tarde se acercó.

Iba con un vestido de terciopelo negro y los labios pintados de rojo. Ella se acercó cuando estábamos hablando con otras chicas y les dijimos que había redada desde hacía unos días por otras zonas, que tuviesen cuidado. Nos dijeron que ya lo sabían y que a las dos de la tarde tenían que ir al hotel porque iba a venir la delegada para hablar con ellas, aunque no estaban muy bien informadas, por lo que pudimos

observar.

Fuimos a buscar a CR, una de las representantes de la zona de San Pablo. Ella estaba dentro del Hotel Oviedo en una habitación con otras mujeres. Cuando nos oyó, salió y comenzó a hablar. Dice que ya no trabaja, que vende ropa interior y oro (llevaba una bolsa con toda la mercancía). Nos comentó, “mi marido está en la cárcel, aunque no fue su culpa y el día 15 de junio tiene la sentencia”. Nos preguntó si podíamos hacer algo, le dijimos que recurriese a la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF) porque si como dice no tiene culpa, entonces estaban violando sus derechos.

Seguimos el recorrido hasta La Merced y allí nos encontramos con tres mujeres. A alguna de ellas ya la habíamos visto en otra ocasión. Todas eran mayores de 60 años y estaban trabajando en ese momento. Nos dijeron que ya estaban avisadas de lo de las redadas y seguimos haciendo el trabajo de calle, para que pudieran seguir trabajando.

Llegamos a la calle Guatemala. Al principio no vimos a nadie hasta que al poco de estar allí apareció Silvia. No estaba como de costumbre, sentada en su punto, en su esquina, sino que estaba paseando. Como después nos comentó, MM las avisó de que no estuviesen paradas, porque había redada. Siguió trabajando.

Seguidamente vimos a Canela, y le hablamos acerca de la redada, pero ya estaba enterada.

Finalmente fuimos a hablar con CM, de Plaza Loreto, que estaba a su vez charlando con una chica que parecía una de las vendedoras ambulantes de la zona. Carlos, su pareja, también estaba por allí.

Nos dijo, “Carlos es un machista”, lo que pudimos comprobar después, a través de un comentario que hizo. Quedamos en ir la semana siguiente a Tenancingo con ellos.

Mientras estábamos hablando con ellos, llegaron Herlinda y Silvia juntas. Estaban paseando en busca de clientes y parecían bastante intranquilas por lo de las redadas. Como bien dijo CM después, “las pobres ya son mayores, y luego no sacan ni para el pasaje de vuelta a casa y aún encima si las detienen y les cobran se vienen abajo”.

Día 28 de Junio año 2001. La Merced-Metro Revolución-CDMX.

Hicimos recorrido por la zona de La Merced con Mónica. Allí estaban muchas de las mujeres que, sin tener mucho trato con ellas, nos paramos a saludarlas. Les comentamos lo del curso de velas que se va a impartir en el CAIS a partir del día 4 de julio, y se mostraron muy interesadas.

Nos fuimos a buscar a MM, pero no sin antes dejar de saludar a las Hermanas Oblatas y conocer su trabajo. Allí, en el restaurante que tiene de comida rápida vimos a MM con su hija, y otras dos mujeres comiendo. Nos sentamos a hablar con ellas, y cuando terminaron de comer, MM nos acompañó para seguir con el recorrido, y nos presentó a muchas mujeres que nunca antes habíamos visto. A continuación, MM se fue a “chambear” y nosotras seguimos nuestro recorrido.

Fuimos a Plaza Loreto, allí solo pudimos saludar a Guillermina, porque aún no había llegado ninguna mujer conocida. Ella es la trabajadora sexual que todas dicen que vende la droga. Notamos que sí había movimiento por su parte y la gente que estaba en la Plaza parecía estar bajo los efectos de las drogas.

Decidimos ir a Metro Revolución y charlar con las mujeres que hubiese por allí. A la primera que vimos fue a Irlanda, que estaba sola junto a Socorro, la chica que tiene padrote y que siempre está en la puerta del Hotel América, por lo que nunca pudimos hablar con ella.

A Irlanda la vimos bastante preocupada, y al acercarnos a ella nos explicó que le habían robado 2 000 pesos en el metro y era lo que tenía para celebrarle la fiesta a su hija mayor que salía del *kinder*. Incluso había pensado no ir a trabajar, pero al sucederle aquello, se tuvo que poner a “chambear”, aunque durante el tiempo que estuvimos allí solo la vimos irse con un cliente.

Nos explicó que tiene 22 años y tres hijos, la mayor de seis, y el pequeño de 9 meses. Cada uno de una pareja distinta. Dice que vive con el padre del último hijo, que tiene 47 años y es guía turístico de la Ciudad de México. Dice que él le da para todo, para la renta, los gastos y que antes veía la diferencia de edad como un problema, pero que ahora ya está más acostumbrada. La dejamos seguir “chambeando”, y nos dijo que se iba a ir tarde para hacer por lo menos la mitad de lo que

había perdido, pero al poco rato la vimos en la taquilla de los billetes del metro y nos dijo que ya se iba con la niña, que la había dejado en el hotel mientras ella trabajaba.

Laura, la chica transexual que siempre iba muy arreglada, hoy no podía ser menos. Parecía más extrovertida que de costumbre. Nos contó que ella además de trabajar en sexoservicio, vende joyas y lo que coincida, y que no se ciñe solamente a este trabajo porque, como nos dijo, si va mal uno por lo menos tiene el recurso del otro. La dejamos “chambear” y seguimos con el recorrido.

Como no había ninguna mujer más nos fuimos hasta otro día, pero cuando íbamos a entrar en el metro, en la calle vimos a una chica muy joven con un bebé en brazos y nos acercamos a ella. Ya la habíamos visto en otras ocasiones, pero nunca nos habíamos acercado a ella. Dijo llamarse Laura, aunque luego, en el transcurso de la historia, entendimos que su nombre era África o Pocahontas, drogadicta y trabajadora sexual de la zona.

Las chicas nos dijeron que la niña tenía una semana, pues ella prácticamente no podía hablar por que los efectos de la droga no le dejaban, y que cuando se iba con los clientes la llevaba a ejercer. El bebé no tenía más que una manta sobre ella, que la abrigaba, y todo esto bajo un frío insoportable y lluvia intensa. La convencimos durante más de una hora para que fuera a algún centro con su hija, por lo menos durante un tiempo, porque las condiciones en las que estaban no eran las mejores para que su hija, y ella misma, sobreviviesen. Ella se negó totalmente, y nosotras, junto a otras compañeras de trabajo, decidimos hacerlo tanto por las buenas como por las malas, por la seguridad de la niña, ya que si no la asistían inmediatamente moriría. Fuimos para la Delegación Cuauhtémoc, acompañadas de Mónica y Yolanda, una de las compañeras, a hablar con Trabajo Social para ver qué podían hacer. Allí los distintos responsables del tema decidieron emprender acciones y se llegó a un acuerdo previo para considerarlo solo como falta administrativa, para que ella no fuera llevada a un reclusorio y que solamente pasase la noche en la celda, el tiempo necesario para recuperarse de su estado y poder prestar declaración.

Finalmente, y después de una intervención policial bastante fuerte, conseguimos que nos entregara a la niña, no sin antes haber puesto en

peligro la vida del bebé, ya que la madre no la entregó voluntariamente, sufriendo en nuestras carnes las agresiones físicas y verbales por parte de la misma.

Cuando ya tuvimos al bebé con nosotras, las autoridades querían llevársela a la Delegación para tomarle las huellas y tomarnos declaración a nosotras, pero exigimos que se llamara primeramente a una ambulancia, donde la examinaron y se pudo al menos comprobar que estaba bien. De allí fuimos a un centro de menores, donde volvieron a examinar al bebé y, aunque físicamente se encontraba bien, estaba muy sucia, por lo que pudimos comprobar que llevaba muchas horas sin que se le hubiese cambiado el pañal y lloraba constantemente, probablemente de hambre.

En el Centro nos dieron lo poco que tenían, porque no tenían ni lo mínimo para estos casos, ni tan siquiera pañales. Después de que la examinaron, nos quitaron a la niña y nos dijeron que esperaríamos para tomarnos declaración, siendo Mónica la que finalmente declaró, aunque tuvimos que esperar cerca de dos horas hasta que esto sucedió. Durante todo ese tiempo la niña no recibió ningún tipo de alimento, pasando más de ocho horas desde su última toma.

A día de hoy podemos saber que la niña se encuentra en perfecto estado en una casa albergue y el CAIS llevará el seguimiento del caso, para saber que se respetan los Derechos Humanos de ambas.

Día 29 de Junio año 2001. CAIS-CDMX.

Las mujeres de Metro Revolución y de La Merced organizaron una despedida para nosotras, y a la vez que le hicieron regalos a Mónica por su embarazo, a nosotras igualmente porque terminábamos nuestro trabajo en la ciudad. Lo que más nos sorprendió fue el ver a gente, que casi sin tener trato, había acudido a nuestra despedida, participando del festejo, comprando material para la decoración y la comida.

Todas nos brindaron algo, ER y MM, las dos representantes de ambas zonas, nos leyeron unos escritos redactados por ellas mismas cargados de emoción, así como nos entregaron una carta de recomendación firmada por todas sus compañeras. Cuando Jessica le dio el re-

galo a Mónica se puso a llorar y le dijo “es la primera vez que confío en alguien en toda mi vida y me dejas...”. Lo pasamos realmente bien y nos dimos cuenta de que las mujeres nos tiene muchísimo cariño y, sin duda, nunca olvidaremos nuestra estancia en este maravilloso país, incluso después de poder ver, de primera mano, la cruda realidad de un fenómeno, la prostitución, que no deja impasible a nadie.

Queremos agradecer al Centro de Asistencia Integral a Sexoservidoras por abrirnos sus puertas y brindarnos el apoyo que necesitábamos, así como la confianza para realizar nuestro trabajo, labor que no hubiera sido posible sin la colaboración de la Licenciada Rosa Inelva Selle Peregrina.

Asimismo queremos enviar nuestro agradecimiento más especial a la Licenciada Teresita Gómez de León del Río, quien nos apoyó de forma incondicional en todos los proyectos que realizamos.

Por último, tenemos que agradecer a todo el equipo del CAIS por habernos acompañado durante este año, brindándonos sus conocimientos en esta área, gracias a los cuales pudimos crecer todavía más.

Pero si a alguien tenemos que dar las gracias, es a todas esas mujeres que hicieron posible que este proyecto pudiese llegar a lo que hoy les presentamos. Mujeres que dejan sus vidas en la calle, independientemente de su edad, vendiendo sus cuerpos como medio de trabajo, con el único fin de poder sobrevivir, exponiéndose con ello a innumerables peligros por falta de una reglamentación al respecto. A todas ellas nuestra inmensa gratitud porque, sin duda, sin ellas esto no sería posible.



La presente investigación consiste en construir una reflexión geográfica acerca del fenómeno de la prostitución femenina adulta en el espacio público urbano, a partir de la realidad vivida por mujeres sexoservidoras en dos áreas de la Ciudad de México. El contexto de dominación/opresión/violencia anteriores al ejercicio de la prostitución, entre los que destacamos la violencia sistemática y puntual vivida por estas trabajadoras especialmente durante su infancia, se perpetúa durante la edad adulta y, fortalece la constitución identitaria del colectivo de prostitutas callejeras. Estudio fundamentado en la perspectiva teórico-metodológica del curso de vida, con la reconstrucción de las vidas de estas mujeres a partir de su memoria, revelando las experiencias, necesidades, demandas, intereses, problemas y preocupaciones a los que se enfrentan a diario estas supervivientes del sexoservicio en sus ámbitos más cotidianos.